Posición estratégica y fuerza obrera

Hacia una nueva historia de los movimientos obreros

John Womack Jr.

FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS
SERIE ENSAYOS

El trabajo es lo que volvió humana a nuestra especie, cada vez más humana, afirma John Womack Jr. *Posición estratégica y fuerza obrera* nos acerca a la comprensión de dicho principio. Las dimensiones económicas y sociológicas de la historia laboral confluyen en un punto desatendido por los historiadores hasta ahora: la posición estratégica de los trabajadores. ¿Qué factores influyen para que un grupo de empleados cierren una fábrica, desactiven la industria o paralicen la vida económica de un país? John Womack Jr. elabora aquí un análisis sobre el poder industrial y el poder relativo de los trabajadores. Este estudio acerca del trabajo y de la organización industrial, desde la óptica de la posición estratégica, arroja nueva luz en torno del trabajo obrero, las relaciones sindicales y entre las industrias. Este primer ensayo forma parte de una trilogía de estudios sobre industrias claves, como la del petróleo, la textil, la cervecera, la de comunicaciones y la de energía, que concluye con *Historia obrera, 1880-1950. Veracruz, nudo estratégico industrial.*

JOHN WOMACK JR. es profesor de la Universidad de Harvard. Sus principales libros y ensayos históricos abordan el estudio del campesinado y su organización social, la economía mexicana y sus cambios en el periodo 1870-1940, y actualmente redacta una serie de libros acerca del trabajo, los obreros y las relaciones industriales en el periodo 1880-1950 y en el nudo industrial estratégico veracruzano. Es autor de *Zapata y la Revolución mexicana* (1969), *Chiapas, el obispo de San Cristóbal y la revuelta zapatista* (1998) y *Rebellion in Chiapas: an historical reader* (1999).

www.fondodeculturaeconomica.com

9 789681 685140

creative commons

LOS CONTENIDOS DE ESTE LIBRO PUEDEN SER
REPRODUCIDOS EN TODO O EN PARTE, SIEMPRE
Y CUANDO SE CITE LA FUENTE Y SE HAGA CON
FINES ACADÉMICOS Y NO COMERCIALES

Sección de Obras de Historia
Fideicomiso Historia de las Américas
Serie Ensayos

Coordinada por
Alicia Hernández Chávez

Posición estratégica y fuerza obrera

Traducción de
LUCRECIA ORENSANZ ESCOFET

JOHN WOMACK JR.

POSICIÓN ESTRATÉGICA Y FUERZA OBRERA

Hacia una nueva historia de los movimientos obreros

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS
EL COLEGIO DE MÉXICO

Primera edición, 2007

Womack, Jr., John
Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros / John Womack Jr. ; trad. de Lucrecia Orensanz Escofet. — México : FCE, Colmex, Fideicomiso Historia de las Américas, 2007
443 p. ; 21 × 14 cm — (Colec. Historia)
Título original Working Power over Production: Labor History, Industrial Work, Economics, Sociology and Strategic Position
ISBN 978-968-16-8514-0

1. Movimiento laboral — Historia I. Orensanz Escofet, Lucrecia, tr. II. Ser. III. t.

LC HD4851 Dewey 306.36 W239p

Distribución mundial

Comentarios y sugerencias: editorial@fondodeculturaeconomica.com
www.fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55)5227-4672 Fax (55)5227-4694

Empresa certificada ISO 9001:2000

Título original: *Working Power over Production: Labor History, Industrial Work, Economics, Sociology and Strategic Position*

Diseño de portada: Paola Álvarez Baldit
Diseño de interiores: Laura Esponda Aguilar

D. R. © 2007, Fideicomiso Historia de las Américas
D. R. © 2007, El Colegio de México
Camino al Ajusco, 20; 10740 México, D. F.

D. R. © 2007, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.

ISBN 978-968-16-8514-0

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Índice

Presentación 9

Agradecimientos 13

Introducción. Historia obrera: en busca de un giro conceptual 15

I. *Formas de hacer historia obrera: sentimientos, trabajo, poder material* 29

II. *El concepto de posición estratégica en el trabajo: su origen y evolución* 49

III. *Poder y producción: sus distintas dimensiones en las ciencias sociales burguesas, 1839-2001* 77

IV. *Los socialistas alemanes debaten acerca de la "huelga de masas" y su "estrategia", 1895-1918* 100

V. *Los marxistas rusos y soviéticos: estrategia industrial, "estrategia política", 1905-1932* 118

VI. *La "estrategia de huelga" de la Internacional Roja, 1923-1930* 139

VII. *Los marxistas occidentales: guerra industrial, lucha ideológica, poder estratégico y movimientos sociales, 1935-2005* 162

VIII. *Estrategia para las empresas, nostalgia para los obreros* . . . 194

Notas 205

Siglas y acrónimos 331

Bibliografía 333

Presentación

La colaboración entre el Fideicomiso Historia de las Américas de El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica cumple en 2008 quince años de existencia. Respaldan su trayectoria editorial 73 títulos, varias reimpresiones y la colaboración de más de un centenar de académicos de distintas instituciones. Conmemoramos estos tres lustros conjuntamente, además del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana, sucesos que plantean la necesidad ineludible de reflexionar sobre procesos determinantes en la vida de nuestros países.

Repensar los procesos que condujeron a la Independencia es una ocasión para identificar los vínculos entre los países iberoamericanos y el mundo occidental en su conjunto. La comprensión de los nexos culturales, políticos, sociales y económicos que se han dado entre las áreas iberoamericanas y entre éstas y las áreas españolas y europeas nos permite significar las particularidades en los procesos históricos americanos y reconocer lo que nos identifica como parte del mundo occidental.

En la segunda mitad del siglo XIX las relaciones se multiplicaron e intensificaron por efecto de las revoluciones liberales, primero, y luego, entre 1870 y 1914, el mundo occidental en su conjunto vivió una era de cambios por efecto de la creciente internacionalización en los ámbitos económico, social y cultural. La intensidad y velocidad de los cambios en los espacios nacionales y mundial condujeron a transformaciones significativas en la relación Estado y sociedad. Así, explicar y comprender el proceso de formación del Estado contemporáneo y a los distintos actores sociales es el principal objetivo de los estudios que el Fideicomiso Historia de las Américas presenta al público en ocasión de estas celebraciones.

Confiamos en que esta serie conmemorativa, destinada a la comprensión de dos siglos de profundas transformaciones históricas, en América y Europa, arroje nueva luz en torno a los complejos cambios vividos, los avances y las resistencias o modalidades de adaptación de cada país. Pensamos a su vez que, al presentar un pasado histórico estudiado de modo crítico, sin falsos nacionalismos, podremos comprender mejor nuestro tiempo, que, más que occidental, se nos presenta global.

ALICIA HERNÁNDEZ CHÁVEZ
Presidenta del Fideicomiso Historia de las Américas

Para mi hija y mi hijo

Agradecimientos

En la preparación de este texto, muchos colegas, amigos y compañeros, de quienes yo dependo, soportaron muchas preguntas, muchas quejas, mucho egoísmo y mucho lío de mi parte. Todo esto lo reconozco, y ofrezco disculpas. Tanto por los pecados reconocidos como por los no reconocidos, les ruego que me perdonen. Les debo mil gracias por haberme aguantado.

Varios de ellos muy generosamente leyeron este texto, en parte o en su totalidad, en las diferentes formas que fue tomando mientras lo escribía, y con sinceridad me dieron sus críticas, algunas particularmente agudas y duras, las cuales agradezco. Debo también agradecer a unos obreros mexicanos, ya viejos, a quienes escuché sus sabias y cuidadas palabras sobre el movimiento obrero que ellos habían ayudado a organizar y en cuyas luchas habían participado, estratégicamente, con toda su fuerza mental y moral. Así debo reconocer mi particular deuda con las personas cuyos nombres siguen, en orden alfabético: Catherine Archibald, Steven J. Bachelor, Elaine Bernard, James P. Brennan, John H. Coatsworth, Walter L. Coleman, Oliver J. Dinius, John T. Dunlop, Marshall C. Eakin, Guillermo Espinosa Velasco, Louis A. Ferleger, Luciano Galicia, Rafael García Auly, Bernardo García Díaz, Alicia Hernández Chávez, Alexander Keyssar, William H. Lazonick, Jerry Lembcke, Arnulfo León, Mirta Z. Lobato, Mark J. Mirsky, Mary O'Sullivan, Jonathan E. Schrag, Silvia Simonassi, William J. Suárez-Potts, Juan Suriano, John T. Trumpbour, Miguel Ángel Velasco. La cuidadosa traducción es obra de Lucrecia Orensanz. Y, por supuesto, de todo error de omisión o de comisión, de hecho o de juicio, soy el único responsable.

John Womack, Jr.
Cambridge, Mass.
14 de septiembre de 2007

Introducción

HISTORIA OBRERA: EN BUSCA DE UN GIRO CONCEPTUAL

LAS REVOLUCIONES INDUSTRIALES que vivió México entre 1880 y 1910 fueron particularmente fuertes y variadas en el estado de Veracruz. Empresarios británicos, estadunidenses, franceses, españoles y mexicanos montaron ahí grandes empresas con la tecnología más adelantada de la época en las industrias del transporte, de la construcción, eléctrica, textil, azucarera, destiladora, cervecera, cafetalera, del vestido, harinera, tabacalera y petrolera (incluida la refinería). En conflicto con ellos, los trabajadores de algunas industrias veracruzanas —de transporte, textil y tabacalera— formaron entre 1900 y 1910 organizaciones militantes para exigir su reconocimiento colectivo, mejorar sus condiciones laborales, reducir los horarios de trabajo y aumentar sus salarios. Durante las revoluciones políticas y sociales que estallaron en México entre 1910 y 1920, cuya violencia fue menor en Veracruz, los trabajadores de los sindicatos veracruzanos lograron más que los de cualquier otro estado. Durante los siguientes 25 años, la mayoría de los movimientos obreros más fuertes y combativos del país surgieron en Veracruz, a menudo en conflicto unos con otros, pero siempre peleando contra las empresas por el poder. En 1946-1947 encabezaron una lucha obrera a nivel nacional en contra de la orientación pro-empresarial que adoptó el gobierno después de la segunda Guerra Mundial. El fracaso del movimiento obrero en 1948 inauguró una nueva época en el desarrollo de México, caracterizada por la dedicación del país a la industria durante la Guerra fría.

En 1968 comencé una investigación sobre los trabajadores de Veracruz en el periodo que va de 1880 a 1948. Ni siquiera sabía muy bien cómo concebir esta historia, una historia obrera. Sin embargo, me pareció que la mejor guía era E. P. Thompson, así que comencé a buscar poetas proletarios mexicanos, tradiciones populares en los

pueblos industriales de Veracruz y costumbres de los obreros veracruzanos en resistencia a la explotación.[1] Pronto encontré algunos (Fernando Celada, las Virgencitas en las fábricas, San Lunes), pero cuanto más conocía acerca de mi tema, menos me ayudaba Thompson a entenderlo. Ese poder moral que genera en Inglaterra el recuerdo de las luchas pasadas, no podía encontrarlo en Veracruz. Recordaba una y otra vez aquella célebre perorata acerca de cómo "la clase obrera se educa, se une y se organiza por el propio mecanismo del proceso de producción capitalista", hasta que por fin logra expropiar a sus expropiadores.[2] Aún más a menudo pensé en otros dos historiadores del mundo obrero a los que había leído, Brody y Hobsbawm. Aunque están muy alejados de los asuntos mexicanos, su manera de centrarse en el capital y los obreros de las industrias modernas, la atención que prestan a la tecnología y a los lugares de trabajo y sus análisis de las migraciones y divisiones laborales sí me ayudaron a entender a Veracruz. Además, me sorprendió la "gran deuda" de Brody con Oscar Handlin, pues me recordó las "asociaciones voluntarias" por las que se habían producido las luchas que me parecían la clave de mi tema, y me impresionó profundamente el marxismo-leninismo de Hobsbawm, en principio porque presupone la primacía del imperialismo durante el siglo XX.[3] Quizá también fue por esto que comencé a estudiar las compañías industriales de Veracruz de 1880-1948, que durante los siguientes 10 años requirieron el mismo tiempo de revisión de archivos que el estudio de los obreros.

Mientras tanto, la historia obrera estaba en pleno auge. Lo más importante es que era realmente emocionante, como prueba la impaciencia que provocaba esperar la aparición de los boletines semestrales *European Labor and Working Class History* y luego *International Labor and Working Class History*.[4] Entre los mejores libros sobre los obreros industriales después de 1880, pocos eran del tipo tradicional dentro de la disciplina, del tipo "institucional", como le llamaban los nuevos críticos (luego me di cuenta de que esto significaba "que ya no inspira a los jóvenes").[5] La mayoría trataba los temas clásicos de la disciplina, es decir, organización de la clase obrera, huelgas, socialismo y comunismo, pero dentro de contextos sociales novedosa e

indefinidamente densos. Más que una "historia obrera", constituían una "historia social" de los obreros, y en muchos casos (según sus propios autores u otros) una "historia desde abajo". De estas "historias sociales", sólo unas cuantas prestaban la misma atención que Brody y Hobsbawm a las cuestiones económicas, los sistemas sociales, la tecnología y las estructuras de trabajo.[6] La mayoría se centraba en la "cultura", en cómo actuaban los obreros en sus comunidades y vecindarios, en las huelgas, levantamientos, festividades y bares, en las relaciones amorosas, pleitos, protestas, familia, camarillas, clubes, logias o iglesias, en los rituales jerárquicos, de deferencia y solidaridad, sobre todo en relación con la etnia, la raza y la religión.[7] Yo admiraba estas historias, su énfasis en la acción dramática y sus sentidos implícitos. Sin embargo, noté que tres cuartas partes de ellas se detenían en 1914 y me pregunté si los nuevos maestros de la disciplina, como Perrot, Scott o Gutman, podían revelar más que Thompson acerca de los temas que me esperaban en Veracruz. Seguía prefiriendo a Brody y Hobsbawm, además del novedoso (para mí) Montgomery, sobre todo después de pasar tres meses estudiando 30 años de nóminas de una compañía textil mexicana del siglo XX. Quería conocer la historia de la tecnología industrial y los oficios industriales en Veracruz, saber qué hacían los obreros *en* el trabajo para entender cómo los afectaba en su "vida diaria" fuera del trabajo.[8]

Incluso más fuerte en esa época fue el auge de Gramsci. Antonio Gramsci (1891-1937) fue un joven maestro socialista de la ciudad industrial de Turín, oponente socialista a la primera Guerra Mundial, leninista desde 1917, principal defensor de los soviets industriales en Italia en 1919-1920, cofundador del Partido Comunista Italiano en 1921, del que fue delegado en la Internacional comunista de 1922, secretario general desde 1923 y dirigente de su representación ante el parlamento italiano en 1924-1926. Durante 1924-1926 preparó al partido para la clandestinidad, y dirigió su "bolchevización" en 1926, año en que fue arrestado, juzgado y condenado como traidor por el tribunal fascista. En la cárcel (1929-1935) escribió 2 848 páginas manuscritas sobre historia, política y cultura; su salud se deterioró a partir de 1935, alcanzó a cumplir su

sentencia en 1937 y murió seis días después en el hospital. Después de su muerte, este Antonio Gramsci original se convirtió en muchos "Antonio Gramsci".[9] En 1957 surgió uno en Italia para señalar "una vía italiana para avanzar hacia el socialismo" y 20 años después el camino llegó hasta el "eurocomunismo".[10] En 1967 apareció otro Gramsci en Estados Unidos para inspirar durante la década de 1970 a cientos de jóvenes intelectuales de izquierda para organizar un nuevo partido socialista marxista, un eurocomunismo estadunidense, cuyo último esfuerzo fue el boletín trimestral *Marxist Perspectives*.[11] Otro más llegó en 1967 a México, primero para sufrir el desprecio del marxismo mexicano por su "historicismo" y "reformismo", y luego para justificar, durante la década de 1970, una nueva crítica política y cultural marxista.[12] Con traducciones nuevas, las ideas, conceptos y palabras de Gramsci circularon rápidamente entre los intelectuales de izquierda de Estados Unidos y México durante los años setenta.[13] La idea de "hegemonía" resultó particularmente interesante para estos "organizadores de la cultura" (nosotros). Aunque el Gramsci original, al pensar en sociedades divididas en clases, se refería al orden público del consentimiento obtenido socialmente, a la dominación mediante la acción cultural, no a la fuerza de la autoridad, para los nuevos Gramsci estadunidense y mexicano el término a menudo parecía significar simplemente la cultura prevaleciente, independientemente de la lucha por mantenerla como tal. El auge de Gramsci alentó mucho las historias obreras sociales y definitivamente afectó mi trabajo. Al estudiar un movimiento obrero que derivaba de tres o cuatro revoluciones (en conflicto entre sí), traté de adherirme (principalmente) a un Gramsci que reflexiona sobre "la función del Piemonte" o las "relaciones de fuerza" y de seguir "la lucha de clases a largo plazo, [...] la clase obrera, los sindicatos, los partidos y el Estado". Sin embargo, también descubrí el deber nuevo (o clásico, al estilo de Thompson) de profundizar en la cultura popular y las apelaciones morales.[14]

En 1980 decidí que había hecho suficiente investigación porque me sentía bastante seguro de mi historia. Argumentada desde los

sistemas y estructuras en conflicto en México, se trataría de cómo los trabajadores en migración, la identidad étnica y el localismo derrotan a la ideología política, pero sucumben ante la burocracia política; una explicación de su cultura para explicar su política. Primero redacté borradores de los capítulos sobre el desarrollo de México en general y las empresas industriales veracruzanas en particular (1880-1910); después pasé a los trabajadores industriales del estado durante el mismo periodo. Decidí que escribiría primero un capítulo sobre su trabajo, que era de hecho a lo que más dedicaban sus horas de vigilia. No supuse que tomaría mucho tiempo, pues llevaría una parte introductoria sobre el *Génesis* (la maldición provocada por Adán), una sección breve sobre tecnología y ocupaciones, otra sobre historias de empleo típicas y una última, más larga, sobre las relaciones sociales de los obreros en su trabajo, en los sitios de trabajo, su cultura en la producción. El siguiente capítulo sería acerca de sus pueblos, huelgas, paseos, apuestas y salidas nocturnas. De estas dos culturas derivaría luego su política.

En cuanto a la cultura en la producción, me pareció que tenía tres ases bajo la manga. Uno era Herman Melville, por la manera en que escribió acerca del trabajo en *Moby Dick*. Los otros dos eran especialistas académicos en el tema del trabajo: John T. Dunlop y Benson Soffer. Años atrás, al releer a Brody, había notado por primera vez los "comentarios agudos" de Dunlop acerca de la historia obrera. Poco después había leído críticas desalentadoras del "marco teórico" de Dunlop en la teoría de Soffer sobre los obreros calificados como "trabajadores autónomos", cuyas "habilidades técnicas y administrativas particulares" les otorgaban una función "estratégica" en los sindicatos (lo cual me pareció una revelación).[15] Sin embargo, más adelante había encontrado nuevas referencias a Dunlop, más respetuosas, relacionadas con referencias también respetuosas a Soffer, y bajo esta doble luz leí por fin el trabajo de Dunlop acerca de las "relaciones industriales".[16] Me impresionó mucho su idea de una "red de reglas" en el sitio de trabajo, en cuya creación eran decisivos los mercados, el poder en general (político y cultural) y el "contexto tecnológico" del trabajo.[17] Los obreros calificados

tenían cierto control en el trabajo, sobre todo en la negociación de poder, dada su "posición estratégica", su "indispensabilidad" en la producción. Esto era justamente lo que había sostenido Soffer (citando a Dunlop), lo que habían dicho también Brody, Hobsbawm y más recientemente David Montgomery, y lo que consideré me daba la clave para las relaciones sociales de los obreros veracruzanos tanto en su lugar de trabajo como en sus comunidades.[18] Como los obreros calificados tenían "posiciones estratégicas" y eran "vitales" o "clave", eran la fuente de la organización, la "aristocracia obrera" de Hobsbawm, los "artesanos nobles" de Montgomery, de modo que serían mi *grupo acción,* la minoría estratégica necesaria para las asociaciones voluntarias de los obreros veracruzanos.

Sin embargo, no lograba que mi capítulo funcionara. Para describir a los trabajadores de la Compañía Ferrocarrilera Mexicana en su trabajo, en su transporte de carga y pasajeros entre la ciudad de México y el puerto de Veracruz, no podía simplemente enlistar las tareas que hacían, sino que tenía que narrar sus acciones u operaciones (que resultó mucho más difícil de lo que imaginé). Y a medida que narraba el trabajo tarea por tarea, área por área, incluidas las de reparación y mantenimiento, me daba cuenta de que las acciones y operaciones estaban conectadas, que las áreas estaban conectadas, que eran interdependientes, a menudo con cooperación directa. Los obreros individuales sólo contribuían al trabajo colectivo de la locomoción. Sin importar quién hacía las tareas y si las realizaba o no en "autonomía", como planteaba Soffer, todas eran necesarias; todas eran indispensables para que el trabajo ocurriera. ¿Cómo podía narrar miles de acciones simultáneas y encadenadas, pero no en una batalla tolstoiana, sino en el funcionamiento del ferrocarril? ¿Y por qué "calificado" o "autónomo" significaba "estratégico"? Si el maquinista era "estratégico", ¿por qué no lo era también el fogonero, el conductor y los guardafrenos, o los mecánicos y otros empleados de los talleres y sus ayudantes, que preparaban la locomotora y los vagones para el viaje, o los guardavías o los telegrafistas o los cargadores? (Por un clavo se pierde una herradura, por un cargador no llega la carga...). Si no era la "autonomía" o la "indis-

pensabilidad", ¿qué hacía que una posición particular fuera "estratégica"? Al releer a Dunlop, encontré una advertencia: "hay que escarbar mucho para encontrar las reglas que más dependen de los contextos tecnológicos y de mercado".[19] Después de dos años de mucho escarbar y de mucha confusión y frustración, conseguí un capítulo sobre los trabajadores ferrocarrileros en su trabajo y cierta noción de las posiciones que eran más "estratégicas" que otras, pero sólo cierta noción. Dos años después tenía también un capítulo sobre trabajadores portuarios en el puerto de Veracruz, pero tampoco una explicación "estratégica" de su trabajo. Las ocho industrias que finalmente describí antes de terminar de escarbar me tomaron casi 20 años corridos.

Fuese lo que fuese que estaba buscando, lo perseguía mediante el análisis de asuntos que nunca imaginé que tendría que entender. Al principio, al narrar las tareas de los trabajadores ferrocarrileros, escribí mucho acerca de sus actitudes, tanto hacia sus supervisores como entre sí y hacia los usuarios del ferrocarril. Pronto dejé eso, para tratar de escribir sólo acerca de su compromiso físico y mental con la locomoción industrial. Aunque sólo fuera por disciplina, por curiosidad, dejaría de lado los valores, tratos, deferencia, solidaridad, celos y demás, para no confundirlos con la producción puramente colectiva. Quería ver el transporte industrial no con el ojo de un economista, ni con el ojo de un politólogo, ni el de un sociólogo o antropólogo o psicohistoriador o historiador cultural, sino con el ojo de un ingeniero (o el de un viejo líder sindical): T = Fd (trabajo igual a fuerza por distancia). Para la descripción del trabajo portuario, traté de centrarme sólo en los barcos, la carga, los medios para moverla y cómo los trabajadores los usaban para cargar y descargar. Así seguí con las otras industrias, tratando de evitar los salarios de los obreros, sus ingresos, orígenes sociales o geográficos, relaciones subjetivas, costumbres o identidades en el trabajo, o cualquier pensamiento o sueño que no estuviera relacionado con el trabajo. Identificaría a los trabajadores sólo por sexo, edad, tarea y habilidad. Mis únicas metáforas y símiles, que evité todo lo que pude, fueron físicas, mecánicas o químicas. A pesar del venerable Ronald Fraser y

del bendito Studs Terkel, no escribiría acerca del trabajo de un obrero particular ni de una ocupación u oficio particulares, sino de todo el trabajo necesario para una industria.[20] Lo que era un capítulo se convirtió en varios, pues cada industria requirió el suyo propio, e industria por industria, dieron lugar a un proyecto muy extraño. Con un constante esfuerzo de abstracción, un alejamiento deliberado de las consideraciones de clase y cultura, para concentrarme estrictamente en la producción, obtendría distintas estructuras industriales de capital constante en cuanto a fuerza motriz, equipo, maquinaria e instrumentos de producción, divisiones industriales del trabajo, patrones de coordinación en los procesos industriales y organizaciones industrialmente específicas de muchas y distintas fuerzas de trabajo para la extracción cooperativa de trabajo en la producción colectiva, pues sin esta cooperación no habría producción. Con tantos detalles concretos del trabajo en los ferrocarriles, los puertos, una compañía eléctrica, las fábricas textiles, un ingenio azucarero, una cervecería, una fábrica cigarrera y una compañía petrolera (desde exploración hasta producción, construcción y operación de oleoductos, transporte de agua y refinería), un lector inocente bien podría preguntarse dónde queda el análisis o la abstracción. Precisamente, como las historias eran (o pretendían ser) resoluciones sólo del trabajo industrial, mostrarían para cada industria sólo el conjunto de sus requerimientos mecánicos, manuales y mentales. A partir de ellos podría distinguir cuáles posiciones eran "estratégicas" en cada industria. Aun así, no lograba explicar qué las hacía estratégicas.

Mientras tanto, seguía leyendo historias obreras en busca de un giro conceptual. Sin embargo, cuanto más luchaba yo con el trabajo industrial, menos parecían encontrar los demás historiadores lo que seguía eludiéndome a mí, es decir, los términos en que tenían poder los obreros estratégicos. Los historiadores estadunidenses más experimentados en el campo, en cónclave en De Kalb en 1984, apenas se inmutaron ante "el proceso laboral [o de trabajo]" en la industria o cualquier otro lugar, y buscaron el poder de los obreros modernos sólo en la política, que no era mi tema.[21] Algunos de los mejores libros de esa época eran acerca del trabajo industrial, pero no de cómo

lo realizan los trabajadores, y aunque estaban bien, ése tampoco era mi tema.[22] Otros trabajos, variadamente excelentes, eran acerca de los trabajadores, pero no en su trabajo (en general), sino en otras actividades, como huelgas, política (una vez más), su "vida cotidiana", peleas con esquiroles o luchas por la igualdad racial; otra vez, todo estaba bien, pero no era mi tema.[23] Los que me frustraban hablaban (por lo menos en su mayor parte) acerca de los obreros en el trabajo, "en el punto de producción" *(point of production)*, como decían algunos autores, o "en la planta". A menudo me pregunté cuál era el "punto de producción", si tantos obreros contribuían de un modo u otro a la elaboración de cualquier producto industrial. Si no había un solo punto, ¿había varios, conectados? ¿O será que no había puntos, sino sólo conexiones o circuitos? ¿Y por dónde corrían? Y, más allá de la manufactura o el mantenimiento, ¿dónde está la planta? La mayoría de estos libros representaban lo laboral sólo por el título de una ocupación o por los nombres de varias —una especie de censo de ocupaciones en un lugar particular—, o por la descripción de algunas tareas individuales (nunca todas), o por funciones aisladas en la producción. No daban ninguna impresión del trabajo que requería la producción, ni siquiera en una compañía (o institución) particular.[24] Aun más frustrantes eran los libros excelentes que describían a sus sujetos en el trabajo y parecía que iban a explicar cómo lo realizaban, pero nunca acababan de hacerlo.[25] Los más frustrantes de todos (por ser los más prometedores) eran los que a veces transmitían la función de los obreros en cierta producción industrial, describían todas las operaciones particulares (o casi todas), tarea por tarea, área por área, como similares o diferentes, simultáneas o continuas, todas conectadas, todas (o 95%) indispensables, algunas "estratégicas", pero luego confundían esta funcón.[26] Siempre se atravesaba en la historia alguna especie de contradicción que oscurecía la cuestión más importante: el poder en el trabajo.

Sin embargo, cuanto más perfeccionaba mis historias, más me frustraban también. Hobsbawm había escrito acerca de "un cuerpo de trabajadores técnicamente capaz de fuertes negociaciones colectivas".[27] Yo no sabía cómo entender este "técnicamente". Era un

tipo especial de conexión entre los obreros en el trabajo industrial, que algunos historiadores estaban captando, pero inadvertidamente (o así me parecía), de modo que luego lo dejaban ir sin darse cuenta, sin conceptuarlo. Los historiadores que más se acercaban, a quienes leía una y otra vez en busca de pistas, hablaban de quién conocía a quién en el trabajo y cómo se llevaban entre sí, de una "red de relaciones personales [...] en la planta", de "relaciones sociales en el lugar de trabajo", de las "vidas [de los obreros] en el trabajo", de una "cultura del lugar de trabajo", de una "subcultura del trabajo calificado".[28] Algunos, de mentalidad más teórica, defendían una historia del trabajo específica para la historia obrera. Otros abogaban por integrar la historia de la tecnología con la historia obrera; o daban ejemplos de esto. Sin embargo, también estos historiadores, salvo una referencia superficial a "trabajo y relaciones tecnológicas", describían la cooperación de los obreros en la producción como "relaciones sociales" o relaciones "socialmente construidas" o "prácticas sociales" en el trabajo.[29] Yo tampoco lograba nada mejor que "relaciones sociales en la producción". Esto seguía siendo historia social o sociología, que eran esenciales, pero no era ingeniería. Yo quería concebir la ingeniería de la producción social, su mecánica, sus fuerzas y movimientos.

Mientras tanto, seguía pensando en las "posiciones estratégicas" en el trabajo, en esos lugares que de algún modo tenían consecuencias especiales. Releí a Brody y Hobsbawm en este sentido y en relación con los obreros "estratégicos", "vitales", "clave", "indispensables".[30] Al mirar más de cerca, encontré que la mayoría de los mejores historiadores de organizaciones obreras hablaban acerca de obreros "clave" o en "posición estratégica" y de su "estrategia" en la economía en general o en ciertas industrias o plantas particulares.[31] Dos de ellos incluso citaban a Soffer en relación con los "obreros autónomos".[32] Sin embargo, no alcanzaba a distinguir claramente a qué se referían con "estratégico". A veces no hablaban de posiciones, sino que describían simplemente la "estrategia" de los obreros, como si la posición no afectara un plan o ruta de acción, que podía ser ofensivo, defensivo o evasivo. A menudo,

daban por sentados los resultados de una estrategia, sin explicar cómo llegaban a ocurrir esos resultados, si económica, social, política o culturalmente (o todas a la vez). Lo más complicado era que a veces argumentaban como si una misma posición volviera estratégico al obrero y otras veces lo contrario. Además, no eran claros en cuanto a qué hacía estratégicos una posición o a determinados obreros. Algunos argumentaban que era la importancia de toda una industria o un sector en la economía en general, sin vincular esta idea con posiciones particulares. Otros hablaban de las consecuencias extraordinarias de una posición en "el proceso de producción" o "el proceso laboral", por cierta conexión tecnológica que a menudo apenas esbozaban. Otros más atribuían lo estratégico a las "habilidades" de los obreros, sus capacidades tecnológicas, a menudo dejando de lado las excepciones, como los estibadores. Algunos defendían ambos criterios técnicos: el trabajo "estratégico" debía ser importante para la producción y también calificado; se trataba de ciertas funciones o tareas que sólo podían realizar obreros con una preparación especial. ¿Qué ocurría entonces con los estibadores o los conductores del transporte de carga? ¿El trabajo "estratégico" era una cuestión principalmente sociológica o técnica?

De mis nuevas guías, las dos más claras eran historiadores que aseguraban tomar los aspectos técnicos seriamente, y lo hacían. El primero, un joven historiador del movimiento obrero industrial en Argentina, ofreció una explicación concisa y precisa del poder tecnológicamente "estratégico" de un sindicato de luz y fuerza. Sin embargo, no explicaba cómo distinguía lo "estratégico" en relación con los otros sindicatos importantes del país, ni qué tareas dentro de una compañía eléctrica o una planta automotriz eran estratégicas tecnológicamente o en otro sentido.[33] El otro, el más culto, ambicioso y analítico en cuanto a la teoría, un joven historiador de obreros siderúrgicos alemanes y estadunidenses, encontró "posiciones estratégicamente importantes" en la siderurgia alemana y estadunidense y especificó que el "proceso de producción" (a veces "el proceso laboral") no era social, sino que se daba

a través de la "organización técnica".[34] Explicó que las "posiciones estratégicas" son las que dan poder técnico, *Störmacht,* "poder de interrupción" o "poder disruptivo" *(disruptive power);* la posibilidad de interrumpir la producción en toda la planta.[35] Además, describió vívidamente estas posiciones y las "condiciones técnicas" del trabajo estratégico.[36] Sin embargo, aun con toda su energía analítica, seguía perdiendo la distinción entre social y técnico. Las únicas "relaciones" *(Beziehungen)* que describía de los obreros en el trabajo eran "relaciones sociales"; incluso las "relaciones paratécnicas" eran "relaciones sociales".[37] Específicamente, eran "sociales" las "relaciones en el trabajo" *(Arbeitsbeziehungen),* en el "proceso de producción"; sólo era "técnica" la relación entre un obrero (o grupo de obreros) y las materias primas y equipo productivo de la planta. Sin considerar el *Störmacht,* destacaba mucho los "trabajadores autónomos" de Soffer y continuamente explicaba que el poder de los obreros en posiciones estratégicas provenía de una condición social, la "autonomía funcional".[38]

Así, salvo para la sociología, las relaciones entre los obreros en el trabajo industrial seguía siendo inconcebible, incluso para los mejores historiadores del mundo obrero. Pero mi mente no se contentaba con esto. Me seguía preguntando acerca de ese "cuerpo de trabajadores técnicamente capaz de fuertes negociaciones colectivas", del "trabajo y relaciones técnicas", de las "relaciones en el lugar de trabajo determinadas [en parte] por [...] la tecnología", de las "relaciones laborales" que si bien eran enteramente "sociales", estaban "marcadas" de algún modo por "procesos laborales técnicamente específicos".[39] No lograba entender estas conexiones sólo en términos de las "relaciones sociales en la producción" o las "relaciones sociales en el trabajo". Todavía quería ver las fuerzas veracruzanas de producción industrial sincronizadas en el espacio, encontrar la concepción que tendría un ingeniero de la industria y las plantas industriales, como la que tendría un general de la geografía y las encrucijadas; encontrar el mapa industrial que hubiera trazado un guerrero sindicalista para ubicar las posiciones estratégicamente importantes, o un comité central comunista para elegir una estrategia.

En 1994 di clases por primera vez sobre la historia industrial y obrera de México. Tenía que pensar qué significaba "industrial", así que regresé a Saint-Simon: interdependencia técnica generalizada, conscientemente dividida, conscientemente organizada, en la producción.[40] Para poder explicar el tema a los alumnos, tenía que concebir a los obreros industrialmente, dentro de las divisiones e integraciones técnicas de su trabajo. Ésa fue mi oportunidad. Pronto había encontrado nuevos términos, específicos para las conexiones de los obreros industriales en el trabajo y me pareció imperativo terminar mis historias abstractas con todos los detalles estacionarios, móviles, muertos y vivos que requirieran.

I. Formas de hacer historia obrera: sentimientos, trabajo, poder material

CUALQUIER POBRE DIABLO con cierta conciencia cultural o profesional sabe que desde hace 20 años o más los temas históricos candentes en la civilización occidental han sido la raza, el género, lo étnico, el sexo, los héroes, los símbolos y ahora, finalmente, ahí frente a todos, "uno mismo". ¿Por qué querría alguien hacer ahora (o todavía) una especie de historia industrial, algo sobre el trabajo industrial moderno? Dejando de lado las apariencias academicistas, ¿lo que propongo es simplemente un ejercicio borgesiano, un plan maniático para una enciclopedia sin fin, cada vez más actualizada, cada vez más compleja, de arqueología industrial? ¿Podría tener algún sentido ahora, o en algún momento?

Una indicación de que no lo tiene es que recientemente muy pocos historiadores de la temática obrera se han acercado a algo semejante, o si lo intentan (hasta donde sé), lo hacen para una sola industria, pero no para varias. Como antes, entre los mejores libros nuevos del campo hay algunos que versan sobre el trabajo industrial moderno, pero no sobre los trabajadores que lo hacen.[1] Otros hablan de los trabajadores industriales modernos, pero (la mayoría) fuera del trabajo, en huelga, en política, en reuniones, etc.[2] Los que sí hablan de los obreros en el trabajo abordan en su mayoría áreas u operaciones particulares, y hablan menos del trabajo que del lugar de trabajo, o de la raza, el género o algún otro tipo de "identidad".[3] Dos historias conceptualmente muy ricas del movimiento laboral en Estados Unidos, realizadas por expertos en las "relaciones sociales" que se dan en la producción, transmiten un claro sentido estratégico del poder en el trabajo, pero no distinguen si es poder comercial, político, industrial, técnico o de otro tipo, ni explican (dado que son estudios generales) nada sobre tecnología.[4] Sólo un libro, sobre las empacadoras de los estados centrales de Estados Unidos, da

una idea de la organización técnica de esa industria en términos explícitamente "estratégicos". Sin embargo, con todo y su mirada reveladora, este autor toma equivocadamente por "calificados" a los trabajadores del área que considera "estratégicamente importante" (la de los mataderos), y no toma en cuenta el área realmente decisiva: energía y refrigeración.[5] Muchos estudios históricos cuyo tema declarado es el trabajo tratan en realidad de otras cosas.[6] Los panoramas históricos del trabajo moderno, por útiles que sean, hablan en general de mercados de trabajo, convenciones sociales, ocupaciones, condiciones laborales, regulaciones y emociones, no acerca de las variaciones en los sistemas industriales.[7] En una antología histórica bastante reciente sobre el trabajo, el editor, un historiador inglés prestigioso, no incluye nada de ningún historiador acerca de ningún trabajo industrial. Cita a otro distinguido historiador de la clase obrera británica de los siglos XIX-XX: "sabemos bastante poco acerca de la actitud de la gente hacia el trabajo incluso para las épocas más favorables, y no tenemos casi ningún conocimiento preciso sobre el periodo anterior a la década de 1930".[8] Es decir, confesemos nuestra ignorancia de las "actitudes" y hagamos caso omiso de nuestra ignorancia de lo que los obreros hacían sistemática, simultánea, consecutiva y conjuntamente en sus trabajos, tanto antes como después de la década de 1930. Algunas selecciones de la antología, tanto de autores del siglo XIX como del XX (como Richard Henry Dana, Melville, Zola, F. W. Taylor, Robert Frost, Orwell), versan sobre ciertas partes del trabajo en las operaciones industriales. Aunque son interesantes, todas (excepto la cita de *Germinal*) dan la impresión de haber sido elegidas por el venerable Fraser o el bendito Studs. No hablan de la fuerza de trabajo coordinada para la producción, sino de la experiencia individual, personal; no tratan del trabajo, sino de cómo se siente alguien en el trabajo.

Cualquier historia actual de la producción industrial se toparía con las preocupaciones históricas vigentes, tanto populares como profesionales. El editor de la antología pudo decir "lo que pensaba, obviamente, la mayoría de las personas" acerca de su proyecto sobre el trabajo: "¡Qué tema tan aburrido!"[9] Supongo

que tenía razón, pues el libro ocupa, aproximadamente, el lugar un millón en la lista de libros más vendidos. Si el formidable Lector Común (si es que no está viendo el reestreno de la serie televisiva sobre la historia de Gran Bretaña de Simon Schama) puede hacerse de un nuevo libro de David McCullough o Paul Johnson, o algún clásico de Stephen Ambrose, es muy poco probable que se ponga a buscar lecturas históricas selectas acerca del trabajo, y mucho menos "estudios históricos acerca del trabajo industrial". Del mismo modo, los historiadores académicos se interesan ahora (tradicional o especulativamente) en casi cualquier cosa que no sea el trabajo industrial. Si las adquisiciones de la biblioteca de la Universidad de Harvard durante los últimos 10 años representan sus intereses, entonces publican y leen casi tres veces más sobre guerra que sobre género; una y media veces más sobre género que sobre asuntos raciales; más de dos veces más sobre género que sobre trabajo; 25 veces más sobre trabajo que sobre trabajo industrial; 18 veces más sobre sexo que sobre trabajo industrial, y un tercio más sobre pornografía que sobre trabajo industrial.[10] Quizá no sea menos significativo que el joven y brillante historiador de los obreros siderúrgicos alemanes y estadunidenses haya escrito hace poco su segundo libro, también excelente: una historia política, social y cultural de la "hermandad" en la socialdemocracia alemana preindustrial.[11] Los maestros estadunidenses clásicos de la historia industrial, seguidores de San Edward y San Herb, no dudarían en considerar el trabajo un tema válido, pero sólo como si fuera una prueba escolar o ética, importante en la formación de la comunidad y cultura de los trabajadores. Entre los veteranos europeos de la historia obrera, uno de los más agudos, preocupado porque el campo "se ha vuelto bastante aburrido", sugirió hace poco hacer mejoras, incluida, asombrosamente, "una historia obrera", pero es evidente que se refiere sólo a una historia social de "conceptos", "significados" y "prácticas laborales".[12] Aún bastantes jóvenes, los más vanguardistas de la historia obrera anglo estadunidense, que nunca confiaron en las cuantificaciones ni en las antiguas clasificaciones de objetos, nociones y catego-

rías históricas, definitivamente no dejarían ahora la historia cultural del trabajo por algo tan poco literario como un conjunto de constructos materiales reales, matrices de la producción moderna. Quizá 95% de los artículos presentados en las últimas reuniones de la North American Labor History Conference (NALHC: Conferencia Norteamericana de Historia Obrera), hubieran quedado igual de bien en cualquier congreso de historia política, social o cultural; el "trabajo" importa sólo por el lugar de trabajo, que sólo importa por la cultura que se produce o trabaja ahí. Para su reunión de octubre de 2004, sobre "Clase, trabajo y revolución", la NALHC "fomenta sesiones [...] desde las perspectivas de género, raza, etnicidad y sexualidad".[13] Incluso el rival más complejo, riguroso y agudo de la nueva historia cultural (un sociólogo histórico del trabajo), que también está en busca de una nueva historia obrera, pide con urgencia estudios que "demuestren y especifiquen [...] exactamente cómo la construcción cultural de los conceptos económicos configuró [...] las prácticas en las fábricas [antes de 1914]". Él mismo no ha procedido en ese sentido, sino hacia una teoría de "la cultura en la práctica".[14]

Recientemente, algunos historiadores del mundo obrero norteamericanos se organizaron para promover "la historia obrera y la clase trabajadora".[15] Contrarios a la idea (expresada finalmente en una reunión de la Organization of American Historians, ¿dónde más?) de que "los temas básicos de la historia obrera son en esencia demasiado oscuros o poco emocionantes como para atraer al público más amplio", estos historiadores de la temática obrera prácticamente redefinen el campo como una historia general de la injusticia. En 2002, su representante se volvió editor de la revista más importante de la disciplina en Estados Unidos, y reconoció la "*stasis* intelectual" del campo y declaró que los intereses de la revista eran las injusticias raciales, de género, étnicas, sexuales y económicas que habían sufrido los trabajadores y trabajadoras de toda América. Pedía en particular un "análisis de los cambios en los procesos laborales y estructuras directivas, así como la experiencia del trabajo", y muchos más estudios de "la historia básica del trabajo y

las ocupaciones", incluidas "la peluquería, [...] las funerarias, [...] la consejería escolar", para fortalecer "la credibilidad de la disciplina en el mercado intelectual". Evidentemente, no logra distinguir entre el trabajo y la experiencia del mismo, ni entre la experiencia del trabajo industrial y de otro tipo. Tampoco muestra el menor interés en el trabajo que, hace 25 años, Montgomery también le hubiera dicho que era "estratégico". El programa de posgrado que dirige en la University of Illinois en Chicago, titulado "La historia obrera, la raza y el género en el mundo urbano", ofrece un curso dedicado parcialmente a la tecnología (bendito sea ese profesor), pero ninguno sobre ningún tipo de trabajo; los cuatro coloquios del programa son sobre "feminismo comparado", "inmigración e historia étnica", "historia racial y de la clase trabajadora" y "sexualidad, poder y política".[16] Esta campaña por "ampliar y energizar la disciplina" ahora cuenta con una nueva revista, pero el mismo editor sigue tan prendido como siempre con la vieja "experiencia de la clase trabajadora". Ni él ni sus colegas, todos vasallos de Thompson, Gutman y un Montgomery ya completamente thompsoniano y gutmaniano, logran distinguir entre el trabajo y los sentimientos. Hasta donde alcanzo a leer, no podrían imaginar una historia técnica de la producción industrial que no los matara de aburrimiento y que no fuera un fracaso completo en el "mercado intelectual".[17]

Valdría la pena preguntarse por qué la historia obrera (de cualquier tipo y época) parece ahora tan "aburrida". Hace 30 años, cuando Terkel publicó por primera vez sus entrevistas, el "trabajo" y la "clase trabajadora" eran el gran furor entre los intelectuales y académicos de distintas especialidades: ¿qué ocurrió con todo ese entusiasmo? Por razones prácticas (productividad, ganancia, beneficios, salarios, primas, elecciones, guerras, juicios), los estudios económicos, sociológicos, políticos, psicológicos, médicos, legales, etc., sobre el trabajo están en pleno auge. Entonces, ¿por qué la *historia* del "trabajo", especialmente del "trabajo industrial", despierta ahora expresiones físicas de aburrimiento, incluso de aversión? Si tomamos en cuenta los cambios económicos, sociales y culturales de los últimos 30 años, es fácil explicar la reciente fascinación de

los historiadores con la nueva historia cultural (incluida la historia de la cultura del lugar de trabajo). Sin embargo, es más difícil encontrar las razones por las que los historiadores ya no quieren saber acerca de la acción laboral propiamente dicha.

Seguramente la razón no es que ya no haya nada más que aprender al respecto. Ahora los investigadores saben mucho más acerca de la raza, el género y el sexo que acerca del trabajo, pero aún no dan señales de que algún día entenderán suficientemente el cuerpo en la representación o en la estimulación erótica, mientras que a todas luces parece suficiente, por poco que sea, lo que han entendido sobre la historia de los cuerpos y mentes en la producción industrial. A diferencia de la raza, el género o el sexo, el trabajo es intrínseca e infinitamente un objeto del interés, es decir, no un signo o una práctica o un instinto, sino una acción encaminada a producir cosas útiles, algo consciente, aprendido, serio, intencional, honesto, concienzudo, fascinante, algo como la cultura, pero también particular, fastidioso, absorbente, arduo, frustrante, quizá agotador y de una importancia generalizada, fundamental y urgente, y el trabajo industrial está dividido y divide, pero aun así es colectivo. Estamos lejos de haber entendido el hecho de que el trabajo es lo que volvió humana a nuestra especie, cada vez más humana. Resulta absurdo que carezca de interés estudiar la historia de la actividad necesaria para que ocurra cualquier otra historia humana. Es histórica y naturalmente interesante el hecho de que la especie se extinguiría mucho más rápido sin trabajo que sin copulación.

Culturalmente, de todos los grandes mitos de la creación, de cómo el mundo cobró existencia y por qué sigue existiendo, el que dio lugar al simbolismo, el discurso y las ideologías más arraigadas en el mundo moderno es una historia del trabajo, la de los primeros tres capítulos del *Génesis*. Es una narración de una fuerza tremenda y sutilezas profundas, vibrantes, sugerentes y reverberantes: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra"; luego hizo "la expansión de los cielos" y puso ahí "las dos grandes lumbreras" y también las estrellas; creó grandes ballenas y al hombre a su imagen; el séptimo

día acabó su obra y descansó; luego "plantó un huerto" y "puso allí al hombre que había formado", Adán, "para que lo labrara y lo guardase"; del hombre formó a una mujer, Eva, "y la trajo al hombre", y cuando violaron una de sus órdenes "y conocieron que estaban desnudos" y en vano trataron de huir de él, Dios le dijo a Eva, "multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos", y a Adán le dijo "maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá", y expulsó al hombre del huerto "para que labrasen la tierra".[18] Por supuesto, esta historia es más fuerte cuando se canta en el original hebreo, porque las letras no sólo suenan, sino que tienen carácter, además de que las palabras, con sus repeticiones rituales, sus raíces de tres consonantes y sus constantes inflexiones, resuenan con alusiones y distinciones significativas. Por ejemplo, el trabajo que hizo Dios al crear y fabricar a mano el mundo es un trabajo radical y puramente divino, un trabajo que sólo Dios pudo haber hecho. Sin embargo, la palabra que se emplea para referirse al trabajo que hizo luego sobre la creación significa algo así como nuestro trabajo pleno, liberador, satisfactorio, sustancioso, o como un ángel, un mensajero, un mensaje, o como estar en una misión, seriamente, ocupado, cumpliendo una promesa o un pacto; el descanso de Dios es también una bendición, una santificación de su trabajo. La palabra con la que se habla del trabajo que hizo Adán en el huerto se refiere a la tarea de estar a cargo de algo, de vigilarlo, resguardarlo, protegerlo. El trabajo que hizo después es radicalmente distinto; la palabra con la que se hace referencia a él significa también servicio, obediencia, sujeción, cautiverio, servidumbre, esclavitud y adoración. El "dolor" que, después de salir del huerto, sentirá Eva al parir y Adán al trabajar es el dolor del esfuerzo, de la fatiga, que etimológicamente tiene que ver con herida, dureza, pesar, tormento, sufrimiento, molestia, pesadumbre, angustia, aflicción.[19] Durante siglos formó parte de la ortodoxia judía, cristiana y musulmana la creencia en un mundo forjado por la divinidad en el que el trabajo duro (propio o ajeno) humanamente enajenado sostiene a los fieles obedientes.

Esta creencia estaba tan arraigada en estas culturas, que sólo los herejes podían imaginar un mundo ajeno al trabajo, ya fuera divino o humano.[20] Desde la Revolución industrial, cuando el capitalismo y luego el socialismo, cada uno con su propio ateísmo, comenzaron realmente a reconstruir Europa y el resto del mundo a partir del trabajo humano, ya sea por ganancia o por humanidad, ha empapado todas las culturas la idea de que "este mundo", "el mundo real", es trabajo (el tuyo, el mío, el de los demás, el de cualquier ser sano). Como descubrió Marx ya en la década de 1840 (quizá en parte porque era alemán), era imposible pensar o hablar de la "realidad" sin hacer que "trabajara".[21] Ahora, sólo seres de otro mundo podrían imaginarlo de otra manera.

El aburrimiento que provoca a los historiadores estadunidenses el trabajo industrial es en parte sólo la evasión razonable de un tema que se ha vuelto enormemente aburrido para el público estadunidense en general. Los "historiadores de divulgación" *(public historians)*, es decir, los que están más expuestos al público, entienden mejor esta prudencia. Dado el encogimiento de la vieja industria, la vieja clase trabajadora y el viejo movimiento obrero; dado que los sindicatos han decepcionado (cuando no repugnado) a muchos trabajadores y enfurecido o asustado a gran parte de la población; dado el vuelco continuo y público de la política estadunidense hacia la derecha durante los últimos 25 años, y dada la dedicación popular al "ocio", el "consumo", el "entretenimiento", etc., muy pocos de estos historiadores podrían pretender pagar sus cuentas con estudios sobre trabajo o mano de obra, mucho menos sobre el trabajo industrial.[22] Dadas estas mismas condiciones, algunos historiadores académicos que han escrito acerca de ciertos aspectos del trabajo industrial pueden ahora, prudentemente (por contratos laborales, de publicación o ambos), alejarse de él, en favor de temas más atractivos, como la política o la cultura.

Sin embargo, esta aversión entre los que se declaran historiadores culturales, principalmente académicos, que ahora dominan la disciplina en Norteamérica, Latinoamérica y Europa, no es tan razonada. Es más profunda y más antigua y se vincula con procesos

evasivos más complejos. Estos historiadores se concentran en la injusticia, en la generación (o pérdida) de la comunidad y solidaridad laborales y exclusivamente en las "relaciones sociales" (¿o su experiencia?), sin duda porque consideran que describirlos dentro de una organización técnica es una falta de respeto hacia los trabajadores, una negación de su dignidad humana, un "reduccionismo" aburrido. No aceptan que en sus casas se use un vocabulario o gramática para un discurso sobre las divisiones técnicas humanas en la producción industrial. Sin embargo, esta postura implica que el poder que han logrado reunir los obreros para sus luchas proviene sólo de sus méritos morales o de las multitudes reunidas, e implica negar que alguna vez han tenido (además o sólo) un poder técnicamente determinado que les permitiera conseguir victorias. Las razones de esta negación se remontan quizá 25 años.

En ese entonces, la disciplina estaba dominada por varios gigantes. Sobre todo Thompson, pero también otros historiadores, sociólogos y politólogos, jóvenes y viejos, como Brody, Hobsbawm, Werner Conze, Paolo Spriano, Georges Haupt, Barrington Moore, Gutman, Trempé, Perrot, Kocka, Joan Scott, George Rudé, Mommsen, John Foster, Charles y Louise Tilly, Lawrence Goodwyn, Ralph Miliband, Leo Panitch, Royden Harrison, Yves Lequin, Montgomery y varios más difundieron entre los jóvenes que iban entrando al campo las influencias teóricas de Marx, Weber, los *Annales* (Durkheim) y otros .[23] Sin importar qué influencia aceptaran, todos los jóvenes seguían la línea de Thompson al reconocer como su tema la subjetividad, la "agencia" o "agentividad" *(agency)*, de los trabajadores.[24] En general, pertenecían políticamente —un requisito esencial para ellos— a la izquierda no comunista, vivían virtualmente las luchas que estudiaban, se desvivían (como para disculparse por el 68) por que la historia obrera fuera útil para los trabajadores reales. A cambio, tenían que soportar que tales trabajadores continuamente ejercieran su "agencia" en favor de Thatcher, Reagan y Kohl; ése fue el hecho político que marcó más profundamente a su generación intelectual (de izquierda y de derecha).[25] En sus historias obreras tendían a hacer, o bien un relato de poder, de

conflictos, desafíos, triunfos, pérdidas, de arreglos invariablemente temporales, un relato que acababa en victoria o derrota, o bien un relato de agravios, de discriminación, abusos, protestas y resistencia que acababan en integración o enajenación, en síntesis o frustración.[26] Este segundo relato, la historia de una injusticia (corregible), se convirtió en la especialidad de quienes tendían a lo cultural, y al cabo de una década ya era la rama principal de la disciplina.

Especialmente en Estados Unidos, siguiendo la huella de Gutman y Scott, estos historiadores escribían acerca de obreros incesantemente divididos entre sí, pero no por política o economía, sino por diferencias raciales y, dentro de cada raza, por religión o lengua, por diferencias entre hombres y mujeres.[27] Estudiaban las divisiones del trabajo, pero no las industriales o técnicas, sino las raciales, de género, étnicas o sexuales. Si alguno mencionaba un "punto de producción", no lo concebía en conexión con otros, como uno de muchos nodos técnicos, conexiones y uniones materiales (incluido el material humano) en una red de producción que de hecho produce cosas (y las transporta): sólo veía una cultura del lugar de trabajo. Si alguno hablaba de los obreros en el trabajo, sólo los veía dentro de relaciones sociales, en acciones comunes, en interacciones normativas (acordadas o impugnadas), o simplemente como individuos en una tarea, individuos que experimentan el trabajo. Lo más técnico a lo que llegaban al hablar de esta experiencia era presentar una lista de materias primas en su paso hacia el producto terminado, o hacer una selección de ocupaciones o breves descripciones de las tareas, o quizá incluso registrar la experiencia de un obrero, como si el trabajo fuera sólo personal.[28] En el mejor de los casos, tenían muy claros sus intereses: las "voces" de los obreros, su "subjetividad", "experiencia", "significados", "identidad" y "lenguaje, no sólo las palabras, sino todas las formas de representación simbólica".[29] Algunos (como Scott) tomaron de los sociólogos la asombrosa palabra "estrategias", generalmente en plural, y no sólo (como en los viejos tiempos) para referirse a las "estrategias sindicales", sino principalmente para las "estrategias personales" o "de supervivencia", "estrategias de clase

y género", "estrategias de fertilidad" e incluso "estrategias para asegurarse una identidad".[30]

Tiananmen, la caída de la reforma en la Unión Soviética, la pasión de la Solidaridad polaca por el capitalismo y (para colmo) la derrota del sandinismo en Nicaragua acabaron con todas las esperanzas inocentes (y desgastadas) de que algún día los trabajadores optarían por el socialismo, de que algún día el socialismo sería algo más que una utopía. Como la izquierda se había ido enfriando desde 1917, los historiadores obreristas de corte cultural ya podían regresar a una utopía más sencilla, antigua y conocida, la de "poner fin a la desigualdad".[31] Aliviados, se volcaron directamente sobre las "guerras culturales". Ahí defendieron una especie de justicia histórica por inclusión, al escribir sobre la "gente trabajadora", con toda su gloria multicultural, en una narración nacional abierta y amistosa, como en "la búsqueda de [...] la cultura democrática". Querían la narración del "trabajo", pero sólo "en el contexto de la comunidad y la cultura". Exigían la inclusión de los obreros industriales (fuera del trabajo) "en el hogar, el barrio y la comunidad", y también en el lugar de trabajo, pero aún sólo en las relaciones sociales que establecían ahí, que seguían (mal)entendiendo como relaciones de trabajo. No lograban ver que la comunidad y la industria moderna (no sólo la manufactura, sino también la minería, la construcción, las comunicaciones, transportes y servicios de cómputo y sistemas) han sido tan distintas como el afecto y la coordinación técnica en la producción. Aferrados a las identidades y la injusticia, insistentes en la "agencia" de los trabajadores dentro de "la cultura social y política más amplia", pero ignorantes de la ingeniería industrial, evitaron cualquier mención del poder técnico, de las estrategias técnicas, de la carencia de este poder y de la consecuente necesidad de otras estrategias. Subrayaron "lo permeables que son las fronteras entre comunidad y trabajo", pero sólo para aclarar (según alegaban) que existe una cultura en común en los dos ámbitos, no para examinar la rivalidad que ha habido en los usos de la cultura para proteger o aislar posiciones estratégicas en el trabajo.[32] Al introducir una segunda o tercera generación thompsoniana a la historia obrera moderna, en lugar de

enseñarle a los jóvenes acerca del trabajo industrial, les han hablado de "construcciones", "representaciones" y "desafíos semióticos", no sólo en textos literarios (y esto ya no es una redundancia), sino también dentro de "la cultura popular", "la cultura subalterna", "la cultura material", "la cultura pública", "la contracultura", etc. Y claro, la nueva generación acaba de publicar una enciclopedia histórica del movimiento obrero en Estados Unidos que incluye entradas sobre Ralph Fasanella y sobre "música y trabajo", pero ninguna sobre "división del trabajo", "relaciones industriales", "industrialización" o "tecnología".[33] La cultura obrera, con sus tradiciones y revitalizaciones, se ha convertido en el refugio feliz y esperanzador de muchos devotos de la historia obrera, porque ahí están a salvo del sentido objetivo de las desigualdades técnicas incorregibles e inevitables de los trabajadores en el trabajo.

En este punto, los historiadores de la temática obrera han justificado su enfoque, ansiosa o felizmente, con los cambios mundiales.[34] Sin embargo, estos cambios no son culpa ni mérito del mundo. La respuesta tampoco es la influencia intelectual. No sólo porque Gutman descubrió su solución sintética en la "cultura", o porque Scott encontró su nueva "categoría analítica" en el "género", resultaba inevitable que tantos de sus herederos académicos se descubrieran (o se perdieran) en los "estudios culturales", o que llevaran (y abandonaran) ahí a sus alumnos. Que los discípulos acepten su propia responsabilidad. En particular en Estados Unidos y Gran Bretaña, sus estudios se han convertido cada vez más en una especie de mutuo entretenimiento, diversión, distracción, olvido, negación de las viejas preguntas que a la gente democrática y culta le resulta muy difícil plantear ahora, no sólo acerca del "trabajo", sino también del "futuro" o las "razones técnicas" o la "fuerza" o el "socialismo"; no soportan que haya fantasías a su alrededor.[35]

La mente del historiador del mundo obrero se seguirá haciendo buenas preguntas sociales y culturales acerca del trabajo industrial. ¿Qué efectos ha tenido la objetividad física, industrial —no la cosificación, o el cómo y por qué los objetos cambian, sino un sistema previamente impuesto y realmente existente de cosas técni-

cas (incluidas las fuerzas naturales ordenadas)—, en la subjetividad de la gente que la usa cotidianamente para la producción y que a veces altera el orden para que no se pueda usar? ¿Qué diferencias ha habido entre la construcción del sentido del trabajo entre los obreros preindustriales e industriales, y qué ha aprendido cada uno de ese sentido? ¿La cooperación técnicamente determinada en el trabajo ha generado entre los obreros animosidad tanto como "sociabilidad"?[36] ¿Su trabajo ha sido una exigencia (¿hacia quién?), una ejecución (¿para quién?) o ambas? Para organizar a los obreros en el trabajo o en las comunidades, entre las comunidades y más allá, ¿ha resultado mejor la integración de las diferencias o su coalición? ¿Por qué los movimientos obreros rara vez han seguido reglas democráticas? ¿Qué ha generado el sentimiento de solidaridad en los movimientos no circunscritos al lugar de trabajo o a la comunidad, entre obreros que no se conocen entre sí? ¿Qué diferencias crean la localidad y la solidaridad en la constitución de los obreros? Estas preguntas siguen girando en torno de los derechos y los agravios (construidos, claro está); siguen convirtiéndose en historias morales, en signos interpretados y malinterpretados; en prácticas realizadas y fingidas; en visiones del mundo verdaderas (confiables) o falsas (engañosas); en argumentaciones históricas literalmente inacabables.

Mientras tanto, siguen sin plantearse buenas preguntas industriales y técnicas acerca del trabajo industrial. ¿Por qué los sistemas industriales siempre han sido discontinuos, formados por divisiones y conexiones técnicas, por articulaciones, vínculos y uniones? En el trabajo industrial, que tiene una división propia en cada rama, pero que en todos los casos resulta técnicamente imposible de realizar para sólo unos cuantos trabajadores, a menos que otros, conocidos o desconocidos, también estén participando, ¿del trabajo de cuáles obreros dependen más trabajadores? En industrias específicas, cuando las compañías cambian su tecnología, ¿cómo (y dónde) ha cambiado la inevitable desigualdad técnica en el trabajo? Aunque no sean sociales, ¿sus consecuencias son aun así dinámicas, acumulativas, dialécticas? ¿Puede haber un fin para tales preguntas industriales, técnicas, no un agotamiento, sino un propósito práctico?

Quizá el estudio histórico del trabajo industrial sería ahora menos difícil de realizar en Europa o Canadá que en Estados Unidos. En Europa o Canadá, el historiador académico podría concentrarse respetablemente en las "prácticas sociales [...] no gobernadas por las leyes de la formación de discursos" o en las "condiciones objetivas que tanto limitan como permiten la producción de discurso". En Estados Unidos, donde la vieja historia social sigue permitiendo que el trabajo y la mano de obra se desmaterialicen en su "estilización", en imagen o ritual, una historia del trabajo industrial tendría que reflejar que aunque las relaciones en las que actúan sus sujetos no sean simbólicas, de todos modos son significativas. O bien, para los nuevos historiadores culturales —que pueden o no haber leído a Rousseau o a Kant o a Nietzsche o a Saussure o a Lévi-Strauss o a Derrida o a Foucault, pero que toman el mundo real pasado (aunque no el presente) como un asunto sólo de lenguaje, es más, sólo de "enunciaciones"; como una mera "construcción discursiva", y construcción sólo de "identidades" (continuamente alteradas)— tendría que tener sentido como un sinsentido, pero un sinsentido encantador.[37] Durante los últimos 15 años, más de uno de ellos ha profesado que las "realidades sociales" son sólo "juegos de lenguaje diferentes"; más de uno ha pretendido que cada identidad temporal, fragmentada, tiene su propia historia, que en la frenética diversidad del mundo hay "una historia de cada uno, para cada uno", incluida, con el mismo privilegio, la propia historia del historiador "descalzo" *(barefoot historian)*, o memorias, reminiscencias, autoanálisis, confesiones, fantasías ingenuas u ocurrencias personales, o quizá todo junto, en una bonita revoltura; más de uno, sin saber o sin recordar que los historiadores estadunidenses comenzaron a defenestrar la historiografía newtoniana (o humeana) hace más de 80 años, atacará la "objetividad" a la menor provocación, pero buscará dentro de sí mismo (individualmente) la "naturaleza humana", y más de uno ahora diría en broma, aunque convencido, que "el significado es sólo diversión".[38] Si todo es cultural y la materia no es más que un texto, entonces el trabajo no es acción, sino acto, y el trabajo industrial es teatro gratuito, una obra improvisada.

Las historias que quiero terminar sobre trabajo industrial encajan aun menos con los "estudios subalternos". Ahí donde yo quiero explicar complejos materiales, vivos e inertes, los subalternistas han buscado estudiar prácticas sociales, principales, agentes, sujetos y objetos a partir de premisas antimaterialistas de dimensiones verdaderamente emersonianas. Fundado en la década de 1970 en India para hacer "historia desde abajo" al estilo de Thompson, el "Grupo de Estudios Subalternos" (luego llamado "colectivo") se zambulló en la teoría lingüística, el estructuralismo y el posmodernismo, se concentró en la historiografía, publicó cada vez menos sobre "el subalterno", estudió poco el mundo obrero, hizo caso omiso del trabajo (sea industrial o preindustrial) y produjo una sociología histórica alegremente contradictoria.[39] Como su máxima autoridad eligió aún a otro "Antonio Gramsci" y citó su "noción de lo subalterno".[40] A diferencia del original, este Gramsci era poco marxista, nada leninista, imperceptiblemente comunista y no un prisionero político que escribía notas en clave en favor de una tremenda lucha política que estaba ocurriendo de hecho, sino un profesor virtual de teoría social o de "ciencias de la comunicación" que disfrutaba sus "lecturas transaccionales".[41] Despreciaba la economía política y la explotación (reducciones economicistas) para discurrir sobre la "dominación" y la "hegemonía", como si no ocurrieran en la sociedad, sino en los libros. A partir de su *problematique* (un resumen de las de Pareto, Michel y Mosca, al que el Gramsci original describió como "un gran menjurje"), sus discípulos subalternistas definieron la "dominación" como realizada por la "élite", que significa (lo juro por Dios) "los grupos *dominantes*" y "los estratos sociales inferiores a los de los grupos [...] dominantes" que actúan *"según los intereses de estos últimos y no de conformidad con los intereses que corresponden realmente a su propio ser social"*. De acuerdo con esta definición, "el pueblo" y "las clases subalternas" son

> sinónimos. [...] Los grupos y elementos sociales incluidos en [¿representados por?] esta categoría [¿el pueblo, los subalternos en conjunto?]

> representan [¿son?] la diferencia demográfica entre la población [...] total y todos aquellos que hemos descrito [¿definido?] como la "élite". Algunas de estas clases y grupos, como la población rural más pobre, los propietarios empobrecidos, los campesinos ricos y los campesinos de nivel medio-alto [¿y qué hay de los comerciantes y artesanos del nivel medio-alto?], que "por naturaleza" se clasifican con el "pueblo" y los "subalternos", pueden, en determinadas circunstancias, actuar a favor de la "élite" [...] y ser por ello clasificadas como tal.[42]

(Aquí, los trabajadores industriales, que desde hace 150 años existen en grandes números en India, se han convertido en un nuevo Otro Invisible.) Esto es suficiente para confundir a cualquier historiador que haya superado al rey Juan, el sheriff de Nottingham y Robin Hood.

Por lo tanto, mi proyecto seguramente se enfrentará a la mayor resistencia con los más "progresistas" de los historiadores estadunidenses de Latinoamérica, que durante los últimos 10 años han adoptado como modelo no sólo los estudios culturales, sino particularmente los "estudios subalternos".[43] Evidentemente, los "progresistas" no se han entregado a los "estudios subalternos" porque tengan algún interés profundo o apremiante (o alguna formación o talento) en la lingüística, la filosofía lingüística o la epistemología. La más directa de entre ellos ha lamentado el "dilema" conceptual de su modelo ("estructura" *vs.* "agencia") y otras dificultades, como su "lenguaje" y el hecho de que es "ahistórico".[44] El compromiso parece haberse formado por otras razones, razones posmodernistas apropiadamente fragmentadas, es decir, sentimientos políticos personales.

Primero, si para 1989 los entonces jóvenes historiadores del movimiento obrero estadunidense padecían una decepción terminal de la clase obrera, los proto-"progresistas" que trabajaban en sus primeros o segundos libros sobre Latinoamérica padecían decepción terminal de la izquierda tradicional y las distintas nuevas izquierdas (todas marxistas) que habían proliferado en la región para 1990. Como habían alcanzado su madurez política durante el auge del eurocomunismo y como habían leído algo de Gramsci (del original), por

lo menos en inglés, no le apostaban al "socialismo realmente existente", pero sí habían invertido mucho en el nacionalismo popular de su propio campo, tanto pasado como presente. Sin embargo, México no se había levantado por Cuauhtémoc Cárdenas, sino que seguía con entusiasmo a Carlos Salinas. Cuba (pensaban) estaba perdida. Chile no sólo no había derrocado al general Pinochet, sino que los democristianos habían negociado su retiro con honores. Argentina se arremolinaba sobre Menem. Perú parecía a punto de explotar con la lucha entre su ejército sanguinario y un nuevo e igualmente sanguinario "maoísmo ultraortodoxo". Y para colmo (un doloroso colmo), los sandinistas perdieron las elecciones.

Segundo, resultó que *Selected Subaltern Studies,* bendecido por Edward Said, estaba circulando en una cómoda versión en pasta blanda publicada por Oxford. Los "progresistas" encontraron ahí no sólo a otros lectores de Gramsci, feministas y postcolonialistas del Tercer mundo que estaban descubriendo "relatos ocultos o reprimidos [...] de mujeres, minorías, grupos en desventaja o desposeídos, refugiados, exiliados, etcétera", sino también estudios culturales postcolonialistas en los que, según aseguraba Said, Gabriel García Márquez y Sergio Ramírez negociaban con "un montón de otros personajes", entre ellos Frantz Fanon (m. 1961) y Eqbal Ahmad, para hacer un "esfuerzo cultural y crítico" en favor del "sur de la nueva configuración norte-sur". Esto era reconfortante. Como explicaba la "progresista" más directa, los "progresistas" sentían que sus "caballos marxistas o marxianos" ya no cabalgarían y que los "estudios subalternos" eran "el arreglo perfecto, [...] políticamente radicales pero congruentes con lo último en análisis de textos y métodos posmodernos"; lo "último" era importante porque así podían aprender (¡del mismísimo Tercer mundo!) el vocabulario teórico que venían usando durante los últimos años los intelectuales latinoamericanos europeizados.[45]

Tercero y último, las contradicciones teóricas, flexibilidad, pluralismo, eclecticismo, heterogeneidad, pragmatismo e individualismo subjetivo de los nuevos estudios culturales y "subalternos", contrarios al "discurso totalizante" o a las "metanarraciones", liberaron

a los "progresistas" de los deberes de la coherencia y la consistencia y avalaron cualquier análisis o "deconstrucción" o "representación" que sugirieran sus sentimientos políticos personales. Para ellos no ha importado, por ejemplo, que el Gramsci original haya enfatizado la "hegemonía" de la dirección o liderazgo *privado* hacia la que una clase o "bloque" llevaba a otras clases a "consentir" en la "sociedad civil". No hay ninguna razón por la que tendría que importar; si así lo quieren los "progresistas", pueden pensar lo que quieran. Pero como su "Gramsci" (a diferencia del original) piensa que "el Estado" ejerce "hegemonía", se basan en su autoridad para pasar completamente por alto las operaciones capitalistas concretas. Para estos "gramscianos", el capitalismo ya no es un modo de producción, sino un modo cultural, el Estado es "una relación de producción", la hegemonía es tanto un "proceso" como un "pacto", las corporaciones se han desvanecido en el aire y la academia (nuevamente, lo juro) es "el diálogo entre tradiciones metodológicas y epistemológicas contradictorias".[46] Cuanto más "progresistas" se presentan en términos personales, más seguros parecen sentirse de que su "teorización" de la historia está haciendo un bien moral, intelectual y político.

La mayoría de los "progresistas" han optado por México y han estudiado principalmente a los campesinos.[47] En un instante sumirían cualquier estudio sobre trabajo industrial como el que estoy tratando de hacer en una discusión (bueno, "diálogo") sobre los enredos que llaman "cultura", "estructura" y "agencia". No se podría llegar a ningún punto nuevo. Darían vueltas y vueltas, con sus ritos diligentemente subalternistas, y volverían una y otra vez (creyendo que es su giro cultural) a sus viejas suposiciones, heredadas inconscientemente, aún no reconocidas (ni, por lo tanto, examinadas) y a menudo contradictorias, de funcionalismo a la Parson, individualismo metodológico a la Popper, interaccionismo simbólico a la Cooley y etnometodología a la Goffman, con tal de salvar su "cultura" y evitar ver cómo funciona de hecho el trabajo en la organización de los obreros industriales.

Desde ese mismo campo, dos historiadores de movimientos obreros editaron una colección de artículos sobre "obreras latino-

americanas", que proclamaban una "revelación conceptual clave [...] hallada mediante el compromiso con la categoría teórica del género" y esperaban que "la investigación sobre el trabajo y el propio proceso de producción", junto con los estudios del discurso y la subjetividad, pronto condujeran hacia "una historia de los obreros latinoamericanos [...] con verdadera perspectiva de género".[48] Evidentemente, no tienen la menor idea de qué es el trabajo industrial, de que es técnico, colectivo, complejo. Una de las ensayistas de la colección conocía con toda frialdad el proceso productivo de la industria a la que pertenecían las trabajadoras que estudió (las empacadoras de carne en Argentina), y esta ventaja se manifiesta en sus argumentaciones vívidas y coherentes.[49] Otra conocía el proceso en la industria de sus trabajadoras (industria textil en Colombia) lo suficiente como para sugerir su importancia,[50] pero ninguna de las dos señala (y mucho menos explica) la dependencia técnica de sus obreras particulares más allá de su habilidad o género, y a ambas se les escapa la fuerza de los imperativos culturales, las alteraciones de la identidad y la presión de movilizarse. Otra ensayista ofrece una percepción aguda del deber virtualmente absoluto de las mujeres (de las fábricas textiles del Brasil) de tener una familia y cargar con todos los costos no recompensados de mantenerla unida. Otra retrata sensiblemente, escrupulosamente, a las nuevas mujeres formadas en las luchas por la justicia y por su sindicato (en una fábrica de hilos en Guatemala), obreras tan valientes, enfrentadas a un terror peor que el de la guerra, que arriesgaron sus vidas, a sus hijos, su honor sagrado y el amor de los demás, y no por ningún feminismo formal, sino por los derechos de los trabajadores y, específicamente, de las trabajadoras. Otra más muestra con una claridad sobrecogedora que en las familias rurales recientemente empobrecidas, las esposas que salieron a trabajar en la nueva agroindustria (empacadoras de fruta en Chile) obtuvieron una novedosa independencia económica y sexual, sufrieron mucho más abuso físico de parte de sus esposos, se quejaron más del abuso y asumieron papeles nuevos y públicos en la organización de su comunidad.[51] Todos estos ensayos admirables se refieren a las "re-

laciones sociales del trabajo", pero no a las relaciones entre los trabajadores en el trabajo, simplemente en la realización del trabajo.[52] Por lo tanto, sigue siendo un misterio cómo el trabajo industrial en Latinoamérica ha adoptado la conjugación del género o la ha cambiado. Los editores, que proclaman una "historia obrera con verdadera perspectiva de género", se decepcionarán profundamente si siguen creyendo que "la fábrica" funciona como "el mercado". Pueden "explorar la articulación [*sic*, en lugar de inflexión] de género y clase" todo lo que quieran, pero nunca lograrán explicar el género o la clase (ni el discurso o la subjetividad) de los obreros si los siguen buscando sólo en la "experiencia".[53]

Dedicados como están a la síntesis, a la integración, a la resolución, estos editores sospechan que las abstracciones analíticas son estratagemas deterministas en contra de la humanidad, o por lo menos trampas reduccionistas tendidas a los humanistas. Pueden escuchar cómo se elaboraba la salchicha, pero se resisten a saber cómo funcionaba la fábrica donde se hizo (o que algunos trabajadores estaban en mejor posición que otros para mantenerla en operación o pararla).[54] Mis historias abstractas del trabajo industrial, en las que los obreros sólo aparecen como mano de obra y que escribo con la esperanza de distinguir entre las relaciones de trabajo y las de otro tipo, para entender las posiciones estratégicas en el trabajo y luego escribir una historia obrera completa, esas historias serían denunciadas por ellos (consecuentes con sus principios) como una grosera traición al esfuerzo por lograr "una visión andrógina del futuro [...] basada, sobre todo, en lo que significa ser humano *tout court*", una visión que consideran necesaria para que el trabajo trate "todas las formas de la desigualdad y la jerarquía".[55]

II. El concepto de posición estratégica en el trabajo: su origen y evolución

A PRIMERA VISTA, como los detalles de cualquier lugar de trabajo industrial, los detalles de mis estudios sobre el movimiento obrero en Veracruz pueden parecer abrumadores. Pero subyace en ellos un método que, espero, los hará inteligibles. Deriva, en primer lugar, de mi propia investigación de correspondencia y nóminas de las compañías, archivos públicos sobre industria y trabajo, prensa comercial y profesional, y manuales de ingeniería, pero también, en igual medida, de las lecturas esporádicas y autodidactas que he hecho durante los últimos 35 años sobre temas ajenos a la historia obrera, ninguno de los cuales pretendo dominar, como sociología industrial, historia empresarial, economía del trabajo, administración científica, sociología, filosofía, teología y antropología del trabajo, teoría de la interacción, arqueología industrial, geografía económica, teoría de las organizaciones, historia de la tecnología, teoría empresarial, economía institucional (tanto "vieja" como "nueva"), el "nuevo institucionalismo" y relaciones industriales, así como obras de ficción, poesía, memorias y periodismo acerca del trabajo (si es "periodismo" lo que escribieron Henry Mayhew, B. Traven y James Agee). El método se fue revelando a partir de esta revoltura acumulada cuando comencé a dar clases sobre historia industrial y obrera de México y cuando releí los textos de John Dunlop sobre las relaciones industriales. Pronto concluí que Dunlop dio con el concepto clave desde la primera vez que escribió su "teoría", hace ya 60 años, y que nunca falló después.

No se trataba de la "red de reglas", por mucho sentido que eso pareciera tener. La clave de Dunlop para entender históricamente el trabajo industrial fue el concepto de "posición estratégica" *(strategic position)*, pues estas posiciones siempre han sido la clave de las relaciones industriales y de la organización (o no organiza-

ción) de los obreros.[1] La teoría de Soffer, inspirada en Dunlop pero elaborada en su contra, mutiló la argumentación original, plagió sus términos y estableció la figura de los "obreros autónomos", cuyas "habilidades estratégicas" en la producción los colocan en "posiciones estratégicas" (es la teoría que acabó adoptando Montgomery y, a partir de él, muchos más en casi todo el mundo). La argumentación de Dunlop no era ni prescriptiva ni excluyente: quizá por ciertas calificaciones —aunque explícitamente no debido a ellas—, pero siempre dentro de un "marco tecnológico", es decir, "dentro del proceso productivo", sus "posiciones estratégicas" eran cualesquiera que les permitieran a algunos obreros detener la producción de muchos otros, ya sea dentro de una compañía o en toda una economía, como los torneros o los estibadores en 1941-1945, algo que podría entender un economista industrial o un ingeniero, pero no un sociólogo. Ahí Dunlop me ofreció el concepto que tanto había ansiado, que había tenido sobre el escritorio tantos años sin darme cuenta, una idea que va más allá de las "relaciones sociales en la producción" o las "relaciones sociales del trabajo"; simplemente la idea de las relaciones industriales o materiales o técnicas de la producción, que ahora yo podía captar como "relaciones técnicas de la producción".[2] Yo no ponderaba la base y la superestructura. Quería obviar (por un tiempo) las relaciones sociales en favor de una visión abstracta, parcial, pero también, y por lo mismo, especial, de otro tipo de conexiones, quería pensar (en abstracto) sólo en las fuerzas de la producción sincronizadas en el espacio. Hay que subrayar de manera muy clara que este método de análisis no proviene de la teoría de juegos, sino de la historia militar, y que no se trata de movimientos o acomodos dentro de una matriz, sino de ganar una guerra.[3] Corolario: sin conocimiento de las posiciones estratégicas, no hay estrategia.

También hay que dejar muy claro que no es una argumentación en contra de la historia cultural o moral o social o comercial o política o legal o religiosa o ideológica del trabajo (aunque esto no tranquilice a los culturalistas). Tampoco es una argumentación en contra de la idea (más bien, el hecho frecuente) de que existen posiciones

estratégicas en sentido cultural, moral, social, comercial, político, legal y demás, así como estrategias trazadas en función de ellas. La intención inmediata es sólo abogar también por las historias industriales o técnicas del trabajo, para poder ver en cualquier estudio qué tipo(s) de posiciones estratégicas ocupaban los obreros (si es que ocupaban alguna), incluidas (si las hubiera) las posiciones industrialmente o técnicamente estratégicas, para de ahí poder determinar si los obreros en cuestión percibían o no sus oportunidades y si hacían o no todo lo que podían con ellas, y poder explicar, finalmente, por qué hacían cuanto hacían, ni más ni menos. Historia real, vida real: en las largas luchas colectivas, uno usa, en el mejor de los casos, lo que uno logra percibir que puede servir de algo; generalmente, uno pierde de vista buenas oportunidades o las echa a perder o incluso las aprovecha sin saberlo (y mucho menos cómo o por qué); es mejor aprender a reconocerlas todas y sacarles el mejor provecho.

Sin embargo, mi intención última es muy distinta y más ambiciosa: es demostrar que agregar este punto de vista al estudio de los conflictos industriales modernos no es un simple aditamento, ya que cambia todas las otras perspectivas porque les da un nuevo enfoque, el del trabajo, y revela esa fuerza especial que es la mano de obra en acción colectiva. Todas las demás fuerzas, sin importar si su sentido es cultural, moral, social, comercial, político, legal, religioso o ideológico, son las que pueden tener (o no) todas las clases, cualquier clase. Por eso, entre estas fuerzas, que son tantas y provienen de tantas partes, siempre se ve tanta confusión, contradicción, controversia y discusión continua. A diferencia de éstas, la que se ve en el trabajo es la fuerza específica y exclusivamente obrera, a final de cuentas la única fuerza obrera. Además, y a diferencia de las otras, la del trabajo es fuerza no sólo en sentido positivo, por lo que aporta, por la producción, sino también, y en esto radica lo más especial, en sentido negativo, por lo que quita o resta a la producción cuando deja de operar, que es muchísimo en el caso de las posiciones industrial y técnicamente estratégicas. No es una fuerza que se pueda agregar o sustituir libremente. La otras buscan cumplir varios objetivos, corren por todos lados, aborrecen el vacío: si una

desaparece, otra llena el hueco y sigue la discusión. Si desaparece la fuerza obrera, en cambio, se abre un vacío que ninguna otra fuerza (sin ser obrera) puede llenar; al hacer que disminuya la producción, se impone sobre las corrientes culturales, comerciales, políticas y demás, activa unas, anula otras. Únicamente la negación obrera tiene tal fuerza definitoria, a la vez crítica y decisiva.

Para tratar de evitar mayores confusiones o malentendidos, ofrezco aquí un ejemplo real de la época de Dunlop, que refleja el análisis industrial y técnico al que se refería. Proviene de la gran huelga de la UAW (United Auto Workers), la unión de trabajadores automotrices y aeronáuticos de Estados Unidos, contra General Motors (GM) en Flint, Michigan, del 30 de diciembre de 1936 al 11 de febrero de 1937.[4] Esta operación sólo es comprensible en términos de una campaña masiva, nacional (internacional, en realidad), rápida y conscientemente histórica en la que participaron varias clases, mercados, círculos sociales, políticas, culturas, ideologías, religiones y personalidades, todos en una conmoción crítica, así como divisiones industriales y técnicas del trabajo, con complicaciones tremendas. Cada una de las principales partes en el conflicto tenía su estrategia, que podía ser gradual, secuencial, acumulativa o paralela y simultánea, y como había mucho en juego, cada estrategia era "multifibia": la lucha en Flint se dio en varios elementos a la vez.[5] Sin embargo, son asombrosamente claras las diferencias entre los distintos "contextos" estratégicos (en el sentido de Dunlop). En 1935, dentro del nuevo "contexto" político creado por la National Labor Relations Act (NLRA), una ley que otorgó a los trabajadores el derecho a sindicalizarse y negociar colectivamente, el grupo que finalmente encabezó la huelga contra GM tomó una gran decisión estratégica: presionar para que se formaran lo antes posible sindicatos por ramo industrial en las grandes corporaciones de las industrias automotriz y siderúrgica estadunidenses. Entre las principales razones para comenzar con estas industrias de producción masiva (y no la industria cigarrera, por ejemplo, o la textil, la cervecera, la jabonera o la petrolera) estaba sin duda el número de trabajadores que tenían (hasta 500 000 en la industria automotriz y otro tanto en la siderúrgica), pero también

la razón estratégica de que la producción de automóviles requería cada vez más acero, que a su vez requería carbón, de modo que los nuevos sindicatos por ramo industrial se coordinarían con el antiguo sindicato industrial de la minería de carbón, la United Mining Workers of America (UMW, a la que estaban afiliados 500 000 de los 650 000 mineros de carbón), para formar una alianza industrial directa y firme en contra del capital. Además de sus otros poderes, la alianza tendría la posición industrialmente más estratégica del país, porque sin carbón no hay ferrocarril.

La UAW, organizada en abril de 1936 para comenzar la campaña en la industria automotriz, pronto decidió atacar directamente la corporación más grande de ese ramo. Propiedad de Du Pont/Morgan y administrada por Alfred P. Sloan Jr.; la colosal y deliciosamente rentable General Motors estaba creciendo rápido, contratando sin parar, produciendo automóviles y muchas otras cosas en 69 plantas ubicadas en 35 ciudades de 14 estados de Estados Unidos, pagando a 172 000 trabajadores y vendiendo 37% de los autos y camiones del mundo. ¿Por qué no elegir una compañía más pequeña, como Chrysler? Estratégicamente, el problema hubieran sido los mercados (costos y precios, no un problema industrial o técnico). Una victoria de la UAW en Chrysler no hubiera durado, porque la pequeña compañía sindicalizada no hubiera resistido a los gigantes prácticamente no sindicalizados, GM y Ford, mientras que una victoria en GM o Ford probablemente obligaría a todas las demás compañías a aceptar la negociación colectiva. ¿Por qué no dirigir la huelga al otro gigante, Ford, detener su gargantuesco corazón metalúrgico en River Rouge y tratar de ganarse a los 70 000 trabajadores automotrices concentrados ahí (la mayor concentración obrera del mundo en un solo punto)? Entre las principales razones estratégicas en contra de esta alternativa, además de que casi no había miembros o agentes de la UAW en el lugar, de que los existentes estaban políticamente divididos y de la "cuestión racial" más acerba de la industria, fomentada por la Ford entre 60 000 obreros blancos y 10 000 negros; es decir, además de las desventajas sociales, políticas y culturales, estaba la desventaja de que River

Rouge era el complejo industrial con mayor integración técnica del mundo. En cambio, aunque GM era en conjunto más grande, su descentralización material la hacía técnicamente más vulnerable.

El grupo huelguista de la UAW (principalmente comunistas) había aprendido en movilizaciones anteriores que toda la producción de automóviles de GM dependía técnicamente de diez plantas. Había dos en Detroit, para los Cadillac. Las otras eran Fisher Body 21 y Fisher Body 23, también en Detroit (la 21 para los dispositivos para ajustar el corte de las matrices y la 23 para la mayoría de las matrices de las carrocerías GM); GM Toledo, Saginaw y Muncie para las transmisiones Chevrolet; Cleveland Fisher Body para las carrocerías Chevy; Chevrolet núm. 4 en Flint para los motores Chevy, y Fisher Body One en Flint para las piezas de carrocería de Buick, Pontiac y Olds. La UAW le provocaría un daño mayor y más rápido a la compañía si cerraba Cleveland Fisher y Fisher One. Comparadas con la planta más grande de GM, la de Flint Buick, con 16 000 trabajadores, estas dos no eran grandes: 7 200 y 7 500 trabajadores respectivamente. Sin embargo (como supieron primero los comunistas de Detroit), tenían los únicos juegos de matrices para cortar las carrocerías de todos los modelos más vendidos. Si GM hubiera tenido bastantes partes de carrocería en bodega, se hubiera requerido una huelga más larga de lo que hubiera podido soportar el sindicato. Sin embargo, por razones financieras y técnicas (el costo de almacenar piezas tan aparatosas), ninguna compañía embodegaba partes de carrocería. Dado el "contexto" técnico de GM en ese momento, si los trabajadores de Cleveland Fisher y Fisher One paraban sus prensas, no sólo obligarían a los demás obreros de sus plantas a dejar de trabajar, sino que al poco tiempo también obligarían quizá a otros 120 000 obreros de GM en otras partes a dejar de trabajar, de modo que se interrumpiría la producción de alrededor de tres cuartas partes de los pedidos de GM, mientras Ford seguía produciendo. Técnicamente, las posiciones más estratégicas de GM eran las que controlaban esas matrices, de modo que la UAW centró sus fuerzas sobre todo en estas posiciones. Nótese: lo importante no fue la ubicación geográfica, las coordenadas en un sistema de posicionamiento global, sino la posición en la división técnica del trabajo.

En noviembre aparecieron otros "contextos": GM pagaría un bono justo antes de Navidad, y el día de Año Nuevo un demócrata defensor de los trabajadores asumiría su cargo como gobernador de Michigan, lo cual incluía quedar a cargo de la Guardia Nacional en el estado donde se ubicaban siete de las diez plantas clave de GM. Para mediados de diciembre de 1936, la UAW tenía suficientes miembros —quizá 750 en Cleveland Fisher y 1 500 en Fisher One— y suficientemente concentrados para cerrar ambas plantas. La mayoría de los miembros y muchos otros trabajadores confiaban en sus dirigentes locales (particularmente los comunistas). En ninguna planta surgió la "cuestión racial", porque los blancos difícilmente hubieran podido encontrar algún obrero negro para acosar. El lunes 28 de diciembre, en el primer ataque posterior al bono, los trabajadores de un área de controles eléctricos en Cleveland Fisher "cortaron la corriente" y se declararon en huelga de brazos caídos; algunos trabajadores de otras áreas hicieron lo mismo y al anochecer 260 trabajadores tenían la planta tomada por dentro. Ya tarde el miércoles 30 de diciembre, en coordinación con Cleveland y a partir de la afirmación de que GM estaba por retirar las matrices de Fisher One para usarlas en otra parte, unos 500 trabajadores del departamento de soldadura de Fisher One (el área llamada *body-in-white,* que produce la carrocería desnuda o carrocería en esqueleto) tomaron la planta (incluidas las matrices). Algunos obreros de otras áreas se les sumaron y juntos pararon todo el trabajo desde dentro, tomaron el control de la cocina, la planta de energía y el sistema de calefacción y prepararon sus defensas. Para el 3 de enero, los dirigentes locales habían adoptado públicamente el vocabulario de la "estrategia".[6]

Dados todos los "contextos" del momento, como la tolerancia de la huelga por parte del nuevo gobernador de Michigan, la UAW mantuvo tomada la planta Fisher One por 43 días con sus noches. A veces había menos de cien trabajadores en "el plantón" *(the sit-down)* y unas pocas veces hubo hasta mil, pero tenían mucho apoyo organizado afuera, tanto en Flint como en otras partes. Al tiempo que la huelga se extendía a otras plantas de GM, la UAW levantaba otras huelgas que podrían frenar la producción de Ford o Chrysler.

Finalmente quedaron paradas 17 plantas de GM (nueve de ellas en huelga de brazos caídos), lo cual obligó el cierre de otras 34 por falta de partes. Para el 2 de febrero habían dejado de trabajar más de 135 000 obreros de GM y en enero la compañía había producido sólo una cuarta parte de lo programado. El 11 de febrero de 1937, GM reconoció a la UAW como el agente de negociación colectiva de sus miembros en las 17 plantas paradas. Esta huelga, cuyo punto de partida fueron las matrices, concluyó con la celebración de la "victoria" por parte del sindicato. Al cabo de un mes, la UAW tenía 166 000 afiliados. El 2 de marzo de 1937, para evitar una huelga estratégica como la de la industria automotriz, la compañía siderúrgica U.S. Steel reconoció al Steel Workers Organizing Committee (SWOC; Comité Organizador de los Trabajadores Siderúrgicos) como agente negociador de sus afiliados. Apenas el 12 de abril de 1937, después de las dos victorias industriales estratégicas del nuevo movimiento obrero, la Suprema Corte de Estados Unidos decidió (por cinco votos contra cuatro) que la NLRA era constitucional. Para el 1° de mayo, la UAW y el SWOC tenían cada uno alrededor de 300 000 afiliados y la UMW tenía otros 600 000. En su primera conferencia nacional, en octubre de 1937, el Congress of Industrial Organizations (CIO: Congreso de Organizaciones Industriales de Estados Unidos) representaba quizá a tres millones y medio de trabajadores.

Sería incorrecto concluir este ejemplo de 1937 sin observar que la tornería y el matrizado siguen siendo actividades altamente estratégicas en las industrias de manufacturas metálicas, y lo siguen siendo en Flint. En 1998, la huelga de la UAW en Flint Metal Center, planeada por otros asuntos, estalló cuando GM retiró las matrices de la planta. De los 3 400 huelguistas iniciales de la planta Flint Metal Fab, el movimiento aumentó a 5 800 con Flint East, una maquiladora de partes, y finalmente obligó el cierre de 27 de las 29 plantas ensambladoras de la compañía en Norteamérica, detuvo la producción de otros 180 000 trabajadores de GM y en los 54 días que duró redujo en 2 200 millones de dólares los ingresos de la compañía. La huelga concluyó cuando GM devolvió las matrices y acordó hacer inversiones importantes en las prensas de Flint, algunas de las cuales realmente hizo.[7]

La noción de usar una posición estratégica en un conflicto laboral quizá se remonte a la misma Caída, cuando Adán, aún en el Edén, negoció con Dios. "Cuando Adán oyó las palabras 'Espinos y cardos te producirá', en relación con la tierra, brotó el sudor de su frente y dijo: '¿Qué, comeremos mi ganado y yo del mismo pesebre?' El Señor se apiadó de él y habló: 'Con el sudor de tu rostro comerás el pan'".[8] En cualquier caso, la idea ya estaba del todo presente cuando grandes cantidades de mano de obra y capital se enfrentaron en la negociación de salarios en el mercado de trabajo, donde había "cuerpos de reserva que los patrones podían comprar a bajo costo".[9] La idea estuvo muy cerca de expresarse en la agitación continua que se dio en Gran Bretaña por la "aristocracia obrera" *(the aristocracy of labor)*. Ya desde entonces, algunos se dieron cuenta de que el asunto iba más allá del mercado de trabajo, que llegaba hasta la producción. En relación con una huelga de hilanderos de algodón realizada en Glasgow en 1837, el comisario de Lanarkshire se quejó de que "cada uno de los hilanderos que se fue a huelga [se trataba de los operadores de las hiladoras mecánicas, obreros calificados que hacían funcionar las máquinas más complicadas de la fábrica] dejó sin trabajo de seis a 10 personas [de la fábrica], anudadores, ovilladores y otros".[10] Poco después de que los "obreros aristócratas" obtuvieran su notorio apodo, una comisión real británica, creada para estudiar la manera de gobernarlos, descubrió que su fuerza "no necesariamente" provenía de que fueran "los más calificados", sino de su "posición" en la producción, pues podían "detener a muchos otros obreros, aunque muchos de ellos sean más calificados".[11]

Además de la argumentación moral de Adán, con la que obligó a Dios a ponerse a la altura de las circunstancias, aquí ya hay indicios de posiciones comercial, cultural, política e industrial o técnicamente estratégicas. Quien ocupe alguna de ellas tiene una ventaja en la negociación, pero las diferencias adverbiales entre unas y otras son evidentes e importantes. Desde una posición comercialmente estratégica, unos pocos compradores o vendedores (en un mercado de trabajo, son unos pocos empleadores o trabajadores) pueden afectar muchos intercambios. Desde una posición

culturalmente estratégica, los más respetados pueden validar ciertas relaciones sociales y desacreditar otras. Desde una posición políticamente estratégica, algunos políticos pueden hacer que muchos otros aprueben leyes en favor de sus partidarios o traicionarlos al apoyar a otros. Desde una posición industrial (entre compañías) o técnicamente (dentro de una compañía) estratégica, algunos obreros pueden provocar (o impedir) una concatenación de interrupciones en la producción.

El discurso socialista temprano estuvo a punto de llegar al concepto de posición estratégica en el trabajo con su noción general de la contienda entre el capital y los trabajadores. Engels explicó cómo en Inglaterra, "en la prevaleciente guerra de todos contra todos", el capital desplegaba su "reserva de trabajadores desempleados".[12] Más belicoso en el lenguaje, el "pacifista" Considerant atacó el nuevo "feudalismo *industrial y financiero*" de Francia, que gobernaba sobre "las masas privadas [...] de 'armas industriales'". Describió un "gran campo de batalla" en el que "algunos están educados, avezados en la guerra, equipados, armados hasta los dientes [...], poseen un gran tren de provisiones, materiales, municiones y máquinas de guerra [y] ocupan todas las posiciones", mientras que otros tenían que limosnearles el trabajo.[13] Del mismo modo, en 1848 Marx y Engels, siempre pensando estratégicamente, describieron "dos grandes campos hostiles" en Europa, "ejércitos industriales completos" y "la guerra civil más o menos oculta que está ocurriendo en la sociedad".[14] Más tarde, Marx declararía que "incluso en las condiciones políticas más favorables, cualquier éxito serio del proletariado depende de una organización que unifique y concentre sus fuerzas" y escribiría a menudo acerca de "las luchas de guerrilla entre el capital y la mano de obra", sin distinguir entre las "luchas" en el mercado y las "luchas" en la producción.[15]

Así fue como circuló la noción en Gran Bretaña, entre los nuevos "científicos sociales" y los "economistas políticos". Uno de los primeros, hablando de los sindicatos británicos en la década de 1850, dijo que "las huelgas ocupan en las relaciones entre patrón y empleados el mismo lugar que la guerra en las relaciones entre los

países [...]. El miedo constante a la huelga es una interrupción tan grande a los negocios y un obstáculo tan grande al trabajo de una industria como lo es el miedo constante a la guerra para los negocios y empresas del mundo".[16] Otro, una autoridad en la cuestión laboral en Francia, declaró: "a como están las cosas ahora [en Francia], los patrones y los trabajadores constituyen dos ejércitos en formación de guerra".[17] La noción apareció por primera vez (hasta donde sé), aunque fuera de pasada, cuando se le llamó "guerra industrial" a la serie de huelgas que tuvieron lugar en Gran Bretaña en 1860. El economista político que destruyó "el fondo salarial" observó que los obreros en huelga "han [...] revelado una apreciación juiciosa de la estrategia napoleónica. Su práctica favorita consiste en maniobras que han nombrado, con mucho tino, 'luchas sectoriales' *(sectional struggles)*".[18] Una década después, los Marshall razonaron en el mismo sentido, aunque con un objetivo distinto, que no era el de "estrategia", sino el de "política": "La función de un ejército no es hacer la guerra, sino conservar una paz satisfactoria. [...] Y aunque en todo sindicato hay siempre una facción bélica, los miembros más fríos y hábiles saben que declararse en huelga es confesar un fracaso".[19] Edgeworth tomó la "*competencia* económica" en general a la vez como "guerra" y "paz" y explicó que los contratos que implicaban "combinaciones", como el "sindicalismo", eran "indeterminados" y se acordaban mediante "regateos evasivos [...], planes contumaces" o por la fuerza.[20] Jevons, que también entendía el "estancamiento" del mercado, se sumergió en las profundidades del "estancamiento industrial", es decir, en la producción, donde percibió la amenaza de la "traición industrial". Advirtió que, peor aun, "una gran huelga [...] podría asumir el carácter de una traición social [...]; una huelga realmente total de mineros de carbón colocaría al país en un estado de sitio tan completo como el que sufrió París con los ejércitos alemanes".[21]

Casi una década después, hablando en términos de intercambio y quizá en respuesta a las ideas de la Sociedad Fabiana sobre la "guerra de clases" y los "hechos", Alfred Marshall mencionó por primera vez

(hasta donde sé) "la posición estratégica de los trabajadores".[22] Enmarcó brevemente el concepto para el mercado laboral: "la fuerza estratégica relativa del empleador y el empleado puede determinar en cada momento las partes en que se divide el ingreso neto agregado de la industria. [Al negociar, los sindicatos insistirán en] conservar sus ventajas estratégicas".[23] Dentro de la postura de la Sociedad Fabiana sobre la determinación de los salarios, los Webb no tardaron en señalar lo mismo como "posición estratégica [...], fuerza estratégica [...], ventaja estratégica".[24] Otro fabiano lo planteó de forma más precisa: "el éxito, ya sea de los trabajadores o de los empleadores, depende de la posición estratégica de ambas partes en el mercado de trabajo".[25] Un canadiense seguidor de Marshall, "el primer economista del trabajo de Canadá", sostuvo que la "proporción del producto" correspondiente a la mano de obra dependía de su "poder para llevar a cabo la amenaza [...], para retirar [...] la cooperación" del capital, "para imponer su amenaza de 'declararse en huelga'", y sólo le faltó decir "poder estratégico" para argumentar en las mismas líneas.[26] Algunos años después, analizando el "combate industrial", Edgeworth descubrió las "razones estratégicas" del capital para demorar un arreglo con la mano de obra (estar "mejor equipados para un sitio [...] en caso de una huelga").[27] En la quinta edición de sus *Principles* (1907), Marshall volvió definitivas sus ideas acerca de la "posición estratégica" de los trabajadores y su consecuente "estrategia".[28] Al igual que él, Pigou, su mejor discípulo en el tema obrero, concluyó que en algunos casos, la negociación colectiva podía proporcionar "una clara ganancia estratégica para los trabajadores", pero que en otros casos les podía provocar un "daño estratégico".[29]

En la Europa continental, los economistas políticos se quedaron atrás en la adopción de términos militares para los conflictos de las clases industriales. Léon Walras, aunque estableció el "punto de vista estratégico" del estado francés en relación con los ferrocarriles (para la "defensa nacional"), manejó los conflictos relacionados con "coaliciones" o "empresarios" u obreros simplemente como *intimidation, menaces* o *violences* civiles, es decir, *à la façon des Molly Maguires*. Señaló la *puissance* (potencia) tanto del capital como de la mano de obra,

pero no percibió su "estrategia" en ninguno de los dos casos.[30] Lo más que tomó Pareto de la jerga militar para hablar de contiendas industriales fue *la spoliation* (el despojo), y no consideró "estratégico" ninguno de los planes de acción industrial, que describió como "obligar" o "amenazar".[31] Los alemanes, influidos menos por el marxismo que por Lassalle en relación con las *Machtverhältnisse,* las "relaciones de fuerza", reconocieron el *Macht* ("poder, fuerza, potencia") de las disputas industriales.[32] Mientras Schmoller se preocupaba por el *Terrorismus* de los patrones y trabajadores, por "una lucha terrible", "un estado de guerra" entre ellos, Adolph Wagner reflexionaba sobre los *Machtfaktoren* ("factores de fuerza") dentro del mercado de trabajo.[33] Los colegas y alumnos de estos profesores se interesaron igualmente por las *Machtverhältnisse* ("relaciones de fuerza"), aunque también por la *Machtlage* ("situación de fuerza"), la *Machtstellung* y *Machtposition* (ambas "posición de fuerza"), y aunque todas son estratégicas en las *Lohnkämpfe* ("luchas por elevar los salarios"), ninguna fue definida explícitamente como "estratégica".[34] En alemán, esta palabra se usó por primera vez para describir posiciones industriales en la traducción del libro de los Webb, poco después de su aparición original en inglés.[35] Schmoller leyó el libro de los Webb, pero como seguía prestando menos atención a la fuerza que a la acción obligatoria, es decir, la *Gewalt* ("coerción") o la *Zwang* ("imposición"), no mencionó nada "estratégico" en su obra maestra de teoría económica.[36] No fue sino hasta el año de la quinta edición del libro de Marshall que un profesor de la Academia de Ciencias Sociales y Comerciales de Francfort, recordando a Clausewitz, escribió expresamente acerca de "estrategia" dentro de las *Arbeitskämpfe* ("luchas laborales") del momento.[37] Cinco años después, un alumno de Schmoller y Wagner publicó su tesis sobre cárteles y sindicatos, en la que menciona abundantemente sus "posiciones de fuerza" y su "estrategia de mercado".[38] Sin embargo, el término no se arraigó. Al escribir acerca de la "distribución del ingreso", en alemán y para alemanes, al modo *Macht,* el principal economista político ruso del momento elogió el "material empírico" de los Webb, lamentó su teoría "débil e insignificante" y pasó por alto la idea de "estratégico" o "estrategia".[39] En

la revisión de su obra maestra, Schmoller captó la palabra *Strategie* en el texto de su profesor de Francfort y la aplicó por fin a las relaciones industriales modernas... una sola vez.[40] Décadas antes, los austriacos podrían haber imaginado los "bienes complementarios" como "bienes estratégicos".[41] Sin embargo, inquietados tanto como los alemanes por el espanto de Lassalle, eliminaron las *Machtverhältnisse* de los análisis "puros" sobre el capital y la mano de obra.[42] Entre los análisis impuros, Wieser se refirió directamente al espíritu y a la fuerza o poder, y al explicar las economías reales reconoció un *Macht* endógeno, "engendrado" en el desarrollo económico.[43] Finalmente, el mismo Böhm-Bawerk concedió que los sindicatos tenían "poder" en "la lucha por elevar los salarios": en "la prueba última de fuerzas [...], la lucha mediante la huelga", podían llevar (temporalmente) los salarios de sus miembros por encima de su "productividad marginal".[44] Sin embargo, sólo al hablar de Moltke fue que un austriaco escribió *strategische*.[45]

Al igual que en Inglaterra, en Estados Unidos circularon ampliamente las metáforas marciales para referirse a las disputas industriales. Un general de brigada (retirado) del ejército estadunidense, que luego sería el primer presidente de la American Economics Association, sostuvo que "las huelgas [...] son de la misma naturaleza que las insurrecciones. Los sindicatos son asociaciones que facilitan la insurrección, al igual que los clubes políticos secretos".[46] El combativo Henry George le escribió al papa León XIII que "los métodos [de los sindicatos] son como los de un ejército [...], pues la huelga [...] es una forma de guerra pasiva. [...] Cuando los ejércitos abandonen el hierro y el plomo para llegar a acuerdos lanzándose pétalos de rosa", entonces obtendrán ganancias los sindicatos que sólo recurren a argumentos morales. "Pero no antes. [Por ahora], las asociaciones laborales sólo pueden elevar los salarios con el uso de la fuerza".[47] El joven y extremadamente civilizado Taussig, para explicar la "negociación" de "salarios particulares", se refirió a "las maniobras [...] de los obreros".[48] En la década de 1890, un antiguo camarada de Marx y Engels, Sorge, informó acerca del "generalato" del movimiento obrero estadunidense, de su "concentración de fuerza y dirección en

un punto de ataque" y de su "táctica", pero no habló de estrategia.[49] Desde el otro lado, F. W. Taylor lamentó la "militancia" de los obreros y la "guerra entre la gerencia y los trabajadores".[50] Al comenzar el siglo XX, antes de la U. S. Industrial Commission, dirigentes de la American Federation of Labor [AFL; Federación de Trabajadores de Estados Unidos] y de la agrupación de los Knights of Labor, de mentalidad estratégica, testificaron en términos semejantes; Gompers se enorgullecía del "ejército de mano de obra" y especificó que "un fondo de defensa es como las armas y municiones".[51]

Uno de los economistas de la comisión, John R. Commons, fue (según creo) el primero en observar que la "mano de obra no calificada", en este caso los transportistas de Chicago, "ocupa una posición altamente estratégica en la industria".[52] Y John Bates Clark fue el primero (también hasta donde sé) en incluir en un libro de texto de economía estadunidense la idea de que los sindicatos buscan una "estrategia" en su negociación salarial.[53] Sin embargo, con todo y los tropos militares acerca del conflicto industrial, no circuló ni la noción de Commons ni la de Clark. Ya mayor, Taussig consideró que la organización industrial a "gran escala" era "semimilitar", que las tasas salariales eran "un terreno siempre disputable", que ahí los sindicatos estaban en "posición de negociar" y tenían "margen para maniobrar", y que la fábrica cerrada era "un arma poderosa", especialmente en "una industria de importancia crucial para el público", en la que incluso sin "el movimiento táctico de la violencia", una huelga o paro "equivaldría a ahorcar a la sociedad y obligarla a levantarse en armas", sería una premonición de "la gran lucha"; sin embargo, lo mencionó sin ninguna "estrategia" o referencia "estratégica".[54] Al elogiar la restricción legal a las huelgas en las industrias estratégicas canadienses, Victor Clark declaró en noviembre de 1916 que "las huelgas son como guerras" muy duras para "la tropa", son agonías que se deben evitar y no materiales para el estudio de lecciones estratégicas.[55] Al siguiente mes, un dirigente del sindicalismo economicista estadunidense declaró que "la guerra industrial tiene, precisamente, el mismo carácter que la guerra real. [...] Cuando aparece", amenazó, "lo hace de tal modo que eclip-

sa cualquier levantamiento industrial previo, del mismo modo en que la guerra actual anula la existencia de prácticamente todas las guerras que la precedieron". Aunque conocía bien las posiciones técnicamente más estratégicas de las industrias más estratégicas en Estados Unidos en esa época, nunca mencionó la palabra (y mucho menos tomó alguna medida estratégica, salvo la retirada).[56] Durante décadas, Debs y Haywood, los dirigentes del sindicalismo industrial estadunidense, pensaron, actuaron, escribieron y hablaron de atacar con sus fuerzas los puntos industriales débiles del capital, pero nunca hablaron o escribieron (hasta donde sé) de la situación "estratégica" o la "estrategia" de ningún sindicato.[57] Al reflexionar acerca de su estudio sobre "relaciones industriales", financiado por la Rockefeller Foundation (después de la masacre de Ludlow en 1914), un ex ministro de trabajo canadiense, formado en Harvard, concluyó en 1918 que

> con las luchas industriales ocurre como con el conflicto internacional. [...] Aquí está la explicación de cómo grandes cantidades de hombres [...] son puestos en conflicto entre sí y llegan a odiarse unos a otros [...] y algunos hombres obtienen las posiciones de control. Por el momento, tienen poder inmediato sobre otros hombres. [...] Emprenden la acción decisiva que genera conflicto. [...] Los países no pueden seguir viendo cómo grupos antagónicos en la industria adquieren las proporciones y actitudes de grandes ejércitos opositores, sin presenciar en algún momento un conflicto comparable a la fuerza de estas agrupaciones rivales. [...] En muchos sentidos, los horrores de la guerra internacional palidecen ante las posibilidades de los conflictos civiles nacidos de los odios de clase. ¡El mundo está presenciando esto incluso ahora!

Sin embargo, ni describió como "estratégicas" las posiciones de control industrial ni escribió acerca de "estrategia" industrial.[58]

El primer obrero que he sabido que haya expresado la idea en toda su profundidad y utilizando propiamente la palabra "estrategia", fue un sindicalista formidable que trabajó alrededor de Chicago en 1919.

No sabemos si la "gran guerra" le inspiró el término militar, pero William Z. Foster describió como "estrategia" su idea de emprender una campaña para declarar en huelga la industria siderúrgica estadunidense y reunir a sus trabajadores en un solo sindicato industrial.[59]

El "capitalismo del bienestar" *(welfare capitalism)* armonizó el discurso estadunidense oficial sobre las relaciones industriales. El término "poder de negociación" *(bargaining power)* sonaba mejor para las diferencias entre los amigos en el póker, pero el discurso sobre los conflictos industriales reales (ferrocarriles en 1922, carbón en 1922 y 1925, textiles en Passaic en 1926 y Gastonia en 1929) siguió siendo militarista: "guerras", "ejércitos", "campos de batalla" y demás. Aun así, sólo sé de siete notables de la época que escribieron en términos "estratégicos" sobre el poder estratégico de los obreros en el trabajo. Uno fue el "generalísimo" del sindicalismo estadunidense. Durante su último año de vida, Gompers recordó, en relación con una huelga de pureros de 1877, "tanto pensamiento concienzudo como le dedica cualquier estratega militar a una campaña", un "factor estratégico" y un "movimiento estratégico", así como "nuestra estrategia" en relación con otra huelga de pureros (1886) y la acostumbrada "ventaja económica estratégica" de los capitalistas.[60] Fue más concreto un economista formado en Johns Hopkins, que impartió en Berkeley el primer curso académico jamás realizado sobre "economía del trabajo". En su libro, el primero que llevó "economía del trabajo" en el título, Solomon Blum observó que "un grupo altamente calificado puesto en una posición estratégica, como los maquinistas ferrocarrileros, [tiene] un punto de ventaja incuestionable".[61] Desde una perspectiva muy distinta, el viejo sindicalista Foster, ahora dirigente de la Workers (Communist) Party's Trade Union Educational League [Liga Educativa del Sindicato del Partido Obrero (Comunista)], detalló la actual "estrategia de huelga" de la izquierda estadunidense: la "preocupación más vital" de sus "estrategas" debería ser "organizar a los desorganizados", que "transferirán el centro de gravedad del movimiento de las industrias calificadas y las industrias ligeras hacia lo no calificado o semi-calificado en las industrias clave y básicas", y "asegurarán posiciones estratégicas ventajosas para las batallas [...]

mayores [...] que nos esperan".[62] Un año después, un sociólogo de Sage Industrial Studies formado en Columbia, Benjamin Selekman, informó de la "estrategia" de los sindicatos canadienses, con lo que se refería a sus objetivos, no muy nuevos, de reconocer y mejorar los salarios de sus trabajadores, horarios de trabajo y condiciones laborales.[63] Un año después de eso, un sociólogo formado en Chicago (el primero de Robert Park que estudió la mano de obra) trazó la historia natural del "ciclo de huelga". De sus abundantes comentarios "estratégicos", Ernest Hiller no dedicó ninguno a los obreros "obligados a permanecer ociosos o a unirse a la huelga a consecuencia del paro" de "obreros clave cuya interrupción provoca el cierre de las operaciones dependientes", aunque sus "estrategas" sí planearon las fechas de las huelgas en función del "momento estratégico para una disputa industrial".[64] Ese mismo año, Selig Perlman retrató un "frente económico" especialmente estadunidense (en lugar del "frente político") y explicó que "el ejército de mano de obra" había descubierto que pelear ahí resultaría "la estrategia correcta".[65] Al terminar esa década, en lo peor de la Gran depresión, Stanley Mathewson informó que los jefes de cuadrilla estaban ordenando frenar la producción para salvar el trabajo: "a veces, el propio jefe [de cuadrilla] está en la posición estratégica de imponer directamente sus órdenes de restricción".[66]

Para entonces, la economía del trabajo estadunidense más fuerte estaba en Harvard. Ahí, "poder de negociación" siguió siendo el término usual para la consideración típicamente pragmática de los problemas entre las grandes empresas y la mano de obra. En una nueva teoría inglesa de los salarios, los profesores y alumnos podían aprender un nuevo concepto neoclásico, la "elasticidad de la sustitución" *(elasticity of substitution)*, y los más sagaces y críticos podían inferir las fuerzas estratégicas que yacían detrás de la disposición o resistencia al cambio.[67] Sin embargo, la verdadera autoridad de Harvard en cuanto a conflictos industriales era Sumner Slichter, el primero de su Facultad de Negocios y luego de su departamento de economía (1935-1959). Alumno de Commons en Madison, Slichter había hecho su doctorado en Chicago con Harry Millis, el principal experto estadunidense en inmi-

gración y mercados de trabajo, y se había convertido "quizá en el economista más leído por el público en general de su época". Dentro de su ejercicio profesional y en sus frecuentes asesorías para el gobierno de Estados Unidos, estudió el efecto del "poder de negociación" de los sindicatos sobre los niveles de precios reales y a gran escala en el país. Para 1939, lo había definido en términos negativos, como "el costo que tiene para A imponer una pérdida a B".[68] Poco después, dos de sus discípulos desarrollaron la primera explicación teórica positiva de esta definición, y uno de ellos —que dominaba la economía de Commons y conocía la referencia de Blum; que escribió durante lo peor de la segunda Guerra Mundial como director de investigación de la National War Labor Board (Consejo Nacional sobre Mano de Obra de Guerra) y que con las continuas crisis aprendió sobre las grandes cuestiones industrial y técnicamente estratégicas, es decir, Dunlop— la convirtió poco después en el primer concepto explícito de la fuerza de la mano de obra expresado en términos industrial y técnicamente "estratégicos".[69]

Sencillamente, como lo expresó desde entonces Dunlop para los alumnos de historia obrera de Estados Unidos,

> la sindicalización [...] ha de explicarse en términos de la posición de los trabajadores tanto en un sistema de mercado como en relación con un proceso tecnológico. El poder estratégico combinado de los grupos ha variado ampliamente. Algunos trabajadores han podido cerrar una planta completa o infligir grandes pérdidas, ya sea por poseer una habilidad poco común, por su ubicación en el flujo de las operaciones o por su control sobre materiales o productos perecederos. Así, los correiteros de los telares en la industria textil, los transportistas que entregan materiales o bienes acabados, los cortadores en la industria del vestido o los que remojan las pieles en la industria talabartera, ocupan todos posiciones extremadamente ventajosas por la simple virtud de la tecnología. Otros obreros tienen un fuerte poder de negociación como consecuencia de su ubicación en una estructura de mercado [...] a expensas de otros factores [...] o [...]

> en los mercados de productos. [...] El poder de negociación de los asalariados depende de su posición estratégica para negociar con la compañía, y la posición estratégica de la compañía depende a su vez de sus tratos con el resto del mecanismo del mercado.[70]

Poco después, Dunlop convirtió esta explicación en el primer libro argumentado en términos neoclásicos sobre los efectos de los sindicatos sobre los salarios.[71]

Facilitaron su elaboración de lo "estratégico" dos investigadores de Harvard: Usher, en cuanto a "tecnología" e "inventos estratégicos", y Schumpeter, en cuanto a "función de producción" e "innovación".[72] Si es que (como insistía Perlman) para los trabajadores las industrias son principalmente colecciones de empleos, y si es que la tecnología industrial no es sólo "maquinaria" y "métodos de producción", sino también "tamaño y organización de las unidades de producción y distribución", lo cual significa que las operaciones industriales son esencialmente de conjunto, entonces el trabajo industrial, es decir, la cooperación industrial, es un problema crucial. Tres años después de la guerra, y gracias a Perlman, Usher y Schumpeter, Dunlop hizo su mayor formalización del concepto: así como "en la *estructura de los mercados* hay compañías y, en consecuencia, empleados que están en posición estratégica para afectar todo el flujo de producción y distribución", así también,

> en cualquier proceso *tecnológico* de producción y distribución de bienes y servicios hay algunos trabajadores que tienen una posición más estratégica que otros; es decir, estos trabajadores son capaces de cerrar, interrumpir o desviar las operaciones más fácilmente que otros. [...] El término "estratégico" [...] no es lo mismo que "calificado". Se refiere al simple poder de negociación en virtud de la ubicación y posición dentro del proceso productivo.[73]

El propio Dunlop no defendió ninguna prioridad entre los mercados y la producción (incluida la distribución), aunque lógicamente, los trabajadores sólo tendrían una posición estratégica

en los mercados si ya ocupaban una posición estratégica en las operaciones productivas de una compañía estratégica.

Es decir, la "posición estratégica", con lo que Dunlop se refería a una posición industrial o técnicamente estratégica (o ambas), es clave, porque al usar estas posiciones los trabajadores industriales se organizan en contienda directa con el capital.[74] Planteada en términos abstractos, la argumentación es la siguiente: mediante el estudio de distintas industrias de la economía de un país, podemos entender cuáles son altamente estratégicas a nivel nacional (e incluso internacional), cuáles son sólo provincialmente estratégicas, cuáles lo son sólo localmente y cuáles no lo son. Mediante el estudio de las distintas compañías de una industria, podemos entender cuáles ofrecen las oportunidades más estratégicas, es decir, cuáles tienen mayor capacidad para pasar a los compradores de sus productos los aumentos en el costo de su mano de obra. Mediante el estudio del trabajo en una compañía industrial, de sus relaciones técnicas de producción, podemos entender cuáles áreas tienen las posiciones más estratégicas y cuáles obreros, calificados o no, tienen mayores posibilidades de interrumpir las operaciones o tratar de cambiar las relaciones sociales de producción, ya sea para sí mismos, para sus compañeros en la compañía, para trabajadores de otras compañías o incluso para todos los obreros. Ahora, el argumento abstracto opuesto sería el siguiente: en cuanto comienzan las operaciones industriales de una compañía, se forman estructuras tecnológicas de dependencia entre los obreros, estructuras tanto verticales como horizontales, estructuras en las que algunos obreros son menos dependientes que otros. "Antes de la organización formal, las comunidades laborales [no pueblos o barrios, sino grupos de gente que trabaja junta, ya sea en un sitio particular o desplazándose] no son simplemente agregados azarosos de obreros individuales. [...] Ya existen coagulaciones informales [...], una organización informal".[75] La organización se establece a partir de posiciones definidas tecnológicamente, desde las cuales algunos obreros pueden "detener a muchos otros". Los obreros más fuertes de la organización, los que tienen ventajas estratégicas, son quienes deciden si, cuándo y cómo ellos y sus compañeros con-

vierten la organización en una pandilla o un sindicato, y cómo la usan para negociar o contender con la compañía. Los sindicatos de las compañías dominantes de cada industria son los que deciden si, cuándo y cómo ellos y otros sindicatos de la industria se confederan, se amalgaman o se unen en una confederación de trabajadores del ramo para contender con la asociación de compañías de esa industria. Y las confederaciones, amalgamas o uniones de los trabajadores de las industrias más estratégicas deciden si, cuándo y cómo ellas y otras confederaciones, amalgamas o uniones se confederan o alían para contender con los capitalistas del país. Es decir, a menos que entendamos el trabajo industrial, siempre vamos a malinterpretar las luchas de clase modernas, porque la estructura del trabajo industrial enmarca la organización de la clase trabajadora industrial, orienta sus movimientos y proporciona los vectores materiales de su estrategia.

Con razón los economistas han hecho caso omiso de esta argumentación. En el Londres de la posguerra, el miembro de la Sociedad Fabiana y de Poale Zion que pedía "un Clausewitz del trabajo, capaz de [...] analizar [...] las condiciones estratégicas y tácticas de las huelgas exitosas", no hubiera apreciado (de haberla conocido) una teoría del potencial ilimitado de tales huelgas.[76] Si uno de los pocos economistas que estudiaron a Dunlop vio que tenía sentido la "coerción en los sindicatos de trabajadores", supuso (basado en la autoridad de John Stuart Mill) que "el instrumento u organización para *hacer* obligatoria la participación" era, al menos originalmente, la "violencia", la fuerza física agresiva.[77] Incluso el sucesor de Dunlop en economía del trabajo en Harvard vio el poder de los sindicatos sólo en el mercado de trabajo, la política electoral, el cabildeo y (con pandillas) el crimen.[78] Los economistas que no derivaron hacia las "relaciones industriales", sino que se interesaron en el "comportamiento estratégico" de la mano de obra, no buscaron explicaciones en la producción (es decir, en el poder de parar la producción), sino en la teoría de juegos.[79] Después de Dunlop, ningún economista del trabajo (que yo sepa) ha tocado la carga industrial o técnica de la posición estratégica.[80] Las aproximaciones más cercanas están en lo que se ha escrito sobre "diferencias

entre miembros [sindicales] empleados", aunque estas diferencias son sólo de antigüedad o salariales.[81]

El mismo Dunlop insistió en la necesidad de que los estudiantes de los movimientos obreros reales tomaran en cuenta otros dos "factores interrelacionados: [...] las instituciones de control comunitarias [incluidos los partidos políticos y el Estado] y las ideas y creencias".[82] Para realzar sus ideas sobre la estrategia industrial o técnica, subrayó la protección que ofrece la legislación laboral a los trabajadores, de modo que para un sindicato, un contrato o una huelga, la "posición estratégica" importa "mucho menos" que los votos.[83] Es decir, en abstracto, sin contar las relaciones sociales de producción, sin contar los lugares y tiempos fuera del trabajo ("la habitación del desarrollo humano"), sin contar otras relaciones sociales (por ejemplo, seguridad, reproducción), sin contar la cultura, la política, la corrupción, las ideologías y la coerción ilegal, la estructura daría lugar a la estrategia. En realidad, como los trabajadores y sus familias también se mueven en función de estas preocupaciones, experiencias, convenciones, costumbres, influencias, condiciones, esperanzas, consuelos y temores, que nunca duran lo mismo ni cambian a la misma velocidad, el trabajo industrial por sí sólo no organiza a la clase obrera industrial, y el movimiento obrero industrial no está definido ni es predecible.[84]

Sin embargo, en las relaciones de producción capitalistas, como el trabajo tiene una importancia fundamental y urgente tanto para los capitalistas como para los obreros, importa más que las relaciones sociales (que pueden esperar), incluso importa más que el Estado (ése que investigue), en la incesante reconstitución de la clase trabajadora y sus agentes. Las posiciones industrial y técnicamente estratégicas en el trabajo importan más justamente donde las relaciones sociales proporcionan a los trabajadores poca o ninguna protección y donde es irregular el ejercicio de la legislación laboral, a menudo corrupta, perversa y sesgada en contra de los trabajadores. En estos casos, una posición materialmente estratégica puede ser la única protección real contra la violencia privada o gubernamental. También puede volverse la pieza más codiciada

por los provocadores o, en una crisis, el blanco de paramilitares, policías o el ejército.

Dunlop hizo comparaciones internacionales con casos de su época, para mostrar que las mismas instalaciones industriales tienen los mismos efectos en los sistemas de relaciones industriales de países distintos.[85] Del mismo modo, y de acuerdo con su argumento, al comparar países fuertes y débiles en cuanto a organización política nacional y consenso cultural, queda claro que el poder industrial y técnico de los trabajadores tiene menor importancia en los primeros que en los segundos. Lo mismo podemos observar en otro ejemplo, que no es de Dunlop: comparemos Estados Unidos y México entre 1900 y 1950, por ejemplo. Incluso en su nivel más bajo, el gobierno estadunidense y la piedad cívica generalizada pesaban en las disputas industriales de Estados Unidos más de lo que jamás hubiera podido pesar en las disputas industriales de México el más fuerte de los gobiernos mexicanos y una sociedad civil surcada por profundas divisiones (religiosas). En México, el recuento abstracto de la importancia del trabajo industrial no magnificaría demasiado su importancia real. Las industrias mexicanas más estratégicas eran la minería, la energía hidroeléctrica, los ferrocarriles, los puertos y el petróleo (nótese: no las manufacturas). Aunque hasta la segunda Guerra Mundial la política y cultura nacionales, más violentamente contenciosas durante "la Revolución mexicana" (que en el nivel nacional fueron siete revoluciones entre 1910 y 1920, algunas concurrentes, ninguna ideológica, mucho menos socialista), permitieron sólo concentraciones breves y fragmentadas del poder nacional, los trabajadores industrial y técnicamente estratégicos hicieron movimientos obreros asombrosos. A partir de sus luchas entre 1906 y 1916, no en ejércitos revolucionarios, sino mediante huelgas políticamente independientes y ampliamente inmovilizantes en los ferrocarriles y, de manera más asombrosa en 1916, en la principal compañía eléctrica, Luz y Fuerza del Centro, los trabajadores mexicanos aseguraron una amplia gama de derechos en la nueva constitución mexicana de 1917. Una confederación de los sindicatos industrialmente más estratégicos de México, los de "comunicaciones y transportes", es decir, los ferroca-

rriles, consiguió que en 1927 se creara la primera Secretaía del Trabajo a nivel federal. Esta misma confederación logró que se aprobara en 1931 la primera Ley Federal del Trabajo, la aprovechó mejor que los demás sindicatos y en 1933 se unificó para formar el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, que inmediatamente apoyó la organización de otros dos sindicatos nacionales industrialmente muy estratégicos: el de los trabajadores de la minería (incluidos molinos y fundiciones) en 1934 y el de los petroleros en 1935. Junto con el muy estratégico sindicato de trabajadores de Luz y Fuerza del Centro, estas agrupaciones formaron en 1936 la organización obrera más poderosa en la historia del país, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), cimiento del régimen de izquierda y pro-obrero que gobernó el país entre 1936 y 1940. Dado el poder estratégico de los sindicatos federales organizados por ramo industrial, para 1940 más de 60% de la fuerza laboral no agrícola del país estaba sindicalizada. Sin embargo, sólo desde posiciones estratégicas, mediante acciones estratégicas, podían los trabajadores sindicalizados asegurar que el ejercicio de la ley del trabajo fuera favorable. En 1948, al inicio de la Guerra fría, una facción política mexicana partidaria de Estados Unidos y de las empresas organizó internamente la captura del sindicato ferrocarrilero y decidió el predominio del capital en el desarrollo nacional de posguerra.[86] En general, la acción industrial estratégica tiene mayor efecto siempre que hay gobiernos débiles y una cultura dividida, endogámica o desvergonzada; asimismo, la acción industrial estratégica puede ser el único recurso de los obreros cuando el gobierno es fuerte y la cultura es hostil a los trabajadores.

La idea de las posiciones estratégicas en la producción no resuelve, ni facilita siquiera, el estudio de la historia obrera industrial de Veracruz. De hecho, complica mi análisis, pero creo que también hará más cierta, más convincente y más útil mi explicación de la historia. Esbozado de la manera más breve, esquemática, superficial y flagrantemente general (hasta ahora sólo esto es razonable), mi argumento es el siguiente: los primeros trabajadores sindicalizados en Veracruz, el estado políticamente más importante de México en ese tiempo, formaban parte de sindicatos nacionales que luchaban

contra los ferrocarriles, la industria más estratégica del país y propietaria de su mayor corporación. Los primeros que se organizaron a nivel local estaban luchando en contra de compañías de las industrias textil y cigarrera, ninguna de ellas estratégica (aunque algunas de esas compañías eran grandes). Por su número y concentración en algunas ciudades, estos trabajadores adquirieron poder político local durante "la Revolución", y para 1920 los sindicatos textiles locales y la unión de estibadores y otros maniobristas del puerto de Veracruz eran grandes fuerzas colectivas en la política del estado y juntos dominaban la recién creada Secretaría del Trabajo de Veracruz. Por lo tanto, y sobre todo de acuerdo con ellos, se formaron sindicatos locales en otras industrias, como la cervecera, la del vestido, la harinera, la de la construcción, la azucarera, la cafetalera, la eléctrica, la petrolera y en los demás puertos (aunque estos últimos tres sectores eran estratégicos, su sindicalización fue local). La clave de todos estos sindicatos eran los miembros que ocupaban posiciones técnicamente estratégicas en el trabajo, como los electricistas en plantas que operaban con electricidad, los correiteros de los telares en las plantas textiles, los ingenieros de refrigeración, plomeros y mecánicos en las cervecerías, los cortadores y técnicos de la maquinaria en las maquiladoras de ropa, los estibadores y operadores de montacargas en los puertos y otros por el estilo; quizá no estaban en el comité ejecutivo de su sindicato, pero sí en el núcleo de su *grupo acción*, que decidía a quién elegirían los demás para formar dicho comité. Durante 15 años, dos poderosos movimientos obreros veracruzanos lucharon contra las empresas y entre sí: uno, organizado a nivel nacional y por ramo industrial, formó en 1933 el Sindicato Nacional Ferrocarrilero, enormemente poderoso simplemente por su acción industrial directa; el otro, caracterizado por una proliferación de sindicatos organizados por empresa, tenía poder a nivel local por su número de miembros y a nivel estatal mediante federaciones y unidad política, pero no más allá. La alianza formada en 1935 por los sindicatos ferrocarrilero, petrolero y portuario, industrialmente estratégicos, a la que se sumaron muchos sindicatos azucareros, políticamente estratégicos y afiliados a la CTM para 1936,

dominó en el estado (con grandes efectos nacionales) hasta 1945 e incorporó a la mayoría de los sindicatos locales a la CTM. Aun así, en el terreno político, el otro movimiento sobrevivió en las principales localidades textiles. En la crisis nacional de posguerra, cuando el sindicato ferrocarrilero, debido sobre todo a sus antiguas divisiones internas, se puso (mansamente) en favor de las empresas, los sindicatos veracruzanos cetemistas, en sus terrenos políticos, tomaron las riendas de la CTM en el estado e incluso la convirtieron en el principal vehículo del sindicalismo político local en Veracruz. A partir de entonces, la política nacional y los conflictos internos atrofiaron los sindicatos nacionales por ramo industrial en todo el país, mientras que los sindicatos locales afiliados a la CTM (tanto en Veracruz como en otras partes) simplemente disputaban con los sindicatos locales de otras federaciones la franquicia política para negociar los contratos laborales locales. Aun así, como sostenía Dunlop, el poder de los trabajadores sobre la producción figuraba en los contratos, de modo que los obreros con posiciones técnica e industrialmente estratégicas (como los estibadores en el puerto de Veracruz) obtuvieron mejores condiciones que obreros equivalentes en otros sentidos, pero que no ocupaban las mismas posiciones. En términos estratégicos, los mejores sindicatos se atrincheraron, fortificaron sus pueblos o ciudades y aprovecharon las oportunidades de hacer ofensivas tácticas, mientras que los peores se volvieron fraudulentos.

Ni Dunlop ni ninguno de sus compañeros o seguidores ha especificado qué tipo(s) de estrategia practican los trabajadores industriales. No pueden hacerlo porque el objetivo real de las posiciones materialmente estratégicas no es un asunto industrial o técnico, sino económico, político o cultural (o los tres). Para los obreros revolucionarios, la estrategia sería una ofensiva a la Clausewitz, donde la batalla es esencial, la batalla como la concebían Alejandro Magno, César o Napoleón, la batalla decisiva que aniquila al enemigo y conquista su territorio, que en la guerra de los obreros revolucionarios es por lo menos "la comandancia" de la economía.[87] Ésta era la estrategia que mejor conocía Engels, y al estudiarla aprendió que "la guerra se parece más al comercio. La acción en la guerra es lo

que el pago en efectivo es al comercio".[88] Y sin duda era también la estrategia de Lenin, que después de 1905 creyó que los trabajadores industriales podían dominar.[89] Sin embargo, los obreros revolucionarios son escasos. La estrategia que han seguido típicamente los trabajadores ha sido más bien emprender lo que Marx llamaba "luchas de guerrilla". Clausewitz también reconoció esta estrategia, la "defensa", no como una "forma de guerra" inferior, sino "intrínsecamente más fuerte que la ofensiva", a la que permitía llegar.[90] Aun así, la mejor escuela para estudiar "defensa" es la de Hans Delbrück, quien enseñaba la estrategia de Pericles, Gustavo Adolfo y Federico el Grande, la de la guerra limitada, de agotamiento, la *Ermattungsstrategie,* no tanto defensiva como conservadora, una estrategia de maniobras continuas para evitar la batalla, para negar la decisión, una estrategia de bloqueos, ocupación de fronteras, devastación de territorios, desgaste, hasta que el enemigo ya no pueda soportar los costos de la guerra.[91] Esto le gustó al primer biógrafo de Marx, el socialista alemán Franz Mehring. En una monstruosa distorsión, se convirtió en la estrategia francesa, británica, alemana y rusa durante la gran guerra. Era también la historiografía que subyacía a las ideas de Gramsci (el original) sobre la guerra de posición por la hegemonía.[92] También se parece mucho tanto a la definición negativa que dio Slichter del poder de negociación como a los conceptos de Dunlop de "divertir las operaciones" y "exigir un precio".[93]

Si no fuera tan ingenuo lo más candentemente cultural y, en particular, lo "progresista" de la historiografía obrera latinoamericanista, no sería necesario repetir aquí, como estoy haciendo, lo obvio: que ni la "estructura" de Dunlop ni mi extrapolación de que las estructuras industriales y técnicas han enmarcado, orientado y vigorizado la estrategia, significan que los trabajadores no han tenido "agencia". Usar una posición estratégica para cualquier propósito es actuar: la estructura (inevitable, pero siempre expuesta a cambios) está hecha de posiciones (al menos en el corto plazo), desde algunas de las cuales los sujetos que son principales actúan en relación unos con otros; pueden actuar sin estrategia, pero si hay estrategia, hay agencia.

III. Poder y producción: sus distintas dimensiones en las ciencias sociales burguesas, 1839-2001

No logro encontrar bases para esta argumentación estratégica en los clásicos de la sociología burguesa. A partir de su "auténtico punto de vista social", Comte, el santo Tomás de Aquino de las ciencias sociales modernas, sustuvo que la división del trabajo era "la condición más esencial de nuestra vida social", la razón de "la solidaridad social [...] y la causa elemental de la extensión y creciente complicación del organismo social", es decir, de la evolución humana y el progreso. Aseguraba que *journellement,* todos los días, "esta convergencia regular y continua" (la división del trabajo) sufría "sacudidas e incongruencias", de modo que una "función" podía ser "más o menos indispensable" que otra, lo cual da lugar a la ventaja estratégica.[1] Y reconoció que "incluso hoy en día [1839] [...], los individuos excepcionales [...] del antiguo tipo humano", los hombres de "espíritu militar", pueden resistir la "disciplina industrial". Sin embargo, no imaginó "funciones más indispensables" controladas por estos hombres ni, por lo tanto, la fuerza que podrían ejercer en contra de la "esclavitud moderna [...], la esclavitud organizada en el seno mismo de la industria, la del trabajador hacia el capitalista [...], igualmente degradante para ambos". Señaló que si ocurriera un conflicto así, sólo sería *temporel* en el sentido católico romano del término, temporal, secular, transitorio. Al no ser *spirituel,* no tenía un lugar formal, fundamental.[2] Comte enseñó que "la reconciliación invariable entre la separación del trabajo y la cooperación del esfuerzo [...] constituye, de hecho, el carácter fundamental de las operaciones humanas".[3]

Spencer afirmó que "una sociedad es un organismo" y que "la diferenciación progresiva de las estructuras se acompaña de la diferenciación progresiva de las funciones". Además, la consecuente "división del trabajo [...] en la sociedad, como en el animal,

la convierte en un conjunto vivo".[4] Y esta "transformación de lo homogéneo en heterogéneo [...] en todas partes es lo que caracteriza la evolución", el progreso industrial y el progreso social.[5] Más estricto que Comte, Spencer insistió en que si las "partes de una organización pueden realizar acciones mutuamente dependientes, entonces cuanto más compleja es la organización, más dependiente es cada parte del resto, hasta llegar al punto en que la separación sea fatal".[6] En relación con el "sistema de sustento" de una sociedad (la producción), observó cómo la industria siderúrgica dependía de la minería, y en la distribución observó la dependencia crítica de los sistemas "de sustento" y "reguladores" respecto del transporte y las comunicaciones.[7] Sin embargo, como todas estas funciones son orgánicas —por ejemplo, la distribución es "enteramente como [...] el sistema vascular"—, formalmente (con precisión) sería una locura concebirlas en términos estratégicos. ¿Podría la sangre amenazar al estómago? Las contiendas, "conflictos", "antagonismos", "competencias", "guerras" y la "lucha por la existencia" sólo pueden ocurrir entre organismos, no dentro de ellos.[8] No obstante, también Spencer reconoció diferencias temporales.[9] Tanto en la sociedad "militante" antigua, organizada principalmente para la ofensa y defensa hacia el exterior, con una cooperación interna obligatoria y coercitiva, como en una sociedad "industrial" moderna (1876-1896), organizada principalmente para satisfacer los fines particulares de sus miembros individuales, con una cooperación interna voluntaria y contractual, "surgirían [...] diferencias de intereses".[10] Algunas "diferencias" generarían "pugnas constantes", típicamente en la sociedad moderna entre "compañías de responsabilidad limitada" y "sindicatos". Porque "mientras el trabajador siga siendo un asalariado [...], estará temporalmente en la posición de un esclavo", su cooperación será forzada y los sindicatos serán "militantes", coercitivos. De hecho (aunque sin la menor alusión a la estrategia), los sindicatos usaban la violencia para imponer "sus regulaciones". Los logros transitorios de cada sindicato representaban una carga para los miembros de los otros, y todos eran una carga para "los patrones y la población".[11] Aun así, en un estado moderno, aún "semimilitante,

semiindustrial", los sindicatos generan beneficios que vuelven a sus miembros más aptos para sobrevivir, así como "formas superiores de organización social". Formalmente, "parecen naturales para la fase anterior de evolución social".[12] En el futuro, en las cooperativas con contratos libres, ya sin guerras o socialismo, el "hombre superior realizará su propia naturaleza al hacer todos los demás lo mismo".[13]

Durkheim se concentró en la división del trabajo "para convertir la moralidad en ciencia", siendo la moralidad a su juicio "el pan de cada día, sin la cual las sociedades no pueden vivir".[14] Siguiendo a Comte, más funcionalista que Spencer, y considerando las divisiones del trabajo como "fenómenos de biología general", sostuvo que sus "servicios económicos" en las "sociedades superiores" modernas (1893) eran de "escasa importancia" comparados con su "efecto moral", es decir, la solidaridad. Sostenía (contradictoriamente) que esto era "quizá la fuente misma de la moralidad".[15] Declaraba que "el crecimiento y condensación de las sociedades [modernas]" había "vuelto más intensa [...] la lucha por la existencia", aunque también "*necesitaba* [...] la división progresiva del trabajo", que era el "dulce y suave desenlace" de la lucha, con las "ocupaciones [...] separadas y especializadas hasta el infinito", cada vez mayor individualismo, cada vez más solidaridad, no contractual (como en Spencer), sino orgánica, incluso altruísta.[16] Aseguraba que era imposible que "la vida social exista sin conflictos", que la solidaridad no puede "suprimir", sólo "moderar". Y las sociedades modernas sufrían en particular la "patología [antifuncional] de las divisiones anormales, anómicas", la más "llamativa" de las cuales era "el antagonismo entre la mano de obra y el capital". Cada vez "más vivo", había alcanzado un "estado de hostilidad permanente [...] en el mundo industrial", en cuya "gran industria [...] esta discordia desgarradora está en una etapa aguda".[17] El conflicto, la "guerra de clases" (son sus palabras), provenía de "desigualdades externas [...], ser ricos o pobres de nacimiento", que provocaban "limitaciones" ("violencia indirecta", prácticamente extorsión, "contratos usureros o leoninos"), que provocaban a su vez "una división forzada del trabajo" que, al no corresponder con la

"distribución de los talentos naturales", impedía la "armonía entre las naturalezas individuales y las funciones sociales [y] falsifica las condiciones morales del intercambio". Sin embargo, Durkheim no tenía ni idea de las funciones que los obreros podían usar o dejar de usar para imponer sus objetivos al capital. Las únicas "desigualdades internas" que imaginaba entre los trabajadores eran "naturales", sus "capacidades" y "aptitudes", es decir, "su mérito desigual", que "siempre generará [...] situaciones desiguales en la sociedad".[18] Su ciencia moral marcaba el objetivo de la moralidad moderna: "las tarea de las sociedades más avanzadas es [...] una obra de justicia". Esta tarea consistiría "en atenuar [...] las desigualdades externas", para dejar sólo las "desigualdades naturales", de modo que "se realice espontáneamente la armonía entre la constitución y condición de cada hombre".[19]

Simmel, anticomtiano y neokantiano, limitó la sociedad a la "*Wechselwirkung* [correlación continua, intercambio incesante, correspondencia, interacción, reciprocidad alternativa, vinculación mutuamente reflexiva y resonante] de sus partes [...], que no son sólo personas humanas [...], sino también grupos enteros [...] en relaciones recíprocas y dinámicas".[20] Sin embargo, sostenía que su precondición, la "diferenciación" que permitía estas relaciones, resultaba de que la división del trabajo aumentaba la "conservación de la fuerza [~/=energía]" y generaba una "ventaja evolutiva" que potenciaba la supervivencia. Cuando una sociedad sobrevive así, mediante la expansión de unos grupos, la disolución de otros y "el cruce de círculos sociales" (participación en varios círculos a la vez), los individuos se desarrollan más libremente.[21] En la época moderna (siglos XVIII y XIX), la sociedad es cada vez más una *Vergesellschaftung,* una asociación activada individualmente, que "continuamente anuda y desanuda y vuelve a anudar, en un flujo y pulsación sin fin, vinculando a los individuos incluso cuando no llega a una organización real". Simmel sostenía que la *Vergesellschaftung* era a la vez "la forma [...] en las que los individuos, basados en sus [distintos] intereses [...] crecen juntos hacia la unidad, en la cual se realizan estos intereses" y la forma contra la cual luchan los individuos para preservar su propia

subjetividad.[22] Ahora (c. 1900) las asociaciones ocurren continuamente, pero no de manera sencilla; siempre son complejas y tensas y no sólo incluyen la jerarquía y el antagonismo, sino que los requieren, y muchas son, abstractamente, una forma pura de dominación o disputa. No pueden comenzar sin una "gradación de superioridad y subordinación, aunque sólo sea en lo técnico". Sólo perduran si se conservan a sí mismas. Y no pueden alcanzar una "verdadera organización" voluntariamente; debido a la "naturaleza humana", requieren "fuerza, obligación, coerción".[23] Simmel señalaba, particularmente en las "gigantescas empresas modernas [...], la diferencia de posición estratégica" entre los trabajadores y sus patrones. Encontró "especialmente interesante [...] la solidaridad de los asalariados" y analizó casos en que "el superior depende técnicamente de los subordinados". Sin embargo, en su sociología la coerción sólo tenía la fuerza de la voluntad personal o la ley; la diferencia estratégica entre trabajadores y patrones sólo prevalecía en el mercado de trabajo ("los primeros incondicionalmente a merced de los segundos"), la solidaridad de los trabajadores era sólo psicológica y la dependencia técnica ocurría sólo en las burocracias, donde "daña la solidez de la organización".[24]

Pareto, "el Karl Marx burgués", consideraba que la sociedad sólo es comprensible "en su conjunto", como un sistema de movimientos y condiciones en equilibrio, lo cual permitía estudiar "todas las ecuaciones de equilibrio juntas".[25] En un sistema social, como en el sistema solar o en "un sistema mecánico" o en "una economía política" o en "un organismo vivo", el equilibrio significa que las partes están en "dependencia mutua", en "correspondencia necesaria" o en "interdependencia".[26] Aunque la "evolución social" ocurre, lentamente, mediante "un equilibrio dinámico", sigue siendo concebible (nuevamente, c. 1900) sólo como "una serie de equilibrios estáticos".[27] Pareto no le dio mucha importancia a la división del trabajo, pero sí coincidió con Spencer en que genera más "dependencia mutua".[28] Como ingeniero, investigador de la fuerza, ejecutivo ferrocarrilero, lógico de la agencia, la racionalización, la heterogeneidad y la des-

igualdad, erudito en violencia, artimañas y élites en conflicto y estudioso de los sindicatos, las huelgas y el sindicalismo (amigo de Sorel), se acercó más al concepto de mano de obra estratégicamente ubicada.[29] Sus explicaciones sobre el interés, la coerción y la protección ("ciclos de interdependencia") tenían la lógica y actitud necesarias.[30] Sin embargo, aunque gravitó justo encima del punto estratégico, Pareto nunca lo alcanzó. Imaginó que la dependencia mutua resultaba sólo de "fuerzas internas automáticas" (mercados) o de "fuerzas externas coercitivas" (el gobierno); pasó la categoría de clase de la producción al poder, atribuyó los monopolios y los sindicatos a la suerte, la ley y la política ("acción no lógica"); vio "una enorme importancia" en que los trabajadores de las "grandes industrias" dejaran las habilidades y posiciones antiguas para convertirse en técnicos generales, y concluyó que el conflicto social es esencialmente "lucha de clases" y completamente instintivo, y que "casi todas las discusiones" al respecto no son más que *derivazioni,* ilusiones.[31]

Weber también tuvo la lógica necesaria. Después de concluir, a partir de la *Gemeinschaftshandeln* (luego *soziales Handeln*), "acción social" o "asunto social", que los individuos dependen unos de otros para obtener sentido y propósito, definió la sociedad como gente que actúa de manera subjetiva y expectante respecto de los demás, de modo que juntos forman *Sinnzusammenhänge,* complejos significantes e inteligibles. Especifica que una sociedad ideal es una *Ordnung* cuando sus actores orientan sus asuntos sociales de acuerdo con "'máximas' asignables", y el orden es "válido" cuando los actores ven su orientación como obligatoria. Sostenía que, en realidad, un orden es más estable cuando tiene "el prestigio [...] de la legitimidad", en virtud de su tradición, fe o legalidad.[32] Aunque idealmente la "actividad económica" del orden social cubre sus demandas de "producción útil" de manera pacífica en los mercados libres y de manera rentable en las cuentas del capital calculadas en dinero, los órdenes sociales reales presentan "dominación" en sus mercados, por ejemplo mediante "la gran empresa capitalista", los "monopolios capitalistas" o el "capitalismo 'imperialista'". De hecho, "nuestra economía moderna, bajo nuestras condiciones mo-

dernas [*c.* 1914], seguramente requiere [...] la coerción legal del Estado", y por eso "las economías más importantes y más modernas presentan una estructura de dominación".[33] Weber reconocía que también los trabajadores han ocupado posiciones económicas impresionantes. Observó que en la industria alemana de 1918-1919 se apropiaron de empleos y medios de producción y que con esta "lucha" vigorosa limitaron la división del trabajo, elevaron los salarios (que "hoy en día son el punto central" de la "lucha de clases"), convirtieron los ingresos en beneficios para la familia y desafiaron la ley, incluso al Estado, por una nueva "racionalidad material".[34] Sin embargo, no pudo explicar la fuerza de su lucha. Entendía la diferencia entre poder y dominación. Conocía las divisiones técnica, social y dispositiva del trabajo, así como una teoría de que el poder del proletariado moderno provenía de su "necesidad en el proceso productivo". Él mismo había diseñado investigaciones y escrito un estudio empírico sobre los obreros alemanes.[35] Sin embargo, como no veía el poder más que sociológicamente ni veía la dominación fuera del mercado o de la autoridad, y como no distinguía entre medios de producción y los "medios de abastecimiento" más generales *(Beschaffungsmittel)*, ni entre relaciones de producción y activos personales rentables en el mercado *(Lebenschancen)*, no podía imaginar que los trabajadores pudieran ejercer una coerción técnica entre sí o sobre la administración o sobre el gobierno. Explicó la "posición de enorme poder" de la burocracia moderna a partir de su "indispensabilidad económica", más precisamente (como Simmel) de su habilidad "técnica", "esencial" para el transporte y comunicaciones modernos. Sin embargo, lo máximo que concedió a los trabajadores fue que el mercado de trabajo podría favorecer a los que estuvieran organizados en un "empleo especialmente 'vital'" (y a los "más fuertes en términos puramente físicos"); rechazaba por completo la "indispensabilidad" del proletariado.[36] Su sociología industrial no exploraba las luchas de los trabajadores, sino sus psicologías; no sus estrategias, sino sus almas y espíritus. Con los enormes movimientos proletarios revolucionarios de la época, Weber se concentró en la personalidad, el carisma y la conspiración.

Sólo una vez reconoció, en Rusia, un caso "muy difícil aunque [...] no completamente imposible [...] de fraternidad y asociación generalizada [...], que de todos modos no tiene mayor importancia que aquello que los trabajadores pueden y quieren obtener mediante las huelgas (normales)", pero no lo explicó.[37]

Tampoco los hijos intelectuales de los sociólogos fundadores atribuyeron a los obreros poder material en el trabajo. Los Webb, que en la década de 1890 fueron los primeros en teorizar acerca del "sindicalismo", consideraban que la formación de sindicatos no se debía a que los trabajadores decidieran usar su "posición estratégica" en el mercado de trabajo, sino a que tenían una "facultad" derivada de su raza y clase. Para ellos, el sindicalismo surgía de "un instinto" de autoconservación presente en el "trabajador anglosajón" —cuya primera manifestación en Inglaterra, y en realidad universal, es el llamado *Device of the Common Rule* ("artículo de la regla común")— sumado a un "efecto psicológico" y un "impulso irresistible". La *Common Rule* "promueve la acción de las dos fuerzas del progreso evolutivo [...], la selección del más apto [...] y la adaptación funcional", para conseguir finalmente "el máximo desarrollo acumulado del intelecto y el carácter individuales en la comunidad en su conjunto". Pese al National Union of Railwaymen [Sindicato Nacional de Ferrocarrileros], la Triple Alliance y el Shop Stewards' Movement [Movimiento de Vocales Obreros], en la reedición de su teoría en 1920, los Webb no cambiaron una sola palabra acerca de la "posición estratégica" de la mano de obra, que siguió siendo totalmente económica y para nada industrial o técnica. Para ellos, los trabajadores anglosajones usaban su "fuerza estratégica" en el mercado de trabajo debido a su emoción.[38]

Después de la primera Guerra Mundial, el país donde hubiera sido más probable que apareciera una sociología burguesa del poder en la producción hubiera sido Alemania, por su proletariado industrial, su historia intelectual, sus movimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios, y su modernismo reaccionario generalizado. Sin embargo, con todo y la fascinación alemana del

momento por "el hombre y la tecnología", todos los que estudiaban a los obreros industriales, tanto liberales como conservadores y fascistas (por ejemplo, Emil Lederer, Hans Freyer y Fritz Giese, respectivamente), se siguieron centrando en cuestiones psicológicas y culturales.[39]

Los sociólogos estadunidenses, franceses y británicos dedicados a los problemas industriales también voltearon en esa época hacia los temas de moral, sensibilidad, sentimientos, significado. Dado el poder de Ford y la influencia de Taylor, que prácticamente suplicaban que se prestara atención a los conflictos técnicos, no hubiera resultado extraño que cualquiera de ellos se interesara por los problemas estratégicos de una industria. Sin embargo, ninguno lo hizo. Sin importar sus diferencias políticas en relación con los movimientos obreros de sus países (en ningún lado tan encarnizadas como en Alemania e Italia), todos percibían que la principal cualidad de la mano de obra era su espiritualidad. Podían discutir si los obreros eran propiamente objetos o sujetos de estudio, si el objeto (o sujeto) era propiamente un individuo o un grupo, etc., pero buscaban sobre todo entender la mente y los valores del obrero.[40] Un miembro de la Sociedad Fabiana, el principal seguidor del sindicalismo británico de la preguerra e investigador de su poder en las fábricas de municiones durante la guerra, repitió en el periodo de posguerra que los sindicatos británicos funcionaban a base tanto de "una enorme masa de tradición conservadora [...], fuente a la vez de fuerza y debilidad", como de "una creciente masa de idealismo y teoría".[41] El teórico estadunidense Hoxie había declarado antes de la guerra que "el verdadero sindicalismo" provenía de la "psicología de grupo", incluida la "revuelta ciega y espasmódica". Los trabajadores sindicalizados "generalmente no entienden de manera independiente la teoría de sus propias exigencias ni de su programa constructivo. Ellos *sienten*". Después de la guerra y a pesar de las huelgas generales en Seattle y Winnipeg, la huelga de la policía en Boston y la gran huelga acerera, la representante póstuma de Hoxie declaró que su "análisis psicológico" seguía siendo "verdadero". Sólo sugirió "un nuevo tipo funcional" de sindicato,

"caracterizado por el idealismo práctico".[42] Un sociólogo estadunidense simpatizante del anarquismo pensó en esa época que "la máquina es la principal causa" de los movimientos obreros, pero sólo porque vuelve "inseguros" a los trabajadores, quienes organizaban los sindicatos "para ponerle riendas a la máquina" y restablecer la "seguridad y estabilidad". Perlman, el más autorizado, firmemente partidario de la AFL, concluyó que la "conciencia" era lo que iniciaba e impulsaba los sindicatos "modernos", "la conciencia de la escasez de empleos", que "básicamente determinaba [...] sus actitudes económicas" o "mentalidad", y de ahí su "solidaridad" activa. Recomendaba que "el método más seguro" para tener "certeza" en la "teoría del movimiento obrero" era "ir a las organizaciones creadas por los obreros mismos, formadas y administradas por dirigentes surgidos de sus propias filas, y tratar de descubrir 'en qué piensan realmente los obreros' usando como material las 'reglas vigentes', las prácticas y costumbres de estas organizaciones".[43] En Harvard, Mayo se preocupó más por la "moral" de los trabajadores. Sus colegas en Hawthorne nunca imaginaron que entre los "factores humanos" que tanto buscaban pudiera estar la competencia por posiciones técnicamente estratégicas en el trabajo; investigaron grupos pequeños, "significativamente homogéneos", en los que no hubieran podido encontrar tales posiciones, y concluyeron que "la organización técnica de la planta" sólo tenía que ver con "la organización humana" en la medida en que los cambios técnicos afectaban los "sentimientos" de los trabajadores.[44]

De todos los sociólogos burgueses de la entreguerra, sólo Parsons usó el concepto de "posición estratégica". Después de estudiar filosofía y biología en Amherst, historia con Tawney y antropología con Malinowski en la London School of Economics, en 1924-1925, y economía con Salin en Heidelberg en 1925-1926 (de ahí su tesis doctoral, de 1927, titulada *Der Kapitalismus bei Sombart und Max Weber*), y después de enseñar durante cuatro años en el departamento de economía de Harvard y de soportar el "seminario" de L. J. Henderson sobre Pareto, comenzó a trazar su gran plan para una ciencia social de la acción. Su primer esbozo, inspirado en Pareto,

subrayaba el "poder coercitivo", cuyos principales "instrumentos" eran "la fuerza, el fraude y la posición estratégica". Sin embargo, ésta seguía estando en el mercado, donde la encontraron los Webb y donde la dejó Marshall, "por ejemplo, el monopolio", sin una ubicación técnica ("física" o "material").[45] El siguiente esbozo de Parsons, que justificó apelando a la más autorizada de las teorías económicas clásicas, la del comercio internacional —es decir, de tarifas o protección—, distinguía tres "factores no económicos de la vida social": *1)* fuerza y fraude, *2)* el Estado, *3)* las "desigualdades en [...] la lucha competitiva", ya sea entre compañías —por el monopolio, por ejemplo—, en cuyo caso "se puede aprovechar una posición estratégica en el proceso de negociación", o entre compañías y trabajadores, a causa de "la desventaja del trabajador en la negociación, inherente mientras esté aislado", posición que sigue estando en el mercado aunque es "no económica".[46] Dirigido por Parsons, un colega intentó otro esbozo: "tres de los [...] principales elementos no económicos de la vida social [...] son *1)* la tecnología, *2)* el elemento de *poder,* es decir, la búsqueda y uso [...] del poder coercitivo, y *3)* las actitudes éticas vigentes. Aparecen la tecnología por un lado ("en relación directa con las situaciones puramente objetivas") y el elemento ético por el otro ("las motivaciones"), ambos a la vez "afectados por todos los demás elementos" y "determinantes [...] de las relaciones" del poder con los elementos económicos. Sin embargo, la tecnología servía concretamente sólo a la eficiencia ingenieril. Nada del proceso de producción aparecía en las principales formas de coerción de este esbozo: intimidación, engaño, "monopolio no económico" y política.[47] La versión terminada de la "teoría de la acción social" de Parsons no llegó más lejos. Volvía a distinguir tres "elementos" de acción —el tecnológico (para la eficiencia), el económico (para la riqueza) y el político (para el poder coercitivo)— y un "sistema" de "valores comunes". Una forma del elemento político, el "poder de negociación", que Parsons, inspirado en Pareto (no en Marx), concebía como "el punto central de la atención [de Marx]", podría de hecho producir sólo una de "las formas más suaves de la coerción [...], el ejercicio 'legal' de una po-

sición estratégica superior dentro del proceso de negociación". Una vez más, definitivamente, el ejercicio era político y la posición no estaba en la producción, sino en el mercado.[48]

Este argumento, que pasó de la sociología a la economía, confirmó la premisa de Dunlop de que la estrategia en la economía no necesariamente implicaba una guerra social (la lucha por controlar los medios de producción social), sino que se aplicaba por lo general sólo a las batallas económicas (disputas por el precio de la mano de obra). Además, dio lugar a su formulación final de "cuatro factores interrelacionados: la tecnología, las estructuras de mercado [...], las instituciones de control comunitarias y las ideas y creencias".[49] Lo más significativo es que, ya incluidas las definiciones de Usher de tecnología y estrategia y la insistencia de Perlman en "la tarea", (pese a su expresión en términos parsonianos), la argumentación de Dunlop sobre la "posición estratégica" tanto en la producción como en el mercado no regresó a la sociología. Una razón, como sugirió el propio Dunlop, fue el fortalecimiento de las "instituciones de control comunitarias". La Ley Wagner, la National Defense Mediation Board, la Ley Smith-Connally, la National War Labor Board, la toma de las minas y ferrocarriles por parte de Truman después de la guerra y la Ley Taft-Hartley hicieron que su concepto de "obreros estratégicos" pareciera menos práctico (por lo menos en Estados Unidos). También se convirtieron en pruebas de su argumento de que la producción industrial era inherentemente peligrosa para el orden contraído. Sin embargo, la presencia de "la comunidad" era entonces tan fuerte que los sociólogos la consideraron fundamental, un terreno común incluso para sus desacuerdos.

Durante la segunda Guerra Mundial, el equipo que estudiaba relaciones humanas en Harvard investigó las áreas estratégicas de industrias estratégicas. Sin embargo, al terminar la guerra, Mayo hizo caso omiso de esta investigación y declaró que el trabajo industrial era simplemente "trabajo de equipo [...], una cooperación sostenida", siempre en "grupos", donde la "habilidad técnica" importaba mucho menos que la "habilidad social, [es decir], la *comunicación*

efectiva".[50] Además, algunas instituciones poderosas de la época avalaron precisamente esta visión del asunto y los estudios realizados desde tales perspectivas recibieron apoyos asombrosos en el mercado de la investigación. En los años inmediatamente posteriores a la guerra, las Universidades Penn, Princeton, Harvard, Chicago, Yale, Columbia y MIT renovaron sus antiguos programas sobre "relaciones industriales" y los legisladores estatales crearon nuevas escuelas, institutos o centros para el estudio de "relaciones industriales" en Cornell, Illinois, Minnesota, California (Berkeley y Los Ángeles), Michigan, Wisconsin y Rutgers. Los expertos (incluido Dunlop) organizaron una nueva profesión mediante la Industrial Relations Research Association (Asociación para la Investigación de las Relaciones Industriales), que comenzó por publicar la revista *Industrial and Labor Relations Review*. Los principales profesionales (entre ellos Dunlop) constituyeron la National Academy of Arbitrators (Academia Nacional de Árbitros).[51] Sus viejos amigos, ahora en los institutos ILO e ICFTU, querían además una sociología industrial de la cooperación y la comunicación, para fortalecer los "sindicatos libres" en la guerra fría contra el comunismo.[52]

Dentro de esta tendencia al consenso, la "sociología industrial" se puso de moda entre la intelectualidad burguesa. La American Sociological Society abrió una nueva sección con ese nombre, dedicada a estudiar, según la definición de un experto, "la experiencia en asociación humana dentro de la comunidad industrial". La Chicago School (la otra, no de economistas, sino de sociólogos) bendijo "la sociología del trabajo", fuera industrial o no, el trabajo de cualquier grupo, incluso el trabajo empresarial (¿por qué no?). En Londres, Urwick recomendó la enseñanza formal de psicología industrial y psicología social, del "factor humano en las relaciones industriales", del experimento de Hawthorne, de la "moral de grupo [...] del obrero anormal", y Jacques promovió la investigación de "las tensiones y resoluciones grupales" en la industria. En París, Friedmann urgió un "humanismo del trabajo" sociológico, en el que "psicotécnicos" asegurarían a los trabajadores una "máxima comodidad psicofisiológica [...], *un magnifique possible*". En

Hamburgo, Schelsky defendió una "sociología industrial y empresarial" por su visión única de la importancia "fundamental" de las compañías industriales para la sociedad moderna en su conjunto.[53] Un sociólogo de la Universidad de California en Berkeley y Rand, creyendo que había descifrado el "código operativo" del PCEU para la "sociedad industrial moderna", ofreció un "manual de entrenamiento avanzado para fuerzas anticomunistas", especialmente para el movimiento obrero.[54] Aparecieron montones de estudios "mayoístas", sobre una compañía telefónica, ocupaciones, movilidad, el mercado de trabajo, obreros automovilistas, otra vez Hawthorne, otra vez huelgas, profesiones, carreras, sindicatos, fábricas de zapatos y demás, siempre seguros que *in societati veritas*.[55] Casi a la misma velocidad y en la misma cantidad, los estudios neomayoístas se concentraron en una u otra "organización industrial", en sus disturbios externos y heterogeneidad interna, fricciones, incongruencias, cambios, incluso en los sindicatos, aunque suponiendo siempre que la "organización" ha de ser coherente y tender, según la nueva "teoría de sistemas", al "estado estable". Sólo uno captó la idea de Dunlop de "posición tecnológica estratégica", literalmente, en su lenguaje, pero la perdió bajo capas y capas de análisis psicológico de la "participación".[56] Los estudios antimayoístas aceptaban el conflicto industrial continuo como inevitable, incluso natural en la democracia y loable si se institucionaliza en negociaciones colectivas, pero, en todo caso, necesario para mejorar el "bienestar social".[57] Además, un libro de texto universitario, el primero titulado *Industrial Sociology,* introdujo a los alumnos a las "relaciones de trabajo". Ahí, el trabajo era "la totalidad de la conducta técnica y social asociada con una tarea o empleo", y era importante en términos psicosociológicos por el "efecto" de sus "rutinas" sobre la "atmósfera social de la [...] planta", sobre el "ajuste fuera del trabajo" y sobre la "actitud" hacia el trabajo, en tanto "afecta [...] las perspectivas de vida". El primero de los "aspectos principales" de un empleo eran las "operaciones técnicas", pero esto era "el interés central del ingeniero y el aprendiz, no del científico social", porque el comportamiento "puramente técnico" no tenía "motivos". El

"comportamiento sociotécnico" de un cortador en una fábrica de ropa, por ejemplo, sólo implicaría "contactos [...] interpersonales" o "interacciones", pero nada de poder, salvo, quizá, el de "enseñar su oficio a un obrero nuevo". Aparece un gesto de reconocimiento para la "industria estratégica" y otro para el "poder estratégico" en el mercado, pero sin tomar en cuenta el poder técnico en la "organización funcional" y en el "flujo y segmentación del trabajo". Aparece un capítulo completo sobre "la organización social del poder" en "la planta local", pero se desaprovechan todas las oportunidades de hacer algún análisis técnico, especialmente en un pasaje sobre "estrategia y tácticas de negociación de agravios" (incluida la "intimidación"); se desperdician referencias a "la tarea en sentido social" como "posición de trabajo [...], en la unidad estructural básica de una [...] planta", y los autores nunca indican que algún trabajo pudiera tener importancia estratégicia. El poder que reconocen a las organizaciones formales e informales de la planta, "el gusto desagradable de quienes se han criado en ideología democrática", pendía fuera de peligro, balanceándose entre "Administración y Mano de Obra", en "una igualdad aproximada", sin "diferencias significativas [...] entre sí", de modo que ocurría una "verdadera negociación colectiva". El origen de la fuerza de un sindicato era un misterio democrático, y el grado de esta fuerza sólo era mensurable *post hoc,* mediante salarios, horas y condiciones laborales.[58]

La mejor oportunidad para que la argumentación de Dunlop embonara con la sociología industrial se dio en 1958. Expuso sus tesis como creyó mejor, al estilo de Parsons, en *Industrial Relations Systems.* El sociólogo que había captado su idea antes publicó un estudio brillante acerca de unos 300 "grupos de trabajo" en 30 plantas industriales de Michigan, en el que sostuvo que "la tecnología de la planta [...] moldea los tipos de grupos de trabajo que evolucionan dentro de la planta" y definió un tipo como "estratégico". Especificó que estos grupos no eran estratégicos por su posición o algún otro atributo, sino sólo por su conducta, y un factor que utilizó para explicar la conducta era lo que llamó "carácter esencial de su

función" o "grado de indispensabilidad [...], facilidad de remplazo [...], carácter crítico de su habilidad [...], carácter esencial de su ubicación"; luego citó a un alumno de Dunlop que había hablado de "posición técnicamente estratégica". Ese mismo año, una investigadora británica publicó un primer informe de su brillante estudio de 100 fábricas en el sur de Essex, en el que sostiene que no sólo hay efectos tecnológicos sobre la organización formal e informal del trabajo, sino también una racionalidad "situacional" tanto entre los trabajadores como entre los patrones. Sirvió de corroboración otro estudio brillante de 13 "plantas llamadas automatizadas" en la parte oriental y central de Estados Unidos, que demostró la "integración de la planta física" mediante la automatización, su inflexibilidad, la reducción final de las habilidades requeridas, la vulnerabilidad "fundamentalmente peligrosa" ante las fallas de abastecimiento y el mantenimiento como un "tema vital".[59]

Sin embargo, la conexión falló, quizá porque para entonces la sociología en general estaba volando en pedazos. Los herederos de Durkheim, Simmel, Pareto y Weber que seguían investigando cuestiones industriales pasaron por alto la idea de que los trabajadores usaran el poder técnico de manera estratégica.[60] Dentro de la nueva "teoría de la organización" *(theory of organization)*, resultó de interés el derivado "grupos estratégicos", del cual se derivó a su vez "análisis estratégico".[61] También ahí aparecieron, como única organización instrumental, algunas argumentaciones reminiscentes de Dunlop.[62] Y de estos derivados y reinvenciones sobrevivieron durante mucho tiempo vestigios del "análisis estratégico" (primero en la "teoría de la contingencia", luego en los "estudios críticos" o "teoría radical", y últimamente en la "subjetividad descentrada").[63] Sin embargo, la idea de un sistema con circuitos independientes —por lo tanto, no un sistema— no podía sobrevivir bajo las premisas de coherencia y consistencia.[64] Los antiguos sociólogos industriales que estaban pasando a la "administración de personal" les siguieron la pista a los "grupos estratégicos" durante un tiempo, pero finalmente los dejaron ir.[65] Mientras tanto, otros desarrollaron una "sociología económica" en la que casi nunca aparecía ni

siquiera un fantasma de estos grupos.[66] Otros, que estudiaban las actitudes, estatus, movilidad, movimientos, salud mental, cultura, etc., de los trabajadores industriales, aunque investigaron a menudo "estrategias" en el temperamento, las tendencias o las tácticas, rara vez mostraron alguna noción de industrias estratégicas e, incluso entonces, sólo una idea muy mínima de las posiciones técnicamente estratégicas.[67] Otros más se fueron hacia los estudios "urbanos" o "étnicos", y describieron de vez en cuando a trabajadores industriales en empleos estratégicos, pero ninguno conceptuó tal observación.[68] El único que vio que los ejecutantes de ciertos empleos tenían poder técnico sobre quienes trabajaban a su alrededor, confundió este poder con el de los "entendimientos" en una "situación".[69] Para mediados de la década de 1960, algunos "teóricos de las organizaciones" se estaban especializando en "organizaciones de movimientos sociales", en particular en sus "estrategias", pero tanto entonces como después fueron pocos quienes vieron algún "movimiento" en las organizaciones obreras, y las descripciones que hicieron de sus estrategias eran morales o legales.[70] Las protestas públicas masivas de la década de 1960 en Estados Unidos y Europa generaron material para "una nueva teoría de los movimientos sociales" con abundantes referencias a la "estrategia". Sin embargo, estos teóricos sólo daban un uso histórico a los obreros y, en todo caso, concebían la fuerza estratégica sólo como números y quizá emoción: una huelga de fabricantes de espejos tenía la misma importancia que una de telegrafistas.[71] A partir del *Autunno caldo* italiano de 1969, algunos sociólogos industriales, viejos y nuevos, descubrieron trabajadores técnicamente estratégicos en una "nueva acción colectiva" dentro de una nueva organización industrial. Varios apuntaban justamente hacia la posibilidad de replantear la argumentación de Dunlop, pero no lo hicieron.[72] Después de estudiar 123 huelgas en Francia en 1971, dos sociólogos del trabajo, uno joven y otro viejo, descubrieron varias *stratégies de négotiation,* un principio dunlopiano de poder técnico y la "táctica" técnica más poderosa, la *grève-thrombose* o *grève-bouchon* (huelga tipo "trombosis" o tipo "corcho"), con su corolario, *le chômage technique* (el

"desempleo técnico"), pero todo fue para argumentar otro asunto, la *revendication*.[73] Mediante la antigua disciplina de la sociología política, algunos sociólogos jóvenes de la década de 1970 estudiaron las "opciones estratégicas" y "estrategias" de los obreros, la tecnología moderna, la importancia social del trabajo y la diferencia entre la acción colectiva del capital y la de la mano de obra en las "democracias liberales occidentales". Supusieron que las opciones y estrategias estaban sólo en el mercado de trabajo, hicieron caso omiso de la tecnología, salvo en su transformación (siempre para "ahorrar en mano de obra"), alegaron que el trabajo ya no era la "categoría social clave" y distinguieron entre asociaciones empresariales y sindicatos en función de la "disposición" e "intereses" de sus miembros, no de su papel en la producción.[74] Otro sociólogo de las huelgas industriales muy interesado en cuestiones estratégicas declaró que podía predecir cuándo los obreros obtendrían beneficios (al menos "residuales") de una huelga. Argumentaba desde la historia de una industria altamente estratégica en Francia, pero nunca vio ahí posiciones estratégicas, y aunque redescubrió la lógica de las posiciones estratégicas en otras industrias, no les dio importancia.[75]

La última buena oportunidad para hacer una clara conexión dunlopiana con la sociología burguesa se dio en 1979 sin que nadie se diera cuenta. La perdió un sociólogo británico en su crítica explícitamente weberiana de la "teoría de clases" marxista, dentro de una argumentación sobre la "limitación social como usurpación". Para demostrar cómo podía ocurrir la "usurpación" social, Frank Parkin pasó directamente a "la lucha entre el capital y el trabajo" y citó contundentemente a dos autoridades británicas en conflictos industriales. El primero era un sociólogo político bastante al estilo de Pareto que no conocía a Dunlop, pero sí su argumento en la versión británica más importante (el *Donovan Report*), y sabía mejor que cualquier otro académico de la época cómo el cabildeo dirigía los enfrentamientos políticos británicos. Su cita se refería a "pequeños grupos especializados" de "mano de obra organizada" que tienen "el potencial" de "suspender ciertos servicios [...]

críticos para la supervivencia de la sociedad", es decir, que tienen "ese poder socioeconómico que puede paralizar a la sociedad". La segunda autoridad era el investigador británico más distinguido de la época en relaciones industriales, que había halagado a menudo el *Industrial Relations Systems* de Dunlop ("el estudio más importante en el tema desde la segunda Guerra Mundial") y que, en general, había malentendido su planteamiento, aunque había captado subliminalmente la idea en su conocido terror a las huelgas estratégicas. Declaró que las relaciones industriales consistían en "la distribución de la afluencia y la interrupción [normal] que ocurre en el proceso", aunque la "negociación colectiva desinhibida" podía provocarle a la sociedad moderna demasiada alteración. Según él, "en condiciones de tecnología avanzada que implican razones altas de capital/mano de obra, niveles bajos de materias primas intermedias y procesos de producción y distribución cada vez más estrechamente integrados", las huelgas dañan no sólo la "industria", sino a la "comunidad" en su conjunto. Los sindicatos "preparados para explotar esta situación estratégica crítica" podían provocar "un desastre social". De ahí tomó Parkin el concepto muy propio de Dunlop de "potencial de interrupción" o "potencial disruptivo" *(disruptive potential)*, que es más elevado entre los "grupos clave que forman el núcleo del sistema productivo", un poder que los obreros pueden usar deliberadamente para obtener beneficios legalmente prohibidos de dimensiones indefinidas. "Es como si, una vez que el capital se muestra vulnerable en ciertos puntos blandos, la mano de obra en su conjunto se volviera más confiada de su potencial usurpador". Sin embargo, ahí dejó el tema, y ningún sociólogo burgués lo ha retomado.[76]

La conexión ocurrió por fin, pero a bastante distancia, bajo otro nombre y apuntando hacia otro lado. A partir de la argumentación de Dunlop sobre otro asunto, la "estructura salarial interna", dos de sus alumnos más influyentes en economía del trabajo habían desarrollado una teoría del "mercado de trabajo interno" (luego "mercados de trabajo segmentados"). Con esta teoría, pero sin leer su fuente ni, mucho menos, su idea del "contexto técnico del lugar de trabajo",

algunos sociólogos económicos de segunda generación dedicados a la "investigación de la estratificación", adujeron una "desigualdad estructural" o "estructura de desigualdad posicional" y produjeron con ella la teoría de un "nuevo estructuralismo". Aún sin conocer el "contexto técnico" de Dunlop, en 1980-1981 algunos "nuevos estructuralistas" infirieron, a partir del argumento de sus alumnos sobre "especificidad del empleo o tarea" *(job specificity)*, una idea muy cercana a la qúe tenía Dunlop, acerca de "contenido del empleo o tarea" y sugirieron que se atendiera con urgencia "la estructura laboral interna de la compañía".[77] Por casualidad, otro de ellos recibió entonces un artículo al estilo de Parkin (pero marxista) acerca del "potencial de interrupción". Después de un tiempo y sin conocer la "posición estratégica" de Dunlop ni el "potencial de interrupción" de Parkin, él y otros dos colegas presentaron este trabajo como una nueva teoría sobre "las fuentes del poder de los trabajadores *derivadas de su posición*". Sin embargo, pusieron la alteración de los mercados ("corriente arriba") en la misma cuenta que la alteración de la producción ("corriente abajo"), consideraron que importaba quizá más y cambiaron el sentido del potencial de interrupción (explícitamente en contra de la intención del autor marxista) de estratégico a psicológico, de modo que el "poder de posición" o "poder posicional" significaba "militancia". En su misma línea, en un análisis bien fundamentado, técnicamente detallado y bastante agudo del conflicto industrial en las plantas automovilísticas renovadas de Estados Unidos durante las décadas de 1960 y 1970, un joven weberiano estadunidense sostuvo que todo se trataba de "militancia no autorizada por el sindicato" *(wildcat militancy)*. Incluso entendió bien los poderes industrial y técnicamente estratégicos de los obreros, pero supuso que suscitaban las mismas preguntas que la solidaridad, no preguntas acerca de cálculo, negociación, alianza, coalición y secesión, sino de "motivación" y "movilización".[78]

La consideración más compleja que se ha hecho recientemente sobre los "mundos del trabajo" moderno es la de los Tilly, padre e hijo. Contrarios al "enfoque neoclásico", establecen fundamentos "institucionalistas, marxistas y organizacionales" para su "mirada

amplia y profunda" hacia esta cuestión cósmica, y refieren muchas investigaciones y análisis interesantes, incluido el de Dunlop, acerca de las estructuras salariales internas.[79] Sin embargo, nunca logran asir el tema del título, el "trabajo". Como en realidad no son marxistas, sino seguidores de Simmel, ven el trabajo como una de las "interacciones sociales" y continuamente lo buscan en la categoría general de los tratos, como una "transacción" entre "el productor y el receptor del valor de uso", no como una acción colectiva en la producción. Más específicamente, en las "redes de producción" capitalistas, organizadas en "jerarquías, mercados, industrias y coaliciones", definen las "transacciones laborales" como "contratos de trabajo" entre trabajadores y patrones, los primeros contratados para desempeñar "papeles particulares [...] conocidos como empleos o tareas" y los segundos autorizados por jerarquía para "optimizar [...] la calidad, eficiencia y poder".[80] Por lo tanto, los Tilly trabajan más sobre los mercados de trabajo, en los que suponen que la demanda recibe una oferta socialmente (o culturalmente) preclasificada, de modo que la única división importante del trabajo es racial, étnica o de género; tienen muy poca idea de la tecnología.[81] Cuando sí llegan a entrar al tema en una compañía industrial capitalista moderna, dicen que ocurre en "los mercados de trabajo". Consideran que la coerción sólo consiste en "amenazas de infligir daño" y sólo la ejercen los patrones sobre los empleados para hacerlos trabajar. Explican las huelgas como "interacciones estratégicas" voluntarias y enmarcadas en la cultura.[82] Hacia el final sí repiten la idea de Dunlop sobre la posición estratégica, pero sólo de paso y luego la pierden; evidentemente, no se dan cuenta de lo que significa.[83]

La formulación de Dunlop sobre los "factores interrelacionados" (incluida la "tecnología") sólo tuvo una influencia importante en el campo "interdisciplinario" de las "relaciones industriales".[84] Sin embargo, incluso ahí su concepto de las estrategias basadas en lo industrial y técnico quedó anulado.[85] En sus clases, escritos y negociaciones y arbitrajes laborales reales, Dunlop siguió insistiendo en su

idea siempre que le pareció pertinente.[86] Sin embargo, pocos de los casi 50 trabajos de la colección "Wertheim Publications in Industrial Relations" que él mismo hizo publicar se refieren a su tipo de consideraciones estratégicas, y estas referencias son casi todas a los mercados de trabajo; sólo uno, de hace varias décadas, aunque no habla de "estrategia" o de algo "estratégico", se refiere al poder técnicamente estratégico en la producción agrícola.[87] Casi todos los sucesores de Dunlop en "políticas públicas" en Harvard (su programa para estudiar relaciones industriales) insisten en que los obreros pueden aplicar "presión tecnológica" (no especificada).[88] Muchos otros investigadores de las relaciones industriales que están trabajando con las "estrategias de organización" de los sindicatos, como los sociólogos que siguen con el "sindicalismo de los movimientos sociales" *(social movement unionism),* hacen caso omiso de cualquier indicio del poder técnico de los obreros en el trabajo; el poder que estudian es el de la "comunidad" y la "solidaridad", que en esencia es el poder moral (obsoleto) de humillar.[89] Conozco un solo documento de la AFL-CIO (el Congress of Industrial Organizations; Congreso de Organizaciones Industriales de Estados Unidos) que sugiere el uso de posiciones materialmente estratégicas ("clave") para "presionar al patrón", pero sólo para ayudar al "equipo negociador regular" del sindicato mediante "negociaciones fuera de la mesa", después de obtener asesoría legal y en busca de un mejor contrato.[90] Especialmente después de la "batalla de Seattle", los principales investigadores del trabajo en Estados Unidos piden que se hable de "estrategias", ya sea desde la "economía política" (es decir, los mercados) o desde la "cultura", pero casi nunca, a pesar de Dunlop, desde las posiciones industriales o técnicas.[91] Frenados por el liderazgo de la AFL-CIO, tan amable, novedoso y orientado hacia la cultura, buscan la unión en la ya estratégica "industria de la información" mediante una "estrategia sindical cibernética" *(e-union strategy)* que use su tecnología sólo para la comunicación, para crear una "comunidad de empleados" y comunicar sus preocupaciones al público en general, no para interrumpir directamente las operaciones de la compañía y provocar su ruina.[92] Muchos obreros saben que durante los últimos 10 años, los *hackers*

y "activistas de la red" *(net activists)* de todo el mundo han planeado seriamente y a veces provocado interrupciones cibernéticas severas. Hasta ahora, el "hacktivismo" es políticamente utópico (Hakim Bey, Marcos, Thoreau y, yo diría, también Fourier) y estratégicamente de dos tipos (liberación/resistencia), pero táctica y técnicamente más interesante para muchas acciones que bien podrían emprender los trabajadores.[93] Sin embargo, el foro de la AFL-CIO sobre "ideas, análisis y debates" sólo ha inspirado una nota breve y valiente según la cual, aunque los sindicatos teman las consecuencias, "las interrupciones cibernéticas coordinadas aún serán posibles".[94] No hay excusa intelectual para el desinterés que manifiestan las principales corrientes académicas hacia el poder técnico de los trabajadores. En cambio, y a pesar de Dunlop, pero como él aconsejó, los periodistas a menudo relacionan "factores" culturales, políticos, comerciales y técnicos para explicar los conflictos industriales.[95] También lo hacen los agentes favoritos del gobierno estadunidense para la "solución pacífica de los conflictos internacionales" (en otros países).[96]

IV. Los socialistas alemanes debaten acerca de la "huelga de masas" y su "estrategia", 1895-1918

ENCONTRÉ UNA BASE para las argumentaciones industriales y técnicas en la primera generación de marxistas (posMarx). No es muy grande. Casi todos los marxistas de entonces fueron igual de ciegos que los sociólogos y economistas burgueses ante las posiciones estratégicas de los obreros en su trabajo. Esto era de esperarse de quienes tenían intereses electorales y, por lo tanto, numéricos, como Wilhelm Liebknecht, Bebel, Lafargue, Guesde, los Adler, Sombart, Zetkin, Bauer, Labriola y Plejánov, pero sorprende en otros, conocidos por interesarse en las tácticas revolucionarias, como Mehring, o en "la huelga general", como Pannekoek y Sorel, que no eran buenos para los detalles.[1] Sin embargo, los marxistas que sí captaron el argumento técnico lo explicaron claramente y percibieron su importancia.

El primer contexto de sus reflexiones fue el "nuevo sindicalismo" británico y la discusión de la Segunda Internacional sobre las huelgas como "medios extra-parlamentarios de lucha política" a principios de la década de 1890. Lo más importante fue la discusión del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Por parte de Inglaterra, Eduard Bernstein, avalado por Engels, especificó públicamente las condiciones bajo las que apoyaría "la huelga política", que "quizá" podría ayudar más de "lo que logró en alguna época la lucha desde las barricadas" a forzar al gobierno a aprobar o promulgar leyes a favor de la clase trabajadora. Entre sus condiciones señaló la "buena organización de los trabajadores, suficientemente fuerte como para ejercer una influencia decisiva sobre los obreros no organizados"; sin embargo, no mencionó el origen de esta fuerza ni la manera de construir una organización semejante.[2] Al presentar la nueva edición de *Las luchas de clases en Francia* de Marx, el propio "general" Engels escribió un ensayo sobre la estrategia socialista.

Aunque subrayó que "la manera de luchar en 1848 [es decir, desde las barricadas] resulta actualmente obsoleta en todos los sentidos", negó que "los luchadores civiles" hubieran perdido por completo su valor estratégico.

> En el futuro, una lucha [obrera] en las calles podría triunfar [...] si la posición [civil] desventajosa [en comparación con la militar] queda compensada por otros impulsos. Por lo tanto, ocurrirá con mayor frecuencia al principio de una gran revolución que en sus etapas avanzadas, y debe emprenderse con fuerzas mayores, pero éstas probablemente preferirán, como en [...] 1870 en París, el ataque abierto a la táctica pasiva de las barricadas.

No señaló en ese momento cómo podrían los trabajadores crear "fuerzas mayores", suficientes para desorganizar las fuerzas militares, pero la simple idea de que podrían hacerlo pareció tan realista a sus camaradas en Berlín que temieron que diera lugar a una ley antirrevolucionaria y le insistieron que eliminara ese pasaje de su texto, y así lo hizo.[3]

En 1896, aún dentro del debate sobre la "lucha política", un marxista atrajo por primera vez la atención del público hacia las posiciones especialmente poderosas de algunos obreros dentro de la producción nacional. Era un ruso de 28 años de edad del SPD, Israel Lazarevitch Gelfand, alias Alexander "Parvus" Helphand. Ya desde su tesis doctoral (Basilea, 1891), titulada "La organización técnica del trabajo: cooperación y división del trabajo", Parvus había entendido la lógica de la estructura industrial nacional. Como socialista "social-revolucionario" declarado, cumplió a la perfección todas las condiciones de Bernstein (en teoría), usó la omisión de Engels para ofrecer su propio análisis estratégico y propuso que para contrarrestar la represión en una crisis futura, la clase trabajadora alemana indujera una "resistencia pasiva" nacional mediante una huelga política de masas. Su propuesta apareció en una larga serie de artículos en la revista teórica del SPD, *Die Neue Zeit,* bajo un título muy llamativo: "Golpe de Estado y huelga política de masas". La clave

era su idea de la huelga (política o no), no como un acontecimiento general o discreto, sino como una acumulación organizada, disciplinada y guiada de acontecimientos; una ramificación deliberadamente cargada de pérdidas infligidas al enemigo, como un aumento exponencial de cifras en una sucesión de tablas de entrada y salida. Explicó de manera sencilla y concreta que en ciertas ramas de la producción las huelgas tenían consecuencias extraordinariamente extensivas. "No es lo mismo que se pongan en huelga los mineros y los sastres, por ejemplo, porque una huelga de mineros implica a toda la industria siderúrgica y de maquinaria y, por lo tanto, toda la industria pesada". Lo más efectivo sería una huelga ferrocarrilera: "si quedan fuera de operación los grandes medios de transporte, entonces se detiene no sólo el aparato completo de la producción social, sino también el aparato político".[4] Es decir, la huelga más estratégica en términos industriales implicaba, en sus propias palabras, una "desorganización" de la burguesía alemana y la seguridad del Reich. Tras las enormes huelgas de Inglaterra en 1897, Francia en 1898, Bélgica en 1902, Holanda en 1903, Rusia en 1902, 1903 y 1904, Italia en 1904 y la Revolución rusa de 1905, y a partir de sus propios estudios sobre mercados mundiales, políticas coloniales y crisis comerciales, y de su análisis estratégico de la Revolución rusa, Parvus finalmente llevó el argumento a una conclusión general. Explicó que la concentración moderna del capital, que implicaba una integración industrial en condiciones de competencia internacional, que implicaba a su vez "guerras, revoluciones e insurrecciones", era también un "desarrollo tecnológico" que conllevaba "la organización del proletariado [...] y forzosamente lanza al obrero hacia las alianzas sindicales y la centralización de los sindicatos". En cualquier país moderno, una "huelga de masas" sería casi revolucionaria, no tanto por las masas como por el cese de los transportes: "sin el servicio ferroviario no hay Estado centralizado". Y tan "sensibles" se habían vuelto los mercados mundiales por la concentración del capital, que interrumpir "los servicios de ferrocarriles y de difusión de noticias [...] en una gran nación industrial puede [...] paralizar la producción mundial".[5]

Las huelgas belga y holandesa de 1902-1903, que buscaban el sufragio democrático (masculino), agudizaron particularmente el debate sobre "la huelga política de masas". Las discusiones se convirtieron a menudo en encabezados de *Die Neue Zeit,* en la que los socialistas (no todos marxistas) belgas, holandeses, austriacos y polacos, además de alemanes, discutían la importancia de estas huelgas para los trabajadores, el proletariado y el socialismo. Al cabo de un par de años había aparecido una cantidad enorme de artículos sobre el asunto. Como teoría o descripción, algunos presentaban acercamientos a la idea de Parvus sobre el poder industrial de los obreros. La más concreta fue la descripción de la huelga holandesa, que comenzó en Amsterdam entre los encargados de almacenes, cargadores, estibadores, guardagujas, equipo de las estaciones de ferrocarril y mecánicos de los talleres de reparación. Sin embargo, ningún argumento tenía un análisis industrial explícito como el de Parvus.[6]

La controversia provocó que el editor de *Die Neue Zeit,* Karl Kautsky, que para entonces era "el papa del marxismo", entrara al debate para tratar (como siempre) de centrarlo. Ya desde 1891, Kautsky había reconocido que la vulnerabilidad del capitalismo yacía en la división moderna del trabajo y en los sistemas de circulación expansivos.[7] A partir de las luchas económicas, culturales, políticas e ideológicas que había sostenido hasta entonces el socialismo, había refinado escrupulosamente sus ideas acerca del poder del proletariado. (Pesaban en su mente el rechazo a "la huelga general" por parte de la Internacional Socialista y la negativa de la Comisión General Alemana de Sindicatos a discutir el asunto "todavía".) Hacía poco había insistido en "esa arma [...] de la que el proletariado obtiene ante todo su fuerza, la organización" y había llamado la atención hacia "el medio de presión y lucha que pertenece exclusivamente al proletariado [...], la negativa organizada a trabajar, la huelga". Cuanto más se desarrolla el capitalismo, "mayor es la dimensión que adquieren las huelgas", de modo que podían "producir una calamidad nacional, un acontecimiento político". Sin embargo, aún no había explicado cómo crecen las huelgas.[8] Ya en 1904, citando a Parvus por haber ofrecido la explicación "por

primera vez y sin duda de manera más brillante", retomó su tesis para construir su propia justificación de la huelga política de masas. Describió con detalle el mercado necesario para que triunfe una "huelga económica" y señaló también las "bases técnicas" del éxito, como la de dejar pudrir las remolachas en un ingenio azucarero. Sin embargo, dado su propósito, subrayó la carga creciente que significaba la huelga de masas para el proletariado: "todos los factores económicos que favorecen el éxito de los trabajadores [en una huelga económica] valen menos en una huelga de masas, y mucho menos cuanto más general es la huelga". Cuando los trabajadores se quedan sin comida, comienzan a pelear por ella, de modo que "la revolución de brazos cruzados abandona los terrenos de la huelga económica y entra a los de la insurrección". Retomó (lo mejor que pudo) la estructura industrial de Parvus: "cuanto más se desarrolla la producción de mercancías, más produce cada quien no lo que usa, sino lo que no usa, para venderlo, de modo que aumenta la cantidad de objetos de consumo que deben ser transportados antes de llegar a las manos de los consumidores. La división del trabajo entre las fábricas va en el mismo sentido. Aumenta el número de fábricas por las que tiene que pasar el producto desde que es materia prima hasta que queda listo para usarse. Así, el comercio y el transporte son las ocupaciones que más aumentan". Luego redescubrió los ferrocarriles, el sector industrial y políticamente más estratégico: "sin importar que el servicio ferroviario esté en manos públicas o privadas, su progreso inalterado es cada vez más un asunto vital para el estado moderno, de modo que los trabajadores ferroviarios son sometidos a una disciplina cada vez más estricta, al tiempo que cada vez más fuerzas militares son entrenadas para atender el servicio ferroviario". La clave, como en Parvus, era usar la organización proletaria para desorganizar al enemigo. Aunque la lucha en las barricadas había terminado hacía tiempo, por "razones militares y técnicas" fuertes, una huelga política sí podría desorganizar no sólo la economía, sino la seguridad de la burguesía nacional. Dependería primero de los trabajadores ferroviarios, que están más interesados que la mayoría de los otros sectores obreros

en que se logre un régimen proletario. Sin embargo, por eso mismo son los que más pierden en un paro de labores que fracasa. En la mayoría de los países, los trabajadores ferroviarios tendrán que pensar bien si deben unirse a una huelga política, en caso de que no ofrezca la posibilidad de conseguir un gobierno dominado por el proletariado". Sin embargo, Kautsky perdía una y otra vez el análisis industrial por llegar a una decisión equilibrada (es decir, "aún no había llegado" el momento para la "aplicación exitosa" de la huelga de masas).[9]

Su mediación no pudo apaciguar la controversia. Más tarde ese año, en Amsterdam, la Internacional Socialista, aún contraria a la huelga general, hizo su primera concesión a la huelga de masas: "bien podría ocurrir que una huelga que abarcara un ramo industrial particular o una gran cantidad de fábricas resultara en un caso extremo un medio para lograr un cambio social importante o para resistir ataques reaccionarios a los derechos de los trabajadores".[10] Sin embargo, la Comisión General Alemana recomendó que sus sindicatos afiliados "rechacen enérgicamente" cualquier propaganda en favor de tales huelgas. A partir de la recomendación de Kautsky, la autora de la resolución de Amsterdam, Henriette Roland-Holst, escribió un libro para promover "el estudio y discusión de la huelga política de masas". En su prefacio de 1905, Kautsky comparó los sindicatos alemanes con "una secretaría de defensa que sólo cuando se declara una guerra acepta comenzar a probar sus armas, ejercitar a sus tropas e inculcar tácticas y estrategias en las mentes de sus oficiales".[11] El libro resultó una magnífica introducción al tema para esa época. Claro, tranquilo, justo, una revisión completa, a la vez teórica y práctica, con ejemplos vívidos y explicaciones directas, el trabajo de una poeta, examinaba cuatro tipos de grandes huelgas: la "huelga generalizada por simpatía", la "huelga general económica y social", la "huelga económica de importancia política" y la "huelga política de masas"; además, incluía un apéndice sobre huelgas y partidos socialistas y ¡tenía un índice! Hablaba en particular de cómo se extendían las huelgas, ya sea

mediante "un sentimiento de solidaridad de clase", o en cada taller o planta en sí y para sí, o por la seguridad de los grandes números, o por presión pública sobre el patrón ofensor o, más aún (nuevamente como en Parvus, pero aquí vía Kautsky), por el propio desarrollo del capitalismo, por la complejidad creciente de su organización e integración industriales, al grado que las "luchas económicas" en la siderurgia, la industria del carbón, los puertos y, sobre todo, los ferrocarriles tenían "efectos políticos no intencionados", repercusiones económicas, sociales y militares tan amplias que desorganizaban al Estado. De ahí había "sólo un paso [...] hasta la huelga política de masas". Roland-Horst explicó tan extensa y detalladamente la historia, economía y sociología de este tipo de huelga en toda Europa y, en fechas más recientes, Rusia, halagando los "artículos excelentes" de Parvus y citando un largo pasaje suyo, que casi convirtió su argumentación en un manual para organizar huelgas industrialmente estratégicas, ya fueran inintencionadamente políticas o revolucionarias.[12] Nunca escribió "estratégica" (ni nada parecido) para describirlas, sino que contrastó la *Zwang* o coerción del Estado con la "disciplina voluntaria" del proletariado en huelga.[13] Sin embargo, la Comisión General de sindicatos siguió sin permitir la discusión entre sus afiliados. En su siguiente convención (Jena, septiembre de 1905), el SPD aceptó que para resistir los ataques a los derechos electorales y la libertad de asociación podría llamar a un "paro masivo de labores". La Comisión General se negaba a tomarlo en cuenta. El libro de Roland-Holst tuvo una segunda edición, pero fue usado sobre todo para discutir los programas del Partido Socialista, no por los organizadores industriales.

Mientras tanto, en Inglaterra, Bernstein había observado las huelgas de los obreros ingleses, leído a los Webb y llegado a la conclusión de que, mediante su "poder económico", los obreros en general podían lograr más con "reformas" continuas que con "revoluciones". Había notado que el sindicato inglés de ingenieros actuaba "estratégicamente", pero sólo al replantear sus demandas.[14] En 1905, ya de vuelta en Alemania y en su ataque al "anarcosocialismo", descalificó la "casuística" de Roland-Holst respecto

de las huelgas de masas. Alegaba (en la línea del partido) que era razonable sólo para objetivos políticos bastante particulares y estrictamente limitados o para una defensa *in extremis*, pero no para una revolución. Sin embargo, en gran parte de sus ideas acerca de las huelgas en sí estaba tácitamente de acuerdo con ellas. Las huelgas no eran (en la línea de Parvus) "resistencia pasiva": negarse a trabajar era "un acto muy claro, una acción muy enérgica. [...] El verdadero sentido de la huelga política es la obstrucción". Incluso las huelgas ordinarias requerían una planeación estratégica: "hoy en día, la huelga requiere la misma ciencia que la conducción de una guerra". Como una huelga política se declara en contra de un gobierno electo, requeriría no sólo que "cientos de miles" de trabajadores en paro marcharan en "manifestaciones no violentas" por las calles de la capital y de los principales centros industriales, sino también que "afectara al público en general", lo cual "actualmente sólo puede lograr una huelga de los trabajadores relacionados con [...] el transporte, abastecimiento, preparación y distribución de los productos alimenticios cotidianos": personal de ferrocarriles, transportistas, "carniceros, panaderos". La cuestión era "no derrocar al enemigo, sino fatigarlo hasta obligarlo a rendirse".[15] En 1906, Bernstein produjo un estudio "sociopsicológico" del campo, titulado "La huelga: su naturaleza y operación". Al hablar de las huelgas en la "vida económica contemporánea" y haciendo caso omiso de las argumentaciones industriales de Parvus, Kautsky y Roland-Holst, explicó con precisión los empleos técnicamente estratégicos. Si se declararan en huelga todos los obreros de una docena de pequeñas cerrajerías, ebanisterías o encuadernadoras, los trabajadores parados no sumarían 100, mientras que unos pocos hombres de algún área estratégica de una compañía industrial importante, como los moldeadores de la fábrica de locomotoras Maffei en Munich o los fundidores del Grusonwerke de Krupp en Magdeburgo-Buckau, obligarían directamente a muchos cientos e indirectamente a muchos miles de trabajadores a dejar también de trabajar. Sobre "la estrategia y tácticas de la huelga" comentó (nuevamente) que "la huelga es una guerra, y como toda guerra

tiene sus reglas de preparación y conducción". Sin embargo, entre las referencias (nuevamente) al sindicato inglés de ingenieros y a los Webb, se detuvo solamente en las posiciones y maniobras dentro del mercado laboral. A final de cuentas, al hablar de "la huelga política" recitó su argumento previo, pero pasó por alto tanto la "estrategia" industrial como la política.[16]

Rosa Luxemburgo, al igual que Parvus, había estudiado las articulaciones industriales internacionales y el poder extraordinario de las huelgas en posiciones industrialmente estratégicas. Con su tesis sobre la industrialización polaca (Zurich, 1898), adquirió un sentido agudo de las disyunciones en el desarrollo capitalista. Y como socialista revolucionaria, al igual que Parvus, podía distinguir perfectamente bien por qué una huelga ferroviaria en Suiza en 1897 había resultado "espléndidamente exitosa", mientras que una huelga general en apoyo de los trabajadores ferroviarios en Francia en 1898 había sido un "fracaso lamentable". La primera amenazaba (entre otros "disturbios en el transporte") con detener los envíos de carbón de Alemania a Italia, mientras que la segunda fue un llamado a nivel nacional para tomar una acción política colectiva en todas las industrias a favor de un asunto particular.[17] Como veían en las huelgas la señal de la conciencia de clase de los trabajadores y su voluntad de asumir el poder político, Luxemburgo, al igual que Parvus y Bernstein, consideró esencial la expansión de la huelga. En 1906, esto fue lo más atractivo de su tratado, instantánea y ampliamente perturbador, *Huelga de masas, partido y sindicatos*. El recuento que hace ahí de la gran serie de huelgas rusas en 1902-1903 va desde la huelga de los talleres ferroviarios de Rostov del Don en la ramal de Vladikavkás, que era la clave de la comunicación rusa con el Cáucaso, y sigue hacia el sureste hasta Bakú, regresa a Tiflis y Batumi, va hacia el oeste hasta Yekaterinburg, Nikoláiev y Odessa, y hacia el norte hasta Kíev. Del mismo modo, describe la revolución de 1905, comenzando por la huelga en la planta de Putilov en San Petersburgo. Ambos recuentos implican claramente una explicación industrial, aunque no técnica. Sin embargo (a diferencia de Parvus), se negó a reconocerlo y alegó en cambio "un

levantamiento espontáneo de las masas", condenó "el lado técnico, el mecanismo de la huelga de masas", con lo cual se refería a cualquier organización de la huelga, e insistió en que sólo podía ser "natural" un movimiento obrero de "acción revolucionaria 'desorganizada'".[18] Al colapsar lo industrial en lo político, malinterpretó la acción industrial estratégica de posible importancia política como acción impulsiva, inevitable y exclusivamente política.

En 1907, cuando se agudizó el conflicto del SPD entre sus revolucionarios y la Comisión General, Kautsky siguió tratando de mantener las facciones unidas ideológicamente. En 1908-1909, para insistir en que el proletariado no debía evadir "ni siquiera los medios extraparlamentarios" para obtener todo lo posible del Parlamento, alegó que las luchas entre los sindicatos y las grandes industrias se estaban volviendo tan "gigantescas" que podrían "convulsionar a toda la sociedad, todo el Estado e influir en gobiernos y parlamentos". Las huelgas tenían "un carácter crecientemente político", en particular "en los ramos de la industria dominados por las asociaciones empresariales y de importancia central en toda la vida económica". Además, "cada vez con mayor frecuencia, [...] en las luchas puramente políticas, [...] el arma de la huelga de masas genera buenos resultados". El hecho de que los sindicatos tenían "cada vez más tareas políticas [...] es el núcleo válido del sindicalismo de los países latinos".[19] Sin embargo, ni siquiera sugirió un análisis estratégico, ni para los conflictos políticos ni para los industriales.

Los marxistas tuvieron en 1910 la mejor oportunidad de todas de concebir el poder industrial de los trabajadores en términos explícitamente estratégicos. Al confrontar a Luxemburgo en una discusión muy tensa sobre el uso de "la huelga de masas" para conseguir el sufragio democrático en Prusia, Kautsky introdujo, "de la ciencia política", la distinción de Delbrück entre "la estrategia del derrocamiento" y "la estrategia del agotamiento"; de hecho, copió textualmente, sin citar su fuente, las definiciones de Delbrück. Proclamó que *Ermattung,* "agotar" al enemigo, desgas-

tarlo, era la estrategia que Engels, en su "testamento político" (el prefacio de *Las luchas de clases en Francia*), había aconsejado hacía 15 años que adoptaran los socialistas alemanes en contra del "sistema gobernante". Aunque alguna vez (¡allá en la década de 1860!) "el derrocamiento" había sido la "estrategia" del SPD, el "agotamiento" siempre había funcionado mejor y estaba permitiendo al partido acercarse a la "victoria". Sostenía que las "huelgas de masas" de Luxemburgo eran una regresión peligrosa, pues al utilizar, como lo hacían, las manifestaciones callejeras, quizá incluso una *Zwangstreik,* al provocar el cierre de compañías y al amenazar a la aristocracia de los *junkers* generarían batallas "decisivas" que el SPD bien podría perder. Insistía en que, entre las provocaciones anarquistas y la sumisión revisionista, el "agotamiento" debía seguir siendo la estrategia del SPD hasta que llegara el momento preciso para el golpe decisivo, "y así guardar nuestra pólvora" para la última "gran batalla"; en ese momento, la acción masiva sería obviamente tan abrumadora que quizá ni siquiera sería necesaria.[20] Sin embargo, y al igual que Luxemburgo, había colapsado lo industrial completamente dentro de lo político. A lo largo de toda su argumentación tan "estratégica", Kautsky habló de poder sólo en el gobierno, los partidos y las masas. Como respuesta, Luxemburgo volvió al ataque criticando la "estrategia del agotamiento", recordando las victorias derivadas de "alternar incesantemente [...] la acción económica y política", como la más reciente en Rusia, y exhortando, en contra de las actuaciones escenificadas formalmente, a "la batalla tras batalla en este momento [...], la lucha continua y completa". Escribió no sólo en términos polémicos, sino, como pez en el agua, en términos específicamente "estratégicos", y al final invocó, en contra de la "ciencia militar" de Kautsky, en contra de la "postergación" y a favor de la ofensiva, al gran Mommsen respecto de *Kriegsführung.* Como antes, especificó a menudo áreas y tareas industriales, pero al centrarse más en "el movimiento masivo", en toda su "sensación de fuerza" y "alegría en la lucha", no hizo ninguna conexión entre la "estrategia" y el uso de posiciones industriales (mucho menos técnicas) para avanzar en el movimiento político.[21]

Kautsky le devolvió una argumentación estratégicamente más interesante. Las "huelgas de masas" habían producido una revolución en Rusia en 1905 porque el gobierno ruso ya se había convertido en "el gobierno más débil del mundo", incapaz de gobernar su enorme territorio por los "deficientes medios de comunicación" y entrampado en una guerra perdida (contra Japón). Las huelgas en distintas partes dividieron las fuerzas del gobierno y mantuvieron el zarismo en agitación constante durante un año, hasta que "el enorme movimiento creció y se convirtió en una tormenta que golpeó todo el imperio al mismo tiempo". En contraste describió a Prusia como "el gobierno más fuerte de la época", con una burocracia y un ejército enormes e incomparablemente disciplinados, respaldados por una clase explotadora (los *junkers*) "tan fuerte y brutal como es raro encontrar" y apoyados por "grandes masas de campesinos y pequeños burgueses". Las huelgas rusas podían ser (y lo eran, a su parecer) "amorfas, primitivas" y exitosas, pero las huelgas en Alemania y Europa occidental en general tenían que ser "racionales". La cuestión no era si los obreros alemanes podían ponerse en huelga como lo pedía Luxemburgo, sino si era sensato que lo hicieran. Sería "mucho más difícil" en Alemania de lo que había sido en Rusia

> realizar una [...] huelga [...] que cambie todo el paisaje urbano y deje así una huella profunda tanto en el mundo burgués colectivo como en los niveles más indiferentes del proletariado. [...] Dada la disciplina férrea de los grandes monopolios nacionales, municipales y privados y [...] la conexión estricta entre el gobierno y el capital [en toda Europa occidental], es impensable que entre nosotros, en una huelga para protestar en contra del gobierno, se detuvieran los trenes, los tranvías y las plantas de gas.

Como en Alemania la enorme centralización del capital y el desarrollo de las comunicaciones también habían fortalecido tremendamente la organización proletaria, las luchas entre las empresas alemanas y los trabajadores estaban acumulando impulso, pero

estaban ocurriendo cada vez con menor frecuencia: "no se realizan escaramuzas de avanzada con artillería pesada". Imaginó que "la prueba última de fuerza, la más elevada y decisiva", entre el proletariado y el Estado sería la siguiente: "la huelga [política] de masas obliga a la autoridad ejecutiva nacional a hacer un despliegue extraordinario de poder, al tiempo que deshabilita lo más posible sus medios de poder. Logra esto simplemente con su masa". Las plantas de gas y eléctricas sólo cierran y los ferrocarriles metropolitanos sólo se detienen después de que la huelga (socialista declarada) se extiende de las grandes ciudades a las "fábricas apartadas" y a los trabajadores agrarios de "las grandes haciendas". Sólo entonces "la fiebre de la huelga contagia a las oficinas de correos y los ferrocarriles; luego paran los empleados de las tiendas, luego los dependientes más jóvenes" y así sucesivamente. Era una operación tan difícil de ganar como innecesaria. Kautsky aconsejó a Luxemburgo que leyera a Delbrück: proclamaba que su "estrategia de agotamiento" era "la totalidad de la praxis proletaria socialdemócrata desde finales de la década de 1860 a la fecha". Consistía en usar "todo lo que desorganice a nuestro enemigo y socave su autoridad y su sentimiento de fuerza, así como todo lo que organice al proletariado, levante sus perspectivas y sus sentimientos de fuerza y aumente la confianza de las masas populares en sus organizaciones". Incluía "no sólo política parlamentaria", sino también "movimientos salariales y manifestaciones callejeras". No incluía la huelga de masas, "un acontecimiento elemental que no provoca uno a voluntad, pues se trata de un hecho que uno puede esperar, pero no determinar".[22] Si se había dado en principio una oportunidad de plantear los puntos industrialmente estratégicos de Parvus en los términos "estratégicos" de Delbrück, la había desperdiciado.

Luxemburgo atacó su tesis, sobre todo la contradicción entre su "estrategia de agotamiento" y su "teoría" de la acción masiva. Precisamente por el "elevado desarrollo" del capitalismo en Rusia, sobre todo en los "medios modernos de comunicación", fue que las huelgas de masas rusas "lograron su efecto profundamente conmovedor y decisivo". En contra de la afirmación de Kautsky de que

las huelgas de masas en Occidente estaban en decadencia, enlistó 24 realizadas en los 10 años anteriores, 14 de ellas en los sistemas minero, mecánico, ferrocarrilero y postal. Se burló de su ilusión de que los huelguistas no podían detener una ciudad de Europa occidental: la huelga general de Génova en 1904 había dejado la ciudad "tres días completos [...] sin luz, pan o carne". Explicó su "'estrategia'" (*sic*, irónicamente entre comillas): "no la quijotería infantil" que Kautsky suponía, "sino sacar el mayor provecho político tanto de la derrota del enemigo como de nuestras propias victorias, que de todos modos no es el descubrimiento de alguna 'nueva estrategia', sino el ABC de cualquier revolucionario o de cualquier táctica seria de lucha". Estuvo de acuerdo con él en que las huelgas de masas no podían ocurrir por orden del partido, según un plan. Sin embargo, tampoco eran "elementales", naturales, como un cambio en el clima, algo que el partido simplemente debía esperar o desear, sino que provenían "de las masas y su acción progresiva".[23] Si Kautsky le había dado alguna oportunidad de concebir "estratégicamente" las huelgas industriales estratégicas, la había desperdiciado.

Kautsky respondió con evasiones retóricas y derivó hacia distintas cuestiones, pero finalmente regresó a la metáfora/entronque industrial-militar. Estuvo cerca de estar de acuerdo con ella, pero se siguió de largo:

> La huelga política de masas es resultado de la falta de derechos políticos del proletariado. Sin embargo, la huelga política de masas también presupone, como cualquier huelga de masas, cierto grado de desarrollo económico, de transporte y de concentración capitalista. Cuanto más se desarrolla el capitalismo, más masivas son las huelgas individuales y más multitudinarias las huelgas de masas, pero también menos frecuentes. Y cuanto mayores son las dimensiones de una huelga, más importante es para la sociedad en general el cuerpo de trabajadores en huelga, y tanto más también la huelga puramente económica afecta al Estado, en la medida en que adquiere un carácter político y ejerce presión sobre él en un sentido sociopolítico.

Aquí pudo haber integrado a Parvus y Delbrück (quizá incluso la revelación técnica de Bernstein) en una teoría marxista de la acción industrial estratégica o delimitado una estrategia marxista para las operaciones industriales. No lo hizo. Concluyó que "la teoría no puede definir *a priori* cuál es el momento adecuado para la huelga de masas, el momento en que sólo es cuestión de dejar de frenar y ponerse a la cabeza del asalto, así como la ciencia militar no puede decirle *a priori* al comandante de las operaciones cuál es el momento adecuado para el ataque decisivo". A final de cuentas, no pudo distinguir entre estrategia y táctica en ningún campo, y mucho menos describir las operaciones.[24]

Luxemburgo rebatió estas maniobras retóricas y corrigió las correcciones de Kautsky a las interpretaciones de ella acerca de las ideas de Engels sobre la cuestión de una república en Alemania, pero sin ningún interés estratégico ni la palabra "estrategia". Y él cerró el debate del mismo modo, con más citas de Engels y ninguna de Delbrück. Intentó hacer una última distinción para aclarar su desacuerdo con ella:

> Considero que, en ciertas condiciones, puede resultar útil, incluso inevitable, combinar la acción sindical con la acción política, y supongo que estas condiciones ocurren más fácilmente cuanto más fuertes son el proletariado y sus organizaciones. [...] Sin embargo, considero un error combinar la lucha por los derechos políticos con la lucha por mejores condiciones de trabajo en una acción conjunta, y más aun en la medida en que está más desarrollada la organización política y sindical. La camarada Luxemburgo, en cambio, cree que ambas [combinaciones] son igualmente necesarias y útiles.

Peor aun, "simplemente las identifica". En pocas palabras, él sólo manejaría una campaña a la vez, se sujetaría a la táctica y renunciaría a la estrategia, mientras que ella (como ella misma había aconsejado) emprendería cualquier conflicto de clase en cualquier lugar, momento y condiciones posibles. Ella no objetó esta formulación de sus diferencias.[25]

Dos años después se le presentó a Kautsky una hermosa oportunidad para ofrecer algunas lecciones agudas de estrategia industrial. El defensor más ferviente de la huelga de masas entre los socialistas holandeses lanzó una polémica en contra del "radicalismo pasivo" de Kautsky y planteó un "espíritu de organización" en el proletariado, un "alma viviente" que lo liberaría de los partidos y sindicatos y lo llevaría finalmente a "aniquilar" a la burguesía y "todo su poder".[26] Como correspondía, Pannekoek no mencionó ni siquiera entre líneas el mundo en el que este espíritu tomaría posesión del proletariado o los medios materiales que usaría para hacer su voluntad. Kautsky leyó en este evangelio "justo el curso de pensamiento de los sindicalistas", aunque sin los "sindicatos". Pudo haberle dado a Pannekoek una explicación materialista de lo más teórica y convincente de cómo los sindicalistas (a veces) usaban las posiciones industriales muy provechosamente, para explicar entonces cómo no podían mantenerse juntos a medida que los movía el espíritu. En cambio, pasó por alto los intereses proletarios en la estrategia industrial y dejó todo el asunto dentro de la ideología política.[27]

En febrero de 1914, Kautsky hizo una larga reseña del prolongado debate del SPD sobre la huelga política de masas y recordó el planteamiento original de Parvus como algo que "aún vale la pena leer". Lo citó bastante, al igual que a muchos de los otros que construyeron la controversia. Sobre todo, se citó a sí mismo. Repitió su antigua y ominosa indicación de la importancia estratégica del ferrocarril, no sólo para la economía nacional, sino para la seguridad nacional, los motivos por los que los trabajadores estaban "sometidos a una disciplina cada vez más severa" y la tesis de que las huelgas importan en la medida en que provocan "desorganización". Reiteró su polémica en contra de los sindicatos y de los socialistas que se oponían a las huelgas a causa de sus repercusiones políticas. Lo más asombroso es que citó su plagio de Delbrück con "derrocamiento" y "agotamiento", y siguió considerando que la segunda era la estrategia que Engels había heredado al socialismo. (No citó el consejo que había dado a Luxemburgo de leer a Delbrück.) Por

último, reflexionó acerca de la más reciente discusión del SPD acerca de la huelga política de masas. En la conferencia del partido en 1913, el comité ejecutivo y varios disidentes propusieron resoluciones sobre el asunto. Todas las diferencias se referían a las condiciones en las que una huelga así tendría sentido: para el comité ejecutivo, las condiciones tendrían que ser "perfectas", para Luxemburgo debían ser "tan perfectas como sea posible" y para otros debían ser por lo menos favorables. Nadie habló de cómo llevar a cabo la huelga; Luxemburgo y otros disidentes sólo establecieron que el "centro de gravedad *[Schwerpunkt]*" de la lucha debía estar "en la acción de las masas". Kautsky se inclinó en el sentido de Luxemburgo, pero le pareció que primero necesitarían "acontecimientos enormes y poderosos que, más allá del alcance de nuestro partido, agiten allá afuera a la población entera y la coloquen en un movimiento salvaje".[28] Esto ya era la antítesis de Parvus, casi tan espiritual como Pannekoek.

En 1918, Kautsky condenó como destructiva la "exigencia anarcosindicalista" de control obrero en la industria rusa: "la fábrica no puede operar ni un solo día sin los insumos de otras operaciones. [...] Si faltan los productores de materias primas, las minas o los sistemas de transporte, falla la fábrica".[29] Sin embargo, no realizó un análisis industrial del desarrollo ruso (ni de ningún otro), ni entonces ni después.[30]

El primero de los nuevos comunistas europeos que encontré que escribiera acerca de "estrategia" comunista no fue Luxemburgo ni Karl Liebknecht ni ninguna otra figura inolvidable, sino un maestro de escuela alemán y socialista que despreciaba los sindicatos alemanes y al SPD. Después de haber sido diputado del SPD, espartaquista y miembro fundador del KPD (Partido Comunista Alemán), de haber sido expulsado de ahí como muchos otros "socialistas auténticos" por "anarcosindicalismo" y de haber fundado junto con otros fieles (inspirados en Pannekoek) el KAPD (Partido Comunista Obrero), que era "federativo, [...] un comunismo de consejos", Otto Rühle creía que el proletariado realmente actuaba por razones espontáneas, conscientes y absolutamente libres.

A finales de 1919 escribió un panfleto para el "grupo local [de estos comunistas] de Francfort", en el que presentaba la línea del nuevo partido, incluidas "su estrategia y táctica".[31] Sin embargo, ni en el KAPD ni en su nuevo sindicato general de trabajadores —conformado al estilo de la asociación Industrial Workers of the World (IWW, Trabajadores Industriales del Mundo)—, ni Rühle ni ninguno de sus camaradas, en violación de sus principios, actuó estratégicamente ni escribió críticas o planes estratégicos, ya fuera para conflictos políticos o industriales.

V. Los marxistas rusos y soviéticos: estrategia industrial, "estrategia política", 1905-1932

ANTES DEL OCTUBRE ROJO DE 1917, casi ninguno de los principales miembros de la tradición rusa del marxismo (en el exilio o en su tierra) discutía públicamente el poder de los obreros en el trabajo. Aunque había estudiado la minería, no he encontrado que Plejánov escribiera en concreto acerca de algo industrial o técnico. Como también había asistido a escuelas militares, escribió a menudo acerca de la "táctica" socialista o proletaria o de la clase trabajadora, pero casi siempre como un asunto de coordinación y siempre en relación con conflictos políticos partidistas.[1] Hasta donde sé, escribió la palabra "estrategia" sólo una vez, y la confundió conscientemente con la táctica.[2] También salieron de su pluma las palabras "estrategas" (en realidad, "arqui-estrategas") y "estratégico", pero creo que cada una sólo una vez y también en relación con la política.[3] Para su teoría de las "crisis industriales", Mijail Tugan-Baranowski anunció un concepto de las industrias estratégicas, y en su estudio de la industrialización rusa claramente sugirió que eran el ferrocarril, la minería y la metalurgia, pero no exploró la vulnerabilidad capitalista a su mano de obra organizada.[4] Para cuando pasó al asunto del *Macht* entre capitalistas y trabajadores, pensó menos en Marx que en los Webb y no trató el tema desde la producción.[5] Al igual que Plejánov, Martov escribió a menudo acerca de "táctica", pero nunca en la batalla industrial, sino en términos políticos partidistas; sólo una vez (hasta donde sé) escribió "estrategia", en alemán, en 1910, cuando retomó la *Ermattungsstrategie* de Kautsky (Delbrück) para negar que alguien en Rusia hubiera conocido el concepto en 1905.[6] Cercano a Parvus, casi como Luxemburgo, Trotski escribió mucho después de 1905 acerca de los lugares, posiciones y trabajadores industrialmente estratégicos de Rusia, pero lo hizo demasiado indiscriminada, urgente y erráticamente como para sugerir siquiera una argumenta-

ción industrial o técnica.[7] En 1910 (antes que Martov) retomó el intercambio Kautsky-Luxemburgo, pero sin considerar la estrategia ni emplear la palabra.[8] Zinóviev escribió algunos artículos acerca de "tácticas" y muchos acerca de movimientos obreros, pero rara vez sobre ambas cosas juntas y nunca (que yo sepa) sobre las posiciones de fuerza de los trabajadores o de su estrategia en la producción (ni de ninguna "estrategia" en ningún campo).[9] Kámenev, hijo de un maquinista ferroviario y organizador a su vez de huelgas ferroviarias entre 1903 y 1905, escribió muchos artículos sobre "tácticas" y algunos sobre movimientos obreros, pero sólo uno sobre la "táctica" de los movimientos obreros y ninguno sobre su estrategia (o la de cualquier otro movimiento).[10] Tampoco el erudito Bujarin pensó estratégica o tácticamente ni en la teoría ni en la práctica, ni escribió las palabras "estrategia" o "estratégico" o "táctica" o "táctico".[11]

Lenin siempre pensó estratégicamente, pero siempre en relación con la política. Rara vez usó términos "estratégicos", y siempre acerca de política o conflicto armado. No fue hasta su cuarta publicación, citando a un enemigo narodnik, que escribió acerca de un "punto estratégico principal" en la política campesina rusa.[12] A partir de su propio estudio de la historia económica rusa moderna, quizá también por haber leído a Parvus (cosa que hizo), adquirió pronto una buena idea de cuáles eran las industrias más importantes de su país, pero no las concibió en términos estratégicos y mucho menos las llamó "estratégicas".[13] Junto con su camarada más cercana tradujo *Industrial Democracy* en 1898-1899, pero no adoptó el lenguaje (marshalliano) de los Webb acerca de "posición estratégica" o "fuerza estratégica" dentro del mercado de trabajo. Bien pudo haber analizado las articulaciones industrialmente estratégicas en las grandes huelgas rusas de 1902-1905, pero si lo hizo, nunca escribió nada al respecto (o nada que se haya publicado), quizá por su concentración en la importancia política de las huelgas. Al igual que Luxemburgo, cuando escribió acerca de estas huelgas, como la de Rostov, atribuyó su propagación simplemente a la "solidaridad", como si ocurriera a través del éter de las masas o de una telepatía proletaria.[14] El 1905 utilizó por primera vez términos militares y

fue el primer marxista ruso que los utilizó en serio. Sin embargo, los aplicó literalmente, todavía en el sentido clásico de Clausewitz, como en las "ferrovías estratégicas" o la "estrategia naval y militar" en la guerra ruso-japonesa, la "tarea estratégica" del ejército contra las multitudes en San Petersburgo o, con un pequeño sesgo, el "movimiento estratégico" o la "estrategia" de su partido en relación con las elecciones nacionales.[15] En ese momento revolucionario, en principio captó bien el punto industrial, aunque sólo fuera para mencionarlo. En 1906 escribió que en el gobierno

> todos señalan la importancia central de los ferrocarriles en una huelga general. Si los trenes se detienen, la huelga tiene todas las probabilidades de volverse general. Si no se logra detener por completo los trenes, la huelga casi seguramente no será general. Sin embargo, es especialmente difícil que los trabajadores ferroviarios se declaren en huelga: hay trenes punitivos siempre listos y destacamentos militares a lo largo de las vías y en las estaciones, a veces incluso en trenes propios. En estas condiciones, una huelga puede implicar —e inevitablemente implicará en la mayoría de los casos— un choque directo e inmediato con las fuerzas armadas. El maquinista, el telegrafista, el guardagujas de repente estarán ante un dilema: ser acribillados [...] o seguir trabajando y romper la huelga. [...] una huelga [ferroviaria] *inevitable* y rápidamente provocará un levantamiento armado. Una huelga ferroviaria es un levantamiento. [...] sin una huelga ferroviaria, el telégrafo del tren no dejará de funcionar, no se interrumpirá el envío de correo por tren y, en consecuencia, será imposible una huelga telegráfica y postal de dimensiones considerables.[16]

Sin embargo, no convirtió este hallazgo en una estrategia revolucionaria operada desde la industria.

En 1910, la discusión entre Kautsky y Luxemburgo acerca de la "estrategia" proletaria hizo que Lenin volviera a utilizar la palabra (desde su exilio en París). No revisó a fondo su política para analizar el poder industrial proletario.[17] Ya había comenzado este análisis a partir de su propia revisión de las perspectivas revolucionarias

rusas, en forma de un estudio estratégico (aunque sin mencionar "estrategia") de las estadísticas de las huelgas rusas para determinar qué trabajadores eran la "vanguardia" proletaria rusa y por qué. Al contar la incidencia de huelgas por industria y "ramo", concluyó que los obreros metalúrgicos eran los más propensos a entrar en huelga y, por lo tanto, la vanguardia, y que entre ellos, los huelguistas "más importantes" eran los ingenieros, constructores de barcos y fundidores. Considerando sus fuentes, ofreció una buena explicación: "la regla general a lo largo de estos años [1895-1908] es que a medida que aumentó el tamaño de los establecimientos [el número de trabajadores en una planta], aumentó el porcentaje de establecimientos en los que ocurrieron huelgas". Las plantas metalúrgicas, como la de Putilov, eran más grandes, es decir, tenían más trabajadores y, por lo tanto, padecían "huelgas reiteradas" porque, sostenía, semejantes congregaciones de trabajadores facilitaban la entrada de "nuevos reclutas al movimiento". Al igual que Luxemburgo, explicó que estas huelgas se propagaban por "la energía de la vanguardia [...] para 'agitar' a la masa completa".[18] Sin embargo, su explicación era demasiado limitada. El reclutamiento y la agitación sin duda eran efectivos, pero no eran todo lo que ocurría y quizá no eran tan importantes como el cálculo estratégico entre la vanguardia y la masa. La razón material de que hubiera tantas huelgas en las grandes plantas metalúrgicas de cualquier parte del mundo no era su tamaño, sino (como había demostrado Bernstein en 1906) su división técnica del trabajo; el tamaño reflejaba el complejo tecnológicamente desarticulado típico de la época, que constituía una coordinación de trabajadores fácil de interrumpir. Y la razón material de que una huelga en estos lugares provocara huelgas en otros era (como había demostrado Parvus en 1896) que sin sus productos, las plantas en otras industrias modernas tenían que detener su producción. Desde el exilio, Lenin regresó ocasionalmente a esta conclusión (en general correcta) de los obreros metalúrgicos como la vanguardia.[19] Sin embargo, no desarrolló su argumentación en términos técnicos o industriales. Cuando escribía "estrategia", "estratega", "estratégico" o "estratégicamente"

(y lo hizo a menudo), su uso seguía siendo como en Clausewitz, político o militar.[20]

Hasta donde alcanzo a ver, de los rusos de esa época, sólo Stalin se refirió a los aspectos técnicos e industriales del poder de los obreros en el trabajo, y los desarrolló de manera detallada. Había aprendido de los empleados del Ferrocarril Central de Tiflis [Tbilisi] cómo organizar huelgas; él mismo había organizado huelgas en las refinerías de Batum y en los campos petroleros de Bakú y había dirigido operaciones "técnico-militares" en Bakú en 1905, así que en 1906-1907 explicó las posiciones estratégicas, pasando al funcionalismo y sin escribir "estratégicas", pero dándolo a entender:

> en la gran producción capitalista [...], todos y cada uno de los trabajadores de cada taller están estrechamente vinculados mediante el trabajo con los camaradas de su taller, pero en la misma medida con los de otros talleres. Basta con parar en cualquier taller para que los trabajadores de la fábrica completa se queden sin nada que hacer. [...] Y así ocurre no sólo en las fábricas individuales, sino también en cada ramo de la producción y entre ellos: basta con que los trabajadores ferroviarios se declaren en huelga para que toda la producción se tambalee; basta con que se detenga la producción de petróleo o carbón para que en poco tiempo cierren fábricas y plantas completas.[21]

Cuando comenzó la insurrección de octubre, Lenin rápidamente se encargó del poder de los obreros sobre la producción. En privado planteó preguntas técnica e industrialmente estratégicas sobre el Comité Revolucionario Militar de Petrogrado, hizo los preparativos para capturar el lugar más estratégico de Rusia en ese momento, el entronque de Moscú y, una vez que estuvo a cargo, mantuvo lo más controlado que pudo el sindicato ferrocarrilero.[22] Durante el "comunismo de guerra" (1918-1921) fueron terribles los conflictos entre la dictadura del proletariado y sus sindicatos, sobre todo en el transporte y principalmente porque la Comisaría Popular del Trabajo prácticamente pertenecía a los sindicatos in-

dustrialmente más estratégicos. En varias declaraciones públicas, Lenin habló directamente de la importancia vital de los trabajadores ferroviarios en la economía rusa y en el gobierno soviético. "Si los trenes se detienen", dijo a los ferrocarrileros de Moscú en febrero de 1920, "implica la ruina de los centros proletarios", es decir, el fin de la vanguardia revolucionaria, que supuestamente ya dirigía la producción.[23] Un par de meses después declaró a los mineros que su trabajo era

> excepcionalmente importante para la República Soviética [...], sin la industria del carbón no habría ninguna industria moderna. [...] El carbón es realmente el pan de la industria; sin este pan, la industria se vuelve inútil; sin este pan, el transporte ferroviario queda condenado a la situación más lamentable, sin posibilidad de recuperación; sin este pan se colapsa la industria pesada de todos los países.[24]

En marzo de 1921 le dijo al congreso de trabajadores del transporte que

> del trabajo de esta parte del proletariado, más inmediatamente que de sus otras partes, depende el destino de la revolución. Debemos restablecer la circulación entre la agricultura y la industria, y para ello se necesita una base material. ¿Cuál es la base material de la conexión entre la industria y la agricultura? Es el transporte ferroviario, fluvial y marítimo.[25]

Sin embargo, todavía ahí no expuso la lucha industrial en términos "estratégicos". Cuando escribió "estrategia" y otras palabras derivadas, lo seguía haciendo en el sentido de Clausewitz.[26]

En 1920, al preparar el segundo congreso de la Komintern, perdió una buena oportunidad para enseñarles "estrategia" industrial a los supuestos "anarcosindicalistas" del KAPD. A su panfleto (o de Rühle) sobre la "táctica y estrategia" del partido para la revolución alemana, que implicaba que los trabajadores más importantes salieran de sus sindicatos para formar "consejos" y un "sindicato general",

Lenin respondió con *La enfermedad infantil del "izquierdismo"*, que originalmente llevaba el subtítulo *Intento de una conversación popular sobre la estrategia y táctica marxistas.*[27] Con la experiencia que había acumulado para entonces el comunismo ruso, pudo haberle dado al KAPD lecciones materialistas contundentes sobre cómo reorganizar a los trabajadores para la revolución mediante el uso de posiciones industriales estratégicas y por qué sólo un partido disciplinado y con principios podía arraigar la revolución. En cambio, como era típico, cortó el subtítulo, hizo caso omiso del poder industrial y se sujetó completamente a la "táctica y estrategia políticas".

Con el giro soviético de la producción para la guerra a la producción para la paz, Lenin concibió dos integraciones estratégicas en la producción, una técnica y política y la otra sobre la economía y la seguridad revolucionarias. Si hubiera percibido su conexión, hubiera podido plantear una teoría marxista general de la transición al socialismo. Sin embargo, la formulación y evolución de sus conceptos estuvieron determinadas por su práctica comunista. La crisis del partido, abierta en una conferencia nacional de sindicatos en noviembre de 1920, requirió que se centrara en la cuestión de las "tareas de los sindicatos en la producción". Trotski, que recientemente había impuesto el control oficial sobre el sindicato ferroviario y otros sindicatos de transportistas, había dicho en la conferencia que el gobierno debía colocar a todos los sindicatos bajo órdenes administrativas para la producción y exigió al comité central del partido que apoyara la designación administrativa de gerentes ejecutivos de los sindicatos. En diciembre, en una junta especial del partido, Lenin expresó, en contra de Trotski, su visión sobre la dictadura del proletariado de posguerra y sobre el papel "extraordinariamente original" que tocaba desempeñar a los sindicatos. Un sindicato ya no era "una organización del Estado, sino una organización educativa, de entrenamiento, formadora *[vospitatel'naia]*". Para explicarlo, describió por primera vez el "mecanismo" que estaba en "la base misma" de la dictadura, "un sistema complejo de varios engranes" movido por "varias 'fuerzas', desde la vanguardia [el partido] hasta la masa de la clase avanzada [el proletariado] y

de ahí a la masa de la clase trabajadora [los campesinos]". El capitalismo en Rusia había dejado "una extraordinaria complejidad de fuerzas" en las relaciones de clase y ahora el partido tenía que "conectarse" con los sindicatos para "recuperar" a las masas trabajadoras, "para ajustar las fuerzas complejas [...] a la realización de la dictadura del proletariado".[28] En el siguiente congreso del partido, en marzo de 1921, poco le faltó para reconocer "un error" con los sindicatos de transportistas e insistió en que el partido (mediante los sindicatos) debía "restablecer el entendimiento mutuo y la confianza mutua" con el proletariado. No explicó esta mutualidad, sólo declaró que era urgente y que debían "convencer al pueblo sin importar lo que cueste al principio", y sólo si eso fracasaba, "forzarlo".[29] En octubre, al explicar la Nueva Política Económica, por primera vez discutió la economía "estratégicamente". Explicó que ahora la gran lucha era entre dos poderes, el capitalismo y el estado proletario, y que los comunistas debían pensarla en términos militares; su "comparación" más clara fue la operación japonesa contra Port-Arthur en 1905. En los discursos e informes económicos de la época se refiere a "retirada estratégica", "estrategia", "posiciones preparadas", "sitio y zapa", "estrategia revolucionaria", la provocación "estratégicamente correcta" del enemigo y "una posición que podamos capturar: un río, una colina, un pantano, esta o aquella estación de tren".[30] El siguiente enero por fin hizo la conexión:

> así como incluso la mejor fábrica, con un excelente motor y maquinaria de primera, quedará detenida si se daña el mecanismo de transmisión entre el motor con las máquinas, así también una catástrofe en nuestra construcción socialista resultará inevitable si algo deja de funcionar en el mecanismo que va del Partido Comunista a las masas: los sindicatos.[31]

Aquí Lenin se enfrentó al problema general (sólo le faltó decir "estratégico"), es decir, cómo diseñar una transmisión socialista, dónde conectar técnicamente el motor político, cómo maximizar la tensión para maximizar la energía industrial transmitida, para que

la fuerza de trabajo colectiva trabajara de modo más productivo y resuelto. Sin embargo, perdió la conexión. Dejó de pensar en mecanismos y rara vez volvió a escribir sobre "estrategia".[32] Durante un año dejó de hablar de la Nueva Política Económica en términos estratégicos: "retirada", "pasarse a la ofensiva", "todas las fuerzas dirigentes".[33] Aun así, su "sueño" macroeconómico tenía fuerza la última vez que escribió las palabras del general, en marzo de 1923: "cómo conecto en mis pensamientos el plan general de nuestro trabajo, nuestra política, nuestra táctica, nuestra estrategia, con las tareas de la Rabkrin (Inspección Obrera y Campesina) reorganizada".[34]

Casi ninguno de sus camaradas de partido que estuvieron en el poder después de 1917 se acercó tanto a la idea de posiciones industrialmente (o técnicamente) estratégicas. Por supuesto, el ministro de guerra Trotski lidiaba constantemente con los sindicatos, en particular el ferroviario. Para 1920 estaba alentando todos los esfuerzos por mantener los trenes en funcionamiento. En marzo, en el congreso anual del partido, en el que defendió directamente la "militarización" de los trabajadores, exigió sobre todo que el Ministerio de Comunicaciones tuviera una autoridad especial sobre los trabajadores del transporte, "la clave de toda nuestra posición".[35] Tras ser designado también ministro de Comunicaciones, recibió la autoridad solicitada. En un congreso nacional de sindicatos en abril, al exigir el "trabajo obligatorio" incluso en épocas de paz, para lograr la transición al socialismo, comentó sobre "la necesidad, en primer lugar, de apresurarnos a restablecer el transporte", sin el cual "nuestro país se hará añicos y la clase trabajadora se rebajará a un campesinado". Como segunda necesidad planteó la "construcción de maquinaria de transporte"; declaró alarmado que en "ese terreno [...], que para nosotros es el más importante [...], el capital básico, los vehículos, las locomotoras, se están desgastando", las reparaciones ya no lograban recuperarlo y era imposible importar. Sin embargo, concluyó de manera general, pidiendo "el mayor de los esfuerzos" a toda la clase trabajadora.[36] Como proclamó en noviembre y nuevamente en diciembre, la toma de los sindicatos de

transportistas en septiembre sugirió su programa para los trabajadores en general, que evidentemente implicaba una autoridad administrativa del Estado para cada gran ramo industrial, cada una de las cuales incluiría agentes gubernamentales que dirigirían el sindicato del ramo.[37] Sin embargo, incluso en sus propios términos se perdió entre la acción *ad hoc* y la teoría en principio; no mostró ningún indicio de convertir la coerción política en una estrategia de organización o desarrollo industrial. A partir de ahí, sus preocupaciones estratégicas se inflaron hasta alcanzar dimensiones geopolíticas globales. Si alguna vez volvió a acercarse a una lucha industrial, pasó de largo, con la mira puesta en la "revolución mundial".[38]

Como presidente de la Komintern, Zinóviev siguió escribiendo mucho acerca de los trabajadores y mucho más que antes acerca de sus tácticas. Y como la línea de la Komintern (desde el ataque de Lenin al "izquierdismo" en 1920) pronto se convirtió en el Frente Unido, tuvo muchas razones para examinar las bases industriales del proletariado, pero si lo hizo, no dejó ningún registro. Al cerrar el tercer congreso de la Komintern en 1921, su comité ejecutivo previó la aparición del comunismo por "el levantamiento espontáneo de la gran mayoría del proletariado [del mundo]" (dirigido por el Partido Comunista). Menciona como anticipo sólo una acción militar, una huelga ferroviaria (por supuesto), que impediría que la burguesía enviara tropas a someter el levantamiento espontáneo. El comité advirtió que mientras la burguesía tenía una "estrategia bien pensada", el proletariado "apenas comienza a pensar en una estrategia". Eso necesitaban los trabajadores, un "plan de acción", porque "se debe contraponer una estrategia proletaria cuidadosa e inteligente a la estrategia del enemigo". Sin embargo, el comité sólo dejó una gran cadena de maniobras comunistas, como la "agitación revolucionaria crecientemente intensa y extensiva", las "consignas claras y accesibles" y la "experiencia en la lucha", como base para la determinación de una estrategia.[39] En el quinto congreso de la Komintern en 1924, Zinóviev volvió a exigir una "estrategia" en relación con la mano de obra. En defensa del Frente Unido y negando la desconfianza popular hacia "una política de

maniobras que no ofrece resultados inmediatos y tangibles", declaró: "los trabajadores no son niños. Saben que la lucha de clases es una guerra en la que se necesita una estrategia". Sin embargo, nunca explicó (por lo menos no públicamente) su dimensión industrial o técnica.[40]

Radek, un veterano del SPD (pro Luxemburgo) que se había pasado con los bolcheviques en 1917, consideró que su misión en la Komintern era propagar una estrategia general para la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Sin embargo, aunque la estrategia incluía (nominalmente) sindicatos y huelgas, era del todo política. Por ejemplo, al presentar el primer informe general de la Komintern, titulado "Sobre la táctica", en su tercer congreso, mencionó a los "anarcosindicalistas", la "acción directa" y (por supuesto) a los mineros y ferrocarrileros, y explicó que el deber del partido era "levantar a toda la clase obrera en defensa de los trabajadores de cualquier ramo de la industria y, exactamente del mismo modo, debe buscar que el proletariado de otros centros industriales se ponga en pie de lucha para apoyar a los trabajadores que luchan a escala local. La experiencia de la revolución muestra que cuanto más amplio es el campo de batalla, mayores son las esperanzas de victoria". Sin embargo, omitió la explicación de cómo aumentar el apoyo o cómo ampliar el campo de batalla.[41]

Mientras tanto, Kámenev, aunque conocía lo más sindicalista y agresivo del sindicato ferroviario ruso, no escribió nada (que yo haya podido encontrar) acerca de sus posiciones o maniobras estratégicas.

Bujarin fue el bolchevique formalmente más calificado para desarrollar el concepto de la estrategia industrial proletaria. En 1919, en una defensa teórica de la "dictadura del proletariado", escribió que el Estado burgués tenía "consideraciones estratégicas en contra de las clases oprimidas (llamadas concesiones hechas por presión desde abajo)". Al igual que Parvus, cuyo antiguo planteamiento Lenin y él mismo habían transformado en libros importantes durante la guerra, subrayó los conflictos espasmódicos, fracturados y dispares del capitalismo y pudo haber llevado esa dialéctica

a la estrategia proletaria, pero no lo hizo. Un año después, en un brillante estudio teórico acerca de la "transformación" socialista para apoyar el comunismo de guerra de Trotski, planteó preguntas sobre las "relaciones técnicas" de la producción, la "división técnica del trabajo", el equilibrio económico, la "reproducción negativa extendida" y la coerción; temas llenos de sugerencias acerca del poder industrial del proletariado. Recordó los comentarios de Marx sobre la "cooperación" y lo citó al hablar de la clase trabajadora como "educada, unida y organizada mediante el propio mecanismo del proceso productivo capitalista", precisamente para destacar una "relación decisiva [...], fundamental"; "ese sistema de colaboración encarnado en las relaciones de producción entre los trabajadores". Explicó la "*intelligentsia* técnica" y su función estratégica en la producción. Trató de entender la coerción proletaria como "autoorganización y autodisciplina obligatoria", y de vez en cuando pensó "estratégicamente". Escribió nuevamente acerca de las "concesiones estratégicas del Estado a un enemigo de clase", observó en "el proceso de transformación social [socialista] la toma de las coyunturas económicas estratégicas por parte del proletariado" y citó *La enfermedad infantil del "izquierdismo"* con todo y subtítulo, *La estrategia y táctica marxistas*. Sin embargo, no señaló los desequilibrios industriales y técnicos en la cooperación, la diferencia entre función y posición en el trabajo o el hecho de que "romper [o sólo aflojar] las conexiones" en la producción podía forzar una negociación (tácita) incluso en una dictadura del proletariado. Lo que pudo haber sido un gran paso en la formulación de una doctrina soviética de la estrategia proletaria, con todo y operaciones industriales, no se dio.[42] La intervención de Bujarin en el alboroto por los sindicatos de transportistas, una "democracia de los trabajadores" o incluso "democracia industrial" concebida súbitamente, enarbolaba intereses más altos.[43] En 1921 publicó su obra más ambiciosa, *Teoría del materialismo histórico*, "un manual general e introductorio de sociología marxista", en el que infló el materialismo histórico hasta convertirlo en una especie de funcionalismo materialista a la Durkheim, en el que "la conexión del hombre en

el trabajo" o la "mano de obra social" en general eran "la condición fundamental para la posibilidad de un equilibrio interno en ese sistema que es la sociedad humana". No aparecían las desconexiones en el trabajo. Como ejemplo de las diferencias dialécticas entre los "intereses inmediatos" y "permanentes" de una clase, presentó "el interés general y permanente del proletariado en la sociedad capitalista [...], en la destrucción del régimen capitalista", y "sus intereses parciales, como [...] conquistar posiciones estratégicas y [...] socavar la sociedad burguesa".[44] Sin embargo, la dimensión "estratégica" de estas posiciones y trincheras (políticas, industriales o de otro tipo) era no sólo indefinida, sino indeterminable.

Al morir Lenin, Bujarin lo alabó como "estratega" y describió su "estrategia" como "marxismo aplicado", pero sobre todo en un contexto político, nunca en conflictos industriales. También dejó cierta duda acerca de cómo había planteado Lenin las estrategias, si lo hacía después de haber cambios "en la esfera objetiva", en respuesta a esos cambios, como "adaptación a lo nuevo" o como adelanto a sucesos y enemigos, como "liderazgo" para renovar las condiciones objetivas.[45]

Designado comisario de los inspectores obreros y campesinos en 1919, Stalin pronto supo más que nadie en el mundo acerca de las "coyunturas estratégicas" de la economía rusa, pero escribió poco al respecto en textos publicados. Hacia enero de 1921 (cuando ya se estaba enfriando el calor del comunismo de guerra), su percepción de estas coyunturas apareció indirectamente, al repasar sus diferencias con Trotski por "el asunto de los sindicatos", es decir, el "fortalecimiento de la disciplina obrera". Para entonces ya estaba, en general, en contra de "obligar" a los trabajadores o, como lo dijo entre paréntesis, del "método militar"; prefería "convencerlos", el "método sindical". Criticaba sus peticiones "obligatorias" y exigió en cambio elevar su "iniciativa" para que lucharan en contra del nuevo "peligro económico (escasez de locomotoras, maquinaria agrícola, telares mecánicos, plantas metalúrgicas, equipo para plantas eléctricas)". Además, defendió los sindicatos de transportistas en contra de la autoridad de Trotski en el ramo del

transporte.[46] Es decir, entendió los terrenos industriales del país, pero no iba a pelear, sino negociar para dominarlos.

Seis meses después redactó el borrador de un panfleto sobre la "estrategia y táctica políticas de los comunistas rusos", tomado al parecer de las conferencias que dictó en la universidad de Sverdlov para organizadores del partido. Todos sus ejemplos provenían de la política y la guerra, ni uno solo de la industria (ni siquiera la ferroviaria), pero sus concepciones de la táctica y estrategia eran tan abstractas, primero filosóficas y luego en un discurso como de manual de ingeniería mecánica, que resultaban relevantes para cualquier terreno. Comenzó por explicar dónde (según creía) la estrategia y la táctica no tenían ninguna "aplicación", es decir, del "lado *objetivo*", en "esos procesos de desarrollo que ocurren afuera y alrededor del proletariado, independientemente de su voluntad o la de su partido" (¿hasta entonces, el desarrollo tecnológico?). El "área" para aplicar la estrategia y la táctica era "el lado subjetivo", en "esos procesos que ocurren dentro del proletariado como reflejo de los procesos subjetivos en su conciencia". En la conciencia más elevada, la "*teoría* marxista", los procesos objetivos se revelaban en "su desarrollo y desaparición" en cada "periodo" objetivo, entre un "adelanto" y otro. Si en un periodo moderno el proletariado y su partido entendían correctamente cuál clase estaba en ascenso y cuál en decadencia, y si deducían correctamente a partir de la teoría cuál era el "movimiento" y el "objetivo" de la clase en ascenso ("en este caso", el proletariado) y si calculaban correctamente todas las fuerzas objetivas y subjetivas en conflicto, tendrían una estrategia correcta (para ese periodo) para definir "la dirección general" del movimiento (revolucionario) de la historia. En consecuencia, aunque no podrían determinar el desarrollo objetivo, lo podrían acelerar mediante la dirección y "disposición" estratégicas de sus fuerzas. (Para muchos de sus alumnos, este planteamiento bien puede haber parecido un problema de análisis vectorial, de composición y resolución de fuerzas, para encontrar un polígono de la resultante del movimiento.) Dentro de cada periodo, entre batalla y batalla, su táctica podría cambiar varias veces, incluso para

conseguir pérdidas si es que éstas aceleraban el éxito estratégico (¿incrementar la velocidad del proletariado o acortar la distancia hasta el siguiente adelanto o paso hacia un nuevo plano o hacia un nuevo sistema sólo de su fuerza conscientemente controlada?).[47] El borrador no pasó de ser un borrador; el autor nunca lo publicó.

Poco después sí adaptó pasajes del panfleto para un artículo sobre los "tres periodos" del partido ruso, desde 1900 hasta ese momento. Los tropos seguían siendo mecánicos, pero la exposición era más concreta, completamente política en los ejemplos hasta 1917 y principalmente política en el último periodo, el posterior a 1917, cuya "estrategia", a la vez internacional y nacional, había sido, según escribió (muy indefinidamente), "maniobrar". Por lo tanto, entre las tareas del partido estaba (la única referencia industrial) "dominar las ramas básicas de la industria y mejorar las condiciones de los trabajadores ocupados ahí, [...] electrificación del transporte e industria pesada".[48]

En enero de 1923, al dirigir las negociaciones para organizar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Stalin pronunció otro discurso en Sverdlov sobre la "táctica y estrategia" del partido ruso. Dos meses después publicó su visión definitiva sobre el asunto, con lo que se convirtió en el primer marxista de la historia (hasta donde sé) que presentó por escrito una "táctica y estrategia" específicamente comunista. Esta versión era más aguda, pero no nueva. De hecho, su interés no era una "táctica y estrategia" completa, sino, como antes, "táctica y estrategia políticas". Los procesos que ocurrían "afuera y alrededor del proletariado" ya eran "objetivos, o elementales", es decir, primigenios, básicos, incontrolados, naturales, espontáneos, mientras que los procesos que implicaban su reflejo "dentro del proletariado" ya eran "subjetivos o conscientes", cognitivos. Como antes, los procesos objetivos quedaban fuera de la estrategia, pero ahora aclaraba cuáles eran (principalmente): "el desarrollo económico del país, el desarrollo del capitalismo, el colapso del antiguo poder, el movimiento elemental del proletariado". Igualmente, los procesos subjetivos quedaban más claros porque no sólo eran conscientes, sino también "abiertos a la planeación y

medición" y, por lo tanto, "enteramente sujetos" a la táctica y la estrategia. Sin embargo, la definición periódica de la estrategia (su tarea de "predeterminar el carácter de las operaciones para todo el periodo de guerra, de predeterminar quizá nueve décimas partes del destino de la guerra"), la definición episódica de la táctica, el recordatorio de que ciertas pérdidas tácticas deliberadas podrían garantizar ventajas estratégicas futuras, todo esto era lo mismo. Los únicos indicios de cuestiones industriales eran referencias simples, sin peso, a "huelgas particulares", "huelgas políticas de masas", "sindicatos", "comités en las fábricas" y "comités de huelga".[49]

Apenas un año después, al informar sobre la "organización" del congreso anual del partido, repitió su antigua crítica del modelo militar: "en el terreno militar [...] el partido da órdenes y el ejército, es decir, la clase trabajadora, las ejecuta. [...] Las cosas son mucho más complicadas en el terreno político. [...] En política, la clase no depende del partido, sino todo lo contrario". Para describir esta relación, intentó una nueva analogía, una ficción tecnológica, en la que el partido se rodeaba de una red de "aparatos masivos que serían como antenas en sus manos, mediante los cuales transmitiría su voluntad a la clase trabajadora, y la clase trabajadora pasaría de ser una masa dispersa a ser el ejército del partido". Ya de regreso en la tierra y para examinar los "aparatos" utilizados en realidad, regresó (por primera vez por escrito) a la imagen de Lenin de "correas de transmisión que unen el partido con la clase". Aquí se expresó con toda claridad: "la primera correa de transmisión, la más básica, el primer aparato de conducción por el que el partido se conecta con la clase trabajadora, son los sindicatos". Los analizó sólo en el nivel de participación, hasta "las células primarias, los *fabzavkomy*" o comités dentro de la fábrica; no hizo mayor distinción entre ellos.[50]

En lo más profundo de la lucha por el partido y el Estado en 1924, Stalin ofreció una serie de nueve conferencias en Sverdlov sobre "los puntos básicos del leninismo". Tenía una definición a la vez amplia y concisa del tema: "marxismo de la época del imperialismo y la revolución proletaria en general, teoría y táctica de la dictadura del proletariado en particular". Desde ninguna perspec-

tiva mencionó bases materiales, como ferrocarriles, puertos, minas de carbón, oleoductos, refinerías, fundiciones de hierro, acerías o plantas eléctricas. En la séptima conferencia, "Estrategia y táctica", incluyó el *Detskaia bolezn* (*sic, La enfermedad infantil*) de Lenin entre "las contribuciones más valiosas al arsenal revolucionario [...] del marxismo", lo citó más que cualquier otra fuente y declaró que "la estrategia y táctica de Lenin son la ciencia del liderazgo de la lucha revolucionaria del proletariado". Sobre todo, repitió sus propias ideas, como los periodos de la estrategia y ejemplos de la historia política de los bolcheviques. Algunas afirmaciones eran nuevas (para él), aunque eran clichés militares: "estrategia es determinar la dirección del gran golpe del proletariado en función de una etapa determinada de la revolución" o la primera condición para "el uso correcto de las reservas" es "concentrar en el momento decisivo las fuerzas principales de la revolución en el punto más vulnerable del enemigo". La más sugerente de las imágenes nuevas (nuevas para él) apareció en su discusión sobre las tácticas, en una metáfora extrañamente desperdiciada: "ese eslabón especial en la cadena de procesos cuya captura permitirá controlar toda la cadena y preparar las condiciones para lograr un éxito estratégico". En la conferencia sobre el partido ("el cuerpo de combate del proletariado"), sí mencionó entre sus constituyentes tanto a los sindicatos como a las "organizaciones en la fábrica". Repitió que, "mediante su experiencia y autoridad", el partido podía transformar estas y otras "organizaciones extra-partidistas de la clase trabajadora" en "sistemas de transmisión para conectarse con la clase".[51] En ninguna parte de la serie conectó, ni siquiera en el nivel del discurso, la estrategia, fuerza, poder (vulnerabilidad) o transmisión con la organización industrial.[52]

Otros dos años después, cerca de la confrontación decisiva con Trotski, Zinóviev y Kámenev, Stalin publicó un panfleto sobre "cuestiones del leninismo". Confirmó lo que antes había reconocido: "la cuestión básica del leninismo es [...] la cuestión de la dictadura del proletariado". No sorprende que no encontrara en la obra de Lenin argumentaciones industriales explícitas acerca de este asunto o de cualquier otro que no fuera considerado central, pero lo

recordó (nuevamente) en relación con el "mecanismo" y "sistemas de transmisión" de la dictadura, y agregó (como si Lenin los hubiera incluido originalmente) "palancas" y "fuerza directiva". Con tono catequista explicó que la transmisión y las palancas son "precisamente las organizaciones de las masas proletarias sin cuya ayuda es imposible realizar la dictadura"; aunque no necesitaba hacerlo, explicó que la fuerza directiva era el partido. Nuevamente, de todas las organizaciones de las masas, las primeras eran "los sindicatos de los trabajadores", y aquí llevaban al menos rastros de un argumento e identidad industriales, porque "la organización de las masas [...] conecta al partido con la clase, principalmente a todo lo largo del proceso de producción". Stalin también citó a Lenin sobre la necesidad de "confianza mutua entre la vanguardia de la clase trabajadora y la masa de los trabajadores". Volvió a instruir al partido de "no ordenar, sino, en primer lugar, convencer", como "guía, líder y maestro de su clase". Recordó el enfrentamiento muy particular de cinco años antes entre la autoridad de Trotski en los transportes y los sindicatos de transportistas, así como la exhortación de Lenin al partido para "convencer al pueblo sin importar lo que cueste al principio", y "forzarlo" sólo si eso fracasaba.[53] No sólo estaba atacando a Trotski. Dentro de las disputas entre facciones por la política salarial soviética, otra vez estaba negociando (implícitamente) el apoyo político de los sindicatos estratégicos, en contra de la Oposición de Leningrado y a favor del "socialismo en un solo país".

Lenin había exigido varias veces que en la Rusia soviética se hicieran estudios sobre el trabajo industrial en la línea de Taylor.[54] Los pedía con fines prácticos, para elevar la productividad soviética, y los economistas soviéticos los hubieran podido convertir en una teoría del valor y en una política práctica que diera cuenta de las posiciones estratégicas en la producción. Durante una década, ningún marxista ruso importante mostró interés en el asunto, pero dos figuras menores se acercaron a los puntos estratégicos. Stanislav Strumilin, que antes de 1917 había estudiado ingeniería eléctrica (Instituto Electro-Técnico de Petersburgo) y economía (Politéc-

nico de Petersburgo), se convirtió en el principal científico social soviético del trabajo en la década de 1920. Como el investigador que le enseñó a Wassily Leontief a hacer análisis de entrada y salida, bien pudo haber reconciliado las ideas de Marx sobre el valor con las matrices y la evidencia del poder industrialmente estratégico, pero sus deberes más urgentes en el Gosplan lo mantenían ocupado en otros asuntos.[55] Aleksei Gastev, poeta, mecánico y secretario general del sindicato de trabajadores metalúrgicos rusos (1917-1918), organizó en 1920 para la nueva federación nacional de sindicatos rusos un Instituto Central del Trabajo, para investigar "la organización científica del trabajo". Su objetivo era socializar el taylorismo, pero acabó produciendo más bien una mezcla de recomendaciones de seguridad en el trabajo, ergonomía y administración de personal. Finalmente, tuvo que competir con la más acabada "psicotecnia" rusa, un "mayoísmo" soviético.[56]

En este ambiente, el estudio marxista con mayor riqueza teórica para explicar los vínculos entre la productividad y la estructura laboral se publicó en Leningrado. Fue un artículo de Bujarin acerca de "la tecnología y economía del capitalismo contemporáneo", escrito para la Academia de Ciencias de la URSS en 1932, quizá su trabajo más original y estimulante. Originado en los intereses ya trabajados en su brillante ensayo de 1920 acerca de la "transformación" socialista; macerado durante otros 12 años en las ideas de Marx sobre la producción material y el proceso laboral; agudizado por los textos (y testimonios) alemanes, franceses, ingleses y estadunidenses más serios sobre *Technik* y tecnología modernas; alimentado por la participación de su autor en el segundo congreso internacional sobre historia de la ciencia y la tecnología realizado el año anterior en Londres; enfocado por sus deberes como director de investigación del Consejo Supremo de la Economía Nacional de la Unión Soviética, pero dirigido a la burguesía europea y estadunidense, el artículo exploraba uno de los grandes temas del marxismo en un análisis absorbente del antagonista último del socialismo.[57] A partir de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones productivas, que explicaban el desarrollo material y la lucha de

clases y, por lo tanto, la historia humana, Bujarin hábilmente trazó la unidad en contradicción entre lo "técnico" y lo "económico". Examinó los distintos conflictos inherentes entre el proceso de producción y su organización en el capitalismo competitivo y monopólico. Lo más pertinente es que mencionó el creciente poder técnico derivado de la incorporación del trabajo vivo e inerte en el capitalismo monopólico, "la conexión directa, materialmente sustancial, entre las economías". Subrayó "la electrificación, la calefacción, la gasificación, las redes de oleoductos", no como simples ejemplos, sino para que "la cuestión" pasara "del movimiento de bienes mediante el transporte" a "la unificación en el seno mismo de la producción, en las fuerzas de su energía, en los centros de su fuerza motriz". Consideró todos los procesos nuevos, la "mecanización", "automatización", "procesos químicos" y, "en la misma línea, [...] el teléfono, la radio, la televisión *[televiziia]*", además de "la 'biotecnia' y la 'psicotecnia'" (dirigidos al "factor subjetivo [...] la clase trabajadora"), para demostrar "la tendencia técnica general del capitalismo monopólico [...] a la combinación técnica universal". Sin embargo, cuanto más sistemática era su argumentación marxista, más fuerte era su funcionalismo, que lo volvió a dominar. Aunque reconocía cualquier cantidad de desequilibrios, asimetrías y contradicciones, no les veía nada de estratégico. Ni una sola vez trató las conexiones estáticas o dinámicas como debilidad capitalista, como cruce de diferencias, como un entronque propio para una ruptura, como una caja de cambios que podía ponerse en neutral, como un atuendo con las costuras a la vista, los puntos donde sería más fácil que se rompiera o rasgara. Además, dio por hecho el mantenimiento de cada conexión (*gratis* para el adversario). Para entonces, ya sabía que Böhm-Bawerk reconocía el *Macht* en el mercado, pero, igual que él, lo concebía políticamente y coincidía en que no abolía la "ley económica", su propia economía marxista. Desarrolló una argumentación al estilo de Schumpeter sobre el monopolio y el desarrollo a partir de su análisis de la composición técnica y orgánica del capitalismo moderno, pero no tenía la menor idea del poder técnicamente estratégico de algunos trabajadores (incluso no

calificados) sobre el capital constante o variable. Pensaba que sólo la inevitable organización del capitalismo monopólico en "camarillas, monopolios, consorcios, cárteles, sindicatos, fusiones, firmas y corporaciones bancarias" impediría que el mundo acabara en un "capitalismo único y técnicamente organizado".[58]

El siguiente año, en el quincuagésimo aniversario de la muerte de Marx, Bujarin participó en un homenaje de la Academia de las Ciencias soviética. Repitió temas de artículos anteriores, incluido otro tratamiento de la composición del capital, y nuevamente sin considerar las posiciones técnicamente estratégicas. Al discutir los errores de Hans Kelsen sobre la teoría marxista de la revolución proletaria, "prácticamente" la necesidad de destruir el Estado burgués, fue el único momento en que mencionó la "estrategia y táctica" del proletariado, es decir, para la política o la guerra.[59]

VI. La "estrategia de huelga" de la Internacional Roja, 1923-1930

SI LA PRÁCTICA COTIDIANA aclara las ideas, los dirigentes de la Profintern ("Internacional de Sindicatos Rojos" o "Internacional Sindical Roja", fundada en 1920) hubieran podido enseñar posiciones industrial y técnicamente estratégicas como una ciencia, como la topografía en la ciencia militar. Aunque no eran marxistas famosos, estaban dirigiendo la más complicada organización estratégica, reclutando sindicalistas revolucionarios para los partidos comunistas (o manteniéndolos ahí), ayudándolos a obtener empleos estratégicos en industrias estratégicas y asegurando su fidelidad al Frente Unido de la Komintern. Si no las conocían, tuvieron que averiguar rápidamente cuáles eran las posiciones estratégicas, por qué lo eran y cómo usarlas, o arriesgarse a fracasar. Además, aunque eran internacionales (británicos, franceses, alemanes y rusos), tenían variables nacionales para probar su experiencia técnica e industrial, para distinguir los factores materiales de los políticos (o culturales). Inmediatamente después de la ocupación franco-belga del Ruhr en enero de 1923, quizá habiendo oído las conferencias de Stalin en Sverdlov, un ruso (ex miembro de izquierda del Partido Social-Revolucionario) enmarcó la idea de una "estrategia de los trabajadores" en el boletín de la Profintern en términos internacionales, financieros, políticos, militares y culturales (pero no industriales o técnicos).[1] Ese verano, el consejo central de la Profintern designó una "comisión especial de estrategia de huelga" para promover un conocimiento útil sobre el asunto. En una circular enviada a sus afiliados, la mesa directiva del consejo anunció que

> ustedes mismos saben bien que hasta ahora se ha estudiado poco el proceso de huelga, que cada año moviliza a millones de trabajadores de todo el mundo. [...] Se debe trazar una comparación entre

> la producción burguesa en [...] el estudio de la conducción de la guerra y lo que se ha emprendido de nuestro lado para aprovechar las experiencias de la lucha de clases. [...] Todos los países tienen una rica literatura sobre la guerra, y escuelas y academias de defensa, donde examinan a conciencia todo lo que podría arrojar nueva luz sobre las formas, métodos y otras circunstancias de las empresas militares. ¿Qué podemos demostrar [...] con un estudio del movimiento de huelga? ¡Casi nada!, pero ¿tiene menos importancia una huelga de 1 200 000 mineros ingleses, que detienen el enorme imperio inglés, [...] que la batalla de Sedán? ¿No merece ser estudiado con todo detalle el proceso de huelga que en 1919-1920 involucró al mundo entero y despertó a millones de trabajadores comunes?

Para propósitos prácticos, la nueva comisión sería un proyecto rojo de investigación sobre la mano de obra. Si la comisión tenía "material exacto" sobre una larga lista de asuntos (ninguno industrial o técnico) relacionados con las huelgas y si se dedicaba a "clasificar y estudiar" el material, "tendremos una fuente inagotable para la internacionalización de nuestra táctica y lograremos que la experiencia [de unos] sea accesible a todos". A partir de casos de estudio rojos se podría "elaborar una estrategia [roja] de huelga".[2] En abril de 1924, la oficina anunció la agenda para el siguiente congreso de la Profintern, en la que el sexto de 12 puntos era "la estrategia de huelga". En mayo, la Profintern pidió a sus afiliados que proporcionaran información "clasificada" sobre distintos tipos de huelgas, incluidos "datos precisos sobre el oficio o industria [en huelga], el distrito y el número de participantes" y la indicación de "si la huelga se mantenía aislada de las compañías vecinas o se había extendido a otros oficios (ubicación territorial de la huelga)".[3] Aun mejor que el debate Kautsky-Luxemburgo de 1910, ésta era la oportunidad de los marxistas para proponer términos explícitamente estratégicos para el poder industrial de los trabajadores.

El congreso se inauguró en Moscú el 8 de julio de 1924. En su discurso de bienvenida a los 311 delegados (provenientes de 39 países), el secretario general de la Profintern, Lozovski, habló durante

unos seis minutos de "estrategia". En su siguiente frase se refirió a las "cuestiones de organización" y en la siguiente planteó "un asunto de máxima importancia, la huelga". Sin más, presentó un gran desafío al congreso: "reunir todos los resultados [de las huelgas pasadas], esbozar un fundamento científico [para las nuevas huelgas] y tratar de determinar cómo dirigir nuestras batallas económicas, cómo unir todas nuestras fuerzas en una sola"; ésa sería la primera "tarea" concreta de los delegados.[4] Y no tenían mejor guía en esa tarea que Lozovski, a pesar de sus fallas. Ruso, hijo de un maestro, socialista desde 1901, bolchevique en 1905-1906, refugiado en París a partir de 1909, miembro del CGT y secretario del sindicato de sombrereros, enemistado con los exiliados bolcheviques en 1912, cuando se acercó a los sindicalistas franceses (sobre todo ferroviarios), repatriado a Rusia en junio de 1917, funcionario nacional de los sindicatos rusos desde entonces, nuevamente bolchevique, expulsado del partido, readmitido, encargado de la Profintern desde su fundación en 1920 y editor de su boletín, Lozovski conocía más variedades sindicales que cualquier otro en el congreso, había escrito mucho más sobre cómo multiplicar casos estratégicos, como el de Alsacia-Lorena, y había estudiado los datos de la comisión sobre "estrategia de huelga".[5] Aunque no era un gran marxista, tenía una compleja percepción marxista de la "mutualidad" entre la economía y la política. Además, buscaba en los movimientos obreros poderosos (procomunistas) de otros países un apoyo no partidista para la Komintern.

Entre discusiones sobre otros temas, sobre todo la Internacional de Amsterdam y el anarcosindicalismo, la "estrategia de huelga" tardó dos días en salir a la superficie. Y fue Lozovski quien lo propició. Al informar sobre las "tareas futuras" de la Profintern, previó el tema en la agenda:

> Nuestra estrategia no corresponde con la lucha que se está desplegando. Nadie se ha ocupado hasta ahora de los asuntos de la estrategia de huelga, ni una sola Internacional. Las anteriores no pensaban en esto, pero las organizaciones revolucionarias podemos y debemos hacerlo. [...] En general, las grandes masas que forman los sindicatos revolu-

cionarios no tienen el concepto de lo que es una estrategia de huelga. Incluso la cúpula dirigente sigue pensando poco en este asunto.

Dijo que tenían que reflexionar ("hablando en ruso, en sínodo") sobre su "experiencia de gigantescas batallas separadas" y cómo aprovecharla para la lucha venidera: "creo que en esta área también podemos aprender algo de la ciencia militar. Es cierto que nuestro enemigo no es como un ejército regular. Ahí se maniobra con materiales, hay otro sistema de organización, pero podemos aprender algo en la medida en que también se trata de conflictos y batallas". Al poco rato ya estaba hablando de la necesidad de una "contrainteligencia económica especial" sobre las grandes empresas, y luego, como si hubiera estado leyendo a Parvus, ofreció una explicación asombrosamente clara de la estrategia industrial.

Nuestra operación aún casera —dijo— se manifiesta en el hecho de que el trabajo que realizan los activistas de la Profintern (entre ellos, los comunistas) se hace, hablando en ruso, *camotëkom,* por gravedad, derivando hacia donde nos lleve nuestro peso. Los comunistas siguen trabajando donde se criaron (talabartería, preparación de alimentos). Esto es bueno porque tenemos que ocupar todos los ramos, pero una aproximación más racional a los asuntos que se nos presentan tiene que hacernos pensar dónde, en qué líneas de producción, debemos concentrar nuestra atención, para que queden en nuestras manos los órganos más necesarios de la maquinaria capitalista.

Ese trabajo, dijo, apenas había comenzado:

Recuerdo que cuando planteé esta idea de la necesidad de concentrar nuestra atención en el transporte, de tomar la minería, el gas, la electricidad, el telégrafo, la radio, la industria química y demás, los camaradas me dijeron "lo sentimos, pero no puedes simplemente sacar a los comunistas de otros ramos y pasarlos a estas líneas, porque en Europa siempre se ha acostumbrado que trabajen talabarteros entre los talabarteros, obreros metalúrgicos entre los obreros metalúrgicos y mineros

entre los mineros". Sí, camaradas, pero en Europa y Estados Unidos hay muchas costumbres contra las que tenemos que luchar. *Debemos concentrarnos, reunir todas nuestras fuerzas en un solo puño, para poder arrojarlas en las ramas de la producción que nos resulten más esenciales para un país determinado.* En unos países, el carbón desempeña la función económica central, mientras que en otros países son otros ramos de la producción. Debemos estudiar a fondo qué áreas en las que hay mano de obra son las más importantes para cada país, cuáles pueden ser más sensibles si las llegamos a golpear, a cuáles debemos prestar nuestra máxima atención. Si no conocemos estos ramos esenciales del trabajo, no ganaremos ninguna batalla decisiva ni obtendremos ninguna victoria decisiva.

Presentó un ejemplo clásico y a la vez dolorosamente fresco, el de los ferrocarriles. En una conferencia sindical presentada el octubre anterior en Sajonia, donde los dirigentes de la Komintern y el KPD pensaban comenzar finalmente la Revolución alemana, había preguntado a los camaradas:

> ¿Y qué hay de los empleados de los trenes?, ¿dejarán entrar a las tropas a Sajonia? Me contestaron que entre los ferrocarrileros casi no tenían influencia. Bueno, camaradas, si no tenemos influencia entre los ferrocarrileros, entonces les informo que la revolución va a ser un gran fracaso, porque el Estado centralizado va a poder mandar a sus unidades y ejército de un lado a otro y derrotarnos según todas las reglas del arte de guerra. Nuestros enemigos conocen bien este arte y nosotros no lo conocemos lo suficiente. *Así, la concentración de fuerzas en las líneas de producción socialmente esenciales* [obshchestvenno-neobkhodimykh] *se presenta como el asunto más importante de todo el movimiento sindical revolucionario.*

Y no se detuvo ahí. Una vez acabado el planteamiento industrial, pasó inmediatamente al plano internacional, para abogar por

> la creación de comités conjuntos con representantes de distintos países en las principales líneas de producción, [...] por ejemplo, un

> comité polaco-alemán de trabajadores ferroviarios, un comité franco-alemán de trabajadores ferroviarios o un comité ruso-polaco de trabajadores ferroviarios. [...] Tenemos que preparar la posibilidad de acción internacional en términos organizacionales [es decir, industriales], no sólo políticos.[6]

Después de explicar otras 10 "tareas futuras" se abrió el debate. En total, hablaron 32 delegados (de 15 países). Nadie disputó el argumento industrial. Nadie lo desarrolló tampoco. La mayoría no le hizo caso y habló de otros problemas. Sólo cuatro parecieron haberlo entendido. El único delegado de Irlanda (durante años organizador del Irish Transport and General Workers' Union en Estados Unidos) señaló, como si Lozovski no lo hubiera hecho, "las enormes posibilidades revolucionarias que nos ofrecen los transportistas". Uno de los 13 delegados polacos, respondiendo, según dijo, al llamado de Lozovski de "concentrar nuestra atención en ciertos grupos industriales individuales *[sic, einzelne]* que desempeñan una función importante en la lucha de la clase trabajadora", declaró que debían incluir los sindicatos de químicos (que Lozovski sí había incluido). Notó (originalmente) que serían importantes en guerras futuras: "la creación de células revolucionarias sólidas en las fábricas de químicos debe recibir la atención debida, pues sólo sobre esta base se puede realizar efectivamente, y no sólo en el discurso, el trabajo antimilitar". En relación con otra "tarea" mencionada por Lozovski, la de ir más allá de los sindicatos industriales y organizar "un Gran Sindicato Único" (como en Checoslovaquia), uno de los 18 delegados checoslovacos observó que en su país los gremios y sociedades mutualistas se resistían más a incorporarse a sindicatos industriales que al sindicato general. Como sugiriendo una estrategia técnica, explicó que "por ser vecinas, estas agrupaciones mutualistas son precisamente las que han tenido las peleas más fuertes entre sí y prefieren entrar a un sindicato general que las seccione en grupos locales". Mencionó, por ejemplo, que los mecánicos, bomberos y herreros se negaban a entrar al sindicato industrial de los obreros metalúrgicos, así como los barnizadores,

carpinteros, albañiles y yeseros se negaban a entrar al sindicato de trabajadores de la construcción, mientras que todos entraban gustosos al Gran Sindicato Único, aunque ahora había disputas acerca de si los locales eran "autónomos *[selbstätige]*" o "independientes *[selbständige]*". Uno de los (¡tres!) delegados austriacos planteó un asunto intensamente práctico sobre el poder industrial, "las relaciones de la Profintern con Edo Fimmen", que desde 1919 era secretario general de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte y dirigía "la izquierda de Amsterdam"; esperaba que la Profintern cooperara con Fimmen.

Por lo tanto, en su recapitulación, Lozovski no regresó a la "estrategia de huelga" ni habló del poder en "líneas de producción socialmente esenciales". Sí se quejó de los "millones y millones de trabajadores que no sólo no piensan en las huelgas que ocurren más allá de sus fronteras, sino que ni siquiera se entusiasman con las que ocurren a su lado, pero en otra línea de producción. Sólo les afecta una huelga que ocurre en su misma planta.

> Este separatismo —dijo— este aislamiento corporativo, esta falta de unidad de la clase trabajadora, la falta de unidad en torno de principios, de unidad soldada sobre principios de clase, esta falta existe incluso en nuestras organizaciones. Pueden decir que exagero, pero [...] les demostraré, con datos para un país tras otro, cómo algunos grupos de trabajadores revolucionarios, los químicos, digamos, se entusiasman muy poco si, digamos, los obreros metalúrgicos revolucionarios entran a una lucha antes que ellos.

Definitivamente sabía la diferencia entre ideales y soldadura, pero quizá no hubiera podido explicar de improviso por qué algunas operaciones proletarias necesitaban principios solidarios para extenderse, mientras que otras se propagaban como si la acción en una planta materialmente disparara la acción en otra, casi automáticamente. Sus comentarios más cercanos a una argumentación industrial aparecieron en las referencias finales y de paso que hizo a la necesidad de formar comités industrial-sindicales binacionales para

la acción internacional, "por ejemplo, de ferrocarrileros, mineros, trabajadores de la industria química".[7]

Los días 16 y 17 de julio ocurrió el informe y debate sobre la "estrategia de huelga". Fue lo que tomó más tiempo, después de las "tareas futuras". El primero de los cuatro expositores (un francés líder del sindicato ferroviario y secretario general del CGTU) explicó el propósito de la estrategia: "aprovechar todas las circunstancias favorables a la centralización y coordinación de los movimientos de huelga en cada país y moldearlas gradualmente para que las huelgas internacionales sean viables en la práctica". También explicó que el mayor problema era "la tradición local del oficio de los trabajadores, [...] que les impide percibir en toda su extensión el campo de batalla de las clases y observar el poder de la concentración capitalista". De ahí "la abundancia de huelgas parciales y elementales, que son tanto más difíciles de dirigir cuanto más arraigados están los prejuicios federalistas que prevalecen en algunas organizaciones sindicales" y cuanto mayores son las diferencias económicas entre los trabajadores de distintos oficios, regiones y países. (Aunque esto comenzaba a sonar como el problema de las huelgas políticas masivas y su propagación que se discutía antes de la guerra, el informante se dirigía hacia otra parte.) Ofreció algunas propuestas pobres, como nuevas consignas ("¡Basta de huelgas parciales!"), solidaridad y la creación de consejos laborales por oficio y región, pero al pasar al negocio que conocía mejor, se volvió más agudo. "Los cárteles internacionales de sindicatos industriales" podrían coordinar las huelgas industriales internacionales, sobre todo a través de los transportistas, obreros metalúrgicos y mineros. Confesó que no podía proponer ninguna estrategia de huelga "con todos sus detalles", porque "es un asunto demasiado complicado", pero aseguró a los delegados que "como el fin último de la aplicación de nuestra estrategia de huelga es la revolución", la podrían "perfeccionar" en la práctica. Y entonces esbozó una idea bastante clara de una "estrategia de huelga internacional" en seis "puntos". El tercero, el punto más industrial y técnico, era "organizar huelgas nacionales: *a)* concentrar el ataque en una región determinada;

b) prestar apoyo material a nivel nacional; *c)* desorganizar el equipo técnico *[Einrichtung]; d)* impedir el abastecimiento de materias primas y partes manufacturadas a la región afectada, y *e)* crear grupos especiales para desorganizar el equipo técnico".[8]

El segundo expositor reconoció que no era suficiente. De hecho, dijo que sólo le quedaba más claro qué tan lejos seguían de "concebir la situación [...] y lograr una acción adecuada" (era alemán, de oficio albañil, espartaquista y miembro del Consejo de Obreros y Soldados de Berlín en 1918, y como ministro del KPD en el reciente desastre de la Komintern en Sajonia, tenía un recuerdo bastante fresco de sindicatos y trabajadores tímidos al enfrentamiento). Declaró que "el estratega militar" y "el estratega sindical" pelean distintos tipos de guerra. En la "guerra de clases", los trabajadores no sólo tienen enemigos en el frente, sino también en la retaguardia, además de que una parte de la clase trabajadora "se queda en el campo burgués", mientras que otros más son "difíciles de incorporar a la lucha". Dentro del ejército proletario "suele haber las visiones más disímiles de la naturaleza y objetivos de la lucha" y "resulta difícil calcular las reservas del comandante de operaciones proletario". Aplicar las "reglas operativas para la lucha sindical o la guerra civil" de Clausewitz provocaría "una golpiza rotunda", es decir, no podían adoptar modelos antiguos o ajenos: "tenemos que crear nosotros mismos una estrategia de huelga". Luego explicó las complicaciones, pero también la necesidad: "no podemos esperar a que haya explosiones espontáneas dentro de las masas trabajadoras. [...] naturalmente, el elemento de espontaneidad tiene que quedar atrás, porque nuestro enemigo no está tan fragmentado como antes". Después de plantear nuevamente el problema de las diferencias entre trabajadores, ofreció a los delegados su recomendación práctica. "Ante todo", no permitir "luchas aisladas, [...] sino ponerse en contacto con trabajadores de la misma localidad, con otros oficios, [...] consultar sobre la localidad con la región circundante y con otras industrias". Prepararse para la defensa física de las huelgas, ya pronto contra "granadas y revólveres", como "en Estados Unidos". Prepararse para huelgas más

largas. No usar consignas como "basta de huelgas parciales", que "vuelven pasivos a los trabajadores".[9] Además, ayudar a los franceses (y a otros) a superar su "localismo y federalismo". Sin embargo, no mostró mayor percepción industrial o técnica.

El tercer expositor fue el más breve y sólo habló de la "estrategia de huelga" en Estados Unidos (nacido en Kansas City, Missouri, hijo de un ferrocarrilero, de oficio electricista, líder de la huelga del cobre de Anaconda en 1917, comunista y funcionario de la Federación del Trabajo de Montana hasta que la AFL lo expulsó en 1923, conocía el sindicalismo estadunidense mejor que nadie en el congreso). Subrayó un dato básico y socialmente estratégico del movimiento obrero estadunidense: "sólo hay dos ramos industriales en los que el número de trabajadores organizados es mayor que el de los no organizados, [...] los transportes y la minería de carbón". Ahí, los sindicatos podían formar alianzas efectivas. En otras partes (aunque no lo dijo) era necesario aplicar algo de fuerza, ya fuera física, legal, política, cultural, técnica o industrial (o todas a la vez). "En Estados Unidos, cada estratega de huelga tiene que orientarse a los trabajadores no organizados", dijo. Por lo tanto, el partido estadunidense "debe tener cierto número de camaradas jóvenes, energéticos y dedicados en cada ramo de la industria, que hayan crecido en la industria y que no sólo tengan la formación política, sino todo el conocimiento práctico de la industria. [...] Y nos esforzamos mucho por producir estos líderes". Esperaba el momento en que podrían combinar la lucha de los obreros franceses, alemanes y estadunidenses. Explicó, sorprendentemente, como si estuviera leyendo de un libro de texto sobre posiciones industrialmente estratégicas, que hasta entonces

> sólo podremos penetrar en pequeños grupos y será necesario que concentremos nuestras fuerzas en los puntos estratégicos que ocupan un lugar central en cada ramo de la industria. Por ejemplo, en Estados Unidos hay dos entronques que concentran todo el transporte ferroviario del país. Si lográramos establecer contactos firmes con los traba-

> jadores de estos entronques, si entendiéramos, con la ayuda de nuestras células, cómo convencerlos de la necesidad de tener acciones solidarias con los camaradas alemanes, sería posible organizar el tipo de manifestación que fortalecería el valor de los trabajadores alemanes.

Advirtió que esto tomaría más que "algunos meses", pero cerró con la esperanza de que estas "reglas para la estrategia de los trabajadores [...] servirán a los sindicatos revolucionarios de todos los países como plomada". Si las conclusiones del congreso

> no se quedan en el papel, sino que se convierten en elementos vivos que trabajan dentro de nuestra lucha cotidiana, si se transforman en acción positiva, entonces incluso los trabajadores estadunidenses más reaccionarios comenzarán a sentir que no sólo en Europa está ocurriendo una lucha por el poder y que también en el 'pacífico' Estados Unidos llegarán días oscuros para el capitalismo.[10]

Por último expuso Lozovski. Quería ver "si es posible [...] establecer ciertas reglas obligatorias para todos los países y sustituir las huelgas dispersas, elementales, mal estudiadas o mal organizadas por una lucha de huelgas planeada según las leyes de la ciencia militar y la guerra civil". A diferencia de su conferencia sobre las "tareas futuras", aquí procedió sobre todo citando autoridades. Primero, distinguió entre política, estrategia y táctica. Había que asumir la teoría, el partido, el programa, el objetivo y las tareas. "'La política,' dijo Lenin, 'es saber maniobrar con millones'", cumplir las tareas y realizar el objetivo. "Sin embargo, el camino que hay que tomar, las líneas básicas del movimiento para dar vida a las tareas establecidas", eso es la estrategia. Citó el "muy interesante" libro más reciente de Stalin: "estrategia es calcular la dirección del gran golpe del proletariado en una etapa determinada de la revolución". Luego trató de demostrar cómo se podían aplicar, o no, los conceptos militares de estrategia citando a una "autoridad militar alemana" anónima acerca de "la dirección de la operación y la elección del punto preciso en que se debe

pelear" y así sucesivamente. Citando la misma fuente, además de Moltke y Stalin, definió la táctica como la "determinación de las líneas de conducción y métodos de lucha para un campo de batalla particular". Esta ciencia no aplicaba a todos los aspectos: "el rasgo básico de un ejército, la *obligación,* está ausente en el ejército del sindicato unido", dijo. "Nuestro ejército sindical es un ejército voluntario", en el que "la obligación queda sustituida por la solidaridad de clase, la unidad soldada en la clase". (Aquí hizo caso omiso de los puntos técnicos e industriales del primero y el tercer expositores.) Además, repitiendo lo señalado por el segundo expositor, distinguió entre un frente militar, "una línea de fuego", y un "frente social", que forma un "zig-zag [...] dentro del país, atraviesa campo y ciudad en mil direcciones". Abundó sobre las luchas culturales que preocupaban especialmente a los comunistas alemanes, austriacos e italianos. Luego volvió a la huelga, "a la que la clase trabajadora recurrió hace mucho, mucho tiempo", pero que hasta entonces seguía sin "ser estudiada". En este punto apareció parte de la información de los meses previos, ya depurada: "la huelga, como la guerra, es la continuación de la política con otros medios". Había 13 tipos de huelga, que enunció en este orden: la no autorizada por el sindicato, la "organizada [por el sindicato]", la ofensiva, la defensiva, la de solidaridad, la que "aparece a intervalos", la local, la regional, la industrial, la general, la internacional, la económica y la "puramente política". Por lo tanto, aunque "cada huelga es una prueba de fuerza entre los empresarios y los trabajadores", deben reunirse muchas "condiciones" para que "este método de lucha específicamente proletario" consiga "los resultados que deseamos". Para empezar, se necesitaba primero "una masa trabajadora altamente consciente". Segundo, "una lucha despiadada contra [...] los gremios y el corporativismo, y una confianza enorme y exclusiva en los líderes [sindicales]", que planteaban "la importantísima cuestión de las relaciones mutuas entre el ejército y sus miembros". Citando fuentes militares, dijo que de los miembros del ejército se espera "un sentimiento *[chut'ë]* estratégico, un sentido *[chuvstvo]* estratégico, un conocimiento *[znanie]*

estratégico". Lo mismo se podía decir "del núcleo *[iadro]* dirigente del movimiento sindical". Luego enlistó 26 habilidades que debía tener un líder sindical. Además de detectar los momentos precisos y conocer el "punto más débil", la "conexión más débil" y el "centro de gravedad (Clausewitz)" del enemigo, la única habilidad industrialmente significativa era la decimotercera: "en el momento decisivo [de la huelga], saber cómo reclutar nuevas reservas, en particular trabajadores en empresas socialmente esenciales [nuevamente, *obshchestvenno-neobkhodimykh*]". Les aconsejó que siempre hay que aprender del enemigo "*cómo* hacer la guerra", para poder usar las lecciones del enemigo en su contra y "no olvidar ni por un momento que la huelga es una de las formas de guerra civil" (en esto citó a Bernhardi sobre "la guerra del futuro"). También citó a Hindenburg: "nunca se debe luchar sin un punto de ataque decisivo". Cierto, dijo, cosa que para los líderes sindicales significaba conocer "la topografía socioeconómica del teatro de las operaciones militares y lo que representa nuestro enemigo en las relaciones políticas, económicas y organizacionales [¿industriales?]".

Nuevamente, se dirigía al punto industrial: "es necesario organizar una contrainteligencia económica. [...] Es esencial concentrar lo antes posible nuestras fuerzas en sindicatos *industriales* y centralizar todo el movimiento sindical, si es que queremos oponer a la fuerza del capital concentrado el poder de la mano de obra concentrada". Arremetió contra las huelgas no autorizadas, los anarquistas y los anarcosindicalistas. Era la oportunidad para explicar la fuerza industrial y la estructura del poder técnico para las huelgas, pero la dejó ir. En cambio, sólo habló de impulsar "el elemento político, es decir, el elemento general de clase".

Para toda la información que había reunido la oficina, Lozovski concluyó de la manera más frustrante, con una máxima que él o cualquier otro adulto, fuera marxista, liberal, conservador o fascista, ya sabía por experiencia: "no se puede inventar o crear *una ciencia de la victoria*". Lo mejor que se puede hacer, aconsejó, es adoptar "una postura científica", que puede disminuir las derrotas y aumentar las "*probabilidades* de la victoria". Agregó que hay que

ser concretos y "aprender, aprender y volver a aprender del más ingenioso estratega de la lucha de clases, Lenin"; acerca de su "genio estratégico" citó a Trotski, para quien Lenin nunca dio absolutamente nada por hecho. Y concluyó con el aburrido Moltke: "en la guerra, como en el arte, no hay normas generales. En ninguno se puede sustituir el talento con reglas".[11]

La discusión de los informes no tenía un tema dominante. Siete participantes básicamente criticaron lo que tomaron por críticas erróneas y omisiones importantes, con lo que la mayoría provocó a su vez las críticas de otros. (Detrás de las críticas mutuas y crecientes latía la sospecha alemana del sindicalismo francés y la determinación francesa de convertir el sindicalismo sospechoso en comunista.) Entre tanta crítica y contracrítica, se expresaron dos (y sólo dos) ideas positivas, por lo menos tres veces. La primera fue una obviedad compuesta, repetida quizá por la promesa del informe de "una estrategia de huelga [única]": cualquier regla estratégica tenía que ajustarse a todos los casos. (Nadie cuestionaba la premisa de las reglas.) El primer participante, el delegado irlandés, planteó la noción de manera negativa y total, pero bastante clara: "conozco el mecanismo de la huelga [aunque no lo reveló] y si creen que pueden dirigir una huelga desde una oficina de información o una oficina estratégica, les diré que quien lo dice no sabe nada del tema del que habla". Un delegado británico dijo lo mismo indirectamente, hablando en particular de las dificultades británicas con huelgas no autorizadas. Otro declaró su "alegría porque los camaradas opinan que una estrategia de huelga tiene que aplicarse de acuerdo con la situación de cada país". Un canadiense pareció opinar lo mismo:

> Todos los informes [...] se basan en el supuesto [...] de que podemos dirigir completamente al ejército proletario y maniobrar [...] durante la huelga de acuerdo con las reglas de una estrategia de guerra, pero si observamos los hechos, veremos que nuestras huelgas en los países capitalistas, con la posible excepción de Alemania, aún tienen el carácter de levantamientos elementales que resultan de las necesidades inmediatas de la clase trabajadora.

Un delegado francés lo dijo más claramente y su lapsus reveló que hablar de "estrategia" en el trabajo seguía siendo una novedad: "de ningún modo podemos asentar aquí una táctica única, uniforme y definitivamente válida para toda la Internacional".[12]

La otra idea positiva que recibió cierto apoyo (no tanto como la primera) fue la de las industrias estratégicas. Cuando el canadiense explicó la importancia de la solidaridad (o falta de), hablaba concretamente de los trenes, que en Winnipeg en 1919 y en Nueva Escocia en 1923 habían llegado con tropas y rompehuelgas. Un delegado polaco, al acabar una conferencia particularmente arrogante, soltó una última exhortación: "grandes masas trabajadoras, centros y ramos industriales completos, deben ser incorporados a la lucha. Obviamente, la importancia decisiva corresponde a las líneas económicas y sociales dominantes: transporte, minería, metalurgia, servicios públicos". Y el delegado francés que había confundido "estrategia" con "táctica", un sindicalista francés destacado, declaró:

> Tenemos que centrarnos en los ramos industriales contra los que debemos dirigir nuestra batalla más fuerte. Tenemos que aumentar nuestra propaganda entre los trabajadores de los ramos industriales que suministran energía eléctrica, gas, mineral de hierro y carbón, de los que depende el trabajo en otros ramos. Si logramos controlar finalmente estos ramos industriales, contaremos con mayores probabilidades de que triunfe nuestra lucha.[13]

El primer expositor resumió dando por hecho que no había consenso. Dijo que combinaría todos los informes para producir uno solo, "como base para un estudio cuidadoso de las cuestiones discutidas". Las resoluciones del congreso del 22 de julio reflejaron su parecer. La segunda resolución, sobre las "tareas futuras", si bien reconocía que "el obrero revolucionario" aún no tenía idea de la "táctica y estrategia" de las huelgas, no planteó ninguna tarea al respecto; los activistas de la Profintern sólo debían "prestar especial atención a los medios y métodos de la lucha de huelgas" y "tra-

tarlos con el mayor cuidado". Sin embargo, también instruyó a los afiliados para "organizar el contraespionaje económico" y ordenó (como había exhortado Lozovski) una estrategia industrial, aunque sin nombrarla así:

> No es racional una distribución equitativa de fuerzas en todas las líneas de producción. Hay que concentrar la atención de los seguidores de la Profintern en la organización de los trabajadores ubicados en ramos que pueden desempeñar una función decisiva en la lucha de la clase trabajadora contra la burguesía (transporte, minería, metalurgia, industria química, electricidad, gas, telégrafo, radio, etcétera).

Subrayó que "sin la conquista de estas líneas de producción básicas, la lucha de la clase trabajadora está condenada al fracaso". Explicó la lógica de la estrategia en términos dignos de Parvus: "la concentración de esfuerzos en esta área resulta del cálculo elemental de la aplicación oportuna de la energía revolucionaria a los objetivos de desorganizar los puntos más vulnerables e importantes del sistema capitalista". Además, aconsejaba (como había sugerido Parvus hacía mucho tiempo) "la creación de comités conjuntos (polaco-alemán, franco-alemán, checo-alemán, franco-italiano, franco-británico-alemán, ruso-alemán, ruso-polaco y así) de trabajadores en los ramos más importantes de la producción para organizar campañas y acciones combinadas".

La séptima resolución fue sobre la "estrategia de huelga". Como si la segunda resolución no hubiera ya ordenado una estrategia industrial, aquí el congreso ordenó a la oficina ejecutiva que publicara el informe sobre el asunto, así como monografías sobre las grandes huelgas, e indicó a los afiliados que publicaran material sobre "los medios y métodos" de huelga en sus países. Exhortó a

> todos los sindicatos revolucionarios a tratar el asunto de la estrategia de huelga con la mayor seriedad, pues sin un estudio exhaustivo de todas las experiencias de lucha mediante huelgas, sin el conocimiento mutuo y amplio de los trabajadores revolucionarios de un país

> respecto de la experiencia de otros países, sin la concentración de todas las fuerzas, sin una preparación planeada y sistemática de los conflictos tanto pequeños como grandes con el capital, el proletariado revolucionario no podrá derrotar al capital monopólico concentrado y respaldado por todo el poder del Estado burgués contemporáneo.

Sin embargo, no ofreció mayor orientación para conectar la investigación con la concentración efectiva o con las operaciones industrialmente estratégicas.

En su décima resolución, sobre "construcción organizacional", los delegados se guiaron por varias quejas de sindicatos que actuaban (o no) de manera aislada. Dispusieron que "los gremios independientes deben reunirse en sindicatos industriales, y los sindicatos industriales deben reunirse en grupos de acuerdo con los principales ramos de la producción. Los sindicatos industriales de cada país deben unirse a escala internacional, pero incluso en este nivel, la unificación debe realizarse desde abajo, en un proceso de lucha conjunta". En esta misma resolución, sorprendentemente, desarrollaron la idea de Lozovski de una "contrainteligencia económica", que ordenaría, sin llamarlo así, la institución de agencias de trabajadores que asesorarían sobre estrategias técnicas e industriales:

> La inteligencia económica se organizará en todas las células sindicales [*iacheikakh,* que también significa "trinchera abrigo" y "trinchera individual"]. La tarea de este aparato de inteligencia [...] consiste en determinar las verdaderas fuerzas e intenciones de los capitalistas. Para la construcción de semejante aparato de inteligencia, los sindicatos revolucionarios y los movimientos minoritarios [es decir, comunistas] en otros sindicatos deben comenzar a operar sin demora en las comisiones existentes de control obrero. A esta tarea también deben incorporarse empleados de empresas banqueras y administrativas, así como de los establecimientos y organizaciones que regulan la industria.[14]

Quien haya redactado la resolución número 21 (de un total de 28), sobre el "programa de acción" de la Canadian Trade Union

Educational League [Liga Educativa Sindical de Canadá], hizo el último análisis industrial del congreso. Comenzaba de manera aguda y prometedora: "los ferrocarriles constituyen el sistema arterial de Canadá y los 79 000 trabajadores ferroviarios organizados son potencialmente el cuerpo más poderoso de obreros organizados del dominio". (En esa época, Canadá tenía alrededor de 1 100 000 trabajadores en transporte y otros 225 000 en comunicaciones.) Sin embargo, al cabo de tres párrafos la resolución se fue diluyendo en un hilillo de exhortaciones débiles a la industria, carentes de inteligencia y desprovistas de estrategia.[15]

Como secretario general de la Profintern, Lozovski siguió hablando y escribiendo mucho acerca de estrategias obreras internacionales, pero, como muchos intelectuales comunistas, en 1924 ya las planteaba en términos políticos o culturales (o ambos). No olvidó las divisiones del trabajo, pero exhortó a sus camaradas cada vez más a capturar los corazones y las mentes.[16] Durante la reorganización de la Komintern para "el tercer periodo", en que se esperaba una "acentuación aguda de la crisis general del capitalismo", presionó a los agentes de la Profintern para que fueran más sensibles a los ánimos populares. En el cuarto congreso de la Profintern, en marzo-abril de 1928, redefinió la "estrategia de huelga" en términos culturales. "El problema de nuestra estrategia de huelga es el problema de la conquista de las masas", dijo, en el sentido que habían argüido Gramsci y varios otros. "Un planteamiento incorrecto de la huelga, una relación insuficientemente atenta a los procesos que ocurren en las masas, descuidos en la percepción del ánimo de las masas, intentos de sustituir a la masa con el aparato, todo esto sólo lleva al fracaso". Les dijo que observaran el ejemplo de China (se refería al gran movimiento de revolución comunista urbana y el subsiguiente desastre ocurridos ahí en 1925-1927):

> Hay que estudiar la cuestión [de las huelgas] en cada país, y hay que acercarse a cada línea de producción con especial cuidado, en particular las [...] que están concentradas. Hay que encontrar formas de organización que contrarresten la concentración del capital

> y hay que investigar métodos de organización que se opongan a los consorcios y cárteles internacionales. Hay que hacer todo esto [el estudio y la investigación y por lo menos la organización industrialmente específica], pero hay que hacerlo de tal modo que cada paso, cada acto, cada petición, cada declaración, cada artículo y todo el programa, la acción y los discursos, todo esté subordinado al mismo objetivo único, que es conquistar a las masas para colocarlas del lado de las actividades independientes en contra del capital.

Es decir, ya no para crear una inteligencia industrial o técnica, sino para ganarse los sentimientos de los trabajadores.[17]

Las antiguas lecciones industriales e incluso técnicas permanecieron en la mente de algunos comunistas. En Estados Unidos, el director ejecutivo de la nueva Labor Research Association [Asociación para la Investigación sobre el Trabajo], creada para realizar una serie de "estudios industriales [...] desde un punto de vista declaradamente laboral", realizó él mismo el estudio sobre la industria automotriz y sus trabajadores. Abogando por un sindicato industrial de trabajadores automotrices, habló mucho acerca de la mayoría no calificada, pero recomendó no descuidar a la minoría calificada:

> Cuando se habla con los obreros de las líneas de ensamblado sobre las posibilidades de huelga, siempre preguntan si los torneros también van a parar. Estos obreros son muy importantes. [...] Hay que considerarlos como las fuerzas más estratégicamente ubicadas en cualquier movimiento de masas y hay que cuidarse mucho del peligro de que, incluso ya organizados, se separen del sindicato industrial y formen gremios rivales dentro de la AFL.[18]

Después de los grandes conflictos industriales en Polonia y Alemania en otoño de 1928, se realizó en Estrasburgo, en enero de 1929, la "Conferencia Internacional sobre Tácticas de Huelga", patrocinada por la Profintern. Ahí, Lozovski renovó su discurso industrialmente estratégico con jerga militar. Mencionó la urgencia de planear la "estrategia y táctica de la huelga" para "la lucha económi-

ca". Los conferencistas consideraron que la huelga era "un tipo de guerra" y buscaron "esbozar para el ejército proletario combatiente las operaciones ofensivas y defensivas [...] que le procurarán [...] los mayores éxitos en el combate". En oposición al derrotismo de los "estrategas socialdemócratas", Lozovski recordó la analogía de la ciencia militar, pues en todos los países las escuelas militares utilizan la historia bélica como "el material básico" para enseñar "táctica y estrategia". En contra de la "estrategia reformista" de un frente unido con la burguesía para desorganizar "la vanguardia y retaguardia proletarias" y en contra de la afirmación reformista de que la "lucha económica" era "anarcosindicalismo", exigió un "estudio de las enormes batallas económicas" como "material educativo", precisamente por "la mutualidad entre las luchas económica y política".[19]

De las 20 "decisiones" finales de la conferencia, sólo una se refirió a la producción. La "decisión IX" retomaba una antigua preocupación socialista revolucionaria, una antigua especialidad sindical, convertida ahora en imperativo comunista. Ante la concentración y reciente "racionalización" del capital, ¿cómo impedir el paro patronal, cómo propagar la huelga? La indicación para ambos problemas era sencilla: extender las operaciones, lo cual se podía hacer "sobre la línea vertical o sobre la horizontal, es decir, captando [...] a los trabajadores de una industria determinada o de otros ramos [relacionados], o bien a los trabajadores de toda la región". ¿Y qué línea de producción, qué "reservas" había que captar?: "eso depende de cuál es el punto más débil de los empresarios afectados por el conflicto". Y eso se averigua estudiando "las empresas vinculadas y subordinadas al consorcio y luego [...] las empresas que suministran materias primas o que acaban y distribuyen los productos". Luego había que ver si las empresas pueden transmitir órdenes entre sí o cubrir la escasez local con envíos de otras regiones o países. En contra de esta maniobra, "un arma altamente efectiva" era "interrumpir el transporte marítimo y terrestre y el suministro de servicios públicos (electricidad, gas, etcétera)".[20]

Las otras decisiones eran todas políticas y culturales, con la indicación correspondiente de hipersensibilizarse a los ánimos de las

masas. La primera decisión de todas advertía que "lo más peligroso en una lucha económica es la improvisación que implica declarar una huelga bajo la influencia de los sentimientos y no a partir de cálculos fríos".[21] Sin embargo, el cálculo esencial en 19 de las 20 decisiones consistía en interpretar las emociones de los trabajadores enfurecidos y prodigarles el máximo respeto posible, para inducir una acción masiva voluntaria que los activistas de la Profintern pudieran dirigir.

Entre enero y marzo de 1930, Lozovski dictó cinco conferencias sobre "la huelga" en el Instituto Lenin de la Komintern para dirigentes partidistas. Sólo una vez utilizó la argumentación industrial, en la segunda conferencia, sobre "política y economía" o, más bien, "luchas económicas y nuestras tácticas", pero ni una vez usó la palabra "estrategia". Explicó que el carácter de la lucha económica dependía de muchas condiciones; "sobre todo, *dónde ocurre el conflicto económico en cuestión*". Por ejemplo (nuevamente, el ejemplo clásico), si ocurre "en los ferrocarriles o en la industria eléctrica, o si abarca otras empresas públicas, como la operación hidráulica, entonces el conflicto, con un solo golpe, adquiere un carácter más amplio y generalizado que las dimensiones originales de la huelga o conflicto en cuestión". Repitiendo una vez más (aunque sin saberlo) el argumento de Parvus, dijo que la importancia de un conflicto depende "del ramo industrial en el que ocurre". Tomemos, por ejemplo, una huelga

> en cualquier industria privada, la confección de ropa, por ejemplo, y un conflicto económico en las empresas de un consorcio siderúrgico, como U.S. Steel. [...] Estos conflictos no tienen la misma importancia; no sólo difieren en cuanto al número de trabajadores involucrados —aquí la cantidad se convierte en calidad—, sino porque abarcan estratos distintos de empresarios, con distinto nivel de influencia en el aparato del Estado burgués.

Ésta era exactamente la idea de Parvus. Lozovski la retomó, o se acercó bastante: "naturalmente, un conflicto en un consorcio siderúrgico, en la industria pesada o, digamos, en la industria del

carbón, en la medida en que estos ramos son *esenciales* para el Estado burgués, adquiere inmediatamente la importancia de un conflicto general de clase, porque coloca a los trabajadores no sólo contra los empresarios de ese ramo, sino contra el Estado, que está controlado por ellos". También explicó, aunque no tan claramente, que los conflictos económicos diferían de acuerdo con el periodo en que ocurrían, es decir, en tiempos de guerra, antes o después de una guerra o cuando una industria capitalista está en auge o en decadencia. En un intento por generalizar el argumento para transmitirlo mejor a los organizadores, recurrió a la filosofía. Les recomendó que aprovecharan la regla de Hegel, asegurándoles que ya se había convertido en "una parte permanente del pensamiento marxista: 'la verdad es concreta'". De esta generalización pasó a una regla antigeneralizadora de sentido común: "no podemos hablar de luchas económicas en general. Debemos evaluar cada lucha económica, este o aquel conflicto económico, para poder entender la situación completa, la totalidad de las condiciones, el equilibrio de fuerzas y así sucesivamente". Sin embargo, su dialéctica se aflojó: "y sólo entonces [después de entender toda la situación] se podrá sopesar el grado de importancia política que tiene un conflicto particular, sólo entonces se puede establecer evidentemente la conexión entre la economía y la política [del conflicto]".[22]

La tercera conferencia fue sobre "la huelga como una batalla en la lucha de clases (la aplicación de la ciencia militar a la dirección del movimiento de huelga)" y la cuarta fue sobre "estrategia y táctica de la huelga". Lozovski reiteró fielmente estas analogías militares repetidas en la Profintern desde 1923. Omitió a Moltke, Bernhardi y Hindenburg, pero hizo una presentación magnífica de Clausewitz (y aseguró a sus alumnos que Lenin lo había recomendado). También discutió algunas huelgas particulares en términos militares, pero no incorporó la argumentación industrial de la conferencia anterior en el discurso militar de ninguna de las otras. Por los intereses de sus alumnos, trató de encontrar o elaborar algunas otras reglas, pero no logró ningún efecto operativo o consistente o siquiera vívido. "Subrayo", dijo, "la regla más importante de la

táctica y estrategia, *que con la sola lucha defensiva no hay posibilidad de ganar*". Cierto; más bien, obvio. Ya se habían anexado las "decisiones" de 1929 que tanto insistían en la sensibilidad.[23]

Lozovski siguió siendo secretario general de la Profintern hasta que la organización cerró durante el Frente Popular, en 1937-1938. Aunque siguió siendo una autoridad en los análisis y juicios sobre los sindicatos, que a menudo expresaba en jerga militar, nunca volvió a usar ante ningún público (hasta donde sé) argumentaciones sobre estrategia industrial o técnica.[24]

VII. Los marxistas occidentales: guerra industrial, lucha ideológica, poder estratégico y movimientos sociales, 1935-2005

TAMPOCO HUBO (por lo que sé hasta ahora) ningún comunista de Europa occidental, África o Asia, que haya usado argumentaciones sobre estrategia industrial o técnica hasta pasada la segunda Guerra Mundial. Los organizadores sindicales comunistas, socialistas y trotskistas siguieron coleccionando inteligencia industrial o técnica para sus partidos, pero sus partidos no la publicaron. Las únicas referencias "estratégicas" que he encontrado en sus publicaciones, de por sí escasas, son políticas.[1] Aunque esta inteligencia ya era privada, se volvió prácticamente secreta después del discurso de Dimitrov a mediados de agosto de 1935, sobre "Unidad de la clase trabajadora contra el fascismo". Por seguridad y por las reglas del discurso democrático burgués, los comunistas no divulgaban su información privilegiada. Tampoco lo hacían los otros, por lo menos para impedir que los comunistas la usaran. Las operaciones industriales y técnicas identificadas como "estratégicas" desaparecieron de los textos marxistas, apuesto a que en todo el hemisferio occidental. Incluso en las escuelas del partido, aunque eran ocasionalmente temas de discusión, estos asuntos se diluyeron en lecciones generales o se difuminaron hacia la teoría abstracta.[2]

Sin embargo, se siguieron discutiendo en el Partido Comunista de Estados Unidos (PCEU), y la Komintern evidentemente alentó la discusión, justo en el país capitalista más grande del mundo, donde la democracia burguesa estaba más a salvo, donde la clase trabajadora industrial tuvo una fuerte racha sindicalista y donde los comunistas tuvieron que dirigir un nuevo y tremendo movimiento obrero a pesar de los peligros del sindicalismo dual, para poder construir un Frente Popular. "J. Peters", a quien la Komintern envió a Estados Unidos en 1924, llegó ya con un buen conocimiento

de los puntos de apoyo de los trabajadores, tanto industriales y técnicos como políticos. Nacido en 1894 en Cop, Hungría (hoy Chop, Ucrania), un pueblo fronterizo y de entronque ferroviario, había conocido las divisiones materiales del trabajo desde pequeño: su abuelo paterno había sido "trabajador de la costura"; su padre, guardafrenos ferrocarrilero y luego dueño de una cafetería; su abuelo materno, maquinista, y su madre, la cocinera de la cafetería familiar. Su abuelo maquinista lo crió en Debrecen (Hungría), donde había talleres ferroviarios. De sus hermanos, uno se volvió "mecánico calificado" y otro, "obrero no calificado". Después de servir durante cuatro años como soldado de infantería en la primera Guerra Mundial, "Peters" se incorporó al Partido Comunista Húngaro en 1918, ayudó a organizar los talleres ferroviarios de Cop y Debrecen, sirvió en el Ejército Rojo de Hungría en 1919 y luego, del otro lado de la frontera norte, en Checoslovaquia, coordinó a los organizadores del partido en Uzhgorod, otro empalme ferroviario y capital regional (transcarpatiana). En 1924 aún no entendía muchas otras fortalezas (y debilidades) industriales y técnicas que aprendió trabajando en las pequeñas fábricas de Nueva York y luego como organizador del distrito de Chicago, entre los mineros del sur de Illinois, los obreros metalúrgicos de Gary y los obreros automotrices de South Bend. Luego pasó cinco años como aprendiz de los mejores organizadores del partido en Nueva York. En 1930 fue elegido secretario organizacional del distrito de Nueva York y sirvió al comité central de la escuela del partido para la formación de organizadores, dictando el curso sobre "Principios de organización". En Paterson ayudó a "cerrar los talleres" el primer día de la huelga de 1931. El siguiente año enseñó "cuestiones de organización" en la Komintern. En 1933, ya de regreso en Estados Unidos, pudo haber comenzado a organizar (si Whittaker Chambers dice la verdad) las nuevas conexiones *konspirativnye* del partido en Washington y Hollywood.[3]

Dos años después, definitivamente tenía una concepción estratégica de la organización industrial. En julio de 1935 publicó en Nueva York su "manual" de organización comunista, con 117 pá-

ginas de texto y un índice. Una y otra vez perdía la distinción entre "grande" y "estratégico", y usaba "estratégico" de manera inconsecuente, pero en los capítulos sobre "estructura y funciones" dejó bastante claro el argumento estratégico en relación con las industrias. "Los puntos más importantes" que debía organizar el partido eran:

> 1. las grandes fábricas, minas, talleres, muelles, buques, ferrocarriles, etcétera, donde están empleadas las grandes masas de las secciones básicas del proletariado. [...] La organización básica del partido es la "Unidad (Núcleo) Fabril" *[Shop Unit (Nucleus)]* formada por tres miembros o más en [...] una fábrica, taller, mina, muelle, buque, estación ferroviaria, oficina, tienda, granja, etcétera.

La otra organización básica del partido era la unidad de barrio o de pueblo, "los miembros que viven en un territorio determinado", pero la unidad fabril era más importante:

> La importancia estratégica de una Unidad Fabril o de una Sección Coordinadora o de un Distrito es el factor determinante para decidir el número de delegados que tendrá ante la Convención [Nacional, el mayor cuerpo del partido]. [...] El Comité de Sección puede decidir si una unidad fabril de una fábrica grande envía proporcionalmente más delegados a la Convención Seccional que una unidad de barrio con el mismo número de miembros, o incluso más.

Y expuso las razones. "La principal fuerza de nuestro movimiento está en las unidades (núcleos) de las grandes fábricas, porque: 1. Las grandes fábricas y los ferrocarriles son los centros neurálgicos de la vida económica y política del país", aunque "grande" no importaba tanto como "básico", como explicó más adelante.

> El partido debe concentrar toda su fuerza y energía en construir unidades fabriles, antes que nada en las industrias básicas. Las industrias básicas son aquellas de las que depende todo el sistema económico. Incluyen: 1. las que producen material para producción, como acero,

productos mineros, petróleo, químicos; 2. las que entregan material al lugar de producción o consumo, como los ferrocarriles, camiones, barcos, etcétera; 3. las que generan energía para mover los engranajes industriales, como las plantas eléctricas, las plantas de vapor e hidroeléctricas.

Tener unidades fabriles fuertes "en estas industrias básicas y una masa de seguidores" en las industrias automotriz, textil y empacadora "puede realmente [...] asestar golpes decisivos al capitalismo". Incluso se dirigió hacia un argumento técnicamente estratégico. ¿Por qué la "mejor forma de organización partidista básica" dentro de una operación industrial, incluido el transporte, era la unidad (núcleo) fabril? la primera de las nueve razones era económica (facilitar la formación de unidades negociadoras) y la segunda era técnica (al menos implícitamente): "el patrón no puede descubrir y eliminar una unidad fabril políticamente formada, bien entrenada y que trabaja adecuadamente. Para detener el trabajo de una unidad así, el patrón tiene que cerrar la fábrica, lo cual significa parar la producción e interrumpir las ganancias". Ahí estaba la diferencia principal entre la organización socialista y la comunista: "las organizaciones (ramas) del Partido Socialista se construyen con base en los distritos electorales burgueses, mientras que el Partido Comunista se construye en el lugar de trabajo. Los miembros del partido que trabajan en el mismo taller no pueden pertenecer a unidades de barrio distintas".[4]

En 1936, "Peters" entró al "aparato" de conspiración del partido y en 1938 pasó a la clandestinidad. Mientras tanto, mientras dirigía desde abajo un frente unido en la AFL y promovía un frente popular en el CIO, el presidente nacional del partido, William Z. Foster, siguió insistiendo, como en la antigua Profintern, en la necesidad vital de una "estrategia de huelga", no sólo política, sino también industrial, y habló por lo menos una vez, con la parábola del cocinero, de la posición técnicamente estratégica.[5] Aquí Whittaker Chambers es un testigo creíble: en 1939 agitaba en contra del "partido 'clandestino' en lo que los comunistas llaman 'lugares estratégicos' por

mencionar sólo el menos estratégico, el correo".[6] Entonces y más adelante aparecieron publicados, en textos populares, memorias y autobiografías, detalles coherentes de varios organizadores marxistas en acciones industrial o técnicamente estratégicas, como V. R. Dunne, Karl Skoglund, Wyndham Mortimer o Robert Travis, "el estratega de huelga más brillante que ha tenido jamás la UAW".[7]

Después de la segunda Guerra Mundial, las tremendas huelgas realizadas en todo Estados Unidos en 1945-1947 desafiaron a los marxistas estadunidenses a entenderlas y dirigirlas como correspondía. Al igual que las grandes luchas de 1918-1920 y 1930-1933, abrieron oportunidades históricas para un partido de la clase trabajadora y obligaron a los dirigentes obreros antisocialistas a tratar de impedir que los socialistas organizaran bases entre los trabajadores. Sin embargo, a diferencia de las anteriores, estas huelgas de posguerra ocurrieron en el mundo de las Naciones Unidas, de una Unión Soviética que compartía la victoria, de la WTFU, la descolonización europea y la bomba atómica, y para los marxistas todo esto hacía del socialismo algo probable y urgente. Y a pesar de las leyes federales para la negociación colectiva, este gran movimiento obrero produjo pruebas espectaculares del poder técnico e industrial de ciertos trabajadores, como (ejemplo clásico) en la primera huelga ferroviaria nacional del país. Los comunistas estadunidenses, después de esforzarse por impedir las huelgas durante la guerra, ahora se peleaban por encabezarlas, en una especie de renacimiento del frente unido construido desde abajo en favor de un "partido de las masas populares". El secretario general Foster volvió a pedir, como si estuviera en la Profintern, una "estrategia de huelga" seria.[8] Dos años después, un jurado federal los condenó a él y a otras autoridades nacionales de su partido en razón del Alien Registration Act, por

> conspirar de manera voluntaria y calificada para *1)* organizar en forma del PCEU a una sociedad, grupo y asamblea de personas que enseñan y promueven el derrocamiento y destrucción del gobierno de Estados

Unidos mediante la fuerza y la violencia y *2)* enseñar y promover la necesidad de derrocar y destruir dicho gobierno mediante la fuerza y la violencia.[9]

A pesar de este clima tan agitado, un antiguo organizador siderúrgico del CIO, aún comunista y convertido en 1950 en tesorero de los trabajadores hoteleros de la AFL, publicó una defensa fuerte, aguda y provocadora de las huelgas, incluido un "manual práctico" de su conducción, es decir, una "estrategia de huelga". Ahí aparece, como en el tercer congreso de la Profintern de 1924 y en las conferencias del Instituto Lenin de 1930, la explicación de Lozovski del análisis militar en la "guerra industrial", sin crédito (por supuesto) y en perfecto inglés estadunidense, pero claramente una traducción, con todo y la referencia a Clausewitz. Además, el autor ofrece abundantes ejemplos industriales y algunas lecciones técnicas tomadas de la historia obrera estadunidense, como "las plantas y departamentos clave deben recibir atención especial. [...] No todas las plantas son igualmente importantes. Siempre hay una planta o departamento clave, el punto clave de la producción, [...] del que depende la producción o la falta de producción" y "la propagación de la lucha".[10] Sin embargo, hasta donde sé, ésta fue la última vez que los comunistas analizaron públicamente estas claves.[11]

Ya durante la guerra, los trotskistas habían hablado del poder de los trabajadores, tanto en las huelgas no autorizadas en Estados Unidos como en los soviets que ellos percibían en los consejos laborales que se estaban organizando en toda Europa en 1943-1944.[12] Después de la guerra, cada "vertiente" trotskista presentó su propia estrategia para fortalecer la causa proletaria, pero pocas de ellas eran estrategias industriales y ninguna era técnica. La vertiente de Cannon profesaba la "concentración en el trabajo sindical" e introducía la "automatización" en la discusión socialista, pero su estrategia fue siempre "ideológica" o "educativa".[13] La vertiente Johnson-Forest buscó "directamente en el punto de producción" y encontró ahí un trabajador individual interesante (un mecánico), pero colectivamente sólo encontró "la movilización autónoma del

proletariado". De ahí que sus "conclusiones estratégicas" se esfumaran hacia el horizonte: "abolir la organización [...] y desarrollar la espontaneidad, que es la actividad libre y creativa del proletariado".[14] Los seguidores de Shachtman, en su "tercer campamento", siguieron apoyando "la administración reformista en contra de la administración estalinista" y su estrategia se volvió cada vez más simple y propagandista, hasta que el único de ellos al que todavía era posible reconocer como marxista adoptó una estrategia política y cultural.[15] La vertiente de Chaulieu-Montal previó que los trabajadores derrocarían "la distinción fija y estable entre *dirigeants* y *exécutants* en la producción y en la vida social en general", al organizar su propia macro y microgestión, pues de otro modo toda la humanidad sufriría "degradación y brutalidad". Montal sostenía que la capacidad del proletariado para vencer el "barbarismo capitalista y burocrático" provenía directamente de su historia, de su "experiencia", es decir, de su "autoorganización progresiva", y trazó (explícitamente en contra de la sociología industrial estadunidense de la época) un diseño brillante para investigar "la cuestión fundamental de cómo los hombres colocados en condiciones de trabajo industrial se adaptan a este trabajo, forjan relaciones específicas entre sí, perciben y construyen prácticamente su relación con el resto de la sociedad y crean de manera singular una experiencia en común que los convierte en una fuerza histórica". Sin embargo, no profundizó en sus relaciones de poder industriales o técnicas en el trabajo, y buscó en cambio sus "actitudes" y "mentalidad".[16] El estratega industrial de la vertiente de Pablo, al explicar su plan para las ocupaciones en la fábrica, aconsejó a los trabajadores que tomaran "una empresa clave amenazada de paro patronal y que utilizara, de preferencia, insumos [nacionales]", organizaran el apoyo nacional, operaran la planta ellos mismos y vendieran el producto "de acuerdo con las necesidades de la población". Él y Pablo aclamaron el *contrôle ouvrier* y la *autogestion*, pero nunca explicaron los requisitos técnicos o industriales de controlar o administrar una planta en producción.[17] Los seguidores de Cochran, veteranos de las luchas "en el punto de producción" en Detroit, Flint y Toledo y seguros

de que el trabajo industrial generaba en los obreros un "instinto de clase", insistieron en "proletarizar el partido [Socialista de los Trabajadores]" y sólo expresaron una estrategia política.[18] La izquierda socialista italiana, casi calcada sobre Bordiga, expuso de manera brillante la lógica de la estrategia industrial y técnica, en la que "la conciencia informada [...] y, por lo tanto, la iniciativa inteligente y *positiva*" de los trabajadores, sería "decisiva" para el desarrollo económico socialista, pero nunca llegó a un análisis concreto.[19] La ex vertiente de Naville, que ya no pertenecía al partido, pero seguía siendo muy influyente en el Ministerio Nacional de Educación francés, dirigió la atención pública hacia los efectos de las nuevas tecnologías en la división del trabajo, examinó la necesidad crítica de mantenimiento que implicaba la automatización, introdujo el *comportement stratégique* de Dunlop en la jerga sociológica francesa y trazó paralelismos sugerentes entre la guerra moderna y el trabajo industrial. Sin embargo, se quedó en la psicología (¡conductismo watsoniano!): la *sociologie du travail,* que ayudó a crear principalmente una sociología de las ocupaciones, sólo tenía una estrategia vocacional.[20]

Otros marxistas franceses, en el nuevo Parti Socialiste Unifié (PSU), insistieron en el potencial revolucionario de la automatización. Siguiendo (tácitamente) la ex vertiente de Naville, un analista de "la nueva clase trabajadora" subrayó su "psicología social", en particular la "integración" de los trabajadores a la compañía mediante la automatización, de modo que en las industrias más avanzadas, "por primera vez en la historia", obreros, técnicos y gerentes de producción estaban uniendo sindicalismo y socialismo. Señaló especialmente "las formas de presión que las propias relaciones de producción [automatizada]" ofrecían a los sindicatos para que pudieran tener una "participación efectiva" en la *gestion* de una compañía. Estaba la

> *grève "presse bouton"* [huelga automática], [...] un sistema de organización meticulosa de la huelga basada en el sistema de organización de la propia compañía. [...] Lo esencial es golpear la gerencia en sus puntos más sensibles, [...] interrumpir la producción no necesaria-

> mente donde es más fuerte el "ánimo" para plantear demandas, sino donde detener la producción tenderá a paralizar órdenes importantes o bloquear el arranque de ciertas secuencias productivas. [...] Es una concepción técnica de la huelga basada en las características productivas de la compañía y en su incapacidad para poner en marcha un procedimiento represivo contra los técnicos.

En una huelga así, la dirigencia sindical era como "un verdadero cuerpo técnico general, cuyas decisiones todos los miembros deben acatar con disciplina". En 1959, la larga huelga en Thomson-Houston en Bagneux fue

> una serie de *coups de boutoir* [como si dijéramos "estocadas"], día tras día, en distintos puntos esenciales y capaces de alterar la gerencia. [...] Paraban por una hora u hora y media un laboratorio o un taller o una sección de un taller. De hecho, cada vez se cerraba sólo 1/25 de la compañía, pero la repercusión de estos distintos paros fue tal que se paralizó toda la producción. En total, un paro de 10% del tiempo de trabajo bloqueó toda la producción por seis semanas. [...] La consigna era: "una pérdida mínima para el personal con una pérdida máxima para la gerencia".

Esta huelga en particular había aprovechado el "mapa estratégico y táctico" de la izquierda francesa; esto provocó cierta discordia en el Partido Comunista y alentó la fundación del PSU.[21] Otro intelectual del PSU escribió en esa época mucho acerca de la necesidad de los trabajadores franceses de una "estrategia", que describió elocuentemente como "una estrategia de conquista progresiva", pero más bien como creía que lo hubiera hecho Marcuse, no concretamente.[22]

Tampoco los marxistas que finalmente se volvieron maoístas plantearon en debates públicos la cuestión de una estrategia industrial o técnica de los trabajadores. De los que se concentraron en cuestiones económicas, los más destacados nunca formularon sus explicaciones en términos estratégicos. De los que se ocuparon de

otras áreas, como del "marxismo estructural", los más importantes, que sí usaron términos estratégicos, tenían tan metido en la cabeza el conflicto filosófico, epistemológico o incluso ontológico, que no escribieron sobre nada que fuera menos que cósmico.[23]

Los marxistas de la nueva izquierda, que alcanzó su mayoría de edad después de 1956, tenían ante sí varias razones impresionantes para hacer un análisis industrial y técnico del poder de los trabajadores (por ejemplo, Berlín, Polonia, Hungría, Cuba). Sin embargo, en Gran Bretaña los más brillantes y sofisticados hicieron caso omiso de las lecciones latentes en el sindicalismo británico y se centraron en los conflictos culturales por el Partido Laborista.[24] En Estados Unidos los más brillantes (ya ni siquiera sofisticados) evadieron la investigación académica o independiente para dedicarse al movimiento por "una sociedad democrática". Ahí, especialmente en los proyectos de investigación-acción económica de la organización Students for a Democratic Society, donde hubieran podido aprender lecciones del sindicalismo estadunidense para hacer investigación y acción para el poder de la clase trabajadora, organizaron proyectos para los pobres de las ciudades. Y precisamente ahí, donde necesitaban una estrategia cultural (la enajenación radical), usaron una estrategia económica (la guerra contra la pobreza), chocaron con la realidad negra (Malcolm X, la primera Rainbow Coalition de Chicago) y fracasaron, salvo cuando aceptaron el poder negro (o multicolor de los Rainbow).[25] De los otros muchos que se estaban volviendo académicos dedicados a los trabajadores, los más perceptivos se ocuparon del problema de la "ideología", de lo que pensaban sus sujetos y por qué. Uno de los más astutos, que había leído un derivado fuerte del concepto de Dunlop de "estratégico", y que lo hubiera podido relacionar con los dirigentes sindicales y su "ideología" (*c.* 1958), pegó muy lejos de la marca.[26] Otro, al escribir sobre las "actitudes políticas" de los obreros de la Cuba revolucionaria, reconoció (como algunos académicos de la época) que los trabajadores calificados en los ingenios tenían una posición, y casi la llamó "estratégica", pero la explicó como una función del mercado de trabajo cubano y dependiente

de su "'educación política' comunista". Reconoció también que los trabajadores de ciertas otras industrias eran (colectivamente) "privilegiados", como los de "comunicaciones, energía eléctrica, refinería de petróleo, turismo y elaboración de cigarros y cerveza", pero no por su posición estratégica, sino porque se consideraban "privilegiados".[27]

El año de 1968 afinó las ideas de la nueva izquierda estadunidense sobre la autoridad y la enajenación, pero no sobre el trabajo industrial o los obreros. Inmediatamente después de ese año, el más notable entre estos investigadores fue un colega joven de Dunlop en el departamento de economía de Harvard. Al preguntarse si "la organización del trabajo [estaba] determinada por la tecnología o la sociedad", se dejó bastante margen para considerar el uso estratégico de la tecnología por parte de los trabajadores industriales, que podía llevar (y a menudo llevaba) a los empleadores a frustrar su uso cambiando la tecnología. Sin embargo, evadió radicalmente a Dunlop (para entonces director de su facultad), no distinguió entre trabajo preindustrial e industrial, confundió la necesidad técnica de coordinación con las funciones sociales de la jerarquía, mezcló problemas estáticos y dinámicos, se preocupó por los vestigios de la "autoexpresión" y nunca captó la lucha técnica.[28] Más aguda, una alumna más joven (licenciada en 1970 en Harvard), ni siquiera académica todavía, sino asistente jurídico en la organización obrera Oil, Chemical, and Atomic Workers [Trabajadores Petroleros, Químicos y Atómicos] e investigadora de la "estratificación en el mercado de trabajo" (sin saber que era idea de Dunlop), se dispuso a explicar el mercado de trabajo que se había formado en la industria siderúrgica estadunidense entre 1890 y 1920. Aun sin conocer *Industrial Relations Systems* (salvo lo que leyó, sin saberlo, en la historia obrera de Brody), recreó gran parte de la argumentación de Dunlop sobre el "contexto técnico", aunque no con sus términos ("sistemas" de relaciones industriales, "contenido del empleo o tarea", etcétera), sino dentro de algunos de los "grandes temas" de ella, cercanos a la idea de él, como un "mundo de posibilidades" técnicas, el conflicto por las reclasifi-

caciones de las tareas, y así sucesivamente. Sin embargo, también ella confundió las relaciones técnicas y sociales, mezcló las luchas para resistir cambios con las luchas por el cambio y no captó los usos estratégicos que hacen los obreros de la tecnología entre un cambio y otro.[29] Entre los demás académicos de la nueva izquierda estadunidense de la época, típicamente absortos en estudios sobre la "conciencia" de la clase trabajadora, no encuentro ninguno que haya escrito acerca de obreros modernos conscientes de su poder industrial o técnicamente estratégico en el trabajo, o de que hayan tenido algún poder, salvo como clase unida culturalmente. Uno, aunque sí conocía bien el trabajo industrial, percibió el poder de los trabajadores sólo en la habilidad, el hecho de ser blanco, el género masculino, la antigüedad y (para quienes carecían de estos atributos) la furia. Veía las divisiones técnicas del trabajo sólo como límites sobre los trabajadores y el movimiento obrero, en el mejor de los casos, como "un movimiento social", como si el trabajo de los participantes fuera estratégicamente irrelevante.[30]

A diferencia de la nueva izquierda estadunidense, los académicos marxistas europeos jóvenes posteriores a 1968 estudiaron de manera consistente las luchas de clase del capitalismo y las concibieron en términos estratégicos. Uno de Gran Bretaña se refirió explícitamente a la fuerza técnica, es decir, "el poder estratégico de detener todo el aparato", y citó a Dunlop en su estudio de las dificultades e importancia de organizar a los artesanos, obreros semicalificados y trabajadores no calificados ingleses de principios del siglo XX en un "sindicato general". Incluso dentro de la emoción que provocaron las "huelgas no oficiales" realizadas en Gran Bretaña entonces, recordó, aunque no en relación con Dunlop, sino con una fuente derivada directamente de él, esa "posición estratégica en el flujo de la producción que vuelve altamente vulnerable a la administración". Otros, sin mencionar a Dunlop, comentaron también las posiciones técnicamente estratégicas y las estrategias para la fábrica en sus propios estudios sobre líneas de ensamblado y plantas modernas "tan automatizadas como era posible" (para la época). Sin embargo, todo esto eran observaciones secundarias, porque el ob-

jetivo principal era explicar "¿qué quieren los trabajadores?"; no de dónde obtenían el poder para actuar, sino por qué actuaban, y la respuesta eran los "agravios y aspiraciones", o la "conciencia" o las "actitudes".[31] En Francia, de los teóricos jóvenes del "debate actual [1973] sobre la estrategia revolucionaria", el más importante notó no sólo "las oportunidades particulares" que tenían "los técnicos e ingenieros subalternos [...] para impedir la producción", sino también "las nuevas posibilidades [...] que se abren a los trabajadores semicalificados [...] de realizar huelgas por obstrucción *(bottleneck strikes)*". Sin embargo, también lo señaló sólo de paso.[32] En Italia, entre los profesores jóvenes de *Potere Operaio,* que reconocieron a la clase trabajadora como "sujeto de poder", el más ingenioso enseñaba que en las luchas organizadas de manera autónoma por necesidades obvias, en la "fábrica de estrategia", los trabajadores estaban adquiriendo "una capacidad para la violencia igual y contraria a la de los patronos", y que por su propia cuenta crearían "la estrategia de la revolución", pero no pudo decir cuál sería "la práctica revolucionaria de las masas", porque "la insurrección" es "un arte".[33]

Entre los veteranos de la nueva izquierda, un marxista popularizó en Gran Bretaña la electrónica para un movimiento más amplio y pacífico. Explicó que "la nueva revolución técnica, es decir, la revolución de las computadoras", ofrecía las condiciones técnicas necesarias para "una nueva estructura socioeconómica". A partir de la investigación de operaciones, del análisis de redes y de la economía de entradas y salidas, sostuvo que la computadora facilitaba no sólo una mayor centralización del capitalismo (monopólico) y el socialismo, sino también las "unidades comunitarias básicas" para desarrollar un socialismo "descentralizado". Citó como ejemplo (señal de la confusión de la nueva izquierda) las reformas checas de 1967-1968, según las cuales "las autoridades económicas centrales tomarían sólo decisiones estratégicas amplias para trazar la dirección general del desarrollo a más largo plazo", pero ni siquiera sugirió que los empleados que trabajaban con computadoras podían desorganizar las estructuras económicas y políticas existentes. Incluso un lector muy poco subversivo deduciría una estrategia industrial

a partir de su discusión sobre "el problema del transporte", "eslabonamientos", "obstrucciones" o "los peligros tecnológicos de la centralización excesiva", es decir, "la interrupción muy seria que provocaría una falla", pero él no la esbozó, ni siquiera en su "estrategia" de una "alianza socialista-sindical" y de "control obrero".[34]

Otro británico, el teórico más entusiasta y crítico más agudo de la última generación, regresó al Gramsci original en busca de ayuda para una estrategia revolucionaria. Fue una investigación larga, fascinante y a menudo brillante, pero en un solo plano y a lo largo de una sola línea (muy sinuosa). Desde una perspectiva político-cultural, este estratega potencial profundizó bastante en las ideas político-culturales de Gramsci sobre la "hegemonía" y explicó cuidadosamente, de manera cautivadora, sus virtudes y fallas político-culturales. Incluso descubrió (para los socialistas que no leen alemán) el gran debate Kautsky-Luxemburgo de 1910, al Delbrück no reconocido, la *Niederwerfungsstrategie* y la *Ermattungsstrategie* y la adopción inadvertida e indirecta de Gramsci de este discurso. Sin embargo, ni con tanta huelga y revolución y socialismo percibió los ejemplos industriales de Kautsky y Luxemburgo ni se preguntó por las notas (dispersas, personales, codificadas) de Gramsci en *Ordine Nuovo:* "el nuevo intelectual", "espontaneidad", "sindicato", "sindicalismo" y "la fábrica", donde (según escribió Gramsci) "nace la hegemonía".[35] Ahí, un "nuevo intelectual" leería algún comentario estratégico industrial o técnicamente interesante, pero un intelectual importante de la nueva izquierda no lo hizo.

De todos los intelectuales marxistas de la época realmente comprometidos con el socialismo tal cual era, pero que trataban de "humanizarlo" o "democratizarlo", quizá el de mentalidad más estratégica fue el checo que dirigió la redacción del "programa de acción" de la Primavera de Praga. Sin embargo, las posiciones de fuerza que tenía en 1968 dentro del comité central del Partido Comunista Checo, y después en el discurso, eran las imágenes y la política de los derechos humanos internacionales, no más, por lo cual hizo mejor al ignorar las posibilidades de que los trabajadores

tomaran los altos hornos de Skoda. Un joven húngaro en una posición excelente para hablar del poder técnico de los trabajadores en el piso de máquinas de una planta grande evitó inocentemente el tema en el libro que publicó sobre su trabajo en la compañía (y así seguramente evitó la cárcel). Otro más, miembro del Partido en la Alemania oriental, al anunciar su "estrategia general" para una "alternativa comunista", predijo una "revolución cultural completa" para "derrocar el sistema de relaciones subalternas", es decir, una reforma educativa radical que aboliría "la antigua división del trabajo", pero la fuerza principal de su revolución sólo era la "conciencia infeliz" de una "*intelligentsia* centrada en lo universal". Los intelectuales más importantes del Comité de Defensa de los Trabajadores Polacos no mostraron ningún interés particular en el departamento eléctrico de los Astilleros Lenin (pero fueron encarcelados cuando se unieron a Solidaridad, cuyo presidente, un ingeniero eléctrico, provenía de ese departamento).[36]

Así, durante décadas, el marxismo contribuyó muy débilmente a las consideraciones públicas del poder industrial (ya no digamos técnico) de los trabajadores. Tuvieron que pasar 50 años de las discusiones de la Profintern sobre la "estrategia de huelga", 40 años de que "Peters" explicara las "industrias básicas" y las "unidades fabriles", y casi 25 de que el PCEU tratara de reubicar a sus organizadores en ellas —de lo cual nadie recordaba nada ya en 1974, obviamente—, para que volviera a encontrar premisas marxistas claras y públicas de las argumentaciones técnicas e industriales: un libro asombroso sobre "la degradación del trabajo" que publicó ese año un ex seguidor de Cochrane. A diferencia de los miembros de la nueva izquierda estadunidense y europea de entonces, Harry Braverman no se preocupaba por las actitudes del proletariado, sino que quería entender "la estructura de la clase trabajadora". Rechazando la moda de "rastrear 'la ciencia antes de la ciencia'", procuró concebir la clase no tanto "para sí", sino como "una clase *en sí*". Buscó esta concepción en el estudio de la producción, de la clase trabajadora en el trabajo, en sus ocupaciones y cambios. Profundizó en los nuevos estudios pa-

trocinados por la Harvard Business School y el gobierno de Estados Unidos sobre la automatización, sus efectos en la productividad y sus consecuencias para la "mano de obra".[37] Ahí vio "la clase trabajadora tal y como existe, en la forma que le da a la población trabajadora el proceso de acumulación de capital", de modo que trazó su explicación de la clase según las divisiones modernas de la mano de obra y del "proceso laboral", es decir, "el trabajo de producción", específicamente "la subdivisión detallada del trabajo".[38] Con estas premisas, bien pudo haber hecho una versión marxista de las ideas de Dunlop. Sí describió a los trabajadores calificados y semicalificados en Estados Unidos, en particular torneros y burócratas, que entre las décadas de 1930 y 1970 ocuparon posiciones industrial y técnicamente estratégicas de un poder sin precedentes,[39] pero una serie de fallas lógicas y de contenido, como su dialéctica evasiva, una irrefrenable visión apocalíptica a lo Trotski; una confusión constante entre divisiones del trabajo y oficios particulares; una idea subdesarrollada del imperialismo; su desconocimiento de las recientes batallas industriales en Estados Unidos y Europa; su omisión de los análisis marxistas recientes sobre tecnología y mano de obra, y la suposición de una identidad entre calificación y poder (vestigios de la aristocracia obrera), le impidió concebir esta fuerza en el futuro. Explicó que el "proceso laboral" en el capitalismo monopólico (casi lo mismo que en "el bloque soviético") volvía el trabajo cada vez menos calificado, de ahí la incapacitación progresiva de la mano de obra. El proceso era simplemente la cooperación científicamente subordinada y centralizada de una mano de obra científicamente degradada, detallada y dividida, y continuamente vuelta a dividir, detallar y degradar. Como los sociólogos burgueses y la nueva izquierda de su época, concluyó que el único poder que les quedaba a los trabajadores era el emocional.[40]

Después de Braverman, y casi siempre debido a él, muchos académicos marxistas que estudiaron cuestiones de estrategia consideraron que los únicos estrategas eran los capitalistas o gerentes. En sus descripciones, los trabajadores sólo actuaban por "resistencia", por la fuerza de sus intereses, por indignación o solidaridad,

quizá con una "estratagema", pero nunca estratégicamente.[41] En una de las mejores de estas descripciones, sobre la industria automotriz británica, el autor distinguió ciertos "trabajadores centrales, [...] quienes por la fuerza de su resistencia [por su "poder para interrumpir la producción"], fuerzan colectivamente [...] a los patrones a considerarlos esenciales", pero nunca identificó quiénes podían interrumpir y mucho menos quiénes eran "potencialmente más capaces de interrumpir", ni reconoció que sus interrupciones pudieran ser estratégicas.[42] En muchos otros estudios marxistas, los trabajadores (o incluso "la clase trabajadora" en general) aparecían como capaces de una estrategia, pero sólo fuera del trabajo, en los mercados de trabajo o en la política o la cultura.[43] En otros más, los trabajadores sí ocupaban posiciones de reconocido poder industrial o técnico. Algunas de estas posiciones eran sólo coyunturales, simples oportunidades para transitar de una división del trabajo a otra,[44] pero la mayoría, un poco en contra de Braverman, eran estructurales, inevitables, inherentes a la producción moderna, ya fuera en las democracias capitalistas, las dictaduras capitalistas, las repúblicas populares o las repúblicas musulmanas.[45] Cuando los trabajadores que las ocupaban actuaban estratégicamente, en cooperación o en conflicto con los capitalistas, gerentes u otros trabajadores, adquirían una fuerza extraordinaria. Sin embargo, ninguno de estos trabajos incluye alguna explicación técnica o industrial del hecho.

Esta falla es particularmente frustrante en estudios que por lo demás son buenos sobre luchas obreras en industrias muy estratégicas. Por ejemplo, para demostrar el "*potencial* real de los trabajadores, [...] lo que los trabajadores *pueden* hacer [...] si lo deciden", un estadunidense joven, crítico de Braverman, escribió acerca de las facciones "democrática" y "burocrática" de un sindicato local de camioneros de Los Ángeles. Sostuvo atinadamente que la International Brotherhood of Teamsters (Fraternidad Internacional de Camioneros) tenía un "poder económico" enorme, suficiente "para transformar el ambiente social y político de Estados Unidos", no por su número de miembros o ingresos, sino por su "poder [...] para interrumpir la producción" a escala nacional,

pero nunca señaló cuánta interrupción podía producir su sindicato local. Se refirió constantemente a la "estrategia" y los intereses "estratégicos". Presentó una imagen vívida del "poder potencial" de los camioneros, incluso a nivel internacional. También describió cómo los camioneros habían hecho "acción directa". Incluso explicó por qué sus sujetos "democráticos" tuvieron que resistir "su propio localismo" y no sujetarse a "una estrategia parroquial", sino conectarse con otros trabajadores y extender su movimiento, si es que querían vencer a sus patrones y rivales "burocráticos", e insistió en el "alcance estratégico". Sin embargo, consideraba que su estrategia, es decir, los "planes razonados de acción a largo plazo", dependía de las relaciones sociales, como los círculos personales en el patio de la compañía, la oficina de personal, el estacionamiento o algún café o bar de costumbre, donde los militantes podían agitar el ánimo ofensivo y mantenerlo enardecido. Notó que, a diferencia de las organizaciones de transportistas de otras partes, su sindicato local sólo abarcaba conductores, y no de carretera, sino que trabajaban en "las calles", "haciendo entregas" (es decir, los que recogen y entregan, que en inglés se llaman *pick-up and delivery* o PUD *drivers*), pero no vio la importancia técnica de este hecho. Explicó la "posición estratégica" de sus conductores sólo en términos sociológicos (¿simmelianos?) y agregó que les otorgaba una "influencia cultural" sobre otros trabajadores, pero no consideró sus relaciones materiales incluso con otros "oficios" del sindicato, como el transporte de los pasajeros del metro de Los Ángeles, que podían apoyarlos o detenerlos. Como si una división formalizada del trabajo implicara la separación técnica, lamentó el "aislamiento" de su sindicato respecto de otros "oficios", como los estibadores y mecánicos de mantenimiento, pero sólo por la pérdida sociológica, no por la pérdida técnica del poder de cerrar los muelles o detener camiones cargados. Recordó que en ciertas acciones directas exitosas había habido cooperación del sindicato de mecánicos, pero sólo como una cuestión de solidaridad, no como apoyo técnico.[46] Evidentemente, no veía el potencial de interrupción de las alianzas técnicas.

Otro ejemplo aparece en el análisis preeminente de los cambios de tecnología y trabajo en las plantas automotrices estadunidenses entre la década de 1890 y 1950. Después de "una teoría dialéctica compleja [en realidad, de la nueva izquierda]", este joven crítico de Braverman quiso demostrar que el capitalismo regeneraba continuamente las contradicciones "subjetivas y culturales". Como prueba, adujo la concentración de la industria automotriz en "unas cuantas fábricas gigantescas", de modo que los trabajadores entraban "en comunicación cercana unos con otros, [lo cual estimulaba] el aumento de la conciencia de clase y de la acción colectiva". Hizo una descripción precisa, como de ingeniero, de la "vulnerabilidad" funcionalista de las líneas de ensamblado de la industria y de la amenaza de una "interrupción" que existe por la dependencia técnicamente simétrica. Además, tenía una concepción clara de las asimetrías técnicas, como, durante la década de 1930, la dependencia vital de General Motors por sus dos "plantas madre", las unidades manufactureras de Flint y Cleveland, donde los obreros preparaban las carrocerías de quizá "tres cuartas partes o más" de los automóviles de la compañía. Sin embargo, también dejó la impresión errónea de que la "interdependencia del proceso laboral" ocurría sólo sobre la línea de producción, en una secuencia continua, de modo que las posiciones estratégicas sólo estaban en esta línea. Al describir las grandes huelgas de 1936-1937, se concentró en la manipulación de interruptores y olvidó la captura física que hicieron los obreros de las matrices estratégicas que General Motors trató de retirar de la planta Fisher One o la importancia estratégica de la planta de energía (aunque sólo fuera para la calefacción, porque estamos hablando de Michigan y la ocupación comenzó el 30 de diciembre). Además, no reparó en la diferencia entre las operaciones técnica y socialmente estratégicas (Fisher One y Chevrolet núm. 4).[47]

La crítica marxista más original y efectiva de la tesis de Braverman la hizo Michael Burawoy en 1979. Al igual que Braverman, Burawoy quería explicar la explotación del capital monopólico hacia la mano de obra dentro "del proceso laboral", particularmente

en la operación de maquinaria. Sin embargo, definió este proceso a la vez como "práctico" y como "relacional". En lo práctico, "es [o implica] la aplicación de la capacidad de trabajar en el trabajo real", que evidentemente (como para Braverman) es un proceso técnico o material. En su aspecto relacional, se trata de "las relaciones en las que entran los trabajadores en la fábrica, tanto entre sí como con la gerencia", y que generan "una cultura del piso de producción". En contra de Braverman, Burawoy minimizó el asunto del trabajo dividido y subdividido, consideró sujetos individuales, magnificó el poder de la cultura y pasó el énfasis de la coerción capitalista a la inducción capitalista del consentimiento (como autonegación) de los trabajadores. Aun así, a partir de algunos derivados de las ideas de Dunlop en la "teoría de la organización", reconoció a algunos trabajadores como "estratégicos" o "clave" o "esenciales" y en "una buena posición para negociar". Aunque algunos obreros trabajaban necesariamente y a sabiendas parte de su turno sólo para el capital, mientras que otros sentían que jugaban al hacerlo, Burawoy bien pudo haber considerado también a los que eran "cruciales para el proceso [estrictamente "práctico"] de producción o [...] importantes para un funcionamiento fluido ["práctico"] de la fábrica", pero no lo hizo. Como su interés central no era la clase trabajadora, sino el trabajador individual, y dados su énfasis en el consentimiento, su dialéctica libre (no la de Marx, sino más bien la de Simmel o Erving Goffman), su funcionalismo irreprimible y su dramatización del "proceso laboral", al que también llamaba, indiscriminadamente, "relaciones en la producción", "relaciones en el punto de producción" y "organización del trabajo" (que abarcaba "relaciones técnicas en la producción" y "relaciones sociales en la producción"), con lo que subrayó sus "*efectos* políticos e ideológicos", terminó desmaterializando "el proceso de producción". Según su definición, se trataba de "la organización [técnica y social] del trabajo" más los "aparatos políticos de la producción", o de las "instituciones" reguladoras del lugar de trabajo. De ahí que el "proceso de producción" era un "régimen de producción", específicamente un "régimen de la fábrica", cuyos "aparatos políticos"

eran "el *locus* y el objeto" de una "política de la producción". Esta noción de un "régimen" del lugar de trabajo y su política no era la idea de Dunlop de las "reglas" y "disputas" del lugar de trabajo. Para Burawoy, todo lo que ocurría en un piso donde hubiera producción en curso, trabajadores trabajando y trabajadores jugando, formaba parte de la producción: lo que más importaba, lo más serio, era la "lucha ideológica", el trabajo inmaterial.[48]

Lo más asombroso, sin embargo, es que el avance teórico marxista más importante después de Parvus en relación con el poder industrial proletario fueron unas "ponencias" publicadas póstumamente en Estados Unidos sobre el *potere vulnerante* de los trabajadores, el daño que las huelgas pueden provocarle a una economía. El joven profesor italiano que los había escrito, Luca Perrone, no había sido militante y no da ninguna señal de haber conocido a Braverman o su tesis (ni a Burawoy, mucho menos a Parvus). Egresado de la Universitá Cattolica de Milán en 1968 (en "relaciones industriales y de información"), había pasado los años de 1969-1971 en Pirelli conociendo los trabajos sobre teoría de la información, teoría de sistemas y teoría de la organización. En su primera presentación profesional, en una conferencia de la Olivetti Foundation en 1971 sobre "las implicaciones sociales y políticas de las innovaciones científico-tecnológicas en el sector de la información", se había concentrado en la información estratégica, los conflictos sistemáticos y los cambios técnicamente poderosos dentro de las organizaciones. Como estudiante de posgrado en sociología en Berkeley en 1971-1974, había mostrado un interés especial en las "clases sociales", sobre todo en la medición de la desigualdad. En 1979, para su primer proyecto importante, sobre "las huelgas como acción colectiva", con el que buscaba fundar una "escuela italiana" de los "conflictos laborales", incursionó en la "teoría de los grafos *(graph theory)*" y luego en la "investigación de operaciones", "análisis de redes" y "análisis de rutas" para aprender a encontrar la "coacción" industrial. Justo entonces descubrió a Parkin, a los trabajadores con enorme "potencial de interrupción" y el capital "vulnerable", de ahí su traducción *il potere vulnerante,*

"poder vulnerante, poder hiriente". Y al revisar la economía del trabajo neoclásica tal y como aparecía en los estudios de los críticos de Dunlop, descubrió el concepto de "poder sindical", que (a pesar del economista que citó) confundió con "poder de los trabajadores". Con esta "contra-inducción" al argumento estratégico de Dunlop y sin saberlo, lo reinventó ingeniosamente él mismo, entendió bien su lógica industrial y técnica, y no en el mercado, sino en la producción, en la "interacción micro-macro", pero fue más allá de Dunlop e instaló el argumento directamente en el análisis del insumo-producto, para volver clara y mensurable (en principio) "una posición estratégica en el flujo de bienes y servicios", luego agregó a Ricardo con su "renta posicional" *(positional rent)* en asuntos de compensación y comenzó a reunir material para hacer un desarrollo teórico completo. Sin embargo, se murió en 1980 (a los 35 años) y desde entonces, ningún marxista ha retomado, ampliado o refinado su argumentación.[49]

Mientras tanto, académicos marxistas viejos y nuevos defendían una nueva ciencia marxista que pudo haber generado una noción del poder industrial de los trabajadores. En Cambridge (Mass.), Worcester (Mass.), París, Baltimore y Londres (algún día, un historiador de las ideas podrá explicar por qué precisamente en estos lugares) revelaron perspectivas emocionantes de su "nueva geografía económica", el estudio del continuo y siempre disparejo desarrollo, despliegue y reubicación territorial de las operaciones industriales por parte del capitalismo, pero eran geógrafos, inconscientes de Parvus, Delbrück o Dunlop; no tenían la mirada de un ingeniero. Habían visto las "ubicaciones estratégicas", no sólo en el espacio terrestre, sino también en el desarrollo desigual del "espacio" industrial o en la división técnica localizada las habían visto en una escala del potencial de interrupción y bien hubieran podido desarrollar un argumento al estilo de Perrone con mapas y planos industriales, pero les preocupaban demasiado las maniobras capitalistas en bienes raíces, la planeación urbana y los paisajes económicos como para concebir una cartografía de la vulnerabilidad industrial (o técnica) del capitalismo.[50] La mayor pérdida se debió

al mejor de ellos, Yves Lacoste, que tenía el sentido estratégico más claro. Si él y sus camaradas en *Hérodote* hubieran producido no sólo un análisis geopolítico para los antiimperialistas, sino también un análisis geoindustrial de los poderes proletarios para la desorganización, habrían podido enseñar a los trabajadores "cómo organizarse aquí, cómo pelear allá".[51] No lo hicieron.

Incluso sin Perrone o la nueva geografía, resultó muy prometedor un nuevo estudio marxista británico sobre las relaciones industriales con las "nuevas tecnologías", es decir, las computadoras. Bryn Jones se opuso a la tesis de Braverman de que el capital moderno siempre volvería menos calificada la mano de obra, es decir, que el "control digital" computarizado en los cuartos de máquinas simplemente degradaría el trabajo de los operadores. Demostró, en cambio, que en las divisiones del trabajo de las plantas metalúrgicas reales, el "control digital" no abolía las habilidades, sino que las redistribuía en función de los mercados, el poder, las estrategias y las tácticas. Además, la automatización no podía eliminar la habilidad, que no consistía simplemente en la ejecución, sino que siempre implicaba un "conocimiento tácito" necesario incluso en las tareas que no parecían requerir ninguna habilidad; quedaba implícito que mientras hubiera una tarea en una división del trabajo, sería posible por lo menos una estrategia técnica. Jones también cuestionó un argumento paralelo para trascender la tesis de Braverman, la idea (planteada en parte por un estudiante de Dunlop) de que la tecnología capitalista llevaría la producción del taylorismo al fordismo, luego al neofordismo y de ahí al postfordismo, la "especialización flexible". Demostró que esta perspectiva de una gran versatilidad en las habilidades tradicionales y el más reciente control digital computarizado, de una "polivalencia colectiva" en el nivel de la planta, de un trabajo industrial más allá de la división técnica del trabajo, y la afirmación de que ya se había materializado en el norte de Italia, eran un error extravagante. No describió otro "paradigma tecnológico" o "modelo universal", sino distintas evoluciones técnico-sociales de la fábrica (la metalúrgica, la cementera), nacionalmente diferentes (italiana, japonesa, británica, estaduniden-

se) e históricamente determinadas; cada una un híbrido con algo de control cibernético y algo de versatilidad colectiva, pero todas con cierta división del trabajo y de la habilidad. Subrayó continuamente las peculiaridades nacionales de las relaciones industriales, la inevitable imperfección del cuarto de máquinas y la imposibilidad del determinismo económico o técnico en la organización del trabajo.[52] Incluso describió algunas veces a los trabajadores en términos "estratégicos".[53] En pocas palabras, sentó las bases para un elaborado análisis marxista de las posiciones de poder industrial y técnico de los trabajadores y tenía el vocabulario para desarrollarlo; pero también tenía otros asuntos de que ocuparse.

Aun más prometedor fue el marxista británico que adoptó la "teoría sociotécnica". Después de estudiar "psicología industrial", John Kelly había pasado a la "satisfacción laboral" y de ahí a la "organización del trabajo" en la industria moderna o, en sus palabras, la "división del trabajo" y el "acuerdo entre salario y esfuerzo, [...] el carácter instrumental del empleo". Ahí habló de los trabajadores "estratégicamente ubicados para interrumpir la producción" y reconoció que un movimiento obrero podía tener un "marco estratégico" general, pero a pesar de esta percepción de la estructura laboral, no señaló industrias específicas ni posiciones particulares en el trabajo industrial desde las que los trabajadores pudieran interrumpir seriamente la producción; tampoco desarrolló una explicación de las acciones industrial o técnicamente estratégicas.[54] En estudios posteriores sobre huelgas industriales en Gran Bretaña, aunque citó la idea de Kautsky (es decir, su plagio de Delbrück) de "la estrategia del agotamiento frente a la estrategia del derrocamiento", Kelly no sugirió alguna posición técnica o industrial en la que apoyar ninguna de las dos estrategias.[55] Más recientemente recordó *Industrial Relations Systems* de Dunlop, pero no por su argumentación estratégica, sino para criticarlo por haber "transmitido un sentido de estabilidad en las relaciones industriales". Como si la estrategia fuera una misión o un simple deseo, regresó a una especie de psicología social, la "teoría de la movilización", en busca de las condiciones y la ideología que inspiran la acción colectiva

de los trabajadores: la fuerza de voluntad de los trabajadores sería la base de su estrategia.[56]

El marxista estadunidense joven quizá mejor preparado para concebir el trabajo industrial estratégico fue un "nuevo geógrafo económico" de segunda generación de Berkeley. Con una licenciatura en economía en Stanford (1969) y un doctorado en geografía e ingeniería ambiental en Hopkins (1977), Richard Walker había escrito de manera brillante sobre valor y renta en el marxismo, movilidad del capital y teoría de la localización antes de pasar en 1983 a estudiar el trabajo. Durante los siguientes 10 años, él y otros geógrafos marxistas escribieron maravillosamente sobre mercados de trabajo y movilidad, servicios en la producción, mecanización y reorganización del "proceso laboral", geografía del trabajo industrial, tecnología y lugar en el que se desarrollan las divisiones del trabajo, y así sucesivamente. Abundaron sobre todas las ideas necesarias para entender la posición estratégica en la producción y de paso leyeron un poco de Dunlop (y del Parkin adecuado). Lo más prometedor fueron sus consideraciones de la división "social" (~/= industrial) y "técnica" del trabajo, además de la "espacial". Aquí llevaron sus argumentos geográficos casi hasta el punto estratégico, casi replicaron el análisis de Dunlop, pero aun así no vieron el uso de las divisiones del trabajo para interrumpir la producción. En sus descripciones (como en las de Braverman), el protagonista era el capital, que tiene los poderes de "coordinación" y siempre está fuera de peligro. Walker y sus coautores insistieron en los estragos del capitalismo, pero subrayaron que las compañías tenían "estrategias" para mantener siempre nuevas divisiones del trabajo en la producción y la "circulación". A su parecer, la única base que los trabajadores usaban estratégicamente era la política, como "el Greater London Council controlado por la izquierda", que en 1985-1986 sostuvo una "estrategia industrial [...] que materializó políticas socialistas audaces e imaginativas" (antes de que Thatcher lo aboliera). Querían imaginar una izquierda que coordinara la producción y el consumo mejor que el capitalismo o el socialismo soviético, una izquierda capaz de "derrocar la división social

del trabajo", de "integrar" la mano de obra por el bien de todos los trabajadores, pero no vislumbraron la manera política o industrial en que esta izquierda podría obtener una oportunidad seria para lograr esta integración.[57]

Para finales de la década de 1980, una segunda generación de sociólogos posteriores a Braverman en Berkeley ya estaba haciendo estudios marxistas sobre "el proceso laboral". Un alumno de Burawoy que encajó bien en las relaciones industriales eligió un estudio comparativo de mecánicos estadunidenses y británicos que padecieron la degradación de su trabajo antes de 1914 y se defendieron con la "política de la fábrica". Describió el "poder estratégico" en el trabajo y usó el concepto para tratar de entender por qué los operadores estadunidenses habían apoyado el gremialismo *(unionism)*, mientras que los británicos habían apoyado el sindicalismo *(syndicalism)*. Sin embargo, como se limitó a los operadores mecánicos, hizo caso omiso no sólo de Dunlop, sino también de Parkin y Perrone, y se endeudó conceptualmente con Soffer, a menudo a través del sofferismo de la historia obrera de Montgomery, y acabó afirmando prácticamente que sólo los artesanos u obreros calificados ocupaban "posiciones estratégicas": el antiguo (y de todos modos, principalmente cultural) argumento de la "aristocracia obrera".[58]

En Estados Unidos, de los académicos marxistas jóvenes de la época, el que más se ocupó del poder directo de la mano de obra fue otro sociólogo, Howard Kimeldorf. Su principal objetivo era entender a los estibadores "radicales" de la costa oeste. Además de subrayar el origen social y cultural para explicar la diferencia entre los "radicales" de la costa oeste y los "conservadores" de la costa este durante las décadas de 1930 y 1940, conocía las "industrias críticas, básicas o 'clave'" y sabía que "cada lugar de trabajo tiene sus relaciones paratécnicas características" y que "el contenido y el momento de la estrategia" tienen "una importancia crítica". No obstante, al "tender un puente" sólo entre los problemas "'culturalistas' y 'sindicalistas'", no tomó en cuenta las posiciones de poder industriales y "paratécnicas" que los "radicales" y "conser-

vadores" tenían en el trabajo y usaron para propagar (o imponer) sus "estrategias de organización".[59] En su estudio posterior sobre el sindicalismo de los estibadores de Filadelfia y los empleados de hoteles y restaurantes de Nueva York —"sindicalismo industrial" en la década de 1910 (la IWW) y "sindicalismo empresarial" en la de 1930 (la AFL)—, habló en ambos casos desde el principio del poder de los trabajadores para "interrumpir la producción". Ahí sí utilizó directamente la argumentación estratégica de Perrone, pero la usó bien sólo a medias: al distinguir entre "obreros calificados estratégicamente ubicados" con "reservas de poder" y "los menos calificados" sin "ventajas de posición", que sólo tenían "el poder de los grandes números [...] magnificado por el cálculo estratégico" o "un poder situacional", olvidó a los trabajadores menos calificados pero estratégicamente ubicados.[60] Si Kimeldorf hubiera entendido mejor la división del trabajo en la industria moderna y las asimetrías del trabajo industrial en relaciones de dependencia, hubiera entendido mejor el conflicto permanente entre homogeneidad y heterogeneidad de la mano de obra y hubiera explicado su sindicalismo variable en términos estratégicos. Sin embargo, como Burawoy, buscó "en el mundo del trabajo" más bien una "conciencia", algo que ver con la disposición, un sentimiento, la "solidaridad" y (muy poco dialéctico) "el sindicalismo simple y sencillo". En lugar de proyectar siquiera la mitad de la argumentación de Perrone sobre alguna industria moderna altamente estratégica, como la de las comunicaciones, encontró una importancia general en la "militancia inusual" de una mesera de Las Vegas, una trabajadora valiente, pero sólo moralmente poderosa.[61]

Durante los últimos 15 años, preocupados por la tecnología de la información y la última racha de globalización capitalista, los comunistas han debatido mucho sobre la estrategia laboral actual (claro que sin tomar en cuenta a Parvus, Parkin o Perrone). Uno de los investigadores nuevos más agudos en el área de "trabajo y tecnología" probó los argumentos de Braverman y Burawoy en las comunicaciones *hi-tech* con un análisis excelente del trabajo "estratégico" en las antiguas oficinas centrales de la compañía telefónica

Bell. También produjo una explicación excelente de la victoria "algorítmica" de AT&T al instalar su sistema de conexiones mecanizadas, que "destruyó el oficio más estratégico de la industria [el de los encargados de reparaciones]". Concluyó que la nueva tecnología de la empresa podría incorporar más empleos calificados a la planta (como había ocurrido en New York Telephone en la década de 1970), pero que destruiría el poder técnico de los trabajadores porque automatizaba el trabajo "en los nodos esenciales del circuito productivo". Si hubiera captado la idea de Jones (a quien quizá leyó, pero no citó), hubiera encontrado nuevos nodos y trabajadores estratégicos. Si hubiera seguido a Perrone, hubiera examinado las conexiones entre los circuitos.[62] Quizá su pesimismo respecto del futuro *hi-tech* de la mano de obra era excesivo, porque no observó el campo con la suficiente perspectiva.

Por sombría que sea la conclusión, su libro implica una esperanza razonable para los trabajadores, cosa que los otros marxistas que han participado en este debate rara vez ofrecen. La mayor parte de sus escritos se parecen a muchos debates no marxistas sobre la estrategia laboral, con tantos consejos morales, exhortaciones, gemidos y pujidos sobre lo que podrían o deberían hacer los trabajadores. Casi todos los argumentos coherentes eran más bien políticos: qué estrategia deben seguir los trabajadores para la afiliación partidista, qué estrategia deben seguir los partidos supuestamente defensores de los trabajadores en contra de los partidos defensores de las empresas, qué estrategia deben adoptar los partidos obreros en el gobierno.[63] Los pocos que han pasado de la "socialdemocracia" nacional a las estrategias para los "nuevos movimientos sociales" o la "movilización" o la "democratización" local o el "movimiento estructurado" o el "nuevo internacionalismo", lo han hecho, nuevamente, para cambiar el corazón y la mente de los trabajadores.[64] Rara vez hay algún tipo de reconocimiento del poder que los propios trabajadores tienen en el trabajo, que sólo se describe como "el lugar de trabajo", "la planta" o "la línea de ensamblado".[65] En Francia, en lugar de explicar las huelgas enormes (y exitosas) realizadas en 1995, como para que los trabajadores de otros países aprendie-

ran del ejemplo, los académicos marxistas franceses aprovecharon la ocasión para demostrar que eran más inteligentes que "ciertos" intelectuales franceses que habían predicho *la fin du travail*.[66] ¡Vaya contienda hegemónica!

Aunque poco reconocido incluso en el debate sobre estrategia en Estados Unidos, el marxista contemporáneo que más ha aclarado la cuestión es Jerry Lembcke. Tampoco tiene mucha idea de lo que dicen Parvus, Parkin o Perrone, pero ha articulado tesis parecidas en su propia explicación aguda y dialécticamente rigurosa del potencial obrero. Partiendo directamente de Marx y Engels (sin pasar por la "nueva geografía económica"), subraya que el desarrollo capitalista es desigual desde el principio dentro de cada país, de modo que a nivel nacional tanto la clase capitalista como la clase trabajadora se están reformando continuamente en divisiones sectoriales y geográficas que cambian con el crecimiento de la industria, tanto la anticuada, como la no tan vieja, pero tampoco nueva, y la de vanguardia.[67] A partir del "marxismo estructural" insiste en distinguir entre la "capacidad intrínseca" de cada clase (la de la clase capitalista es la acumulación de capital, la de la clase trabajadora es la "colectividad") y la "*capacidad hegemónica* [o] habilidad de despliegue [o] capacidad intrínseca contra las clases opositoras" de una de ellas.[68] A partir de la "teoría crítica radical", Lembcke subraya la diferencia estratégica entre la "lógica pecuniaria" de la acción colectiva en la clase capitalista y la "lógica asociativa" de la acción colectiva en la clase trabajadora, cuyas fracciones menos "proletarizadas" impulsan los sindicatos empresariales ("movilización de los recursos financieros"), mientras que las más "proletarizadas" impulsan los sindicatos industriales y generales ("movilización de recursos humanos").[69] Y a partir del sindicalismo comunista de la década de 1930 defiende la "importancia estratégica" en lugar del tamaño (número de miembros) como "la condición clave" de las campañas sindicales.

> La clave [es] movilizar a los sectores de la clase trabajadora que están regional, sectorial o políticamente tan *sobre*desarrollados [...] que pueden impulsar a los sectores subdesarrollados como en una cata-

> pulta, para que avancen más allá [...] de los sectores más avanzados. [...] Es decir, la ubicación estructural de las posiciones de trabajo en el sector más avanzado constituye el filo del proceso histórico.

Dicho de modo más sencillo: "el sector más avanzado" en la región más desarrollada es más estratégico porque es más importante que cualquier otro para la estructura completa de la producción. Si los trabajadores de este sector y región usan su poder estratégico sólo para sí mismos, sólo generan nuevas formas de capitalismo, que tarde o temprano los sacará de sus filas. Si usan su poder colectivamente, para organizar a la clase trabajadora en su conjunto, le otorgan la "capacidad hegemónica" de "transformación socialista". Y si la clase trabajadora en su conjunto usa esta capacidad no sólo defensivamente, en huelgas económicas, sino también ofensivamente, en huelgas políticas, toma la delantera hacia el socialismo.[70]

Sin embargo, Lembcke ya no profundiza más en las bases industriales o técnicas de las huelgas estratégicas, ni defensivas ni ofensivas. Las "unidades" del sindicalismo comunista de la década de 1930 le interesan más como bases "representativas" o de "movilización" comunitaria que como bases de acción industrial. A pesar de su claridad en "el eslabonamiento entre desigualdad temporal y espacial", no percibe la insistencia del partido en las "unidades fabriles [...] en las industrias básicas"; no busca eslabonamientos en la producción, la "interacción micro-macro" que facilita el trabajo o lo detiene. Su símil con la catapulta, que implica la idea de energía potencial transformada en energía cinética, coloca atinadamente las posiciones más estratégicas de los trabajadores en el sector más avanzado del capitalismo, pero el término "sector" (¿nacional, extranjero, público, privado, primario, secundario, terciario?) es demasiado impreciso para un análisis o planeación estratégicos y prácticos. Además, puede ser demasiado estrecha la lógica de comenzar una lucha en la misma zona donde se busca el último frente. Debido al desarrollo desigual, una huelga en una industria menos avanzada, como la del transporte, puede cerrar

varias industrias más avanzadas, incluidas las más avanzadas, poner el capital en crisis y precipitar como en cascada la acción colectiva de los trabajadores.

Si Lembcke hubiera conectado las cuestiones históricas, sectoriales, geográficas, industriales y técnicas, hubiera hecho una teoría marxista incluso más útil que la que hizo, y no sólo para la historia obrera, sino también para la sociología del trabajo y las estrategias de los trabajadores. Por ejemplo, pensemos en las telecomunicaciones, que siguen siendo la industria más avanzada de Estados Unidos, y en la zona donde están más desarrolladas y congestionadas, la costa este. En esta zona los trabajadores de las telecomunicaciones han luchado contra el capital tan estratégicamente como pueden, y no han vuelto a sufrir una derrota algorítmica. Como cada algoritmo sirve sólo para su tarea, los trabajadores han buscado las tareas que siguen siendo extra-algorítmicas, aún irregulares, las han encontrado en la reparación, instalación y mantenimiento y las han atacado para defenderse. Incluso han intentado cerrar las oficinas de las MAN (redes del área metropolitana), y han tenido ciertos éxitos defensivos.[71] Seguramente ganarían nuevo terreno para sí mismos y para otros trabajadores si hicieran alianzas industrialmente estratégicas, ampliaran el campo de batalla y pusieran más en juego. Si la siguiente huelga de telecomunicaciones en la costa este coincidiera con "actividades concertadas" en la autopista I-95 de Nueva Jersey y en la interconexión oriental de la generadora eléctrica North American Power Grid, por lo menos en la zona centro-este y en la red que abastece a Louisville (centro de operaciones de la empresa de envíos UPS) y Memphis (centro de operaciones de FedEx), se reflejaría una importante "capacidad hegemónica" de la clase trabajadora. ¿Cuáles serían los requisitos técnicos de esta coordinación? Hasta donde alcanzo a ver, lo más importante sería tener electricistas, operadores de radio, personal de mostrador, camioneros y personal de envíos ubicados en posiciones estratégicas.[72] Ahora pensemos en la misma industria en México, donde la clase trabajadora ya ha formado una alianza industrialmente estratégica con bastante "capacidad hegemónica" entre el Sindicato Mexicano de Electricistas, el

Sindicato de Telefonistas y el Sindicato de Trabajadores del Seguro Social.[73] Sus elementos técnicamente más estratégicos están todos en las áreas de mantenimiento eléctrico y electrónico.

Si el capitalismo no puede evitar las divisiones industriales o técnicas del trabajo; si por ser histórico y ocurrir en una secuencia, en el tiempo, con consecuencias, no puede evitar las averías, traslapes y saltos; si ni siquiera con sus protecciones algorítmicas la automatización logra ser infalible, absoluta y continua, siempre mejorada y rentable; si incluso la operación cibernética requiere varios algoritmos (nítidos o difusos) y, por lo tanto, una multiplicidad de intersecciones, conexiones e interfases, que son los puntos más vulnerables, y si es sobre todo en las colonias y neocolonias donde son más frágiles las conexiones entre los procesos de producción de tecnología vieja y nueva, entonces habrá cada vez mayor complejidad técnica, pero por lo mismo aumentará el poder técnico de la clase trabajadora, y más aún donde la matriz es internacional. Si este poder no es cada vez más efectivo, como una fuerza, la razón puede ser menos cultural que de cálculo, y esto por lógica podría acabar favoreciendo a las fuerzas contrarias.

VIII. Estrategia para las empresas, nostalgia para los obreros

LOS COMERCIANTES SIEMPRE HAN USADO la ventaja para bloquearse o destruirse unos a otros, así que las implicaciones comerciales de la estrategia son antiguas.[1] Como sugieren los orígenes y etimologías de "comisión", "arsenal", *commande,* Cádiz, *company, Kamerad,* "caravana", *tovarishch, pochteca, ah ppolom, mindala, tinkuy, gongsi* y *Balija Naidu,* la estrategia estaba presente en las sociedades mercantes de norte, sur, este y oeste. Por mencionar sólo algunos casos famosos, los vikingos, los karimi, los mercaderes de Venecia, los *ayyavole,* los mercaderes de Zaitún, las compañías holandesas de las Indias Orientales y Occidentales y los bobanji hicieron sus negocios estratégicamente. También lo hicieron muchas otras asociaciones menores. En el comercio moderno, el primer paso siempre fue capturar el mercado. En Estados Unidos, más allá del bien que le hicieran a la defensa nacional, los capitalistas que invertían en canales y en caminos de peaje estaban pensando en una posición estratégica ante las compañías rivales.[2]

La idea de "estrategia" en los negocios ha estado presente en los textos en inglés por lo menos desde que los estadunidenses entraron al comercio de pieles en las Rocallosas.[3] Las inspecciones que hicieron antes de la guerra civil estadunidense los ingenieros militares de las rutas ferroviarias rivales hacia el oeste y el éxito que tuvieron los ferrocarriles militares durante la guerra civil fortalecieron la noción de estrategia en la posguerra.[4] No sé si Daniel Drew o Cornelius Vanderbilt describieron sus respectivas "estrategias" en las "guerras" generadas por la compañía ferrocarrilera Erie Railroad Co., pero el mejor periodista en el tema publicó la "estrategia" de Drew, Gould, Fisk y los directores de Erie.[5] En 1880, el presidente de Louisville & Nashville alardeó ante sus accionistas

de "la posición dominante y estratégica de que goza la compañía".[6] Jay Gould, cuya venganza fue reunir dinero para tomar la parte norte de la costa del Pacífico, presumía en privado acerca de "la mayor prueba de estrategia que jamás realicé".[7] Pese al fervor antimonopólico de Teddy Roosevelt, un periodista que estaba volviendo a popularizar la historia ferroviaria estadunidense para la lectura masiva, describió el Ferrocarril de Pennsylvania como "un triunfo de la estrategia financiera".[8] Ida Tarbell, en sus artículos instantáneamente famosos sobre la Standard Oil Company, hiperbolizó la "importancia estratégica" de las primeras refinerías adquiridas por la compañía, tituló una sección "Ubicación estratégica de las refinerías" y declaró que John D. Rockefeller "detectaba puntos estratégicos como todo un Napoleón y se lanzaba sobre ellos con la velocidad de un Napoleón".[9] Hasta donde sé, el primer académico que describió como "estratega" (una vez) a un empresario que estaba actuando estratégicamente en contra de otros empresarios (todo en abstracto), fue el filósofo social alemán Franz Oppenheimer.[10] Pero creo que el primer economista que adoptó el uso popular del término para describir a empresarios, consorcios y monopolios fue el estadunidense John Bates Clark.[11]

El primer economista del que sé que usó el concepto y la palabra "estratégico" para teorizar acerca de las rivalidades empresariales fue Veblen, en 1904. Sus fuentes eran de primera —los testimonios que acababan de presentar los nuevos capos de la industria estadunidense ante la Industrial Commission de Estados Unidos— y su darwinismo social era despiadado. "Con el creciente desarrollo del sistema industrial moderno, tan extendido y de relaciones tan apretadas", escribió, "el punto de mayor atención para el empresario ha cambiado [...] hacia el control estratégico de las coyunturas empresariales mediante inversiones audaces y coaliciones con otros empresarios". Vale la pena observar que Veblen aplicó la idea no sólo a la "empresa", sino a una particular "concatenación de procesos" y a los "grandes empresarios que con fuerza y visión mueven los destinos de la humanidad civilizada".[12] Además, parece

que éste es el sentido que Veblen le da a la palabra en la primera referencia que hace a empresa "estratégica" en un libro de texto universitario de economía.[13] Veblen no desarrolló la idea entonces y casi no la mencionó siquiera en su siguiente trabajo importante.[14] Durante la primera Guerra Mundial escribió acerca de "estrategia" tanto en el sentido militar literal como en términos de "empresas competitivas".[15] Tampoco adoptaron la idea otros economistas, ni mucho menos la exploraron o desarrollaron. John Maurice Clark no consideró que la "aceleración" en la demanda fuera un "factor estratégico", como bien pudo haber pensado; él y casi todos los demás economistas de la época escribieron "estrategia" sólo en alusión a la guerra.[16] Los únicos dos que siguieron usando "estratégico" en sentido microeconómico seguían hablando de ferrocarriles.[17] Tres años después de la guerra, sin embargo, Veblen retomó la idea y la integró en su análisis de las empresas y la producción capitalistas modernas.[18] Dos años después, el libro en el que había "esbozado" su teoría fue objeto de una segunda edición, más influyente. Lo más importante fue su nuevo estudio de la "empresa" estadunidense o la "estrategia empresarial" de "ventas y sabotajes" corporativos.[19] Durante toda la década de 1920, los economistas y profesores de administración más sociales hablaron de "estrategia" y sus derivados como si fueran comunes en el mercado.[20] Por lo menos una vez durante esa década aparecieron "puntos estratégicos del mercado" en un informe económico oficial a nivel nacional.[21]

Los economistas de distintas escuelas de la época, herederos intelectuales de Marshall, Schmoller, Walras y Pareto, hubieran podido trazar teorías de "estrategia empresarial". Al usar (como hicieron) la mecánica estadística como modelo de explicación y al elegir variadamente su objeto entre *bilateral monopoly, duopoly, Macht, polipolio, unvollständiges Monopol, quasi-monopole, monopole incomplet, beschränkter Wettbewerb, Magtpaavirkning, mehrfaches Monopol, monopolistic competition, oligopoly* e *imperfect competition,* sólo les faltó formalizar las ideas empresariales del momento en un concepto de posición empresarial, comunicaciones, objetivo y cálculo, y llamarlo "estrategia".[22] Por distintas razones, durante la década

de 1920 nadie lo hizo.[23] Sólo dos se acercaron brevemente. Al revisar su estudio sobre empresarios y "desarrollo económico", de casi 15 años atrás, Schumpeter agregó algunas metáforas militares: la "ejecución empresarial de nuevas combinaciones", como en la "concepción y ejecución de decisiones estratégicas" de un *Feldherr*, y la acción empresarial "en la vida económica", como la de "una posición estratégica determinada".[24] Y un joven economista francés señaló una *stratagème* empresarial.[25]

En 1933, el economista que para entonces era quizá el más capaz de teorizar acerca de la "estrategia empresarial", Ragnar Frisch, parecía estar a punto de hacerlo. Para un "polipolio [$n > 3$ firmas *en combat*]" teórico, formalizó una "situación estratégica", "comunicación estratégica" y un "régimen paramétrico" de ganancias. Ese mismo año formalizó en otro artículo un "análisis macrodinámico determinado" de ciclos empresariales, esencial para la planeación empresarial estratégica.[26] Si Frisch hubiera conectado estos modelos, hubiera obtenido (entre otros resultados) una teoría de la dirección capitalista. En cambio, prefirió perseguir su gran ideal, una macroeconometría del equilibrio dinámico.[27]

Ese mismo año, Commons, para entonces el principal representante del institucionalismo estadunidense, trató de definir el concepto de "transacciones estratégicas" en los negocios. Partiendo de los antiguos austriacos, tuvo algunas percepciones agudas del asunto. Sostuvo que "la economía", con lo que se refería principalmente al capitalismo, era a fin de cuentas una serie de "transferencias de propiedad, [...] transacciones de racionamiento, administrativas y de negociación [...] funcionalmente interdependientes". Estas transacciones abarcaban dos tipos radicalmente distintos de "factores", cada uno con su "lado objetivo" y su "lado volitivo". Un tipo de factor era objetivamente "complementario" y volitivamente "contribuyente", mientras que el otro tipo era objetivamente "limitante" y volitivamente "estratégico". Los factores "complementarios" y "contribuyentes" surgían en las "transacciones de rutina", mientras que los factores "limitantes" y "estratégicos" surgían en las "transacciones estratégicas", las más puras de las

cuales eran "la bancarrota o la revolución". Commons estableció la ley. Subrayó que "la más importante de todas las investigaciones en [...] asuntos económicos, [...] y la más difícil", es la de los factores volitivos, tanto "contribuyentes" como "estratégicos", y lanzó una sentencia propia de Arquímedes: "al proveer, retener u operar sobre el suministro de lo que —en un momento, lugar o cantidad determinados— es el factor limitante para obtener lo que uno quiere en el futuro, todo el complejo del universo puede quedar bajo las órdenes de un ser humano insignificante [pero estratégico]". Esto ya era demasiado, una teoría de la relatividad comercial, si no es que una filosofía del funcionalismo económico.[28]

En cambio, no fue suficiente el uso superficial que hizo del término J. M. Clark en su libro de ese mismo año: desde el título hasta el texto, sin definición ni análisis, "estratégico" no significaba más que "muy, muy importante".[29] Insignificantes, salvo por el hecho de que su autor se había pasado al departamento de economía de Harvard, eran las anteriores referencias militares de Schumpeter, que aparecieron ese mismo año traducidas al inglés.[30] La primera "competencia estratégica" apareció en la "teoría de la ubicación *(theory of location)*", pero el concepto quedó sin desarrollar.[31] Del mismo modo, no pasaron de sugerentes las alusiones "estratégicas" hechas por distintos economistas durante la década de 1930.[32] El gran Keynes no se rebajó tanto; se detuvo ante la vulgaridad, que citó para demostrar que no era su estilo: "embotellamientos".[33]

Sin embargo, el reconocimiento de que las empresas necesitaban "estrategias" para enfrentarse siguió vigente entre empresarios y periodistas comerciales. Cuando Chester Barnard, presidente de la compañía Bell en Nueva Jersey, alentado por el director de la Harvard Business School, reescribió en 1938 las ideas de Commons sobre lo "estratégico" en un libro tan didáctico como intrincado es el original, los empresarios encontraron por escrito las palabras que designaban lo que ya conocían en la práctica y las hicieron suyas o las usaron para dignificar las propias. La "teoría del oportunismo" de Barnard era perfecta. El único economista de la época que reseñó el libro hizo caso omiso de lo "estratégico" y lamentó su

"conceptualismo excesivo".[34] Sin embargo, Schumpeter sí captó la respuesta popular. A mediados de la segunda Guerra Mundial, en su primer libro para el público estadunidense instruido (pero no necesariamente versado en economía), al hacer gala de su "estrategia de precios", "estrategia empresarial", "estrategia industrial" y "estrategia monopólica", dejó clara su adopción del término y lo volvió poderosamente nítido.[35] Quizá eran los efectos de la guerra: los economistas más jóvenes que querían entender la "competencia espacial" se apropiaron del lenguaje "estratégico", para construir una teoría del intercambio y el conflicto capitalistas.[36]

Durante toda la edad de oro del capitalismo de posguerra, el discurso económico sobre lo "estratégico" y la "estrategia" empresarial se expandió, pero permaneció más bien indefinido.[37] Muchísimos economistas escribieron acerca de compañías en posiciones "estratégicas" o que realizaban acciones "estratégicas" o sujetas a una "estrategia", pero sólo se referían (como J. M. Clark) a que estas empresas eran bastante importantes o consistentes.[38] Aun dentro de esta neblina se alcanzaban a distinguir algunas líneas conocidas. Una era la del antiguo institucionalismo.[39] Otra, casi igual de vieja, era la teoría de la ubicación.[40] Más reciente era la línea de la competencia monopólica.[41] Los neo-keynesianos también adoptaron "estratégico" y "estrategia" para sus análisis de las estructuras coercitivas y los disturbios del mercado.[42] Del mismo modo, los neowalrasianos de Marschak en adelante usaron estas ideas y palabras para desarrollar su economía de la organización, la incertidumbre y la información.[43] Quizá lo más atractivo de la época fue la nueva teoría de juegos, según la cual en los "juegos generales de tipo *non-zero-sum*" (en los que la ganancia de una parte no necesariamente implica la pérdida de la otra) y en cuestiones "económicas conocidas, [...] como monopolio bilateral, oligopolio, mercados, etcétera", "estratégico" aplicaba sólo a una acción realizada de acuerdo con una "estrategia", y "estrategia" era "el conjunto de reglas" de una compañía, que indicaba "cómo actuar en cualquier situación posible en el juego", o "un plan de acción completo" para "todas las posibles contingencias [...] de acuerdo con la secuencia de

información que las reglas del juego proporcionan [a la compañía] para ese caso"; quizá porque escribió sobre todo acerca de la guerra, Schelling fue quien propagó más efectivamente esta idea entre los economistas.[44] Aun más influyente fue la nueva economía institucional, aunque todavía no se llamaba así. Tomando más de lo que reconoció de las "transacciones estratégicas" de Commons y de la "teoría del oportunismo" de Barnard, Herbert Simon presentó su "teoría de las decisiones [ejecutivas] en términos de posibilidades alternativas de comportamiento y sus consecuencias" y definió que "la serie de decisiones tales que determinan el comportamiento a lo largo de cierto lapso de tiempo puede llamarse *estrategia*".[45] Más importante fue la marca que dejó otro nuevo institucionalismo, llamado finalmente "institucionalismo empresarial" o "institucionalismo innovador" *(entrepreneurial* o *innovative institutionalism)*. A partir de Barnard, Schumpeter y de su propia investigación en historia de las empresas estadunidenses modernas, Alfred Chandler popularizó las palabras "estratégico" y "estrategia" más que nunca entre los empresarios estadunidenses.[46]

A medida que se extendía el uso de los términos en economía y negocios, aumentó también su diversidad, inconsistencia y confusión.[47] La única línea que se mantuvo clara a pesar de todo fue la del institucionalismo tradicional.[48] Otra línea, la del nuevo institucionalismo, se volvió nítida cuando su principal exponente la bautizó.[49] Y pronto apareció otra línea, inspirada en Barnard y dirigida por Chandler, en la que los ejecutivos de las compañías, por lo menos idealmente, "decidían" su "estrategia corporativa".[50] De una fuente distinta (la teoría comercial internacional, que al principio incluía la teoría de la ubicación) llegó otra línea que conectaba claramente la "estrategia corporativa" con la "estructura de la organización" para producir una nueva teoría de la "organización industrial" y una extensión hacia la idea de "estrategia competitiva".[51] Por otro lado, originada en una disciplina muy distinta (la ingeniería) y dotada de una lógica pragmática y evolutiva (como la de Veblen), una nueva línea en las "ciencias administrativas" demostró que la "elaboración de estrategias" administrativas no era

algo prescriptivo, sino lo que hacían todas las "organizaciones" que tomaban "decisiones estratégicas".[52] Para 1982 y gracias a otro ingeniero, las ideas de "estrategia empresarial" y "estrategia corporativa" ya habían viajado a Japón y regresado a Estados Unidos, nuevamente traducidas.[53]

En los últimos 20 años se han formado dos escuelas importantes de estrategia empresarial. La más famosa es la de "estrategia competitiva", cuyo principal exponente es Michael Porter. Después de producir una trilogía enorme y de éxito cósmico sobre la ventaja estratégica entre compañías y economías nacionales (remontándose hasta el comercio internacional), de codirigir los *Global Competitiveness Reports* (informes globales de competitividad) del Foro Económico Mundial y de editar recientemente un volumen sobre "los últimos adelantos de la planeación estratégica", incluido su artículo premiado sobre el internet, Porter dirige ahora el Instituto de Estrategia y Competitividad de la Harvard Business School; él y sus alumnos buscan cada vez más lejos para calcular el "posicionamiento estratégico".[54] La segunda escuela, originalmente una inversión de la primera y ahora mucho más elaborada, es la de las "estrategias basadas en recursos *(resource-based strategizing)*". No tiene un exponente principal, sino una serie de investigadores de escuelas comerciales de distintas universidades importantes de Estados Unidos, Canadá y Europa. Cada investigador está tratando de reconciliar análisis, visión, imaginación, aprendizaje, cultura, contexto y ritmo empresariales en una teoría distintiva o un mensaje contundente; están de acuerdo por lo menos en que la estrategia es el proceso de usar los recursos únicos de cada empresa para obtener poderes únicos que le permitan dominar su terreno.[55]

Mientras tanto, dos economistas tienen proyectos prometedores sobre los problemas principales del capitalismo moderno. Uno de ellos ya dio lugar a un libro de texto universitario sobre "teoría del crecimiento endógeno", en el que sus dos exponentes principales, impulsados por una teoría de juegos de la organización industrial, introdujeron la metáfora de "destrucción creativa"

de Schumpeter en "las corrientes principales de la teoría macroeconómica".[56] Philippe Aghion y Peter Howitt prestan escasa atención a Porter o a otros investigadores que estudian estrategia empresarial (la indiferencia es recíproca). Prefieren explicar la "innovación y los cambios tecnológicos endógenos dentro de un escenario dinámico en equilibrio general". Como usan la jerga económica más generalizada (a diferencia de algunos de los artículos anteriores de Aghion), hacen pocas referencias idiomáticas a "estrategia" o "estratégico", pero sí hablan de "política industrial", "competencia tipo Bertrand", "ventaja comparativa", "poder de negociación" y "coalición".[57] Esta teoría es extraordinariamente útil para entender las rivalidades corporativas y las contiendas internacionales por la productividad, sin importar los problemas de agregar funciones de producción. El otro proyecto no pertenece a las corrientes económicas principales, pero es igual de ambicioso, inquisitivo y agudo. Comenzó con una investigación sobre "prosperidad sustentable: innovación industrial, competencia internacional y el desarrollo de la economía estadunidense" y ahora se dirige hacia una teoría del "gobierno corporativo", la "empresa innovadora" y los mercados socialmente transformables. Sus dos exponentes principales prestan mucha atención a los investigadores empresariales, pero también a ciertos economistas, sobre todo a Schumpeter (aunque mantienen una indiferencia recíproca con los nuevos teóricos del "crecimiento endógeno"). William Lazonick y Mary O'Sullivan buscan ante todo explicar "cómo pueden las empresas [...] organizarse para sostener la formación de habilidades y el cambio tecnológico" creando mercados que generen mayor bienestar con mayor igualdad, y por qué, si esto es posible, no ocurre. A diferencia de los economistas de las corrientes principales, escriben seriamente acerca de una "administración estratégica" con "estrategias de inversión" que generan salarios reales más elevados y una mayor distribución del ingreso en todo el mundo.[58] También este proyecto es extraordinariamente útil para entender las contiendas corporativas e internacionales, sin importar el problema de contar sólo con la razón para reformar tanto poder interesado.

Como siempre han sabido los empresarios, una estrategia empresarial no sirve de nada sin una estrategia laboral. Desde que se inventaron las "relaciones industriales", los conflictos empresariales ocurren públicamente a la vez en las filas externas e internas, la "competencia" y el "personal". Las corporaciones enfrascadas en contiendas estratégicas entre sí luchan al mismo tiempo y de manera igualmente estratégica con sus propios medios de producción y "recursos humanos", usándolos como son, incrementándolos, reduciéndolos, presionándolos, mejorándolos o remplazándolos, al tiempo que los trabajadores renuncian, se conforman y resisten, todo estratégicamente. Ahora el pensamiento estratégico de las empresas es mucho más amplio, agudo, elaborado y dinámico, incluso dialéctico, que el de los propios trabajadores en relación con las contiendas corporativas y con esta lucha productiva general y continua, lo que en otros tiempos fue la lucha de clases. Y la historia empresarial es mucho mejor que la historia obrera, mucho más interesante, significativa, analítica, crítica y explicativa. ¿Por qué no habría de serlo? Después de todo, el mercado (o sea la gran empresa) manda. Sí, pero manda en parte con el permiso de los trabajadores, porque los estrategas laborales modernos (con algunas excepciones aisladas) están absortos en los mercados y la política moral, desperdician la fuerza industrial y técnica de los trabajadores, sólo piensan en resistencia y no tienen ningún tipo de estrategia o programa industrial o técnico, ni defensivo ni ofensivo. Del mismo modo, los historiadores del trabajo (también con sus contadas excepciones) olvidan las posiciones industriales y técnicas de sus sujetos y estudian los movimientos obreros modernos sin considerar el poder de los trabajadores en el trabajo, describiéndolos como simples protestas morales, de modo que la historia obrera se ha reducido (en general) a "afirmar la dignidad del desafío".[59] Si la historia obrera no pudiera hacer más que esto, no pasaría de ser un discurso conmemorativo, pero no es lo único que ha hecho ni lo único que puede hacer. Entre sus distintas funciones, puede explicar las fortalezas y debilidades de los movimientos pasados, no sólo en el mercado, la cultura y la política, sino también en la pro-

ducción, sobre todo en las complejidades de la producción moderna. La historia obrera sería mucho más interesante que las actuales afirmaciones nostálgicas de dignidad si incluyera el poder industrial y técnicamente coercitivo de los trabajadores en la explicación de por qué los movimientos modernos han llegado hasta donde han llegado, pero no más lejos. Y sería aun más interesante si sus lecciones ayudaran a los trabajadores a recuperar la capacidad de predecir cuánto más lejos podrían llegar sus movimientos (o si es que podrían llegar más lejos); cuánto más podrían presionar la lucha de clases e incluso cómo convertir su poder en acciones ofensivas.

Notas

Introducción. Historia obrera: en busca de un giro conceptual

[1] E. P. Thompson, *The Making of the English Working Class,* Victor Gollancz, Londres, 1963.

[2] Karl Marx, *Das Kapital: Kritik der politischen Oekonomie* [1867, cuarta edición, 1890], en Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke,* 43 vols., Dietz, Berlín, 1957-1990, vol. XXIII, pp. 790-791. Salvo que se indique lo contrario, todas las citas están traducidas al español por el autor a partir de sus propias traducciones al inglés.

[3] David Brody, *Steelworkers in America: The Nonunion Era,* Harvard University, Cambridge, 1960, p. x; E. J. Hobsbawm, *Labouring Men: Studies in the History of Labour,* Basic Books, Nueva York, 1964, pp. 302 y 310-313.

[4] Eileen McDowell, Jean Quataert y Robert Wheeler, eds., *European Labor and Working Class History Newsletter, 1971-1976;* Jeremy Kuhn y Robert Wheeler, eds., *International Labor and Working Class History,* 1976.

[5] Por ejemplo, Jean Chesneaux, *Le mouvement ouvrier chinois de 1919 à 1927,* Mouton, París, 1962, publicado en inglés en 1968; Sidney Fine, *Sit-Down: The General Motors Strike of 1936-1937,* University of Michigan, Ann Arbor, 1969; John Lovell, *Stevedores and Dockers: A Study of Trade Unionism in the Port of London, 1870-1914,* Macmillan, Londres, 1969; John H. M. Laslett, *Labor and the Left: A Study of Socialist and Radical Influence in the American Labor Movement, 1881-1924,* Basic Books, Nueva York, 1970; James Hinton, *The First Shop Stewards' Movement,* George Allen & Unwin, Londres, 1973; Bernard H. Moss, *The Origins of the French Labor Movement, 1830-1914: The Socialism of Skilled Workers,* University of California, Berkeley, 1976; Hobart A. Spalding, Jr., *Organized Labor in Latin America: Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies,* New York University, Nueva York, 1977; Roger Keeran, *The*

Communist Party and the Auto Workers Unions, Indiana University, Bloomington, 1980.

[6] Por ejemplo, Rolande Trempé, *Les mineurs de Carmaux, 1848-1914,* 2 vols., Éditions Ouvrières, París, 1971; Timothy W. Mason, *Sozialpolitik im Dritten Reich: Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft,* Westdeutscher Verlag, Opladen, 1977; James E. Cronin, *Industrial Conflict in Modern Britain,* Croom Helm, Londres, 1979; David Montgomery, *Workers' Control in America: Studies in the History of Work, Technology, and Labor Struggles,* Cambridge University, Cambridge, 1979.

[7] Por ejemplo, Melvyn Dobofsky, *We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World,* Quadrangle, Chicago, 1969; Peter N. Stearns, *Revolutionary Syndicalism and French Labor: A Cause Without Rebels,* Rutgers University, New Brunswick, 1971; Michelle Perrot, *Les ouvriers en grève: France, 1871-1890,* 2. vols., Mouton, París, 1974; Joan W. Scott, *The Glassworkers of Carmaux: French Craftsmen and Political Action in a Nineteenth-Century City,* Harvard University, Cambridge, 1974; Peter Friedlander, *The Emergence of a UAW Local, 1936-1939: A Study in Class and Culture,* University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1975; Rodney D. Anderson, *Outcasts in Their Own Land: Mexican Industrial Workers, 1906-1911,* Northern Illinois University, DeKalb, 1976; Ulrich Borsdorf *et al., Arbeiterinitiative 1945: Antifaschistische Ausschüsse der Arbeiterbewegung in Deutschland,* Peter Hammer, Wuppertal, 1976; Alan Dawley, *Class and Community: The Industrial Revolution in Lynn,* Harvard University, Cambridge, 1976; Herbert G. Gutman, *Work, Culture, and Society in Industrializing America: Essays in American Working-Class and Social History,* A. A. Knopf, Nueva York, 1976; Charles Van Onselen, *Chibaro: African Mine Labour in Southern Rhodesia, 1900-1933,* Pluto Press, Londres, 1976; A. Ross McCormack, *Reformers, Rebels, and Revolutionaries: The Western Canadian Radical Movement, 1899-1919,* University of Toronto, Toronto, 1977; Tamara K. Hareven y Randolph Langenbach, *Amoskeag: Life and Work in an American Factory-City,* Pantheon, Nueva York, 1978; Patrick Joyce, *Work, Society and Politics: The Culture of the Factory in Later Victorian England,* Harvester, Brighton, 1980; Gregory S. Kealey, *Toronto Workers Respond to Industrial Capitalism, 1867-1892,* University of Toronto, Toronto, 1980; Charles More, *Skill and the English Working Class, 1870-1914,* Croom Helm, Londres, 1980; Richard

Price, *Masters, Unions and Men: Work Control in Building and the Rise of Labour, 1830-1914*, Cambridge University, Cambridge, 1980.

[8] John Womack, Jr., "The Historiography of Mexican Labor" [1977], en Elsa Cecilia Frost *et al.*, eds., *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*, El Colegio de México y Universidad de Arizona, México, 1979, pp. 745-755.

[9] Sobre el Gramsci original, el mejor libro en inglés sigue siendo John M. Cammet, *Antonio Gramsci and the Origins of the Italian Communist Party*, Stanford University, Stanford, 1967.

[10] Palmiro Togliatti, "Attualità del pensiero e dell'azione di Gramsci", *Rinascita*, XIV, 4, abril de 1957, p. 145.

[11] Eugene D. Genovese, "On Antonio Gramsci", *Studies on the Left*, 7, marzo-abril de 1967, pp. 83-108; *idem*, ed., y Warren I. Susman, presidente del consejo editorial, *Marxist Perspectives: A Quarterly of History and Cultural Criticism*, 1978-1980.

[12] Arnaldo Córdova, "Gramsci y la izquierda mexicana", *La Ciudad Futura*, 6, agosto de 1987, suplemento 4, pp. 14-15. *Cf.* José Aricó, *La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina*, Puntosur, Buenos Aires, 1988.

[13] Por ejemplo, Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith, eds. y trads., *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*, International Publishers, Nueva York, 1971; Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedotto Croce*, trad. de Isidoro Flaumbaum, Juan Pablos, México, 1975.

[14] John Womack, Jr., "The Mexican Economy during the Revolution, 1910-1920: Historiography and Analysis", *Marxist Perspectives*, I, 4, diciembre de 1978, pp. 97-98, 122, n. 48; *idem*, "The Mexican Revolution, 1910-1920" [1978], en Leslie Bethell, ed., *The Cambridge History of Latin America*, II vols., Cambridge University Press, Cambridge, 1984-1995, vol. V, p. 153; *idem*, "Interview", en Henry Abèlove *et al.*, eds., *Visions of History*, Pantheon, Nueva York, 1984, pp. 251-152 y 259.

[15] Brody, *op. cit.*, p. x; Benson Soffer, "A Theory of Trade Union Development: The Role of the 'Autonomous Workman'", *Labor History*, I, 2, primavera de 1960, pp. 141-163 (Dunlop aparece en pp. 141, n. 1, 148). Dunlop, que había sido profesor de economía en la Universidad de Harvard desde 1950 y secretario del Trabajo de Estados Unidos durante 1975-

1976, era para 1980 el Lamont University Professor de Harvard. Soffer, alumno de la Sección de Relaciones Industriales de la Universidad de Princeton y doctor en economía desde 1956, fue profesor auxiliar de industria en la Escuela de Administración Empresarial de la Universidad de Pittsburgh en 1960. Hasta donde sé, no tiene ninguna otra publicación académica. Entre 1966 y 1981 fue economista en el Departamento de Comercio del gobierno de Estados Unidos. Agradezco esta información a los registros del Alumni Records Office and Archives de la Universidad de Princeton.

[16] Natalie Zemon Davies, "A Trade Union in Sixteenth-Century France", *Economic History Review,* sin serie, vol. XIX, núm. 1, 1966, pp. 52 y 58; David Brody, "Review: *Strife on the Waterfront: The Port of New York since 1945,* by Vernon H. Jensen", *American Historical Review,* CXXX, 4, octubre de 1975, p. 1064; Christopher L. Tomlins, "AFL Unions in the 1930s: Their Performance in Historical Perspective", *Journal of American History,* CXV, 4, marzo de 1979, pp. 1025, n. 7, 1026, n. 11. También sobre Soffer: Montgomery, *op. cit.,* pp. 29, n. 21, 183; Ronald Schatz, "Union Pioneers: The Founders of Local Unions at General Electric and Westinghouse, 1933-1937", *Journal of American History,* CXVI, 3, diciembre de 1979, p. 595, n. 27.

[17] John T. Dunlop, *Industrial Relations Systems,* Holt, Nueva York, 1958, pp. 13-16, 33-35, 64, 94.

[18] *Ibid.,* pp. 50-52; Soffer, *op. cit.,* pp. 144-155; Brody, *op. cit.,* pp. 50-91, 125-134, 214-218, 256; Hobsbawm, *op. cit.,* pp. 321-370, 374-385; Montgomery, *op. cit.,* pp. 9-27.

[19] Dunlop, *op. cit.,* p. 97.

[20] Ronald Fraser, ed., *Work: Twenty Personal Accounts,* 2 vols., Penguin, Londres, 1968-1969; Studs Terkel, ed., *Working: People Talk about What They Do All Day and How They Feel about What They Do,* Pantheon, Nueva York, 1974.

[21] J. Carroll Moody y Alice Kessler-Harris, eds., *Perspectives on American Labor History: The Problems of Synthesis,* Northern Illinois University, DeKalb, 1989, pp. 7, 15-16, 19-20, 45, 152-200, 207 y 213-214.

[22] Por ejemplo, David F. Noble, *Forces of Production: A Social History of Industrial Automation,* A. A. Knopf, Nueva York, 1984; Sanford M. Jacoby,

Employing Bureaucracy: Managers, Unions, and the Transformation of Work in American Industry, 1900-1945, Columbia University, Nueva York, 1985.

[23] Por ejemplo, Bryan D. Palmer, *A Culture in Conflict: Skilled Workers and Industrial Capitalism in Hamilton, Ontario, 1860-1914,* McGill-Queen's University, 1979; Serge Bonnet y Roger Humbert, *La ligne rouge des hauts fourneaux: Grèves dans le fer lorrain en 1905,* Denoël, París, 1981; Nelson Lichtenstein, *Labor's War at Home: The CIO in World War II,* Cambridge University Press, Cambridge, 1982; Andrew Gordon, *The Evolution of Labor Relations in Japan: Heavy Industry, 1853-1955,* Harvard University, Cambridge, 1985; David Tamarin, *The Argentine Labor Movement, 1930-1945: A Study in the Origins of Peronism,* University of New Mexico, Albuquerque, 1985; Christopher L. Tomlins, *The State and the Unions: Labor Relations, Law, and the Organized Labor Movement in America, 1880-1960,* Cambridge University, Cambridge, 1985; Michael Kazin, *Barons of Labor: The San Francisco Building Trades and Unions Power in the Progressive Era,* University of Illinois, Urbana, 1987; Daniel James, *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976,* Cambridge University, Cambridge, 1988; Juan Luis Sariego, *Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita, 1900-1970,* La Casa Chata, México, 1988; Joel Horowitz, *Argentine Unions, the State, and the Rise of Peron,* Institute of International Studies, Berkeley, 1990; Ava Baron, ed., *Work Engendered: Toward a New History of American Labor,* Cornell University, Ithaca, 1991; Ardis Cameron, *Radicals of the Worst Sort: Laboring Women in Lawrence, Massachusetts, 1860-1912,* University of Illinois, Urbana, 1993; David Ruiz, ed., *Historia de Comisiones Obreras (1968-1988),* Siglo XXI, Madrid, 1993.

[24] Por ejemplo, Donald Reid, *The Miners of Decazeville: A Genealogy of Deindustrialization,* Harvard University, Cambridge, 1985; Peter Winn, *Weavers of Revolution: The Yarur Workers and Chile's Road to Socialism,* Oxford University, Nueva York, 1986; Leon Fink y Brian Greenberg, *Upheaval in the Quiet Zone: A History of Hospital Workers' Union, Local 1199,* University of Illinois, Urbana, 1989; Nelson Lichtenstein y Stephen Meyer, eds., *On the Line: Essays in the History of Auto Work,* University of Illinois, Urbana, 1989.

[25] Por ejemplo, Gérard Noiriel, *Longwy: Immigrés et prolétaires, 1880-1980,*

Presses Universitaires, París, 1984; Robert H. Zieger, *Rebuilding the Pulp and Paper Workers' Union, 1933-1941,* University of Tennessee, Knoxville, 1984; Ruth Meyerowitz, "Organizing the United Automobile Workers: Women Workers at the Ternstedt General Motors Parts Plant", en Ruth Milkman, ed., *Women, Work, and Protest: A Century of US Women's Labor History,* Routledge & Kegan Paul, Boston, 1985, pp. 235-258; Charles Bergquist, *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia,* Stanford University, Stanford, 1986; Frederick Cooper, *On the African Waterfront: Urban Disorder and the Transformation of Work in Colonial Mombasa,* Yale University, New Haven, 1987; Jacquelyn D. Hall *et al., Like a Family: The Making of a Southern Cotton Mill World,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1987; Craig Heron, *Working in Steel: The Early Years in Canada, 1883-1935,* McClelland & Stewart, Toronto, 1988; Daniel Nelson, *American Rubber Workers and Organized Labor, 1900-1941,* Princeton University, Princeton, 1988; Gary Gerstle, *Working-Class Americanism: The Politics of Labor in a Textile City, 1914-1960,* Cambridge University, Cambridge, 1989; Philip Scranton, *Figured Tapestry: Production, Markets, and Power in Philadelphia Textiles, 1885-1941,* Cambridge University, Cambridge, 1989; Joy Parr, *The Gender of Breadwinners: Women, Men, and Change in Two Industrial Towns, 1880-1950,* University of Toronto, Toronto, 1990; Eric Arnesen, *Waterfront Workers of New Orleans: Race, Class, and Politics, 1863-1923,* Oxford University, Nueva York, 1991; Alain Roux, *Le Shanghai ouvrier des années trente: coolies, gangsters et syndicalistes,* L'Harmattan, París, 1993.

[26] Peter Friedlander, *The Emergence of a UAW Local, 1936-1939: A Study in Class and Culture,* University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1975; Ronald W. Schatz, *The Electrical Workers: A History of Labor at General Electric and Westinghouse, 1923-1960,* University of Illinois, Urbana, 1983; Donald Filtzer, *Soviet Workers and Stalinist Industrialization: The Formation of Modern Soviet Production Relations, 1928-1941,* Pluto Press, Londres, 1986; Emily Honig, *Sisters and Strategies: Women in the Shanghai Cotton Mills, 1919-1949,* Stanford University, Stanford, 1986; Barbara S. Griffith, *The Crisis of American Labor: Operation Dixie and the Defeat of the CIO,* Temple University, Filadelfia, 1988; Joshua B. Freeman, *In Transit: The Transport Workers Union in New York City, 1933-1966,* Oxford University, Nueva York, 1989; Steve

Babson, *Building the Union: Skilled Workers and Anglo-Gaelic Immigrants in the Rise of the UAW,* Rutgers University, Nueva Brunswick, 1991.

[27] Hobsbawm, *op. cit.,* p. 201.

[28] Por ejemplo, Friedlander, *op. cit.,* pp. xii, xvi-xviii, xxii, xxvi-xxviii, 7, 12-13, 17, 19, 21, 25-26, 38-45, 64 y 111-112; Schatz, *op. cit.,* pp. xi-xiv, 30-36, 43, 81-89 y 120; Filtzer, *op. cit.,* pp. 1, 116-122, 155, 158, 175 y 232; Honig, *op. cit.,* pp. 2, 4, 8, 40-56, 70, 72-78, 104-111 y 140-148; Freeman, *op. cit.,* pp. vii-viii, 8-15, 26-35, 45-50, 63-64 y 94-97; Babson, *op. cit.,* pp. 3, 64, 116-117, 119, 125-126, 133-140 y 147.

[29] Richard Price, "Rethinking Labour History: The Importance of Work", en James E. Cronin y Jonathan Schneer, *Social Conflict and the Political Order in Modern Britain,* Croom Helm, Londres, 1982, pp. 179-214; *idem,* "The Labour Process and Labour History", *Social History,* VIII, núm. 1, enero de 1983, pp. 57-73; Jonathan Zeitlin, "From Labour History to the History of Industrial Relations", *Economic History Review,* nueva serie, XL, núm. 2, mayo de 1987, pp. 159-184; Philip Scranton, "None-Too-Porous Boundaries: Labor History and the History of Technology", *Technology and Culture,* XXIX, 4, octubre de 1988, pp. 722-743 ("Trabajo y relaciones tecnológicas" en p. 738); Patricia A. Cooper, "What This Country Needs Is a Good Five-Cent Cigar", *ibid.,* pp. 779-807; Stephen Meyer, "Technology and the Workplace: Skilled and Production Workers at Allis-Chalmers, 1900-1941", *ibid.,* pp. 839-864; Robert L. Frost, "Labor and Technological Innovation in French Electrical Power", *ibid.,* pp. 865-887.

[30] Brody, *op. cit.,* pp. 58, 63, 69, 76-77, 85 y 140; David Brody, *The Butcher Workmen: A Study of Unionism,* Harvard University, Cambridge, 1964, pp. x, 15, 55, 63, 104, 174, 245; *idem, Labor in Crisis: The Steel Strike of 1919,* Filadelfia, Lippincott, 1965, pp. 28, 30, 69, 163-171; Hobsbawm, *op. cit.,* pp. 14, 172, 188, 193-194, 199-202, 241-243, 248-249, 262 y 264.

[31] Por ejemplo, Fine, *op. cit.,* pp. 136, 138, 143, 208, 221, 266-267, 271, 309; Friedlander, *op. cit.,* pp. 7, 19, 25, 32, 36, 38-39, 48, 57-58, 60, 64-66, 68-69, 73, 78, 80, 83 y 111; Melvyn Dubofsky y Willard Van Tyne, *John L. Lewis: A Biography,* Nueva York, Quadrangle, 1977, pp. 56, 61, 66, 81-82, 87, 128, 159-160, 193, 217, 226-227, 242, 256-258, 260, 266, 268, 272, 276-277, 292, 487, 492 y 495; Keeran, *op. cit.,* pp. 4, 19, 80-81, 132, 149, 166, 172, 177, 179-180 y 183-184; Tomlins, "AFL Unions", pp. 1022, 1024-1025,

1027, 1029-1037 y 1041-1042; *idem, The State and the Unions,* pp. 60-61, 72, 76, 117, 124, 139, 148, 310-311 y 313; Lichtenstein, *op. cit.,* pp. 15, 121, 161, 163-164, 166, 168 y 233; Nelson Lichtenstein, "'The Man in the Middle': A Social History of Automobile Industry Foremen", en *idem* y Stephen Meyer, eds., *On the Line: Essays in the History of Auto Work,* University of Illinois, Urbana, 1989, pp. 157 y 165; Price, "Rethinking Labour History", pp. 180 y 202-203; Schatz, *op. cit.,* pp. 86-87; Zieger, *op. cit.,* pp. 50-51, 113-114, 176 y 216; Bergquist, *op. cit.,* pp. 10, 47-48, 111, 114-117, 122 y 133, 164, 332, 353 y 355; Filtzer, *op. cit.,* pp. 112-122, 172-175, 180-185, 192 y 232; Cooper, *On the African Waterfront,* pp. 78, 138 y 165-166; Kazin, *op. cit.,* pp. 45-46 y 53-55; Griffiths, *op. cit.,* pp. 25, 42, 47-48, 56, 168-170, 172, y 188, n. 45; Heron, *op. cit.,* pp. 68-69, 118, 123 y 125-126; Nelson, *op. cit.,* pp. 3, 5-6, 246 y 322; Freeman, *op. cit.,* pp. viii, 3, 42-44, 58, 62-63, 70, 80, 92 y 96-97; Steven Tolliday y Jonathan Zeitlin, "Shop Floor bargaining, Contract Unionism, and Job Control: An On-the-Job Comparison", en Lichtenstein y Meyer, *op. cit.,* pp. 227-231 y 234-235; Arnesen, *op. cit.,* pp. viii, 42, 161-162 y 175-176; Babson, *op. cit.,* pp. 1, 5, 9, 12, 106-107, 120, 126, 160, 174-175, 179, 201, 217-223 y 237-238. *Cf.* un excelente estudio, no de organizaciones, sino de familias: Hareven y Langenbach, *op. cit.,* pp. 24 y 119.

[32] Schatz, *op. cit.,* pp. 86, 100, n. 16; Kazin, *op. cit.,* p. 75. *Cf.,* en la línea de Montgomery, *op. cit.,* pp. 9-27 y 29, n. 21; James R. Barrett, *Work and Community in the Jungle: Chicago's Packinghouse Workers, 1894-1922,* University of Illinois, Urbana, p. 34, n. 32.

[33] James P. Brennan, *The Labor Wars in Córdoba, 1955-1976: Ideology, Work, and Labor Politics in an Argentine Industrial City,* Harvard University, Cambridge, 1994, pp. 65-70, 108-110, 113, 120, 128, 133, 164, 171, 212, 269, 340-341, 346-347 y 360-361.

[34] Acerca de estas posiciones, véase Thomas Welskopp, *Arbeit und Macht im Hüttenwerk: Arbeits- und industrielle Beziehungen in der deutschen und amerikanischen Eisen- und Stahlindustrie von der 1860er bis zu den 1930er Jahren,* J. H. W. Dietz Nachfolger, Bonn, 1994, pp. 55, 128, 148, 426, 520, 544, 572, 631, 722 y 733. Sobre la producción como no "social", sino "técnica", véase *ibid.,* pp. 30-32, 52-53, 110, 137-140, 264-266, 288-289, 451-455, 509-511, 520, 526, 528, 543, 572-573, 631, 716-718, 721-726 y 730.

[35] *Ibid.,* pp. 573, 584, 589, 680 y 716.

[36] *Ibid.*, 25-33, 52-58, 84-112, 271-301, 478-519, 572-584, 589, 716 y 730.

[37] *Ibid.*, pp. 25, 29-32, 51-52 y 723.

[38] Sobre Soffer, véase *ibid.*, pp. 114, n. 2, 116, n. 6, 117, n. 7, 125, n. 22, 127, n. 26 y 28, 129, n. 30, 132, n. 37, 143, n. 1, 147, n. 7, 159, n. 26, 165, n. 36 y 189, n. 25; sobre la "autonomía funcional", véase *ibid.*, pp. 53-55, 124, 128-136, 142-144, 192-193, 234-235, 538-539, 546-551, 589 y 715-722.

[39] Hobsbawn, *op. cit.*, p. 201; Scranton, *op. cit.*, p. 738; Brennan, *op. cit.*, p. 54; Welskopp, *op. cit.*, p. 52.

[40] Henri Saint-Simon, "Lettre d'un habitant de Gèneve à ses contemporains [1803]", *Œuvres de Saint-Simon*, II vols., París, E. Dentu, 1868-1876, vol. I, pp. 26-47; *idem*, "L'Industrie, ou discussions politiques, morales et philosophiques [1817]", *ibid.*, vol. V, pp. 35-41, 129-155; *idem*, "Catéchisme des industriels [1823]", *ibid.*, vol. VIII, pp. 3-71, 178-203. Véase también Marx, "Das Kapital", pp. 399-407, 442-443, 485, 508-512; Friedrich Engels, "Von der Autorität [1872-1873]", *Werke*, vol. XVIII, pp. 305-308; Alfred Marshall, *Elements of Economics of Industry*, Macmillan, Londres, 1892, pp. 159-160; M. G. D. [Mark G. Davidson], "Industry, Organization of", en Robert H. I. Palgrave, ed., *Dictionary of Political Economy*, 3 vols., Macmillan, Londres, 1910, vol. II, p. 404; Richard Schmalensee, "Industrial Organization", en John Eatwell *et al.*, eds., *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, 4 vols., Macmillan, Londres, 1987, vol. II, pp. 803-808. Raymond Williams, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Oxford University, Nueva York, 1976, p. 137, se equivoca acerca del "industrialismo" de Carlyle, que tampoco es necesariamente o especialmente "mecánico": Thomas Carlyle, *Sartor Resartus: The Life and Opinions of Herr Treufelsdrökh* [1830], Londres, J. M. Dent & Co., 1902, pp. 237 y 379.

I. Formas de hacer historia obrera: sentimientos, trabajo, poder material

[1] Por ejemplo, Aimée Moutet, *Les logiques de l'entreprise: La rationalisation dans l'industrie française de l'entre-deux-guerres*, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1997.

[2] Por ejemplo, Kevin Boyle, *The UAW and the Heyday of American Liberalism, 1945-1968,* Cornell University, Ithaca, 1995; Nelson Lichtenstein, *The Most Dangerous Man in Detroit: Walter Reuther and the Fate of American Labor,* Basic Books, Nueva York, 1995; Robert H. Zieger, *The CIO, 1938-1955,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1995; Mónica B. Gordillo, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo,* Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1996; Jonathan C. Brown, ed., *Workers' Control in Latin America, 1930-1979,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1997; Daniel J. Clark, *Like Night & Day: Unionization in a Southern Mill Town,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1997; Timothy J. Minchin, *What Do We Need a Union For? The TWUA in the South, 1945-1955,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1997; Daniel Letwin, *The Challenge of Interracial Unionism: Alabama Coal Mining, 1878-1921,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1998; Robert Mencherini, *Guerre froide, grèves rouges: Parti communiste, stalinisme et luttes sociales en France: Les grèves "insurrectionnelles" de 1947-1948,* Syllepse, París, 1998; Peter Alexander, *Workers, War, and the Origins of Apartheid: Labour and Politics in South Africa, 1939-1948,* Ohio University, Athens, 2000; Eric Arnesen, *Brotherhoods of Color: Black Railroad Workers and the Struggle for Equality,* Harvard University, Cambridge, 2001; Leticia Gamboa Ojeda, *La urdimbre y la trama: historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924,*fce, México, 2001; Laurie Mercier, *Anaconda: Labor, Community, and Culture in Montana's Smelter City,* University of Illinois, Urbana, 2001. Es importante el hecho de que el autor del mejor de todos estos libros, que es quizá la mejor historia obrera de los últimos diez años y un libro excelente en cualquier campo de las humanidades o las ciencias sociales, hizo su doctorado en filosofía: Jack Metzgar, *Striking Steel: Solidarity Remembered,* Temple University, Filadelfia, 2000.

[3] Por ejemplo, Hans Mommsen y Manfred Grieger, *Das Volkswagenwerk und seine Arbeiter im Dritten Reich,* econ, Düsseldorf, 1996; Joseph A. McCartin, *Labor's Great War: The Struggle for Industrial Democracy and the Origins of Modern Labor Relations, 1912-1921,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1997; Jefferson R. Cowie, *Capital Moves: RCA's Seventy-Year Quest for Cheap Labor,* Cornell University, Ithaca, 1999; Anne Farnsworth-Alvear, *Dulcinea in the Factory: Myth, Morals, Men, and Women*

in Colombia's Industrial Experiment, 1905-1960, Duke University, Durham, 2000; Arthur J. McIvor y Ronald Johnston, *Lethal Work: A History of the Asbestos Tragedy in Scotland,* Tuckwell, East Linton, 2000; Venus Green, *Race on the Line: Gender, Labor, and Technology in the Bell System, 1880-1980,* Duke University, Durham, 2001; Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas: trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970),* Prometeo, Buenos Aires, 2001; Gregory J. Downey, *Telegraph Messenger Boys: Labor, Technology, and Geography, 1850-1950,* Routledge, Nueva York, 2002.

[4] Steve Babson, *The Unfinished Struggle: Turning Points in American Labor, 1877-Present,* Lanham, Rowman & Littlefield, 1999; Joshua B. Freeman, *Working-Class New York: Life and Labor Since World War II,* New Press, Nueva York, 2000.

[5] Roger Horowitz, *"Negro and White, Unite and Fight!": A Social History of Industrial Unionism in Meatpacking, 1930-1990,* University of Illinois, Urbana, 1997, pp. 4, 12-13, 17-20, 26, 41, 49, 72-73, 76, 96, 105, 115-118, 121, 157, 178, 192, 215-216, y 248-249; sobre la "división mecánica", véanse pp. 23, 187, 217, 219 y 222. En cuanto a la mano de obra en una sola industria, el mejor examen histórico que conozco, el más claro, más completo, más cuidadosamente conceptuado, más rigurosamente analítico y más explícitamente "estratégico" en relación con las posiciones industriales y técnicas no es aún un libro, sino una tesis reciente sobre la primera planta siderúrgica de Brasil: Oliver Dinius, *Work in Brazil's Steel City: A History of Industrial Relations in Volta Redonda, 1941-1968,* tesis doctoral, Universidad de Harvard, 2004.

[6] Uno típico es Jacqueline Jones, *American Work: Four Centuries of Black and White Labor,* W. W. Norton, Nueva York, 1998, que trata el desempleo y las "relaciones raciales".

[7] Por ejemplo, Arthur J. McIvor, *A History of Work in Britain, 1880-1950,* Palgrave, Basingstoke, 2001.

[8] Keith Thomas, ed., *The Oxford Book of Work,* Oxford University, Oxford, 1999, p. vi. El investigador citado es Ross McKibbin, *The Ideologies of Class: Social Relations in Britain, 1880-1950,* Oxford University, Oxford, 1994, p. 148. La selección que hace Thomas de Raphael Samuel, "The Workshop of the World: Steam Power and Hand Technology in Mid-

Victorian Britain", *History Workshop Journal*, núm. 3, primavera de 1977, pp. 6-72, es una joya, pero es acerca del artesanado (¿obreros autónomos?) dentro del trabajo industrial.

[9] Thomas, *op. cit.*, p. v. *Cf.* Judith Shulevitz, "The Fall of Man", reseña de Susan Faludi, *Stiffed: The Betrayal of the American Man*, William Morrow & Company, Nueva York, 1999, en *The New York Times Book Review*, 3 de octubre de 1999, pp. 8-9.

[10] Harvard OnLine Information Service (HOLLIS; servicio de información en línea de Harvard), Union Catalogue of the Harvard Libraries, 4 de julio de 2004; la búsqueda general del catálogo completo, mediante palabras clave en títulos (incluidos títulos de series y capítulos) en todas las lenguas, ubicaciones y formatos de 1995 a la fecha arroja los siguientes resultados: "historia", 29 176; "historia/guerra", 1 420; "historia/política", 1 231; "historia/género", 526; "historia/raza", 358; "historia/trabajo", 229; "historia/empresa", 222; "historia/sexo", 163; "historia/etnicidad", 125; "historia/pornografía", 12; "historia/trabajo industrial", 9. Las palabras clave no son exclusivas. Porque algunos títulos las comparten, porque el significado de las mismas palabras varía según el contexto, porque las adquisiciones de la biblioteca no necesariamente coinciden con las obras leídas y por otras razones, este cálculo no puede medir la distribución real de los temas publicados o leídos recientemente por los investigadores. Sin embargo, sí señala dónde hay más y menos movimiento.

[11] Thomas Welskopp, *Das Banner der Brüderlichkeit: Die deutsche Sozialdemokratie vom Vormärz bis zum Sozialistengesetz*, J. W. H. Dietz Nachfolger, Bonn, 2000.

[12] Jürgen Kocka, "How Can One Make Labour History Interesting Again?", *European Review*, IX, 2, mayo de 2001, pp. 207 y 209. *Cf.* J. Ehmer, "Work, History of", en Neil J. Smelser y Paul B. Baltes, eds., *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, 26 vols., Elsevier, Amsterdam, 2001, vol. XXIV, pp. 16569-16574.

[13] "Class and Politics in Historical and Contemporary Perspective", vigésimo primera reunión anual de la NALHC, 21-23 de octubre de 1999; "Labor and the Millennium: Class, Vision, and Change", vigésimo segunda reunión anual de la NALHC, 19-21 de octubre de 2000; "Labor, Migration, and the Global Economy: Past, Present and Future", vigésimo tercera re-

unión anual de la NALHC, 18-20 de octubre de 2001; "Class, Gender, and Ideology", vigésimo cuarta reunión anual de la NALHC, 17-19 de octubre de 2002; "Labor, War, and Imperialism", vigésimo quinta reunión anual de la NALHC, 16-18 de octubre de 2003; "Class, Work, and Revolution", vigésimo sexta reunión anual de la NALHC, 21-23 de octubre de 2004.

[14] Richard Biernacki, *The Fabrication of Labor: Germany and Britain, 1640-1914,* University of California, Berkeley, 1995, pp. 16, 20, 471-497. *Cf. idem,* "Method and Metaphor after the New Cultural History", en Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt, eds., *Beyond the Cultural Turn: New Directions in the Study of Society and Culture,* University of California, Berkeley, 1999, pp. 62-92; *idem,* "Language and the Shift from Signs to Practices in Cultural Inquiry", *History and Theory,* XXXIX, 3, octubre de 2000, pp. 289-310. *Cf.* John R. Hall, "Cultural History is Dead (Long Live the Hydra)", en Gerard Delanty y Engin F. Isin, eds., *Handbook of Historical Sociology,* Sage, Londres, 2003, pp. 151-167.

[15] Sobre la Labor and Working-Class History Association (LAWCHA; Asociación de Historia Obrera y la Clase Trabajadora), constituida el 7 de febrero de 2000, véase *www.lawcha.org.* Sus primeros presidentes fueron Jacquelyn D. Hall, Joe W. Trotter, Jr. y James Green; su actual presidenta es Alice Kessler-Harris. De los 67 participantes en la conferencia de octubre de 1984 en DeKalb (Moody y Kessler-Harris, *op. cit.,* p. 237), 24 pertenecían en julio de 2004 a los más de 500 miembros de la LAWCHA, entre ellos Hall y Green.

[16] Leon Fink, "Editor's Introduction", *Labor History,* XLIII, 3, agosto de 2002, pp. 245-246; *idem,* "Notes and Documents: What is to be Done—In Labor History?", *ibid.,* XLIII, 4, noviembre de 2002, pp. 419-424; sobre el programa de posgrado de la University of Illinois en Chicago, véase *www.uic.edu/depts/hist/work.*

[17] Leon Fink, ed., *Labor: Studies in Working Class History of the Americas,* I, 1, primavera de 2004). En la entrevista larga y, por lo demás, interesante que se le realiza al maestro David Montgomery no se plantea ninguna pregunta "estratégica": James R. Barrett, "Class Act: An Interview with David Montgomery", *ibid.,* pp. 23-54.

[18] *Génesis* 1-3, versión en español de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, Editorial Vida, 1984.

[19] Francis Brown, *et al.*, *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* [1906], Peabody, Hendrickson, 1999, pp. 135-136 *(Bêth-Rês-'Aleph)*, 569-571 *(Mêm-Lamedh-'Aleph)*, 712-716 *('Ayin-Bêth-Daleth)*, 780-781 *('Ayin-Çadhê-Bêth-Waw-Nûn)*, 1036-1037 *(Sîn-Mêm-Rês)*. Gerhard von Rad, *Genesis: A Commentary*, edición revisada, Westminster, Filadelfia, 1972, pp. 45-67, 73-102; W. Gunther Plaut, ed., *The Torah: A Modern Commentary*, Union of American Hebrew Congregations, Nueva York, 1981, p. 36; U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis*, 2 vols., Magnes Press, Jerusalén, 1998, vol. I, pp. 165 y 168-169. *Cf. El Corán*, 90:4, "Así es, creamos al hombre *fi kabad*, en amargura, en el seno de la melancolía, con gran aflicción, dificultades dolorosas y terribles penas", una condición nativa, natural, que no es (necesariamente) la naturaleza del trabajo. Hanna E. Kassis, *A Concordance of the Qur'an*, University of California, Berkeley, 1983, p. 625; M. Rodinson, "Kabid", en *Encyclopedia of Islam*, nueva edición, 10 vols., E. J. Brill, Leiden, 1960-2000, vol. IV, pp. 327-333.

[20] Las citas tradicionales son de Adriano Tilgher, *Work: What It Has Been to Men through the Ages*, trad. al inglés de Dorothy C. Fisher, G. G. Harrap, Londres, 1931; Johan Huizinga, *Homo Ludens: A Study of the Play-Element in Culture*, Beacon, Boston, 1955; Hannah Arendt, *The Human Condition*, Doubleday, Garden City, 1959, y Sebastian De Grazia, *Of Time, Work, and Leisure*, Twentieth-Century Fund, Nueva York, 1962. Tilgher menciona a Homero, Jenofonte, Hesíodo, Platón, Aristóteles, Plutarco, Cicerón, Virgilio, Antístenes, Séneca, el Antiguo y el Nuevo Testamento y Zaratustra, pero revisa muy por encima todas sus "épocas". Los demás profundizan más en los clásicos griegos y latinos. Al hablar de *vita activa, ergon, ponos, homo faber, animal laborans, negotium, otium* y demás, revelan sobre todo la *vita contemplativa* de los filósofos e intelectuales. Platón, el contemplativo por excelencia, hizo que en el Hades el alma de Odiseo/Ulises recordara de su experiencia terrenal principalmente sus *ponoi*, sus "fatigas", para que en la siguiente oportunidad eligiera "la vida de un hombre común y desocupado", desentendido de los negocios y asuntos públicos: *La República*, libro X, segmento XVI. Ni Tilgher, ni Huizinga, ni Arendt, ni De Grazia consideran los términos *travail, trabajo* y demás de las lenguas romances, que provienen del latín vulgar *tripalium* o *tribalium*, un instrumento de tortura (del latín *tripalis*, "hecho con tres

palos"), y aluden al trabajo como una tarea penosa, un tormento: Lucien P. V. Fèbvre, "Travail: l'évolution d'un mot et d'une idée", en su *Pour une histoire à part entière,* École Pratique des Hautes Études, París, 1962, pp. 649-650. Sobre el trabajo en las tradiciones judía, cristiana y musulmana, véase Jacob Neusner, "Work in Formative Judaism", en Jacob Neusner *et al.,* eds., *The Encyclopedia of Judaism,* 3 vols., Nueva York, Continuum, 1999, vol. III, pp. 1502-1516; Jacques Le Goff, *Pour une autre Moyen Age: Temps, travail et culture en Occident: 18 essais,* Gallimard, París, 1977, pp. 66-130, yves Marquet, "La place du travail dans la hiérarchie isma'ilienne d'après *L'Encyclopédie des Frères de la Pureté*", *Arabica,* VIII, 3, septiembre de 1961, pp. 225-237; Maya Shatzmiller, *Labour in the Medieval Islamic World,* E. J. Brill, Leiden, 1994, pp. 369-398.

[21] Una articulación irónica de *Wirklichkeit, wirklich, verwirklichen* y *wirken* aparece en Karl Marx y Friedrich Engels, "Die deutsche Ideologie, Werke, vol. III, pp. 109-127, *passim. Cf.* Jacques Derrida, *Spectres de Marx: l'état de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale,* Éditions Galilée, París, 1993, pp. 126, 208-209.

[22] Joan Hoff Wilson, "Is the Historical Profession an 'Endangered Species'?", *The Public Historian,* II, 2, invierno de 1980, pp. 9-10, 16-19; Terence O'Donnell, "Pitfalls Along the Path of Public History", *ibid.,* IV, 1, invierno de 1982, pp. 66-68, 71; Brian Greenberg, ed., "Labor History and Public History", número especial de *The Public Historian,* XI, 4, otoño de 1989, pp. 6-190; Arnita A. Jones, "Reflections on the History Wars", en George R. Garrison *et al., Beyond the Academy: A Scholar's Obligations,* American Council of Learned Societies, Nueva York, 1995, pp. 15-20; *idem,* "Public History Now and Then", *The Public Historian,* XXI, 3, verano de 1999, pp. 23, 25-28. Por su constitución, la lawcha es prácticamente una asociación de "historiadores públicos del trabajo". Calculo que de sus más de 500 miembros, por lo menos 150 calificarían como "historiadores públicos", aunque sólo unos 50 parecen estar empleados como tales, en algún "instituto de estudios sobre el trabajo" o asociación de historia, archivo, biblioteca, etc. *Cf.* American Historical Association, "Public History, Public Historians, and the American Historical Association: Report of the Task Force on Public History", 30 de marzo de 2004, Charge 1, en *www.historians.org/governance/tfph/tfphreport.*

[23] La revisión más amplia que conozco de esa época es Klaus Tenfelde, ed., "Arbeiter und Arbeiterbewegung im Vergleich: Berichte zur internationalen historischen Forschung", *Historische Zeitschrift-Sonderhefte,* XV, 1986). *Cf* Gareth Steadman Jones, *Languages of Class: Studies in English Working Class History, 1832-1982,* Cambridge University, Cambridge, 1983, pp. 6-9.

[24] "[...] la agencia de los trabajadores, el grado al que contribuyeron mediante esfuerzos conscientes a la construcción de la historia", Thompson, *op. cit.,* p. 12.

[25] Dos marcas de la época: Christopher Lasch, *The Culture of Narcissism: American Life in An Age of Diminishing Expectations,* W. W. Norton, Nueva York, 1979; Martin Jacques y Francis Mulhern, eds., *The Forward March of Labour Halted?,* New Left Books & Marxism Today, Londres, 1981.

[26] *Cf.* los actuales observadores participantes: Alan Dawley, "Workers, Capital, and the State in the Twentieth Century", en Moody y Kessler-Harris, *op. cit.,* pp. 152-200; Alice Kessler-Harris, "A New Agenda for American Labor History: A Gendered Analysis and the Question of Class", *ibid.,* pp. 234-271; Mari Jo Buhle y Paul Buhle, "The New Labor History at the Cultural Crossroads", *Journal of American History,* LXXV, 1, junio de 1988, pp. 151-157.

[27] Las referencias clásicas de entonces eran Herbert G. Gutman, "Work, Culture, and Society in Industrializing America, 1815-1919", *American Historical Review,* LXXVIII, 3, junio de 1973, pp. 531-588, y Joan W. Scott, "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *ibid.,* XLI, 5, diciembre de 1986, pp. 1053-1075.

[28] Por ejemplo, entre otros, Alice Kessler-Harris, *Out to Work: A History of Wage-Earning Women in the United States,* Oxford University, Nueva York, 1982; Joe William Trotter, Jr., *Black Milwaukee: The Making of an Industrial Proletariat, 1915-1945,* University of Illinois, Urbana, 1985; Leon Fink y Brian Greenberg, *Upheaval in the Quiet Zone: A History of Hospital Workers's Union, Local 1199,* University of Illinois, Urbana, 1989; Lizabeth Cohen, *Making a New Deal: Industrial Workers in Chicago, 1919-1939,* Cambridge University, Cambridge, 1990; Robin D. G. Kelley, *Hammer and Hoe: Alabama Communists during the Great Depression,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1990; Elizabeth Faue, *Community of Suffering and*

Struggle: Women, Men, and the Labor Movement in Minneapolis, 1915-1945, University of North Carolina, Chapel Hill, 1991; John D. French, *The Brazilian Workers' ABC: Class Conflict and Alliances in Modern São Paulo*, University of North Carolina, Chapel Hill, 1992. Para una revisión y crítica contemporánea, véase William Lazonick, "The Breaking of the American Working Class", *Reviews in American History*, XVII, 2, junio de 1989, pp. 272-283; Robert J. Norrell, "After Thirty Years of 'New' Labour History, There is Still no Socialism in Reagan Country", *The Historical Journal*, XXXIII, 1, marzo de 1990, pp. 227-238; Jerry Lee Lembcke, "Labor History's 'Synthesis Debate': Sociological Interventions", *Science and Society*, LIX, 2, verano de 1995, pp. 137-169.

[29] Por ejemplo, Hall *et al.*, *op. cit.*, pp. xii-xiv, xvii, xx, xxv, 3-363, *passim;* Ava Baron, "Gender and Labor History: Learning from the Past, Looking to the Future", en *idem, op. cit.*, pp. 1-46; Mary H. Blewett, *The Last Generation: Work and Life in the Textile Mills of Lowell, Massachusetts, 1910-1960*, University of Massachusetts, Amherst, 1990. pp. xv, xxii, 18, 31-43, 143-157.

[30] Por ejemplo, Hall *et al.*, *op. cit.*, pp. 100, 105, 146, 154, 184, 199, 225; Baron, *op. cit.*, pp. 22, 31-32, 38, 44-45; *idem*, "An 'Other' Side of Gender Antagonism at Work: Men, Boys, and the Remasculinization of Printer's Work, 1830-1920", *ibid.*, pp. 57-69; Mary H. Blewett, "Manhood and the Market: The Politics of Gender and Class among the Textile Workers of Fall River, Massachusetts, 1870-1880", *ibid.*, pp. 92-93, 96, 101, 104, 112; Patricia Cooper, "The Faces of Gender: Sex Segregation and Work Relations at Philco, 1928-1938", *ibid.*, pp. 341-344. En el otro sentido del discurso, véase Joan W. Scott, "Deconstructing Equality-Versus-Difference: Or, The Uses of Post-Structuralist Theory for Feminism", *Feminist Studies*, XIV, 1, primavera de 1988, pp. 36, 38-40 y 46-47; *idem*, "On Language, Gender, and Working-Class History", *International Labor and Working-Class History*, 31, primavera de 1987, pp. 7 y 10; Louise A. Tilly y Joan W. Scott, *Women, Work, and Family*, Rinehart & Winston, Holt, Nueva York, 1978, pp. 99, 171-172, 227-228, 230 y 232, y Charles Tilly, "Population and Pedagogy in France", *History of Education Quarterly*, XIII, 2, verano de 1973, pp. 118-121, 125 y 127.

[31] Scott, "On Language", *op. cit.*, p. 13.

[32] Alice Kessler-Harris, "Cultural Locations: Positioning American Studies in the Great Debate", *American Quarterly*, XLIV, 3, septiembre de 1992, pp. 300, 303 y 307-311; Dorothy Sue Cobble y Alice Kessler-Harris, "The New Labor History in American History Textbooks", *Journal of American History*, LXXIX, 4, marzo de 1993, pp. 1534-1535, 1540, 1543; Gary B. Nash *et al.*, *History on Trial: Culture Wars and the Teaching of the Past*, Knopf, Nueva York, 1997. Algunos ejemplos monográficos son: Dana Frank, *Purchasing Power: Consumer Organizing, Gender, and the Seattle Labor Movement, 1919-1929*, Cambridge University, Cambridge, 1994; Colin J. Davis, *Power at Odds: The 1922 National Railroad Shopmen's Strike*, University of Illinois, Urbana, 1997; *idem*, *Waterfront Revolts: New York and London Dockworkers, 1946-1961*, University of Illinois, Urbana, 2003; Thomas M. Klubock, *Contested Communities: Class, Gender, and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951*, Duke University, Durham, 1998; Leon Fink, *The Maya of Morganton: Work and Community in the Nuevo New South*, University of North Carolina, Chapel Hill, 2003. *Cf.* William H. Sewell, Jr., "The Concept(s) of Culture", en Bonnell y Hunt, *op. cit.*, pp. 35-61; Biernacki, "Language", pp. 298-300.

[33] Robert E. Weir y James P. Hanlan, eds., *Historical Encyclopedia of American Labor*, 2 vols., Westport, Greenwood, 2004. Hay referencias de paso a Joan Baez y Michael Dukakis, pero ninguna a los braceros, Theodore Dreiser, Edward Sadlowski, Jr., o Baldemar Velásquez.

[34] Marcel Van der Linden, "The End of Labour History?", *International Review of Social History*, XXXVIII, suplemento, 1993, p. 1; *idem*, "Labor History", en Smelser y Baltews, *op. cit.*, vol. XII, pp. 8181-8185; *idem*, "Working Classes, History of", *ibid.*, vol. XXIV, pp. 16579-16583; Ira Katznelson, "The Bourgeois Dimension: A Provocation About Institutions, Politics, and the Future of Labor History", *International Labor and Working-Class History*, núm. 46, otoño de 1994, pp. 7-20; Jürgen Kocka, "New Trends in Labour Movement Historiography: A German Perspective", *International Review of Social History*, XLII, 1, abril de 1997, pp. 69, 74-75 y 78; John D. French, "The Latin American Labor Studies Boom", *ibid.*, XLV, 2, agosto de 2000, pp. 289-293.

[35] Otto Fenichel, "On the Psychology of Boredom *[Langeweile]* [1934]", en *idem*, *Collected Papers*, 2 vols., W. W. Norton, Nueva York, 1953-1954,

vol. 1, pp. 292-302; Ralph R. Greenson, "On Boredom", *Journal of the American Psychoanalytic Association,* 1, 1, enero de 1953, pp. 7-21; M. Masud R. Kahn, "Introduction", en D. W. Winnicott, *Holding and Interpretation: Fragment of an Analysis,* Grove Press, Nueva York, 1987, pp. 1-18.

[36] *Cf.* Hareven y Langenbach, *op. cit.,* p. 119; Hall *et al., op. cit.,* p. xviii.

[37] Roger Chartier, *On the Edge of the Cliff: History, Language, and Practice,* trad. a inglés de Lydia G. Cochrane, Baltimore, Johns Hopkins University, 1997, pp. 1, 5, 23, 100; *idem,* "Writing the Practices", *French Historical Studies,* XXI, 2, primavera de 1998, pp. 255-264.

[38] Para las primeras cuatro citas: Keith M. Baker, *Inventing the French Revolution: Essays on French Political Culture in the Eighteenth Century,* Cambridge University Press, Cambridge, 1990, p. 5; Bonnie G. Smith, "One Question for Roger Chartier", *French Historical Studies,* XXI, 2, primavera de 1998, p. 219; Karen Halttunen, "Self, Subject, and the 'Barefoot Historian'", *Journal of American History,* LXXXIX, 1, junio de 2002, pp. 20-24. Véanse ejemplos en: Simon Schama, *Dead Certainties (Unwarranted Speculations),* Alfred A. Knopf, Nueva York, 1991; John P. Demos, *The Unredeemed Captive: A Family Story From Early America,* Alfred A. Knopf, Nueva York, 1994; *idem,* "In Search of Reasons for Historians to Read Novels", *American Historical Review,* CIII, 5, diciembre de 1998, pp. 1526-1529; *idem,* "Using Self, Using History", *Journal of American History,* LXXXIX, 1, junio de 2002, pp. 37-42; Niall Ferguson, "Virtual History: Towards a 'Chaotic' Theory of the Past", en *idem,* ed., *Virtual History: Alternatives and Counterfactuals,* Picador, Londres, 1997, pp. 1-90; Jill Lepore, *The Name of War: King Philip's War and the Origins of American Identity,* Alfred A. Knopf, Nueva York, 1998. Sobre la muerte de la "objetividad", hace ya 50 años, podemos preguntarnos si Demos nunca leyó a Oscar Handlin *et al., Harvard Guide to American History,* Harvard University, Cambridge, 1954, pp. 15-25. La última cita sólo es mi extrapolación.

[39] Para "estudios subalternos", Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak, eds., *Selected Subaltern Studies,* Oxford University, Nueva York, 1988. Para una evaluación desde adentro, véase Gyan Prakash, "Subaltern Studies as Post-Colonial Criticism", *American Historical Review,* CXIX, 5, diciembre de 1994, pp. 1475-1490. *Cf.* Sumit Sarkar, "The Decline of the Subaltern in Subaltern Studies", en su libro *Writing Social History,* Ox-

ford University, Delhi, 1997, pp. 82-108, y David Washbrook, "Orients and Occidents: Colonial Discourse Theory and the Historiography of the British Empire", en W. Roger Lewis, editor en jefe, *The Oxford History of the British Empire,* 5 vols., Oxford University, Oxford, 1998-1999, vol. V, pp. 596-611. Sobre obreros —olvidemos el trabajo—, el principal estudio subalternista es Dipesh Chakrabarty, *Rethinking Working-Class History: Bengal, 1890-1940,* Princeton University, Princeton, 1989; *idem, Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference,* Princeton University, Princeton, 2000, pp. 72-96, 214-236.

[40] Gayatri Spivak, "Editor's Note", en *Selected Subaltern Studies,* p. xii, y Guha, "Preface", en *ibid.,* p. 35. El Gramsci original nunca usó el término "subalterno" (por lo menos no por escrito) antes de ir a la cárcel en 1926: Antonio Gramsci, *Scritti, 1915-1921,* Moizzi Editore, Milán, 1976. Entre 1930 y 1934, ya en prisión, usó el término en 24 párrafos distribuidos en 11 cuadernos (de los 29 que llevó entre 1929 y 1935). Lo usó sobre todo en el Cuaderno 25, 1934, en el que dedicó siete párrafos consecutivos a reunir notas para el ensayo "Ai margini della storia (Storia dei gruppi sociali subalterni)": Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere,* 4 vols., Turín, Giuglio Einaudi Editore, 1975, vol. III, pp. 2277-2293. Las referencias están en el índice de los *Quaderni,* vol. IV, p. 3177, aunque no todas son realmente a "subalterno". Como otros de su época, comunistas o no, Gramsci usaba el término sin mucha discriminación, a veces en el sentido estricto, militar, a veces para referirse a la subordinación en general, o a los campesinos, o al proletariado, o a los intelectuales, o a las "clases populares", y evidentemente no por alguna razón teórica en particular, sino sobre todo para evitar al censor. Sobre su inconsistencia y las consecuentes dificultades para la traducción, véase Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith, eds. y trads., *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci,* International Publishers, Nueva York, 1971, pp. xiii-xiv, 5 (nota 1 de H y S), 13 (nota * de AG), 26 (nota 2 de H y S), 52-55 (notas 4 y 5 de H y S), 97 (nota ** de AG).

[41] Sobre el censor, véase Gustavo Trombetti, "In cella con la matricola 7047 (detenuto politico A. Gramsci)", *Rinascita,* III, 9, septiembre de 1946, pp. 233-235; *idem,* "Piantone' di Gramsci nel carcere di Turi", *ibid.,* XXII, 18, 1° de mayo de 1965, pp. 31-32. Sobre la "lectura transaccional",

véase Gayatri Spivak, "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography", en *Selected Subaltern Studies,* pp. 14-15.

[42] Sobre los comentarios del Gramsci original acerca de Mosca, véase Hoare y Smith, *op. cit.,* p. 6 (nota * de AG). Las definiciones en Ranajit Guha, "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India", en *Selected Subaltern Studies,* p. 44; cursivas del texto citado.

[43] Lo de "progresista" es autodescriptivo: Florencia E. Mallon, "The Promise and Dilemma of Subaltern Studies: Perspectives from Latin American History", *American Historical Review,* XCIX, 5, diciembre de 1994, pp. 1491-1515.

[44] *Idem, Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru,* University of California, Berkeley, 1995, p. xvi.

[45] Edward W. Said, "Foreword", en *Selected Subaltern Studies,* pp. vi y ix-x. *Cf.* Aijaz Ahmad, *In Theory: Classes, Nations, Literatures,* Verso, Londres, 1992, pp. 159-219. Sobre los caballos marxistas/marxianos y el arreglo, véase Mallon, "The Promise and Dilemma", pp. 1491-1493. Para otras declaraciones en la misma línea, véase *idem,* "Reflections on the Ruins: Everyday Forms of State Formation in Nineteenth-Century Mexico", en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, eds., *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico,* Duke University, Durham, 1994, pp. 69-106; *idem, Peasant and Nation,* pp. 19-20; Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, "Preface", en *Everyday Forms,* p. xvi; Mark Thurner, *From Two Republics to One Divided: Contradictions of Postcolonial Nationmaking in Andean Peru,* Duke University, Durham, 1997, pp. ix, 12-16; French, *op. cit.,* pp. 293-294, 300; Daniel James, *Doña María's Story: Storytelling, Personal Identity, and Community Narratives,* Duke University, Durham, 2000; Karin A. Rosemblatt, *Gendered Compromises: Political Cultures & the State in Chile, 1920-1950,* University of North Carolina, Chapel Hill, 2000, pp. 10-20; Gilbert M. Joseph, "Reclaiming 'the Political' at the Turn of the Millenium", en *idem,* ed., *Reclaiming the Political in Latin American History,* Duke University, Durham, 2001, pp. 3-16. *Cf. Travesía: Journal of Latin American Cultural Studies,* King's College, University of London, 1991).

[46] Como con "subalterno", el Gramsci original no siempre se refería a "hegemonía" en el mismo sentido: *cf.* Hoare y Smith, *op. cit.,* pp. 55-60

(incluida la nota 5 de H y S), 104-106, 245-246, 261-264. Sobre su énfasis, véase Serafino Cambereri, "Il Concetto di egemonia nel pensiero di Gramsci", en *Studi gramsciani: Atti del convegno tenuto a Roma nei giorni 11-13 gennaio 1958*, Roma, Editoriale Riuniti, 1958, pp. 87-94, y Cammett, *op. cit.*, pp. 204-206. (Este énfasis no era único y ni siquiera inusual entre los comunistas europeos en la década de 1920). Sobre las recientes redefiniciones "progresistas", véase Mallon, "Reflections on the Ruins", pp. 70-71, y William Roseberry, "Hegemony and the Language of Contention", en Joseph y Nugent, *op. cit.*, pp. 357-361. Sobre el "diálogo", véase Florencia E. Mallon, "Time on the Wheel: Cycles of Revisionism and the 'New Cultural History'", *Hispanic American Historical Review*, LXXIX, 2, mayo de 1999, pp. 348-351. *Cf.* la caracterización que hizo un tonto incurable del Gramsci más renovado, suavizado y mejorado, convertido en un "filósofo neomarxista": Larry Rohter, "Antiglobalization Forum to Return to a Changed Brazil", *New York Times*, 20 de enero de 2003, p. A3.

[47] Además de Mallon, *Peasant and Nation*, y sus colaboraciones y las de otros autores en Joseph y Nugent, *op. cit.*, véase también, por ejemplo, Marjorie Becker, *Setting the Virgin on Fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution*, University of California, Berkeley, 1995; Steve J. Stern, *The Secret History of Gender: Women, Men, and Power in Late Colonial Mexico*, University of North Carolina, Chapel Hill, 1995; William E. French, *A Peaceful and Working People: Manners, Morals, and Class Formation in Northern Mexico*, University of New Mexico, Albuquerque, 1996; Mary Kay Vaughan, *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*, Tucson, University of Arizona, 1997; Adrian Bantjes, *As If Jesus Walked on Earth: Cardenismo, Sonora, and the Mexican Revolution*, Wilmington: Scholarly Resources, 1998; Susan Deans-Smith y Gilbert Joseph, "The Arena of Dispute", *Hispanic Amrican Historical Review*, LXXIX, 2, mayo de 1999, pp. 203-208; Eric Van Young, "The New Cultural History Comes to Old Mexico", *ibid.*, pp. 211-247; William E. French, "Imagining and the Cultural History of Nineteenth-Century Mexico", *ibid.*, pp. 249-267; Mary Kay Vaughan, "Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution", *ibid.*, pp. 269-305. Otro descubrió "relaciones industriales" entre los "campesinos" peruanos: Vincent C. Peloso, *Peasants on Planta-*

tions: Subaltern Strategies of Labor and Resistance in the Pisco Valley, Peru, Duke University, Durham, 1999.

[48] John D. French y Daniel James, "Squaring the Circle: Women's Factory Labor, Gender, Ideology, and Necessity" y "Oral History, Identity Formation, and Working-Class Mobilization", en *idem,* eds., *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box,* Duke University, Durham, 1997, pp. 4, 7, 9, 15, 17, 297, 300-303 y 307.

[49] Mirta Zaida Lobato, "Women Workers in the 'Cathedrals of Corned Beef': Structure and Subjectivity in the Argentine Meatpacking Industry", en *ibid.,* pp. 53-71. *Cf. idem, El "taylorismo" en la gran industria exportadora argentina, 1907-1945,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988; *idem et al., Mujer, trabajo y ciudadanía,* Buenos Aires, CLACSO, 1995; Mirta Zaida Lobato, ed., *Política, médicos y enfermedades: lecturas de la historia de la salud en la Argentina,* Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996; *idem, La vida,* 2001).

[50] Ann Farnsworth-Alvear, "Talking, Fighting, Flirting: Workers' Sociability in Medellín Textile Mills, 1935-1950", en French y James, *op. cit.,* pp. 153-156, 166-171. *Cf.* Farnsworth-Alvear, Ann. *Dulcinea,* 8-10, 108-111, 145, 147, 156, 193-195, 217-219 y 221.

[51] Theresa R. Veccia, "'My Duty as a Woman': Gender Ideology, Work, and Working-Class Women's Lives in São Paulo, Brazil, 1900-1950", en French y James, *op. cit.,* pp. 100-146; Deborah Levenson-Estrada, "The Loneliness of Working-Class Feminism: Women in the 'Male World' of Labour Unions, Guatemala City, 1970s", en *ibid.,* pp. 208-231; Heidi Tinsman, "Household Patrones: Wife-Beating and Sexual Control in Rural Chile, 1964-1988", en *ibid.,* pp. 264-296.

[52] French y James, "Squaring the Circle", p. 7. Ellos mismos citan a Baron, "Gender and Labor History", p. 37. En los otros ensayos tampoco aparece nada sobre las relaciones en el trabajo como tales: Daniel James, "'Tales Told Out on the Borderlands': Doña María's Story, Oral History, and the Issues of Gender", en *ibid.,* pp. 31-52; Barbara Weinstein, "Unskilled Worker, Skilled Housewife: Constructing the Working-Class Woman in São Paulo, Brazil", en *ibid.,* pp. 72-99; John D. French y Mary Lynn Pedersen Cluff, "Women and Working-Class Mobilization in Post-

war São Paulo, 1945-1948", en *ibid.*, pp. 176-207, y Thomas M. Klubock, "Morality and Good Habits: The Construction of Gender and Class in the Chilean Copper Mines, 1904-1951", en *ibid.*, pp. 232-263. En defensa de la nueva libertad culturalista, aquí hay un aliciente para negar (o hacer caso omiso de) la organización técnica e industrial: Barbara Weinstein, "Buddy, Can You Spare a Paradigm?: Reflections on Generational Shifts and Latin American History", *The Americas,* LVII, 4, abril de 2001, pp. 460-461.

[53] French y James, "Squaring the Circle", pp. 4-8, 24, notas 29-31.

[54] No cuenta una "prueba de destrucción": Levenson-Estrada, *op. cit.,* p. 214.

[55] French y James, "Oral History", p. 310.

II. El concepto de posición estratégica en el trabajo: su origen y evolución

[1] John T. Dunlop, "Chapter 26: The Changing Status of Labor", en Harold F. Williamson, ed., *The Growth of the American Economy: An Introduction to the Economic History of the United States,* Prentice-Hall, Nueva York, 1944, pp. 608-611, 614, 618-620 y 621. "The Development of Labor Organization: A Theoretical Framework", en Richard A. Lester y Joseph Shister, eds., *Insights into Labor Issues,* Macmillan York, Nueva York, 1948, pp. 179-185.

[2] *Cf.* "Relaciones materiales de producción" *(material relations of production)* en G. A. Cohen, *Karl Marx's Theory of History: A Defence,* Princeton University, Princeton, 1978, pp. 28-31, 35, n. 1, 88-114 y 166-169.

[3] Vivian Walsh, *Rationality, Allocation, and Reproduction,* Clarendon, Oxford, 1996, pp. 40-80; Ariel Rubinstein, *Economics and Language: Five Essays,* Cambridge University, Cambridge, 2000, pp. 71-80 y 88.

[4] El recuento que sigue está basado casi completamente en Edward Levinson, "Detroit Digs In", *The Nation,* 16 de enero de 1937, pp. 64-66; Benjamin Stolberg, *The Story of the CIO,* Viking Press, Nueva York, 1938, pp. 27-28, 38-39 y 44-45; Henry Kraus, *The Many and the Few: A Chronicle of the Dynamic Auto Workers,* Los Ángeles, Plantin Press, 1947, *passim;*

Fine, *op. cit.*, pp. 19-22, 48-49, 121-312 y 326-330; Wyndam Mortimer, *Organize! My Life as a Union Man*, Beacon, Boston, 1971, pp. 40, 50, 65 y 103-141; Irving King, 26 de marzo de 1980, Universidad de Michigan-Flint Labor History Project, en *http://lib.umflint.edu/archives/transcripts*, pp. 12-13; Elmer MacAlpine, 2 de julio de 1980, en *ibid.*, pp. 6-7; Henry y Dorothy Kraus, 5 de mayo de 1982, en *ibid.*, pp. 17-18; Keeran, *op. cit.*, pp. 148-185, y Babson, *op. cit.*, pp. 34, 46, 106-107, 115 y 221.

[5] James Michael Holmes, "The Counterair Companion: A Short Guide to Air Superiority for Joint Force Commanders", tesis de la School of Advanced Airpower Studies, Air University, Base de la Fuerza Aérea en Maxwell, Alabama, 1994, p. 24; Robert C. Rubel, "Principles of Jointness", *Joint Force Quarterly*, núm. 27, invierno de 2000-2001, pp. 48-49.

[6] Louis Stark, "Auto Union Votes a General Strike in G.M.C. Plants", *New York Times*, 4 de enero de 1937, pp. 1-2.

[7] Gary S. Vasilash, "Talking Pressworking", *Automotive Design and Production*, abril de 1998, en *www.autofieldguide.com*; Fred Gaboury, "Auto Strike Over! GM Workers Win", *People's Weekly World*, 1° de agosto de 1998, pp. 1, 3; Steve Babson, "General Motors Strike", *La Lettre du GERPISA*, núm. 125, octubre de 1998, en *www.univ.-evry.fr/PagesHtml/laboratoires/ancien-gerpisa/lettre/numeros/125/firmes*; "GM Invests $30 Million in Flint Metal Center", *GM News*, 11 de junio de 2003, en *www.gm.com*.

[8] Louis Ginzburg, *The Legends of the Jews* [1909], trad. al inglés de Henrietta Szold, 5 vols., Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1998, vol. 1, pp. 79-80, 97.

[9] "The Factory System", *The Northern Star* (Leeds), 23 de junio de 1838, p. 3; "The Corn Laws and What Would Be the Effect of Their Repeal Without Universal Suffrage", *ibid.*, 26 de enero de 1839, p. 4.

[10] "Minutes of Evidence", *First Report of the Select Committee on Combinations of Workmen*, Gran Bretaña, Cámara de los Comunes, *Parliamentary Papers, 1837-1838*, VIII, p. 114.

[11] El acuñador de la expresión *the aristocracy of labor* fue un terrateniente irlandés que buscaba una asociación entre "trabajadores no calificados" y "capitalistas" para destruir a los "Sindicatos": William Thompson, *Labour Rewarded*, Londres, 1827, pp. 31-32, 81. El descubrimiento del comité real está en *First Report of the Commissioners Appointed to Inquire as to the*

Best Means of Establishing an Efficient Constabulary Force in the Counties of England and Wales, Londres, hmso, 1839, p. 134. *Cf.* Charles Coquelin, "Coalitions industrielles", en *idem* y Urbain G. Guillaumin, eds., *Dictionnaire de l'économie politique,* 2 vols., Guillaumin & Cie., París, 1852-1853, vol. I, pp. 385 y 387.

[12] Friedrich Engels, "Die Lage der arbeitenden Klasse in England: Nach eigner Anschauung und authentischen Quellen [1844]", en Marx y Engels, *Werke, op. cit.,* vol. II, pp. 306, 314-315. El hecho de que Engels no se refiriera específicamente (a pesar de sus traductores estadunidenses y británicos) a un "ejército de reserva" *(reserve army)* vuelve aun más probable que haya tomado "reserva" de los editorialistas de *The Northern Star.*

[13] Victor Considerant, *Principes du socialisme. Manifeste de la démocracie au XIXème siècle* [1847], Otto Zeller, Osnabrück, 1978, pp. 6-7. Le debo la ubicación de este pasaje a Jonathan F. Beecher. *Cf.* Frédéric Bastiat, *Selected Essays on Political Economy,* trad. al inglés de Seymour Cain, Princeton, Van Nostrand, 1964, p. 135, donde el traductor, en un pasaje que cita Bastiat de Considerant, inserta por su cuenta "estratégicas" donde Considerant dice *toutes les positions* ("todas las posiciones").

[14] Karl Marx y Friedrich Engels, "Manifest der Kommunistischen Partei" [1848], en *Werke,* vol. IV, pp. 463 y 473.

[15] Karl Marx, "The Fourth Annual Report of the General Council of the International Working Men's Association", 1° de septiembre de 1868, en *The General Council of the First International, 1864-1872: Minutes,* 5 vols., Editorial Progreso, Moscú, 1962-1968, vol. II, p. 329. Sobre las "luchas de guerrilla" *(guerrilla fights),* véase *idem,* "Wages, Price, and Profit", 20 y 27 de junio de 1865, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Selected Works,* 2 vols., Moscú, Foreign Language Publishing House, 1958, vol. I, pp. 446-447; e *idem,* "Instructions for the Delegates of the Provisional General Council: The Different Questions", agosto de 1866, en *ibid.,* vol. I, p. 348. Sobre la distinción del propio Marx entre la fuerza de trabajo en el mercado y la mano de obra en la producción, véase *idem,* "Das Kapital", *op. cit.,* pp. 181-213. *Cf.* Kenneth Lapides, *Marx's Wage Theory in Historical Perspective: Its Origins, Development, and Interpretation,* Westport, Praeger, 1998. Los escritos de Marx y Engels acerca de los conflictos armados por la soberanía son asunto aparte. Véase Sigmund Neumann y Mark von Hagen,

"Engels and Marx on Revolution, War, and the Army in Society", en Peter Paret, ed., *Makers of Modern Strategy, from Machiavelli to the Nuclear Age,* Princeton University, Princeton, 1986, pp. 262-280.

[16] J. P. Kay Shuttleworth, "Report", en National Association for the Promotion of Social Science, *Trades' Societies and Strikes: Report of the Committee on Trades' Societies,* John W. Parker & Son, Londres, 1860, p. xiii.

[17] Louis Blanc, "An Account of the Legislation Affecting Labour, and The Condition of the Working Classes in France", en *ibid.,* pp. 589.

[18] William T. Thornton, *On Labour: Its Wrongful Claims and Rightful Dues, Its Actual Present and Possible Future,* Macmillan, Londres, 1869, pp. 238 y 240. Estas "luchas sectoriales" consistían en que dos sindicatos o más hacen paros en torno de una empresa.

[19] Alfred Marshall y Mary P. Marshall, *The Economics of Industry,* Macmillan, Londres, 1879, p. 193. Sobre su fuente para los procedimientos sindicales para alcanzar decisiones estratégicas, aunque sin la palabra, véase George Howell, *The Conflicts of Capital and Labour Historically and Economically Considered: Being a History and Review of the Trade Unions of Great Britain,* Londres, Chatto & Windus, 1878, pp. 163-166, 372-375 y 510-511.

[20] Francis Y. Edgeworth, *Mathematical Psychics: An Essay on the Application of Mathematics to the Moral Sciences,* Londres, C. Kegan Paul & Co., 18881, pp. 16-17, 29-30 y 43-52 (las cursivas son suyas). *Cf. idem,* "Higgling", en Palgrave, *op. cit.,* vol. II, pp. 304-305.

[21] William S. Jevons, *The State in Relation to Labour,* Macmillan, Londres, 1882, pp. 131-138 y 153-155.

[22] Alfred Marshall, *Principles of Economics,* 2a. ed., Macmillan, Londres, 1891, p. 746, n. 1. *Cf.* G. Bernard Shaw, *The Fabian Society: Its Early History,* Fabian Society, Londres, 1892; Sidney Webb y Harold Cox, *The Eight Hours Day,* Walter Scott, Londres, 1891, pp. 66-92, 95, 111-113 y 132.

[23] Marshall y Marshall, *Elements, op. cit.,* pp. 385 y 390. Acerca, nuevamente, de los "hechos", véase *ibid.,* pp. 405-406.

[24] Sidney Webb y Beatrice Webb, "Primitive Democracy in British Trade-Unionism, I", *Political Science Quarterly,* XI, 3, septiembre de 1896, p. 424; *idem, Industrial Democracy,* Longmans, Green & Co., Londres, 1897, pp. 29, 181, 217, 219, 654-655, 661-662, 668-669, 676, 692, 694,

719, 802, 810, 814, 816, 822, 842, 902, 920 y 926. *Cf.* las metáforas militares (no "estratégicas") de un dirigente laboral británico acerca de evitar un paro patronal en los astilleros en 1897: "Hasta ahora, tenemos ventaja militar sobre el coronel Dyer al haber prevenido una pelea por un asunto impopular [...] Pero el ejército laboral debe cerrar filas para ganar la batalla [...]": George N. Barnes, "The Engineering Dispute", *The People's Journal for Dundee,* 7 de agosto de 1897, p. 5, cuya transcripción agradezco a David Smith.

[25] Henry W. Macrosty, "The Recent History of the Living Wage Movement", *Political Science Quarterly,* XIII, 3, septiembre de 1898, pp. 414 y 440.

[26] John Davidson, *The Bargain Theory of Wages: A Critical Development from the Historic Theories, Together with an Examination of Certain Wages Factors, the Mobility of Labor, Trade Unionism, and the Methods of Industrial Remuneration,* G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1898, pp. 124-125, 264-272 y 280.

[27] F. Y. Edgeworth, "The Theory of Distribution", *Quarterly Journal of Economics,* XVIII, 2, febrero de 1904, p. 217, n. 2.

[28] Alfred Marshall, *Principles of Economics,* 9a ed., con notas de C. W. Guillebaud, 2 vols., Macmillan, Londres, 1961, vol. I, pp. 693, 698 y 700.

[29] Arthur C. Pigou, "Equilibrium Under Bilateral Monopoly", *Economic Journal,* XVII, 70, junio de 1908, pp. 214-215. *Cf.* "bloqueo industrial", "paz industrial", "diplomacia industrial", "el campo industrial", "diplomacia sindical" y el local sindical como "una especie de trinchera", aunque no se menciona nada de "estrategia", en *idem, Principles and Methods of Industrial Peace,* Macmillan, Londres, 1905, pp. 10-14 y 16, y en *idem, Wealth and Welfare,* Macmillan, Londres, 1912, pp. 305, 307, 325, 330, 332 y 334.

[30] *Cf.* Jean-Pierre Potier, "L'Assemblée Constituante et la question de la liberté du travail: un texte méconnu, la loi Le Chapelier", en Jean-Michel Servet, ed., *Idées économiques sous la Révolution (1789-1794),* Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 1989, pp. 235-254; A.-E. Cherbuliez, "Coalitions", en Charles Coquelin y Urbain-Gilbert Guillaumin, eds., *Dictionnaire de l'économie politique, op. cit.,* vol. I, pp. 382-385; Charles Coquelin, "Coalitions industrielles", *op. cit.,* pp. 385-388; León Walras, "Cours d'économie politique appliquée" [1872-1881], en Auguste y Léon Walras, *Œuvres économiques complètes,* 12 vols., Economica, París, 1987-

1997, vol. XII, pp. 494, y 579-580; *idem,* "Éléments d'économie politique pure, ou théorie de la richesse sociale" [1874], en *ibid.,* vol. VIII, pp. 657-658; *idem,* "La loi fédérale sur le travail dans les fabriques" [1875], en *ibid.,* vol. VII, p. 223.

[31] Vilfredo Pareto, *Cours d'économie politique,* 2 vols., F. Rouge, Lausana, 1896, vol. I, pp. 324-327, vol. II, pp. 99-101, 136 y 138-140; *idem, Manuel d'économie politique,* V. Giard & E. Brière, París, 1909, pp. 166-167, 471-472, 483-487, 490 y 527.

[32] Ferdinand Lassalle, "Über Verfassungswesen" [1862], en *idem, GesamtWerke,* 5 vols. reunidos en dos, Karl F. Pfau, Leipzig, 1899-1901, pp. 45, 51, 55-60, 62, 65-66 y 68-69.

[33] Gustav Schmoller, "Arbeitseinstellungen und Gewerkvereine: Referat auf der Eisenacher Versammlung vom 6 und 7 Oktober 1872 über die sociale Frage", *Jahrbücher für National Ökonomie und Statistik,* XIX, 2, 1872, pp. 295, 297-303, 309 y 317, y Adolph Wagner, *Allgemeine oder theoretische Volkswirthschaftslehre: Grundlegung,* 2a ed., revisada y aumentada, C. F. Winter, Leipzig, 1879, pp. 200, 248 y 632-635.

[34] Por ejemplo, Lujo Brentano, ed., "Arbeitseinstellungen und Fortbildung des Arbeitsvertrags", *Schriften des Vereins für Socialpolitik,* 45, 1890, pp. xi, xv, xxxvi-xxxvii, liii y lviii; Rudolf Stoltzmann, *Die soziale Kategorie in der Volkswirthschaftslehre,* Berlín, Puttkammer & Mühlbrecht, 1896, pp. 12, 21-22, 26, 40-41, 61, 125, 334, 355; *idem, Der Zweck in der Volkswirtschaft als sozial-ethisches Zweckgebilde,* Berlín, Puttkammer & Mühlbrecht, 1909, pp. ix, 352-354, 381, 402, 406, 453-454, 463-465, 473-475, 493, 653, 718, 758 y 767-769; Robert Liefmann, *Die Unternehmerverbände (Konventionen, Kartelle): ihr Wesen und ihre Bedeutung,* J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Leipzig, 1897, pp. 149-150, 177; *idem, Die Allianzen: gemeinsame monopolitische Vereinigungen der Unternehmer und Arbeiter in England,* Gustav Fischer, Jena, 1900, pp. 6, 9, 33, 39; *idem, Kartelle und Trusts,* Ernst Heinrich Moritz, Stuttgart, 1905, pp. 45, 58, 69-74.

[35] Sidney y Beatrice Webb, *Theorie und Praxis der englischen Gewerkvereine (Industrial Democracy),* trad. al alemán de C. Hugo, 2 vols., J. H. W. Dietz Nachf., Stuttgart, 1898, vol. I, pp. 27, 161, 193 y 195; vol. II, pp. 183-184, 189-190, 195-196, 202, 216, 218, 241, 315, 322, 327-328, 334, 351, 386 y 395.

[36] Gustav Schmoller, *Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre,* 2 vols., Duncker & Humblot, Leipzig, 1900-1904, vol. II, pp. 319, 394-396, 398 y 401-408. Véanse sus citas más decepcionantes en *ibid.*, vol. II, p. 405; *cf.* George J. Holyoake, *The History of Co-operation in England: Its Literature and its Advocates,* 2 vols., Trübner & Co., Londres, 1875-1879, vol. II, pp. 255-256; Sidney y Beatrice Webb, *The History of Trade Unionism,* Longmans, Green & Co., Londres, 1894, pp. 280-281.

[37] Philipp Stein, *Über Streiks und Aussperrungen,* Zahn & Jaensch, Dresden, 1907, pp. 3, 10, 12.

[38] Ernst Rothschild, *Kartelle, Gewerkschaften und Genossenschaften nach ihrem inneren Zusammenhang im Wirtschaftsleben: Versuch einer theoretischen Grundlegung der Koalitionsbewegung,* Julius Springer, Berlín, 1912, pp. 18-19, 42-44, 101, 119-120 y 131-136.

[39] Michael I. Tugan-Baranowski, *Soziale Theorie der Verteilung,* Julius Springer, Berlín, 1913, pp. 1-2, 27, 42-45, 47, 49, 51-52, 55, 78-79 y 82.

[40] Gustav Schmoller, *Grundriss der allgemeinen Volkswirthschaftslehre* [1912-1917], 2 vols., 3a ed., Duncker & Humblot, Leipzig, 1919-1920, vol. II, pp. 371 y 469.

[41] Carl Menger, *Grundsätze der Volkswirthschaftslehre,* Wilhelm Braumüller, Viena, 1871, pp. 11-16, 40-43 y 133-142. Sobre sus conceptos de *verfügen* ("disponer, ordenar, mandar") y *Macht* en relación con los "bienes complementarios", véase *ibid.*, pp. 11-14.

[42] *Idem, Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften, und der politischen Ökonomie insbesondere,* Duncker & Humblot, Leipzig, 1883, pp. 14, 44-47, 56-57, 77 y 84; Friedrich von Wieser, *Über den Ursprung und die Hauptgesetze des wirtschaftlichen Werthes,* Alfred Hölder, Viena, 1884, pp. 1-8; *idem, Der natürliche Werth,* Alfred Hölder, Viena, 1889, pp. vi, 55, 61; *idem,* "Theorie der gesellschaftlichen Wirtschaft" [1914], en Sally Altmann *et al., Grundriss der Sozialökonomik,* 9 vols., J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga, 1914-1927, vol. I, pp. 133-135; Eugen von Böhm-Bawerk, *Kapital und Kapitalzins,* 2 vols., Wagner'schen Universitäts, Innsbruck, 1884-1889, vol. II, pp. 202, 214; *idem,* "Grundzüge der Theorie des wirthschaftlichen Güterwerts", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik,* XLVII, nueva serie, XIII, 6, 1886, pp. 480-489; *idem, Kapital und Kapitalzins,* 3 vols. en 2, 3a ed., Wagner'schen Universitäts, Innsbruck,

1909-1914, vol. II, pp. 347-357. *Cf.* un austriaco honorario, Knut Wicksell, *Über Wert, Kapital und Rente nach den neueren nationalökonomischen Theorien*, Gustav Fischer, Jena, 1893, pp. 128-143; *idem, Vorlesungen über Nationalökonomie auf Grundlage des Marginalprinzipes* [1901-1906], 2 vols., Gustav Fischer, Jena, 1913-1922, vol. I, pp. 102, 131 y 180.

[43] Friedrich von Wieser, "Über die gesellschaftlichen Gewalten" [1901], en *idem, Gesammelte Abhandlungen*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga, 1929, pp. 349-360, 376-376; *idem, Recht und Macht: Sechs Vorträge*, Buncker & Humblot, Leipzig, 1910, pp. 1-38, 45, 51-53, 59-62, 79-82, 90, 102, 106-107 y 118-128; *idem*, "Theorie der gesellschaftlichen Wirtschaft", *op. cit.*, pp. 234-245 y 386-397.

[44] Eugen von Böhm-Bawerk, "Macht oder ökonomisches Gesetz?", *Zeitschrift für Volkswirtschaft, Sozialpolitik und Verwaltung*, XXIII, 3-4, diciembre de 1914, pp. 207, 215, 225, 231-238, 249-257 y 263-266. *Cf.* John T. Dunlop, "The Task of Contemporary Wage Theory", en *idem*, ed., *The Theory of Wage Determination*, St. Martin's, Nueva York, 1957, p. 8.

[45] Ferdinand von Wieser, "Arma Virumque Cano" [1907], *Abhandlungen*, p. 337.

[46] Francis A. Walker, *The Wages Question: A Treatise on Wages and the Wages Class*, Henry Holt and Company, Nueva York, 1876, p. 397.

[47] Henry George, *The Condition of Labor: An Open Letter to Pope Leo XIII*, United States Book Company, Nueva York, 1891, pp. 66 y 86. Continuó: "quienes le hablen de sindicatos que insistan en elevar los salarios sólo por persuasión moral son como quienes le hablan de tigres que se alimentan de naranjas".

[48] Frank W. Taussig, *Wages and Capital: An Examination of the Wages Fund Doctrine*, D. Appleton and Company, Nueva York, 1896, pp. 82-94, 101-107, 255, 270-272 y 322.

[49] Philip S. Foner y Brewster Chamberlin, eds., *Friedrich A. Sorge's Labor Movement in the United States [1891-1895]: A History of the American Working Class from Colonial Times to 1890*, trad. al inglés de Brewster Chamberlin y Angela Chamberlin, Greenwood Press, Westport, 1977, pp. 190 y 200 (cursivas en el original), y *Friedrich A. Sorge's Labor Movement in the United States: A History of the American Working Class from 1890 to 1896*, trad. al inglés de Kai Schoenhals, Greenwood Press, Westport, 1987, pp. 4-6, 114-120.

[50] Fred W. Taylor, "A Piece-Rate System: Being a Step Toward Partial Solution of the Labor Problem", *Economic Studies*, I, 2, junio de 1896, pp. 91 y 100-101.

[51] Véanse los testimonios de George E. McNeill, Jacob G. Schonfarber y Samuel Gompers en U. S. Industrial Commission, *Report of the Industrial Commission*, 19 vols., gpo, Washington, 1900-1902, vol. VI, pp. 114-124, 419-450 y 596-657, respectivamente.

[52] J. R. Commons, "Types of American Labor Organization-The Teamsters of Chicago", *Quarterly Journal of Economics*, XIX, 3, mayo de 1905, p. 400; *idem*, "The Teamsters of Chicago", en John R. Commons, ed., *Trade, Unionism and Labor Problems*, Ginn and Co., Boston, 1905, pp. 36, donde, extrañamente, describió como "oficio" la conducción de un equipo de mulas, 37; *idem*, "Is Class Conflict in America Growing and Is It Inevitable?", *American Journal of Sociology*, XIII, 6, mayo de 1908, pp. 757 y 759. Su testimonio anterior ante la Industrial Commission (que no fue sobre estrategias) está en *Report, op. cit*, vol. XIV, pp. 32-48.

[53] John Bates Clark, *Essentials of Economic Theory, As Applied to Modern Problems of Industry and Public Policy*, Macmillan, Nueva York, 1907, pp. 452-453, 456, 467 y 495.

[54] Frank W. Taussig, *Principles of Economics*, 2 vols., Macmillan, Nueva York, 1912, vol. II, pp. 264-266, 269-271, 275, 280-282.

[55] Victor S. Clark, "The Canadian Industrial Disputes Act", *Proceedings of the Academy of Political Science in the City of New York*, VII, núm. 1, enero de 1917, p. 18.

[56] Se trataba de Austin B. Garretson, presidente (1906-1919) de la Order of Railway Conductors and Brakemen [Orden de Conductores y Guardafrenos] en un discurso ante el Economic Club de Nueva York: "Garretson Warns of Revolution if Military Law to Prevent Rail Strikes is Passed by Congress", *The New York Evening Mail*, 12 de diciembre de 1916, pp. 9, 18.

[57] Eugene V. Debs, *Writings and Speeches of Eugene V. Debs*, Hermitage Press, Nueva York, 1948; J. Robert Constantine, ed., *Letters of Eugene V. Debs*, 3 vols., University of Illinois, Urbana, 1990, vol. III, p. 211; William D. Haywood, *Bill Haywood's Book: The Autobiography of William D. Haywood* [1929], International Publishers, Nueva York, 1966, pp. 52-53, 101, 185, 188 y 241.

[58] W. L. Mackenzie King, *Industry and Humanity: A Study in the Principles Underlying Industrial Reconstruction*, Houghton Mifflin, Boston, 1918, pp. 12, 15-16, 19-20, 378, 433-448. La única "estrategia" que notó aquí, del tipo "carente de principios", era el "oportunismo mañoso" que podría usar un político irresponsable para impedir "la introducción de la ley y el orden en la industria": *ibid.*, pp. 517-518.

[59] William Z. Foster, *The Great Steel Strike and Its Lessons*, B.W. Huebsch, Nueva York, 1920, p. 20.

[60] Samuel Gompers, *Seventy Years of Life and Labor: An Autobiography*, 2 vols., E. P. Dutton & Co., Nueva York, 1925, vol. I, pp. 149, 152-153, 241-242, vol. II, p. 1.

[61] Solomon Blum, *Labor Economics*, Henry Holt and Company, Nueva York, 1925, p. 379.

[62] William Z. Foster, *Organize the Unorganized*, Trade Union Educational League, Chicago, 1926, pp. 21, 24-29; *idem, Strike Strategy*, Trade Union Educational League, Chicago, 1926, pp. 6-7, 31-34.

[63] Ben M. Selekman, *Postponing Strikes: A Study of the Industrial Disputes Investigation Act of Canada*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 1927, pp. 243-245.

[64] E. T. Hiller, *The Strike: A Study in Collective Action*, University of Chicago, Chicago, 1928, pp. 4, 65, 96, 126 y 128.

[65] Selig Perlman, *Theory of the Labor Movement*, Macmillan, Nueva York, 1928, p. 197.

[66] Stanley B. Mathewson, *Restriction of Output among Unorganized Workers*, Viking, Nueva York, 1931, pp. 30, 42.

[67] John R. Hicks, "Edgeworth, Marshall, and the Indeterminateness of Wages", *Economic Journal*, XL, núm. 158, junio de 1930, pp. 215-231; *idem, The Theory of Wages*, Macmillan, Londres, 1932, pp. 62-66, 136-155, 160-166, 190 y 201; P. N. Sweezy *et al.*, "Notes on Elasticity of Substitution", *Review of Economic Studies*, I, núm. 1, octubre de 1933, pp. 67-78.

[68] Sumner Slichter, *Modern Economic Society*, Henry Holt, Nueva York, 1931, pp. 72, 96-98, 119, 137, 146, 278, 454 y 658. Su mentor, Millis, a su vez alumno de Commons y de Veblen, fue el principal economista de la Comisión de Inmigración de Estados Unidos en 1907-1910 y dirigió su informe *Immigrants in Industries*, 20 vols., Government Printing Office,

Washington, 1911. Fue profesor de economía en Chicago de 1916 a 1938 y luego encabezó el National Labor Relations Board [Consejo Nacional de Relaciones Laborales] de 1940 a 1945. Sobre él y Slichter, véase Orme W. Phelps, "Millis, Harry Alvin", en *Dictionary of American Biography, Supplement Four (1946-1950),* Scribner's, Nueva York, 1974, pp. 579-580; Joseph Dorfman, *The Economic Mind in American Civilization,* 5 vols., Viking, Nueva York, 1946-1959, vol. v, pp. 539-544, y John T. Dunlop, "Slichter, Sumner Huber (1892-1959)", en John Eatwell, Murray Milgate y Peter Newman, eds., *The New Palgrave: A Dictionary of Economics,* 4 vols., Macmillan, Londres, 1987, vol. IV, p. 355.Como en 1918-1919 fue testigo en la Universidad de Münich de la constitución y destrucción de la *Räterepublik* bávara, Slichter pudo haber aprendido ahí algunas lecciones estratégicas vívidas. Su definición del poder de negociación está en Sumner H. Slichter, "The Changing Character of American Industrial Relations", *American Economic Review,* XXIX, núm. 1, suplemento, marzo de 1939, p. 130; *idem,* "Impact of Social Security Legislation upon Mobility and Enterprise", *American Economic Review,* XXX, núm. 1, suplemento, marzo de 1940, p. 57; *idem, Union Policies and Industrial Management,* Brookings, Washington, 1941, pp. 248-249, 370-374 y 566.

[69] Dunlop, "Changing Status of Labor", pp. 608-611, 614, 618-620 y 621. *Cf.* otros tres argumentos estratégicos de la época (época de guerra) que carecían del concepto de posición estratégica: Clinton S. Golden y Harold J. Ruttenberg, *The Dynamics of Industrial Democracy,* Harper & Brothers, Nueva York, 1942, pp. 181-185, 301-310; Henry C. Simons, "Some Reflections on Syndicalism" [1941], *Journal of Political Economy,* LII, núm. 1, marzo de 1944, pp. 1-25; Henri Denis, *Le monopole bilatéral,* Presses Universitaires, París, 1943, pp. 42-80. Sobre la formación de Dunlop, véase John T. Dunlop, "Labor, Markets and Wage Determination: Then and Now", en Bruce E. Kaufman, ed., *How Labor Markets Work: Reflections on Theory and Practice by John Dunlop, Clark Kerr, Richard Lester and Lloyd Reynolds,* Lexington Books, Lexington, 1988, pp. 77-79. El 15 de mayo de 2003, Dunlop me contó que había estudiado economía del trabajo en Berkeley con Charles A. Gulick, Jr. (1896-1984, licenciado y maestro en historia europea moderna por la Universidad de Texas, doctorado en economía por la Columbia University en 1924, profesor de

economía en la Universidad de California en Berkeley de 1926 a 1963) y que éste había usado el libro de Blum como "texto complementario". Sobre las primeras teorías de Dunlop, véase John T. Dunlop, "The Movement of Real and Money Wage Rates", *Economic Journal*, XLVIII, núm. 191, septiembre de 1938, pp. 413-434; *idem* y Benjamin Higgins, "'Bargaining Power' and Market Structures", *Journal of Political Economy*, L, núm. 1, febrero de 1942, pp. 1-26; John T. Dunlop, "Wage Policies of Trade Unions", *American Economic Review*, suplemento, parte 2, XXXII, núm. 1, marzo de 1942, pp. 290-301. Necesariamente, la "búsqueda" de "posiciones estratégicas" por parte de los investigadores de Dunlop en la nwlb era más rápida y verificable que la de los investigadores de la ssrc. Hay algunos detalles biográficos de Dunlop en Steven Greenhouse, "John Dunlop, 89, Dies; Labor Expert Served 11 Presidents", *New York Times*, 4 de octubre de 2003, p. A11.

[70] Dunlop, "Changing Status of Labor", pp. 609-610 y 621.

[71] John T. Dunlop, *Wage Determination under Trade Unions*, Macmillan, Nueva York, 1944, especialmente pp. 6, 12 y 45.

[72] Abbot P. Usher, *A History of Mechanical Inventions*, Harvard University, Cambridge, 1929, pp. 1-7, 23, 24, 217, 218, 308 y 316, y Joseph A. Schumpeter, *Business Cycles: A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process*, 2 vols., McGraw-Hill, Nueva York, 1939, vol. 1, pp. 38-42, 84-109 y 226-228.

[73] Dunlop, "The Development of Labor Organization: A Theoretical Framework", pp. 163, 174-175 y 179-180, las cursivas son suyas. *Cf.* John T. Dunlop, *Industrial Relations Systems*, Holt, Nueva York, 1958, pp. 50-52; Arthur M. Ross, *Trade Union Wage Policy*, University of California, Berkeley, 1948, pp. 2, 13, 30, 38-39, 49-50, 56, 69-70 y 100, y Frederick H. Harbison y John R. Coleman, *Goals and Strategy in Collective Bargaining*, Harper & Brothers, Nueva York, 1951, pp. 2, 14, 26-31 y 118-128.

[74] Dunlop, "The Development of Labor Organization", pp. 180-183 y 185.

[75] *Ibid.*, pp. 178-179; *idem*, *Industrial Relations*, p. 9.

[76] N. Barou, *British Trade Unions*, Victor Gollancz, Londres, 1947, p. 103.

[77] Mancur Olson, *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Harvard University, Cambridge, 1965, pp. 66-72. *Cf.*

John Stuart Mill, *Principles of Political Economy, with Some of Their Applications to Social Philosophy,* 2 vols., Boston, Charles C. Little & James Brown, vol. II, pp. 540-542.

[78] Richard B. Freeman, *Labor Economics,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1972, pp. 5-6, 82-88, 101-107 y 123-125; *idem* y James L. Medoff, *What Do Unions Do?,* Basic Books, Nueva York, 1984, pp. 6-7, 17-22 y 184-217.

[79] Richard B. Freeman, "Contraction and Expansion: The Divergence of Private Sector and Public Sector, Unionism in the United States", *Journal of Economic Perspectives,* II, núm. 2, primavera de 1988, p. 82; Carl Shapiro, "The Theory of Business Strategy", *RAND Journal of Economics,* XX, núm. 1, primavera de 1989, p. 125; Steve Dowrick y Barbara J. Spencer, "Union Attitudes to Labor-Saving Innovation: When are Unions Luddites", *Journal of Labor Economics,* XII, núm. 2, abril de 1994, pp. 321, n. 3, 323, 335, n. 15, y 341-342.

[80] *Cf.* la resonancia en Henry S. Farber, "The Analysis of Union Behavior", en Orley Ashenfelter *et al.,* eds., *Handbook of Labor Economics,* 3 vols. en 5, Elsevier Science, Amsterdam, 1986-1999, vol. II, pp. 1041-1047, 1055, 1060 y 1074-1079. Ninguno de los otros 52 artículos que aparecen aquí (de los cuales sólo uno cita a Dunlop) asume esta frecuencia. Tampoco lo hace ninguno de los siguientes, aunque todos citan a Dunlop: Alan Krueger y Lawrence H. Summers, "Efficiency Wages and the Inter-Industry Wage Structure" [1988], en Orley Ashenfelter y Kevin F. Hallock, eds., *Labor Economics,* 4 vols., Aldershot, E. Elgar, 1995, vol. II, pp. 160-193; Richard Freeman, "The Exit-Voice Tradeoff in the Labor Market: Unionism, Job Tenure, Quits, and Separations" [1980], en *ibid.,* vol. III, pp. 255-385; Orley Ashenfelter y George E. Johnson, "Bargaining Theory, Trade Unions and Industrial Strike Activity" [1969], en *ibid.,* vol. III, pp. 286-300; Henry S. Farber, "Individual Preferences and Union Wage Determination: The Case of the United Mine Workers" [1978], en *ibid.,* vol. III, pp. 336-355; *idem,* "The Determination of the Union Status of Workers" [1983], en *ibid.,* vol. III, pp. 356-376, John M. Abowd, "The Effect of Wage Bargains on the Stock Market Value of the Firm" [1989], en *ibid.,* vol. III, pp. 403-427. Tampoco lo hacen Victor R. Fuchs, Alan B. Krueger, James M. Poterba, "Economists' Views about Parameters, Values

and Policies: Survey Results in Labor and Public Economics", *Journal of Economic Literature,* XXXVI, núm. 3, septiembre de 1998, pp. 1387-1425; George J. Borjas, *Labor Economics,* Irwin McGraw-Hill, Nueva York, 2000, 2a ed., pp. 114-119, 275-300, 400-402, 411-417 y 457-461.

[81] John Pencavel (el mejor después de Dunlop sobre el tema), *Labor Markets under Trade Unionism: Employment, Wages and Hours,* Blackwell, Oxford, 1991; sobre la negociación homogénea y heterogénea, pp. 59-81.

[82] Dunlop, "The Development of Labor Organization", pp. 174-175, 184-185 y 186-189. *Cf. idem, Collective Bargaining: Principles and Cases,* Chicago, Richard D. Irwin, 1949, pp. 25-26; *idem, Industrial Relations,* pp. 1-13 y 94-128.

[83] *Idem,* "The Development of Labor Organization", p. 183.

[84] La expresión "la habitación del desarrollo humano" es de Marx, "Wages, Price, and Profit", p. 439. Que las familias son el medio esencial para la formación y reproducción de la clase está implícito en Dunlop, "The Development of Labor Organization", p. 184. *Cf.* Jerry Lembcke, "Why 50 Years? Working Class Formation and Long Economic Cycles", *Science and Society,* LV, 4, invierno de 1992, pp. 417-445. Sobre las variaciones entre los acomodos industriales, de los que los movimientos obreros constituyen una parte, véase Dunlop, *Industrial Relations,* pp. 307-379.

[85] Dunlop, *Industrial Relations,* pp. 95-97, 130-150, 176-182, 201-228 y 383-384. Hace comparaciones sobre todo entre Estados Unidos y varios países europeos. De los "países subdesarrollados" que analiza, el único latinoamericano es Brasil.

[86] Marjorie R. Clark, *Organized Labor in Mexico,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1934; Kevin J. Middlebrook, *The Paradox of Revolution: Labor, the State and Authoritarianism in Mexico,* Johns Hopkins University, Baltimore, 1995, pp. 135-147; Aurora Gómez-Galvarriato, "Measuring the Impact of Institutional Change in Capital-Labor Relations in the Mexican Textile Industry, 1900-1930", en Jeffrey L. Bortz y Stephen Haber, eds., *The Mexican Economy, 1870-1930: Essays on the Economic History of Institutions, Revolution and Growth,* Stanford University, Stanford, 2002, pp. 289-323.

[87] Carl von Clausewitz, *On War,* trad. y ed. de Michael Howard y Peter Paret, edición revisada, Princeton University, Princeton, 1984, pp. 90-

99, 127-132, 194-197, 204-209, 258-262, 352-354, 595-600 y 617-637. En resumen, Peter Paret, "Clausewitz", en Paret, *op. cit.*, pp. 186-213.

[88] Engels a Marx, 7 de enero de 1858, en *Werke*, vol. XXIX, p. 252. *Cf.* Clausewitz, *op. cit.*, p. 149.

[89] Por ejemplo, Vladimir I. Lenin, "War and Revolution", en *idem*, *Collected Works*, 45 vols., Editorial Progreso, Moscú, 1960-1970, vol. XXIV, pp. 399 y 402, y Alan Shandro, "'Consciousness from Without': Marxism, Lenin and the Proletariat", *Science and Society*, LIX, núm. 3, otoño de 1995, pp. 268-297.

[90] El problema de tomar las acciones de los obreros como operaciones de guerrilla es que durante el siglo XIX estas acciones supuestamente no tenían estrategia, sólo táctica, y que en el siglo XX la estrategia es revolucionaria. *Cf.* Clausewitz, *op. cit.*, pp. 373 y 479-483; C. E. Callwell, *Small Wars: Their Principles and Practice*, Londres, hmso, 1906, 3a ed., pp. 51-52, 84-96 y 125-149, y Vo Nguyen Giap, *People's War, People's Army*, Hanoi, Foreign Languages Publishing House, 1974, 2a ed. El texto de Clausewitz sobre la defensa es el "libro" más largo de su tratado: *op. cit.*, pp. 357-519.

[91] Hans Delbrück, *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte* [1920], 4 vols., Walter de Gruyter & Co., Berlín, 1962-1966, 3a ed., vol. I, pp. 123-131, 163, 352-385 y 612-619, vol. II, pp. 400-410, vol. III, pp. 339-346, vol. IV, pp. 126-133, 333-363, 382-395, 426-444, 449-451 y 487-521. En inglés, *History of the Art of War*, 4 vols., trad. al inglés de Walter J. Renfroe, Jr., University of Nebraska, Lincoln, 1975-1980; o una versión abreviada, *Delbrück's Modern Military History*, ed. y trad. al inglés de Arden Bucholz, University of Nebraska, Lincoln, 1997; o en resumen, Gordon A. Craig, "Delbrück: The Military Historian", en Paret, *op. cit.*, pp. 326-353 y 535. Entre 1936 y 1939 la Comisión de Defensa de la Unión Soviética publicó en ruso una edición en 7 volúmenes del *Geschichte der Kriegskunst*: Otto Hainz, "Vorrede zur Neuausgabe der ersten vier Bände", en Delbrück, *op. cit.*, vol. IV, en un sobre dentro de la cubierta delantera, pp. 6-7. La estrategia alternativa y agresiva de Delbrück era la *Niederwerfungsstrategie*, que casi siempre se traduce como "estrategia de aniquilación", pero que más precisamente consiste en "derribar al enemigo".

[92] Hainz, *op. cit.*, vol. IV, p. 8; Franz Mehring, "Eine Geschichte der Kriegskunst", *Die Neue Zeit*, 16 de octubre de 1908, en su *Gesammelte*

Schriften, 15 vols., Dietz Verlag, Berlín, 1960-1966, vol. VIII, pp. 134-140. El primero que popularizó los términos *manoeuvres, positions* y *le mouvement* fue Ferdinand Foch, *Des principes de la guerre* [1903], Imprimerie Nationale, París, 1996, pp. 117-141, e *idem, De la conduite de la guerre: La manoeuvre pour la bataille* [1904], Nancy, Berger-Levrault, París, 1915, 3a ed., *passim*. Delbrück fue el primero que, contemporáneamente, en sus artículos para *Preussische Jahrbücher*, describió el efecto de las ofensivas de 1914-1915 como *Stellungskampf* o *Stellungskrieg*, guerra de posición: Hans Delbrück, *Krieg und Politik, 1914-1916*, 3 vols., Georg Stilke, Berlín, 1918, vol. I, pp. 76 y 80-84, vol. II, pp. 29, 164 y 240-242, vol. III, p. 86. Entre los que popularizaron este término están Anton Fendrich, *Der Stellungskrieg bis zur Frühlingsschlacht (1915) in Flandern*, Franckh, Stuttgart, 1916, y Paul J. L. Azan, *The War of Positions*, Harvard University, Cambridge, 1917. Acerca de términos como *movimento, logoramento, assedio* y otros términos estratégicos comunes entonces que aparecen en publicaciones posteriores a Delbrück sobre la guerra, que Gramsci tenía en prisión, véase Enrico Caviglia, *La Battaglia della Bainsizza: Seguita da uno studio sulla direzione politica e il comando militare nella grande guerra*, A. Mondadori, Milán, 1930, pp. 16, 134, 160, 193, 211-212 y 245-246; *idem, La tre battaglie del Piave*, A. Mondadori, Milán, 1934, pp. 69-70, 115-117; P. N. Krasnof, *Dall'aquila imperiale alla bandiera rossa*, Salani, Florencia, 1929, pp. 424-425, citado en Gramsci, *Quaderni*, vol. II, p. 859; Leon Trotski, *Moia Zhizn': opyt avtobiografii*, 2 vols., Izdatel'stvo Granit, Berlín, 1930, vol. I, p. 245, vol. II, pp. 190-192, que Gramsci leyó en italiano: *La mia vita: Tentativo di autobiografia*, trad. de E. Pocar, Mondadori, Milán, 1930, y Ernesto Brunetta, "Clausewitz" [reseña de Emilio Canevari, *Clausewitz e la guerra odierna*, F. Campitelli, Roma, 1933], *L'Italia letteraria*, 4 de febrero de 1934, p. 8. Los otros escritos militares a los que tuvo acceso Gramsci entonces, como Benedetto Croce, "Azione, Successo e Giudizio: Note in margine al 'Vom Krieg' del Clausewitz", *Società Reale di Napoli: Atti della Reale Accademia di Scienze Morali e Politiche*, núm. 56, 1934, pp. 152-163, no tenían nada de delbrückiano. La mayoría de las notas de Gramsci sobre *guerra di movimento, guerra manovrata, guerra d'assedio o di posizione*, hechas originalmente entre unos 15 párrafos de nueve cuadernos entre 1929 y 1935 están en inglés en "Notes on Italian History", "The Modern

Prince" y "State and Civil Society", *Cf.* las referencias en el índice de los *Quaderni,* vol. IV, pp. 3203-3204, y Hoare y Smith, *op. cit.,* p. 59 (la nota 11 de ellos), 88, 105-120, 185, 229-239 y 243. Nuevamente, Gramsci fue sólo uno más de los miembros de la Comintern que reflexionaron en esa época acerca de la "hegemonía".

[93] Dunlop, "The Development of Labor Organization", pp. 179-180.

III. Poder y producción: sus distintas dimensiones en las ciencias sociales burguesas, 1839-2001

[1] Auguste Comte, *Cours de Philosophie Positive,* 6 vols., J. B. Baillière et fils, París, 1869, 3a ed., vol. IV, pp. 417-418 y 425-426.

[2] *Ibid.,* vol. IV, pp. 504, 506-509.

[3] *Ibid.,* vol. IV, p. 418. *Cf. ibid.,* vol. VI, pp. 265-272, 361-365, 511-512 y 553-569. La preocupación de Comte de que "la separación de las funciones sociales [...], que por sí sola ha permitido el desarrollo y extensión de la sociedad en general, amenace, desde otro punto de vista, con descomponerla en una mulitud de *corporations incohèrentes,* cuerpos inconexos", como las corporaciones, los "grupos de interés" y los sindicatos, era distinta y bastante formal. Él la mitigaba con el *gouvernement,* cuyo "propósito social" era "impedir esta disposición fatal a la dispersión", servicio que revelaba "la primera base positiva y racional de la teoría de gobierno elemental y abstracta", *ibid.,* vol. IV, pp. 428-430.

[4] Herbert Spencer, *The Principles of Sociology,* 3a ed. autorizada, 3 vols., D. Appleton & Co., Nueva York, 1897, vol. I, pp. 437, 438 y 440-441. Luego aseguró que su argumento orgánico era analógico. *Cf. ibid.,* vol. I, pp. 576-588.

[5] *Ibid.,* vol. I, p. 465, vol. III, pp. 327, 331 y 404-411.

[6] *Ibid.,* vol. I, p. 473. Sobre la "organización superior" que "sirve al bienestar individual", véase *ibid.,* vol. I, pp. 587-588.

[7] *Ibid.,* vol. I, pp. 440-441, 476-477, 484-485, 497-498, 524-526, 533-536 y 581-583.

[8] *Ibid.,* vol. I, p. 508, vol. II, p. 615.

[9] *Ibid.*, vol. I, pp. 93-96, 223 y 552-575; vol. II, pp. 242-243, 568-569, 590-592, 603, 605, 618, 632, 640-641, 643 y 648; vol. III, pp. 331, 599-607 y 609.

[10] Sobre las diferencias entre "militante" e "industrial", véase *ibid.*, vol. II, pp. 244-253 y 568-642, y vol. III, pp. 356-359, 478-512 y 553-574. Sobre las "diferencias", véase *ibid.*, vol. III, p. 535.

[11] *Ibid.*, vol. III, pp. 523-525, 533-536, 539-551, 572-573 y 587.

[12] *Ibid.*, vol. III, pp. 551-552.

[13] *Ibid.*, vol. III, pp. 553-607 y 611.

[14] Émile Durkheim, *De la division du travail social: Étude sur l'organisation des sociétés supérieures*, Félix Alcan, París, 1893, p. 1.

[15] *Ibid.*, pp. 3-4, 10, 49-50, 52, 57 y 62-64.

[16] *Ibid.*, pp. ix, 1, 140-141, 160-161, 187-188, 213-251, 290, 294 y 299.

[17] *Ibid.*, pp. 44, 397-399, 409 y 415-418.

[18] *Ibid.*, pp. 419-423 y 430-432.

[19] *Ibid.*, pp. 422-423, 434 y 459-460.

[20] Georg Simmel, "Über sociale Differenzierung: Sociologische und psychologische Untersuchunggen" en su *Gesamtausgabe*, 16 vols., Suhrkamp, Francfort del Meno, 1989 [1890], vol. II, pp. 129-131. *Cf.* "Sociologie: Untersuchen über die Formen der Vergesellschaftung" [1908], en *ibid.*, vol. XI, pp. 15-21 y 43-44; "Grundfragen der Sociologie: Individuum und Gesellschaft" [1917], en *ibid.*, vol. XVI, pp. 68-71 y 103-104. Sobre la *Wechselwirkung*, común desde Kant en la filosofía, pero que en la época de Simmel remitía a la física y la fisiología, véase Jacob Grimm y Wilhelm Grimm, *Deutsches Wörterbuch*, 16 vols. en 32, S. Hirzel, Leipzig, 1854-1971, vol. XIII, pp. 2777-2778; Hermann von Helmholtz, *Über die Wechselwirkung der Naturkräfte und die darauf bezüglichen neuesten Ermittelungen der Physik: Ein populär-wissenschaftlicher Vortrag gehalten am 7 februar 1854*, Gräfe & Unzer, Königsberg, 1854; John T. Merz, *A History of European Thought in the Nineteenth Century*, 4 vols., Dover, Nueva York, 1965 [1904-1912], vol. III, pp. 399 y 564. Sobre Simmel y Helmholtz, véase Klaus C. Köhnke, *Der junge Simmel: in Theoriebeziehungen und sozialen Bewegungen*, Suhrkamp, Francfort del Meno, 1996, pp. 56-73. Sobre la *Wechselwirkung* como simple "interacción", véase Herman L. F. Helmholtz, "On the Interaction of Natural Forces", trad. al inglés de John

Tyndall, en Edward L. Youmans, ed., *The Correlation and Conservation of Forces: A Series of Expositions,* D. Appleton and Co., Nueva York, 1865, pp. 211-247, y Kurt H. Wolff, ed. y trad., *The Sociology of Georg Simmel,* The Free Press, Nueva York, 1950, p. xliv.

[21] Simmel, "Über sociale Differenzierung", pp. 154-155, 169-171, 190-191, 237, 259 y 264-265, en general, capítulo VI, "Die Differenzierung und das Prinzip der Kraftersparnis", pp. 258-295; "Zur Pilosophie der Arbeit" [1899], V, pp. 430-431; "Sociologie", pp. 63-64, 270-272, 489 y 492-495, en general el capítulo VI, "Die Kreuzung der sozialer Kreise", pp. 456-511; "Grundfragen", pp. 128-131, 139-140 y 144-149. Sobre la "conservación de la fuerza" de entonces, véase Michael Faraday, "The Conservation of Force" [1857] en Youmans, *op. cit.,* pp. 359-383; Ernst Mach, *Die Geschichte und die Wurzel des Satzes von der Erhaltung der Arbeit,* Praga, J. G. Calve, 1872, y Merz, *op. cit.,* vol. III, pp. 397-402, 564-583. Sobre "Die Kreuzung" en una traducción casi inerte, véase Georg Simmel, *Conflict: The Web of Group-Affiliations,* trad. por Kurt H. Wolff y Reinhard Bendix, The Free Press, Nueva York, 1955, pp. 125-195.

[22] Simmel, "Differenzierung", p. 130; "Die Grossstädte und das Geistesleben" [1903], *Gesamtausgabe,* vol. VII, p. 116 y 129-131; "Sociologie", pp. 33, 284, 433, 464, 478-479, 485; "Grundfragen", p. 104. Sobre la relación recíproca (no dialéctica) "entre el individuo y el grupo" en "asociaciones especiales", véase *idem,* "Philosophie des Geldes" [1900], *Gesamtausgabe,* vol. VI, pp. 462-472, en general capítulo IV, "Die individuelle Freiheit", pp. 375-481. Sobre la traducción de *Vergesellschaftung* aprobada por Durkheim, véase G. Simmel, "Comment les formes sociales se maintiennent", *L'Anne sociologique,* I, 1896-1897, pp. 71-109. Véase también Donald N. Levine, "The Structure of Simmel's Social Thought" en Kurt H. Wolff, ed., *Georg Simmel, 1858-1918: A Collection of Essays, with Translations and a Bibliography,* Ohio State University, Columbus, 1959, p. 17; *idem,* "Some Key Problems in Simmel's Work", en Lewis A. Coser, ed., *Georg Simmel,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1965, p. 101. *Cf.* el neologismo *sociation* de Wolff en *The Sociology,* p. lxiii, y Simmel, *Conflict,* p. 13.

[23] *Idem,* "Differenzierung", pp. 283-284; "Die Selbsterhaltung der socialen Gruppe: Sociologische Studien" [1898], en *Gesamtausgabe,* vol. V, pp. 316-318, 326, 330-331 y 333; "Soziologie", pp. 51-58, 160-162, 277-

280, 476-477, 558-559, 591-592, 598-599 y 603; "Grundfragen", pp. 122-128 y 141. Sobre la superioridad, la subordinación y la desigualdad, véase "Grundfragen", pp. 82-83 y 129-131. Sobre la idea de que "todas las prácticas complejas", es decir, las que implican puntos de vista heterogéneos, peculiaridades de elementos individuales, cuestiones personales, locales, objetivas, son "antipáticas a la democracia", véase "Soziologie", p. 123, n. 1. Sobre la coerción, véase *ibid.*, pp. 161-162 y 277-280.

[24] Simmel, "Grundfragen", pp. 248-249; "Soziologie", pp. 161, 268-270 y 277. Su referencia a la "posición estratégica" probablemente proviene de los Webb, ya sea de *Industrial Democracy* o de *Theorie und Praxis*.

[25] G. H. Bousquet, *Vilfredo Pareto: sa vie et son oeuvre*, Payot, París, 1928, p. 23, nota (donde cita el homenaje de *Avanti!* a Pareto al morir en 1923); Vilfredo Pareto, "Cours d'économie politique" [1896-97] en *Oeuvres completes*, 30 vols., Libraire Droz, Ginebra, 1964-1989, vol. I (dos en uno), parte I, pp. 13, 18, 70-71; *idem*, "Les systèmes socialistes" [1902-1903], en *ibid.*, vol. V (dos en uno), parte I, pp. 379-380, parte II, pp. 90-91 y 287-292; *idem*, "Manuel d'économie politique" [1909], *ibid.*, vol. VII, pp. 153-156, 182-207 y 241-243.

[26] "Cours", parte II, pp. 5-28; "Les systèmes", parte I, pp. 81-82; "Manuel", pp. 146-150, 234-235, 404-405, 687; e *idem*, *Trattato di sociologia generale*, 2 vols., G. Barbèra, Florencia, 1916, vol. I, pp. 41, 54-57, vol. II, pp. 274-277, 479-503 y 684-686. El principal editor de Pareto en Estados Unidos señala que "'interdependencia' es un término técnico. [...] El mismo concepto se expresa con las palabras 'correlación', 'interrelación'": Vilfredo Pareto, *The Mind and Society*, 4 vols., editado por Arthur Livingston y traducido por Andrew Bongiorno y Arthur Livingston, con James Harvey Rogers, Harcourt, Brace and Company, Nueva York, 1935, vol. I, p. 51n.

[27] "Cours", parte II, pp. 9-10; "Manuel", pp. 147-148, 192-199, 232-233 y 337-338.

[28] "Cours", parte I, p. 420n, parte II, pp. 51-53, 179-192; "Les systèmes", parte I, 394-396; "Manuel", parte pp. 285-287. En el *Trattato* no aparece nada sobre la división del trabajo.

[29] En general, véase "Manuel", capítulo II, "Introduction à la science sociale", pp 40-144. Sobre "fuerza" y otros términos tomados de la mecánica y usados de manera explícitamente sociológica, véase *Trattato*, vol. I,

pp. 54-57. Sobre las acciones "lógicas" y "no lógicas", véase *ibid.*, vol. I, pp. 63-66 y 74-79. Sobre las racionalizaciones "lógico-experimentales" y "no lógicas, no experimentales", véase *ibid.*, vol. I, pp. 432-440, vol. II, 519-535. (Si consideramos lo fundamental y reiterado que es en Pareto el *recours a l'expérience*, que en francés da lugar a los derivados *expérimenter, expérimental,* así como el italiano *l'esperienza* da lugar a *sperimentare, sperimentale* [véase "Les systèmes", parte I, pp. 103-107, parte II, p. 319; "Manuel", *op. cit.*, pp. 27-28; *Trattato*, vol. I, pp. 3-13 y ss.], creo que en inglés *experiential* refleja mejor su sentido que la traducción estándar de *experimental.*) Sobre la heterogeneidad y desigualdad, véase *ibid.*, vol. I, pp. 142-143 y 629-633, y vol. II, pp. 467-478. Sobre *la forza, la violenza, l'astuzia, la frode, la corruzione* y las élites de la "clase I" y la "clase II" en conflicto, véase *ibid.*, vol. II, pp. 549-575. Sobre sindicatos y sindicalismo, véase *ibid.*, vol. II, p. 79, 248-256, 295n, 550-553, 563-564 y 678-680. Sobre Sorel, véase *ibid.*, vol. II, pp. 368 y 569-570n.

[30] *Ibid.*, vol. I, pp. 65-66 y 247-248, y vol. II, pp. 11-14, 46-47, 59, 367, 460-462, 519-520, 575-596, 659-681, 738-739 y 741-744.

[31] "Cours", parte II, pp. 52-71, 79-81, 89-90, 97-101, 127-128, 132-161, 182, 187-199, 245-275 y 379-380; "Les systèmes", parte I, 34-62, 117-121, y parte II, pp. 328-329 y 385-456; "Manuel", pp. 129-144 y 166-167; *Trattato*, vol. I, p. 300n, 426-427, 519-520, 534-539 y 639, y capítulo XIII, "L'equilibrio sociale nella storia", pp. 730-887.

[32] Max Weber, "Über einige Kategorien der verstehenden Soziologie" [1913], en *idem, Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre,* J.C.B. Boher [Paul Siebeck], Tubinga, 1922, pp. 417-440; *idem, Wirtschaft und Gessellschaft: III Abteilung, Grundiss der Sozialökonomie,* J.C.B. Boher [Paul Siebeck], Tubinga, 1922, pp. 1-6 y 11-20. *Cf. idem, The Theory of Social and Economic Organization,* trad. al inglés de A. M. Henderson y Talcott Parsons, Free Press, Nueva York, 1947, pp. 88-96, 124-132, e *idem, Economy and Society,* editado por Guenther Roth y Claus Wittich, trad. de Ephraim Fischoff *et al.*, 2 vols., University of California, Berkeley, 1978, vol. I, pp. 4-12, 31-38.

[33] Weber, *Wirtschaft und Gessellschaft,* pp. 31-34, 45, 86-88, 94-97, 181-193, 364-367, 379-380, 383-385, 603-604 y 624-625.

[34] *Ibid.*, pp. 24, 32, 44-48, 52-53, 58-62, 72, 78-79, 367 y 634.

[35] Sobre la división del trabajo, véase *ibid.*, pp. 62-73. Weber no es muy claro en cuantro a la diferencia entre el segundo y el tercer tipo de división; en este tercero, la división es entre intereses rentables y presupuestales. Sobre esto véase *ibid.*, pp. 45-48 y 52-53. No bautizó esta división, sólo la clasificó como un asunto de *Verwendung*, "uso". Aquí tomo "división dispositiva" de sus términos *disponierend* y *Disposition; ibid.*, pp. 62 y 120. Sobre la *Notwendigkeit im Produktionsprozess* de una clase y su *Machtstellung und Chancen*, véase Weber a Michels, 7 de noviembre de 1907, citada en Wolfgang J. Mommsen, *Max Weber und die deutsche Politik, 1890-1920*, J. C. B. Mohr [Paul Siebeck], Tubinga, 1959, p. 97 n. 2. Sobre la sociología industrial de Weber, véase Max Weber, "Methodologische Einleitung für die Erhebungen des Vereins für Sozialpolitik über Auslese und Anpassung (Berufswahlen und Berufsschicksal) der Arbeiterschaft der geschlossenen Grossindustrie" [1908], en su *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik*, J. C. B., Mohr [Paul Siebeck], Tubinga, 1924, pp. 1-60; *idem*, "Zur Psychophysik der industriellen Arbeit" [1908-09], en *ibid.*, pp. 61-255, e *idem*, "Zur Methodik sozial-psychologischer Enqueten und ihrer Bearbeitung", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, núm. 29, 1909, pp. 949-958. *Cf.* Gert Schmidt, "Max Weber and Modern Industrial Sociology: A Comment on Some Recent Anglo-Saxon Interpretations", *Sociological Analysis and Theory*, VI, núm. 1, febrero de 1976, pp. 47-73, y Wolfgang Schluchter, "Psychophysics and Culture" en Stephen Turner, ed., *The Cambridge Companion to Weber*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000, pp. 59-80.

[36] Sobre el poder y la dominación, véase Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, pp. 28-29, 60, 122-124, 603-641; *idem, Economy and Society*, I, p. 60, n. 23 (Roth). Sobre su distinción entre "económico" y "técnico", *Wirtschaft und Gesellschaft*, pp. 32-33. Sobre "means of provision", véase *ibid.*, p. 36; *idem, Economy and Society*, vol. I, p. 206, n. 7 (Wittich). Sobre la clase, véase Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, pp. 631-635. Sobre la "indispensabilidad" proletaria *vs.* burocrática, véase *ibid.*, pp. 113, 119, 128-130, 165, 671-675 y 677-678.

[37] Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, pp. 77, 140, 146-148, 161-163, 172, 175-176, 669-670 y 758-759; Weber a Michels, 9 de febrero de 1908, citada en Mommsen, *op. cit.*, p. 122; Max Weber, "Innere Lage und Aussenpo-

litik" [1918], en *idem, Gesammelte politische Schriften,* J. C. B. Mohr [Paul Siebeck], Tubinga, 1958 [2a ed., revisada], pp. 280-281; *idem,* "Parlament und Regierung im neugeordneten Deutschland" [1918], en *ibid.,* pp. 354, 392-393; *idem,* "Politik als Beruf" [1919], *ibid.,* pp 540-541; *idem,* "Der Sozialismus" [1918], en *Soziologie und Sozialpolitik,* pp. 512-518; Weber a Friedrich Naumannus, s. f. (¿1918?), citada en Theodor Heuss, *Friedrich Naumann: Der Mann, das Werk, die Zeit,* Rainer Wunderlich/Hermann Leins, Stuttgart/Tubinga, 1949, 2a ed., revisada, p. 415. Sobre las "condiciones rusas", véase Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft,* p. 155. Sobre la estrategia en general, a pesar de Delbrück, Weber estaba casi en blanco: *ibid.,* p. 10, y Jon Elster, "Rationality, Economy and Society", en Turner, *op. cit.,* pp. 38-40.

[38] Sidney Webb y Beatrice Webb, *Industrial Democracy: Edition of 1920, With New Introduction,* Longmans, Green and Co., Londres, 1920, pp. 560-561, 693, 697-702, 715-718, 723, 833-834 y 847-848. Nótese el agradecimiento que hacen en 1897, "por la cooperación, a lo largo de los seis años [de este proyecto], de nuestro colega y amigo, el señor F. W. [sir Francis] Galton", *ibid.,* p. xxix. Quizá fue por su influencia que concluyeron que "el negro africano" no tenía "un [nivel de vida] mínimo determinable, sino un máximo muy bajo" y que "el judío [...] es único en que no tiene mínimo ni máximo", *ibid.,* pp. 697-698n. Sobre la *Common Rule,* véase Marshall, *Principles,* vol. 1, pp. 704-709, 9ª edición.

[39] Peter Henrichs, *Um die Seele des Arbeiters: Arbeitspsychologie, Industrie- und Betriebssoziologie in Deutschland, 1871-1945,* Pahl-Rugenstein, Colonia, 1981; Jeffrey Herf, *Reactionary Modernism: Technology, Culture and Politics in Weimar and the Third Reich,* Cambridge University Press, Cambridge, 1984; Jerry Z. Muller, *The Other God That Failed: Hans Freyer and the Deradicalization of German Conservatism,* Princeton University Press, Princeton, 1987. También en Italia: Giulio Sapelli, *Organizzazione, lavoro e innovazione industriale nell'Italia tra le due guerre,* Rosenberg & Seller, Turín, 1978.

[40] *Cf.,* por ejemplo, Leon P. Alford, ed., *Management's Handbook,* The Ronald Press, Nueva York, 1924; Ordway Tead, *Instincts in Industry: A Study of Working-Class Psychology,* Houghton Mifflin, Boston, 1918; Richard H. Lansburg, *Industrial Management,* John Wiley & Sons, Nueva York, 1923; Mary P. Follett, *Creative Experience,* Longmans, Green & Co.,

Nueva York, 1924; Walter V. D. Bingham y Bruce V. Moore, *How to Interview,* Harper & Bros., Nueva York, 1931; Walter V. D. Bingham, *Aptitudes and Aptitude Testing,* Harper & Bros., Nueva York, 1937; Thomas N. Whitehead, *The Industrial Worker: A Statistical Study of Human Relations in a Group of Manual Workers,* 2 vols., Harvard University, Cambridge, 1938; Henri Fayol, *Administration industrielle et générale,* Dunod, París, 1925; Maurice Halbwachs, *Les cadres sociales de la mémoire,* Félix Alcan, París, 1925; Jean-Maurice Lahy, *La sélection psychophysiologique des travailleurs: conducteurs de tramsways et d'autobus,* Dunod, París, 1927; Oliver Sheldon, *The Philosophy of Management,* Pittman, Londres, 1923; Charles S. Myers, *Mind and Work: The Psychological Factors in Industry and Commerce,* University of London, Londres, 1920; George Friedmann, *La crise du progrès: esquisse d'histoire des idées (1895-1935),* Gallimard, París, 1936.

[41] G. D. H. Cole, *The World of Labour: A Discussion of the Present and Future of Trade Unionism,* G. Bell and Sons, Londres, 1913, pp. 413-425; *idem, An Introduction to Trade Unionism, Being a Short Study of the Present Position of Trade Unionism in Great Britain Prepared for the Trade Union Survey of the Labour Research Department,* George Allen and Unwin, Londres, 1918, pp. 96 y 108.

[42] Robert F. Hoxie, *Trade Unionism in the United States,* D. Appleton and Company, Nueva York, 1917, pp. 55-60, 279 (las cursivas son suyas). *Cf.* su idea de "fuerza negociadora", muy propia de los Webb, y su comentario sugerente, pero aislado y confuso, acerca del "control", en *ibid.,* pp. 260-261 y 275. Póstumamente, *idem, Trade Unionism in the United States* (suplemento de Mollie Ray Carroll), D. Appleton and Company, Nueva York, 1923, 2a ed., pp. 412 y 437. Carroll también habló acerca de la "posición estratégica" de la American Federation of Labor "en el campo de la producción" durante la guerra, pero evidentemente no se refería al poder técnico de los obreros en el trabajo, sino a la guerra, *ibid.,* p. 419. Véase también Carter L. Goodrich, *The Frontier of Control: A Study in British Workshop Politics,* Harcourt Brace, Nueva York, 1921, pp. 7-11, 18-50 y 180-181.

[43] Frank Tannenbaum, *The Labor Movement: Its Conservative Functions and Social Consequences,* Putnam, Nueva York, 1921, pp. 23-44; Perlman, *op. cit.,* pp. x, 6-8 y 237-253.

[44] Elton Mayo, *The Human Problems of an Industrial Civilization,* Macmillan, Nueva York, 1933, pp. 99, 114-143; Whitehead, *op. cit.,* I, pp. 4-5,

14-27, 99-106 y 253-258; Fritz J. Roethlisberger y William J. Dickson, *Management and the Worker: An Account of a Research Program Conducted by the Western Electric Company, Hawthorne Works, Chicago*, Harvard University Press, Cambridge, 1939, pp. 18-24, 358-359, 379-408, 445-446, 459-510, 545-548 y 552-568.

[45] Talcott Parsons, "Some Reflections on 'The Nature and Significance of Economics'", *Quarterly Journal of Economics*, XLVIII, núm. 3, mayo de 1934, pp. 525-534. La historia de la sociología de Pareto en Harvard merece un estudio profundo. Al parecer, después de que los primeros grandes "antropomorfistas de hormigas" de Harvard la importaron de Francia, los paretistas de Harvard la adoptaron para atacar el marxismo. Un buen comienzo sobre este tema es Barbara S. Heyl, "The Harvard 'Pareto' Circle", *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, IV, núm. 4, octubre de 1968, pp. 316-334. Hay antecedentes esenciales en Steven M. y Elizabeth C. Horvath, *The Harvard Fatigue Laboratory: Its History and Contributions*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1973; Bard C. Cosman, *The Human Factor: The Harvard Fatigue Laboratory and the Transformation of Taylorism*, tesis de licenciatura de la Harvard University, 1983, y George C. Homans, *Coming to My Senses: The Autobiography of a Sociologist*, Transaction, New Brunswick, 1984, en particular los capítulos 6-8. Para seguir la ruta de publicaciones: W. Morton Wheeler, *Les Sociétés d'Insectes: Leur origine, leur évolution*, Gaston Doin et Cie., París, 1926, pp. 2, 373-398 y 423; *idem*, *The Social Insects: Their Origin and Evolution*, Harcourt, Brace and Company, Nueva York, 1928, pp. 2, 303-321 y 346; L. J. Henderson, "The Science of Human Conduct: An Estimate of Pareto and One of His Greatest Works", *The Independent: A Weekly Journal of Free Opinion*, Boston, 10 de diciembre de 1927, pp. 575-577; Bernard de Voto, "A Primer for Intellectuals", *Saturday Review of Literature*, 22 de abril de 1933, pp. 1-2; George C. Homans y Charles P. Curtis, Jr., *An Introduction to Pareto: His Sociology*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1934, p. VII; L. J. Henderson, "Pareto's Science of Society", *Saturday Review of Literature*, 25 de mayo de 1935, pp. 3-4, 10; Bernard de Voto, "The Importance of Pareto", en *ibid.*, p. 11; Arthur Livingston, "Vilfredo Pareto: A Biographical Portrait", en *ibid.*, p. 12; *idem*, "Editor's Note", *Mind and Society*, I, p. V; Lawrence J. Henderson, *Pareto's General Sociology: A Physiologist's Interpretation*, Har-

vard University Press, Cambridge, 1935, *idem* y Elton Mayo, "The Effects of Social Environment [leído en el simposio sobre "El ambiente y sus efectos sobre el hombre", dentro de la celebración del Tricentenario de la Universidad de Harvard, 1636-1936, Harvard School of Public Health, Boston]", *Journal of Industrial Hygiene and Toxicology,* XVIII, n. 7 (septiembre de 1936, pp. 401-416; Talcott Parsons, *The Structure of Social Action: A Study in Social Theory with Special Reference to a Group of Recent European Writers,* McGraw-Hill, Nueva York, 1937, pp. 178-300; Crane Brinton, *The Anatomy of Revolution,* W. W. Norton, Nueva York, 1938, y así sucesivamente.

[46] Talcott Parsons, "Introduction: On Certain Sociological Elements in Professor Taussig's Thought", *Explorations in Economics: Notes and Essays Contributed in Honor of F. W. Taussig,* McGraw-Hill, Nueva York, 1936, pp. 360-367 y 372.

[47] Overton H. Taylor, "Economic Theory and Certain Non-Economic Elements in Social Life", en *ibid.,* pp. 381-388 (las cursivas son suyas). *idem, Economics and Liberalism: Collected Papers,* Harvard University, Cambridge, 1955, p. 9-11.

[48] Parsons, *The Structure,* pp. 109-110, 234-240, 465-466, 654-658, 737-748 y 766-775.

[49] *Cf.* Dunlop, "The Movement of Real and Money Wage Rates", pp. 422-433; *idem,* y Higgins, "Bargaining Power", pp. 4-5, 9-18; Dunlop, "Wage Policies", pp. 294-301; *idem,* "The Changing Status of Labor", *op. cit.,* pp. 607-610, 621 y 627-630; *idem,* "The Development", pp. 174-175; *idem,* "Structural Changes in the American Labor Movement and Industrial Relations System", en L. R. Tripp, ed., *Proceedings of the Ninth Annual Meeting of the Industrial Relations Research Association,* 1956, The Association, Madison, 1957, pp. 12-32; e *idem, Industrial Relations,* pp. 4-7 y 28-32. *Cf.* Harry D. Wolf, "Railroads" en Harry A. Millis, ed., *How Collective Bargaining Works,* Twentieth Century Fund, Nueva York, 1942, pp. 374-375; Robert J. Myers y Joseph W. Boch, "Men's Clothing", en *ibid.,* p. 395; Frederick H. Harbison, "Steel", en *ibid.,* pp. 517-523; W. H. McPherson, "Automobiles", en *ibid.,* pp. 591-594, 602; Neil W. Chamberlain, *The Union Challenge to Management Control,* Harper & Brothers, Nueva York, 1948, pp. 109, 163, y Benjamin M. Selekman, "Varieties

of Labor Relations", *Harvard Business Review,* XXVII, núm. 2, National Foremen's Institute, New London, 1955, pp. 13, 21-22, 41-44 y 192-207.

[50] John B. Fox y Jerome F. Scott, *Absenteeism: Management's Problem,* Harvard Business School, Boston, 1943; Elton Mayo *et al., Teamwork and Labor Turnover in the Aircraft Industry of Southern California,* Harvard Business School, Boston, 1945, pp. 13-15, 54, 70-73 y 83, 101-119 (las cursivas son suyas).

[51] Robert L. Aronson, ed., *Industrial and Labor Relations Research in Universities: A United States Summary, 1953-1954,* Cornell University, Ithaca, 1954; Bruce E. Kaufman, *The Origins and Evolution of the Field of Industrial Relations in the United States,* ILR, Ithaca, 1993, pp. 45-50, 63-66 y 69-73; Gladys W. Gruenberg *et al., The National Academy of Arbitrators: Fifty Years in the World of Work,* Bureau of National Affairs, Washington, 1998. Sobre "el padre del arbitraje estadunidense", véase Edward B. Shils, "George W. Taylor: Industrial Peacemaker", *Monthly Labor Review,* diciembre de 1995, pp. 29-34. Todo esto hace caso omiso de los centros organizados o fundados en esa época en Canadá, como Queen's, Laval, Montreal, McGill y Toronto, por no mencionar los que se crearon en otras partes y con la misma idea en años posteriores.

[52] Adolf Sturmthal, "The International Confederation of Free Trade Unions", *Industrial and Labor Relations Review,* III, núm. 3, abril de 1950, pp. 375-382; Thomas W. Braden, "I'm Glad the CIA is 'Immoral'", *Saturday Evening Post,* 20 de mayo de 1967, pp. 10, 12, 14; David A. Morse, *Origin and Evolution of the I.L.O. and Its Role in the World Community,* Cornell University, Ithaca, 1969, pp. 45-72; James R. Fuchs, "Oral History Interviews with David A. Morse", 25 y 30 de julio y 3 de agosto de 1977, Truman Presidential Museum and Library, en *www.trumanlibrary.org/oralhist/morse.htm,* pp. 101-113 y 122-172; John T. Dunlop e Irving Brown, *Labor and International Affairs: Two Views* [tercera y cuarta conferencias en homenaje a Samuel D. Berger], Georgetown University, Washington, 1984, pp. 2-8, 18-32 y 39; Jonathan Kwitny, *Endless Enemies: The Making of an Unfriendly World,* Congdon & Weed, Nueva York, 1984, pp. 25-27, 45 y 339-349; Denis MacShane, *International Labour and the Origins of the Cold War,* Clarendon, Oxford, 1992, pp. 56-57, 70-74 y 80-143; John Kelly, "Social Democracy and Anti-Communism: Allan Flanders

and British Industrial Relations in the Early Post-War Period", en Alan Campbell *et al.*, eds., *British Trade Unions and Industrial Politics*, 2 vols., Ashgate, Aldershot, 1999, vol. I, pp. 192-222. Los documentos de Morse están en la biblioteca de la Princeton University.

[53] Carl C. Taylor, "Official Reports and Proceedings: Section Chairmen for Forty-First Annual Meeting", *American Sociological Review*, XI, núm. 4, agosto de 1946, p. 445, y Mary Van Kleeck, "Towards an Industrial Sociology", en *ibid.*, XI, núm. 5, octubre de 1946, p. 501. Everett C. Hughes, "The Sociological Study of Work: An Editorial Foreword", *American Journal of Sociology*, LVII, núm. 5, marzo de 1952, pp. 423-426; Louis Kriesberg, "Industrial Sociology, 1945-55", en Hans L. Zetterberg, ed., *Sociology in the United States of America: A Trend Report*, unesco, París, 1956, pp. 71-77; Special Committee on Education for Management [Lyndall F. Urwick, presidente], Ministry of Education, *Education for Management: Management Subjects in Technical and Commercial Colleges*, hmso, Londres, 1947, pp. 17, 22-23, y Elliot Jaques, *The Changing Culture of a Factory*, Tavistock, Londres, 1951, pp. 36-38, 84-94, 121-122, 254-256, 306-312. Georges Friedmann, *Problémes humains du machinisme industriel*, Gallimard, París, 1946, pp. 235-236; *idem*, *Où va le travail humain?*, Gallimard, París, 1950, pp. 335-336, 356-361 (las cursivas son suyas); Helmut Schelsky, "Industrie-und Betriebssoziologie" en Arnold Gehlen y Helmut Schelsky, eds., *Soziologie: Ein Lehr- und Handbuch zur modernen Gesellschaftskunde*, Dusseldorf-Colonia, Eugen Diederichs, 1955, pp. 159, 162-163, 170, 179 y 194-195.

[54] Philip Selznick, *The Organizational Weapon: A Study of Bolshevik Strategy and Tactics*, Rand, Santa Monica, 1952, pp. 13, 16, 79-91, 101-109, 154-163, 171-213, 225-245, 318-319 y 324-325.

[55] Entre los más interesantes e influyentes están, por ejemplo, Burleigh B. Gardner, *Human Relations in Industry*, Homewood, R. D. Irwin, 1945; Benjamin M. Selekman, *Labor Relations and Human Relations*, Harvard Graduate School of Business Administration, Boston, 1947; W. Lloyd Warner y J. O. Low, *The Social System of the Modern Factory-The Strike: A Social Analysis*, Yale University, New Haven, 1947; E. Wight Bakke, *Bonds of Organization: An Appraisal of Corporate Human Relations*, Harper, Nueva York, 1950; George C. Homans, *The Human Group*, Harcourt &

Brace, Nueva York, 1950; Conrad M. Arensberg, "Behavior and Organization: Industrial Studies", en John H. Roher y Muzafer Sherif, eds., *Social Psychology at the Crossroads,* Harper, Nueva York, 1951, pp. 324-352; Theodore Caplow, *The Sociology of Work,* McGraw-Hill, Nueva York, 1954; Ely Chinoy, *Automobile Workers and the American Dream,* Doubleday, Garden City, 1955; Chris Argyris, *Personality and Organization: The Conflict between System and the Individual,* Harper, Nueva York, 1957; Heinrich Popitz *et al., Technik und Industriearbeit: Soziologische Untersuchungen in der Hüttenindustrie,* J. C. B. Mohr [Paul Siebeck], Tubinga, 1957; Everett C. Hughes, *Men and Their Work,* Free Press, Glencoe, 1958. Declaradamente en esta línea, el más reciente ha de ser Charles H. Savage, Jr. y George F. F. Lombard, *Sons of the Machine: Case Studies of Social Change in the Workplace,* Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1986.

[56] Entre los más interesantes e influyentes están, por ejemplo, William F. Whyte, *Human Relations in the Restaurant Industry,* McGraw-Hill, Nueva York, 1948; *idem, Money and Motivation: An Analysis of Incentives in Industry,* Harper, Nueva York, 1955; Charles R. Walker, *Steeltown: An Industrial Case History of the Conflict between Progress and Security,* Harper, Nueva York, 1950; *idem* y Robert H. Guest, *The Man on the Assembly Line,* Harvard University, Cambridge, 1952; Charles R. Walker, *Toward the Automatic Factory,* Yale University, New Haven, 1957; Eric L. Trist y K.W. Bamforth, "Some Social and Psychological Consequences of the Logwall Method of Coal-Getting: An Examination of the Psychological Situation and Defences of a Work Group in relation to the Social Structure and Technological Content of the Work System", *Human Relations,* IV, núm. 1, 1951, pp. 3-38; Donald Roy, "Quota Restriction and Goldbricking in a Machine Shop", *American Journal of Sociology,* LVII, núm. 5, marzo de 1952, pp. 427-442; *idem,* "Efficiency and the Fix", en *ibid.,* LX, núm. 3, 1954, pp. 255-266; Alvin W. Gouldner, *Patterns of Industrial Bureaucracy,* Free Press, Nueva York, 1954; *idem, Wildcat Strike: A Study in Worker-Management Relationships,* Antioch Press, Yellow Springs, 1954; William H. Scott *et al., Technical Change and Industrial Relations: A Study of the Relations between Technical Change and the Social Structure of a Large Steelworks,* Liverpool University, Liverpool, 1956; Eugene V. Schneider, *Industrial Sociology: The Social Relations of Industry and the Community,* Mc-

Graw-Hill, Nueva York, 1957; J. D. Thompson y F. L. Bates, "Technology, Organization and Administration", *Administrative Science Quarterly*, II 1957, pp. 325-343; Arthur K. Rice, *Productivity and Social Organization: The Ahmedabad Experiment: Technical Innovation, Work, Organization and Management,* Tavistock, Londres, 1958. La excepción fue Leonard R. Sayles y George Strauss, *The Local Union: Its Place in the Industrial Plant,* Harper, Nueva York, 1953, pp. 207-209. Los autores, que fueron alumnos de Charles Myers en la Industrial Relations Section de MIT y colaboraban entonces en la investigación industrial de Whyte en la School of Industrial and Labor Relations de Cornell, no citan a Dunlop. Los "remplazos estratégicos" que discute Gouldner en sus dos libros de esta época no iban en la línea de Dunlop. Las expresiones "mayoísmo" y "mayoísta" *(mayoism, mayoist)* no son de mi cuño: Lupton, *op. cit.*, pp. 188 y 196.

[57] Por ejemplo, Wilbert E. Moore, *Industrial Relations and the Social Order,* Macmillan, Nueva York, 1946; *idem, Industrialization and Labor: Social Aspects of Economic Development,* Cornell University, Ithaca, 1951; C. Wright Mills, "The Contribution of Sociology to Studies of Industrial Relations" en *Proceedings of the First Annual Meeting, Industrial Relations Research Association, Year,* Industrial Relations Research Association, Champaign, 1948, pp. 199-222; *idem, The New Men of Power: America's Labor Leaders,* Harcourt Brace, Nueva York, 1948; Kenneth G. J. C. Knowles, *Strikes-A Study in Industrial Conflict, with Special Reference to British Experience between 1911 and 1947,* Blackwell, Oxford, 1952; Margaret K. Chandler, "Garment Manufacture", en Milton Derber, ed., *Labor-Management Relations in Illini City,* 2 vols., University of Illinois, Champaign, 1953-1954, vol. I, pp. 379-538; Arthur Kornhauser, Robert Dubin y Arthur M. Ross, eds., *Industrial Conflict,* McGraw-Hill, Nueva York, 1954; Alain Touraine, *L'évolution du travail ouvrier aux usines Renault,* Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1955, Reinhard Bendix, *Work and Authority in Industry: Ideologies of Management in the Course of Industrialization,* Wiley, Nueva York, 1956; Seymour M. Lipset, Martin A. Trow y James S. Coleman, *Union Democracy: The Internal Politics of the International Typographical Union,* Free Press, Glencoe, 1956; Ralf Dahrendorf, *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der industriellen Gesellschaft,* F. Enke, Stuttgart, 1957; Robert Dubin, *Working: Union-Management Relations,* Pren-

tice-Hall, Englewood Cliffs, 1958; *idem, The World of Work: Industrial Society and Human Relations,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1958; David Lockwood, *The Blackcoated Worker: A Study in Class Consciousness,* Allen and Unwin, Londres, 1958.

[58] Delbert C. Miller y William H. Form, *Industrial Sociology: An Introduction to the Sociology of Work Relations,* Harper & Brothers, Nueva York, 1951, pp. 110-125, 144-161, 173-224, 237-262, 277-279, 308-341, 408-411, 426-454, 482-483, 802-803, 836-846, 855-857, 863-864 y 867-868. Su "cortador" trabaja en un lugar (*ibid.,* p. 278) en el que no podría trabajar ningún obrero de ese tipo. *Cf.* Dunlop, "The Development", pp. 181-182. Hay una bibliografía en Harold Wilensky, *Industrial Relations: A Guide to Reading and Research,* University of Chicago, Chicago, 1956.

[59] Leonard R. Sayles, *Behavior of Industrial Work Groups: Prediction and Control,* Nueva York, John Wiley, 1958, pp. 4, 19-34, 39-40, 43, 61-64, 68-70, 93, 129 y 162-167; Sayles citó a Martin Segal, "Factors in Wage Adjustments to Technological Changes", *Industrial and Labor Relations Review,* VIII, núm. 2 enero de 1955, p. 225. Joan Woodward, *Management and Technology,* Londres, hmso, 1958, pp. 22, 25-30, 38-39; James R. Bright, *Automation and Management,* Harvard Bussiness School, Boston, 1958, pp. 7-9, 12, 59, 137-138, 144, 149-169, 176-186, 197 y 225-234. Véase también George Strauss, "Unions in the Building Trades", *The University of Buffalo Studies,* XXIV, núm. 2, junio de 1958, pp. 113-116.

[60] Entre los más influyentes están, por ejemplo, Daniel Bell, *The End of Ideology,* Free Press, Nueva York, 1960; Georges Friedman y Pierre Naville, eds., *Traité de sociologie du travail,* 2 vols., Armand Colin, París, 1961; Raymond Aron, *Dix-huit leçons sur la société industrielle,* Gallimard, París, 1962; Robert Blauner, *Alienation and Freedom: The Factory Worker and His Industry,* University of Chicago, Chicago, 1964. La mayor pérdida de la sociología industrial en esa época, en el sentido de que estudió trabajadores, pero no particularmente industriales y no en su trabajo, fue Pierre Bourdieu, "Étude sociologique", en Alain Darbel *et al., Travail et travailleurs en Algérie,* Mouton, París, 1963, pp. 257-389 y 451-562. Los olvidos más brillantes de la teoría social sobre trabajo y tecnología están en Jürgen Habermas, *Technik und Wissenschaft als "Ideologie",* Suhrkamp, Francfort, 1968.

[61] Por ejemplo, William F. Whyte, *Men at Work,* Homewood, Dorsey, 1961, pp. 303-304, 311, 314-315, 322, 323, 544; Peter M. Blau y Richard Scott, *Formal Organizations: A Comparative Approach,* Chandler, San Francisco, 1962, pp. 109-110, 175-176 y 241-242; Niklas Luhmann, *Funktionen und Folgen formaler Organisation,* Duncker & Humblot, Berlín, 1962, pp. 245-251 y 327-328. *Cf.* Delbert C. Miller y William H. Form, *Industrial Sociology: The Sociology of Work Organizations,* Harper & Row, Nueva York, 1964, 2a ed., en particular pp. xi-xiii, 5-21, 230-231, 383-385; *idem, Industrial Sociology: Work in Organizational Life,* Harper & Row, Nueva York, 1980, 3a ed., pp. 365, 499-500; Arnold S. Tannenbaum, "Unions", en James G. March, ed., *Handbook of Organizations,* Rand McNally, Chicago, 1965, pp. 733-734; Odile Bénoit-Guilbot, "The Sociology of Work", en *International Encyclopedia of the Social Sciences,* 1968, p. 235. Sobre el segundo derivado, véase Michael Crozier, *Le phénomène bureaucratique: Essai sur les tendances bureaucratiques des systèmes d'organisation modernes et sur leurs rélations en France avec le système social et culturel,* Seuil, París, 1963, pp. 197, n. 1 y n. 3, 203-228, 265-266 y 330-334. Sobre sus fuentes estadunidenses, véase *idem, Usines et syndicats d'Amérique,* Éditions Ouvrières, París, 1951, pp. 66-72, 120-143, y Leonard R. Sayles, "Discussant's Comments for 'Decision-Making in Local Unions' [de Lawrence B. Cohen]", *Proceedings of the Eighth Annual Meeting, Industrial Relations Research Association 1955,* pp. 313-317.

[62] Floyd C. Mann y L. Richard Hoffman, *Automation and the Worker: A Study of Social Change in Power Plants,* Henry Holt, Nueva York, 1960, pp. 42-58 y 85-89; David Mechanic, "Sources of Power of Lower Participants in Complex Organizations", *Administrative Science Quarterly,* VII, núm. 3, diciembre de 1962, pp. 349-364; James D. Thompson, *Organizations in Action: Social Science Bases of Administrative Theory,* McGraw-Hill, Nueva York, 1967, pp. 106-131; John Child, "Organizational Structure, Environment and Performance: The Role of Strategic Choice", *Sociology,* VI, núm. 1, enero de 1972, pp.1-22.

[63] Por ejemplo, David J. Hickson, "A Convergence in Organization Theory", *Administrative Science Quarterly,* XI, núm. 3, septiembre de 1966, pp. 224-237; *idem et al.,* "Operations Technology and Organization Structure: An Empirical Reappraisal", en *ibid.,* XIV, núm. 3, septiembre de

1969, pp. 378-397; David J. Hickson *et al.*, "A Strategic Contingencies' Theory of Intraorganizational Power", en Mayer N. Zald, ed., *Power in Organizations,* Vanderbilt University, Nashville, 1970, pp. 97-143; Charles Perrow, *Organizational Analysis: A Sociological View,* Wadsworth, Belmont, 1970, pp. 80-89; Christopher R. Hinings *et al.*, "Structural Conditions of Intraorganizational Power", *Administrative Science Quarterly,* XIX, núm. 1, marzo de 1974, pp. 22-44; Giuseppe Bonazzi, *Lineamenti critici di sociologia dell'organizzazione,* Giappichelli, Turín, 1974, pp. 251-255; *idem, In una fabbrica di motori: Organizzazione del lavoro, potere padronale e lotte operaie,* Feltrinelli, Milán, 1975, pp. 104-105, 108, 134-140 y 258-259; Eric Batstone *et al., Shop Steward in Action: The Organization of Workplace Conflict and Accomodation,* Blackwell, Oxford, 1977, pp. 4, 168-177; *idem et al., The Social Organization of Strikes,* Blackwell, Oxford, 1978, pp. 1-2, 16-17, 20 y 28-44; Stewart Clegg, *Power, Rule and Domination: A Critical and Empirical Understanding of Power in Sociological Theory and Organizational Life,* Routledge & Kegan Paul, Londres, 1975, pp. 43-53, 125-129; Gibson Burrell y Gareth Morgan, *Sociological Paradigms and Organisational Analysis: Elements of the Sociology of Corporate Life,* Heinemann, Londres, 1979, pp. 33-34, 358-359, 368-373; Graeme Salaman, *Work Organizations: Resistance and Control,* Longman, Londres, 1979, pp. 144-146, 163-168; Stephen Hill, *Competition and Control at Work: The New Industrial Sociology,* Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1981, pp. 79, 143-145, 150, 154; Michael I. Reed, *Redirections in Organizational Analysis,* Tavistock, Londres, 1985, pp. 39-43 y 159-171; Joanne Miller, "Jobs and Work", en Neil J. Smelser, ed., *The Handbook of Sociology,* Sage, Newbury Park, 1988, pp. 327 y 339-340; Norbert Altmann *et al.*, eds., *Technology and Work in German Industry,* Routledge, Londres, 1992, pp. 20-21, 252-255 y 383-399; John Hassard, *Sociology and Organization Theory: Positivism, Paradigms and Postmodernity,* Cambridge University, Cambridge, 1993, pp. 130-131 y 135-137; Mike Noon y Paul Blyton, *The Realities of Work,* Macmillan, Londres, 1997, pp. 140-166; Antonio Strati, *Theory and Method in Organization Studies: Paradigms and Choices,* Sage, Londres, 2000, pp. 17-18, 36, 89.

[64] Entre los principales estudios sobre "teoría de la organización" que resultan interesantes en cuanto a estrategia, aunque no consideran el argumento de Dunlop, están Wilhelm Baldamus, *Efficiency and Effort: An Analysis*

of Industrial Administration, Tavistock, Londres, 1961; Tom Burns y George M. Stalker, *The Management of Innovation,* Tavistock, Londres, 1961; Amitai Etzioni, *A Comparative Analysis of Complex Organizations: On Power, Involvement and Their Correlates,* Free Press, Nueva York, 1961; Tom Lupton, *On the Shop Floor: Two Studies of Workshop Organization and Output,* Oxford, Pergamon, 1963; Arthur N. Turner y Paul R. Lawrence, *Industrial Jobs and the Worker: An Investigation of Response to Task Attributes,* Harvard Business School, Boston, 1965; Daniel Katz y Robert L. Kahn, *The Social Psychology of Organizations,* Wiley, Nueva York, 1966; Paul R. Lawrence y Jay W. Lorsch, *Organization and Environment: Managing Differentiation and Integration,* Harvard Business School, Boston, 1967; Karl E. Weick, *The Social Psychology of Organizing,* Addison-Wesley, Reading, 1969; Cyril Sofer, *Organizations in Theory and Practice,* Basic Books, Nueva York, 1972; Lex Donaldson, *In Defence of Organization Theory: A Reply to the Critics,* Cambridge University, Cambridge, 1985; Tom Rankin, *New Forms of Work Organization: The Challenge for North American Unions,* University of Toronto, Toronto, 1990; Stephen J. Frenkel *et al., On the Front Line: Organization of Work in the Information Economy,* Cornell University Press, Ithaca, 1999; David Jaffee, *Organization Theory: Tension and Change,* McGraw-Hill, Boston, 2000.

[65] Por ejemplo, James W. Kuhn, *Bargaining in Grievance Settlement: The Power of Industrial Work Groups,* Columbia University, Nueva York, 1961, pp. 138-166 y 184-199. *Cf.* Leonard R. Sayles y George Strauss, *Personnel: The Human Problems of Management,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1960, pp. 61, 84, 92-95, 177, 346 y 360-362; *idem, Human Behavior in Organizations,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1966, pp. 104-105, 121-122, 221-222 y 230-232; *idem, Managing Human Resources,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1981, 2a ed., pp. 80-81; Kathy M. Ripin y Leonard R. Sayles, *Insider Strategies for Outsourcing Information Systems: Building Productive Partnerships, Avoiding Seductive Traps,* Oxford University, Nueva York, 1999, pp. 45-49.

[66] Por ejemplo, Neil J. Smelser, *The Sociology of Economic Life,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1963, pp. 50, 52, 54 y 71-72; Ivar E. Berg, *Industrial Sociology,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1979, pp. 168-169; Dietrich Rueschemeyer, *Power and the Division of Labour,* Stanford University, Stanford, 1986, pp. 75-79, 96 y 100; Arne L. Kalleberg e Ivar Berg, *Work*

and Industry: Structures, Markets and Processes, Plenum, Nueva York, 1987, pp. 22, 25-26, 47-49 y 139-140; Mark Granovetter y Charles Tilly, "Inequality and Labor Processes" en *Handbook of Sociology,* pp. 178, 181 y 208; Chris Tilly y Charles Tilly, "Capitalist Work and Labor Markets", en Neil J. Smelser y Richard Swedberg, eds., *The Handbook of Economic Sociology,* Princeton University, Princeton, 1994, pp. 303-304.

[67] Por ejemplo, Seymour M. Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics,* Doubleday, Garden City, 1960; Torcuato di Tella, *Huachipato et Lota: Études sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes,* Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1966; Alain Touraine, *La conscience ouvrière,* Seuil, París, 1966; John H. Goldthorpe *et al., The Affluent Worker,* 3 vols., Cambridge University, Cambridge, 1968; Hugh A. Clegg, *The System of Industrial Relations in Great Britain,* Blackwell, Oxford, 1970; Saul D. Alinsky, *Rules for Radicals: A Practical Primer for Realistic Radicals,* Random House, Nueva York, 1971; Claude Durand, *Conscience ouvrière et action syndicale,* Mouton, París, 1971; Alan Fox, *A Sociology of Work in Industry,* Macmillan, Londres, 1971; Ronald P. Dore, *British Factory, Japanese Factory: The Origins of National Diversity in Industrial Relations,* University of California, Berkeley, 1973; Anthony Giddens, *The Class Structure of the Advanced Societies,* Hutchinson, Londres, 1973; Duncan Gallie, *In Search of the New Working Class: Automation and Social Integration within the Capitalist Enterprise,* Cambridge University, Cambridge, 1978; Perry E. Stewart, *San Francisco Scavengers; Dirty Work and the Pride of Ownership,* University of California, Berkeley, 1978; Jeffrey W. Riemer, *Hard Hats: The Work World of Construction Workers,* Beverly Hills, Sage, 1979; Colin Crouch, *Trade Unions: The Logic of Collective Action,* Fontana, Londres, 1982; Roger Penn, *Skilled Workers in the Class Structure,* Cambridge University, Cambridge, 1985; Michael Mann, *The Sources of Social Power,* 2 vols., Cambridge University, Cambridge, 1986-1993; Rosemary Harris, *Power and Powerlessness in Industry: An Analysis of the Social Relations of Production,* Tavistock, Londres, 1987; Terry L. Besser, *Team Toyota: Transplanting the Toyota Culture to the Camry Plant in Kentucky,* State University of New York, Albany; Rick Delbridge, *Life on the Line in Contemporary Manufacturing: The Workplace Experience of Lean Production and the "Japanese" Model,* Oxford University, Oxford, 1998. Entre

las escasas y veladas excepciones están Wilbert E. Moore, *The Impact of Industry*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1965, pp. 48-50; Madeleine Guilbert, *Les fonctions des femmes dans l'industrie*, Mouton, París, 1966, pp. 79-80, 89-94, 114 y 134; John E.T. Eldridge, *Industrial Disputes: Essays in the Sociology of Industrial Relations*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1968, pp. 19-21; Horst Kern y Michael Schumann, *Industriearbeit und Arbeiterbewusstsein: Eine empirische Untersuchung über den Einfluss der aktuellen technischen Entwicklung auf die industrielle Arbeit und das Arbeitsbewusstsein*, Europäische Verlagsanstalt, Francfort, 1970, vol. I, pp. 279-285, vol. II, pp. 45-47, notas 5, 6, 15 y 20; Robert E. Cole, *Japanese Blue Collar: The Changing Tradition*, University of California, Berkeley, 1971, pp. 152-154, 233-234; Jürgen Prott, *Industriearbeit bei betrieblichen Umstrukturierungen: Soziales Konzequenzen, Interessenvertretung und Bewusstseinsstrukturen*, Bund-Verlag, Colonia, 1975, pp. 10-12 y 49-52; Michael Abendroth *et al.*, *Hafenarbeit: Eine industriesoziologische Untersuchung der Arbeit und Betriebsverhältnisse in den bremischen Häfen*, Campus, Francfort, 1979, pp. 31-32, 107-108 y 258-266; Andrew G. Walder, *Communist Neo-Traditionalism: Work and Authority in Chinese Industry*, University of California, Berkeley, 1986, pp. 178-179 y 239-240.

[68] Quizá los mejores sean William Kornblum, *Blue Collar Community*, University of Chicago, Chicago, 1974, pp. 36-67, y David Halle, *America's Working Man: Work, Home and Politicians among Blue-Collar Workers*, University of Chicago, Chicago, 1984, pp. 119-125, 151-158. *Cf.* algunos estudios urbanos importantes sin sugerencias estratégicas: Herbert Gans, *The Urban Villagers: Group and Class in the Life of Italian-Americans*, Free Press, Nueva York, 1962; Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962; Nathan Glazer y Daniel P. Moynihan, *Beyond the Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians and the Irish of New York City*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1963; Gerald D. Suttles, *The Social Order of the Slum: Ethnicity and Territory in the Inner City*, University of Chicago, Chicago, 1968; Jorge Balán *et al.*, *Men in a Developing Society: Geography and Social Mobility in Monterrey, Mexico*, University of Texas, Austin, 1973; Joe R. Feagin y Harlan Hahn, *Ghetto Revolts: The Politics of Violence in American Cities*, Macmillan, Nueva York, 1973;

Susan Eckstein, *The Poverty of Revolution: The State and the Urban Poor in Mexico,* Pricenton University, Princeton, 1977; Elijah Anderson, *A Place on the Corner,* University of Chicago, Chicago, 1978; Stewart E. Perry, *San Francisco Scavengers: Dirty Work and the Pride of Ownership,* University of California, Berkeley, 1978. No sólo los sociólogos dejaron pasar la idea estratégica; véase Harry H. Wellington y Ralph K. Winter, Jr., *The Unions and the Cities,* Brookings, Washington, 1971.

[69] Bruce Kapferer, *Strategy and Transaction in an African Factory: African Workers and Indian Management in a Zambian Town,* Manchester University, Manchester, 1972, pp. 31-65, 145-161, 208-214 y 325-331. Más que Peter Blau, sus guías teóricos fueron William Thomas y Erving Goffman.

[70] Por ejemplo, Ralph H. Turner, "Determinants of Social Movement Strategies", en Tamotsu Shibutani, ed., *Human Nature and Collective Behavior: Papers in Honor of Herbert Blumer,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1970, pp. 150-152 y 158. Inge P. Bell, *CORE and the Strategy of Non-Violence,* Random House, Nueva York, 1968, pp. 66 y 71-72; Harry Brill, *Why Organizers Fail: The Story of a Rent Strike,* University of California, Berkeley, 1971, pp. 49-50; John Wilson, *Introduction to Social Movements,* Basic Books, Nueva York, 1973, pp. 44-47, 194-197, 213-216, 222, 228-229; Constantina Safilios-Rothschild, *Women and Social Policy,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1974, pp. 154-155.

[71] Por ejemplo, Roberta Ash, *Social Movements in America,* Chicago, Markham, 1972, pp. 119-127, 163-179 y 204-211; Anthony Oberschall, *Social Conflict and Social Movements,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1973, pp. 307, 312-320; Michael Useem, *Conscription, Protest, and Social Conflict: The Life and Death of a Draft Resistance Movement,* Wiley, Nueva York, 1973, pp. 10-11, 81-91 y 136-137; William A. Gamson, *The Strategy of Social Protest,* Homewood, Dorsey, 1975, pp. 1-4, 15-16, 64-66 y 118-121; Harry C. Boyte, *The Backyard Revolution: Understanding the New Citizen Movement,* Temple University, Filadelfia, 1981, pp. 34-36 y 104-118; Jim Miller, *"Democracy is in the Streets": From Port Huron to the Siege of Chicago,* Simon and Schuster, Nueva York, 1987, pp. 28-32, 79-91, 112-140, 170-177 y 343-344; Mayer N. Zald y John McCarthy, eds., *Social Movements in an Organizational Society,* Transaction, New Brunswick, 1987, pp. 7, 28-29, 204 y 250-252; Doug McAdam, *Freedom Summer,* Oxford University,

Nueva York, 1988, pp. 51 y 120; Hanspeter Kriesi *et al.*, *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*, University of Minnesota, Minneapolis, 1995, pp. 14-19, 75, 119 y 128-129; Olivier Fillieule, *Stratégies de la rue: Les manifestations en France*, París, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1997, p. 60, n. 3, pp. 146, 159 y 168-171; Donatella della Porta y Mario Diani, *Social Movements: An Introduction*, Blackwell, Oxford, 1999, pp. 186, 203-206 y 214; para un análisis atípico de los "nuevos movimientos" entre los trabajadores, Alain Touraine *et al.*, *Solidarité: Analyse d'un mouvement sociale, Pologne, 1980-1981*, París, Fayard, 1982, pp. 86-103 y 269-272, y Rick Fantasia, *Cultures of Solidarity: Consciousness, Action and Contemporary American Workers*, University of California, Berkeley, 1988, pp. 20-21, 45-49, 82-113, 133, 149-150, 160, 227-231 y 244-245. En este campo, los estudios históricamente más eruditos e influyentes son Charles Tilly, *From Mobilization to Revolution*, Addison-Wesley, Reading, 1978; en cuanto a recursos, pp. 7-8, 54, 56, 58, 69, 75-76, 78-81, 84, 86-88, 90-91, 122-124, 142, 162-166 y 229; *idem*, *The Contentious French*, Harvard University, Cambridge, 1986; en cuanto a huelgas, pp. 319, 322-331, 340-341, 346-350, 358-362, 366-372, 376-379 y 394-395. La idea de estrategia de Tilly deriva de una teoría de la acción en una constitución (matriz) de controles no competida. James S. Coleman, *The Mathematics of Collective Action*, Chicago, Aldine, 1973, pp. 66, 69-70, 78, 95 y 129-130. *Cf.* Gerald Marwell y Pamela Oliver, *The Critical Mass in Collective Action: A Micro-Social Theory*, Cambridge University, Cambridge, 1993, que va hacia una teoría de la posición estratégica, pero en términos de "recursos intercambiables", es decir, tiempo y dinero brutos, nada de producción. Para mayor claridad sobre los nuevos movimientos sociales en términos sociales y estratégicos, véase Dieter Rutch, *Modernisierung und neue soziale Bewegungen: Deutschland, Frankreich und USA im Vergleich*, Campus, Francfort, 1994, pp. 88, 200-201, 214-221, 251-253, 269-275, 423-424, 434, 453 y 512-513.

[72] Por ejemplo, Alessandro Pizzorno, ed., *Lotte operaie e sindacato in Italia, 1968-1972*, 6 vols., Mulino, Bolonia, 1974-1978, vol. I, pp. 13-14, vol. III, pp. 161-166, vol. IV, pp. 157-158, 190, vol. V, pp. 16-17, 31-32, 47, 61, 113, 141-142, vol. VI, pp. 11-12, 22-23, 76-77 y 175, n.19; Colin Crouch y Alessandro Pizzorno, eds., *The Resurgence of Class Conflict in Western Europe since 1968*, 2 vols., Macmillan, Londres, 1978, vol. I, pp. 78-91,

228-229 y 250, vol. II, pp. 141-144; Charles F. Sabel, *Work and Politics: The Division of Labor in Industry,* Cambridge University, Cambridge, 1982, pp. 59-62, 73-75, 94-96, 169-179 y 184-186; Roberto Franzosi, *The Puzzle of Strikes: Class and State Strategies in Postwar Italy,* Cambridge University, Cambridge, 1995, pp. 346-348.

[73] Claude Durand y Pierre Dubois, *La grève: enquête sociologique,* París, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1975, pp. 117-118, 208, 213, 221-224, 228, 238-243, 247, 258-259, 353 y 364. No he encontrado el artículo del que parecen haber tomado el principio de Dunlop, que es Giovanni Sartori, "Le pouvoir des syndicats ouvriers dans la société technocratique: une analyse prospective", 1972. *Cf.* Pierre Dubois, *Le sabotage dans l'industrie,* Calmann-Lévy, París, 1976, pp. 12, 38-40, 45-51, 121-122, 134, 146-149 y 226, donde el tema es *le socialisme dans la liberté.*

[74] Claus Offe *et al., Disorganized Capitalism: Contemporary Transformations of Work and Politics* [1973-1984], trad. de Karen Grislis *et al.,* MIT, Cambridge, 1985, pp. 1-7, 14-20, 29-36, 39-51, 58, 61, 66, 129-150, 157-158, 161 y 175-191.

[75] Samuel Cohn, *When Strike Makes Sense-And Why: Lessons from Third Republic French Coal Miners,* Plenum, Nueva York, 1993, pp. 12-15, 28-40, 114-118, 122-123, 217 y 224. Su concepción de la estrategia no es de Dunlop, sino de la teoría de juegos.

[76] Frank Parkin, *Marxism and Class Theory: A Bourgeois Critique,* Tavistock, Londres, 1979, pp. 44-45, 57, 76-82 y 99-101. *Cf.* Samuel E. Finer, "The Unions and Power", *New Society,* 6 de febrero, 1975, pp. 329-330, y Benjamin C. Roberts, "Affluence and Disruption", en William A. Robson, ed., *Man and the Social Sciences,* London School of Economics and Political Science, Londres, 1972, pp. 247, 252 y 263-269. Los términos "potencial de interrupción", "capacidad de interrupción", "poder de interrupción", "incidentes disruptivos", "interrupciones" y "resolución de incidentes" *(Störpotential, Störanfälligkreit, Störmacht, Störfällen, Störungen, Störfallbehebung)* aparecieron en la sociología industrial de la Alemania occidental en la década de 1980, pero eran cuestiones de emociones en el trabajo, no de posiciones estratégicas industriales o técnicas: Ludger Pries *et al., Entwicklungspfade von Industriearbeit: Chancen und Risisken betrieblicher Produktionsmoder-*

nisierung, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1990, pp. 80, 147-148, 162-163, 211 y 217-218.

[77] Dunlop, "The Task of Contemporary Wage Theory", pp. 15-27; *idem*, *Industrial Relations* [1958], pp. 33-61; Peter B. Doeringer y Michael J. Piore, *International Labor Markets and Manpower Analysis*, Heath, Lexington, 1971, pp. 13-90; James N. Baron y William T. Bielby, "Bringing the Firms Back In: Stratification, Segmentation and the Organization of Work", *American Sociological Review*, XLV, núm. 5, octubre de 1980, pp. 737-765; *idem*, "The Organization of Work in a Segmented Economy", *ibid.*, XLIX, núm. 4, agosto de 1984, pp. 454-473; Mark Granovetter, "Toward a Sociological Theory of Income Differences" en Ivar Berg, ed., *Sociological Perspectives on Labor Markets*, Nueva York, Academic Press, 1981, pp. 11-47.

[78] Michael Wallace, Larry J. Griffin y Beth A. Rubin, "The Positional Power of American Labor, 1963-1977", *American Sociological Review*, LIV, núm. 2, abril de 1989, pp. 197-241; Michael Wallace, Kevin T. Leicht y Don S. Grant, II, "Positional Power, Class and Individual Earnings Inequality: Advancing New Structuralist Explanations", *Sociological Quarterly*, XXXIV, núm. 1, primavera de 1993, pp. 85-109; Kevin T. Leicht, Michael Wallace y Don S. Grant, II, "Union Presence, Class and Individual Earnings Inequality", *Work and Occupation*, XX, núm. 4, noviembre de 1993, pp. 429-451; James R. Zetka, Jr., *Militancy, Market Dynamics and Workplace Authority: The Struggle Over Labor Process Outcomes in the U.S. Automobile Industry, 1946-1973*, State University of New York, Albany, 1995, pp. XVIII-XIX, 79-81, 83-89, 249-253, 261, n. 6 y 262 nn. 10-11; e *idem*, "Union Homogenization and the Organizational Foundations of Plantwide Militancy in the U.S. Automobile Industry, 1959-1979", *Social Forces*, LXXIII, núm. 3, marzo de 1995, pp. 789-810.

[79] Chris Tilly y Charles Tilly, *Work under Capitalism*, Westview, Boulder, 1998, pp. 4, 11, 13, 15, 200 y 257.

[80] Tilly y Tilly, *op. cit.*, pp. 22, 71-73, 78-79, 96, 98 y 233.

[81] *Ibid.*, pp. 38-39, 138-140, 148-160 y 170-227.

[82] *Ibid.*, pp. 23-31-32, 74, 83, 87 y 230-242. Su concepción de estrategia no la tomó de Dunlop, sino directamente de Erving Goffman, *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*, Anchor, Garden City, 1967, y *Strategic Interaction*, University of Pennsylvania, Filadelfia, 1969.

[83] Tilly y Tilly, *op. cit.*, pp. 243 y 246-248.

[84] Bruce E. Kaufman, *The Origins & Evolution of the Field of Industrial Relations in the United States*, Ithaca, ILR, 1993, pp. 95-135. En Gran Bretaña, por ejemplo, Allan D. Flanders, *The Fawley Productivity Agreements: A Case Study of Management and Collective Bargaining*, Londres, Faber and Faber, 1964, pp. 127, 140-141, 200-204, 209, 235-236; Hugh A. Clegg, *The System of Industrial Relations in Great Britain*, Blackwell, Oxford, 1970, pp. 8-40. En general, Michael Poole, *Industrial Relations: Origins and Patterns of National Diversity*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1986; Roy J. Adams, ed., *Comparative Industrial Relations: Contemporary Research and Theory*, Nueva York, Harper Collins, 1991; Ron Bean, *Comparative Industrial Relations: An Introduction to Cross-National Perspectives*, 2a ed., Routledge, Londres, 1994; Richard Hyman, "Industrial Relations in Europe: Theory and Practice", *European Journal of Industrial Relations*, 1, núm. 1, marzo de 1995, pp. 17-46, y Anthony Giles, "Industrial Relations at the Millennium: Beyond Employment?", *Labour/Le Travail*, núm. 46, otoño de 2000, pp. 36-67.

[85] Por ejemplo, un libro influyente con varias referencias a "estrategia", pero carentes de análisis industrial o técnico, es James O. Morris, *Conflict within the AFL: A Study of Craft versus Industrial Unionism, 1901-1938*, Cornell University, Ithaca, 1958, pp. 55-56, 74, 78 y 81-82.

[86] Por ejemplo, John T. Dunlop, "The Function of the Strike" en *idem* y Neil W. Chamberlain, eds., *Frontiers of Collective Bargaining*, Harper & Row, Nueva York, 1967, pp. 111-116; John T. Dunlop, *The Management of Labor Unions: Decisions Making with Historical Constraints*, Lexington Books, Lexington, 1990, pp. 26-51; *idem*, *Industrial Relations System*, ed. revisada, Harvard Business School, Boston, 1993, pp. 6-11 y 19-21.

[87] Lloyd Ulman, *The Rise of the National Trade Union: The Development and Significance of Its Structure, Governing Institutions and Economic Policies*, Harvard University, Cambridge, 1955, pp. 442-459; Kenneth F. Walker, *Industrial Relations in Australia*, Harvard University, Cambridge, 1956, pp. 345-353; Jan Pen, *The Wage Rate under Collective Bargaining*, Harvard University, Cambridge, 1959, pp. 91-112, 127-149 y 154-156; Fred C. Munson, *Labor Relations in the Lithographic Industry*, Harvard University, Cambridge, 1963, pp. 2-4, 36-51, 73-75, 154-156, 171-177, 192 y 224-225; Carl

M. Stevens, *Strategy and Collective Bargaining Negotiation,* McGraw-Hill, Nueva York, 1963, pp. 1-6; David Brody, *The Butcher Workmen: A Study of Unionization,* Harvard University, Cambridge, 1964, pp. 46, 61, 114, 146-147, 183, 200, 205-206, 210, 219 y 231; Garth L. Mangum, *The Operating Engineers: The Economic History of a Trade Union,* Harvard University, Cambridge, 1964, pp. 1-16, 43-44 y 247-281; John L. Blackman, *Presidential Seizure in Labor Disputes,* Harvard University, Cambridge, 1967, pp. 26-33; F. Ray Marshall, *Labor in the South,* Harvard University, Cambridge, 1967, pp. 311-318; George H. Hildebrand y Garth L. Mangum, *Capital and Labor in American Copper, 1845-1990: Linkages between Product and Labor Markets,* Harvard University, Cambridge, 1992, pp. 23-26, 126-130, 145, 204-243, 255-263 y 283-290. La excepción es Lloyd H. Fisher, *The Harvest Labor Market in California,* Harvard University, Cambridge, 1953, pp. 2-3, 25-31, 38-40 y 87-90. Otro, evidentemente independiente de Dunlop, es William A. Brown, *Piecework Bargaining,* Heinemann, Londres, 1973.

[88] De manera más impresionante, David Weil, *Turning the Tide: Strategic Planning for Labor Unions,* Lexington Books, Nueva York, 1994: e *idem,* "A Strategic Choice Framework for Union Decision-Making", manuscrito, noviembre de 2000.

[89] Por ejemplo, Kate Bronfenbrenner *et al.,* eds., *Organizing to Win: New Research on Union Strategies,* Ithaca, ilr, 1998, pp. 8-11, 114-116, 193-198, 255-258, 269-275, 288-294 y 303-308; Rick Fantasia y Kim Voss, *Hard Work: Remaking the American Labor Movement,* University of California, Berkeley, 2004, pp. 43-45, 106-159 y 171-172.

[90] Industrial Union Department (AFL-CIO), *The Inside Game: Winning with Workplace Strategies,* Industrial Union Department, Washington (AFL-CIO), 1986, pp. 6-8, 17, 19, 31, 36, 40 y 77-83; cursivas en el original.

[91] Sobre economía política, véase por ejemplo Wallace Katz, "Don't Mourn: Globalize!", *New Labor Forum,* núm. 6, primavera de 2000, pp. 7-20. Sobre cultura, mucho más común, véase Bill Fletcher, Jr. y Richard Hurd, "Is Organizing Enough? Race, Gender and Union Culture", *ibid.,* núm. 6, primavera de 2000, pp. 59-69; Paul Buhle, "From the Arm and Hammer to 'The Simpsons': The Evolution of Working-Class Culture", *ibid.,* núm. 9, otoño de 2001, pp. 9-22; Joe Uehline, "An Overture into the Future: The Music of Social Justice", *ibid.,* núm. 9, otoño de 2001,

pp. 25-34; Nelson Lichtenstein, "A Race Between Cynicism and Hope: Labor and Academia", *ibid.*, núm. 10, primavera de 2002, pp. 71-79.

[92] Linda Guyer, "Organizing in Cyberspace", en *ibid.*, XII, núm. 1, primavera de 2003, pp. 33-42. ¿Por qué, si no es por precaución jurisdiccional de los trabajadores, ignora Guyer los preparativos cibernéticos (incluido el código) de los pilotos de Delta para su huelga amenazada de abril de 2001? *Cf.* Chris Dodd, "Preparing for a Strike", *Air Line Pilot*, marzo de 2001, p. 24.

[93] Critical Art Ensemble, *Electronic Disturbance*, Autonomedia, Brooklyn, 1994; *idem, Electronic Civil Disobedience and Other Unpopular Ideas*, Autonomedia, Brooklyn, 1996; Ricardo Domínguez, "Digital Zapatismo" [1998], *www.thing.net/~rdom/ecd/DigZap.html;* djnz y el grupo de desarrollo de herramientas de acción, "Client-side Distributed Denial-of-Service: Valid Campaign Tactic or Terrorist Act?" The Electrohippies Collective Occasional Paper núm. 1, febrero de 2000, *www.fraw.org.uk/ehippies/papers/op1.html;* "The Cult of Dead Cow's Response to: Client-Side Distributed Denial-of-Service: Valid Campaign Tactic or Terrorist Act?" [2000], *ibid. Cf.*, "NYC Gas Pipeline Series", 7, 24 y 27 de agosto (2), 2004, *www.cryptome.org.* Aparece una historia breve del "hacktivismo" y una discusión de su ética y política en Tim Jordan y Paul A. Taylor, *Hacktivism and Cyberwars: Rebels with a Cause?*, Routledge, Londres, 2004, pp. 67-172.

[94] Frances Fox Piven y Richard Cloward, "New Strategies: Disrupting Cyberspace: A New Frontier for Labor Activism", *New Labor Forum*, núm. 8, primavera de 2001, pp. 91-94.

[95] "Cheminots, électriciens, postiers, étudiants, lycéens, chômeurs...Ils se trouvent contre Juppé", *L'Humanité*, 1° de diciembre de 1995, pp. 1 y 3-10; "Manifestations de plus en plus larges hiers dans toute la France, Deux millions", *ibid.*, 13 de diciembre de 1995, pp. 1-4 y 6-14; "National Labor Crisis Expected to be Prolonged", *Korea Herald*, 11 de enero de 1997; "Public Sector Strike Has Minimal Effect", *ibid.*, 15 de enero de 1997; Ángel Bolaños *et al.*, "Unos 2 mil policías *estrangulan* a la ciudad por más de 16 horas, Bloqueo de puntos estratégicos de la metrópoli desde la mañana", *La Jornada*, 29 de enero de 2000, p. 48; Mario Torres *et al.*, "Exigen policías pago completo", *El Universal*, 29 de enero, 2000; Roger Cohen, "Who Really Brought Down Milosevic?", *New York Times Magazine*, 26 de noviembre de

2000, pp. 43-47, 118 y 148; Donald Ratajczak, "The Economic Outlook: Should Airline Workers Have the Right to Strike", *B>Quest*, 8 de febrero de 2001, *www.westga.edu/~bquest/2001/feb8;* Nancy Cleeland, "Port Negotiations a Battle for Control", *Los Angeles Times,* 28 de septiembre, 2002, C1, C8; *idem* y Ronald D. White, "West Coast Ports Closed", *ibid.,* 30 de septiembre, 2002, A1, A14.

[96] U.S. Institute of Peace, "Whither the Bulldozer? Nonviolent Revolution and the Transition to Democracy in Serbia", 6 de agosto de 2001, reporte especial núm. 72, *www.usip.org/pubs/specialreports/sr72.* Aquí el Antiguo Testamento es Gene Sharp, *The Politics of Nonviolent Action,* 3 vols., Porter Sargent, Boston, 1973, y el Nuevo, Robert Helvey, *On Strategic Nonviolent Conflict: Thinking About the Fundamentals,* Albert Einstein Institution, Boston, 2004.

IV. Los socialistas alemanes debaten acerca de la "huelga de masas" y su "estrategia", 1895-1918

[1] Franz Mehring, "Zur Kriegsgeschichte und Militarfrage", en *Gesammelte Schriften,* vol. VIII; Serge Bricanier, ed., *Pannekoek et les conseils ouvriers,* Études et documentations internationales, París, 1969; Georges Sorel, *Réflections sur la violence,* 11ª ed., Libraire Marcel Rivière et Cie., París, 1950.

[2] Eduard Bernstein, "Der Strike als politisches Kampfmittel", *Die Neue Zeit,* XII/1, núm. 22, 21 de febrero de 1894, pp. 694-695.

[3] Friedrich Engels, "Einleitung [a Karl Marx, 'Klassenkämpfe in Frankreich 1848 bis 1850' (1895)]", en Marx y Engels, *Werke,* vol. XXII, pp. 513 y 522. Aquí aparece el texto original de Engels, con las partes que luego suprimió encerradas entre signos de intercalación. *Cf.* Karl Marx y Frederick Engels, *Selected Works,* 2 vols., Foreign Languages Publishing, Moscú, 1958, vol. I, pp. 118-138. Liebknecht publicó un extracto no autorizado y engañoso en *Vorwärts: Berliner Volksblatt,* 30 de marzo de 1895, pp. 1-2, al que Engels objetó en privado. Para ver la manera en que Engels cortó el original, véase Friedrich Engels, "Einleitung zum Neudruck von Marx' 'Klas-

senkämpfe in Frankreich 1848-1850'", *Die Neue Zeit,* XIII/2, núm. 27, 27 de marzo de 1895, pp. 5-10; XIII/2, núm. 28, 3 de abril de 1895, pp. 36-43, e *idem,* "Einleitung", en Karl Marx, *Die Klassenkämpfe in Frankreich, 1848 bis 1850: Abdruck aus der "Neuen Rheinischen Zeitung", politisch-ökonomische Revue, Hamburg 1850,* Vorwärts, Berlín, 1895, pp. 8-23. La tensión entre Engels y los berlineses está en "Engels a Kautsky, 25 de marzo de 1895", en Benedict Kautsky, ed., *Friedrich Engels' Briefwechsel mit Karl Kautsky,* Wilhelm Braumüller & Sohn, Viena, 1955, p. 426; "Kautsky a Engels, 25 de marzo de 1895", en *ibid.,* p. 428; "Engels a Kautsky, 1° de abril de 1895", en *ibid.,* pp. 429-430; "Engels a Laura Lafargue, 28 de marzo de 1895", en Émile Bottigelli, ed., *Friedrich Engels, Paul et Laura Lafargue: Correspondence,* 3 vols., Éditions Sociales, París, 1956-1959, vol. III, p. 398; "Engels a Paul Lafargue, 3 de abril de 1895", *ibid.,* vol. III, p. 404.

[4] Aún no he encontrado la tesis de Alexander Helphand, *Technische Organisation der Arbeit ("Cooperation und Arbeitsteilung"): Eine kritische Studie* (Phil. Diss.). Su análisis estratégico completo está en Parvus, "Staatsstreich und politischer Massenstreik", *Die Neue Zeit,* XIV/2, núm. 33, 6 de mayo de 1896, pp. 199-206; XIV/2, núm. 35, 20 de mayo de 1896, pp. 261-266; XIV/2, núm. 36, 27 de mayo de 1896, pp. 304-311; XIV/2, núm. 38, 10 de junio de 1896, pp. 356-364; XIV/2, núm. 39, 17 de junio de 1896, pp. 389-395; los pasajes citados, en pp. 362-364, 390; sobre "desorganización", véanse pp. 205, 264, 310-311, 359-360, 362-364, 389-391 y 394. Su única observación "estratégica" es militar, acerca de las barricadas; sus únicos "estrategas" son "generales retirados que [...] actúan como estrategas del *coup d'état,* Moltkes caseros contra el enemigo interno": *ibid.,* pp. 307 y 393. Sobre Helphand, véase Z. A. B. Zeman y W. B. Scharlau, *The Merchant of Revolution: The Life of Alexander Israel Helphand (Parvus), 1867-1924,* Oxford University, Londres, 1965, y Pietro Zveteremich, *Il grande Parvus,* Milán, Garzanti, 1988. Su mentor en Basilea había sido Karl Bücher, cuyo trabajo *Die Entstehung der Volkswirtschaft: Sechs Vorträge,* H. Laupp, Tubinga, 1893, fue una base para Weber, Commons y Lenin.

[5] Parvus, *Der Klassenkampf des Proletariats* [1908-1910], Vorwärts, Berlín, 1911, pp. 11-24, 36-38, 44, 57-61 y 135-149.

[6] Herman Gorter, "Der Massenstreik der Eisenbahner in Holland", *Die Neue Zeit,* XXI/1, núm. 21, 18 de febrero de 1903, pp. 652-656. *Cf*

Émile Vandervelde, "Nochmals das belgische Experiment", *ibid.*, XX/2, núm. 6, 7 de mayo de 1902, pp. 166-169; Franz Mehring, "Was nun?", *ibid.*, XXI/1, núm. 15, 7 de enero de 1903, pp. 449-453; Henriette Roland Holst, "Der Kampf und die Niederlage der Arbeiter in Holland", *ibid.*, XXI/2, núm. 30, 22 de abril de 1903, pp. 100-105; *ibid.*, XXI/2, núm. 31, 29 de abril de 1903, pp. 141-149; Rudolf Hilferding, "Zur Frage des Generalstreiks", *ibid.*, XXII/1, núm. 5, s. f., ¿28 de octubre?, 1903, pp. 134-142; W. H. Vliegen, "Der Generalstreik als politisches Kampfmittel", *ibid.*, XXII/1, núm. 7, s. f., ¿11 de noviembre?, 1903, pp. 192-199; Gustav Eckstein, "Was bedeutet der Generalstreik?", *ibid.*, XXII/1, núm. 12, 16 de diciembre de 1903, pp. 357-363; U. Flüchtig, "Zur Frage des Generalstreiks", *ibid.*, XXII/1, núm. 14, 31 de diciembre de 1903, pp. 445-448; Michael Lusnia, "Unbewaffnete Revolution?", *ibid.*, XXII/1, núm. 18, s. f. ¿27 de enero?, 1904, pp. 559-567.

[7] Karl Kautsky, "Der Entwurf des neuen Parteiprogramme. II", *ibid.*, IX/2, 31 de agosto de 1891, pp. 752, 757; *idem, Das Erfurter Programm in seinem grundsätzlichen Theil,* J. B. W. Dietz, Stuttgart, 1892, pp. 63-65, 98-99 y 210-211. Aquí (en pp. 210-211) señala algunas ramas de la producción, sobre todo en la industria metalúrgica, que "no pueden funcionar" sin trabajadores "con determinada fuerza o habilidad o conocimiento", superiores a "la competencia de trabajadores no calificados o [...] mujeres o niños". En ninguna parte aparecen las palabras "ventaja estratégica", como en Karl Kautsky, *The Class Struggle (Erfurt Program),* trad. de William E. Bohn, Clark H. Kerr, Chicago, 1910, p. 181. Esta traducción "comprimió" el original en una tercera parte. En esa época, Bohn era miembro del Socialist Labor Party (PSU; Partido Socialista Obrero) de Estados Unidos, hermano, antiguo secretario nacional del PSU y editor asociado del boletín *International Socialist Review* en Chicago. William E. Bohn, *I Remember America*, Macmillan, Nueva York, 1962, pp. 143-148 y 209-239; William D. Haywood y Frank Bohn, *Industrial Socialism*, Clark H. Kerr, Chicago, 1911.

[8] Karl Kautsky, *Die soziale Revolution*, Berlín, "Vorwärts" [Ch. Glocke], 1902, pp. 48-50.

[9] Karl Kautsky, "Allerhand Revolutionäres: III. Der politische Massenstreik", *ibid.*, XXII/1, núm. 22, 24 de febrero de 1904, pp. 685-695;

ibid., XXII/1, núm. 23, 2 de marzo de 1904, pp. 732-740; citas en pp. 687-689, 693, 734 y 737; sobre Parvus, p. 694, n. 1. Esta cita es asombrosa. Los pies de página textuales eran raros en *Die Neue Zeit* y más raros en los artículos de Kautsky. Aunque Kautsky usó muchas metáforas militares, no aparece la palabra "estrategia" ni alguna relacionada.

[10] *Internationaler Sozialisten-Kongress zu Amsterdam: 14. Bis 20. August 1904*, Vorwärts, Berlín, 1904, pp. 24-25 y 30-31.

[11] Henriette Roland Holst [Van der Schalk], *Generalstreik und Sozialdemokratie*, Dresden, Kaden & Co., 1905, pp. I y IV-V. A Kautsky le gustaban las metáforas militares desde hacía tiempo: por ejemplo, "Der Entwurf", pp. 750 y 755-756; "Allerhand Revolutionäres", pp. 736-737.

[12] Roland Holst, *Generalstreik*, pp. 9-11, 13-15, 27-29, 33-52 y 57-184; citas en pp. 21, 52; sobre Parvus, pp. 154 n. y 160-162.

[13] *Ibid.*, pp. 114-118.

[14] Eduard Bernstein, "Der Riesen-Ausstand im englischen Kohlengewerbe: Sein Wesen, sein Streitobjekt und seine Begleiterscheinungen", *Die Neue Zeit*, XII/1, núm. 7, 8 de noviembre de 1893, pp. 204-211; *ibid.*, XII/1, núm. 8, 15 de noviembre de 1893, pp. 229-235; *ibid.*, XII/1, núm. 9, 22 de noviembre de 1893, pp. 267-276; *idem*, "Der Strike als politisches Kampfmittel", *ibid.*, XII/1, núm. 22, 21 de febrero de 1894; *idem*, "Eine neue Geschichte der Trade Union-Bewegung in England", *ibid.*, XII/2, núm. 35, 23 de mayo de 1894, pp. 268-275; *idem*, "Der Kampf im englischen Maschinenbaugewerbe", *ibid.*, XVI/1, núm. 15, 28 de diciembre de 1897, pp. 454-460; *ibid.*, XVI/1, núm. 21, 9 de febrero de 1898, pp. 644-653 ("*haben [...] strategisch geschlagen*" en p. 646, n. 2, es su traducción libre de Barnes, *op. cit.*); *idem*, *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie*, Sttutgart, J. H. W. Dietz Nachf., 1899, p. 102.

[15] *Idem*, *Der politische Massenstreik und die politische Lage der Sozialdemokratie in Deutschland*, Breslau, Volkswatch [O. Schütz], 1905, pp. 6, 17, 20, 22, 29-30 y 39-40.

[16] *Idem*, *Der Streik: Sein Wesen und sein Wirken*, Francfort del Meno, Rüten & Loening, 1906, pp. 16-17, 49-65, 79 y 109-117.

[17] Rosa Luxemburgo, "Die industrielle Entwicklung Polens [Leipzig, Duncker & Humlot, 1898]", en *idem*, *Gesammelte Werke*, 5 vols. en 6, Dietz, Berlín, 1972-1975, vol. I/1, pp. 113-216. Su mentor en Zurich fue

Julius Wolf, que para 1898 era editor de *Zeitschrift für Sozialwissenschaft* en Berlín. Lenin lo comparó con Düring. Pareto publicó frecuentes reseñas en este boletín. Sobre la distinción de Luxemburgo entre las huelgas suizas y francesas, que sólo explicó de manera implícita, véase Rosa Luxemburgo, "Und zum dritten Male das belgische Experiment", *Die Neue Zeit,* XX/2, núm. 7, 14 de mayo de 1902, pp. 203-210, *ibid.*, XX/2, núm. 9, 28 de mayo de 1902, pp. 274-280; citas en p. 206.

[18] En contra del argumento de Bernstein, véase por ejemplo Rosa Luxemburgo, "Die englische Brille [1899]", *Gesammelte Werke,* vol. I/1, pp. 471-482, y su cita de los Webb sobre "posición estratégica" en p. 479; *idem,* "Eine taktische Frage [1899]", *ibid.*, vol. I/1, pp. 483-486; *idem,* "Die 'wirtschafliche Macht [1899]'", *ibid.*, vol. I/1, pp. 493-496. Su única otra observación "estratégica" de la época fue geopolítica: Luxemburgo a Jogiches, 9 de enero de 1899, en Rosa Luxemburgo, *Gesammelte Briefe,* 6 vols., Dietz, Berlín, 1982-1993, vol. I, p. 249. Sobre Rusia, véase Rosa Luxemburgo, *Massenstreik, Partei und Gewerkschaften,* Erdmann Dubber, Hamburgo, 1906, pp. 12-18, 22, 35, 38-44 y 46. "Estratégico" seguía siendo raro en su vocabulario de entonces y sólo lo usaba en sentido político o militar: *idem,* "Eine Probe aufs Exempel [1905]", *Gesammelte Werke,* vol. I/2, p. 532; *idem,* "In revolutionärer Stunde: Was weiter? [1906]", en *ibid.*, vol. II, p. 28.

[19] Karl Kautsky, "Maurenbrecher und das Budget", *Die Neue Zeit,* XXVII/1, núm. 2, 9 de octubre de 1908, p. 45; *idem, Der Weg zur Macht: Politische Betrachtungen über das Hineinwachsen in die Revolution*, 2a ed., Vorwärts, Berlín, 1910, p. 87. El comité ejecutivo del SPD sólo permitió la distribución de los primeros ejemplares de la primera edición de este panfleto en diciembre de 1908, debido a su lenguaje "revolucionario", que el comité temió pudiera provocar acciones judiciales en contra de Kautsky y de la compañía editorial del partido. El panfleto reapareció en marzo de 1909, después de que Kautsky hizo "cambios mínimos" en el texto y aclaró que las opiniones ahí contenidas eran sólo suyas. Luxemburgo festejó en privado su "victoria" contra "los padres", es decir, el comité ejecutivo, aunque sin comentar la sustancia del panfleto: Luxemburgo a Clara Zetkin, "después del 21 de marzo" de 1909, en *Gesammelte Briefe,* vol. III, pp. 12-13.

[20] Karl Kautsky, "Was nun?", *Die Neue Zeit,* XXVIII/2, núm. 28, 8 de abril de 1910, pp. 33-40, y XXVIII/2, núm. 29, 15 de abril de 1910, pp. 68-80; citas en pp. 37-39, 69, 77 y 80. Quizá se le ocurrió justo entonces recurrir a Delbrück por la referencia de paso que hizo Luxemburgo a "los medios y estrategia de una lucha más amplia" en su artículo del *Arbeiter-Zeitung,* Dortmund, 14-15 de marzo de 1910: Rosa Luxemburgo, "Was weiter? [1910]", en *Gesammelte Werke,* II, p. 292. Sus cartas de esa época no sugieren de ningún modo por qué después de no usar la palabra por cuatro años, escribía ahora "estrategia"; por ejemplo, Luxemburgo a Clara Zetkin, 7 de marzo de 1910, en *Gesammelte Briefe,* vol. III, pp. 119-121. Sobre los orígenes del debate, véase también Luxemburgo a Haenisch, "antes del 14 de marzo" de 1910; *idem* a Haenisch, "después del 15 de marzo" de 1910; *idem* a Luise Kautsky, 17 de marzo de 1910; *idem* a Jogiches, "después del 17 de marzo" de 1910; *idem* a Jogiches, "después del 22 de marzo" de 1910; *idem* a Jogiches, "después del 25 de marzo" de 1910; *idem* a Clara Zetkin, "probablemente el 9 de abril" de 1910, en *ibid.,* vol. III, pp. 123-136. Kautsky probablemente comenzó a leer el *Geschichte* de Delbrück ya en 1900, cuando apareció el primer volumen con la distinción entre *Niederwerfung* y *Ermattung.* Seguramente lo tenía presente por Franz Mehring, "Eine Geschichte der Kriegskunst", *Ergänzungsheft zur Neuen Zeit,* núm. 4, 16 de octubre de 1908, pp. 11-13, 23, 31 y 46.

[21] Rosa Luxemburgo, "Ermattung oder Kampf?", *ibid.,* XXVIII/2, núm. 35, 27 de mayo de 1910, pp. 257-266, y XXVIII/2, núm. 36, 3 de junio de 1910, pp. 291-305; citas en pp. 262-264, 292-297 y 302-305.

[22] Karl Kautsky, "Eine neue Strategie", *ibid.,* XXVIII/2, núm. 37, 10 de junio de 1910, pp. 332-341; XXVIII/2, núm. 38, 17 de junio de 1910, pp. 364-374, y XXVIII/2, núm. 39, 24 de junio de 1910, pp. 412-421; citas en pp. 366-370, 374, 412-413, 418-419 y 421. Luxemburgo todavía no había leído el "Kriegsgeschichte" de Delbrück, que le pidió al hijo de Clara Zetkin que le enviara: Luxemburgo a Kostja [Konstantin] Zetkin, 21 de junio de 1910, en *Gesammelte Briefe,* vol. III, p. 179.

[23] Rosa Luxemburgo, "Die Theorie und die Praxis", *ibid.,* XXVIII/2, núm. 43, 22 de julio de 1910, pp. 564-578 y 626-642; citas en pp. 576-577, 626-627, 632 y 639-640. Sobre Génova, cita a Oda Olberg, "Der italienische Generalstreik", *ibid.,* XXIII/1, núm. 1, 28 de septiembre, 1904, pp. 18-24.

[24] Karl Kautsky, "Zwischen Baden und Luxemburgo", *ibid.*, XXVIII/2, núm. 45, 5 de agosto de 1910, pp. 652-667; la cita en p. 666.

[25] Rosa Luxemburgo, "Zur Richtigstellung", *ibid.*, XXVIII/2, núm. 47, 19 de agosto de 1910, pp. 756-760. K. Kautsky, "Schlusswort", *ibid.*, XXVIII/2, núm. 47, 19 de agosto de 1910, pp. 760-765; las citas, en pp. 764-765.

[26] Anton Pannekoek, "Massenaktion und Revolution", *ibid.*, XXX/2, núm. 41, 12 de julio de 1912, pp. 541-550; *idem,* "Marxistische Theorie und revolutionäre Taktik", *ibid.*, XXXI/1, núm. 8, 22 de noviembre de 1912, pp. 272-281; XXXI/1, núm. 10, 6 de diciembre de 1912, pp. 365-373.

[27] Karl Kautsky, "Der jüngste Radikalismus", *ibid.*, XXXI/1, núm. 12, 20 de diciembre de 1912, pp. 436-446; citas, pp. 441 y 444.

[28] *Idem, Der politische Massenstreik: Ein Beitrag zur Geschichte der Massenstreikdiskussionen innerhalb der deutschen Sozialdemocratie,* Berlín, Vorwärts Paul Singer, 1914, pp. 32-37, 67-103, 127-128, 211-213, 224-245, 255-281 y 288-302, citas, pp. 32, 92-94, 228-232, 234, 292-294 y 299. Además de sus referencias veladas a Delbrück, Kautsky escribe aquí "estrategia" sólo una que otra vez, o más bien *Ermattungsstrategie,* y lo hace (creo) sólo para demostrar su autoridad: *ibid.*, p. 301. Mientras tanto, Luxemburgo sigue usando la palabra muy rara vez, y sólo de paso, en sentido político o militar, y no para análisis, sólo como analogía: Rosa Luxemburgo, "Unsere Aktion gegen die Militärvorlage [1913]", en *Gesammelte Werke,* vol. III, p. 367. Otros miembros jóvenes del SPD no sólo malinterpretaron a Parvus, sino que no aprendieron nada del debate Kautsky-Luxemburgo, como el polaco Karl Berngardovich Sobelsohn, alias Karl Radek, *Der deutsche Imperialismus und die Arbeiterklasse,* Bürger-Zeitung, Bremen, 1912, pp. 70-76.

[29] *Idem,* Kautsky, *Die Diktatur des Proletariats,* 2a ed., Ignaz Brand & Co., Viena, 1918, pp. 52-53.

[30] *Cf. idem, Die proletarische Revolution und ihr Programm,* 2a ed., Berlín, J. W. F. Dietz Nachf., 1922, pp. 73-94.

[31] Otto Rühle, *Die Spaltung der K. P. D. (Spartakusbund),* Bezirks-Sekretariat Ostsachsens, Grossenhain, 1919. Yo no he visto este panfleto. Tampoco lo ha encontrado el Otto-Rühle-Archiv, en Dresden: *http://rcswww.urz.tu-dresden.de/~stecklin/ruehle/kurz.html.* Sobre el autor, véase Horst Groschopp, "Rühle, Karl Heinrich Otto", *Lexikon sozialistischer Literatur: Ihre Geschichte in Deutschland bis 1945,* Stuttgart, Metzler, 1994,

pp. 406-407; Paul Mattick, *Anti-Bolshevik Communism*, Merlin, Londres, 1978, pp. 87-115.

V. Los marxistas rusos y soviéticos: estrategia industrial, "estrategia política", 1905-1932

[1] Por ejemplo, Georgii V. Plejánov, "Sovremennye zadachi russkikh rabochikh (pis'mo k peterburgskim rabochim kruzhkam [1885]", *Sochineniia*, 26 vols. (24 publicados), vol. I, Izdanie Biblioteki Nauchnogo Sotsializma, Ginebra, 1905; vols. II-XXIV, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1923-1927, vol. II, pp. 367, 369, 371; *idem*, "Eshche raz o printsipakh i taktike russkikh sotsialistov [1890]", *ibid.*, vol. III, pp. 117-119; *idem*, "Anarkhizm i sotsializm [1894]", *ibid.*, vol. IV, pp. 212-213, 217-220 y 236-237; *idem*, "Sila i nacilie (k voprosu o revoliutsionnoi taktike) [1895]", *ibid.*, vol. IV, pp. 249-250 y 252; *idem*, "Eshche raz sotsializm i politicheskaia bor'ba [1900?]", *idem*, *ibid.*, vol. XII, pp. 92, 98 y 101; *idem*, "Vroz'itti, vmeste bit' [1905]", *ibid.*, vol. XIII, pp. 192 y 194; *idem*, "K voprosu o zakhvate vlasti [1905]", *ibid.*, vol. XIII, pp. 203-204 y 208-211; *idem*, "Nashe polozheneie [1905]", *ibid.*, vol. XIII, p. 355; *idem*, "Eshche o nashem polozhenie [1905]", *ibid.*, vol. XV, p. 13; *idem*, "O vyborakh v Dumu [1906]", *ibid.*, vol. XV, pp. 55, 56; *idem*, "Pis'ma o taktiki i bestaktnosti [1906]", *ibid.*, vol. XV, pp. 94, 98-99, 101, 112-113, 127-129 y 138; *idem*, "Zametki publitsista: novye pis'ma o taktike i bestaktnosti [1907]", vol. XV, pp. 191-192, 220, 256, 258, 267, 291, 316 y 319; *idem*, "Otkrytoe pis'mo k soznatel'nym rabochim [1906]", *ibid.*, vol. XV, pp. 331-332; *idem*, "¿?", *ibid.*, vol. XV, pp. 404-407; véase también el vol. XVI, "Anarkhizm", pp. 149-196; *idem*, "Opportiunizm, raskol ili bor'ba za vliianie v partii? [1909]", *ibid.*, vol. XIX, pp. 10, 13, 19; *idem*, "Komediia oshibok [1910]", *ibid.*, vol. XIX, pp. 54-55, 58; *idem*, "Poslednee plenarnoe sobranie nashego Tsentral'nogo Komiteta [1910]", *ibid.*, vol. XIX, pp. 99-101, 107-109 y 111; *idem*, "August Bebel' [1910]", *ibid.*, vol. XIX, pp. 122; *idem*, "Vsem sestram po ser'gam [1911]", *ibid.*, vol. XIX, pp. 348, 356, 358; *idem*, "Interv'iu s

sotrudnikom gazety 'lug' [1913]", *ibid.*, vol. XIX, pp. 555-556; *idem*, "Pis'ma k soznatel'nym rabochim [1914]", *ibid.*, vol. XIX, p. 537.

[2] *Idem*, "O taktike voobshche, o taktike nikolaevskogo generala Reada v chastnosti i o taktike B. Krichevskogo v osobennosti [1901]", *ibid.*, vol. XII, p. 126.

[3] *Idem*, "Pis'ma o taktike [1906]", *ibid.*, vol. XV, pp. 127, 130, donde los "arqui-estrategas" son los bolcheviques, e *idem*, "Dve linii revoliutsii", *Prizyv*, 17 de octubre 1915, p. 4, "un enorme error estratégico" en la política del partido.

[4] Mijail I. Tugan-Baranowski, *Promyshlennye krizisy:ocherk iz sotsial'noi istorii Anglii*, 2a ed., San Petersburgo, O. N, Popovoi, 1900, pp. 156-175; *idem*, *Russkaia fabrika v proshlom i nastoiashchem: istoriko-ekonomischeskoe issliedovanie*, San Petersburgo, L. F. Pantelieeva, 1898, pp. 311, 321-322, 329-335.

[5] *Idem*, *Soziale Theorie der Verteilung*, Julius Springer, Berlín, 1913, pp. 21, 27-34, 41-47, 82.

[6] Por ejemplo, L. Martov, "Sotsialdemokratiia, 1905-1907" en L. Martov *et al.*, *Obshchestvennoe dvizhenie v Rossii v nachalie xx-go vieka*, 5 vols. (4 publicados, en 6), Obshchestvennaia pol'za, San Petersburgo, 1909-1914, vol. III, pp. 550-552, 564-565, 583, 588, 594, 600 y 606; *idem*, "Die preussische Diskussion und die russische Erfahrung", *Die Neue Zeit*, vol. XXVIII/2, núm. 51, 16 de septiembre de 1910, p. 913.

[7] *Cf.* Leon Trotski, *1905* [1907, 1909], trad. al inglés de Anya Bostock, Vintage, Nueva York, 1971, pp. 40, 42-44, 51, 73-74 y 81-82; *idem*, "Nasha revoliutsia [1907]", *Sochineniia*, 21 vols. (12 publicados), Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1920-27, vol. II, parte 2, pp. 5, 15-16, 21-22; *idem*, *Die russische Revolution 1905* [1909], 2a ed., Vereinigung Internationaler Verlagsanstalten, Berlín, 1923, pp. 39-42, 46-47.

[8] L. Trotski, "Die Entwicklungstendenzen der russischen Sozialdemokratie", *Die Neue Zeit*, vol. XXVIII/2, núm. 50, 9 de septiembre de 1910) pp. 860-871.

[9] Sobre las "tácticas" de los trabajadores, lo único que encontré fue Grigorii Y. Zinóviev, "'Ekonomika' i 'politika' [1912]", *Sochineniia*, 16 vols. en 17, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1923-1926, vol. III, pp. 280, 282; *idem*, "Novye takticheskie debaty v germanoskoi sotsial-de-

mokratii [1913]", *ibid.*, vol. IV, pp. 261-264; *idem*, "Itogi i perspektivy [1914]", *ibid.*, vol. IV, p. 511; *idem*, "Poslednii lokaut i teoriia 'stachechnogo azarta [1914]'", *ibid.*, vol. IV, pp. 540-541.

[10] L. B. Kámenev, "Chastichnye trebovaniia i revoliutsionnaia bor'ba [1913]" en *idem*, *Mezhdu dvumia revoliutsiiami: sbornik statei*, Novaia Moskva, Moscú, 1923, p. 511.

[11] Nikolai Bujarin, *Economic Theory of the Leisure Class* [*sic.*, para *Politicheskaia ekonomiia rant'e: Teoriia tsennosti i pribyli avstriiskoi shkoly*, o *Political Economy of Rentier Capital: The Austrian School's Theory of Interest and Profit*, 1914], International Publishers, Nueva York, 1927, que terminó antes de poder leer a Böhm-Bawerk, "Macht oder ökonomisches Gesetz"; *idem*, *Imperialism and World Economy* [1915], International Publishers, Nueva York, 1929.

[12] V. I. Lenin, "Ekonomicheskoe soderzhanie narodnichestva i kritika ego v knige g. Struve (otrazhenie marksizma v burzhuaznoi literature [El contenido económico del narodismo y su crítica en el libro del señor Struve (1895)]", *Polnoe sobranie sochinenii*, 5a ed., 55 vols. con 3 índices, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, Moscú, 1958-1970, vol. I, p. 379.

[13] *Idem*, "Chto takoe 'Druz'ia Naroda' i kak oni voiuiut protiv sotsialdemokratov? [Qué son los "Amigos del Pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas (1894)]", *ibid.*, vol. I, p. 178; *idem*, "Razvitie kapitalizma v Rossii [El desarrollo del capitalismo en Rusia (1896-99)]", *ibid.*, vol. III, pp. 488-495, 507-508, 516-517 y 553-555; *idem*, "Retsenziia: Parvus, Mirovoi rynok i sel'skokhoziaistvennyi krize... [Reseña: Parvus, la economía mundial y la crisis agrícola [...] (1899)]", *ibid.*, vol. IV, pp. 60-62.

[14] *Idem*, "Novye sobytiia i starye voprosy [Nuevos acontecimientos y antiguas preguntas (1902)]", *ibid.*, vol. VII, pp. 61-62; *idem*, "Revoliutsionnye dni [Días revolucionarios (1905)]", *ibid.*, vol. IX, p. 220; *idem*, "Politicheskaia stachka i ulichnaia bor'ba v Moskve [La huelga política y las peleas callejeras en Moscú (1905)]", *ibid.*, vol. XI, pp. 346-348; *idem*, "Vserossiiskaia politicheskaia stachka [La huelga política de toda Rusia (1905)]", *ibid.*, vol. XII, pp. 1-4.

[15] *Idem*, "Padenie Port-Artura [La caída de Port-Arthur (1905)]", *ibid.*, vol. IX, pp. 152-153, 155; *idem*, "Revoliutsionnye dni [Días revo-

lucionarios (1905)]", *ibid.*, vol. IX, p. 213; *idem*, "O boikote [El boicot (1906)]", *ibid.*, vol. XIII, p. 344; *idem*, "Protiv boicota [En contra del boicot (1907)]", *ibid.*, vol. XVI, p. 29.

[16] *Idem*, "Rospusk dumy i zadachi proletariata [La disolución de la Duma y las tareas del proletariado (1906)]", *ibid.*, vol. XIII, pp. 316-317.

[17] Lenin entró a la discusión sólo para refutar a Martov (y Trotski) y sólo escribió la palabra citando a Kautsky, Luxemburgo o Martov (citando a su vez a Kautsky [Delbrück]). *Idem*, "Istoricheskaia smysl' vnutripartiinoi bor'by v Rossi [El significado histórico de las pugnas intra-partidistas en Rusia (1910)]", *ibid.*, vol. XIX, p. 367. *Cf.* F. Karksi, "Ein Missverständnis", *Die Neue Zeit*, vol. XXIX/1, núm. 4, 28 de octubre de 1910, pp. 101-102; Lenin a Tyszka [Jogiches], 28 de marzo de 1910, en Lenin, *Polnoe Sobranie*, vol. XLVII, pp. 242-243; Lenin a Marchlewski [Karski], 7 de octubre de 1910, *ibid.*, vol. XLVII, pp. 272-273; *idem* a Radek, 9 de octubre de 1910, *ibid.*, vol. XLVII, pp. 266-267; *idem*, "Dva mira [Dos mundos (1910)]", *ibid.*, vol. XX, p. 18; *idem* a Kautsky, 31 de enero, 1911, *ibid.*, vol. LIV, pp. 354-356.

[18] *Idem*, "O statistike stachek v Rossii [Estadísticas de huelga en Rusia (1910)]", *ibid.*, vol. XIX, pp. 386-388 y 397-400.

[19] *Idem*, "Stachki metallistov v 1912 godu [Las huelgas de los obreros metalúrgicos en 1929 (1913)]", *ibid.*, vol. XXIII, pp. 391-392; *idem*, "Stachki v Rossii [Huelgas en Rusia (1913)]", *ibid.*, vol. XXIV, pp. 217-218; *idem*, "Sotsializm i voina: Otnoshenie RSDRP k voine [Socialismo y guerra: la actitud del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ante la guerra (1915)]", *ibid.*, vol. XXV, p. 332; *idem*, "Doklad o revoliutsii 1905 goda [Conferencia sobre la Revolución de 1905 (1917)]", *ibid.*, vol. XXX, pp. 312-315.

[20] *Idem*, "Izbiratel'naia kampaniia v IV duma i zadachi revoliutsionnoi sotsial-demokratii [La campaña electoral de la cuarta Duma y las tareas de los socialdemócratas revolucionarios (1912)]", *ibid.*, vol. XXI, p. 248; *idem*, "Nekotorye itogi predvybornoi mobilizatsii [Algunas conclusiones sobre la movilización pre-electoral (1912)]", *ibid.*, vol. XXI, p. 313; *idem*, "O dvukh liniiakh revolutsii [Sobre las dos líneas en la revolución (1915)]", *ibid.*, vol. XXVII, pp. 76-78; *idem*, "Itogi diskussii o samoopredelenii [Resumen de la discusión sobre la autodeterminación (1916)]", *ibid.*, vol. XXX, p. 23; *idem*, "Sotsialisticheskaia revoliutsiia i pravo natsii na

samoopredelenie [La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (1916)]", *ibid.*, vol. XXVII, p. 254; *idem*, "O karikature na marksizm i ob 'imperialisticheskom ekonomizme [Una caricatura del marxismo y de la economía imperialista (1916)]", *ibid.*, vol. XXX, p. 102; *idem*, "Patsifizm burzhuazny i patsifizm sotsialisticheskii [Pacifismo burgués y pacifismo socialista (1916)]", *ibid.*, vol. XXX, p. 248 (cita a un "reformista" italiano); *idem*, "Voina i revoliutsiia [Guerra y revolución (14 de mayo [27] 1917)]", *ibid.*, vol. XXXII, p. 80; *idem*, "Rech' ob otnoshenii k vremennomu pravitel'stvu 4 (17) iiuniia [Discurso sobre la actitud hacia el gobierno provisional (4 de junio (17) 1917)]", *ibid.*, vol. XXXII, p. 275; *idem*, "Rech' na zasedanii peterburgskogo komiteta RSDRP(b) 11 (24) iuniia 1917 g. po povodu otmeny demonstratsii [Discurso [...] sobre la cancelación de la manifestación (11 de junio [24] 1917)]", *ibid.*, vol. XXXII, p. 330; *idem*, "Pis'mo k tovarishchami [Carta a los camaradas (17 de octubre [30], 1917)]", *ibid.*, vol. XXXIV, p. 406. *Cf. tsentram goroda*, "centros de la ciudad", en *idem*, "Marksizm i vosstanie", *ibid.*, vol. XXXIV, p. 247, y "puntos estratégicos de la ciudad" en *idem*, "Marxism and Insurrection [13-14 de septiembre (26-27) 1917]", en *idem*, *Collected Works*, *op. cit.*, 45 vols. con 2 índices, Editorial Progreso, Moscú, 1960-1972, vol. XXVI, p. 27. En su exilio de 1914-1915, Lenin leyó a Delbrück, pero no sobre guerra o estrategia, sino su *Regierung und Volkswille: Eine akademische Vorlesung*, Georg Stilke, Berlín, 1914, que despreció: Lenin, *Polnoe Sobranie*, vol. XXVIII, pp. 283, 553 y 559-561.

[21] Sobre sus primeros trabajos en organización, véase José Stalin, "Vooruzhënnoe vosstanie i nasha taktika [Insurrección armada y nuestras tácticas (1905)]", *Sochineniia*, 16 vols. (13 publicados), Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, Moscú, 1946-67, vol. 1, pp. 133-137; *idem*, "Dve skhvatki (po povodu 9 ianvaria) [Dos enfrentamientos (1905)]", *ibid.*, vol. 1, pp. 201-203; *idem*, "Sovremennyi moment i ob'edinitel'nyi s'ezd rabochei partii [La situación actual y el congreso de unidad del partido de los trabajadores (1906)]", *ibid.*, vol. 1, p. 270. La cita: *idem*, "Anarkhism ili sotsialism [Anarquismo o socialismo (1906-07)]", *ibid.*, vol. 1, pp. 339-340.

[22] Nikolai I. Podvoiskii, *God 1917* [1918-1933], Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1958, pp. 100-102 y 163-170; Petr F. Metelkov, *Zheleznodorozhniki v revoliutsii: fevral 1917 iiun 1918*, Lenizdat, Leningrado, 1970,

pp. 215-231; Vladimir I. Lenin, "Sovety postoronnego [Consejos de un observador (1917)]", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXIV, p. 382-384; *idem,* "Pis'mo k tovarishchami [Carta a los camaradas (1917)", *ibid.,* vol. XXXIV, pp. 409-410; *idem,* "Rech' na chrezvychainom vserossiiskom s'ezde zheleznodorozhnykh rabochikh i masterovykh, 13 (26) dekabria 1917 g. [Discurso ante el congreso extraordinario de ferrocarrileros, 13 de diciembre (26), 1917]", *ibid.,* vol. XXXV, pp. 167-168.

[23] Por ejemplo, *idem,* "Zakliuchitel'noe slovo po dokladu ob ocherednykh zadachakh sovetskoi vlasti [Informe sobre las tareas inmediatas del gobierno soviético [1918]", *ibid.,* vol. XXXVI, p. 271; *idem,* "Otchët tsentral'nogo komiteta 18 marta [Informe del comité central...(18 de marzo de 1919), *ibid.,* vol. XXXVIII, p. 140; *idem,* "Rech' na konferentsii zheleznodorozhnikov moskovskogo yzla 5 fevralia 1920 g. Discurso pronunciado en una asamblea de los trabajadores ferroviarios del entronque de Moscú, 5 de febrero de 1920)]", *ibid.,* vol. XL, p. 111. *Cf. idem,* "Rech' pri zakrytii s'ezda 5 aprelia [Discurso de clausura del (noveno) congreso (del PCR [B.]), 5 de abril de 1920]", *ibid.,* vol. XL, p. 284.

[24] *Idem,* "Rech' na I Vserossiiskom uchreditel'nom s'ezde gornorabochikh [Discurso inaugural del primer Congreso Ruso de Mineros (1° de abril de 1920)]", *ibid.,* vol. XL, p. 292.

[25] *Idem,* "Rech' na Vserossiskom s'ezde transportnykh rabochikh 17 marta 1921 [Discurso ante el Congreso Ruso de los Trabajadores del Transporte (27 de marzo de 1921)]", *ibid.,* vol. XLIII, p. 143.

[26] *Idem,* "Zakliuchitel'noe slovo po politicheskomy otchëtu tsentral'nogo komiteta 8 marta [Respuesta al debate sobre el informe político del comité central (8 de marzo de 1918)]", *ibid.,* vol. XXXVI, pp. 29, 34; *idem,* "Vystupleniia protiv poprakov Trotskogo k resoliutsii o voine i mire 8 marta [Discursos contra las enmiendas de Trotski a la resolución sobre la guerra y la paz (8 de marzo de 1918)]", *ibid.,* vol. XXXVI, p. 37; *idem,* "Rech' o godovshchine revoliutsii 6 noiabre [Discurso para el aniversario de la revolución (6 de noviembre de 1918)]", *ibid.,* vol. XXXVII, p. 138; *idem,* "Doklad ob otnoshenii proletariata k melkoburzhuarznoi demokratii [Informe sobre la actitud del proletariado hacia los demócratas pequeñoburgueses (27 de noviembre de 1918)]", *ibid.,* vol. XXXVII, p. 218; Lenin a Trotski, 3 de enero de 1919, *ibid.,* vol. L, p. 235; Lenin a

Trotski, 24 de enero de 1919, *ibid.*, vol. L, p. 248; *idem*, "Zakliuchitel'noe slovo po dokladu Vserossiiskogo tsentralnogo ispolnitel'nogo komiteta i soveta narodnikh komissarov o vneshnei i vnutrennei politike 23 dekabria [Respuesta al debate sobre el trabajo del consejo de comisarios del pueblo, 23 de diciembre (1920)]", *ibid.*, vol. XLII, p. 173; *idem*, "Otchët o politicheskoi deiatel'nosti Tsk RKP (b) 8 marta [Informe sobre el trabajo político del comité central del PCR(b) (8 de marzo de 1921)], *ibid.*, vol. XLIII, p. 11; *idem*, "Doklad o taktike RKP 5 iiulia [Informe sobre las tácticas del PCR (15 de julio de 1921)]", *ibid.*, vol. LXIV, p. 40; *idem*, "Pis'mo k nemetskim kommunistam [Carta a los comunistas alemanes, 14 de agosto de 1921]", *ibid.*, vol. XLIV, pp. 89-90, 93, 95 y 99; *idem*, "Rechi na soveshchanii chlenov nemetskoi, pol'skoi, chekhoslovatskoi, vengerskoi i ital'ianskoi delegatsii 11 iiulia [Discursos pronunciados en una reunión de delegados alemanes, polacos, checoslovacos, húngaros e italianos (11 de julio de 1921)]", *ibid.*, vol. XLIV, pp. 59-60. *Cf.* "*lavirovanie*, viraje, cambio de rumbo", en *idem*, "Pis'mo k amerikanskim rabochim", *ibid.*, vol. XXXVII, p. 56, y "estratagema", en *idem*, 'Letter to American Workers (20 de agosto de 1918)]", *Collected Works*, vol. XXVIII, p. 67.

[27] *Idem*, "Detskaia bolezn' 'levizny' v kommunizme [La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo]", *Polnoe Sobranie*, vol. XLI, pp. 1-90 y 480-482 (citas, pp. 7 y 23). *Cf. idem*, "'Left-Wing' Communism—An Infantile Disorder", *Collected Works*, vol. XXX, pp. 25, 40, 539; ahí, *ulovki*, "truco", es "estratagema", *ibid.*, vol. XXX, p. 46. *Cf.* la explicación anterior de Lenin, aún desprovista de "estrategia" a un camarada estadunidense: *idem* a Pankhurst, 28 de agosto de 1919, *Polnoe Sobranie*, vol. XXXIX, pp. 160-166; sus críticas a la oposición de la "Izquierda Comunista" de Bujarin el año anterior está en: *idem*, "O 'levom' rebiachestve i o melkoburzhuaznostvi [Infantilismo izquierdista y mentalidad pequeñoburguesa" [1918], *ibid.*, vol. XXXVI, pp. 283-314; la crítica de Kautsky a las "filas de obreros socialistas", que buscaban el "derrocamiento inmediato y completo del orden existente" y consideraban que cualquier otra "forma de lucha de clases" era "una traición a la causa de la humanidad", porque percibían "una enfermedad infantil *[eine Kinderkrankheit]* que amenaza a todos los movimientos proletario-socialistas jóvenes, que todavía no han pasado la etapa utópica", está en Kautsky, *Das Erfurter Programm*, pp. 237-238.

[28] Vladimir I. Lenin, "O professional'nykh soiuzakh, o tekushchem momente i ob oshibkakh t. Trotskogo. Rech'na soedinennom zasedanii delegatov viii s'ezda Sovetov, chlenov vtssps i mgsps—chlenov RKP (b), 30 dekabria 1920 g. [Los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski..., 30 de diciembre de 1920]", *Polnoe Sobranie,* vol. XLII, pp. 202-226 (citas, pp. 203-207). *Cf. idem,* "Eshchë raz o profsoiuzakh, o tekushchem momente i ob oshibkakh tt. Trotskogo i Bujarina [Una vez más sobre los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski y Bujarin (25 de enero, 1921)]", *ibid.,* vol. XXLII, p. 296. En la traducción estándar de Lenin al inglés, su *privodov* original (*drives, drive wheels, drive gears,* "engranajes") y su *privodnyi remni* posterior (*drive belts,* "correas de transmisión") aparecen como *transmission belts* y *transmission system* (también "correas de transmisión" o "sistema de transmisión"). De hecho, *privodnyi remni* son tanto *drive belts* como *transmission belts,* es decir, la misma cosa. El *drive belt* transmite el movimiento de una rueda motriz a una rueda suelta. Yo uso *drive* ("engrane") para tratar de transmitir mejor lo que entendía la gente que conocía las máquinas comunes en la década de 1920 y para evitar confusiones con transmisión. En su ignorancia mecánica, muchos creen ahora (incorrectamente) que una correa o banda de transmisión es una banda transportadora; esta confusión ha distorsionado muchas interpretaciones de Lenin en este punto y sería un desastre en cualquier lugar. Sobre la diferencia entre transmisión y transporte, véanse las bandas del ventilador y la caja registradora de las entradas "Belt Drive" y "Conveyor" respectivamente, en Sybil P. Parker, ed., *Encyclopedia of Science and Technology,* 8a ed., 20 vols., McGraw-Hill, Nueva York, 1997, vol. II, pp. 591-595, y IV, pp. 438-442.

[29] Vladimir I. Lenin, "Rech' o professional'nykh soyuzakh, 14 marta [Discurso sobre los sindicatos, 14 de marzo de 1921]", *Polnoe Sobranie,* vol. XLIII, pp. 52-56 (cita, p. 54).

[30] *Idem,* "Novaia ekonomicheskaia politika i zadachi politprosvetov: Doklad na ii Vserossiiskom s'ezde politprosvetov 17 oktiabria 1921 g. [La nueva política económica y las tareas de los departamentos de educación política: informe del segundo congreso ruso de departamentos de educación política, 17 de octubre de 1921]", *ibid.,* vol. XLIV, pp. 155-175 (citas, pp. 158, 159, 160 y 165); *idem,* "Doklad o novoi ekonomicheskoi politike

29 oktiabria [Informe sobre la nueva política económica, 29 de octubre (1921)]", *ibid.*, vol. XLIV, pp. 193-213 (citas, pp. 193, 194, 197, 202, 203 y 207); *idem*, "Zakliuchitel'noe slovo 19 oktiabria [Discurso de clausura, 29 de octubre (1921)]", *ibid.*, vol. XLIV, pp. 214-220 (cita, p. 220).

[31] *Idem*, "Proekt tezisov o roli i zadachakh profsoiuzov v usloviiakh novoi ekonomicheskoi politiki [Esbozo de las tesis sobre la función y tareas de los sindicatos en la nueva política económica (30 de diciembre de 1921-4 de enero de 1922)]", *ibid.*, vol. XLIV, pp. 341-353 (cita, p. 349); *Cf. idem*, "Plany tezisov 'o roli zadachakh profsoiuzov v usloviiakh novoi ekonomicheskoi politiki [Planes de las tesis 'Sobre la función y las tareas de los sindicatos bajo las condiciones de la nueva política económica', 28-30 de diciembre de 1921]", *ibid.*, vol. XLIV, pp. 494-500, y "Rol' i zadachi profsoiuzov v ysloviakh novoi ekonomicheskoi politiki (Odinnadtsatyi s'ezd RKP (b), 27 marta-2 apreliia 1922) [La función y las tareas de los sindicatos en la nueva política económica]" en Institut Marksa-Engel'sa-Lenina-Stalina pri TSK KPSS, *Kommunisticheskaia partiia Sovetskogo Soiuza v rezoliutsiiakh i resheniiakh s'ezdov, konferentsii i plenumov* TSK, *1898-1953*, 7a ed., Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, Moscú, 1953, pp. 603-612.

[32] Lenin a Bujarin y Zinóviev, 1° de febrero de 1922, *Polnoe Sobranie*, vol. XLIV, p. 377. Esto era político, los preparativos para negociar con la resucitada II Internacional y la nueva Internacional de Viena.

[33] *Idem*, "Piat' let rossikoi revoliutsii i perspektivy mirovoi revoliutsii: Doklad na IV Kongresse Komiterna 13 noiabria [Cinco años de revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial (13 de noviembre de 1922)]", *ibid.*, vol. XLIV, pp. 278-294 (citas, pp. 280, 281, 282, 283 y 289).

[34] *Idem*, "Luchshe men'she, da luchshe [Pocos, pero buenos (4 de marzo de 1923)]", *ibid.*, vol. XLIV, pp. 389-406 (citas, pp. 405 y 406).

[35] Leon Trotski, "Osnovnye zadachi i trudnosti khoziaistvennogo stroitel'stva (doklad na zasedanii moskovskogo komiteta RKP [b], 6 ianvaria 1920 g.)", *Sochineniia*, 21 vols. (12 publicados), Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1920-1927, vol. XV, pp. 86-87; *idem*, "Khoziaistvennoe polozhenie respubliki i osnovnye zadachi vosstanovlennia promishlennosti (Doklad na zasedanii fraktsii Vserossiiskogo Tsentral'nogo Soveta professional'nykh soiuzov, 12 ianvaria, 1920 g.)", *ibid.*, vol. XV, pp.

32-33, 45, 50; *idem,* "Organizatsiia truda (Doklad na ix s'ezde RKP (b) [30 de marzo de 1920]", *ibid.,* vol. XV, pp. 129-163 (citas, pp. 129-134 *passim.,* p. 162).

[36] *Idem,* "Profsoiuzy i militarizatsiia truda (rech' na III Vserossiiskom s'ezde professional'nykh soiuzov, 9 aprelia 1920 g.)", *ibid.,* vol. XV, pp. 178-196 (citas, pp. 180, 184 y 194-195). *Cf. idem,* "O trudovoi distsipline (Rech' na mitinge v Muromskikh zheleznodorozhnykh masterskikh 21 iiunia 1920 g.", *ibid.,* vol. XV, pp. 365-371; *idem, Terrorismus und Kommunismus: Anti-Kautsky,* 2a ed., Kommunistische Internationale, Hamburgo (Carl Hoym Nachf., Louis Cahnbley), 1921, pp. 111-126 (cita, p. 119).

[37] Por ejemplo, *idem,* "Rech' na rasshirennom plenume Tsektrana, 2 dekabria 1920 g.", *Sochineniia,* vol. XV, pp. 410-438; "Resoliutsiia, priniataia rasshirennym plenumom Tsektrana po dokladu T. Trotskogo ob ocherednykh zadachakh soiuza ot 8 dekabria 1920 g.", *ibid.,* vol. XV, pp. 438-442; L. Trotski, "Ob itogakh raboty na transporte (Doklad na VIII Vserossiiskom s'ezde sovetov 22 dekabria 1920 g. [22 de diciembre de 1920])", *ibid.,* vol. XV, pp. 452-485. *Cf.* los proyectos y órdenes de Trotski a la Comisión de la cuenca del río Donets, para restaurar la industria minera de la región, en *ibid.,* vol. XV, pp. 489-510 y 594-597.

[38] Por ejemplo, *idem,* "Novaia ekonomicheskaia politika Sovetskoi Rossii i perspektivii mirovoi revolutsii [1922]", *ibid.,* vol. XII, pp. 314-316; *idem, On the Trade Unions* [1923-1939], Merit Publishers, Nueva York, 1969, p. 65.

[39] Grigory Y. Zinóviev, *Rabochaia partiia i professional'nye soiuzy (o "neitralizmie" profesional'nago dvizheniia),* Gosudarstevennoe Tipografia, San Petersburgo, 1918, pp. 36-91; *idem, The Communist Party and Industrial Unionism,* Londres, Workers' Socialist Federation, 1918, pp. 1-2 y 9-12; *idem, Die Tagesfragen der internationalen Arbeiterbewegung,* Berlín, Westeuropäischen Sekretariat der Kommunistischen Internationale, 1920, pp. 24-35, 45, 71-73, 85-87 y 91-92; "ECCI Appeal to the Proletariat of All Countries", en Alan Adler, ed., *Theses, Resolutions, and Manifestos of the First Four Congresses of the Third International,* trad. al inglés de Alix Holt y Barbara Holland, Pluto, Londres, 1980, pp. 300-301, 304-305.

[40] Grigory Y. Zinóviev, *Kommunisticheskii internatsional za rabotoi: Takticheskie problemy Komiterna i rabota ego sektsii: Rechi, proiznesennye na IV V*

Semiron Kongresse Komiterna, 2a ed., Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1923, pp. 68-70, 95-96; *idem, La question syndicale: Discours de Zinoviev au Ve Congrés de l'Internationale Communiste,* L'Humanité, París, 1924, pp. 5, 28.

[41] Karl Radek, *Die Entwicklung des Sozialismus von der Wissenschaft zur Tat,* Berna, Promachos, 1918, pp. 17-23, 32-34; *idem, Zur Taktik des Kommunismus: Ein Schreiben an den Oktober-Parteitag der K. P. D.,* Berlín, K. P. D. [Spartakusbund], 1919, p. 5; *idem, Programm des sozialistischen Wirtschaftsaufbaues,* Leipzig, A. Seehof & Co., 1920, pp. 12-21; *idem, Die Entickwicklung der Weltrevolution und die Taktik der Kommunistischen Parteien im Kämpfe um die Diktatur des Proletariats,* Westeuropäische Secretariat des Kommunistischen Internationale, Berlín, 1920, pp. 18 y 40-49; *idem, Proletarische Diktatur und Terrorismus,* Kommunistischen Internationale, Berlín, 1920, p. 38; *idem, Der Weg der Kommunistischen Internationale (Referat über die Taktik der Kommunistischen Internationale,* Kommunistischen Internationale, Berlín, 1921, pp. 21, 45, 48; *idem,* "O taktike" en Bela Kun, ed., *Kommunisticheskii Internatsional v dokumentakh: resheniia, tezisy i vozzvaniia kongressov Komiterna i plenumov IKKI, 1919-1932,* 2 vols., Partiinoe Izdatel'stvo, Moscú, 1933, vol. I, pp. 180-201 (citas, pp. 187 y 195-196). El hecho de que Radek presentó el informe está en Adler, *op. cit.,* p. 274.

[42] Nikolai I. Bujarin, "Teoriia proletarskoi diktatury" en N. Bujarin *et al., Oktiabr'skii perevorot i diktatura proletariata: sbornik statei,* Gosudarstevennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1919, pp. 5-21 (cita, p. 7); *idem, Ekonomika perekhodnogo perioda: Chast' 1, Obshchaia teoriia transformatsionnogo protsessa,* Gosudarstevennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1920, pp. 10-13, 20, 30, 36, 39-42, 45-56, 64-70, 84, 88-93, 115-116, 126-129 y 136-147 (citas, pp. 11, 20, 30, 39, 42, 45, 48, 51, 55, 115, 140 y 152 n. 1). Bujarin cita a Hans "Delibrück" (*sic,* en *ibid.,* p. 21, n. 1, no sobre guerra, sino del mismo libro que leyó Lenin, *Regierung und Volkswille*) para subrayar un punto teórico acerca del "Estado", no en relación con "estrategia". *Cf.* Nikolai I. Bujarin, *The Politics and Economics of the Transition Period,* trad. al inglés de Oliver Field, Routledge/Kegan Paul, Londres, 1979, pp. 68 y 210 n. 6.

[43] N. Bujarin *et al.,* "O zadachakh i strukture profsoyuzov [16 de enero de 1921]", en N. N. Popov, ed., *Protokoly c'ezdov y konferentsii Vsecoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (b): Desiatyi c'ezd RKP (b), mart 1921 g.,* Partiinoe Izdatel'stvo, Moscú, 1933, pp. 801-804.

[44] N. Bujarin, *Theorie des historischen Materialismus: Gemeinverständliches Lehrbuch der marxistischen Soziologie*, trad. al alemán de Frida Rubiner, Kommunistische Internationale, Berlín, 1922, pp. 93-98 y 148-167 (citas, pp. 93 y 337). Sus citas de Delbrück no son acerca del "arte de la guerra": *ibid.*, pp. 352, 353 y 356-357. Donde la traducción al alemán fue *Krieg und Kriegsoperationen* (*ibid.*, p. 180), la traducción al inglés dice *war and strategy* ("guerra y estrategia"): *idem, Historical Materialism: A System of Sociology*, traducción anónima, University of Michigan, Ann Arbor, 1969, p. 160.

[45] *Idem, Revoliutsionnyi teoretik*, Leningrado, Gosudarstevennoe Izdatel'stvo, 1924, p. 3; *idem, Lenin as a Marxist*, Communist Party of Gt. [*sic*] Britain, Londres, 1925, pp. 50, 60-61 y 63.

[46] José Stalin, "Nashi raznoglasiia [Nuestros desacuerdos, 5 de enero de 1921], *Sochineniia*, vol. v, pp. 4-14 (citas, pp. 5 y 8-11).

[47] *Idem*, "O politicheskoi strategii i taktike russkikh kommunistov: Nabrosok plana broshiury [Táctica y estrategia políticas de los comunistas rusos: sinopsis de un panfleto, julio 1921]", *ibid.* vol. v, pp. 62-87 (citas, pp. 62, 64). En lo filosófico, *cf.* G. Plejánov, *The Development of the Monist View of History* [1894], Foreign Languages Publishing, Moscú, 1956, pp. 144-287. En lo mecánico, *cf.* Akademischer Verein "Hütte", *Des Ingenieurs Taschenbuch*, 19a ed., 2 vols., Wilhelm Ernst & Sohn, Berlín, 1905, pp. 147-170; *idem, Spravochnaia kniga dlia inzhenerov, arkhitektorov, mekhanikov i studentov, s dop. Dlia russkikhtekhnikov*, ed. G.L. Zandberg, Skoropech, Moscú, 1909, que aún no he visto; Dmitrii K. Bobylev, *Kurs analiticheskoi mekhaniki*, 3a ed., 2 vols., Iu. N. Erlikh, San Petersburgo, 1909, vol. II, pp. 4-14, 116-184; Harrison W. Hayward, "Mechanics of Rigid Bodies" en Lionel S. Marks, ed., *Mechanical Engineers' Handbook*, McGraw-Hill, Nueva York, 1916, pp. 188-222.

[48] José Stalin, "Partiia do i posle vziatiia vlasti [El partido antes y después de tomar el poder, 28 de agosto de 1921]", *Sochineniia*, vol. v, 104-112 (citas, pp. 108, 112).

[49] *Idem*, "K voprosy o strategii y taktike russkikh kommunistov [Sobre la cuestión de la táctica y estrategia de los comunistas rusos, 14 de marzo de 1923]", *ibid.*, vol. v, pp. 160-180 (citas, pp. 160-161, 164 y 169-170). En un párrafo introductorio, el autor declaró: "este artículo debe considerarse una exposición resumida y esquemática de las ideas básicas del comandan-

te Lenin": *ibid.*, p. 160. *Cf.* Lenin, "Luchshe men'she, da luchshe [Pocos, pero buenos]", publicado en *Pravda*, 4 de marzo de 1923, en el que Lenin atacó la Inspección Obrera y Campesina, de la que Stalin seguía siendo comisario. Por otro lado, puede ser importante que Stalin haya usado la palabra *operatsiia* (*Sochineniia*, vol. v, p. 164). *Cf.* A. Svechin, *Strategiia*, 2a ed., Voennyi Vestnik, Moscú, 1927, pp. 14-16, 150-171 y 200-214, y Jacob W. Kipp, "Mass Mobility, and the Red Army's Road to Operational Art, 1918-1936", Ft. Leavenworth, Foreign Military Studies Office, 1988, o *http://call.army.mil/fmso/fmsopubs/issues/redopart.htm*, pp. 1-25.

[50] José Stalin, "1. Organizatsionnyi otchët tsentral'nogo komiteta RKP (b), 17 aprelia [Informe organizacional del comité central del PCR (B.), 17 de abril de 1923]", *Sochineniia*, vol. VI, pp. 197-222 (citas, pp. 198-200).

[51] *Idem*, "Ob osnovakh leninisma: Lektsii chitannye v Sverd'lovskom universitete [Las bases del leninismo: conferencias pronunciadas en la Universidad de Sverdlov, abril-mayo de 1924]", *Sochineniia*, vol. VI, pp. 69-188 (citas, pp. 71, 151-152, 157, 163, 170, 172 y 177-179). No consideré referencias industriales serias las de Stalin a la "concentración de la industria rusa" y a "cada huelga seria" (*ibid.*, pp. 127-128). Agradezco a William C. Fuller por ayudarme a traducir *boevoi shtab* como *combat staff* ("estado mayor de combate"); se trata del personal que está en el campo de batalla, no del *general staff* ("estado mayor general"), el del cuartel general, como aparece en la traducción canónica al inglés: *Works*, vol. VI, p. 187. Las conferencias aparecieron en *Pravda* y se convirtieron en un panfleto con el mismo título. *Cf.* Roy Medvedev, *Let History Judge: The Origins and Consequences of Stalinism*, revisada y aumentada, Columbia University, Nueva York, 1989, pp. 821-822. El frecuentemente citado catequismo de la prosa de Stalin puede provenir no sólo de su adolescencia en el seminario, sino también de su antiguo conocimiento de los manuales para "ingenieros prácticos", muchos de los cuales tomaban cursos en Sverdlov. *Cf.*, por ejemplo, Matthias N. Forney, *Catechism of the Locomotive*, 2a ed. revisada y aumentada, Railroad Gazette, Nueva York, 1891; George Kozsak, *Katechismus der Einrichtung und des Betriebes der Locomotive: Eilzugs-, Personen- und Gütterzugslocomotiven, Berglocomotive, Strassenlocomotive, Tramway-Locomotive, für Locomotivführer, Bahnbeamte, studirende technischer Fachschulen, sowie zur populären Belehrung für gebildete jedes Standes*, 6a ed., Spielhagen

& Schurich, Viena, 1892, Ivan Time, *Prakticheskii kurs parovykh mashin*, 2 vols., A. Transhelia, San Petersburgo, 1886-1887; N. A. Kviatkovskii, *Prakticheskoe rukovodstvo k obrabotke nefti i ee produktov*, 2a ed., N. I. Volkov, Nizhnii-Novgorod, 1902.

[52] *Cf.* José Stalin, "Oktiabr'skaia revoliutsiia i taktika russkikh kommunistov: Predislovie k knige 'Na putiakh k Oktiabriu' [La Revolución de octubre y las tácticas de los comunistas rusos (1924)]", *Sochineniia*, vol. VI, pp. 363 y 380-385.

[53] *Idem*, "K voprosam leninizma [Sobre las cuestiones del leninismo, 1926]", *ibid.*, vol. VIII, pp. 13-90 (citas, pp. 15-16, 32-33, 35, 43-44 y 53). En términos mecánicos, las palancas y la fuerza directiva resultan extraños. El autor quizá tenía en mente el mecanismo del encadenamiento, en el que la unión oscilante es la palanca o viga (véase B. K. Thoroughgood, "Mechanism", en Marks, *op. cit.*, p. 652), pero si es así, la fuerza directiva no tiene sentido. Otra imagen, más probable, es la transmisión de fuerza mediante un mecanismo de fricción (motores, engranes, ejes, tambores, correas de transmisión, ejes de transmisión, poleas, etcétera); en un sistema así, la palanca no serviría para mover pesos inertes, sino para pasar la correa de transmisión de un engrane activo a uno en suspenso, como en una caja de cambios. Cuando el obrero movía la palanca para activar la transmisión ("meter el cambio"), activaba la fuerza directiva (Walter Rautenstrauch, "Machine Elements", *ibid.*, pp. 734-748, y C. Kemble Baldwin, "Hoisting and Conveying", *ibid.*, p. 1107).

[54] Vladimir I. Lenin, "Doklad ob ocherednykj zadachakh sovetskoi vlasti [Informe sobre las tareas inmediatas del gobierno soviético (29 de abril de 1918)]", *Polnoe Sobranie*, vol. XXXVI, p. 260; *idem*, "Shest' tezizov ob ocherednykh zadachakh sovetskoi vlasti [Seis tesis sobre las tareas inmediatas del gobierno soviético] (30 de abril-3 de mayo de 1918)]", en *ibid.*, vol. XXXVI, p. 279; *idem* a Popova, 20 de noviembre de 1919, en *ibid.*, vol. LI, p. 84; *idem*, a Yenukidze, 21 de noviembre de 1919, en *ibid.*, vol. LI, p. 86; *idem*, a Al'skomy (en apoyo del cilo de Gastev), 3 de junio de 1921, en *ibid.*, vol. LII, pp. 244-245; *idem*, "Lozhka dëgtia v bochke mëda [Una mosca en el ungüento (*sic*, como decir "una mosca en la sopa"), 10 de septiembre, 1922]", *ibid.*, vol. XLV, pp. 206-207. *Cf.* Trotski, "Osnovnye zadachi", pp. 85-86.

[55] Stanislav G. Strumilin, *Izbrannye proizvedeniia*, 5 vols., Moscú, Nauka, 1963-1965; *idem, Na Planovom Fronte* [1921-], Moscú, Nauka, 1980. *Cf.* E. E. Pisarenko, "Strumilin, Stanislav Gustavovich" en A.M. Prokhorov, ed., *The Great Soviet Encyclopedia*, 31 vols., Macmillan, Nueva York, 1973-1983, vol. XXIV, p. 606; M.C. Kaser, "Stramilin, Stanislav Gustavovich (1877-1974)", *New Palgrave*, vol. IV, p. 534.

[56] Aleksei K. Gastev, *Kak nado rabotat': Prakticheskoe vvedenie v nauky organizatsii truda*, 2a ed., Ekonomika, Moscú, 1972. *Cf.* "Gastev, Aleksei Kapitonovich", *The Great Soviet Encyclopedia*, vol. VI, p. 136. Georges Friedmann, *Problèmes du machinisme en U.R.S.S. et dans les pays capitalistes*, Éditions Sociales Internationales, París, 1934, pp. 19-20, 41-42, 45-48, 54-58 y 83-91. Isaak N. Spielrein, "Zur Theorie der Psychotechnik: Vortrag, gehalten auf der VII. Internationalen Konferenz für Psychotechnik, Moskau, 9. Septiembre 1931", en Michael Erdélyi *et al.*, *Prinzipienfragen der Psychotechnik: Abhandlungen über Begriff und Ziele der Psychotechnik und der praktischen Psychologie*, Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1933, pp. 31-51.

[57] Entre las autoridades no marxistas posteriores a 1920 que citó respecto del taylorismo, la "racionalización", la *Technik*, la tecnología, la organización industrial, el imperialismo y la Gran Depresión están Herbert von Beckerath, Hermann Bente, Moritz J. Bonn, Goetz A. Briefs, Roger Dernis, Ferdinand Fried (Friedrich Zimmerman), Friedrich von Gottl-Ottlilienfeld, Charles A. Gulick, Julius Hirsch, Maurice Holland, Fritz Kestner, Henri Le Chatelier, Alfred Mond, Scott Nearing, Eugen Schmalenbach, Henry R. Seager, Oswald Spengler, Fritz Sternberg, W.G. Waffenschmidt, Ernst Wagemann, Sidney y Beatrice Webb y Max Weber: N. I. Bujarin, *Tekhnika i ekonomika sovremennogo kapitalizma: Rech' na torzhestvennom godovom sobranii Akademii nauk sssr 19 fevralia 1932 g.*, Leningrado, Akademii Nayuk sssr, 1932, pp. 15, n. 1, 23, n. 2, 24, n. 1, 27, n. 2, 28, n. 1, 29, n. 1, 34, n. 1, 35, n. 1. Véase también su interés en Morris L. Cooke, ed., "Giant Power: Large Scale Electrical Development as a Social Factor", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. CXVIII, marzo de 1925, y el enorme Ausschuss zur Untersuchung der Erzeugungs-und Absatzbedingungen der deutschen Wirtschaft, *Verhandlungen und Berichte des Untersuchungsausschusses für allgemeine Wirtschaftsstruktur...*, 66 (¿o más?) vols., E. S. Mittler/E. S. Mittler

& Sohn, Berlín, 1927-1932: *Tekhnika*, p. 19, n. 1. El artículo de Bujarin en Londres tenía un gran despliegue de cultura, pero nada de trabajo científico o tecnológico: N. I. Bujarin, "Theory and Practice from the Standpoint of Dialectical Materialism", *Science at the Cross Roads: Papers Presented to the International Congress of the History of Science and Technology* [1931], Frank Cass & Co., Londres, 1971, pp. 11-33.

[58] *Idem, Tekhnika*, pp. 9-10, 18-24, 26 y 30-31. Sólo los "monopolios capitalistas" practican la acción "estratégica científica [o de cualquier otro tipo]", al cortar precios, retirar créditos, imponer boicots, etcétera: *ibid.*, p. 27. *Cf.* "Vernehmung des Sachverständingen Schumpeter zur Kartellpolitik [28 de septiembre, 1929]" en Ausschuss zur Untersuchung der Erzeugungs- und Absatzbedingungen der deutschen Wirtschaft, *Verhandlungen und Berichte des Untersuchungsausschusses für allgemeine Wirtschaftsstruktur (i. Unterausschuss), 3. Arbeitsgruppe: Wandlungen in den wirtschaftlichen Organisationsformen, Vierter Teil, Kartellpolitik, Zweiter Abschnitt, Vernehmungen*, E. S. Mittler & Sohn, Berlín, 1930, pp. 358-366.

[59] N. I. Bujarin, "Marx's Teaching and Its Historical Importance", en *idem, et al., Marxism and Modern Thought*, trad. al inglés de Ralph Fox, Londres, G. Routledge & Sons, 1935, p. 75.

VI. La "estrategia de huelga" de la Internacional Roja, 1923-1930

[1] S. Mstislawski, "Die Besetzung des Ruhrgebiets und die Arbeiterstrategie", *Die Rote Gewerkschafts-Internationale*, núm. 2 (25), febrero de 1923, pp. 134-142; *ibid.*, núm. 3 (26), marzo de 1923, pp. 231-238; *ibid.*, núm. 4 (27), abril de 1923, pp. 361-366. *Cf.* S. D. Mstislavskii, *Five Days Which Transformed Russia*, traducido por Elizabeth K. Zelensky, Hutchinson, Londres, 1988.

[2] "Aufrufe und Rundschreiben: Zur Streikstrategie", *Die Rote Gewerkschafts-Internationale*, núm. 8 (31), agosto de 1923, pp. 763-764; S. Mstislawski, "Stukoff: Strategie und Taktik des Klassenkampfes", *ibid.*, núm. 9 (32), septiembre de 1923, pp. 841-842; A. Herclet, "Zur Frage der Streikstrategie", *ibid.*, núm. 12 (35), diciembre de 1923, pp. 961-967;

L. Repossi, "Fabrik und Gewerkschaft (Ein Beitrag zur Streikstrategie)", *ibid.*, núm. 1 (36), enero de 1924, pp. 30-32.

[3] "Offizieller Teil: Zum 3. Kongress der R.G.I.", *ibid.*, núm. 4 (39), abril de 1924, p. 242; "An sämtliche der Roten Gewerkschafts-Internationale angeschlossenen Organisationen!", *ibid.*, núm. 5 (40), mayo de 1924, pp. 318-319.

[4] *III Kongress Krasnogo Internatsionala Profsoiuzov: Otchët (po stenogrammam)*, Moscú, Profinterna, 1924, pp. 5-7.

[5] A. Lozovski, *Ugol' i zhelezo: k bor'be za El'zas-Lotaringiiu: ekonomischeskii etiud*, Kniga, San Petersburgo, 1918; *idem, Rabochii kontrol': s prilozheniem instruktsii po rabochemu kontroliu Vserossiiskago Soveta rabochago kontrolia, professional'nykh soiuzov, fabrichno-zavodskikh komitetov i rezoliutsii rabochikh, tekhnicheskikh i predprinimatel'skikh organizatsii*, Sotsialist, San Petersburgo, 1918; *idem, Tred'iunionizm i neitralizm (Tipy rabochego dvizheniia Anglii i Germanii)*, Tver, Tversoi Gubernskii Sovet Profsoiuzov, 1920; *idem, Professional'nye soiuzy v sovetskoi Rossii*, Vserossiskii tsentral'nyi sovet professional'nykh soiuzov, Moscú, 1920; *idem, Organizatsionnye voprosy s prilozheniem ustava Profinterna*, Krasnyi internatsional profsoiuzov, Moscú, 1921; *idem, Die Internationale Rat der Fach- und Industrieverbände (Moskau gegen Amsterdam)*, Hamburgo, Kommunistische Internationale, 1921; *idem, Aufgaben und Taktik der Roten Gewerkschafts-Internationale*, Berlín, Rote Gewerkschafts-Internationale, 1921; *idem, Amsterdam, Moskau, London*, Hamburgo, Kommunistische Internationale, 1921; *idem*, "Das Aktions-Programm der Roten Gewerkschafts-Internationale [1921]", en *idem, et al., Die Rote Gewerkschafts-Internationale*, Francfort, Internationale Sozialistische Publikationen, 1978, pp. 67-163; *idem, Mirovoe nastuplenie kapitala*, Profintern, Moscú, 1922; *idem, Frankreich und die französiche Arbeiterbewegung in der Gegenwart: Eindrücke und Betrachtungen*, Roten Gewerkschafts-Internationale, Berlín, 1922; *idem*, "Der grosse Stratege des Klassenkrieges [homenaje a Lenin]", *Die Rote Gewerkschafts-Internationale*, núm. 2/3 (37/38), febrero/marzo de 1924, pp. 103-112.

[6] *III Kongress*, pp. 43-44.

[7] *Protokol über den dritten Kongress der Roten Gewerkschafts-Internationale*, Roten Gewerkschafts-Internationale, Berlín, 1924, pp. 76-77, 87-90 y

97; *III Kongress*, pp. 103-114 (citas, pp., 112-113). Uso el registro ruso del congreso para las citas de Lozovski y el registro alemán para las demás citas. *Cf.* los resúmenes y extractos en Profintern (Internacional Sindical Roja), *L'activité de l'I.S.R.: Rapport pour le IIIème congrès*, París, La Cootypographie, 1924. Sólo las conclusiones del congreso están en *Third World Congress of the Red International of Labor Unions: Resolutions and Decisions*, Trade Union Educational League, Chicago, 1924. En cuanto a Parvus, murió en Berlín el 12 de diciembre de 1924 en la desgracia, tanto burguesa como socialista.

[8] El expositor era Gaston Monmousseau: *Protokoll*, pp. 201-208. *Cf. idem*, "Zur Streikstrategie in Frankreich", *Die Rote Gewerkschafts-Internationale*, núm. 6 (41), junio de 1924, pp. 377-381.

[9] Este expositor era Fritz Heckert: *Protokoll*, pp. 208-218.

[10] Este expositor era William F. Dunne: *ibid.*, pp. 219-222.

[11] *Idem*, "O stachechnoi strategii", *III Kongress*, pp. 225-232. *Cf. Protokoll*, pp. 223-230. Su sexto tipo de huelga, *stachki peremezhaiushchiesia* ("huelgas intermitentes, que aparecen a intervalos"), quizá confundido con *stachki peremeshaiushchiesia* ("huelgas entremezcladas, revueltas"), aparece en alemán como *Streiks mit kombinierten Zielen*, que no es el tipo de huelga al que se refería: *cf. III Kongress*, p. 227, y *Protokoll*, p. 225. También su referencia a Clausewitz al escribir en ruso *tsentr tiazhesti* ("centro de gravedad") fue traducida al alemán como *Zentrum des... Schwergewichts* ("peso completo"): *cf. III Kongress, op. cit.*, pp. 228 y *Protokoll*, p. 226. Además, el decimotercer atributo del líder sindical ideal en la versión rusa es el decimocuarto en la alemana: *cf. III Kongress*, p. 228 y *Protokoll*, p. 226.

[12] *Ibid.*, pp. 231, 233-234, 237 y 241. El delegado irlandés era Jim Larkin; los británicos, George Hardy y un tal Thomas (cuyo nombre no encuentro); el canadiense, Tim Buck, y el francés, Pierre Sémard.

[13] *Ibid.*, pp. 238, 241 y 243. El delegado polaco era un tal Redens (Mieczyslaw Bernstein).

[14] *III Kongress*, pp. 332-3, 343-344 y 350.

[15] *Third World Congress*, p. 57.

[16] Por ejemplo, A. Lozovski, *Lenin, The Great Strategist of the Class War*, trad. al inglés de Alexander Bittelman, Trade Union Educational

League, Chicago, 1924; *idem, Lenin and the Trade Union Movement,* Trade Union Educational League, Chicago, 1924; *idem, The World's Trade Union Movement,* trad. al inglés de M. A. Skromny, Trade Union Educational League, Chicago, 1924; *idem, Die internationale Gewerkschaftsbewegung vor und nach dem Kriege,* Führer, Berlín, 1924; *Edinstvo mirovogo profdvizheniia: doklady i rechi na vi S'ezde profsoiuzov sssr,* Profintern, Moscú, 1925, pp. 73-77; A. Lozovski, *Parizh, Breslavl', Skarboro,* Profitern, Moscú, 1925; *idem, Na frantsuzskom s'ezde: rech' na s'ezde Unitarnoi Konfederatsii Truda vo Frantsii 29-go avgusta 1925 g.,* Profintern, Moscú, 1925, pp. 8-12, 35; *idem, Le mouvement syndical international: avant, pendant et après la guerre,* París, Internationale Syndicale Rouge, 1926; *IV Sessiia Tzentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoiuzov, 9-15 marta 1926 g.: ochët,* Profintern, Moscú, 1926, pp. 27-30, 70-71; A. Lozovski *et al., Rabochaia Amerika: sbornik statei,* Profintern, Moscú, 1926; *idem, Wie kann die Einheit der Gewekschaftsbewegung hergestellt werden?,* Roten Gewerkschafts-Internationale, Moscú, 1926, pp. 5-20; *idem, Der Streik in England und die Arbeiterklasse der Sowjetunion,* Roten Gewerkschafts-Internationale, Moscú, 1926; *idem, Mirovoe profdvizhenie nakanune desiatoi godovshchiny Oktiabria,* Moscú, Gosizdat, 1927. *Cf.* la misma atención a la moral y la misma negligencia del transporte y las comunicaciones en Emile Burns, *The General Strike, May 1926: Trades Councils in Action,* Londres, Labour Research Department, 1926, pp. 21-68.

[17] *IV Kongress Profinterna, 17 marta-3 aprelia 1928 g.: stenograficheskii otchët, resoliutsii i postanovleniia,* Profintern, Moscú, 1928, pp. 55-56 y 295-297.

[18] Robert W. Dunn, *Labor and Automobiles,* International Publishers, Nueva York, 1929, pp. 7 y 211. Véase también Anna Rochester, *Labor and Coal,* International Publishers, Nueva York, 1931, p. 10; Charlotte Todes, *Labor and Lumber,* International Publishers, Nueva York, 1931, p. 186; Horace B. Davis, *Labor and Steel,* International Publishers, Nueva York, 1933, pp. 9 y 229-231.

[19] *Voprosy stachechnoi taktiki: Resheniia mezhdunarodnoi stachechnoi konferentsii v Strasburge v ianvare 1929 g.,* Profitern, Moscú, 1929, pp. 5-9. *Cf. Problems of Strike Strategy: Decisions of the International Conference on Strike Strategy Held in Strassburg, Germany, January, 1929,* Workers Library, Nueva York, 1929, pp. 9-13.

[20] *Voprosy stachechnoi taktiki*, pp. 29-30.

[21] *Ibid.*, p. 17.

[22] A. Lozovski, *Der Streik: Fünf Vorträge gehalten an der Lenin-Schule zu Moskau*, Roten Gewerkschafts-Internationale, Moscú, 1930, pp. 31-32.

[23] *Ibid.*, pp. 46-47, 50-52, 54-55, 57, 60-61, 67, 71, 76-77 y 91-111. *Cf.* Selznick, *op. cit.*, pp. 102-104.

[24] A. Lozovski, *Die Rote Gewerkschafts-Internationale im Angriff. Drei Reden...*, Rote Gewerkschafts-Internationale, Moscú, 1930; *idem, The World Economic Crisis: Strike Struggles and the Tasks of the Revolutionary Trade Union Movement*, State Publishers, Moscú, 1931; *idem, Karl Marx und die Gewerkschaften*, Ausländdischer Arbeiter in der UDSSR, Moscú, 1934; *idem, Za edinstvo mirovogo profdvizheniia 9 avgusta 1935 g.*, Moscú, TSKVKP (b), 1935; *idem*, ed., *Handbook on the Soviet Trade Unions, for Workers' Delegations*, Foreign Workers in the U.S.S.R., Moscú, 1937; *idem, Polozhenie rabochego klassa kapitalisticheskikh stran i bor'ba za edinstvo profdvizheniia*, Profizdat, Moscú, 1938.

VII. Los marxistas occidentales: guerra industrial, lucha ideológica, poder estratégico y movimientos sociales, 1935-2005

[1] Por ejemplo, Ernst Thälmann, "Zu unserer Strategie und Taktik im Kampf gegen den Faschismus [1932]", en *idem, Reden und Aufsätze, 1930-1933*, 2 vols., Rote Fahne, Colonia, 1975, vol. II, pp. 114-145; Leon Trotski, "A Strategy of Action and Not of Speculation-Letter to Pekin Friends [1932]", *Class Struggle*, vol. III, núm. 6, junio de 1933, pp. 4-10.

[2] Palmiro Togliatti, *Lectures on Fascism* [1935], trad. al inglés de Daniel Dichter, International Publishers, Nueva York, 1976, pp. 59-72; Mao Tse-Tung, "On Practice [1937]" y "On Contradiction [1937]", *Selected Works*, 4 vols., Foreign Languages Press, Beijing, 1967-1969, vol. I, pp. 295-309 y 311-347.

[3] Sobre "J. Peters", "J. Peter", "József Péter" o "Isidor Boorstein", o incluso el mismo con otros nombres (quizá "Sandor Goldberg"), véase

Whittaker Chambers, *Witness* [1952], Chicago, Regnery, 1970, pp. 32, 48, 244, 250-251, 309-310, 321, 342, 347, 369-370, 468 y 543-544; David J. Dallin, *Soviet Espionage*, Yale University, New Haven, 1955, pp. 412-413; Allen Weinstein, *Perjury: The Hiss-Chambers Case*, Knopf, Nueva York, 1978, pp. 6-7, 10, 19, 59-62, 121-122, 125-131, 135-136, 142-143, 196, 198, 232-233, 329-330, 341-342 y 404-405; Harvey Klehr *et al.*, *The Secret World of American Communism*, Yale University, New Haven, 1995, pp. 73-97; Mária Schmidt, "A Rajk-per és az amerikai kapcsolat [El caso Rajk y la conexión con Estados Unidos]", *Korunk*, vol. IX, núm. 5, mayo de 1998, pp. 89-107, *www.hhrf.org/korunk/9805/5k15.htm*; agradezco a Heléna Tóth la traducción de este documento.

[4] J. Peters, *The Communist Party: A Manual on Organization*, SLI, Workers Library [Nueva York], 1935, pp. 36-62 (citas, pp. 36, 38 y 45-48).

[5] William Z. Foster, *Industrial Unionism*, Workers Library, Nueva York, 1936, pp. 19-20, 23, 44; *idem*, *Unionizing Steel*, Workers Library, Nueva York, 1936, pp. 9, 12-13, 23, 25, 27-28 y 35-37; *idem*, *Organizing Methods in the Steel Industry*, Workers Library, Nueva York, 1936, pp. 3-4, 6, 8, 14-15 y 17; *idem*, *From Bryan to Stalin*, International Publishers, Nueva York, 1937, pp. 117 y 123-124; *idem*, *What Means a Strike in Steel*, Workers Library, Nueva York, 1937, pp. 8-9, 11-27, 30, 33-34, 36, 47 y 49; *idem*, *A Manual of Industrial Unionism: Organizational Structure and Policies*, Workers Library, Nueva York, 1937, pp. 5, 16-22 y 49-51. Su crítica a una estrategia industrial, simplemente sindical, está en *From Bryan to Stalin*, pp. 34-36, 42-43, 46, 61-63, 149-150 y 160-162. La parábola aparece en *What Means a Strike*, p. 20. También es interesante en cuanto a género.

[6] Karl [Whittaker Chambers], "The Faking of Americans", citado en Klehr *et al.*, *op. cit.*, p. 95.

[7] Charles R. Walker, *American City: A Rank-and-File History*, Farrar & Rinehart, Nueva York, 1937, pp. 88-127, 163-221; Farrell Dobbs, *Teamster Rebellion*, Monad, Nueva York, 1972, pp. 21-22, 42, 57, 58, 61-62, 66, 71-91 y 119-159; Henry Kraus, *The Many & the Few: A Chronicle of the Dynamic Auto Workers*, Plantin, Los Angeles, 1947, pp. 31-55 y 70-85; Wyndham Mortimer, *Organize! My Life as a Union Man*, Beacon, Boston, 1971, pp. v, 95-96, 103-104, 120, 126-127, 131, 138, 146-149, 153 y 185.

[8] William Z. Foster, *Problems of Organized Labor Today,* New Century, Nueva York, 1946, pp. 17-23, 27; *idem, American Trade Unionism: Principles and Organization, Strategy and Tactics: Selected Writings,* International Publishers, Nueva York, 1947, pp. 22, 25-28, 32 n.*, 43, 107-111, 155-156, 169, 171 y 219-242.

[9] U.S. Supreme Court, caso Dennis *vs.* Estados Unidos, 341 U.S. 494, 1951.

[10] John Steuben, *Strike Strategy,* Gaer Associates, Nueva York, 1950, pp. 63-86, 91, 119, 138-139 y 148.

[11] *Cf.* William Z. Foster, *History of the Communist Party of the United States,* International Publishers, Nueva York, 1952, pp. 299, 347 y 561: aparecen tres referencias secundarias a "estrategia de huelga".

[12] Comité Executif Européen de la IV Internationale, "Résolution sur la stratégie de sections européenes de la IVe Internationale dans les luttes ouvrières", *Quatrième Internationale,* nueva serie, núm. 4, febrero de 1944, pp. 17-20.

[13] James P. Cannon, *The Struggle for Socialism in the "American Century": Writings and Speeches, 1945-1947,* Pathfinder, Nueva York, 1977, pp. 86-94, 290 y 299-304; *idem, American Stalinism and Anti-Stalinism,* Pioneer, Nueva York, 1947, pp. 29-34; *idem, Speeches to the Party: The Revolutionary Perspective and the Revolutionary Party* [1952-1953], Pathfinder, Nueva York, 1973, pp. 54-63, 124-135; Lynn Marcus, "Automation: The New Industrial Revolution", *Fourth International,* primavera de 1954, pp. 53-58.

[14] Grace Lee Boggs, *Living for Change: An Autobiography,* University of Minnesota, Minneapolis, 1998, p. 48; J. R. Johnson [C. L. R. James], F. Forest [Raya Dunayevskaya] y Ria Stone [Grace Lee Boggs], *The Invading Socialist Society,* Johnson-Forest Tendency, Nueva York, 1947, pp. 9-11 y 20; Paul Romano [Philip Singer], *Life in the Factory* [1947], New England Free Press, Boston, 1969, pp. 34-41; C. L. R. James, *Notes on Dialectics: Hegel, Marx, Lenin* [1948], Lawrence Hill, Nueva York, 1980, p. 117. *Cf.* Tony Cliff, *State Capitalism in Russia,* [1948], Pluto, Londres, 1974, pp. 127-130.

[15] Max Shachtman, "A Left Wing of the Labor Movement: Two Concepts of the Nature and Role of Stalinism", *The New International,* sep-

tiembre de 1949, p. 209; Irving Howe y B. J. Widick, *The UAW and Walter Reuther,* Random House, Nueva York, 1949, pp. 24-25, 58-65, 78-79 y 150; Irving Howe y Lewis Coser, "Images of Socialism", *Dissent,* vol. I, núm. 2, primavera de 1954, pp. 122-138.

[16] Cornelius Castoriadis, "Phénomenologie de la conscience prolétarienne" [1948], en *idem, La société bureaucratique,* 2 vols., Union Générale d'Éditions, París, 1973, vol. I, pp. 123-129; *idem,* "Socialisme ou barbarie" [1949], *ibid.,* vol. I, pp. 176-183; Claude Lefort, "Le prolétariat et sa direction" [1952], en *idem, Éléments d'une critique de la bureaucratie,* Librairie Droz, Ginebra, 1971, pp. 31-32 (las cursivas son suyas); *idem,* "L'expérience prolétarienne" [1952], *ibid.,* pp. 45-58.

[17] E. Germain, "Occupations d'usine et mouvements agraires en Italie", *Quatrième Internationale,* vol. VIII, núm. I, diciembre de 1949-enero de 1950, pp. 25-26; *idem,* "La révolution politique en Pologne et en Hongrie", *ibid.,* vol. XIV, pp. 10-12, diciembre de 1956, pp. 19-20 y 29-30; Ernest Mandel, *Traité d'economie marxiste,* 2 vols., René Julliard, París, 1962, vol. II, pp. 209, 275-277, 327-328, 352-353 y 363-367; Michel Raptis, "Le dossier de l'autogestion en Algérie", *Autogestion: Études, débats, documents,* núm. 3, septiembre de 1967, pp. 4-10 y 70-78; Ernest Mandel, ed., *Contrôle ouvrier, conseils ouvriers, autogestion: Anthologie,* Maspéro, París, 1970, pp. 7-45 y 317-425.

[18] J. Andrews *et al.,* "The Roots of the Party Crisis—Its Causes and Solution: Document Submitted to the Political Committe of the Socialist Workers Party [1953]" en Cannon, *Speeches to the Party,* pp. 347-352; Harry Braverman, "Labor and Politics", en Bert Cochran, ed., *American Labor in Mid-Passage,* Monthly Review, Nueva York, 1959, pp. 99-112.

[19] Raniero Panzieri, "Apunti per un esame della situazione del movimiento operario [1957]", Gaetano Arfé, ed., *Mondo Operario,* 1956-1965, 2 vols., Luciano Landi, Florencia, 1966-1967, vol. II, pp. 746-748; *idem* y Lucio Libertini, "Sette tesi sulla questione del controllo operario [1958]", *ibid.,* vol. II, pp. 835-838; *idem,* "Un dibattito sul 'l'Unità' [1958]", *ibid.,* vol. II, pp. 883-884; Raniero Panzieri, "Sull'uso capitalistico delle macchine nel neocapitalismo [1961]", *Spontaneità e organizzazione: Gli anni dei "Quaderni rossi", 1959-1964,* Pisa, Franco Serantini, 1994, pp. 25-41; *idem,* "Lotte operarie nello sviluppo capitalistico [1962]", *ibid.,* pp. 73-92; *idem,* "Spon-

taneità e organizzazione [1963]", *ibid.*, pp. 111-115 (las cursivas son suyas); Vittorio Foa, "Lotte operaie nello sviluppo capitalistico [1961]", *Quaderni Rossi*, reimpresión, 6 vols., Nuove Edizioni Operaie, Roma, 1976-1978, vol. I, pp. 1-17; Dario Lanzardo, "Il trasporto della forza-lavoro nel processo capitalistico di produzione", *ibid.*, vol. II, pp. 191-201.

[20] Pierre Naville, "L'avenir des élites et la réforme de l'enseignement", en Charles Bettelheim *et al.*, *La crise française: Essais et documents*, Pavois, París, 1945, pp. 116-117, 128-131 y 142-152; *idem*, *Théorie de l'orientation professionelle*, Gallimard, París, 1945, pp. 250-286; *idem*, *Le nouveau Leviathan: De l'alienation à la jouissance: La genèse de la sociologie du travail chez Marx et Engels*, Marcel Rivière et Cie., París, 1957, pp. 405-416, 431-437 y 466-474; *idem et al.*, *L'automation et le travail humain: Rapport d'enquête* (Francia, 1957-1959), Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1961, pp. 285-286, 309-310, 390-392, 402-405, 423-424, 478-480 y 707-715; Pierre Naville y Pierre Rolle, "L'évolution technique et ses incidences sur la vie sociale", en Friedmann y Naville, *Traité de sociologie du travail*, vol. I, pp. 364-370; Pierre Naville, "Le progrès technique, l'évolution du travail et l'organisation de l'entreprise", *ibid.*, vol. I, pp. 371-386; e *idem*, "Travail et guerre", *ibid.*, vol. II, pp. 305-327. La referencia dunlopiana (*ibid.*, vol. I, p. 383) es a Sayles, *Behavior*. Naville conocía las ideas de Bright sobre automatización y mantenimiento: *ibid.*, vol. I, p. 461. Sobre sus conexiones con Henri Wallon en el Ministerio de Educación, véase Elisabeth Pradoura, "Entretien avec Pierre Naville", 18 de febrero de 1987, en "Archivos orales de CNRS", *http://picardp1.ivry.cnrs.fr/Naville.html*.

[21] Serge Mallet, *La nouvelle classe ouvrière*, Seuil, París, 1963, pp. 14-19, 22-23, 30-31, 49-59, 92, 111, 123-128, 140, 161-176, 233-238, 242-243, 246-249 y 251. *Cf.* Pierre Belleville, *Une nouvelle classe ouvrière*, París, Julliard, 1963.

[22] André Gorz, *Stratégie ouvrière et néocapitalisme*, Seuil, París, 1964, pp. 10, 20, 24-25, 28, 31-32, 38, 46, 49, 52-54, 75, 98, 124-125, 169, 174, 181-182 y 184. En los libros de Mallet y Gorz no encuentro ningún indicio de que conocieran aunque fuera indirectamente las ideas de Dunlop.

[23] Charles Bettelheim, *Les problèmes théoriques et pratiques de la planification: Cours professé a l'École Nationale d'Organisation Économique et Sociale*,

Presses Universitaires de France, París, 1946, pp. 3-4, 65-66, 101, 158-169, 171-173, 237-238 y 273-274; *idem, Problèmes théoriques et pratiques de la planification,* tercera edición, François Maspero, París, 1966, pp. 10, 14-17, 64, 68-69, 120-123 y 213-214; Paul A. Baran, *The Political Economy of Growth,* Monthly Review, Nueva York, 1957, pp. 60, n 35, 96-98 y 102-105; *idem* y Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order,* Monthly Review, Nueva York, 1966, pp. 8-9, 188-189, 191 y 341-345; Louis Althusser, *Pour Marx,* François Maspero, París, 1965, pp. 205-224; *idem* y Étienne Balibar, *Lire le Capital,* 2 vols., segunda edición, François Maspero, París, 1970, vol. I, pp. 24-30, 114 y 122-131, vol. II, pp. 39-55, 92-99 y 124-148.

[24] Paddy Whannel y Stuart Hall, "Direct Action?", *New Left Review,* núm. 8, marzo-abril de 1961, pp. 16, 18-21, 24-25 y 27; Perry Anderson, "Sweden: Study in Social Democracy, Part 2", *ibid.,* núm. 9, mayo-junio de 1961, pp. 41-44; *idem,* "Critique of Wilsonism", *ibid.,* núm. 27, septiembre-octubre de 1964, pp. 4-7; *idem,* "The Left in the Fifties", *ibid.,* núm. 29, enero-febrero de 1965, pp. 3-18; *idem, Arguments Within English Marxism,* Verso, Londres, 1980, pp. 176-207; Tom Nairn, "The Nature of the Labour Party, Part I", *ibid.,* núm. 27, septiembre-octubre de 1964, pp. 39-43.

[25] Norm Frutcher *et al.,* "Chicago: join Project", *Studies on the Left,* vol. V, núm. 3, verano de 1965, pp. 107-125; Norm Frutcher y Robert Kramer, "An Approach to Community Organizing Projects", *ibid.,* vol. VI, núm. 2, marzo-abril de 1966, pp. 31-61. *Cf.* Slim Coleman y George Atkins, *Fair Share: The Struggle for the Rights of the People,* Justice Graphics, Chicago, 1989, pp. 51-55, 69-73, 83-90, 99-107, 121-124, 115-116, 133-151, 159-161, 185-188, 195-196 y 201-204; Paul Siegel, *Uptown, Chicago: The Origins and Emergence of a Movement Against Displacement, 1947-1972,* tesis doctoral, University of Illinois, Chicago, 2002, pp. 238-288.

[26] Por ejemplo, Sidney M. Peck, *The Rank-and-File Leader,* New Haven, College and University Press, 1963, pp. 32-33, 68, 94, 194, 323 y 325; su fuente derivada era Sayles, *Behavior.*

[27] Maurice Zeitlin, *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class,* Princeton University, Princeton, 1967, pp. 4, 18, 49-51, 55, 93, 100-102, 114-119, 153-154, 167 y 277 (citas en pp. 4, 115-116 y 119, n. 20). *Cf.* "los trabajadores de las industrias menos estratégicas, menos desarrolladas", en

las que los anarquistas gozaban de mayor popularidad: *ibid.*, p. 168. Sobre la "historicidad inherente y relativamente dependiente", *cf. idem*, "On Classes, Class Conflict, and the State: An Introductory Note", en *idem*, ed., *Classes, Class Conflict, and the State: Empirical Studies in Class Analysis*, Winthrop, Cambridge, 1980, p. 3.

[28] Stephen A. Marglin, "What Do Bosses Do? The Origins and Functions of Hierarchy in Capitalist Production [1971]", *Review of Radical Political Economics*, vol. VI, núm. 2, verano de 1974, pp. 33-60. En la primera página toma la polémica de Engels en contra de Bakunin ("Von der Autorität", 1872-1873) por un pronunciamiento newtoniano atemporal.

[29] Katherine Stone, "The Origins of Job Structures in the Steel Industry", *ibid.*, vol. VI, núm. 2, verano de 1974, pp. 61-67. *Cf.* las ideas de Dunlop en *Industrial Relations* acerca de *job content*, pp. 47-52, *clusters*, pp. 176-177 y *wage-rate structure*, pp. 360-365. Stone cita a Robert B. McKensie [*sic*, en lugar de McKersie], "Changing Methods of Wage Payment", en John T. Dunlop y Neil W. Chamberlain, eds., *Frontiers of Collective Bargaining*, Harper & Row, Nueva York, 1967, pp. 178-210, pero no a John T. Dunlop, "The Function of the Strike", en *ibid.*, pp. 103-121, ni a James W. Kuhn, "The Grievance Process", en *ibid.*, pp. 252-270, cualquiera de los cuales hubiera reforzado su argumentación.

[30] Stanley Aronowitz, *False Promises: The Shaping of American Working Class Consciousness*, McGraw-Hill, Nueva York, 1973, pp. 9-10, 26-39, 42-48, 137-211, 250-251, 295-296, 304-308 y 360-370; *idem*, *The Crisis in Historical Materialism: Class, Politics, and Culture in Marxist Theory*, Praeger, Nueva York, 1981, pp. 123-136; *idem*, *Working Class Hero: A New Strategy for Labor*, Pilgrim, Nueva York, 1983, pp. 133, 143, 148-149, 181, 187-193 y 198.

[31] Richard Hyman, *The Workers' Union*, Clarendon, Oxford, 1971, pp. 49-60, 70-72, 179, 181, 185-192, 198, 201-202 y 215-226; *Marxism and the Sociology of Trade Unionism*, Pluto, Londres, 1971, pp. 37-53; *idem*, *Strikes*, Fontana, Londres, 1972, pp. 53, 62-63, 65, 130; *idem*, *Industrial Relations: A Marxist Introduction*, Macmillan, Londres, 1975, pp. 17, 25, 26, 113, 183 y 188, cuyas fuentes derivadas son Sayles, *Behavior*, y Kuhn, *op. cit.* *Cf.* Dorothy Wedderburn y Rosemary Crompton, *Workers' Attitudes y Technology*, Cambridge University, Cambridge, 1972, pp. 19, 64-76, 125,

133-136 y 142-145, sin Dunlop, pero con Sayles, *Behavior,* y Kuhn, *op. cit.* Entre los mejores trabajos sin Dunlop están Huw Beynon, *Working for Ford,* Penguin, Londres, 1973, pp. 46, 72, 98, 129-150, 169-173, 190, 224 y 285-286; Danièle Kergoat, *Bullerdor: L'histoire d'une mobilisation ouvrière,* Seuil, París, 1973, pp. 13, 15, 29-31, 50-53, 185-187, 210-211, 218 y 229-231, y Christiane Barrier, *Le combat ouvrier dans une entreprise de pointe,* Économie et Humanisme, París, 1975, pp. 44-45, 65-70 y 137-194.

[32] Nicos Poulántzas, *Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui,* Seuil, París, 1974, p. 350.

[33] Por ejemplo, los más ingeniosos son Antonio Negri, "Partito operario contro il lavoro", en Sergio Bologna *et al., Crisi e organizzazione operaria,* Feltrinelli, Milán, 1974, pp. 99-193, y Antonio Negri, *La fabbrica della strategia: 33 lezioni su Lenin,* La Monzese, Milán, 1977, pp. 39-70.

[34] Stephen Bodington ["John Eaton", Steven Boddington], *Computers and Socialism,* Spokesman Books, Nottingham, 1973, pp. 7, 24-26, 60-71, 95-104, 115-117, 145-150, 152-159, 186, 201-202, 229-232 y 238-241, y John Eaton, Michael Barratt Brown y Ken Coates, *Economic Strategy for the Labour Movement: An Alternative,* Spokesman, Nottingham, 1975, pp. 4-10. El vocero Brown pertenecía a la Bertrand Russell Peace Foundation.

[35] Perry Anderson, "The Antinomies of Antonio Gramsci", *New Left Review,* núm. 100, noviembre de 1976, pp. 7-9, 16, 27, 41, 50-51 y 55-78, *passim.* Gramsci, *Quaderni,* I, pp. 72, 125, 319-321, 328-332, 461, 514, II, 1137-1138, III, 1589-1591, 1719-1721, 1794-1798, 2145-2146 y 2156.

[36] Zdenek Mlynár, *Praga, questione aperta: il '68 cecoslovacco fra giudizio storico e prospettive future,* De Donato, Bari, 1976, pp. 69-101 y 150-203; *idem, Nightfrost in Prague: The End of Humane Socialism,* trad. al inglés de Paul Wilson, Karz, Nueva York, 1980, pp. 45-115; *idem, Krisen und Krisenbewältigung im Sowjetblock,* trad. de Jiri Starek, Bund, Colonia, 1983, pp. 135-162; Miklós Haraszti, *A Worker in a Worker's State,* trad. al inglés de Michael Wright, Nueva York, Universe Books, 1978; Rudolph Bahro, *Die Alternative: Zur Kritik des real existierenden Sozialismus,* Colonia, Europäische Verlaganstalt, 1977, pp. 321-331, 366 y 384-387, y Zinaïda Erard y G. M. Zygier, eds., *La Pologne: une société en dissidence,* François Maspero, París, 1978.

[37] Harry Braverman, *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century,* Monthly Review, Nueva York, 1974, pp. 3 y 27. Sus principales fuentes fueron Bright, *op. cit.,* y National Commission on Technology, Automation, and Economic Progress, *Technology and the American Economy: Report,* 7 vols. en 6 con apéndices, Government Printing Office, Washington, 1966, en particular el vol. II, *The Employment Impact of Technological Change.* Su cita de "la ciencia antes de la ciencia" es de Marx a Kugelmann, 11 de julio de 1868, en Marx y Engels, *Werke,* vol. XXXII, pp. 553. *Cf.* Harry Braverman, "Automation: Promise and Menace", *American Socialist,* octubre de 1955, pp. 7-12.

[38] Braverman, *Labor and Monopoly Capital,* pp. 70-84 y 187-223.

[39] *Ibid.,* pp. 110-112, 145-151, 192-206, 220-227, 237, n.*, 326-330 y 429-430.

[40] *Ibid.,* pp. 11-16, 22-24, 169-235 y 377-449. Braverman conocía a Dunlop, pero evidentemente sólo a través de Clark Kerr *et al., Industrialism and Industrial Man,* Harvard University, Cambridge, 1960, que Braverman confundió con una declaración de "determinismo tecnológico": Braverman, *Labor and Monopoly Capital,* p. 16. Si hubiera consultado el texto más viejo de Williamson, *op. cit.,* en lugar de George Soule, *Economic Forces in American History,* William Sloane Associates, Nueva York, 1952, hubiera leído la argumentación estratégica original de Dunlop.

[41] Por ejemplo, Christian Palloix, *L'économie mondiale capitaliste et les firmes multinationales,* 2 vols., François Maspero, París, 1975, vol. II, 263-273; *idem, Procès de production et crise du capitalism,* François Maspero, Grenoble, 1977, pp. 167-185 y 217-226; Michael Aglietta, *Régulation et crises du capitalisme: l'expérience des États-Unis,* Calmann-Lévy, París, 1976, pp. 92-128, 164-172; Theo Nichols y Peter Armstrong, *Workers Divided,* Fontana, Londres, 1976, pp. 23-27, 60-83; Ken C. Kusterer, *Know-How on the Job: The Important Working Knowledge of "Unskilled Workers",* Westview, Boulder, 1978, pp. 27-39, 45-62, 68-71, 75-80, 83-125, 163-176, 183-185 y 188-190; Claire Williams, *Open Cut: The Working Class in an Australian Mining Town,* George Allen & Unwin, Sydney, 1981, pp. 12-17, 22-26, 58-60, 67-72 y 93-101; Ruth Cavendish, *Women on the Line,* Routledge & Kegan Paul, Londres, 1982, pp. 5, 8, 41, 76-124, 139-156 y 171-172; Craig R. Littler, *The Development of the Labour Process in Capitalist Societies:*

A Comparative Study of the Transformation of Work Organization in Britain, Japan, and the USA, Heinemann, Londres, 1982, pp. 5-11, 25-35, 66-68, 117-145, 149-155, 181-185 y 189-190; Carmen Sirianni, *Workers' Control and Socialist Democracy,* Verso, Londres, 1982, pp. 257-260, 321-327 y 337-356; Hugo Schmitz, *Technology and Employment Practices in Developing Countries,* Croom Helm, Londres, 1985, pp. 79, 94, 98, 158-159, 170-177, 181-183 y 199-203; Ruth Milkman, *Gender at Work: The Dynamics of Job Segregation by Sex during World War Two,* University of Illinois, Urbana, 1987, pp. 20-21, 23, 25 y 39; Paul Thompson, *The Nature of Work: An Introduction to Debates on the Labour Process,* 2a. ed., Macmillan, Londres, 1989, pp. 98-100, 106-108, 111, 130, 150-152, 166, 235-236, 238 y 242-245; Assef Bayat, *Work, Politics and Power: An International Perspective on Workers' Control and Self-Management,* Monthly Review, Nueva York, 1991, pp. 179-207; Marcia de Paula Leite, *O futuro do trabalho: novas tecnologias e subjetividade operaria,* Fundacão de Amparo de Pesquisa do Estado de São Paulo, Sao Paulo, 1994, pp. 13, 35-36, 42, 152, 193-195, 207-215, 218 y 229-235.

[42] Andrew Friedman, *Industry and Labour: Class Struggle at Work and Monopoly Capitalism,* Macmillan, Londres, 1977, pp. 6-8, 45-55, 64-76, 80-85, 109-114, 265-271 y 282.

[43] Por ejemplo, Erik O. Wright, *Class, Crisis and the State,* NLB, Londres, 1978, pp. 64-67, 74-87, 98-102, 216 y 226-252; *idem, Classes,* Verso, Londres, 1985, pp. 79-82, 117 y 287-290; Celso Frederico, *Consciencia operaria no Brasil: estudo com um grupo de trabalhadores,* Sao Paulo, Atica, 1978, pp. 53-54; Richard Edwards, *Contested Terrain: The Transformation of the Workplace in the Twentieth Century,* Basic Books, Nueva York, 1979, pp. 12-22, 111-129, 163-183, 213-216; Makoto Kumazawa, *Portraits of the Japanese Workplace: Labor Movements, Workers, and Managers* [1981], trad. al ingés de Andrew Gordon y Mikiso Hane, Westview, Boulder, 1996, pp. 126-155, 229-230 y 238; Rosemary Crofton y Gareth Jones, *White-Collar Proletariat: Deskilling and Gender in Clerical Work,* Temple University, Filadelfia, 1984, pp. 5, 35-36, 58-59, 210-214 y 225-250; Adam Przeworski, *Capitalism and Social Democracy,* Cambridge University, Cambridge, 1985, pp. 25-29, 78-81 y 99-132; Robert Boyer, *La théorie de la régulation: une analyse critique,* La Découverte, París, 1986, pp. 17, 64 y 103, y Claire

Williams y Bill Thorpe, *Beyond Industrial Sociology: The Work of Men and Women,* Allen & Unwin, North Sydney, 1992, pp. 210-247.

[44] Por ejemplo, Michel Freyssenet, *La division capitaliste du travail,* Savelli, París, 1977, pp. 107; Randy Hodson y Teresa A. Sullivan, *The Social Organization of Work,* Wadsworth, Belmont, 1990, pp. 251; Enrique de la Garza Toledo, *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México,* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993, pp. 163, 171-172, 176-177, 180, 182 y 195.

[45] Por ejemplo, Benjamin Coriat, *Science, technique et capital,* Seuil, París, 1976, pp. 191-243; *idem, L'atelier et la chronomètre: essai sur le taylorisme, le fordisme et la production de masse,* Christian Bourgeois, París, 1979, pp. 191-198, 203-214 y 235-261; *idem, L'atelier et le robot: essai sur le fordisme et la production de masse à l'âge de l'électronique,* Christian Bourgeois, París, 1990, pp. 93-94, 114-116 y 197-230; Sidney Peck, "Fifty Years after 'A Theory of the Labor Movement': Class Conflict in the United States", *The Insurgent Sociologist* [número especial sobre las relaciones sociales entre trabajo y mano de obra], vol. VIII, núm. 2 y 3, otoño de 1978, pp. 10-13; Philip Nyden, "Rank-and-File Organizations and the United Steelworkers of America", *ibid.,* vol. VIII, núm. 2 y 3, otoño de 1978, pp. 15-24; *idem, Steelworkers Rank-and-File: The Political Economy of a Union Reform Movement,* Praeger, Nueva York, 1984, pp. 9, 24, 38-43, 49, 63-64, 73, 78-89, 94, 98-99, 103, 106 y 109-119; Paul J. Nyden, "Rank-and-File Organizations in the United Mine Workers of America", *The Insurgent Sociologist* [número especial sobre las relaciones sociales entre trabajo y mano de obra], vol. VIII, núm. 2 y 3, otoño de 1978, pp. 25-39; John Humphrey, *Capitalist Control and Workers' Struggle in the Brazilian Auto Industry,* Princeton University, Princeton, 1982, pp. 118-124, 130-135, 162 y 229-230; Göran Therborn, "Why Some Classes are More Successful than Others", *New Left Review,* núm. 138, marzo-abril de 1983, pp. 38, 40-43 y 52-55; Assef Bayat, *Workers and Revolution in Iran: A Third World Experience of Workers' Control,* Zed, Londres, 1987, pp. 57, 77, 80-81, 91-92, 95-96, 139-140, 156, 160, 163-165, 202 y 204; Ruy de Quadros Carvalho, *Tecnologia e trabalho industrial: as implicacões sociais da automacão microelectrónica na indústria automobilística,* Porto Alegre, L&PM, 1987, pp. 25-28, 39-39, 57-63, 71, 89-93, 118-145, 159-170, 196-211, 221 y 224; Claire Williams, *Blue, White*

and Pink Collar Workers: Technicians, Bank Employees and Flight Attendants, Allen & Unwin, Sydney, 1988, pp. 23-25, 70-74, 82, 99, 116-117, 123, 169-170; Lajos Héthy, *Organizational Conflict and Cooperation: A Theoretical Approach Illustrated by a Case Study from the Hungarian Construction Industry,* Akadémiai Kiadó, Budapest, 1988, pp. 18-34, 44-68 y 107-147.

[46] Samuel R. Friedman, "Changes in the Trucking Industry and the Teamsters Union: The Bonapartism of Jimmy Hoffa", *The Insurgent Sociologist* [número especial sobre las relaciones sociales entre trabajo y mano de obra], VIII, núms. 2 y 3, otoño de 1978, VII, núms. 2 y 3, otoño de 1978, pp. 52-62; *idem, Teamster Rank and File: Power, Bureaucracy, and Rebellion at Work in a Union,* Columbia University, Nueva York, 1982, pp. 2-3, 10, 18, 21, 42, 53-55, 63, 67-71, 96-100, 106-110, 117-120, 152-154, 174, 208, 213-214, 218, 226, 229-231, 236-237, 245, 259-265 y 272-273.

[47] David Gartman, *Auto Slavery: The Labor Process in the American Automobile Industry, 1897-1950,* Rutgers University, New Brunswick, 1986, pp. 15, 33, 155-160, 164-178, 262-263 y 322. Véase también Larry George a *h-labor@h-net.msu.edu,* "Third message on Flint sit down", del 8 de julio de 2003, en la que la hija de Travis, Carole, habla de la decisión de tomar la planta Chevrolet núm. 4 haciendo referencia una vez a "[no] suficientemente estratégico" y dos veces a "estrategia"; no aclara ni explica "estratégico" o "estrategia", pero sí subraya la importancia del "drama". *Cf.* Kraus, *op. cit.,* 78-83, 86-91, 106, 125-126, 150-151, 179, 189-229 y 251-254.

[48] Michael Burawoy, *Manufacturing Consent: Changes in the labor Process under Monopoly Capitalism,* University of Chicago, Chicago, 1979, pp. xiii, 4-10, 15, 51-57, 63-65, 73, 79-81, 94, 102-103, 107, 124-125, 147, 149, 171-177 y 199-199; *idem, The Politics of Production: Factory Regimes under Capitalism and Socialism,* Verso, Londres, 1985, pp. 7-14, 29, 35-39, 50-54, 59-63, 68, 87-88, 108-113, 122-155, 186-189, 194, 197-202, 206, n. 71, 229-230, 254-256 y 259-261. *Cf. idem,* "The Anthropology of Industrial Work", *Annual Review of Anthropology,* vol. VIII, 1979, pp. 241, 245-246 y 252. En relación con los trabajadores que eran "cruciales para el proceso [estrictamente práctico, técnico] de producción", *cf.* Kapferer, *op. cit.,* pp. 4-7, 32-38, 46, 60-61, 155-157 y 317-318, y Michael Burawoy, *Constraint and Manipulation in Industrial Conflict: A Comparison of Strikes among Zam-*

bian Workers in a Clothing Factory and the Mining Industry, University of Zambia, Lusaka, 1974, pp. 1-5 y 8-18.

[49] De sus primeros trabajos, los más importantes son Luca Perrone, "Innovazione informatica e ruoli manageriali nella organizzazione aziendale" en Franco Rositi, ed., *Razionalità sociale e tecnologie dell'informazione: descrizione e critica dell'utopia tecnocratica,* 3 vols., Milán, Comunità, 1973, vol. II, pp. 252-304; *idem* y Erik O. Wright, "Classi sociali, scuola, occupazione e reddito in U.S.A.: Una analisi quantitativa sulle diseguaglianze en una società post-industriale", *Quaderni di Sociologia,* vol. XXIV, núm. 1-2, enero de 1975, pp. 55-91; *idem* y Erik O. Wright, "Marxist Class Categories and Income Inequality", *American Sociological Review,* vol. XLII, núm. 1, febrero de 1977, pp. 32-55. Su último trabajo, inconcluso, aparece en varias versiones: Luca Perrone, "Il potere vulnerante degli scioperi: una analisi sulla posizione dei conflitti nel sistema delle interdipendenze", *Sociologia e ricerca sociale,* vol. I, núm. 2-3, diciembre de 1980, pp. 93-127; *idem,* "Potere vulnerante e propensione alla sciopero", en Giuseppe Colasanti y Luca Perrone (eds.), *Scioperi e movimenti colletivi: Strikes as Collective Action, The Italian School Approach,* Casa del Libro, Roma, 1982, pp. 177-213; *idem,* "Positional Power and Propensity to Strike", ed. Erik O. Wright, *Politics and Society,* vol. XII, núm. 2, 1983, pp. 231-261; *idem,* "Positional Power, Strikes and Wages", ed. Erik O. Wright, *American Sociological Review,* vol. XLIX, núm. 3, junio de 1984, pp. 413-421. Perrone no dio ninguna importancia a la *interdipendenza* de Pareto. De Dunlop, conocía directamente su *Wage Determination* (segunda edición, 1950). El crítico de Dunlop que más consultó fue Melvin W. Reder, "Job Scarcity and the Nature of Union Power", *Industrial and Labor Relations Review,* vol. XIII, núm. 3, abril de 1960, pp. 349 y 354-361. Sobre el proyecto de Perrone en 1979-1980, véase Giuseppe Colasanti, "Introduzione: lo sciopero come azione colletiva", en Colasanti y Perrone, *op. cit.,* pp. 11-21. En el *Social Sciences Citation Index* no aparece ninguna entrada para Perrone. Hay 259 para *Marxist Class Categories* ["categorías de clase marxistas"], en las que no aparece su argumentación estratégica, 16 para *Positional Power, Strikes and Wages* ["poder derivado de la posición, huelgas y salarios"] y seis para *Positional Power and Propensity* ["poder derivado de la posición y tendencias"]. Estos últimos artículos fueron más tarde las fuentes de la teoría burguesa de que

el "poder de posición" aumentaba la militancia de los trabajadores. Wallace *et al.*, "The Positional Power of American Labor", e *idem et al.*, "Positional Power, Class, and Individual Earnings Inequality".

[50] Por ejemplo, Richard Peet, "Outline for a Second-Year Course on the Socioeconomic Geography of American Poverty", *Antipode*, vol. II, núm. 2, diciembre de 1970, pp. 1-34; Robert Goodman, *After the Planners*, Simon & Schuster, Nueva York, 1972, pp. 102 y 171-210; Henri Lefebvre, *La production de l'espace*, Éditions Anthropos, París, 1974, pp. 83-110, 221-222, 421-423, 432-433 y 464-465; Alain Lipietz, *Le capital et son espace*, François Maspero, París, 1977, pp. 10-11, 89-92 y 149-157; David Harvey, *The Limits to Capital*, Basil Blackwell, Oxford, 1982, pp. 106-119, 124-125, 376-380, 388-395 y 407-412; Doreen Massey, *Spatial Divisions of Labour: Social Structures and the Geography of Production*, Macmillan, Londres, 1984, pp. 7-8, 17-35, 70-82, 99-109 y 166-170; Neil Smith, *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space*, Basil Blackwell, Oxford, 1984, pp. 81, 86, 99-113 y 144-145.

[51] Yves Lacoste, *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*, François Maspero, París, 1976, pp. 7-8, 11-17, 25-30, 63-71, 95-103, 127-132, 144 y 163-180.

[52] Bryn Jones, "Destruction or Redistribution of Engineering Skills: The Case of Numerical Control", en Stephen Wood, ed., *The Degradation of Work? Skill, Deskilling and the Labour Process*, Hutchinson, Londres, 1982, pp. 170-200; Bryn Jones, "Technical, Organisation and Political Constraints on System Re-Design for Machinist Programming of NC Machine Tools", en Ulrich Briefs *et al.*, eds., *Systems Design for, with, and by the Users*, North Holland, Amsterdam, 1983, pp. 95-105; Bryn Jones y Stephen Wood, "Qualifications tacites, division du travail et nouvelles technologies", *Sociologie du travail*, vol. XXVI, núm. 4, octubre de 1984, pp. 407-421; Bryn Jones y Michael Rose, "Re-dividing Labour: Factory Politics and Work Reorganisation in the Current Industrial Transition", en Kate Purcell *et al.*, eds., *The Changing Experience of Employment: Restructuring and Recession*, Macmillan, Londres, 1986, pp. 35-57; Bryn Jones y P. J. Scott, "Flexible Manufacturing Systems in Britain and the USA", *New Technology, Work, and Employment*, vol. II, núm 1, primavera de 1987, pp. 27-36; Bryn Jones, "When Certainty Fails: Inside the Factory of the

Future", en Stephen Wood, ed., *The Transformation of Work? Skill, Flexibility and the Labour Process,* Unwin Hyman, Londres, 1989, pp. 44-58; Bryn Jones, "New Production Technology and Work Roles: a Paradox of Flexibility versus Strategic Control?", en Ray Loveridge y Martyn Pitt, *The Strategic Management of Technological Innovation,* Chichester, John Wiley & Sons, 1990, pp. 293-309; Bryn Jones, *Forcing the Factory of the Future: Cybernation and Societal Institutions,* Cambridge University, Cambridge, 1997, pp. 14, 21-22, 28-30, 33-35, 42, 44, 46, 49, 56-57, 129, 197, 205, 210-214 y 217-259. Aquí no sólo le interesa Braverman, *op. cit.,* sino también David Noble, *Forces of Production: A Social History of Automation,* A. A. Knopf, Nueva York, 1984; Sabel, *op. cit,* y Michael J. Piore y Charles F. Sabel, *The Second Industrial Divide,* Basic Books, Nueva York, 1984.

[53] Jones, *Forcing the Factory,* pp. 111-112, 248-249.

[54] John E. Kelly, *Scientific Management, Job Redesign, and Work Performance,* Academic Press, Londres, 1982, pp. vii-viii, 7-8, 28, 34-35, 52-58, 75-79, 111-145, 151, 156-158 y 212-214.

[55] *Idem et al., Steel Strike: A Case Study in Industrial Relations,* Batsford Academic and Educational, Londres, 1983, pp. 64, 67, 71, 77, 106-108, 115-117, 121-124, 131-136, 170-172, 174, 179 y 181; John E. Kelly, *Trade Unions and Socialist Politics,* Verso, Londres, 1988, pp. 3-6, 54-56, 64-68, 71-72, 78-82 (cita de Kautsky en p. 80), 85, 88, 108-110, 130, 152, 184-208 y 293-297; *idem et al., Dock Strike: Conflict and Restructuring in Britain's Ports,* Avebury, Aldershot, 1992, pp. 1-4, 45-46, 52, 124-125, 145, 157, 215-216 y 221-223.

[56] John E. Kelly, *Rethinking Industrial Relations: Mobilization, Collectivism, and Long Waves,* Routledge, Londres, 1998, pp. 10-13, 18-19, 51-65, 100 y 135-136.

[57] Richard Walker, "Contentious Issues in Marxian Value and Rent Theory: A Second and Longer Look", *Antipode,* vol. VII, núm. 1, abril de 1975, pp. 31-54; *idem* y Michael Storper, "The Theory of Labor and the Theory of Location", *International Journal of Urban and Regional Research,* vol. VII, núm. 1, marzo de 1983, pp. 1-41; Richard Walker, "Is There a Service Economy?", *Science and Society,* vol. XLIX, núm. 1, primavera de 1985, pp. 42-83; *idem,* "Machinery, Labour and Location", en Stephen Wood, ed., *The Degradation of Work?,* Unwin Hyman, Londres, 1989, pp.

59-90; Michael Storper y Richard Walker, *The Capitalist Imperative: Territory, Technology and Industrial Growth,* Blackwell, Nueva York, 1989, pp. 53-54, 79-83, 89, 126-153, 165-166, 172, 211 y 216-218; Andrew Sayer y Richard Walker, *The New Social Economy: Reworking the Division of Labor,* Blackwell, Cambridge, 1992, pp. 66-75, 81-85, 110-129 y 226-270. *Cf.* Doreen Massey (que sí había leído al Sayles correcto, pero no había absorbido nada dunlopiano de ahí), *Spatial Divisions of Labour: Social Structures and the Geography of Production,* Macmillan, Londres, 1984, pp. 7-8, 17-35, 70-82, 99-109, 197-198 y 296; Neil Smith, *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space,* Basil Blackwell, Nueva York, 1984, pp. 85-86, 99-113.

[58] Jeffrey Haydu, *Between Craft and Class: Skilled Workers and Factory Politics in the United States and Britain, 1890-1922,* University of California, Berkeley, 1988, *passim,* en particular 2, 12-13, 27-30, 60, 66-67, 73-74, 77, 100, 103, 118, 125, 137, 175, 186, 228 n. 1 y 266 n. 1.

[59] Maurice Zeitlin y Howard Kimeldorf, "How Mighty a Force? The Internal Differentiation and Relative Organization of the American Working Class", en Maurice Zeitlin, ed., *How Mighty a Force? Studies of Workers' Consciousness and Organization in the United States,* University of California, Los Ángeles, 1983, pp. 40, 43, 45-46, 49, 53 y 57-58; Howard Kimeldorf, "Sources of Working-Class Insurgency: Politics and Longshore Unionism during the 1930's", en Maurice Zeitlin, ed., *Insurgent Workers: Studies in the Origins of Industrial Unionism,* University of California, Los Ángeles, 1987, pp. 9-10, 37, 42, 44-45 y 58; Howard Kimeldorf, *Reds or Rackets? The Making of Radical and Conservative Unions on the Waterfront,* University of California, Berkeley, 1988, pp. 3-4, 8, 16, 18, 80-98, 113, 135-136, 165-168 y 195, n. 47.

[60] *Idem, Battling for American Labor: Wobblies, Craft Workers, and the Making of the Union Movement,* University of California, Berkeley, 1999, pp. 3, 14-17, 29-30, 46-47, 68, 89-93, 115-116, 155-156, 163-164 y 167. El leninismo que citó Kimeldorf fue la versión demonizada de Selznick, *op. cit.* Kimeldorf citó a Parkin, pero no su "potencial de interrupción", *ibid.,* p. 172, n. 14. Su referencia a Perrone, *ibid.,* pp. 16 y 181, n. 56, lo asimila con Soffer, *op. cit.,* en relación con el "control [...] de la producción" por parte de los trabajadores y las aristocracias laborales.

[61] Kimeldorf, *Battling*, pp. 1-20, 30, 58-59, 85, 153-158, 166-167, 175, n. 28, 182, n. 60 y 208, n. 4.

[62] Steven P. Vallas, *Power in the Workplace: The Politics of Production at AT&T*, State University of New York, Albany, 1993, pp. 11, 13, 17-24, 83-140 y 187-195. Conocía a Parkin (*ibid.*, p. 218, n. 9), pero no el libro que hubiera servido mejor a sus propósitos.

[63] Por ejemplo, Leo Panitch y Ralph Miliband, "The New World Order and the Socialist Agenda", en *idem*, eds., *The Socialist Register 1992: The New World Order*, Merlin, Londres, 1992, pp. 1, 16-17, 21-22; Leo Panitch, "Globalisation and the State", en *idem* y Miliband, eds., *The Socialist Register 1994: Between Globalism and Nationalism*, Merlin, Londres, 1994, pp. 61-63 y 82-88; Daniel Bensaïd, "Neo-Liberal Reform and Popular Rebellion", *New Left Review*, núm. 215, enero de 1996, pp. 109-117; Steve Jeffreys, "France 1995: the backward march of labour halted?", *Capital & Class*, núm. 59, verano de 1996, pp. 7-21.

[64] Por ejemplo, Leo Panitch, "Reflections on Strategy for Labour", en *idem et al.*, eds., The *Socialist Register 2001: Working Classes, Global Realities*, Merlin, Londres, 2001, pp. 367-392; Göran Therborn; "Into the 21st Century: The New Parameters of Global Politics", *New Left Review*, segunda serie, núm. 10, julio de 2001, pp. 87-110.

[65] Por ejemplo, Sam Gindin, "Socialism 'with Sober Senses': Developing Workers' Capacities", en Leo Panitch y Colin Leys, eds., *The Socialist Register 1998: The Communist Manifesto Now*, Merlin, Londres, 1998, pp. 77 y 90-93; Sam Gindin, "Notes on Labor at the End of the Century: Starting Over?", en Ellen M. Wood *et al.*, *Rising from the Ashes? Labor in the Age of Global Capitalism*, Monthly Review, Nueva York, 1998, pp. 197-201, y David Mandel, "Why is There no Revolt?'The Russian Working Class and Labour Movement", *Socialist Register 2001*, pp. 187-192.

[66] Por ejemplo, Jacques Kergoat *et al.*, *Le monde du travail*, La Découverte, París, 1998, especialmente la idea de "la huelga como enigma", pp. 389-390.

[67] Jerry L. Lembcke y William Tattam, *One Union in Wood: A Political History of the International Woodworkers*, International Publishers, Nueva York, 1984, pp. 1-17, 131-154; Jerry L. Lembcke, *Capitalist Development and Class Capacities: Marxist Theory and Union Orfganization*, Westport,

Greenwood, 1988, pp. 29-41, 68-70, 111-112; *idem et al.*, "Labor's Crisis and the Crisis of Labor Studies: Toward a Retheorized Sociology of Labor", en Patrick McGuire y Donald McQuarie, eds., *From the Left Bank to the Mainstream: Historical Debates and Contemporary Research in Marxist Sociology*, Dix Hills, General Hall, 1994, pp. 117, 119-120, 123; Jerry L. Lembcke, "Labor History's 'Synthesis Debate': Sociological Interventions", *Science and Society*, vol. LIX, núm. 2, verano de 1995, pp. 137-173.

[68] *Idem*, "Labor's Crisis", pp. 119; "Labor History's 'Synthesis Debate'", pp. 158-159 y 161. *Cf.* Göran Therborn, "Why Some Classes Are More Successful than Others", *New Left Review*, núm. 138, marzo-abril de 1983, pp. 40-41.

[69] Lembcke, *Capitalist Development*, pp. 41-63, 65, 162, 166 y 175. *Cf.* Claus Offe y Helmut Wiesenthal, "Two Logics of Collective Action", en Maurice Zeitlin, ed., *Political Power and Social Theory*, 1980, pp. 67-115.

[70] Lembcke, "Labor History's 'Synthesis Debate'", pp. 159; *idem*, *Capitalist Development*, pp. 29-31, 41-42, 150-153, 158-159, 163-168 y 175. *Cf.* la tercera generación de la "nueva geografía económica" o la nueva "economía política del lugar", en particular el "estudio geográfico del trabajo y la mano de obra", cuyos mejores ejemplos son Andrew Herod, ed., *Organizing the Landscape: Geographical Perspectives on Labour Unionism*, University of Minnesota, Minneapolis, 1998, pp. xiii-xvi, e *idem*, *Labor Geographies: Workers and the Landscapes of Capitalism*, Guilford, Nueva York, 2001; aunque en ninguno de los dos menciona Herod a Lembcke, sí conoce bien la "construcción social". En el primer libro, de al menos 60 referencias a la "estrategia" laboral, ninguna tiene ningún sentido de posiciones de fuerza específicamente industriales y sólo una tiene el sentido de un "bastión" técnicamente estratégico. En el segundo libro, de al menos 30 de estas referencias, ninguna tiene alusiones específicamente industriales; una referencia no estratégica a la "habilidad" sugiere un "mayor poder de negociación": *Labor Geographies*, *op. cit.*, p. 276, n. 3.

[71] Deborah Solomon y Yochi J. Dreazen, "Verizon Hit by Strike, but Talks Progress", *Wall Street Journal*, 7 de agosto de 2000, p. A3; *idem*, "Striking Unions and Verizon Keep Talking", *ibid.*, 8 de agosto de 2000, pp. A3 y A8; Leslie Cauley, "Verizon, Unions Tentatively Reach Pact", *ibid.*, 21 de agosto de 2000, pp. A3 y A10, Yochi J. Dreazen, "Array of

Contracts Hindered Verizon Deal", *ibid.*, 25 de agosto de 2000, pp. A2 y A6; Carlos Tejada, "Verizon Reaches Tentative Pact With Unions on Five-Year Deal", *ibid.*, 5 de septiembre de 2003, p. B5.

[72] *Cf.* Steven M. Rinaldi, *Beyond the Industrial Web: Economic Synergies and Targeting Methodologies*, tesis, School of Advanced Airpower Studies, 1995, pp. 7-10, 25-33 y 65-71; Bill Flynt, "Threat Convergence", *Military Review*, septiembre-octubre de 1999, pp. 2-11; "Y2K Strategies for Managing Interdependency Among Industry Sectors", *www.y.2k.gov/docs/infraestructure.htm*. Blaise Cronin, "Information Warfare: Peering Inside Pandora's Postmodern Box", *Library Review*, vol. L, núm. 6, 2001, pp. 279-294; "Huge Power Failure Hits Major Cities In U.S. and Canada", *Wall Street Journal*, 15 de agosto de 2003, pp. A1 y A10; Susan Warren y Melanie Trottman, "When Plug Is Pulled On the Digital Age, The Basics Black Out", *ibid;* 15 de agosto de 2003, pp. A1 y A6; Douglas H. Dearth, "Critical Infrastructures and the Human Target in Information Operations", en Alan D. Campen y Douglas H. Dearth, eds., *Cyberwar 3.0: Human Factors in Information Operations and Future Conflict*, Armed Forces Communications and Electronics Association, Fairfax, 2000, pp. 203-209; "IWS-The Information Warfare Site", *www.iwar.org.uk*.

[73] Jonathan Friedland, "Power Play", *Wall Street Journal*, 3 de diciembre de 1999, pp. A1, A8. Hay frecuentes informes sobre estos sindicatos en el boletín mensual *Mexican Labor News and Analysis* en *www.ueinternational.org*.

VIII. Estrategia para las empresas, nostalgia para los obreros

[1] Karl Moore y David Lewis, *Birth of the Multinational: 2000 Years of Ancient Business History from Ashur to Augustus*, Copenhagen Business School, Copenhague, 1999, pp. 22-24 y 27-279. *Cf.* Rondo Cameron, *A Concise Economic History of the World: From Paleolithic Times to the Present*, Nueva York, Oxford University Press, 1989, pp. 25-26, 32-27.

[2] Albert Gallatin, "Roads and Canals", 4 de abril de 1808, en Walter Lowrie *et al.*, *American State Papers: Commerce and Navigation, Military Af-*

fairs, Miscellaneous, 38 vols., Washington D. C., Gales and Sealon, 1833-1861, Miscellaneous, vol. I, 725, 728-729, 732-733, 737-739 y 741; John Calhoun, "Report on Roads and Canals", 7 de enero de 1819, *ibid.,* vol. II, pp. 533-537, y Forest G. Hill, *Roads, Rails & Waterways: The Army Engineers and Early Transportation,* University of Oklahoma, Norman, 1957, pp. 39, 41, 55, 69-70, 76-80, 91-94, 100, 109-111, 151, 165-166, 170, 178-179, 195-197 y 224-225.

[3] El primer uso registrado en el *Oxford English Dictionary* es de Washington Irving, *The Rocky Mountains: Or, Scenes, Incidents, and Adventures in the Far West; digested from the journal of Capt. B.L.E. Bonneville* [...], 2 vols., Carey, Leas, and Blanchard, Filadelfia, 1837, vol. I, pp. 68: "Ahí, el capitán conoció por primera vez la tan alardeada estrategia del comercio de pieles". *Cf.* Johann Heinrich von Thünen, *Der isolierte in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie* [1826], Akademie-Verlag, Berlín, 1990, pp. 15-280, el primer terreno propicio para una teoría de estrategia empresarial, aunque no se desarrolló conceptualmente, y Antoine A. Cournot, *Recherches sur les principes mathématiques de la théorie de richesses,* L. Hachette, París, 1838, la primera teoría en este sentido, aunque la idea de estrategia sólo está implícita, a pesar de los servicios que prestó Cournot a Marshal Gouvion de Saint-Cyr.

[4] Hill, *op. cit.,* pp. 69-70 y 106-152; D. C. McCallum, *United States Military Railroads of Bvt. Brig. Gen. D. C. McCallum,* Government Printing Office, Washington, 1866; George E. Turner, *Victory Rode the Rails: The Strategic Place of the Railroads in the Civil War,* Bobbs-Merrill, Indianapolis, 1953. *Cf.* que en las referencias francesas a los ferrocarriles, los términos "estrategia" y "estratégico" siempre tienen sentido militar: "Exposés des motifs et projets de loi sur la navigation intérieure et les chemins de fer", *Moniteur Universel,* 16 de febrero de 1838, suplemento A, p. vi; "Chambre des députés", *ibid.,* 8, 9, 10 y 11 de mayo de 1838, pp. 1159, 1162, 1164, 1174, 1178, 1179, 1180, 1186, 1187, 1191, 1200, 1203 y 1206; León Walras, "Cours d'économie politique appliquée [1875]", *Oeuvres,* vol. XII, pp. 494 y 868-869, n 36; *idem,* "Études d'économie politique appliquée (Theorie de la production de la richesse sociale) [1898]", *ibid.,* vol. X, pp. 196, 475, n. 14.

[5] Charles F. Adams, Jr., "A Chapter of Erie", *North American Review,* julio de 1869, pp. 31, 52, 91 y 100.

[6] H. Victor Newcomb, citado en Maury Klein, "The Strategy of Southern Railroads", *American Historical Review*, vol. LXXIII, núm. 4, abril de 1968, pp. 1059.

[7] Henry Villard, citado en Julius Grodinsky, *Transcontinental Railway Strategy, 1869-1893: A Study of Businessmen*, University of Pennsylvania, Filadelfia, 1962, pp. 185.

[8] E. J. Edwards, "The Great Railroad Builders", *Munsey's Magazine*, febrero de 1903, pp. 645. *Munsey's* fue la primera *10-cent magazine* y tenía entonces un tiraje de 700 000 ejemplares.

[9] Ida M. Tarbell, "The History of the Standard Oil Company", *McClure's Magazine*, marzo de 1903, pp. 496, julio de 1903, pp. 316 y 320. Los artículos de Tarbell aparecieron en tres series (noviembre de 1902-julio de 1903, diciembre de 1903-mayo de 1904 y octubre de 1904); en esa época, *McClure's* tenía un tiraje de unos 500 000 ejemplares. Tarbell ya había publicado una biografía muy popular de Napoleón. *Cf. idem, The History of the Standard Oil Company*, 2 vols., McClure, Phillips, Nueva York, 1904, vol. I, pp. xiv (con el subtítulo "Rockefeller outgenerals his opponents" ["Rockefeller derrota a sus oponentes"]), 146 (como Napoleón, poniendo alfileres en un mapa), 148 (la cita sobre "importancia estratégica"); vol. II, pp. 12 ("El señor Rockefeller [...] es como todos los grandes generales: siempre prevé dónde ha de librarse la batalla y siempre logra conseguir las mejores posiciones"), 63-64 (la gente de la región petrolera lo veía como Napoleón) y 241 ("junto con su genialidad para el detalle, el señor Rockefeller tenía buen olfato para los asuntos grandes y vitales del negocio petrolero y una osadía para apropiárselos muy parecida al genio militar. Detectaba puntos estratégicos como todo un Napoleón y se lanzaba sobre ellos con la velocidad de un Napoleón").

[10] Franz Oppenheimer, "Käufer und Verkäufer: Ein Beitrag zur wirtschaftlichen Kollectivpsychologie", *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich*, nueva serie, vol. XXIV, núm. 4, 1900, p. 145.

[11] John B. Clark, "Review: Untersuchungen über das Kapital, seine Natur und Funktion... Von Otto Wittelshöfer", *Political Science Quarterly*, vol. VI, núm. 1, marzo de 1891, p. 175; *idem, The Control of Trusts: An Argument in Favor of Curbing the Power of Monopoly by a Natural Me-*

thod, Macmillan, Nueva York, 1901, pp. 33, 61 y 67. Véase también *idem, The Problem of Monopoly: A Study of a Grave Danger and of the Natural Mode of Averting It,* Columbia University, Nueva York, 1904, pp. 116; e *idem* y John M. Clark, *The Control of Trusts,* revisada y aumentada, Macmillan, Nueva York, 1912, pp. 35, 85, 97, 116 y 129. *Cf.* Henry C. Adams, "Trusts", *Publications of the American Economic Association,* tercera serie, vol. V, núm. 2, mayo de 1904, pp. 97 y 103; Marshall, en 1907, *Principles,* novena edición, vol. I, p. 494, y Rothschild, *op. cit.,* pp. 19, 54, 57, 60-61, 71 y 124. Entre los economistas europeos de esta época que escribieron acerca de conflictos poderosos y calculados entre las empresas, aunque sin "estrategia", están Carl Menger, *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre,* Wilhelm Braumüller, Viena, 1871, pp. 177, 195-200 y 206-207; Carl Wilhelm Friedrich Launhardt, "Kommerzielle Trassierung der Verkehrswege", *Zeitschrift des Architekten-und Ingenieur-Vereins zu Hannover,* vol. XVIII, núm. 4, 1872, pp. 521-525; Walras, "Études d'économie politique appliquée [1875]", pp. 200 y 247-248; Friedrich Kleinwächter, *Die Kartelle: Ein Beitrag zur Frage der Organisation der Volkswirtschaft,* Wagner'schen Universitäts, Innsbruck, 1883, pp. 126-143; Böhm-Bawerk, *Kapital,* vol. II, 1889, pp. 216-218 y 228-233; Pareto, *Cours,* 1896, vol. I, pp. 324-327, vol. II, pp. 79-80, 87-88, 193-198, 248-254, 268-270; *Manuel,* 1909, pp. 163-164, 166-167, 210-211, 321, 335, 463, 594-605, 613-617, 628-632 y 634-635; F. Y. Edgeworth, "La teoria pura del monopolio", *Giornale degli economisti,* segunda serie, vol. XV, núm. 1, 4, 5, julio, octubre y noviembre de 1897, pp. 13-32, 307-320 y 405-414; Liefmann, *Unternehmerverbände,* pp. 177-185; Maffeo Pantaleoni, "An Attempt to Analyse the Concepts of 'Strong and Weak' in Their Economic Connection", *Economic Journal,* vol. VIII, núm. 30, junio de 1898, pp. 183-205; Schmoller, *Grundriss,* 1900-1904, vol. I, pp. 450-457, 520 y 537-543, vol. II, pp. 12, 57-59, 114-122, 409 y 494; A. C. Pigou, "Monopoly and Consumers' Surplus", *ibid.,* vol. XIV, núm. 55, septiembre de 1904, pp. 388-394; *idem,* "Equilibrum", 1908, pp. 205-213; Alfred Weber, "Reine Theorie des Standorts [1909]", en *idem et al., Über den Standort der Industrien,* 2 vols., J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga, 1909-1931, vol. I, pp. 121-163; Joseph Schumpeter, *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung,* Duncker & Humblot, Leipzig, 1912, pp. 138-141, 149

y 171-198; Wieser, "Theorie der gesellschaftlichen Wirtschaft [1914]", pp. 249-250, 274-286, 341-342, 352, 356 y 404-410.

[12] Thorstein Veblen, *The Theory of Business Enterprise,* Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1904, pp. 24-25, 29-30 y 49. Hay más referencias a "estratégico", "estrategia", "estratega" y "estratégicamente" en *ibid.*, pp. 22, 31-32, 38-39, 43, 56, n. 2, 90, 121, 123-124 y 161. Me parece que el segundo economista así fue un alumno de Marshall: David H. MacGregor, *Industrial Combinations,* George Bell & Sons, Londres, 1906, pp. 15, 45, 70, 93 y 181. *Cf.* Rothschild, *op. cit.*, 1912, pp. vii, 19, 54, 65, 71, 73, 101 y 124.

[13] Clark, *Essentials of Economic Theory,* 1907, pp. 543 y 549-550.

[14] Thorstein Veblen, *The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts,* Macmillan, Nueva York, 1914, pp. 151, 193 y 217.

[15] *Idem, The Nature of Peace,* Macmillan, Nueva York, 1917, pp. 17-18, 25, 168-169, 309 y 338; e *idem,* "Outline of a Policy for the Control of the 'Economic Penetration' of Backward Countries and of Foreign Investments [1917]", en su *Essays In Our Changing Order,* Viking, Nueva York, 1934, p. 372. *Cf. idem,* "The Economic Consequences of the Peace [1920]", *ibid.*, pp. 456, 463 y 468.

[16] John Maurice Clark, "Business Acceleration and the Law of Demand: A Technical Factor in Economic Cycles", *Journal of Political Economy,* vol. XXV, núm. 3, marzo de 1917, pp. 217-235; *idem et al.*, eds., *Readings in the Economics of War,* University of Chicago, Chicago, 1918, pp. xii, 99, 120-126, 128, 131, 134, 149 y 371.

[17] Frank H. Dixon, "Public Regulation of Railway Wages", *American Economic Review,* vol. V, núm. 1, marzo de 1915, pp. 249-251, 254, 256 y 259, y Homer B. Vanderblue, "Rairoad Evaluation by the Interstate Commerce Commission", *Quarterly Journal of Economics,* vol. XXXIV, núm. 1, noviembre de 1919, pp. 40-41, 80.

[18] Thorstein Veblen, *The Engineers and the Price System,* B. W. Huebsch, Nueva York, 1921, pp. 2-4, 53, 89, 99, 108, 116-118, 120, 122-123, 127 y 129.

[19] *Idem, Absentee Ownership: Business Enterprise in Recent Times: The Case of America,* Nueva York, B. W. Huebsch, 1923, pp. 98, 108, 110, n 5, 192, 210, 216-217, 220, n 11, 231-232, 240, 247, 250, 278, 285-287, 338-339,

341, 353, 380-383, 390, 402-404, 407, 409, 415-418, 421, 423, 436-437 y 444-445.

[20] Por ejemplo, John M. Clark, *Studies in the Economics of Overhead Costs*, University of Chicago, Chicago, 1923, pp. 128 y 256; John F. Crowell, "Business Strategy in National and International Policy", *Scientific Monthly*, junio de 1924, pp. 596-601 y 603-604; Lewis H. Haney, "Advantages and Disadvantages of Railway Consolidation", *American Economic Review*, vol. XIV, núm. 1, marzo de 1924, pp. 91, 96; Lawrence F. Frank, "The Significance of Industrial Integration", *Journal of Political Economy*, vol. XXXIII, núm. 2, abril de 1925, pp. 182 y 189; C. H. Markham, "The Development, Strategy and Traffic of the Illinois Central System", *Economic Geography*, vol. II, núm. 1, enero de 1926, pp. 1, 4, 9, 12 y 15; Harald S. Patton, "The Market Influence of the Canadian Wheat Pool", *Journal of the American Statistical Association*, vol. XXIV, marzo de 1929, pp. 212, 215, y, encontrado en una revisión apresurada de una publicación periódica destacada en el "movimiento administrativo", Harry R. Tosdal, "The Field Organization of the Sales Department", *Harvard Business Review*, vol. I, núm. 3, abril de 1922, p. 320; *idem*, "Operating Problems of Branch Sales Organizations", *ibid.*, vol. II, núm. 1, octubre de 1923, pp. 75; William J. Cunningham, "A Cadet System in Railroad Service", *ibid.*, vol. III, núm. 4, julio de 1925, p. 404; Clare E. Griffin, "Wholesale Organization in the Automobile Industry", *ibid.*, vol. III, núm. 4, julio de 1925, pp. 427; William Z. Ripley, "The Problem of Railway Terminal Operation", *ibid.*, vol. IV, núm. 4, julio de 1926, pp. 392; Kenneth Dameron, "Cooperative Retail Buying of Apparel Goods", *ibid.*, vol. VI, núm. 4, julio de 1928, p. 446.

[21] Melvin T. Copeland, "Marketing", en President's Conference on Unemployment, Committee on Recent Economic Changes, *Recent Economic Changes in the United States*, 2 vols., McGraw-Hill, Nueva York, 1929, vol. I, pp. 361 y 369.

[22] *Cf.* Crowell, *op. cit.*, pp. 597-601.

[23] Por ejemplo, ninguno de los siguientes: Arthur C. Pigou, *The Economics of Welfare*, segunda edición, Macmillan, Londres, 1920, pp. 173-181 y 238; Carl Landauer, *Grundprobleme der funktionellen Verteilung des wirtschaftlichen Wertes*, Gustav Fischer, Jena, 1923, pp. 3-55; A. L. Bowley, *The Mathematical Groundwork of Economics: An Introductory Treatise*, Clarendon, Oxford,

1924, pp. 5-9, 20-25, 58-62; *idem,* "Bilateral Monopoly", *Economic Journal,* vol. XXXVIII, diciembre de 1928, pp. 651-659; Piero Sraffa, "Sulle relazioni fra costo e quantità prodotta", *Annali di economia,* vol. II, 1925-1926, pp. 303-312, 317 y 322, n 1; *idem,* "The Laws of Returns under Competitive Conditions", *Economic Journal,* vol. XXXVI, diciembre de 1926, pp. 539-550; Umberto Ricci, *Dal protezionismo al sindicalismo,* Giuseppe Laterza & Figli, Bari, 1926, pp. 131-145 y 165; Gaston Leduc, *La théorie des prix de monopole,* Aix-en-Province, Paul Roubaud, 1927, pp. 107-225 y 250-403; Kurt Wicksell, "Mathematische Nationalökonomie", *Archive für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* vol. LVIII, núm. 2, 1927, pp. 262-275; Joseph Schumpeter, *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung: Eine Untersuchung über Unternehmergewinn, Kapital, Kredit, Zins und den Konjunkturzyklus,* segunda edición, Duncker und Humblot, Munich, 1926, pp. 88-139, 251-256 y 304-314; *idem,* "The Instability of Capitalism", *Economic Journal,* vol. XXXVIII, septiembre de 1928, pp. 364-365, 369-372 y 376-385; Frederik Zeuthen, *Den konomiske Fordeling,* Arnold Busck, Copenhague, 1928, pp. 67-71, 76 y 95-109; *idem, Problems of Monopoly and Economic Warefare,* trad. al inglés de Else Zeuthen, George Routledge & Sons, Londres, 1930, pp. 1-6 y 15-103; Harold Hotelling, "Stability in Competition", *Economic Journal,* vol. XXXIX, marzo de 1929, pp. 44, 48-52 y 56; Jan Tinbergen, "Bestimmung und Deutung von Angebotskurven: Ein Beispiel", *Zeitschrift fur Nationalökonomie,* vol. I, núm. 5, abril de 1930, pp. 675-679; Erich Schneider, "Zur Theorien des mehrfachen Monopols, insbesondere der des Duopols", *Archiv für Sozialwissenschaft un Sozialpolitik,* vol. LXIII, núm. 3, 1930, pp. 550-555; *idem, Reine Theorie monopolistischer Wirtschaftsformen,* J. C. B. Mohr [Paul Siebeck], Tubinga, 1932, pp. 5-175; Kurt Sting, " Die polypolitische Preisbildung", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik,* vol. CXXXIV, núm. 5, mayo de 1931, pp. 761-789; Heinrich von Stackelberg, "Grundlagen einer reinen Kostentheorie, Zweiter Teil", *Zeitschrift fur Nationalökonomie,* vol. III, núm. 4, mayo de 1932, pp. 564-569 y 575; *idem, Marktform und Gleichgewicht,* Julius Springer, Viena, 1934, pp. 14-67 y 110-135; Bertil Ohlin, *Interregional and International Trade,* Harvard University, Cambridge, 1933, pp. 112-113, 253 y 285-297; Edward H. Chamberlin, *The Theory Monopolistic Competition: A Re-orientation of the Theory of Value,* Harvard University, Cambridge, 1933, pp. 30-116; Joan Robinson, *The*

Economics of Imperfect Competition, Macmillan, Londres, 1933, pp. 51-82, 179-202, 218-228 y 302-326.

[24] Schumpeter, *Theorie,* pp. 104-115 y 125. *Cf. idem, Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung,* Duncker und Humblot, Leipzig, 1912, pp. 103-198. Su descripción del mercado de dinero como "el cuartel general de la economía capitalista, por decirlo así", está en ambas ediciones: *Theorie,* 1912, pp. 276; *Theorie,* 1926, pp. 204-205.

[25] Leduc, *op. cit.,* p. 268; sobre la "estratagema" del gobierno, *ibid.,* p. 308.

[26] Ragnar Frisch, "Monopole-polypole-la notion de force dans l'économie", *Nationalokonomisk Tidsskrift, Tillaegshefte: Til Harald Westergaard,* 19 de abril de 1933, núm. 71, 1933, pp. 243-253; e *idem,* "Propagation Problems and Impulse Problems in Dynamic Economics", en *Economic Essays in Honor of Gustav Cassel, October 20th 1933,* George Allen & Unwin, Londres, 1933, pp. 181-205.

[27] Sin embargo, no olvidó su punto "estratégico": *idem,* "Annual Survey of General Economic Theory: The Problem of Index Numbers", *Econometrica,* vol. IV, núm. 1, enero de 1936, pp. 14; e *idem, Theory of Production,* trad. al inglés de R. I. Christophersen, Rand McNally, Chicago, 1965, pp. 135-143.

[28] John R. Commons, *Institutional Economics: Its Place in Political Economy,* 2 vols., Macmillan, Nueva York, 1934, vol. I, pp. 55, n 81, 58, 89-90, 91, 92 y 296-297, vol. II, pp. 627-628, 630, 632-634, 644, 649, 736 y 867-870. Sobre "transacción estratégica", *cf.* Wieser, *Über den Ursprung,* pp. 170-179; Böhm-Bawerk, *Kapital,* vol. II, parte 1, pp. 276-286, parte 2, pp. 173-220, y Horace M. Kallen, "Functionalism", en Edwin R. A. Seligman, ed., *Encyclopedia of the Social Sciences,* 15 vols., Macmillan, Nueva York, 1930-1935, vol. VI, pp. 523-526.

[29] John Maurice Clark, *Strategic Factors in Business Cycles,* National Bureau of Economic Research, Nueva York, 1934, pp. x, 7, 43, 89, 160, 190-191, 209-210, 214 y 218-219.

[30] Joseph Schumpeter, *The Theory of Economic Development: An Inquiry into Profits, Capital, Credit, Interests, and the Business Cycle,* trad. al inglés de Redvers Opie, Harvard University Press, Cambridge, 1934, pp. 77 y 85.

[31] Tord Palander, *Beiträge zur Standortstheorie,* Almqvist & Wiksell, Upsala, 1935, pp. 249-250, 389 y 394. *Cf.* Edgar M. Hoover, Jr., *Location*

Theory and the Shoe and Leather Industries, Harvard University, Cambridge, 1937, pp. 58, 99; *idem, Economía Geográfica,* fce, México, 1943, pp. 267-268; August Lösch, *Die räumliche Ordnung der Wirtschaft* [1940], segunda edición, Gustav Fischer, Jena, 1944, p. 113.

[32] Por ejemplo, Harold W. Stoke, "Economic Influences Upon the Corporation Laws of New Jersey", *Journal of Political Economy,* vol. XXXVIII, núm. 5, octubre de 1930, pp. 551 y 565; Charles R. Whittlesey, "The Stevenson Plan: Some Conclusions and Observations", *ibid.,* vol. XXXIX, núm. 4, agosto de 1931, pp. 522 y 524; Abram L. Harris, "Economic Evolution: Dialectic and Darwinian", *ibid.,* XLII, núm. 1, febrero de 1934, pp. 46 y 48; Leo Rogin, "The New Deal: A Survey of the Literature", *Quarterly Journal of Economics,* vol. XLIX, núm. 2, febrero de 1935, pp. 327 y 347; Melchior Palyi, "Bank Portfolios and the Control of the Capital Market", *Journal of Business of the University of Chicago,* vol. XI, núm. 1, enero de 1938, p. 91.

[33] John Maynard Keynes, *The General Theory of Employment, Interest, and Money,* Macmillan, Londres, 1936, pp. 300-301.

[34] Chester I. Barnard, *The Functions of the Executive,* Harvard University Press, Cambridge, 1938, pp. 51, 60, 139, 158, 202-211, 236, 248-249, 251, 253, 256-257, 282 y 288. *Cf.* Charles S. Ascher, en "Book Reviews", *Journal of Political Economy,* vol. XLVIII, núm. 4, agosto de 1940, pp. 612-613. Pese a la reseña y a la guerra, el libro ya tenía tres reimpresiones para 1946.

[35] *Cf.* Joseph Schumpeter, *Business Cycles: A Theoretical, Historical, and Statistical Analysis of the Capitalist Process,* 2 vols., McGraw-Hill, Nueva York, 1939, vol. 1, pp. 59 y 66; *idem, Capitalism, Socialism, and Democracy,* Harper & Brothers, Nueva York, 1942, pp. 79-80, 83, 87-91, 93, 96, 102 y 105-106.

[36] Arthur Smithies y L. J. Savage, "A Dynamic Problem in Duopoly", *Econometrica,* vol. VIII, núm. 2, abril de 1940, p. 131; Arthur Smithies, "Optimum Location in Spatial Competition", *Journal of Political Economy,* vol. LXIX, núm. 3, junio de 1941, pp. 428 y 431-432; Walter Isard, "Transport Development and Building Cycles", *Quarterly Journal of Economics,* vol. LVII, núm. 1, noviembre de 1942, pp. 93, 95-96, 98, 101 y 109; *idem* y Caroline Isard, "Economic Implications of Aircraft", *Quar-*

terly Journal of Economics, vol. LIX, núm. 2, febrero de 1943, pp. 146-148, 165-166 y 168.

[37] Entre 1838 (año en que se creó la revista *Journal of the Statistical Society of London*) y 1945, en la jstor, bajo el encabezado *Business, Economics, Finance, and Statistics* ("negocios, economía, finanzas y estadística", en adelante JSTOR-BEFS), que abarca 87 revistas, aparecen 94 artículos, reseñas, columnas de opinión y entradas de otro tipo que contienen tanto "estrategia" como "estratégico", 948 que contienen sólo "estratégico" y 518 que contienen "estrategia" en referencias militares, laborales, empresariales o de otro tipo, específico o no. Entre 1946 y 1960 aparecen 274 artículos, reseñas, columnas de opinión o entradas de otro tipo que contienen tanto "estrategia" como "estratégico", 1 512 que contienen sólo "estratégico" y 1 349 que contienen sólo "estrategia". Por ejemplo, sobre las referencias no laborales ni empresariales, véase Lawrence R. Klein, "Theories of Effective Demand and Employment", *Journal of Political Economy,* vol. LV, núm. 2, abril de 1947, pp. 109, 114 y 120-121; J. K. Galbraith, "The Strategy of Direct Control in Economic Mobilization", *Review of Economics and Statistics,* vol. XXXIII, núm. 1, febrero de 1951, pp. 12-13 y 15-17; Edith Tilton Penrose, "Profit Sharing Between Producing Countries and Oil Companies in the Middle East", *Economic Journal,* vol. LXIX, junio de 1959, p. 239.

[38] Por ejemplo, T. Wilson, "Cyclical and Autonomous Inducements to Invest", *Oxford Economic Papers,* vol. V, núm. 1, marzo de 1953, pp. 66-67, 71 y 88.

[39] Por ejemplo, Robert A. Gordon, *Business Leadership in the Large Corporation,* Brookings Institution, Washington, 1945, pp. 80-81, 135, 147, n 1, 189, 194-195, 200, n 23, 248-249, 264, 328-329 y 334; George W. Stocking y Willard F. Mueller, "The Cellophane Case and the New Competition", *American Economic Review,* vol. XIV, núm. 1, marzo de 1955, pp. 30-32, 34, 42, 44, 54 y 63.

[40] Walter Isard, "The General Theory of Location and Space-Economy", *Quarterly Journal of Economics,* vol. LXIII, núm. 4, noviembre de 1949, p. 504; Douglas C. North, "Location Theory and Regional Economic Growth", *Journal of Political Economy,* vol. LXIII, núm. 3, junio de 1953, p. 250, n. 37.

[41] Robert P. Terrill, "Cartels and the International Exchange of Technology", *American Economic Review,* vol. XXXVI, núm. 2, mayo de

1946, pp. 745-746 y 760; Robert F. Lanzillotti, "Multiple Products and Oligopoly Strategy: A Development of Chamberlin's Theory of Products", *Quarterly Journal of Economics,* vol. LXVIII, núm. 3, agosto de 1954, pp. 461-465 y 467-474, y Robert L. Bishop, "Duopoly: Collusion or Warfare?", *American Economic Review,* vol. L, núm. 5, diciembre de 1960, pp. 936-937, 940, 944, 950-951, 933, 955, 959 y 961.

[42] K. W. Rothschild, "Price Theory and Oligopoly", *Economic Journal,* vol. LVII, núm. 227, septiembre de 1947, pp. 305-307, 310-312 y 314-316; Don Patinkin, "Involuntary Unemployment and the Keynesian Supply Function", *Economic Journal,* vol. LIX, septiembre de 1949, pp. 372-376 y 383. *Cf.* William J. Fellner, *Competition among the Few: Oligopoly and Similar Market Structures,* Knopf, Nueva York, 1949, ni una sola vez.

[43] J. Marschak, "Newman's and Morgenstern's New Approach to Statistic Economics", *Journal of Political Economy,* vol. LIV, núm. 2, abril de 1946, pp. 97-115 (en particular 106-107, 109-110, 112), y por ejemplo, J. Fred Weston, "Some Theoretical Aspects of Formula Timing Plans", *Journal of Business of the University of Chicago,* vol. XXII, núm. 4, octubre de 1949, pp. 250-251, 255-256 y 267-270; Joel Dean, "Product-Line Policy", *ibid;* vol. XXIII, núm. 4, octubre de 1950, pp. 249-253 y 258; H. Neisser, "Oligopoly as a Non-Zero-Sum Game", *Review of Economic Studies,* vol. XXV, núm. 1, octubre de 1957, pp. 1-7, 9-10, 12-18 y 20; Kenneth J. Arrow, "Utilities, Attitudes, Choices: A Review Note", *Econometrica,* vol. XXVI, núm. 1, enero de 1958, pp. 6-7, 14, 20; Julius Margolis, "Sequential Decision Making in the Firm", *American Economic Review,* vol. L, núm. 2, mayo de 1960, pp. 527-530; William Vickrey, "Utility, Strategy, and Social Decision Rules", *Quarterly Journal of Economics,* vol. LXXIV, núm. 4, noviembre de 1960, pp. 516-519, 521-522 y 529.

[44] Por ejemplo, John Von Neumann y Oskar Morgenstern, *Theory of Games and Economic Behavior,* Princeton University Press, Princeton, 1944, pp. 44, 79-80, 504, 517 y 540-541; Leonid Hurwicz, "The Theory of Economic Behavior", *American Economic Review,* vol. XXXV, núm. 5, diciembre de 1945, pp. 909-917, 919 y 925; A. Wald, "Book Reviews", *Review of Economic Statistics,* vol. XXIX, núm. 1, febrero de 1947, pp. 47-49 y 52; Oskar Morgenstern, "Oligopoly, Monopolistic Competition, and the Theory of Games", *American Economic Review,* vol. XXXVIII, núm. 2,

mayo de 1948, pp. 10, 12-13 y 17; John Nash, "Two-Person Cooperative Games", *Econometrica*, vol. XXI, núm. 1, enero de 1953, pp. 129-130, 136, 138-139; M. Shubik, "A Comparison of Treatments of a Duopoly Problem (segunda parte)", *Econometrica*, vol. XXIII, núm. 4, octubre de 1955, pp. 417-418, 423 y 426-431; *idem*, *Strategy and Market Structure: Competition, Oligopoly, and the Theory of Games*, John Wiley & Sons, Nueva York, 1959, *passim*; *idem*, "Games Decisions and Industrial Organization", *Management Science*, vol. VI, núm. 4, julio de 1960, pp. 455, 457-459, 461-466, 469 y 471-474; Lawrence Friedman, "Decision Making in Competitive Situations", *Management Technologies*, vol. I, núm. 1, diciembre de 1960, pp. 85-86 y 89-93; Thomas Schelling, *The Strategy of Conflict*, Harvard University Press, Cambridge, 1960, *passim*, en especial 3-6 y 35, n. 6.

[45] Herbert A. Simon, *Administrative Behavior: A Study of Decision-Making in Administrative Organization*, Macmillan, Nueva York, 1947, pp. 66-69, 71 y 73; *idem*, "A Comparison of Organization Theories", *Review of Economic Studies*, vol. XX, núm. 1, 1952-1953, p. 40; Richard M. Cyert *et al.*, "Observation of a Business Decision", *Journal of Business*, vol. XXIX, núm. 4, octubre de 1956, p. 238; Harold Koontz, "A Preliminary Statement of Principles of Planning and Control", *Journal of the Academy of Management*, vol. I, núm. 1, abril de 1958, pp. 53-54 y 56-58. Mientras tanto, Barnard había ascendido de presidente de la New Jersey Bell a presidente de la Rockefeller Foundation (1948) y de ahí a presidente de la National Science Foundation (1952); se retiró en 1954 y murió en 1961.

[46] Alfred D. Chandler, Jr., *Strategy and Structure: Chapters in the History of the Industrial Enterprise*, MIT, Cambridge, 1962, *passim*, en especial pp. v, 11, 13-16, 383 y 394-395. *Cf.* Edith T. Penrose, *The History of the Growth of the Firm*, Blackwell, Oxford, 1959, pp. 40, 167, n. 2 y 189. Otro economista altamente innovador en cuanto a "estrategia", pero con otro objeto, fue Albert O. Hirschman, *The Strategy of Economic Development*, Yale University, New Haven, 1958.

[47] Entre 1960 y 1971, en la JSTOR-BEFS aparecen 489 artículos, reseñas, columnas de opinión y entradas de otro tipo que contienen tanto "estratégico" como "estrategia", 1 417 que contienen sólo "estratégico" y 3 222 que contienen sólo "estrategia". Entre 1971 y 1980 aparecen 1 206 entradas que contienen tanto "estratégico" como "estrategia", 2 291 que

contienen sólo "estratégico" y 6 759 que contienen sólo "estrategia". *Cf.* Harold Koontz, "The Management Theory Jungle Revised", *The Academy of Management Review,* vol. V, núm. 2, abril de 1980, pp. 175-187.

[48] Por ejemplo, John Kenneth Galbraith, *The New Industrial State,* Houghton-Mifflin, Boston, 1967, pp. 32, 36-39, 50, 71-82, 213-217, 225, n. 4; Robert T. Averitt, *The Dual Economy: The Dynamics of American Industry Structure,* W. W. Norton, Nueva York, 1968, pp. 3, 30-32, 36-44 y 137-140.

[49] Por ejemplo, Oliver E. Williamson, "Selling Expense as a Barrier to Entry", *Quarterly Journal of Economics,* vol. LXXVII, núm. 1, febrero de 1963, pp. 112, 114, 116, 123, 125 y 127; *idem, Markets and Hierarchies, Analysis and Antitrust Implications: A Study in the Economics of Internal Organization,* Free Press, Nueva York, 1975, *passim,* en especial pp. xi, 25-27, 122-125, 133-137 y 145-154; Richard R. Nelson y Sidney G. Winter, *An Evolutionary Theory of Economic Change,* Harvard University, Cambridge, 1982, pp. 31-33, 36-40, 133 y 277-289.

[50] Kenneth R. Andrews, *The Concept of Corporate Strategy,* Dow-Jones-Irwin, Homewood, 1971, *passim,* en especial pp. 4, 19, 26-41, 80-89.

[51] Richard E. Caves y Richard H. Holton, *The Canadian Economy: Prospect and Retrospect,* Harvard University, Cambridge, 1959, pp. 30-78, 120-140 y 408-431; Richard E. Caves, *Trade and Economic Structure: Models and Methods,* Harvard University, Cambridge, 1960, pp. 3, 10-14, 182-185, 281; R. E. Caves y M. E. Porter, "From Entry Barriers to Mobility Barriers: Conjectural Decisions and Contrived Deterrence to New Competition", *Quarterly Journal of Economics,* vol. XCI, núm. 2, mayo de 1977, pp. 241-262; A. Michael Spence, "Investment Strategy and Growth in a New Market", *Bell Journal of Economics,* vol. X, núm. 1, primavera de 1979, pp. 1-19; Richard E. Caves, "Industrial Organization, Corporate Strategy and Structure", *Journal of Economic Literature,* vol. XVIII, núm. 1, marzo de 1980, pp. 64-92, y Michael E. Porter, *Competitive Strategy: Techniques for Analyzing Industries and Competitors,* Free Press, Nueva York, 1980.

[52] Henry Mintzberg, "Managerial Work: Analysis from Observation", *Management Science,* vol. XVIII, núm. 1, octubre de 1971, pp. B101-109; *idem, The Nature of Managerial Work,* Harper & Row, Nueva York, 1973, pp. 77-96, 129-131, 145, 152-164, 191-192, 256-257; *idem et al.,* "The Structure of 'Unstructured' Decision Processes", *Administrative Science*

Quarterly, vol. XXI, núm. 1, junio de 1976, pp. 246-275; Henry Mintzberg, "Policy as a Field of Management Theory", *Academy of Management Review,* vol. II, núm. 1, enero de 1977, pp. 89-103; *idem,* "Patterns in Strategy Formation", *Management Science,* vol. XXIV, núm. 9, mayo de 1978, pp. 934-948. Mintzberg se recibió de ingeniero mecánico en McGill en 1961 e hizo su doctorado en 1968 en la Sloan School of Management del MIT, y su comité de tesis estuvo formado por Donald Carroll, James Hekimian y Charles A. Myers, ninguno de los cuales era economista. En *Managerial Work,* p. 20, expresó un respeto particular por la perspectiva (dunlopiana) de un antiguo alumno de Myers, Leonard Sayles.

[53] Kenichi Ohmae, *The Mind of the Strategist: The Art of Japanese Business* [*Kigyo Sanbo,* "el estratega corporativo" o, más literalmente, "el estado mayor general *(general staff)* de la compañía", 1975; agradezco esta última traducción a Daniel V. Botsman], McGraw-Hill, Nueva York, 1982, *passim,* en especial pp. 36-41, 91-98 y 136-162. Ohmae se recibió en la Waseda University alrededor de 1964 y se doctoró en ingeniería nuclear en el MIT en 1970.

[54] El primer libro de Porter, *Competitive Strategy* (1980), ha de llevar 60 reimpresiones en inglés, sin contar las numerosas traducciones. Los otros dos de la trilogía son *Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance,* Free Press, Nueva York, 1985, que ha de llevar 35 reimpresiones en inglés, y *The Competitive Advantage of Nations,* Free Press, Nueva York, 1990, reimpreso en 1998 con una nueva introducción. Lo último que conozco es Michael E. Porter, "Strategy and the Internet", en *Harvard Business Review on Advances in Strategy,* Harvard Business School, Boston, 2002, pp. 1-50. El sitio web del instituto está en *www.isc.hbs.edu.* También Porter comenzó como ingeniero (se recibió de ingeniero mecánico y aeroespacial en Princeton en 1969), pero se doctoró en Harvard en 1973 en economía empresarial; su director de tesis fue Richard Caves. Hay "una entrevista con michael e. porter" [sic] en Toby Harfield, "Strategic Management and Michael Porter: A Postmodern Reading", *Electronic Journal of Radical Organisation Theory,* vol. IV, núm. 1, agosto de 1998, *www.mngt.waikato.ac.nz/depts/sml/journal/ejrot.htm.*

[55] Por ejemplo, Birger Wernerfelt, "A Resource-Based View of the Firm", *Strategic Management Journal,* vol. V, núm. 2, abril de 1984, pp. 171-

180; Richard P. Rumelt, "Towards a Strategic Theory of the Firm", en R. B. Lamb, ed., *Competitive Strategic Management,* Prentice-Hall, Nueva York, 1984, pp. 556-570; *idem et al.,* "Strategic Management and Economics", *Strategic Management Journal,* vol. XII, número especial, invierno de 1991, pp. 5-29; Jay B. Barney, "Strategic Factor Markets: Expectations, Luck, and Business Strategy", *Management Science,* vol. XXXII, núm. 10, octubre de 1986, pp. 1231-1241; Kathleen R. Conner, "A Historical Comparison of Resource-based Theory and Five Schools of Thought Within Industrial Organization Economics: Do We Have a New Theory of the Firm?", *Journal of Management,* vol. XVII, núm. 1, marzo de 1991, pp. 121-154; *idem* y C. K. Prahalad, "A Resource-Based Theory of the Firm: Knowledge versus Opportunism", *Organization Science,* vol. VII, núm. 5, septiembre de 1996, pp. 477-501; Henry Mintzberg, *The Rise and Fall of Strategic Planning,* Free Press, Nueva York, 1994; David Collins y Cynthia A. Montgomery, "Competing on Resources: Strategy in the 1990s [1995]", en *Harvard Business Review on Corporate Strategy,* Harvard Business School, Boston, 1999, pp. 33-62; David J. Teece *et al.,* "Dynamic Capabilities and Strategic Management", *Strategic Management Journal,* vol. XVIII, núm. 7, agosto de 1997, pp. 509-533, y John Mills *et al., Strategy and Performance: Competing through Competences,* Cambridge University, Cambridge, 2002. Hay una revisión de ambas escuelas con todas sus variantes (de entonces), incluida la suya propia, en Henry Mintzberg *et al., Strategy Safari: A Guided Tour Through the Wilds of Strategic Management,* Free Press, Nueva York, 1998, *passim,* en especial pp. 3-21, 302-347 y 352-373.

[56] Jean Tirole, *The Theory of Industrial Organization,* MIT, Cambridge, 1988, en especial pp. 205-208, 245-253, 311-314, 323-330 y 380; Philippe Aghion *et al.,* "Optimal Learning by Experimentation", *Review of Economic Studies,* vol. LVIII, núm. 4, junio de 1991, pp. 621-654; Philippe Aghion y Jean Tirole, "The Management of Innovation", *Quarterly Journal of Economics,* vol. CIX, núm. 4, noviembre de 1994, pp. 1185-1209; Philippe Aghion y Peter Howitt, "A Model of Growth Through Creative Destruction", *Econometrica,* vol. LX, núm. 2, marzo de 1992, pp. 323-351; *idem, Endogenous Growth Theory,* Cambridge, MIT, 1998, pp. xi-xii y 1.

[57] *Ibid.,* sobre "estrategia" y "estratégico", pp. 230-232, 491; sobre otros puntos, pp. 2, 3, 205, 208, 214-215, 368, 375-376, 382-383, 386-388, 394-

SPD Partido Socialdemócrata Alemán

SWOC Steel Workers Organizing Committee (Comité Organizador de los Trabajadores Siderúrgicos de Estados Unidos)

UAW United Auto Workers (Unión de Trabajadores Automotrices de Estados Unidos)

UMW United Mining Workers (Unión de Trabajadores de la Minería de Estados Unidos)

WFTU World Federation of Trade Unions (Federación Sindical Internacional)

Bibliografía

Abendroth, Michael *et al.*, *Hafenarbeit: Eine industriesoziologische Untersuchung der Arbeit und Betriebsverhältnisse in den bremischen Häfen*, Campus, Frankfurt, 1979.

Abowd, John M., "The Effect of Wage Bargains on the Stock Market Value of the Firm" [1989], en Orley Ashenfelter y Kevin F. Hallock (eds.), *Labor Economics*, 4 vols., E. Elgar, Aldershot, 1995, vol. III.

Adams, Charles F., Jr., "A Chapter of Erie", *North American Review*, julio de 1869.

Adams, Henry C., "Trusts", *Publications of the American Economic Association*, tercera serie, vol. V, núm. 2, mayo de 1904.

Adams, Roy J. (ed.), *Comparative Industrial Relations: Contemporary Research and Theory*, Harper Collins, Nueva York, 1991.

Aghion, Philippe *et al.*, "Optimal Learning by Experimentation", *Review of Economic Studies*, vol. LVIII, núm. 4, junio de 1991, pp. 621-654.

——— y Jean Tirole, "The Management of Innovation", *Quarterly Journal of Economics*, vol. CIX, núm. 4, noviembre de 1994, pp. 1185-1209.

——— y Peter Howitt, "A Model of Growth Through Creative Destruction", *Econometrica*, vol. LX, núm. 2, marzo de 1992, pp. 323-351.

———, *Endogenous Growth Theory*, Cambridge, MIT, 1998.

Aglietta, Michael, *Régulation et crises du capitalisme: l'expérience des États-Unis*, Calmann-Lévy, París, 1976.

Ahmad, Aijaz, *In Theory: Classes, Nations, Literatures*, Verso, Londres, 1992.

Akademischer Verein Hütte, *Des Ingenieurs Taschenbuch*, 19a. ed., 2 vols., Wilhelm Ernst & Sohn, Berlín, 1905, pp. 147-170.

Akademischer Verein Hütte, *Spravochnaia kniga dlia inzhenerov, arkhitektorov, mekhanikov i studentov, s dop. Dlia russkikhtekhnikov,* G. L. Zandberg (ed.), Skoropech, Moscú, 1909.

Alexander, Peter, *Workers, War, and the Origins of Apartheid: Labour and Politics in South Africa, 1939-1948,* Ohio University, Athens, 2000.

Alford, Leon P., ed., *Management's Handbook,* The Ronald Press, Nueva York, 1924.

Alinsky, Saul D., *Rules for Radicals: A Practical Primer for Realistic Radicals,* Random House, Nueva York, 1971.

Althusser, Louis, *Pour Marx,* François Maspero, París, 1965.

——— y Étienne Balibar, *Lire le Capital,* 2 vols., 2a. edición, François Maspero, París, 1970, vol. I, vol. II.

Altmann, Norbert *et al.*, eds., *Technology and Work in German Industry,* Routledge, Londres, 1992.

American Historical Association, "Public History, Public Historians, and the American Historical Association: Report of the Task Force on Public History", 30 de marzo de 2004, Charge 1, en *www.historians.org/governance/tfph/tfphreport.*

Anderson, Elijah, *A Place on the Corner,* University of Chicago, Chicago, 1978.

Anderson, Perry, "Critique of Wilsonism", *New Left Review,* núm. 27, septiembre-octubre de 1964, pp. 4-7.

———, "Sweden: Study in Social Democracy, Part 2", *New Left Review,* núm. 9, mayo-junio de 1961, pp. 41-44.

———, "The Antinomies of Antonio Gramsci", *New Left Review,* núm. 100, noviembre de 1976.

———, "The Left in the Fifties", *New Left Review,* núm. 29, enero-febrero de 1965, pp. 3-18.

———, *Arguments Within English Marxism,* Verso, Londres, 1980.

Anderson, Rodney D., *Outcasts in Their Own Land: Mexican Industrial Workers, 1906-1911,* Northern Illinois University, DeKalb, 1976.

Andrews, J. *et al.*, "The Roots of the Party Crisis-Its Causes and Solution: Document Submitted to the Political Committe of

the Socialist Workers Party [1953]", en Cannon, *Speeches to the Party*.

Andrews, Kenneth R., *The Concept of Corporate Strategy,* Dow-Jones-Irwin, Homewood, 1971.

Arendt, Hannah, *The Human Condition,* Doubleday, Garden City, 1959.

Arensberg, Conrad M., "Behavior and Organization: Industrial Studies", en John H. Roher y Muzafer Sherif (eds.), *Social Psychology at the Crossroads,* Harper, Nueva York, 1951, pp. 324-352.

Argyris, Chris, *Personality and Organization: The Conflict between System and the Individual,* Harper, Nueva York, 1957.

Aricó, José, *La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina,* Puntosur, Buenos Aires, 1988.

Arnesen, Eric, *Brotherhoods of Color: Black Railroad Workers and the Struggle for Equality,* Harvard University, Cambridge, 2001.

———, *Waterfront Workers of New Orleans: Race, Class, and Politics, 1863-1923,* Oxford University, Nueva York, 1991.

Aron, Raymond, *Dix-huit leçons sur la société industrielle,* Gallimard, París, 1962.

Aronowitz, Stanley, *False Promises: The Shaping of American Working Class Consciousness,* McGraw-Hill, Nueva York, 1973.

———, *The Crisis in Historical Materialism: Class, Politics, and Culture in Marxist Theory,* Praeger, Nueva York, 1981.

———, *Working Class Hero: A New Strategy for Labor,* Pilgrim, Nueva York, 1983.

Aronson, Robert L., ed., *Industrial and Labor Relations Research in Universities: A United States Summary, 1953-1954,* Cornell University, Ithaca, 1954.

Arrow, Kenneth J., "Utilities, Attitudes, Choices: A Review Note", *Econometrica,* vol. XXVI, núm. 1, enero de 1958.

Ascher, Charles S., en "Book Reviews", *Journal of Political Economy,* vol. XLVIII, núm. 4, agosto de 1940.

Ash, Roberta, *Social Movements in America,* Markham, Chicago, 1972.

Ashenfelter, Orley y George E. Johnson, "Bargaining Theory, Trade Unions and Industrial Strike Activity" [1969], en Orley Ashenfelter y Kevin F. Hallock (eds.), *Labor Economics,* 4 vols., E. Elgar, Aldershot, 1995, vol. III.

Averitt, Robert T., *The Dual Economy: The Dynamics of American Industry Structure,* W. W. Norton, Nueva York, 1968.

Azan, Paul J. L., *The War of Positions,* Harvard University, Cambridge, 1917.

Babson, Steve, "General Motors Strike", *La Lettre du GERPISA,* núm. 125, octubre de 1998, en *www.univ.-evry.fr/PagesHtml/laboratoires/ancien-gerpisa/lettre/numeros/125/firmes.*

———, "GM Invests $30 Million in Flint Metal Center", *GM News,* 11 de junio de 2003, en *www.gm.com.*

Babson, Steve, *Building the Union: Skilled Workers and Anglo-Gaelic Immigrants in the Rise of the UAW,* Rutgers University, Nueva Brunswick, 1991.

———, *The Unfinished Struggle: Turning Points in American Labor, 1877-Present,* Rowman & Littlefield, Lanham, 1999.

Bahro, Rudolph, *Die Alternative: Zur Kritik des real existierenden Sozialismus,* Europäische Verlaganstalt, Colonia, 1977.

Baker, Keith M., *Inventing the French Revolution: Essays on French Political Culture in the Eighteenth Century,* Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

Bakke, E. Wight, *Bonds of Organization: An Appraisal of Corporate Human Relations,* Harper, Nueva York, 1950.

Balán, Jorge *et al.*, *Men in a Developing Society: Geography and Social Mobility in Monterrey, Mexico,* University of Texas, Austin, 1973.

Baldamus, Wilhelm, *Efficiency and Effort: An Analysis of Industrial Administration,* Tavistock, Londres, 1961.

Bantjes, Adrian, *As If Jesus Walked on Earth: Cardenismo, Sonora, and the Mexican Revolution,* Wilmington: Scholarly Resources, 1998.

Baran, Paul A. y Paul M. Sweezy, "Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order", *Monthly Review,* Nueva York, 1966.

Baran, Paul A., "The Political Economy of Growth", *Monthly Review,* Nueva York, 1957.

Barnard, Chester I., *The Functions of the Executive,* Harvard University Press, Cambridge, 1938.

Barnes, George N., "The Engineering Dispute", *The People's Journal for Dundee,* 7 de agosto de 1897, p. 5.

Barney, Jay B., "Strategic Factor Markets: Expectations, Luck, and Business Strategy", *Management Science,* vol. XXXII, núm. 10, octubre de 1986, pp. 1231-1241.

Baron, Ava *et al.,* "An 'Other' Side of Gender Antagonism at Work: Men, Boys, and the Remasculinization of Printer's Work, 1830-1920", en Ava Baron (ed.), *Work Engendered: Toward a New History of American labor,* Cornell University, Ithaca, 1991, pp. 57-69.

———, "Gender and Labor History: Learning from the Past, Looking to the Future", en Ava Baron (ed.), *Work Engendered: Toward a New History of American Labor,* Cornell University, Ithaca, 1991, pp. 1-46.

——— (ed.), *Work Engendered: Toward a New History of American Labor,* Cornell University, Ithaca, 1991.

———, "The Organization of Work in a Segmented Economy" *American Sociological Review,* XLIX, núm. 4, agosto de 1984, pp. 454-473.

——— y William T. Bielby, "Bringing the Firms Back In: Stratification, Segmentation and the Organization of Work", *American Sociological Review,* XLV, núm. 5, octubre de 1980, pp. 737-765.

Barou, N., *British Trade Unions,* Victor Gollancz, Londres, 1947.

Barrett, James R., "Class Act: An Interview with David Montgomery", *Labor: Studies in Working Class History of the Americas,* pp. 23-54.

———, *Work and Community in the Jungle: Chicago's Packinghouse Workers, 1894-1922,* University of Illinois, Urbana.

Barrier, Christiane, *Le combat ouvrier dans une entreprise de pointe,* Économie et Humanisme, París, 1975.

Bastiat, Frédéric, *Selected Essays on Political Economy,* traducción al inglés de Seymour Cain, Van Nostrand, Princeton, 1964.

Batstone, Eric *et al., Shop Steward in Action: The Organization of Workplace Conflict and Accomodation,* Blackwell, Oxford, 1977.

——— *et al., The Social Organization of Strikes,* Blackwell, Oxford, 1978.

Bayat, Assef, *Work, Politics and Power: An International Perspective on Workers' Control and Self-Management,* Monthly Review, Nueva York, 1991.

———, *Workers and Revolution in Iran: A Third World Experience of Workers' Control,* Zed, Londres, 1987.

Bean, Ron, *Comparative Industrial Relations: An Introduction to Cross-National Perspectives,* 2a. ed., Routledge, Londres, 1994

Becker, Marjorie, *Setting the Virgin on Fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution,* University of California, Berkeley, 1995.

Bell, Daniel, *The End of Ideology,* Free Press, Nueva York, 1960.

Bell, Inge P., CORE *and the Strategy of Non-Violence,* Random House, Nueva York, 1968.

Belleville, Pierre, *Une nouvelle classe ouvrière,* Julliard, París, 1963.

Bendix, Reinhard, *Work and Authority in Industry: Ideologies of Management in the Course of Industrialization,* Wiley, Nueva York, 1956.

Bénoit-Guilbot, Odile, "The Sociology of Work", en *International Encyclopedia of the Social Sciences,* 1968, p. 235.

Bensaïd, Daniel, "Neo-Liberal Reform and Popular Rebellion", *New Left Review,* núm. 215, enero de 1996.

Benson Soffer, "A Theory of Trade Union Development: The Role of the 'Autonomous Workman'", *Labor History,* 1, 2, primavera de 1960, pp. 141-163

Berg, Ivar E., *Industrial Sociology,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1979.

Bergquist, Charles, *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia,* Stanford University, Stanford, 1986.

Bernard Shaw, George, *The Fabian Society: Its Early History,* Fabian Society, Londres, 1892.

Bernstein, Eduard, "Der Kampf im englischen Maschinenbaugewerbe", *Die Neue Zeit,* XVI/1, núm. 15, 28 de diciembre de 1897, pp. 454-460.

———, "Der Riesen-Ausstand im englischen Kohlengewerbe: Sein Wesen, sein Streitobjekt und seine Begleiterscheinungen", *Die Neue Zeit,* XII/1, núm. 7, 8 de noviembre de 1893, pp. 204-211.

———, "Der Strike als politisches Kampfmittel", *Die Neue Zeit,* XII/1, núm. 22, 21 de febrero de 1894, pp. 694-695.

———, "Eine neue Geschichte der Trade Union-Bewegung in England", *Die Neue Zeit,* XII/2, núm. 35, 23 de mayo de 1894, pp. 268-275.

———, *Der politische Massenstreik und die politische Lage der Sozialdemokratie in Deutschland,* Volkswatch [O. Schütz], Breslau, 1905.

———, *Der Streik: Sein Wesen und sein Wirken,* Rüten & Loening, Frankfurt am Main, 1906.

———, *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie,* J. H. W. Dietz Nachf., Sttutgart, 1899.

Besser, Terry L., *Team Toyota: Transplanting the Toyota Culture to the Camry Plant in Kentucky,* State University of New York, Albany.

Bettelheim, Charles, *Les problèmes théoriques et pratiques de la planification: Cours professé a l'École Nationale d'Organisation Économique et Sociale,* Presses Universitaires de France, París, 1946.

———, *Problèmes théoriques et pratiques de la planification,* 3a. edición, François Maspero, París, 1966.

Beynon, Huw, *Working for Ford,* Penguin, Londres, 1973.

Biernacki, Richard, "Language and the Shift from Signs to Practices in Cultural Inquiry", *History and Theory,* XXXIX, 3, octubre de 2000, pp. 289-310.

———, "Method and Metaphor after the New Cultural History", en Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt (eds.), *Beyond the Cultural Turn: New Directions in the Study of Society and Culture,* University of California, Berkeley, 1999, pp. 62-92.

Biernacki, Richard, *The Fabrication of Labor: Germany and Britain, 1640-1914,* University of California, Berkeley, 1995,

Bingham, Walter V. D., *Aptitudes and Aptitude Testing,* Harper & Bros., Nueva York, 1937

——— y Bruce V. Moore, *How to Interview,* Harper & Bros., Nueva York, 1931

Bishop, Robert L., "Duopoly: Collusion or Warfare?", *American Economic Review,* vol. L, núm. 5, diciembre de 1960.

Blackman, John L., *Presidential Seizure in Labor Disputes,* Harvard University, Cambridge, 1967.

Blanc, Louis, "An Account of the Legislation Affecting Labour, and The Condition of the Working Classes in France", en National Association for the Promotion of Social Science, *Trades' Societies and Strikes: Report of the Committee on Trades' Societies,* John W. Parker & Son, Londres, 1860, pp. 589.

Blau, Peter M. y Richard Scott, *Formal Organizations: A Comparative Approach,* Chandler, San Francisco, 1962.

Blauner, Robert, *Alienation and Freedom: The Factory Worker and His Industry,* University of Chicago, Chicago, 1964.

Blewett, Mary H., "Manhood and the Market: The Politics of Gender and Class among the Textile Workers of Fall River, Massachusetts, 1870-1880", en Jacquelyn D. Hall *et al., Like a Family: The Making of a Southern Cotton Mill World,* Chapel Hill, University of North Carolina, 1987.

———, *The Last Generation: Work and Life in the Textile Mills of Lowell, Massachusetts, 1910-1960,* University of Massachusetts, Amherst, 1990.

Blum, Solomon, *Labor Economics,* Henry Holt and Company, Nueva York, 1925.

Bobylev, Dmitrii K., *Kurs analiticheskoi mekhaniki,* 3a. ed., 2 vols., Iu. N. Erlikh, San Petersburgo, 1909.

Bodington, Stephen, *Computers and Socialism,* Spokesman Books, Nottingham, 1973.

Boggs, Grace Lee, *Living for Change: An Autobiography,* University of Minnesota, Minneapolis, 1998.

Böhm-Bawerk, Eugen von, "Grundzüge der Theorie des wirthschaftlichen Güterwerts", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik,* XLVII, nueva serie, XIII, 6, 1886, pp. 480-489.

———, "Macht oder ökonomisches Gesetz?", *Zeitschrift für Volkswirtschaft, Sozialpolitik und Verwaltung,* XXIII, 3-4, diciembre de 1914.

——— *Kapital und Kapitalzins,* 3 vols. en 2, 3a. ed., Wagner'schen Universitäts, Innsbruck, 1909-1914.

Bohn, William E., *I Remember America,* Macmillan, Nueva York, 1962.

Bonazzi, Giuseppe, *In una fabbrica di motori: Organizzazione del lavoro, potere padronale e lotte operaie,* Feltrinelli, Milán, 1975.

———, *Lineamenti critici di sociologia dell'organizzazione,* Giappichelli, Turín, 1974.

Bonnet, Serge y Roger Humbert, *La ligne rouge des hauts fourneaux: Grèves dans le fer lorrain en 1905,* Denoël, París, 1981.

Borjas, George J., *Labor Economics,* Irwin McGraw-Hill, Nueva York, 2000, 2a. ed

Borsdorf, Ulrich *et al., Arbeiterinitiative 1945: Antifaschistische Ausschüsse der Arbeiterbewegung in Deutschland,* Peter Hammer, Wuppertal, 1976.

Bousquet, G. H., "Les systèmes socialistes" [1902-03], en *Vilfredo Pareto: sa vie et son oeuvre,* Payot, París, 1928, vol. V.

———, "Manuel d'économie politique" [1909], en *Vilfredo Pareto: sa vie et son oeuvre,* Payot, París, 1928, vol.

———, *Vilfredo Pareto: sa vie et son oeuvre,* Payot, París, 1928.

Bowley, A. L., "Bilateral Monopoly", *Economic Journal,* vol. XXXVIII, diciembre de 1928, pp. 651-659.

———, *The Mathematical Groundwork of Economics: An Introductory Treatise,* Clarendon, Oxford, 1924.

Boyer, Robert, *La théorie de la régulation: une analyse critique,* La Découverte, París, 1986.

Boyle, Kevin, *The UAW and the Heyday of American Liberalism, 1945-1968,* Cornell University, Ithaca, 1995.

Boyte, Harry C., *The Backyard Revolution: Understanding the New Citizen Movement,* Temple University, Philadelphia, 1981.

Braverman, Harry, "Labor and Politics", en Bert Cochran (ed.), *American Labor in Mid-Passage*, Monthly Review, Nueva York, 1959, pp. 99-112.

———*Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*, Monthly Review, Nueva York, 1974.

Brennan, James P., *The Labor Wars in Córdoba, 1955-1976: Ideology, Work, and Labor Politics in an Argentine Industrial City*, Harvard University, Cambridge, 1994.

Brentano, Lujo, ed., "Arbeitseinstellungen und Fortbildung des Arbeitsvertrags", *Schriften des Vereins für Socialpolitik*, 45, 1890.

Bricanier, Serge, ed., *Pannekoek et los conseils ouvriers*, Études et Documentations Internationales, París, 1969.

Bright, James R., *Automation and Management*, Harvard Bussiness School, Boston, 1958.

Brill, Harry, *Why Organizers Fail: The Story of a Rent Strike*, University of California, Berkeley, 1971.

Brinton, Crane, *The Anatomy of Revolution*, W. W. Norton, Nueva York, 1938.

Brody, David, "Review: *Strife on the Waterfront: The Port of New York since 1945*, by Vernon H. Jensen", *American Historical Review*, CXXX, 4, octubre de 1975, p. 1064.

———, *Labor in Crisis: The Steel Strike of 1919*, Lippincott, Filadelfia, 1965.

———, *Steelworkers in America: The Nonunion Era*, Harvard University, Cambridge, 1960

———, *The Butcher Workmen: A Study of Unionism*, Harvard University, Cambridge, 1964

Bronfenbrenner, Kate, *et al.*, eds., *Organizing to Win: New Research on Union Strategies*, ILR, Ithaca, 1998.

Brown, Francis, *et al.*, *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* [1906], Peabody, Hendrickson.

Brown, Jonathan C., ed., *Workers' Control in Latin America, 1930-1979*, University of North Carolina, Chapel Hill, 1997.

Brown, William A., *Piecework Bargaining*, Heinemann, Londres, 1973.

Brunetta, Ernesto, "Clausewitz" [reseña de Emilio Canevari, *Clausewitz e la guerra odierna,* F. Campitelli, Roma, 1933], *L'Italia Letteraria*, 4 de febrero de 1934.

Bücher, Karl, *Die Entstehung der Volkswirtschaft: Sechs Vorträge,* H. Laupp, Tubinga, 1893.

Buhle, Mari Jo y Paul Buhle, "The New Labor History at the Cultural Crossroads", *Journal of American History,* LXXV, 1, junio de 1988, pp. 151-157.

Buhle, Paul, "From the Arm and Hammer to 'The Simpsons': The Evolution of Working-Class Culture", *New Labor Forum,* núm. 9, otoño de 2001, pp. 9-22.

Bujarin, N., *Lenin as a Marxist,* Communist Party of Gt. [*sic*] Britain, Londres, 1925.

———, *Revoliutsionnyi teoretik,* Gosudarstevennoe Izda-tel'stvo, Leningrado, 1924.

——— *et al.,* "O zadachakh i strukture profsoyuzov [16 de enero de 1921]", en N. N. Popov (ed.), *Protokoly c'ezdov y konferentsii Vsecoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (b): Desiatyi c'ezd RKP (b), mart 1921 g.,* Partiinoe Izdatel'stvo, Moscú, 1933, pp. 801-804.

———, "Marx's Teaching and Its Historical Importance", en Bujarin, N. I., *et al., Marxism and Modern Thought,* traducción al inglés de Ralph Fox, Londres, G. Routledge & Sons, 1935.

———, "Teoriia proletarskoi diktatury", en N. Bujarin *et al., Oktiabr'skii perevoroi i diktatura proletariata: sbornik statei,* Gosudarstevennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1919, pp. 5-21.

———, "Theory and Practice from the Standpoint of Dialectical Materialism", *Science at the Cross Roads: Papers Presented to the International Congress of the History of Science and Technology* [1931], Frank Cass & Co., Londres, 1971, pp. 11-33.

———, *Ekonomika perekhodnogo perioda: Chast' 1, Obshchaia teoriia transformatsionnogo protsessa,* Gosudarstevennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1920.

———, *The Politics and Economics of the Transition Period,* traducción al inglés de Oliver Field, Routledge-Kegan Paul, Londres, 1979.

Bujarin, N., *Theorie des historischen Materialismus: Gemeinverständliches Lehrbuch der marxistischen Soziologie,* traducción al alemán de Frida Rubiner, Kommunistische Internationale, Berlín, 1922.

———, *Economic Theory of the Leisure Class* [*sic,* para *Politicheskaia ekonomiia rant'e: Teoriia tsennosti i pribyli avstriiskoi shkoly,* o *Political Economy of Rentier Capital: The Austrian School's Theory of Interest and Profit,* 1914], International Publishers, Nueva York, 1927.

Burawoy, Michael, "The Anthropology of Industrial Work", *Annual Review of Anthropology,* vol. VIII, 1979.

———, *Constraint and Manipulation in Industrial Conflict: A Comparison of Strikes among Zambian Workers in a Clothing Factory and the Mining Industry,* University of Zambia, Lusaka, 1974.

———, *Manufacturing Consent: Changes in the labor Process under Monopoly Capitalism,* University of Chicago, Chicago, 1979.

———, *The Politics of Production: Factory Regimes under Capitalism and Socialism,* Verso, Londres, 1985.

Burns, Emile, *The General Strike, May 1926: Trades Councils in Action,* Labour Research Department, Londres, 1926.

Burns, Tom y George M. Stalker, *The Management of Innovation,* Tavistock, Londres, 1961.

Burrell, Gibson y Gareth Morgan, *Sociological Paradigms and Organisational Analysis: Elements of the Sociology of Corporate Life,* Heinemann, Londres, 1979.

Callwell, C. E., *Small Wars: Their Principles and Practice,* HMSO, Londres, 1906, 3a. ed.

Cambereri, Serafino, "Il Concetto di egemonia nel pensiero di Gramsci", en *Studi gramsciani: Atti del convegno tenuto a Roma nei giorni 11-13 gennaio 1958,* Editoriale Riuniti, Roma, 1958, pp. 87-94.

Cameron, Ardis, *Radicals of the Worst Sort: Laboring Women in Lawrence, Massachusetts, 1860-1912,* University of Illinois, Urbana, 1993.

Cameron, Rondo, *A Concise Economic History of the World: From Paleolithic Times to the Present,* Oxford University Press, Nueva York, 1989.

Cammet, John M., *Antonio Gramsci and the Origins of the Italian Communist Party,* Stanford University, Stanford, 1967.

Cannon, James P., *American Stalinism and Anti-Stalinism,* Pioneer, Nueva York, 1947.

———, *Speeches to the Party: The Revolutionary Perspective and the Revolutionary Party* [1952-1953], Pathfinder, Nueva York, 1973.

———, *The Struggle for Socialism in the "American Century": Writings and Speeches, 1945-1947,* Pathfinder, Nueva York, 1977.

Caplow, Theodore, *The Sociology of Work,* McGraw-Hill, Nueva York, 1954.

Carlyle, Thomas, *Sartor Resartus: The Life and Opinions of Herr Treufelsdrökh* [1830], J. M. Dent & Co., Londres, 1902.

Carvalho, Ruy de Quadros, *Tecnologia e trabalho industrial: as implicações sociais da automação microelectrónica na indústria automobilística,* L&PM, Porto Alegre, 1987.

Cassuto, U., *A Commentary on the Book of Genesis,* 2 vols., Magnes Press, Jerusalén, 1998, vol. 1.

Castoriadis, Cornelius, "Phénomenologie de la conscience prolétarienne" [1948], en Cornelius Castoriadis, *La société bureaucratique,* 2 vols., Union Générale d'Éditions, París, 1973, vol. 1.

———, "Socialisme ou barbarie" [1949], *La société bureaucratique,* 2 vols., Union Générale d'Éditions, París, 1973, vol. 1.

Cauley, Leslie, "Verizon, Unions Tentatively Reach Pact", *Wall Street Journal,* 21 de agosto de 2000.

Cavendish, Ruth, *Women on the Line,* Routledge & Kegan Paul, Londres, 1982.

Caves, Richard E., "Industrial Organization, Corporate Strategy and Structure", *Journal of Economic Literature,* vol. XVIII, núm. 1, marzo de 1980, pp. 64-92.

——— y M. E. Porter, "From Entry Barriers to Mobility Barriers: Conjectural Decisions and Contrived Deterrence to New Competition", *Quarterly Journal of Economics,* vol. XCI, núm. 2, mayo de 1977, pp. 241-262.

——— y Richard H. Holton, *The Canadian Economy: Prospect and Retrospect,* Harvard University, Cambridge, 1959.

———, *Trade and Economic Structure: Models and Methods,* Harvard University, Cambridge, 1960.

Caviglia, Enrico, *La Battaglia della Bainsizza: Seguita da uno studio sulla direzione politica e il comando militare nella grande guerra,* A. Mondadori, Milán, 1930.

———, *La tre battaglie del Piave,* A. Mondadori, Milán, 1934.

Chakrabarty, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference,* Princeton University, Princeton, 2000.

———, *Rethinking Working-Class History: Bengal, 1890-1940,* Princeton University, Princeton, 1989.

Chamberlain, Neil W., *The Union Challenge to Management Control,* Harper & Brothers, Nueva York, 1948.

Chamberlin, Edward H., *The Theory Monopolistic Competition: A Reorientation of the Theory of Value,* Harvard University, Cambridge, 1933.

Chambers, Whittaker, *Witness* [1952], Regnery, Chicago, 1970.

Chandler, Alfred D. Jr., *Strategy and Structure: Chapters in the History of the Industrial Enterprise,* MIT, Cambridge, 1962.

Chandler, Margaret K., "Garment Manufacture", en Milton Derber (ed.), *Labor-Management Relations in Illini City,* 2 vols., University of Illinois, Champaign, 1953-1954, vol. I, pp. 379-538.

Chartier, Roger, "Writing the Practices", *French Historical Studies,* XXI, 2, primavera de 1998, pp. 255-264.

———, *On the Edge of the Cliff: History, Language, and Practice,* traducción al inglés de Lydia G. Cochrane, Johns Hopkins University, Baltimore, 1997.

Cherbuliez, A.-E., "Coalitions", en Charles Coquelin y Urbain-Gilbert Guillaumin (eds.), *Dictionnaire de l'économie politique.*

Chesneaux, Jean *Le mouvement ouvrier chinois de 1919 à 1927,* Mouton, París, 1962, publicado en inglés en 1968

Child, John, "Organizational Structure, Environment and Performance: The Role of Strategic Choice", *Sociology,* VI, núm. I, enero de 1972, pp.1-22.

Chinoy, Ely, *Automobile Workers and the American Dream,* Doubleday, Garden City, 1955.

Clark, Daniel J., *Like Night & Day: Unionization in a Southern Mill Town,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1997.

Clark, John Bates, "Review: Untersuchungen über das Kapital, seine Natur und Funktion... Von Otto Wittelshöfer", *Political Science Quarterly,* vol. VI, núm. 1, marzo de 1891, pp. 175.

———, *Essentials of Economic Theory, As Applied to Modern Problems of Industry and Public Policy,* Macmillan, Nueva York, 1907.

———, *The Control of Trusts: An Argument in Favor of Curbing the Power of Monopoly by a Natural Method,* Macmillan, Nueva York, 1901.

——— y John M. Clark, *The Control of Trusts,* revisada y aumentada, Macmillan, Nueva York, 1912.

———, *The Problem of Monopoly: A Study of a Grave Danger and of the Natural Mode of Averting It,* Columbia University, Nueva York, 1904.

Clark, John Maurice, *Studies in the Economics of Overhead Costs,* University of Chicago, Chicago, 1923.

———, "Business Acceleration and the Law of Demand: A Technical Factor in Economic Cycles", *Journal of Political Economy,* vol. XXV, núm. 3, marzo de 1917, pp. 217-235.

——— *et al.,* eds., *Readings in the Economics of War,* University of Chicago, Chicago, 1918.

———, *Strategic Factors in Business Cycles,* National Bureau of Economic Research, Nueva York, 1934.

Clark, Marjorie R., *Organized Labor in Mexico,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1934.

Clark, Victor S., "The Canadian Industrial Disputes Act", *Proceedings of the Academy of Political Science in the City of New York,* VII, núm. 1, enero de 1917, p. 18.

Clausewitz, Carl von, *On War,* traducción y edición de Michael Howard y Peter Paret, edición revisada, Princeton University, Princeton, 1984.

Clegg, Hugh A., *The System of Industrial Relations in Great Britain,* Blackwell, Oxford, 1970.

Clegg, Stewart, *Power, Rule and Domination: A Critical and Empirical Understanding of Power in Sociological Theory and Organizational Life,* Routledge & Kegan Paul, Londres, 1975.

Cliff, Tony, *State Capitalism in Russia* [1948], Pluto, Londres, 1974.

Cobble, Dorothy Sue y Alice Kessler-Harris, "The New Labor History in American History Textbooks", *Journal of American History,* LXXIX, 4, marzo de 1993.

Cohen, Lizabeth, *Making a New Deal: Industrial Workers in Chicago, 1919-1939,* Cambridge University, Cambridge, 1990.

Cohn, Samuel, *When Strike Makes Sense-And Why: Lessons from Third Republic French Coal Miners,* Plenum, Nueva York, 1993.

Colasanti, Giuseppe, "Introduzione: lo sciopero come azione colletiva", en Giuseppe Colasanti y Luca Perrone, eds., *Scioperi e movimenti colletivi: Strikes as Collective Action, The Italian School Approach,* Casa del Libro, Roma, 1982.

——— y Luca Perrone (eds.), *Scioperi e movimenti colletivi: Strikes as Collective Action, The Italian School Approach,* Casa del Libro, Roma, 1982.

Cole, G. D. H., *An Introduction to Trade Unionism, Being a Short Study of the Present Position of Trade Unionism in Great Britain Prepared for the Trade Union Survey of the Labour Research Department,* George Allen and Unwin, Londres, 1918.

———, *The World of Labour: A Discussion of the Present and Future of Trade Unionism,* G. Bell and Sons, Londres, 1913.

Cole, Robert E., *Japanese Blue Collar: The Changing Tradition,* University of California, Berkeley, 1971.

Coleman, James S., *The Mathematics of Collective Action,* Aldine, Chicago, 1973.

Coleman, Slim y George Atkins, *Fair Share: The Struggle for the Rights of the People,* Justice Graphics, Chicago, 1989.

Collins, David y Cynthia A. Montgomery, "Competing on Resources: Strategy in the 1990s [1995]", en *Harvard Business Review on Corporate Strategy,* Harvard Business School, Boston, 1999, pp. 33-62.

Comité Executif Européen de la IV Internationale, "Résolution sur la stratégie de sections européenes de la IVe Internationale dans les luttes ouvrières", *Quatrième Internationale,* nueva serie núm. 4, febrero de 1944, pp. 17-20.

Commons, John R., "Is Class Conflict in America Growing and is it Inevitable?", *American Journal of Sociology,* XIII, 6, mayo de 1908.

———, "The Teamsters of Chicago", en John R. Commons (ed.), *Trade, Unionism and Labor Problems,* Ginn and Co., Boston, 1905, pp. 36.

———, "Types of American Labor Organization-The Teamsters of Chicago", *Quarterly Journal of Economics,* XIX, 3, mayo de 1905, p. 400.

———, *Institutional Economics: Its Place in Political Economy,* 2 vols., Macmillan, Nueva York, 1934.

Comte, Auguste, *Cours de Philosophie Positive,* 6 vols., J. B. Baillière et Fils, París, 1869, 3a. ed., vol. IV.

Conner, Kathleen R., "A Historical Comparison of Resource-based Theory and Five Schools of Thought Within Industrial Organization Economics: Do We Have a New Theory of the Firm?", *Journal of Management,* vol. XVII, núm. 1, marzo de 1991, pp. 121-154.

——— y C. K. Prahalad, "A Resource-Based Theory of the Firm: Knowledge versus Opportunism", *Organization Science,* vol. VII, núm. 5, septiembre de 1996, pp. 477-501.

Considerant, Victor, *Principes du socialisme. Manifeste de la démocracie au XIXème siècle* [1847], Otto Zeller, Osnabrück, 1978.

Constantine, J. Robert, ed., *Letters of Eugene V. Debs,* 3 vols., University of Illinois, Urbana, 1990, vol. III.

Cooke, Morris L., ed., "Giant Power: Large Scale Electrical Development as a Social Factor", *Annals of the American Academy of Political and Social Science,* vol. CXVIII, marzo de 1925.

Cooper, Frederick, *On the African Waterfront: Urban Disorder and the Transformation of Work in Colonial Mombasa,* Yale University, New Haven, 1987.

Cooper, Patricia A., "The Faces of Gender: Sex Segregation and Work Relations at Philco, 1928-1938", en Ava Baron (ed.), *Work Engendered: Toward a New History of American labor,* Cornell University, Ithaca, 1991, pp. 341-344.

Cooper, Patricia A., "What This Country Needs is a Good Five-Cent Cigar", *Technology and Culture*, pp. 779-807.

Copeland, Melvin T., "Marketing", en President's Conference on Unemployment, Committee on Recent Economic Changes, *Recent Economic Changes in the United States*, 2 vols., McGraw-Hill, Nueva York, 1929, vol. 1.

Coquelin, Charles, "Coalitions industrielles", en Charles Coquelin y Urbain G. Guillaumin (eds.), *Dictionnaire de l'économie politique*, 2 vols., Guillaumin & Cie., París, 1852-1853, vol. 1.

Córdova, Arnaldo, "Gramsci y la izquierda mexicana", *La Ciudad Futura*, 6, agosto de 1987, suplemento 4, pp. 14-15.

Coriat, Benjamin, *L'atelier et la chronomètre: essai sur le taylorisme, le fordisme et la production de masse*, Christian Bourgeois, París, 1979.

———, *Science, technique et capital*, Seuil, París, 1976.

Cosman, Bard C., *The Human Factor: The Harvard Fatigue Laboratory and the Transformation of Taylorism*, tesis de licenciatura de la Harvard University, 1983.

Cournot, Antoine A., *Recherches sur les principes mathématiques de la théorie de richesses*, Hachette, París, 1838.

Cowie, Jefferson R., *Capital Moves: RCA's Seventy-Year Quest for Cheap Labor*, Cornell University, Ithaca, 1999.

Craig, Gordon A., "Delbrück: The Military Historian", en Peter Paret (ed.), *Makers of Modern Strategy, from Machiavelli to the Nuclear Age*, Princeton University, Princeton, 1986, pp. 262-280.

Critical Art Ensemble, *Electronic Civil Disobedience and Other Unpopular Ideas*, Autonomedia, Brooklyn, 1996.

———, *Electronic Disturbance*, Autonomedia, Brooklyn, 1994.

Croce, Benedetto, "Azione, Successo e Giudizio: Note in margine al 'Vom Krieg' del Clausewitz", *Societá Reale di Napoli: Atti della Reale Accademia di Scienze Morali e Politiche*, núm. 56, 1934.

Crofton, Rosemary y Gareth Jones, *White-Collar Proletariat: Deskilling and Gender in Clerical Work*, Temple University, Filadelfia, 1984.

Cronin, Blaise, "Huge Power Failure Hits Major Cities in U.S. and Canada", *Wall Street Journal*, 15 de agosto de 2003.

Cronin, Blaise, "Information Warfare: Peering Inside Pandora's Postmodern Box", *Library Review,* vol. L, núm. 6, 2001, pp. 279-294.

Cronin, James E., *Industrial Conflict in Modern Britain,* Croom Helm, Londres, 1979

Crouch, Colin, *Trade Unions: The Logic of Collective Action,* Fontana, Londres, 1982.

——— y Alessandro Pizzorno (eds.), *The Resurgence of Class Conflict in Western Europe since 1968,* 2 vols., Macmillan, Londres, 1978.

Crowell, John F., "Business Strategy in National and International Policy", *Scientific Monthly,* junio de 1924.

Crozier, Michael, *Le phénomène bureaucratique: Essai sur les tendances bureaucratiques des systèmes d'organisation modernes et sur leurs rélations en France avec le système social et culturel,* Seuil, París, 1963.

———, *Usines et syndicats d'Amérique,* Éditions Ouvrières, París, 1951.

Cunningham, William J., "A Cadet System in Railroad Service", *Harvard Business Review,* vol. III, núm. 4, julio de 1925, p. 404.

Cyert, Richard M. *et al.,* "Observation of a Business Decision", *Journal of Business,* vol. XXIX, núm. 4, octubre de 1956, p. 238.

Dahrendorf, Ralf, *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der industriellen Gesellschaft,* F. Enke, Stuttgart, 1957.

Dallin, David J., *Soviet Espionage,* Yale University, New Haven, 1955.

Dameron, Kenneth, "Cooperative Retail Buying of Apparel Goods", *Harvard Business Review,* vol. VI, núm. 4, julio de 1928, p. 446.

Darbel, Alain *et al., Travail et travailleurs en Algérie,* Mouton, París, 1963.

Davidson, John, *The Bargain Theory of Wages: A Critical Development from the Historic Theories, Together with an Examination of Certain Wages Factors, the Mobility of Labor, Trade Unionism, and the Methods of Industrial Remuneration,* G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1898.

Davidson, Mark G., "Industry, Organization of", en Robert H. I. Palgrave (ed.), *Dictionary of Political Economy,* 3 vols., Macmillan, Londres, 1910.

Davis, Colin J., *Power at Odds: The 1922 National Railroad Shopmen's Strike,* University of Illinois, Urbana, 1997

———, *Waterfront Revolts: New York and London Dockworkers, 1946-1961,* University of Illinois, Urbana, 2003

Davis, Horace B., *Labor and Steel,* International Publishers, Nueva York, 1933.

Dawley, Alan, "Workers, Capital, and the State in the Twentieth Century", en J. Carroll Moody y Alice Kessler-Harris (eds.), *Perspectives on American Labor History: The Problems of Synthesis,* Northern Illinois University, DeKalb, 1989.

———, *Class and Community: The Industrial Revolution in Lynn,* Harvard University, Cambridge, 1976.

Dean, Joel, "Product-Line Policy", *Journal of Business of the University of Chicago,* vol. XXIII, núm. 4, octubre de 1950.

Deans-Smith, Susan, y Gilbert Joseph, "The Arena of Dispute", *Hispanic Amrican Historical Review,* LXXIX, 2, mayo de 1999, pp. 203-208.

Dearth, Douglas H., "Critical Infrastructures and the Human Target in Information Operations", en Alan D. Campen y Douglas H. Dearth (eds.), *Cyberwar 3.0: Human Factors in Information Operations and Future Conflict,* Armed Forces Communications and Electronics Association, Fairfax, 2000, pp. 203-209.

Debs, Eugene V., *Writings and Speeches of Eugene V. Debs,* Hermitage Press, Nueva York, 1948.

Delbridge, Rick, *Life on the Line in Contemporary Manufacturing: The Workplace Experience of Lean Production and the "Japanese" Model,* Oxford University, Oxford, 1998.

Delbrück, Hans, *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte* [1920], 4 vols., Walter de Gruyter & Co., Berlín, 1962-1966, 3a. ed., vol. I.

———, *Krieg und Politik, 1914-1916,* 3 vols., Georg Stilke, Berlín, 1918.

Della Porta, Donatella y Mario Diani, *Social Movements: An Introduction,* Blackwell, Oxford, 1999.

Demos, John P., "In Search of Reasons for Historians to Read Novels", *American Historical Review,* CIII, 5, diciembre de 1998, pp. 1526-1529.

———, "Using Self, Using History", *Journal of American History,* LXXXIX, 1, junio de 2002, pp. 37-42.

———, *The Unredeemed Captive: A Family Story From Early America,* Alfred A. Knopf, Nueva York, 1994.

Denis, Henri, *Le monopole bilatéral,* Presses Universitaires, París, 1943.

Derrida, Jacques, *Spectres de Marx: l'état de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale,* Éditions Galilée, París, 1993.

Dinius, Oliver, *Work in Brazil's Steel City: A History of Industrial Relations in Volta Redonda, 1941-1968,* tesis doctoral, Universidad de Harvard, 2004.

Dixon, Frank H., "Public Regulation of Railway Wages", *American Economic Review,* vol. V, núm. 1, marzo de 1915, pp. 249-251, 254, 256, 259.

Dobbs, Farrell, *Teamster Rebellion,* Monad, Nueva York, 1972.

Dobofsky, Melvyn, *We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World,* Quadrangle, Chicago, 1969.

Dodd, Chris, "Preparing for a Strike", *Air Line Pilot,* marzo de 2001, p. 24.

Doeringer, Peter B. y Michael J. Piore, *International Labor Markets and Manpower Analysis,* Heath, Lexington, 1971.

Domínguez, Ricardo, "Digital Zapatismo" [1998], *www.thing.net/~rdom/ecd/DigZap.html.*

Donaldson, Lex, *In Defence of Organization Theory: A Reply to the Critics,* Cambridge University, Cambridge, 1985.

Dore, Ronald P., *British Factory, Japanese Factory: The Origins of National Diversity in Industrial Relations,* University of California, Berkeley, 1973.

Dorfman, Joseph, *The Economic Mind in American Civilization,* 5 vols., Viking, Nueva York, 1946-1959.

Downey, Gregory J., *Telegraph Messenger Boys: Labor, Technology, and Geography, 1850-1950,* Routledge, Nueva York, 2002.

Dowrick, Steve y Barbara J. Spencer, "Union Attitudes to Labor-Saving Innovation: When are Unions Luddites", *Journal of Labor Economics*, XII, núm. 2, abril de 1994.

Dreazen, Yochi J., "Array of Contracts Hindered Verizon Deal", *Wall Street Journal*, 25 de agosto de 2000.

Dubin, Robert, *The World of Work: Industrial Society and Human Relations*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1958.

———, *Working: Union-Management Relations*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1958.

Dubofsky, Melvyn y Willard Van Tyne, *John L. Lewis: A Biography*, Quadrangle, Nueva York, 1977.

Dubois, Pierre, *Le sabotage dans l'industrie*, Calmann-Lévy, París, 1976.

Dunlop, John T., "Chapter 26: The Changing Status of Labor", en Harold F. Williamson (ed.), *The Growth of the American Economy: An Introduction to the Economic History of the United States*, Prentice-Hall, Nueva York, 1944.

——— e Irving Brown, *Labor and International Affairs: Two Views* [tercera y cuarta conferencias en homenaje a Samuel D. Berger], Georgetown University, Washington, 1984.

——— y Benjamin Higgins, "'Bargaining Power' and Market Structures", *Journal of Political Economy*, L, núm. 1, febrero de 1942, pp. 1-26.

———y Neil W. Chamberlain, eds., *Frontiers of Collective Bargaining*, Harper & Row, Nueva York, 1967.

———, "Labor, Markets and Wage Determination: Then and Now", en Bruce E. Kaufman (ed.), *How Labor Markets Work: Reflections on Theory and Practice by John Dunlop, Clark Kerr, Richard Lester and Lloyd Reynolds*, Lexington Books, Lexington, 1988, pp. 77-79.

———, "Slichter, Sumner Huber (1892-1959)", en John Eatwell, Murray Milgate y Peter Newman (eds.), *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, 4 vols., Macmillan, Londres, 1987, vol. IV, p. 355.

———, "Structural Changes in the American Labor Movement and Industrial Relations System", en L. R. Tripp (ed.), *Pro-*

ceedings of the Ninth Annual Meeting of the Industrial Relations Research Association, 1956, The Association, Madison, 1957, pp. 12-32.

Dunlop, John T., "The Development of Labor Organization: A Theoretical Framework", en Richard A. Lester y Joseph Shister (eds.), *Insights into Labor Issues,* Macmillan, Nueva York, 1948, pp. 179-185. Dunlop, John T., "The Function of the Strike" en John T. Dunlop y Neil W. Chamberlain (eds.), *Frontiers of Collective Bargaining,* Harper & Row, Nueva York, 1967, pp. 111-116.

———, "The Movement of Real and Money Wage Rates", *Economic Journal,* XLVIII, núm. 191, septiembre de 1938, pp. 413-434.

———, "The Task of Contemporary Wage Theory", en John T. Dunlop (ed.), *The Theory of Wage Determnination,* St. Martin's, Nueva York, 1957, p. 8.

———, "Wage Policies of Trade Unions", *American Economic Review,* suplemento, parte 2, XXXII, núm. 1, marzo de 1942, pp. 290-301.

———, *Industrial Relations System,* ed. revisada, Harvard Business School, Boston, 1993.

———, *The Management of Labor Unions: Decisions Making with Historical Constraints,* Lexington Books, Lexington, 1990, pp. 26-51.

———, *Wage Determination under Trade Unions,* Macmillan, Nueva York, 1944.

Dunn, Robert W., *Labor and Automobiles,* International Publishers, Nueva York, 1929.

Dunne, William F., "O stachechnoi strategii", *III Kongress,* pp. 225-232.

Durand, Claude, *Conscience ouvrière et action syndicale,* Mouton, París, 1971.

——— y Pierre Dubois, *La grève: enquête sociologique,* Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1975.

Durkheim, Émile, *De la division du travail social: Étude sur l'organisation des sociétés supérieures,* Félix Alcan, París, 1893.

Eaton, John, Michael Barratt Brown y Ken Coates, *Economic Strategy for the Labour Movement: An Alternative,* The Spokesman, Nottingham, 1975.

Eckstein, Gustav, "Was bedeutet der Generalstreik?", *Die Neue Zeit,* XXII/1, núm. 12, 16 de diciembre de 1903, pp. 357-363.

Eckstein, Susan, *The Poverty of Revolution: The State and the Urban Poor in Mexico,* Pricenton University, Princeton, 1977.

Edgeworth, Francis Y., "Higgling", en Robert H. I. Palgrave (ed.), *Dictionary of Political Economy,* 3 vols., Macmillan, Londres, 1910, vol. II, pp. 304-305.

———, "La teoria pura del monopolio", *Giornale degli economisti,* segunda serie, vol. XV, núms. 1, 4, 5, julio, octubre y noviembre de 1897.

———, "The Theory of Distribution", *Quarterly Journal of Economics,* XVIII, 2, febrero de 1904, p. 217, n. 2.

———, *Mathematical Psychics: An Essay on the Application of Mathematics to the Moral Sciences,* C. Kegan Paul & Co., Londres, 1881.

Edwards, E. J., "The Great Railroad Builders", *Munsey's Magazine,* febrero de 1903, pp. 645.

Edwards, Richard, *Contested Terrain: The Transformation of the Workplace in the Tiventieth Century,* Basic Books, Nueva York, 1979.

Ehmer, J., "Work, History of", en Neil J. Smelser y Paul B. Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences,* 26 vols., Elsevier, Amsterdam, 2001, vol. XXIV, pp. 16569-16574.

Eldridge, John E. T., *Industrial Disputes: Essays in the Sociology of Industrial Relations,* Routledge amd Kegan Paul, Londres, 1968.

Elster, Jon, "Rationality, Economy and Society", en Stephen Turner (ed.), *The Cambridge Companion to Weber,* Cambridge University Press, Cambridge, 2000, pp. 38-40.

Engels, Friedrich, "Die Lage der arbeitenden Klasse in England: Nach eigner Anschauung und authentischen Quellen [1844]", en Marx y Engels, *Werke,* vol. II, pp. 306, 314-315.

Engels, Friedrich, "Einleitung [a Karl Marx, 'Klassenkämpfe in Frankreich 1848 bis 1850' (1895)]", en Marx y Engels, *Werke,* vol. XXII, pp. 513 y 522.

———,"Einleitung zum Neudruck von Marx' 'Klassenkämpfe in Frankreich 1848-1850'", *Die Neue Zeit.*

———, "Einleitung", en Karl Marx, *Die Klassenkämpfe in Frankreich, 1848 bis 1850: Abdruck aus der "Neuen Rheinischen Zeitung", politisch-ökonomische Revue, Hamburg 1850,* Vorwärts, Berlín, 1895, pp. 8-23.

———, "Von der Autorität [1872-1873]", *Werke,* vol. XVIII, pp. 305-308.

Erard, Zinaïda y G. M. Zygier, eds., *La Pologne: une société en dissidence,* François Maspero, París, 1978.

Etzioni, Amitai, *A Comparative Analysis of Complex Organizations: On Power, Involvement and Their Correlates,* Free Press, Nueva York, 1961.

Fantasia, Rick, *Cultures of Solidarity: Consciousness, Action and Contemporary American Workers,* University of California, Berkeley, 1988.

——— y Kim Voss, *Hard Work: Remaking the American Labor Movement,* University of California, Berkeley, 2004.

Farber, Henry S., "Individual Preferences and Union Wage Determination: The Case of the United Mine Workers" [1978], en Orley Ashenfelter y Kevin F. Hallock (eds.), *Labor Economics,* 4 vols., E. Elgar, Aldershot, 1995, vol. III.

———, "The Analysis of Union Behavior", en Orley Ashenfelter *et al.* (eds.), *Handbook of Labor Economics,* 3 vols. en 5, Elsevier Science, Amsterdam, 1986-1999, vol. II.

———, "The Determination of the Union Status of Workers" [1983], en Orley Ashenfelter y Kevin F. Hallock (eds.), *Labor Economics,* 4 vols., E. Elgar, Aldershot, 1995, vol. III.

Farnsworth-Alvear, Ann, "Talking, Fighting, Flirting: Workers' Sociability in Medellín Textile Mills, 1935-1950", en John D. French y Daniel James, (eds.), *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box,* Duke University, Durham, 1997.

Farnsworth-Alvear, Ann, *Dulcinea in the Factory: Myth, Morals, Men, and Women in Colombia's Industrial Experiment, 1905-1960*, Duke University, Durham, 2000.

Faue, Elizabeth, *Community of Suffering and Struggle: Women, Men, and the Labor Movement in Minneapolis, 1915-1945*, University of North Carolina, Chapel Hill, 1991.

Fayol, Henri, *Administration industrielle et générale*, Dunod, París, 1925.

Feagin, Joe R. y Harlan Hahn, *Ghetto Revolts: The Politics of Violence in American Cities*, Macmillan, Nueva York, 1973.

Fellner, William J., *Competition among the Few: Oligopoly and Similar Market Structures*, Knopf, Nueva York, 1949.

Fendrich, Anton, *Der Stellungskrieg bis zur Frühlingsschlacht (1915) in Flandern*, Franckh, Stuttgart, 1916.

Fenichel, Otto, "On the Psychology of Boredom [*Langeweile*] [1934]", en Fenichel, Otto, *Collected Papers*, 2 vols., W. W. Norton, Nueva York, 1953-1954, vol. 1, pp. 292-302.

Ferguson, Niall, "Virtual History: Towards a 'Chaotic' Theory of the Past", en Ferguson, Niall (ed.), *Virtual History: Alternatives and Counterfactuals*, Picador, Londres, 1997, pp. 1-90.

Fillieule, Olivier, *Stratégies de la rue: Les manifestations en France*, Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1997.

Filtzer, Donald, *Soviet Workers and Stalinist Industrialization: The Formation of Modern Soviet Production Relations, 1928-1941*, Pluto Press, Londres, 1986.

Fine, Sidney, *Sit-Down: The General Motors Strike of 1936-1937*, University of Michigan, Ann Arbor, 1969.

Finer, Samuel E., "The Unions and Power", *New Society*, 6 de febrero, 1975, pp. 329-330.

Fink, Leon, "Editor's Introduction", *Labor History*, XLIII, 3, agosto de 2002, pp. 245-246.

——— y Brian Greenberg, *Upheaval in the Quiet Zone: A History of Hospital Workers's Union, Local 1199*, University of Illinois, Urbana, 1989.

———, "Notes and Documents: What is to be Done in Labor History?", *Labor History.*, XLIII, 4, noviembre de 2002, pp. 419-424.

Fink, Leon (ed.), *Labor: Studies in Working Class History of the Americas,* I, primavera de 2004.

———, *The Maya of Morganton: Work and Community in the Nuevo New South,* University of North Carolina, Chapel Hill, 2003.

Fisher, Lloyd H., *The Harvest Labor Market in California,* Harvard University, Cambridge, 1953.

Flanders, Allan D., *The Fawley Productivity Agreements: A Case Study of Management and Collective Bargaining,* Faber and Faber, Londres, 1964.

Fletcher, Bill, Jr. y Richard Hurd, "Is Organizing Enough? Race, Gender and Union Culture", *New Labor Forum,* núm. 6, primavera de 2000, pp. 59-69.

Flüchtig, U., "Zur Frage des Generalstreiks", *Die Neue Zeit,* XXII/1, núm. 14, 31 de diciembre de 1903, pp. 445-448.

Flynt, Bill, "Threat Convergence", *Military Review,* septiembre-octubre de 1999, pp. 2-11.

———, "Y2K Strategies for Managing Interdependency Among Industry Sectors", *www.y.2k.gov/docs/infraestructure.htm.*

Foa, Vittorio, "Lotte operaie nello sviluppo capitalistico [1961]", *Quaderni Rossi,* reimpresión, 6 vols., Nuove Nuove Edizioni Operaie, Roma, 1976-1978, vol. I, pp. 1-17.

Foch, Ferdinand, *De la conduite de la guerre: La manoeuvre pour la bataille* [1904], Nancy, Berger-Levrault, París, 1915, 3a. ed.

———, *Des principes de la guerre* [1903], Imprimerie Nationale, París, 1996.

Follett, Mary P., *Creative Experience,* Longmans, Green & Co., Nueva York, 1924

Foner, Philip S. y Brewster Chamberlin (eds.), *Friedrich A. Sorge's Labor Movement in the United States [1891-1895]: A History of the American Working Class from Colonial Times to 1890,* traducción al inglés de Brewster Chamberlin y Angela Chamberlin, Greenwood Press, Westport, 1977.

Forest G. Hill, *Roads, Rails & Waterways: The Army Engineers and Early Transportation,* University of Oklahoma, Norman, 1957.

Forney, Matthias N., *Catechism of the Locomotive,* 2a. ed. revisada y aumentada, Railroad Gazette, Nueva York, 1891.

Foster, William Z., *A Manual of Industrial Unionism: Organizational Structure and Policies,* Workers Library, Nueva York, 1937.

———, *American Trade Unionism: Principles and Organization, Strategy and Tactics: Selected Writings,* International Publishers, Nueva York, 1947.

———, *From Bryan to Stalin,* International Publishers, Nueva York, 1937.

———, *History of the Communist Party of the United States,* International Publishers, Nueva York, 1952.

———, *Industrial Unionism,* Workers Library, Nueva York, 1936.

———, *Organize the Unorganized,* Trade Union Educational League, Chicago, 1926.

———, *Organizing Methods in the Steel Industry,* Workers Library, Nueva York, 1936.

———, *Problems of Organized Labor Today,* New Century, Nueva York, 1946.

———, *Strike Strategy,* Trade Union Educational League, Chicago, 1926.

———, *The Great Steel Strike and Its Lessons,* B.W. Huebsch, Nueva York, 1920.

———, *Unionizing Steel,* Workers Library, Nueva York, 1936.

———, *What Means A Strike in Steel,* Workers Library, Nueva York, 1937.

Fox, Alan, *A Sociology of Work in Industry,* Macmillan, Londres, 1971.

Fox, John B. y Jerome F. Scott, *Absenteeism: Management's Problem,* Harvard Business School, Boston, 1943.

Frank, Dana, *Purchasing Power: Consumer Organizing, Gender, and the Seattle Labor Movement, 1919-1929,* Cambridge University, Cambridge, 1994.

Frank, Lawrence F., "The Significance of Industrial Integration", *Journal of Political Economy,* vol. XXXIII, núm. 2, abril de 1925.

Franzosi, Roberto, *The Puzzle of Strikes: Class and State Strategies in Postwar Italy,* Cambridge University, Cambridge, 1995.

Fraser, Ronald, ed., *Work: Twenty Personal Accounts,* 2 vols., Penguin, Londres, 1968-1969.

Frederico, Celso, *Consciencia operaria no Brasil: estudo com um grupo de trabalhadores,* Atica, Sao Paulo, 1978.

Freeman, Joshua B., *In Transit: The Transport Workers Union in New York City, 1933-1966,* Oxford University, Nueva York, 1989.

———, *Working-Class New York: Life and Labor Since World War II,* New Press, Nueva York, 2000.

Freeman, Richard, "The Exit-Voice Tradeoff in the Labor Market: Unionism, Job Tenure, Quits, and Separations" [1980], en Orley Ashenfelter y Kevin F. Hallock (eds.), *Labor Economics,* 4 vols., E. Elgar, Aldershot, 1995, vol. III.

Freeman, Richard B., "Contraction and Expansion: The Divergence of Private Sector and Public Sector, Unionism in the United States", *Journal of Economic Perspectives,* II, núm. 2, primavera de 1988, p. 82.

——— y James L. Medoff, *What Do Unions Do?,* Basic Books, Nueva York, 1984.

———, *Labor Economics,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1972.

French, John D. y Daniel James, "Oral History, Identity Formation, and Working-Class Mobilization", en John D. French y Daniel James (eds.), *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box,* Duke University, Durham, 1997, p. 310.

——— y Daniel James, "Squaring the Circle: Women's Factory Labor, Gender, Ideology, and Necessity", en John D. French y Daniel James (eds.), *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box,* Duke University, Durham, 1997.

——— y Daniel James (eds.), *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box,* Duke University, Durham, 1997.

——— y Mary Lynn Pedersen Cluff, "Women and Working-Class Mobilization in Postwar São Paulo, 1945-1948", en John D. French y Daniel James (eds.), *The Gendered Worlds of La-*

tin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box, Duke University, Durham, 1997, pp. 176-207.

French, John D., "The Latin American Labor Studies Boom", *International Review of Social History,* XLV, 2, agosto de 2000, pp. 289-293.

———, *The Brazilian Workers' abc: Class Conflict and Alliances in Modern São Paulo,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1992.

French, William E., "Imagining and the Cultural History of Nineteenth-Century Mexico", *Hispanic Amrican Historical Review,* LXXIX, 2, mayo de 1999, pp. 249-267.

———, *A Peaceful and Working People: Manners, Morals, and Class Formation in Northern Mexico,* University of New Mexico, Albuquerque, 1996.

Frenkel, Stephen J. *et al., On the Front Line: Organization of Work in the Information Economy,* Cornell University Press, Ithaca, 1999.

Freyssenet, Michel, *La division capitaliste du travail,* Savelli, París, 1977.

Friedland, Jonathan, "Power Play", *Wall Street Journal,* 3 de diciembre de 1999, pp. A1, A8.

Friedlander, Peter, *The Emergence of a UAW Local, 1936-1939: A Study in Class and Culture,* University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1975.

Friedman, Andrew, *Industry and Labour: Class Struggle at Work and Monopoly Capitalism,* Macmillan, Londres, 1977.

Friedmann, George, *La crise du progrès: esquisse d'histoire des idées (1895-1935),* Gallimard, París, 1936.

———, *Où va le travail humain?,* Gallimard, París, 1950.

———, *Problèmes du machinisme en U.R.S.S. et dans les pays capitalistes,* Éditions Sociales Internationales, París, 1934.

———, *Problémes humains du machinisme industriel,* Gallimard, París, 1946.

——— y Pierre Naville (eds.), *Traité de sociologie du travail,* 2 vols., Armand Colin, París, 1961.

Friedman, Lawrence, "Decision Making in Competitive Situations", *Management Technologies,* vol. I, núm. I, diciembre de 1960.

Friedman, Samuel R., "Changes in the Trucking Industry and the Teamsters Union: The Bonapartism of Jimmy Hoffa", *The Insurgent Sociologist*, VIII, núms. 2 y 3, otoño de 1978, VII, núms. 2 y 3, otoño de 1978, pp. 52-62.

———, *Teamster Rank and File: Power, Bureaucracy, and Rebellion at Work in a Union*, Columbia University, Nueva York, 1982.

Frisch, Ragnar, "Annual Survey of General Economic Theory: The Problem of Index Numbers", *Econometrica*, vol. IV, núm. 1, enero de 1936, pp. 14.

———, "Monopole-polypole-La notion de force dans l'économie", *Nationalokonomisk Tidsskrift, Tillaegshefte: Til Harald Westergaard*, 19 de abril de 1933, núm. 71, 1933, pp. 243-253.

———, "Propagation Problems and Impulse Problems in Dynamic Economics", en *Economic Essays in Honor of Gustav Cassel, October 20th 1933*, George Allen & Unwin, Londres, 1933, pp. 181-205.

———, *Theory of Production*, traducción al inglés de R. I. Christophersen, Rand McNally, Chicago, 1965, 135-143.

Frost, Robert L., "Labor and Technological Innovation in French Electrical Power", *Technology and Culture*, pp. 865-887.

Frutcher, Norm *et al.*, "Chicago: join Project", *Studies on the Left*, vol. V, núm. 3, verano de 1965, pp. 107-125.

——— y Robert Kramer, "An Approach to Community Organizing Projects", *Studies on the Left*, vol. VI, núm. 2, marzo-abril de 1966, pp. 31-61.

Fuchs, James R., "Oral History Interviews with David A. Morse", 25 y 30 de julio y 3 de agosto de 1977, Truman Presidential Museum and Library, *www.trumanlibrary.org/oralhist/morse.htm*.

Fuchs, Victor R., Alan B. Krueger, James M. Poterba, "Economists' Views about Parameters, Values and Policies: Survey Results in Labor and Public Economics", *Journal of Economic Literature*, XXXVI, núm. 3, septiembre de 1998.

Gaboury, Fred, "Auto Strike Over! GM Workers Win", *People's Weekly World*, 1° de agosto de 1998.

Galbraith, John Kenneth, "The Strategy of Direct Control in Eco-

nomic Mobilization", *Review of Economics and Statistics,* vol. XXXIII, núm. 1, febrero de 1951.

Galbraith, John Kenneth, *The New Industrial State,* Houghton-Mifflin, Boston, 1967.

Gallatin, Albert, "Roads and Canals", 4 de abril de 1808, en Walter Lowrie *et al., American State Papers: Commerce and Navigation, Military Affairs,* Miscellaneous, 38 vols. Gales and Sealon, Washington D. C., 1833-1861.

Gallie, Duncan, *In Search of the New Working Class: Automation and Social Integration within the Capitalist Enterprise,* Cambridge University, Cambridge, 1978.

Gamboa Ojeda, Leticia, *La urdimbre y la trama: historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924,* fce, México, 2001.

Gamson, William A., *The Strategy of Social Protest,* Homewood, Dorsey, 1975.

Gans, Herbert, *The Urban Villagers: Group and Class in the Life of Italian-Americans,* Free Press, Nueva York, 1962.

Gardner, Burleigh B., *Human Relations in Industry,* Homewood, R.D. Irwin, 1945.

Gartman, David, *Auto Slavery: The Labor Process in the American Automobile Industry, 1897-1950,* Rutgers University, New Brunswick, 1986.

Garza Toledo, Enrique de la, *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México,* UNAM, México, 1993.

Gastev, Aleksei K., *Kak nado rabotat': Prakticheskoe vvedenie v nauky organizatsii truda,* 2a. ed., Ekonomika, Moscú, 1972.

Génesis 1-3, versión en español de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, Editorial Vida, 1984.

Genovese, Eugene D., "On Antonio Gramsci", *Studies on the Left,* 7, marzo-abril de 1967, pp. 83-108.

——— (ed.) y Warren I. Susman (presidente del consejo editorial), *Marxist Perspectives: A Quarterly of History and Cultural Criticism, 1978-1980.*

George, Henry, *The Condition of Labor: An Open Letter to Pope Leo XIII,* United States Book Company, Nueva York, 1891.

Germain, E., "La révolution politique en Pologne et en Hongrie", *Quatrième Internationale,* vol. XIV, diciembre de 1956.

———, "Occupations d'usine et mouvements agraires en Italie", *Quatrième Internationale,* vol. VIII, núm. 1, diciembre de 1949-enero de 1950, pp. 25-26.

Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas,* Paidós, Buenos Aires, 1962.

Gerstle, Gary, *Working-Class Americanism: The Politics of Labor in a Textile City, 1914-1960,* Cambridge University, Cambridge, 1989.

Giap, Vo Nguyen, *People's War, People's Army,* Foreign Languages Publishing House, Hanoi, 1974, 2a. ed.

Giddens, Anthony, *The Class Structure of the Advanced Societies,* Hutchinson, Londres, 1973.

Giles, Anthony, "Industrial Relations at the Millennium: Beyond Employment?", *Labour/Le Travail,* núm. 46, otoño de 2000, pp. 36-67.

Gindin, Sam, "Notes on Labor at the End of the Century: Starting Over?", en Ellen M. Wood *et al., Rising from the Ashes? Labor in the Age of Global Capitalism,* Monthly Review, Nueva York, 1998, pp. 197-201.

——— "Socialism 'with Sober Senses': Developing Workers' Capacities", en Leo Panitch y Colin Leys (eds.), *The Socialist Register 1998: The Communist Manifesto Now,* Merlin, Londres, 1998.

Ginzburg, Louis, *The Legends of the Jews* [1909], traducción al inglés de Henrietta Szold, 5 vols., Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1998.

Glazer, Nathan y Daniel P. Moynihan, *Beyond the Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians and the Irish of New York City,* Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1963.

Goffman, Erving, *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior,* Anchor, Garden City, 1967.

Goffman, Erving, *Strategic Interaction,* University of Pennsylvania, Filadelfia, 1969.

Golden, Clinton S. y Harold J. Ruttenberg, *The Dynamics of Industrial Democracy,* Harper & Brothers, Nueva York, 1942.

Goldthorpe, John H. *et al., The Affluent Worker,* 3 vols., Cambridge University, Cambridge, 1968.

Gómez-Galvarriato, Aurora, "Measuring the Impact of Institutional Change in Capital-Labor Relations in the Mexican Textile Industry, 1900-1930", en Jeffrey L. Bortz y Stephen Haber (eds.), *The Mexican Economy, 1870-1930: Essays on the Economic History of Institutions, Revolution and Growth,* Stanford University, Stanford, 2002, pp.289-323.

Gompers, Samuel, *Seventy Years of Life and Labor: An Autobiography,* 2 vols., E. P. Dutton & Co., Nueva York, 1925.

Goodman, Robert, *After the Planners,* Simon & Schuster, Nueva York, 1972.

Goodrich, Carter L., *The Frontier of Control: A Study in British Workshop Politics,* Harcourt Brace, Nueva York, 1921.

Gordillo, Mónica B., *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo,* Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1996.

Gordon, Andrew, *The Evolution of Labor Relations in Japan: Heavy Industry, 1853-1955,* Harvard University, Cambridge, 1985.

Gordon, Robert A., *Business Leadership in the Large Corporation,* Brookings Institution, Washington D. C., 1945.

Gorter, Herman, "Der Massenstreik der Eisenbahner in Holland", *Die Neue Zeit,* XXI/1, núm. 21, 18 de febrero de 1903, pp. 652-656.

Gorz, André, *Stratégie ouvrière et néocapitalisme,* Seuil, París, 1964.

Gouldner, Alvin W., *Patterns of Industrial Bureaucracy,* Free Press, Nueva York, 1954.

———, *Wildcat Strike: A Study in Worker-Management Relationships,* Antioch Press, Yellow Springs, 1954.

Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedotto Croce,* traducción de Isidoro Flaumbaum, Juan Pablos, México, 1975.

Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere,* 4 vols., Giuglio Einaudi Editore, Turín, 1975, vol. III.

———, *Scritti, 1915-1921,* Moizzi Editore, Milán, 1976.

Granovetter, Mark y Charles Tilly, "Inequality and Labor Processes" en *Handbook of Sociology.*

———, "Toward a Sociological Theory of Income Differences" en Ivar Berg (ed.), *Sociological Perspectives on Labor Markets,* Academic Press, Nueva York, 1981, pp. 11-47.

Grazia, Sebastian de, *Of Time, Work, and Leisure,* Twentieth-Century Fund, Nueva York, 1962.

Green, Venus, *Race on the Line: Gender, Labor, and Technology in the Bell System, 1880-1980,* Duke University, Durham, 2001.

Greenberg, Brian, ed., "Labor History and Public History", número especial de *The Public Historian,* XI, 4, otoño de 1989, pp. 6-190.

Greenhouse, Steven, "John Dunlop, 89, Dies; Labor Expert Served 11 Presidents", *New York Times,* 4 de octubre de 2003, p. A11.

Greenson, Ralph R., "On Boredom", *Journal of the American Psychoanalytic Association,* I, 1, enero de 1953, pp. 7-21.

Griffin, Clare E., "Wholesale Organization in the Automobile Industry", *Harvard Business Review,* vol. III, núm. 4, julio de 1925, p. 427.

Griffith, Barbara S., *The Crisis of American Labor: Operation Dixie and the Defeat of the CIO,* Temple University, Filadelfia, 1988.

Grimm, Jacob y Wilhelm Grimm, *Deutsches Wörterbuch,* 16 vols. en 32, S. Hirzel, Leipzig, 1854-1971, vol. XIII

Grodinsky, Julius, *Transcontinental Railway Strategy, 1869-1893: A Study of Businessmen,* University of Pennsylvania, Filadelfia, 1962.

Groschopp, Horst, "Rühle, Karl Heinrich Otto", *Lexikon sozialistischer Literatur: Ihre Geschichte in Deutschland bis 1945,* Metzler, Stuttgart, 1994, pp. 406-407.

Gruenberg, Gladys W. *et al., The National Academy of Arbitrators: Fifty Years in the World of Work,* Bureau of National Affairs, Washington, 1998.

Guha, Ranajit, "Preface", en *Selected Subaltern Studies,* p. 35.

Guha, Ranajit, y Gayatri Chakravorty Spivak, eds., *Selected Subaltern Studies,* Oxford University, Nueva York, 1988.

Guilbert, Madeleine, *Les fonctions des femmes dans l'industrie,* Mouton, París, 1966.

Gutman, Herbert G., "Work, Culture, and Society in Industrializing America, 1815-1919", *American Historical Review,* LXXVIII, 3, junio de 1973, pp. 531-588.

———, *Work, Culture, and Society in Industrializing America: Essays in American Working-Class and Social History,* A. A. Knopf, Nueva York, 1976.

Guyer, Linda, "Organizing in Cyberspace", *New Labor Forum,* XII, núm. 1, primavera de 2003, pp. 33-42.

Habermas, Jürgen, *Technik und Wissenschaft als "Ideologie",* Suhrkamp, Frankfurt, 1968.

Hainz, Otto, "Vorrede zur Neuausgabe der ersten vier Bände", en Delbrück, Hans, *Krieg und Politik, 1914-1916,* 3 vols., Georg Stilke, Berlín, 1918, vol. IV.

Halbwachs, Maurice, *Les cadres sociales de la mémoire,* Félix Alcan, París, 1925.

Hall, Jacquelyn D. *et al., Like a Family: The Making of a Southern Cotton Mill World,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1987.

Hall, John R., "Cultural History is Dead (Long Live the Hydra)", en Gerard Delanty y Engin F. Isin (eds.), *Handbook of Historical Sociology,* Sage, Londres, 2003, pp. 151-167.

Halle, David, *America's Working Man: Work, Home and Politicians among Blue-Collar Workers,* University of Chicago, Chicago, 1984.

Halttunen, Karen, "Self, Subject, and the 'Barefoot Historian'", *Journal of American History,* LXXXIX, 1, junio de 2002, pp. 20-24.

Handlin, Oscar *et al., Harvard Guide to American History,* Harvard University, Cambridge, 1954.

Haney, Lewis H., "Advantages and Disadvantages of Railway Consolidation", *American Economic Review,* vol. XIV, núm. 1, marzo de 1924.

Haraszti, Miklós, *A Worker in a Worker's State,* traducción al inglés de Michael Wright, Universe Books, Nueva York, 1978.

Harbison, Frederick H., "Steel", *How Collective Bargaining Works,* Twentieth Century Fund, Nueva York, 1942, pp. 517-523

——— y John R. Coleman, *Goals and Strategy in Collective Bargaining,* Harper & Brothers, Nueva York, 1951.

Hareven, Tamara K. y Randolph Langenbach, *Amoskeag: Life and Work in an American Factory-City,* Pantheon, Nueva York, 1978.

Harris, Abram L., "Economic Evolution: Dialectic and Darwinian", *Journal of Political Economy,* XLII, núm. 1, febrero de 1934.

Harris, Rosemary, *Power and Powerlessness in Industry: An Analysis of the Social Relations of Production,* Tavistock, Londres, 1987.

Harvey, David, *The Limits to Capital,* Basil Blackwell, Oxford, 1982.

Hassard, John, *Sociology and Organization Theory: Positivism, Paradigms and Postmodernity,* Cambridge University, Cambridge, 1993.

Haydu, Jeffrey, *Between Craft and Class: Skilled Workers and Factory Politics in the United States and Britain, 1890-1922,* University of California, Berkeley, 1988.

Hayward, Harrison W., "Mechanics of Rigid Bodies" en Lionel S. Marks (ed.), *Mechanical Engineers' Handbook,* McGraw-Hill, Nueva York, 1916, pp. 188-222.

Haywood, William D. y Frank Bohn, *Industrial Socialism,* Clark H. Kerr, Chicago, 1911.

———, *Bill Haywood's Book: The Autobiography of William D. Haywood* [1929], International Publishers, Nueva York, 1966.

Heinrich von Thünen, Johann, *Der isolierte in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie* [1826], Akademie-Verlag, Berlín, 1990.

Helmholtz, Herman L. F., "On the Interaction of Natural Forces", traducción al inglés de John Tyndall, en Edward L. Youmans (ed.), *The Correlation and Conservation of Forces: A Series of Expositions,* D. Appleton and Co., Nueva York, 1865.

Helmholtz, Hermann von, *Über die Wechselwirkung der Naturkräfte und die darauf bezüglichen neuesten Ermittelungen der Physik: Ein*

populär-wissenschaftlicher Vortrag gehalten am 7 februar 1854, Gräfe & Unzer, Königsberg, 1854.

Helphand, Alexander, *Technische Organisation der Arbeit ("Cooperation und Arbeitsteilung"): Eine kritische Studie*, tesis de doctorado.

Helvey, Robert, *On Strategic Nonviolent Conflict: Thinking About the Fundamentals*, Albert Einstein Institution, Boston, 2004.

Henderson, L. J., "Pareto's Science of Society", *Saturday Review of Literature*, 25 de mayo de 1935.

———, "The Science of Human Conduct: An Estimate of Pareto and One of His Greatest Works", *The Independent: A Weekly Journal of Free Opinion*, Boston, 10 de diciembre de 1927, pp. 575-577.

——— y Elton Mayo, "The Effects of Social Environment", *Journal of Industrial Hygiene and Toxicology*, XVIII, núm. 7, septiembre de 1936, pp. 401-416.

———, *Pareto's General Sociology: A Physiologist's Interpretation*, Harvard University Press, Cambridge, 1935.

Henrichs, Peter, *Um die Seele des Arbeiters: Arbeitspsychologie, Industrie- und Betriebssoziologie in Deutschland, 1871-1945*, Pahl-Rugenstein, Colonia, 1981.

Herclet, A., "Zur Frage der Streikstrategie", *Die Rote Gewerkschafts-Internationale*, núm. 12 (35), diciembre de 1923.

Herf, Jeffrey, *Reactionary Modernism: Technology, Culture and Politics in Weimar and the Third Reich*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

Herod, Andrew (ed.), *Organizing the Landscape: Geographical Perspectives on Labour Unionism*, University of Minnesota, Minneapolis, 1998.

———, *Labor Geographies: Workers and the Landscapes od Capitalism*, Guilford, Nueva York, 2001.

Heron, Craig, *Working in Steel: The Early Years in Canada, 1883-1935*, McClelland & Stewart, Toronto, 1988.

Héthy, Lajos, *Organizational Conflict and Cooperation: A Theoretical Approach Illustrated by a Case Study from the Hungarian Construction Industry*, Akadémiai Kiadó, Budapest, 1988.

Heuss, Theodor, *Friedrich Naumann: Der Mann, das Werk, die Zeit,* Rainer Wunderlich/Hermann Leins, Stuttgart/Tubinga, 1949, 2a. ed. revisada, p. 415.

Heyl, Barbara S., "The Harvard 'Pareto' Circle", *Journal of the History of the Behavioral Sciences,* IV, núm. 4, octubre de 1968, pp. 316-334.

Hicks, John R., "Edgeworth, Marshall, and the Indeterminateness of Wages", *Economic Journal,* XL, núm. 158, junio de 1930.

———, *The Theory of Wages,* Macmillan, Londres, 1932.

Hickson, David J., "A Convergence in Organization Theory", en *Administrative Science Quarterly,* XI, núm. 3, septiembre de 1966, pp. 224-237.

——— *et al.,* "A Strategic Contingencies' Theory of Intraorganizational Power", en Mayer N. Zald (ed.), *Power in Organizations,* Vanderbilt University, Nashville, 1970, pp. 97-143.

——— *et al.,* "Operations Technology and Organization Structure: An Empirical Reappraisal", en *Administrative Science Quarterly,* XIV, núm. 3, septiembre de 1969, pp. 378-397.

Hildebrand, George H. y Garth L. Mangum, *Capital and Labor in American Copper, 1845-1990: Linkages between Product and Labor Markets,* Harvard University, Cambridge, 1992.

Hilferding, Rudolf, "Zur Frage des Generalstreiks", *Die Neue Zeit,* XXII/1, núm. 5, s. f., ¿28 de octubre?, 1903, pp. 134-142.

Hill, Stephen, *Competition and Control at Work: The New Industrial Sociology,* Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1981.

Hiller, E. T., *The Strike: A Study in Collective Action,* University of Chicago, Chicago, 1928.

Hinings, Christopher R. *et al.,* "Structural Conditions of Intraorganizational Power", *Administrative Science Quarterly,* XIX, núm. 1, marzo de 1974, pp. 22-44.

Hinton, James, *The First Shop Stewards' Movement,* Londres, George Allen & Unwin, 1973

Hirschman, Albert O., *The Strategy of Economic Development,* Yale University, New Haven, 1958.

Hoare, Quintin y Geoffrey Nowell Smith (eds. y trads.), *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci,* International Publishers, Nueva York, 1971.

Hobsbawm, E. J., *Labouring Men: Studies in the History of Labour,* Basic Books, Nueva York, 1964.

Hodson, Randy y Teresa A. Sullivan, *The Social Organization of Work,* Wadsworth, Belmont, 1990.

Holmes, James Michael, *The Counterair Companion: A Short Guide to Air Superiority for Joint Force Commanders,* tesis de la School of Advanced Airpower Studies, Air University, Base de la Fuerza Aérea en Maxwell, Alabama, 1994, p. 24.

Holyoake, George J., *The History of Co-operation in England: Its Literature and Its Advocates,* 2 vols., Trübner & Co., Londres, 1875-1879.

Homans, George C., *Coming to My Senses: The Autobiography of a Sociologist,* Transaction, New Brunswick, 1984.

——— y Charles P. Curtis, Jr., *An Introduction to Pareto: His Sociology,* Alfred A. Knopf, Nueva York, 1934.

———, *The Human Group,* Harcourt & Brace, Nueva York, 1950.

Honig, Emily, *Sisters and Strategies: Women in the Shanghai Cotton Mills, 1919-1949,* Stanford University, Stanford, 1986.

Hoover, Edgar M., Jr., *Economía geográfica,* FCE, México.

———, *Location Theory and the Shoe and Leather Industries,* Harvard University, Cambridge, 1937.

Horowitz, Joel, *Argentine Unions, the State, and the Rise of Peron,* Institute of International Studies, Berkeley, 1990.

Horowitz, Roger, *"Negro and White, Unite and Fight!": A Social History of Industrial Unionism in Meatpacking, 1930-1990,* University of Illinois, Urbana, 1997.

Horvath, Steven M. y Elizabeth C. Horvath, *The Harvard Fatigue Laboratory: Its History and Contributions,* Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1973.

Hotelling, Harold, "Stability in Competition", *Economic Journal,* vol. XXXIX, marzo de 1929.

Howe, Irving, y B. J. Widick, *The UAW and Walter Reuther,* Random House, Nueva York, 1949.

——— y Lewis Coser, "Images of Socialism", *Dissent,* vol. 1, núm. 2, primavera de 1954, pp. 122-138.

Howell, George, *The Conflicts of Capital and Labour Historically and Economically Considered: Being a History and Review of the Trade Unions of Great Britain,* Chatto & Windus, Londres, 1878.

Hoxie, Robert F., *Trade Unionism in the United States* (suplemento de Mollie Ray Carroll), D. Appleton and Company, Nueva York, 1923, 2a. ed.

Hughes, Everett C., "The Sociological Study of Work: An Editorial Foreword", *American Journal of Sociology,* LVII, núm. 5, marzo de 1952, pp. 423-426

———, *Men and Their Work,* Free Press, Glencoe, 1958.

Huizinga, Johan, *Homo Ludens: A Study of the Play-Element in Culture,* Beacon, Boston, 1955.

Humphrey, John, *Capitalist Control and Workers' Struggle in the Brazilian Auto Industry,* Princeton University, Princeton, 1982.

Hurwicz, Leonid, "The Theory of Economic Behavior", *American Economic Review,* vol. XXXV, núm. 5, diciembre de 1945.

Hyman, Richard, "Industrial Relations in Europe: Theory and Practice", *European Journal of Industrial Relations,* 1, núm. 1, marzo de 1995, pp. 17-46.

———, *Industrial Relations: A Marxist Introduction,* Macmillan, Londres, 1975.

———, *Marxism and the Sociology of Trade Unionism,* Pluto, Londres, 1971.

———, *Strikes,* Fontana, Londres, 1972.

———, *The Workers' Union,* Clarendon, Oxford, 1971.

Industrial Union Department (AFL-CIO), *The Inside Game: Winning with Workplace Strategies,* Industrial Union Department (AFL-CIO), Washington, 1986.

Irving, Washington, *The Rocky Mountains: or, Scenes, Incidents, and Adventures in the Far West; digested from the journal of Capt.*

B.L.E. Bonneville, 2 vols., Carey, Leas, and Blanchard, Filadelfia, 1837, vol. I.

Isard, Walter, "The General Theory of Location and Space-Economy", *Quarterly Journal of Economics,* vol. LXIII, núm. 4, noviembre de 1949, pp. 504.

——— y Caroline Isard, "Economic Implications of Aircraft", *Quarterly Journal of Economics,* vol. LIX, núm. 2, febrero de 1943.

———, "Transport Development and Building Cycles", *Quarterly Journal of Economics,* vol. LVII, núm. 1, noviembre de 1942, pp. 93, 95-96, 98, 101, 109.

IV *Kongress Profinterna, 17 marta-3 aprelia 1928 g.: stenograficheskii otchët, resoliutsii i postanovleniia,* Profintern, Moscú, 1928.

Jacoby, Sanford M., *Employing Bureaucracy: Managers, Unions, and the Trannsformation of Work in American Industry, 1900-1945,* Columbia University, Nueva York, 1985.

Jacques, Martin y Francis Mulhern (eds.), *The Forward March of Labour Halted?,* New Left Books & Marxism Today, Londres, 1981.

Jaffee, David, *Organization Theory: Tension and Change,* McGraw-Hill, Boston, 2000.

James, C. L. R., *Notes on Dialectics: Hegel, Marx, Lenin* [1948], Lawrence Hill, Nueva York, 1980.

James, Daniel, "'Tales Told Out on the Borderlands': Doña María's Story, Oral History, and the Issues of Gender", en John D. French y Daniel James (eds.), *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box,* Duke University, Durham, 1997, pp. 31-52.

———, *Doña María's Story: Storytelling, Personal Identity, and Community Narratives,* Duke University, Durham, 2000.

———, *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976,* Cambridge University, Cambridge, 1988.

Jaques, Elliot, *The Changing Culture of a Factory,* Tavistock, Londres, 1951.

Jeffreys, Steve, "France 1995: the backward march of labour halted?", *Capital & Class*, núm. 59, verano de 1996, pp. 7-21.

Jevons, William S., *The State in Relation to Labour*, Macmillan, Londres, 1882.

Johnson, J. R. [C. L. R. James], F. Forest [Raya Dunayevskaya] y Ria Stone [Grace Lee Boggs], *The Invading Socialist Society*, Johnson-Forest Tendency, Nueva York, 1947.

Jones, Arnita A., "Public History Now and Then", *The Public Historian*, XXI, 3, verano de 1999.

———, "Reflections on the History Wars", en George R. Garrison *et al.*, *Beyond the Academy: A Scholar's Obligations*, American Council of Learned Societies, Nueva York, 1995, pp. 15-20.

Jones, Bryn, "When Certainty Fails: Inside the Factory of the Future", en Stephen Wood (ed.), *The Transformation of Work? Skill, Flexibility and the Labour Process*, Unwin Hyman, Londres, 1989, pp. 44-58.

——— y Michael Rose, "Re-dividing Labour: Factory Politics and Work Reorganisation in the Current Industrial Transition", en Kate Purcell *et al.* (eds)., *The Changing Experience of Employment: Restructuring and Recession*, Macmillan, Londres, 1986, pp. 35-57.

——— y P. J. Scott, "Flexible Manufacturing Systems in Britain and the USA", *New Technology, Work, and Employment*, vol. II, núm. 1, primavera de 1987, pp. 27-36.

——— y Stephen Wood, "Qualifications tacites, division du travail et nouvelles technologies", *Sociologie du travail*, vol. XXVI, núm. 4, octubre de 1984, pp. 407-421.

———, "Destruction or Redistribution of Engineering Skills: The Case of Numerical Control", en Stephen Wood (ed.), *The Degradation of Work? Skill, Deskilling and the Labour Process*, Hutchinson, Londres, 1982, pp. 170-200.

———, "New Production Technology and Work Roles: a Paradox of Flexibility versus Strategic Control?", en Ray Loveridge y Martyn Pitt, *The Strategic Management of Technological Innovation*, John Wiley & Sons, Chichester, 1990, pp. 293-309.

Jones, Bryn, "Technical, Organisation and Political Constraints on System Re-Design for Machinist Programming of NC Machine Tools", en Ulrich Briefs *et al.* (eds.), *Systems Design for, with, and by the Users,* North Holland, Amsterdam, 1983, pp. 95-105.

———, *Forcing the Factory of the Future: Cybernation and Societal Institutions,* Cambridge University, Cambridge, 1997.

Jones, Jacqueline, *American Work: Four Centuries of Black and White Labor,* W. W. Norton, Nueva York, 1998.

Jordan, Tim y Paul A. Taylor, *Hacktivism and Cyberwars: Rebels with a Cause?,* Routledge, Londres, 2004.

Joseph A. Schumpeter, *Business Cycles: A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process,* 2 vols., McGraw-Hill, Nueva York, 1939.

Joseph, Gilbert M., "Reclaiming 'the Political' at the Turn of the Millenium", en Gilbert M. Joseph (ed.), *Reclaiming the Political in Latin American History,* Duke University, Durham, 2001.

———, y Daniel Nugent, "Preface", en *Everyday Forms,* p. xvi.

Joyce, Patrick, *Work, Society and Politics: The Culture of the Factory in Later Victorian England,* Harvester, Brighton, 1980.

Kalleberg, Arne L. e Ivar Berg, *Work and Industry: Structures, Markets and Processes,* Plenum, Nueva York, 1987.

Kallen, Horace M., "Functionalism", en Edwin R. A. Seligman (ed.), *Encyclopedia of the Social Sciences,* 15 vols., Macmillan, Nueva York, 1930-1935.

Kámenev, L. B., "Chastichnye trebovaniia i revoliutsionnaia bor'ba [1913]" en Kámenev, L. B., *Mezhdu dvumia revoliutsiiami: sbnornik statei,* Novaia Moskva, Moscú, 1923, p. 511.

Kapferer, Bruce, *Strategy and Transaction in an African Factory: African Workers an Indian Management in a Zambian Town,* Manchester University, Manchester, 1972.

Karksi, F., "Ein Missverständnis", *Die Neue Zeit,* vol. XXIX/1, núm. 4, 28 de octubre de 1910, pp. 101-102.

Kaser, M.C., "Stramilin, Stanislav Gustavovich (1877-1974)", *New Palgrave,* vol. IV, p. 534.

Kassis, Hanna E., *A Concordance of the Qur'an,* University of California, Berkeley, 1983.

Katz, Daniel y Robert L. Kahn, *The Social Psychology of Organizations,* Wiley, Nueva York, 1966.

Katz, Wallace, "Don't Mourn: Globalize!", *New Labor Forum,* núm. 6, primavera de 2000, pp. 7-20.

Katznelson, Ira, "The Bourgeois Dimension: A Provocation About Institutions, Politics, and the Future of Labor History", *International Labor and Working-Class History,* núm. 46, otoño de 1994, pp. 7-20.

Kaufman, Bruce E., *The Origins & Evolution of the Field of Industrial Relations in the United States,* Ithaca, ILR, 1993.

Kautsky, Karl, "Allerhand Revolutionäres: III. Der politische Massenstreik", *Die soziale Revolution,* "Vorwärts" [Ch. Glocke], Berlín, 1902, XXII/1, núm. 22, 24 de febrero de 1904, pp. 685-695.

———, "Der Entwurf des neuen Parteiprogramme. II", *Die Neue Zeit,* IX/2, 31 de agosto de 1891, pp. 752, 757.

———, "Der jüngste Radikalismus", *Die Neue Zeit,* XXXI/1, núm. 12, 20 de diciembre de 1912, pp. 436-446.

———, "Eine neue Strategie", *Die Neue Zeit,* XXVIII/2, núm. 37, 10 de junio de 1910, pp. 332-341.

———, "Maurenbrecher und das Budget", *Die Neue Zeit,* XXVII/1, núm. 2, 9 de octubre de 1908, p. 45.

———, "Schlusswort", *Die Neue Zeit,* XXVIII/2, núm. 47, 19 de agosto de 1910, pp. 760-765.

———, "Was nun?", *Die Neue Zeit,* XXVIII/2, núm. 28, 8 de abril de 1910, pp. 33-40.

———, "Zwischen Baden und Luxemburg", *Die Neue Zeit,* XXVIII/2, núm. 45, 5 de agosto de 1910, pp. 652-667.

———, *Das Erfurter Programm in seinem grundsätzlichen Theil,* J. B. W. Dietz, Stuttgart, 1892,.

———, *Der politische Massenstreik: Ein Beitrag zur Geschichte der Massenstreikdiskussionen innerhalb der deutschen Sozialdemocratie,* Vorwärts Paul Singer, Berlín, 1914.

Kautsky, Karl, *Der Weg zur Macht: Politische Betrachtungen über das Hineinwachsen in die Revolution,* 2a. ed., Vorwärts, Berlín, 1910.

———, *The Class Struggle (Erfurt Program),* traducción de William E. Bohn, Chicago, Clark H. Kerr, 1910.

Kazin, Michael, *Barons of Labor: The San Francisco Building Trades and Unions Power in the Progressive Era,* University of Illinois, Urbana, 1987.

Kealey, Gregory S., *Toronto Workers Respond to Industrial Capitalism, 1867-1892,* University of Toronto, Toronto, 1980.

Keeran, Roger, *The Communist Party and the Auto Workers Unions,* Indiana University, Bloomington, 1980.

Kelley, Robin D. G., *Hammer and Hoe: Alabama Communists during the Great Depression,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1990.

Kelly, John E., "'Left-Wing' Communism—An Infantile Disorder", *Collected Works,* vol. XXX.

———, *et al., Dock Strike: Conflict and Restructuring in Britain's Ports,* Avebury, Aldershot, 1992.

———, "Chto takoe 'Druz'ia Naroda' i kak oni voiuiut protiv sotsial-demokratov? [Qué son los "Amigos del Pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas (1894)]", en John E. Kelly, *Dock Strike: Conflict and Restructuring in Britain's Ports,* vol. I.

———, "Detskaia bolezn' 'levizny' v kommunizme [La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo]", *Polnoe Sobranie,* vol. XLI.

———, "O 'levom' rebiachestve i o melkoburzhuaznostvi", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXVI, pp. 283-314.

———, "Razvitie kapitalizma v Rossii [El desarrollo del capitalismo en Rusia (1896-99)]", *Dock Strike: Conflict and Restructuring in Britain's Ports,* vol. III.

———, "Retsenziia: Parvus, Mirovoi rynok i sel'skokhoziaistvennyi krize... [Reseña: Parvus, la economía mundial y la crisis agrícola [...] (1899)]", *Dock Strike: Conflict and Restructuring in Britain's Ports,* vol. IV, pp. 60-62.

Kelly, John E., *Rethinking Industrial Relations: Mobilization, Collectivism, and Long Waves,* Routledge, Londres, 1998.

———, *Scientific Management, Job Redesign, and Work Performance,* Academic Press, Londres, 1982.

———, *Trade Unions and Socialist Politics,* Verso, Londres, 1988.

———, "Social Democracy and Anti-Communism: Allan Flanders and British Industrial Relations in the Early Post-war Period", en Alan Campbell *et al.,* (eds.), *British Trade Unions and Industrial Politics,* 2 vols., Ashgate, Aldershot, 1999.

Kemble Baldwin, Clarence, "Hoisting and Conveying", en Lionel S. Marks (ed.), *Mechanical Engineers' Handbook,* McGraw-Hill, Nueva York, 1916, p. 1107).

Kergoat, Danièle, *Bullerdor: L'histoire d'une mobilisation ouvrière,* Seuil, París, 1973.

Kergoat, Jacques *et al., Le monde du travail,* La Découverte, París, 1998.

Kern, Horst y Michael Schumann, *Industriearbeit und Arbeiterbewusstsein: Eine empirische Untersuchung über den Einfluss der aktuellen technischen Entwicklung auf die industrielle Arbeit und das Arbeitsbewusstsein,* Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt, 1970, vol. 1.

Kerr, Clark *et al., Industrialism and Industrial Man,* Harvard University, Cambridge, 1960.

Kessler-Harris, Alice, "A New Agenda for American Labor History: A Gendered Analysis and the Question of Class", en J. Carroll Moody y Alice Kessler-Harris (eds.), *Perspectives on American Labor History: The Problems of Synthesis,* Northern Illinois University, DeKalb, 1989.

———, "Cultural Locations: Positioning American Studies in the Great Debate", *American Quarterly,* XLIV, 3, septiembre de 1992.

———, *Out to Work: A History of Wage-Earning Women in the United States,* Oxford University, Nueva York, 1982.

Keynes, John Maynard, *The General Theory of Employment, Interest, and Money,* Macmillan, Londres, 1936.

Kimeldorf, Howard, "Sources of Working-Class Insurgency: Politics and Longshore Unionism during the 1930's", en Maurice Zeitlin (ed.), *Insurgent Workers: Studies in the Origins of Industrial Unionism,* University of California, Los Ángeles, 1987.

———, *Battling for American Labor: Wobblies, Craft Workers, and the Making of the Union Movement,* University of California, Berkeley, 1999.

———, *Reds or Rackets? The Making of Radical and Conservative Unions on the Waterfront,* University of California, Berkeley, 1988.

Kipp, Jacob W., "Mass Mobility, and the Red Army's Road to Operational Art, 1918-1936", Ft. Leavenworth, Foreign Military Studies Office, 1988 o *http://call.army.mil/fmso/fmsopubs/issues/redopart.htm,* pp. 1-25.

Klaus, Köhnke C., *Der junge Simmel: in Theoriebeziehungen und sozialen Bewegungen,* Suhrkamp, Frankfurt de Main, 1996.

Kleeck, Mary van, "Towards an Industrial Sociology", en *American Sociological Review,* XI, núm. 5, octubre de 1946, p. 501.

Klehr, Harvey *et al., The Secret World of American Communism,* Yale University, New Haven, 1995.

Klein, Lawrence R., "Theories of Effective Demand and Employment", *Journal of Political Economy,* vol. IV, núm. 2, abril de 1947.

Klein, Maury, "The Strategy of Southern Railroads", *American Historical Review,* vol. LXXIII, núm. 4, abril de 1968, pp. 1059.

Kleinwächter, Friedrich, *Die Kartelle: Ein Betrag zur Frage der Organisation der Volkswirthschaft,* Wagner'schen Universitäts, Innsbruck, 1883.

Klubock, Thomas M., "Morality and Good Habits: The Construction of Gender and Class in the Chilean Copper Mines, 1904-1951", en John D. French y Daniel James, (eds.), *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box,* Duke University, Durham, 1997, pp. 232-263.

Klubock, Thomas M., *Contested Communities: Class, Gender, and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951,* Duke University, Durham, 1998.

Knowles, Kenneth G. J. C., *Strikes—A Study in Industrial Conflict, with Special Reference to British Experience between 1911 and 1947*, Blackwell, Oxford, 1952.

Kocka, Jürgen, "How Can One Make Labour History Interesting Again?", *European Review*, IX, 2, mayo de 2001, pp. 207 y 209.

———, "New Trends in Labour Movement Historiography: A German Perspective", *International Review of Social History*, XLII, 1, abril de 1997.

Koontz, Harold, "A Preliminary Statement of Principles of Planning and Control", *Journal of the Academy of Management*, vol. 1, núm. 1, abril de 1958.

———, "The Management Theory Jungle Revised", *The Academy of Management Review*, vol. V, núm. 2, abril de 1980, pp. 175-187.

Kornblum, William, *Blue Collar Community*, University of Chicago, Chicago, 1974.

Kornhauser, Arthur, Robert Dubin y Arthur M. Ross (eds.), *Industrial Conflict*, McGraw-Hill, Nueva York, 1954.

Kozsak, George, *Katechismus der Einrichtung und des Betriebes der Locomotive: Eilzugs-, Personen- und Gütterzugslocomotiven, Berglocomotive, Strassenlocomotive, Tramway-Locomotive, für Locomotivführer, Bahnbeamte, studierende technischer Fachschulen, sowie zur populären Belehrung für gebildete jedes Standes*, 6a. ed., Spielhagen & Schurich, Viena, 1892, Ivan Time, *Prakticheskii kurs parovykh mashin*, 2 vols., San Petersburgo, A. Transhelia, 1886-1887.

Krassnof, P. N., *Dall'aquila imperiale alla bandiera rossa*, Salani, Florencia, 1929.

Kraus, Henry, *The Many & the Few: A Chronicle of the Dynamic Auto Workers*, Plantin, Los Angeles, 1947.

Kriesberg, Louis, "Industrial Sociology, 1945-55", en Hans L. Zetterberg (ed.), *Sociology in the United States of America: A Trend Report*, UNESCO, París, 1956, pp. 71-77

Kriesi, Hanspeter *et al.*, *New Social Movements in Western Europe:*

A Comparative Analysis, University of Minnesota, Minnea-polis, 1995.

Krueger, Alan y Lawrence H. Summers, "Efficiency Wages and the Inter-Industry Wage Structure" [1988], en Orley Ashenfelter y Kevin F. Hallock (eds.), *Labor Economics,* 4 vols., E. Elgar, Aldershot, 1995, vol. II.

Kuhn, James W., "The Grievance Process", en *Frontiers of Collective Bargaining,* pp. 252-270.

———, *Bargaining in Grievance Settlement: The Power of Industrial Work Groups,* Columbia University, Nueva York, 1961.

Kuhn, Jeremy y Robert Wheeler, eds., *International Labor and Working Class History,* 1976.

Kumazawa, Makoto, *Portraits of the Japanese Workplace: Labor Movements, Workers, and Managers* [1981], traducción al ingés de Andrew Gordon y Mikiso Hane, Westview, Boulder, 1996.

Kusterer, Ken C., *Know-How on the Job: The Important Working Knowledge of "Unskilled Workers",* Westview, Boulder, 1978.

Kviatkovskii, N. A., "O boikote", *Prakticheskoe rukovodstvo k obrabotke nefti i ee produktov,* vol. XIII.

———, "Padenie Port-Artura", *Prakticheskoe rukovodstvo k obrabotke nefti i ee produktov,* vol. IX.

———, "Protiv boicota", *Prakticheskoe rukovodstvo k obrabotke nefti i ee produktov,* vol. XVI.

——— "Revoliutsionnye dni", *Prakticheskoe rukovodstvo k obrabotke nefti i ee produktov,* vol. IX.

———, *Prakticheskoe rukovodstvo k obrabotke nefti i ee produktov,* 2a ed., N. I. Volkov, Nizhnii Novgorod, 1902.

Kwitny, Jonathan, *Endless Enemies: The Making of an Unfriendly World,* Congdon & Weed, Nueva York, 1984.

Lacoste, Yves, *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre,* François Maspero, París, 1976.

Lahy, Jean-Maurice, *La sélection psychophysiologique des travailleurs: conducteurs de tramsways et d'autobus,* Dunod, París, 1927.

Landauer, Carl, *Grundprobleme der funktionellen Verteilung des wirtschaftlichen Wertes,* Gustav Fischer, Jena, 1923.

Lansburg, Richard H., *Industrial Management,* John Wiley & Sons, Nueva York, 1923.

Lanzardo, Dario, "Il trasporto della forza-lavoro nel processo capitalistico di produzione", *Quaderni Rossi,* vol. II, pp. 191-201.

Lanzillotti, Robert F., "Multiple Products and Oligopoly Strategy: A Development of Chamberlin's Theory of Products", *Quarterly Journal of Economics,* vol. LXVIII, núm. 3, agosto de 1954.

Lapides, Kenneth, *Marx's Wage Theory in Historical Perspective: Its Origins, Development, and Interpretation,* Westport, Praeger, 1998.

Lasch, Christopher, *The Culture of Narcissism: American Life in An Age of Diminishing Expectations,* W. W. Norton, Nueva York, 1979.

Laslett, John H. M., *Labor and the Left: A Study of Socialist and Radical Influence in the American Labor Movement, 1881-1924,* Basic Books, Nueva York, 1970

Lassalle, Ferdinand, "Über Verfassungswesen" [1862], en Ferdinand Lassalle, *Gesamtwerke,* 5 vols. reunidos en dos, Karl F. Pfau, Leipzig, 1899-1901.

Launhardt, Carl Wilhelm Friedrich, "Kommerzielle Trassierung der Verkehrswege", *Zeitschrift des Architekten-und Ingenieur-Vereins zu Hannover,* vol. XVIII, núm. 4, 1872, pp. 521-525.

Lawrence, Paul R. y Jay W. Lorsch, *Organization and Environment: Managing Differentiation and Integration,* Harvard Business School, Boston, 1967.

Lazonick, William, "Organization Learning and International Competition: The Skill-Based Hypothesis", en William Lazonick y Mary O'Sullivan (eds.), *Corporate Governance and Sustainable Prosperity,* Houndsmill, Palgrave, 2002.

———, "The Breaking of the American Working Class", *Reviews in American History,* XVII, 2, junio de 1989, pp. 272-283.

———, "The Theory of Innovative Enterprise", *International Encyclopedia of Business and Management,* vol. IV, pp. 3055-3076.

———, "The Theory of the market Economy and the Social Foundations of Innovative Enterprise", *Economic and Industrial Democracy,* vol. XXIV, núm. 1, febrero de 2003, pp. 23-38.

Lazonick, William, *Business Organization and the Myth of the Market Economy,* Cambridge University, Cambridge, 1991.

——— y Mary O'Sullivan, "Corporate Governance and Corporate Employment: Is Prosperity Sustainable in the United States? [1997]", documento de trabajo núm. 183, Jerome Levy Economics Institute, *www.levy.org.*

Le Goff, Jacques, *Pour une autre Moyen Age: Temps, travail et culture en Occident: 18 essais,* Gallimard, París, 1977.

Leduc, Gaston, *La théorie des prix de monopole,* Paul Roubaud, Aix-en-Province, 1927.

Lefebvre, Henri, *La production de l'espace,* Éditions Anthropos, París, 1974.

Lefort, Claude, "L'expérience prolétarienne" [1952], en Claude, Lefort, *Éléments d'une critique de la bureaucratie,* Librairie Droz, Ginebra, 1971.

———, "Le prolétariat et sa direction" [1952], en Claude, Lefort, *Éléments d'une critique de la bureaucratie,* Librairie Droz, Ginebra, 1971.

Leicht, Kevin T., Michael Wallace y Don S. Grant, II, "Union Presence, Class and Individual Earnings Inequality", *Work and Occupation,* XX, núm. 4, noviembre de 1993, pp. 429-451.

Lembcke, Jerry, "Labor History's 'Synthesis Debate'", p. 159.

———, "Why 50 Years? Working Class Formation and Long Economic Cycles", *Science and Society,* LV, 4, invierno de 1992, pp. 417-445.

———, "Labor's Crisis and the Crisis of Labor Studies: Toward a Retheorized Sociology of Labor", en Patrick McGuire y Donald McQuarie (eds.), *From the Left Bank to the Mainstream: Historical Debates and Contemporary Research in Marxist Sociology,* General Hall, Dix Hills, 1994.

———, "Labor History's 'Synthesis Debate': Sociological Interventions", *Science and Society,* vol. LIX, núm. 2, verano de 1995, pp. 137-173.

——— y William Tattam, *One Union in Wood: A Political History*

of the International Woodworkers, International Publishers, Nueva York, 1984.

Lembcke, Jerry,, *Capitalist Development and Class Capacities: Marxist Theory and Union Orfganization,* Westport, Greenwood, 1988.

———, "Labor History's 'Synthesis Debate': Sociological Interventions", *Science and Society,* LIX, 2, verano de 1995, pp. 137-169.

Lenin, Vladimir I., "Rech' na i Vserossiiskom uchreditel'nom s'ezde gornorabochikh", *Polnoe Sobranie,* vol. XL, p. 292.

———, "Doklad o novoi ekonomicheskoi politike 29 oktiabria", *Polnoe Sobranie,* vol. XLIV, pp. 193-213.

———, "Doklad o revoliutsii 1905 goda", *Polnoe sobranie sochinenii,* vol. XXX, pp. 312-315.

———, "Doklad o taktike RKP 5 iiulia", *Polnoe Sobranie,* vol. LXIV, p. 40.

———, "Doklad ob ocherednykj zadachakh sovetskoi vlasti", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXVI, p. 260.

———, "Doklad ob otnoshenii proletariata k melkoburzhuarznoi demokratii", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXVII, p. 218.

———, "Ekonomicheskoe soderzhanie narodnichestva i kritika ego v knige g. Struve (otrazhenie marksizma v burzhuaznoi literature", *Polnoe sobranie sochinenii,* 5a. ed., 55 vols. con 3 índices, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, Moscú, 1958-70, vol. I, p. 379.

———, "Eshchë raz o profsoiuzakh, o tekushchem momente i ob oshibkakh tt. Trotskogo i Bujarina", *Polnoe Sobranie,* vol. XXLII, p. 296.

———, "Itogi diskussii o samoopredelenii [Resumen de la discusión sobre la autodeterminación (1916)]", *Polnoe Sobranie,* vol. XXX, p. 23.

———, "Izbiratel'naia kampaniia v iv duma i zadachi revoliutsionnoi sotsial-demokratii [La campaña electoral de la cuarta Duma y las tareas de los socialdemócratas revolucionarios (1912)]", *Polnoe Sobranie,* vol. XXI, p. 248.

Lenin, Vladimir I., "Letter to American Workers", *Collected Works*, vol. XXVIII, p. 67.
———, "Lozhka dëgtia v bochke mëda", *Polnoe Sobranie*, vol. XLV, pp. 206-207.
———, "Luchshe men'she, da luchshe", *Polnoe Sobranie*, vol. XLV, pp. 389-406.
———, "Luchshe men'she, da luchshe", *Pravda*, 4 de marzo de 1923.
———, "Marksizm i vosstanie", *Polnoe Sobranie*, vol. XXXIV, p. 247.
———, "Nekotorye itogi predvybornoi mobilizatsii", *Polnoe Sobranie*, vol. XXI, p. 313.
———, "Novaia ekonomicheskaia politika i zadachi politprosvetov: Doklad na ii Vserossiiskom s'ezde politprosvetov 17 oktiabria 1921 g.", *Polnoe Sobranie*, vol. XLIV, pp. 155-175.
———, "Novye sobytiia i starye voprosy [Nuevos acontecimientos y antiguas preguntas (1902)]", *Polnoe sobranie sochinenii*, 5a. ed., 55 vols. con 3 índices, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, Moscú, 1958-70, vol. VII, pp. 61-62.
———, "O dvukh liniiakh revolutsii [Sobre las dos líneas en la revolución (1915)]", *Polnoe Sobranie*, vol. XXVII, pp. 76-78.
———, "O karikature na marksizm i ob 'imperialisticheskom ekonomizme [Una caricatura del marxismo y de la economía imperialista (1916)]", *Polnoe Sobranie*, vol. XXX.
———, "O professional'nykh soiuzakh, o tekushchem momente i ob oshibkakh t. Trotskogo. Rech'na soedinennom zasedanii delegatov viii s'ezda Sovetov, chlenov vtssps i mgsps-chlenov RKP (b), 30 dekabria 1920 g.", *Polnoe Sobranie*, vol. XLII, pp. 202-226.
———, "O statistike stachek v Rossii", *Polnoe Sobranie*, vol. XIX.
———, "Otchët o politicheskoi deiatel'nosti Tsk RKP (b) 8 marta", *Polnoe Sobranie*, vol. XLIII, p. 11.
———, "Otchët tsentral'nogo komiteta 18 marta", *Polnoe Sobranie*, vol. XXXVIII, p. 140.
———, "Patsifizm burzhuazny i patsifizm sotsialisticheskii [Paci-

fismo burgués y pacifismo socialista (1916)]", *Polnoe Sobranie,* vol. XXX, p. 248 (cita a un "reformista" italiano).

Lenin, Vladimir I., "Piat' let rossikoi revoliutsii i perspektivy mirovoi revoliutsii: Doklad na IV Kongresse Komiterna 13 noiabria", *Polnoe Sobranie,* vol. XLV, pp. 278-294.

———, "Pis'mo k amerikanskim rabochim", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXVII, p. 56.

———, "Pis'mo k nemetskim kommunistam", *Polnoe Sobranie,* vol. XLIV.

———, "Pis'mo k tovarishchami [Carta a los camaradas (17 de octubre [30], 1917)]", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXIV, p. 406.

———, "Plany tezisov 'o roli zadachakh profsoiuzov v usloviiakh novoi ekonomicheskoi politiki", *Polnoe Sobranie,* vol. XLIV, pp. 494-500.

———, "Politicheskaia stachka i ulichnaia bor'ba v Moskve", *Polnoe sobranie sochinenii,* 5a. ed., 55 vols. con 3 índices, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, Moscú, 1958-70, vol. XI, pp. 346-348.

———, "Proekt tezisov o roli i zadachakh profsoiuzov v usloviiakh novoi ekonomicheskoi politiki", *Polnoe Sobranie,* vol. XLIV, pp. 341-353.

———, "Rech' na chrezvychainom vserossiiskom s'ezde zheleznodorozhnykh rabochikh i masterovykh, 13 (26) dekabria 1917 g. [Discurso ante el congreso extraordinario de ferrocarrileros, 13 de diciembre (26), 1917]", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXV, pp. 167-168.

———, "Rech' na konferentsii zheleznodorozhnikov moskovskogo yzla 5 fevralia 1920 g. Discurso pronunciado en una asamblea de los trabajadores ferroviarios del entronque de Moscú, 5 de febrero de 1920)]", *Polnoe Sobranie,* vol. XL, p. 111.

———, "Rech' na zasedanii peterburgskogo komiteta rsdrp(b) 11 (24) iuniia 1917 g. po povodu otmeny demonstratsii [Discurso [...] sobre la cancelación de la manifestación (11 de junio [24] 1917)]", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXII, p. 330.

Lenin, Vladimir I., "Rech' o godovshchine revoliutsii 6 noiabre", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXVII, p. 138.

———, "Rech' o professional'nykh soyuzakh, 14 marta", *Polnoe Sobranie,* vol. XLIII, pp. 52-56 .

———, "Rech' ob otnoshenii k vremennomu pravitel'stvu 4 (17) iiuniia [Discurso sobre la actitud hacia el gobierno provisional (4 de junio (17) 1917)]", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXII, p. 275.

———, "Rech' pri zakrytii s'ezda 5 aprelia, *Polnoe Sobranie,* vol. XL, p. 284.

———, "Rechi na soveshchanii chlenov nemetskoi, pol'skoi, chekhoslovatskoi, vengerskoi i ital'ianskoi delegatsii 11 iiulia", *Polnoe Sobranie,* vol. XLIV, pp. 59-60.

———, "Revoliutsionnye dni [Días revolucionarios (1905)]", *Polnoe sobranie sochinenii,* 5a. ed., 55 vols. con 3 índices, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, Moscú, 1958-70, vol. IX, p. 220.

———, "Rol' i zadachi profsoiuzov v ysloviakh novoi ekonomicheskoi politiki (Odinnadtsatyi s'ezd RKP (b), 27 marta-2 apreliia 1922)" en Institut Marksa-Engel'sa-Lenina-Stalina pri tsk kpss, *Kommunisticheskaia partiia Sovetskogo Soiuza v rezoliutsiiakh i resheniiakh s'ezdov, konferentsii i plenumov tsk, 1898-1953,* 7a. ed., Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, Moscú, 1953, pp. 603-612.

———, "Rospusk dumy i zadachi proletariata", *ibid.,* vol. XIII, pp. 316-317.

———, "Shest' tezizov ob ocherednykh zadachakh sovetskoi vlasti (30 de abril-3 de mayo de 1918 *Polnoe Sobranie,* vol. XXXVI, p. 279.

———, "Sotsialisticheskaia revoliutsiia i pravo natsii na samoopredelenie [La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (1916)]", *Polnoe Sobranie,* vol. XXVII, p. 254.

———, "Sotsializm i voina: Otnoshenie rsdrp k voine", *Polnoe sobranie sochinenii,* vol. XXV, p. 332.

Lenin, Vladimir I., "Sovety postoronnego [Consejos de un observador (1917)]", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXIV, p. 382-384.

———, "Stachki metallistov v 1912 godu", *Polnoe sobranie sochinenii,* vol. XXIII, pp. 391-392.

———, "Stachki v Rossii", *Polnoe sobranie sochinenii,* vol. XXIV, pp. 217-218.

———, "Voina i revoliutsiia [Guerra y revolución (14 de mayo [27] 1917)]", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXII, p. 80.

———, "Vserossiiskaia politicheskaia stachka", *Polnoe sobranie sochinenii,* 5a. ed., 55 vols. con 3 índices, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, Moscú, 1958-70, vol. XII, pp. 1-4.

———, "Vystupleniia protiv poprakov Trotskogo k resoliutsii o voine i mire 8 marta", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXVI.

———, "Zakliuchitel'noe slovo 19 oktiabria", *Polnoe Sobranie,* vol. XLIV, pp. 214-220.

———, "Zakliuchitel'noe slovo po dokladu ob ocherednykh zadachakh sovetskoi vlasti", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXVI, p. 271.

———, "Zakliuchitel'noe slovo po dokladu Vserossiiskogo tsentralnogo ispolnitel'nogo komiteta i soveta narodnikh komissarov o vneshnei i vnutrennei politike 23 dekabria", *Polnoe Sobranie,* vol. XLII, p. 173.

———, "Zakliuchitel'noe slovo po politicheskomy otchëtu tsentral'nogo komiteta 8 marta", *Polnoe Sobranie,* vol. XXXVI, pp. 29, 34.

———, *Regierung und Volkswille: Eine akademische Vorlesung,* Georg Stilke, Berlín, 1914.

Lepore, Jill, *The Name of War: King Philip's War and the Origins of American Identity,* Alfred A. Knopf, Nueva York, 1998.

Letwin, Daniel, *The Challenge of Interracial Unionism: Alabama Coal Mining, 1878-1921,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1998.

Levenson-Estrada, Deborah, "The Loneliness of Working-Class Feminism: Women in the 'Male World' of Labour Unions, Guatemala City, 1970s", en John D. French y Daniel James,

The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box, Duke University, Durham, 1997, pp. 208-231.

Levine, Donald N., "Die Selbsterhaltung der socialen Gruppe: Sociologische Studien" [1898], en *Gesamtausgabe,* vol. v.

———, "Some Key Problems in Simmel's Work" en Lewis A. Coser (ed.), *Georg Simmel,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1965, p. 101.

———, "The Structure of Simmel's Social Thought" en Kurt H. Wolff (ed.), *Georg Simmel, 1858-1918: A Collection of Essays, with Translations and a Bibliography,* Ohio State University, Columbus, 1959, p.17.

Levinson, Edward, "Detroit Digs In", *The Nation,* 16 de enero de 1937, pp. 64-66.

Lichtenstein, Nelson, "'The Man in the Middle': A Social History of Automobile Industry Foremen", en Lichtenstein, Nelson y Stephen Meyer (eds.), *On the Line: Essays in the History of Auto Work,* University of Illinois, Urbana, 1989.

———, y Stephen Meyer (eds.), *On the Line: Essays in the History of Auto Work,* University of Illinois, Urbana, 1989.

———,"A Race Between Cynicism and Hope: Labor and Academia", *New Labor Forum,* núm. 10, primavera de 2002, pp. 71-79.

———, *Labor's War at Home: The CIO in World War II,* Cambridge University Press, Cambridge, 1982.

———,*The Most Dangerous Man in Detroit: Walter Reuther and the Fate of American Labor,* Basic Books, Nueva York, 1995.

Liefmann, Robert, *Die Allianzen: gemeinsame monopolitische Vereinigungen der Unternehmer und Arbeiter in England,* Gustav Fischer, Jena, 1900.

———, *Die Unternehmerverbände (Konventionen, Kartelle): ihr Wesen und ihre Bedeutung,* J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Leipzig, 1897.

———, *Kartelle und Trusts,* Ernst Heinrich Moritz, Stuttgart, 1905.

Linden, Marcel van der, "Labor History", en Smelser y Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences,* 26 vols., Elsevier, Ámsterdam, 2001, vol. XII, pp. 8181-8185.

———, "The End of Labour History?", *International Review of Social History,* XXXVIII, suplemento, 1993, p. 1.

———, "Working Classes, History of", en Smelser y Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences,* 26 vols., Elsevier, Ámsterdam, 2001, vol. XXIV, pp. 16579-16583.

———, *O futuro do trabalho: novas tecnologias e subjetividade operaria,* Fundacão de Amparo de Pesquisa do Estado de São Paulo, Sao Paulo, 1994.

Lipietz, Alain, *Le capital et son espace,* François Maspero, París, 1977.

Lipset, Seymour M., *Political Man: The Social Bases of Politics,* Doubleday, Garden City, 1960.

———, Martin A. Trow y James S. Coleman, *Union Democracy: The Internal Politics of the International Typographical Union,* Free Press, Glencoe, 1956.

——— y Torcuato di Tella, *Huachipato et Lota: Études sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes,* Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1966.

Littler, Craig R., *The Development of the Labour Process in Capitalist Societies: A Comparative Study of the Transformation of Work Organization in Britain, Japan, and the USA,* Heinemann, Londres, 1982.

Livingston, Arthur, "Editor's Note", *Mind and Society,* I, p. v.

———, "Vilfredo Pareto: A Biographical Portrait", en *Saturday Review of Literature,* p. 12.

Lobato, Mirta Zaida, "Women Workers in the 'Cathedrals of Corned Beef': Structure and Subjectivity in the Argentine Meatpacking Industry", en John D. French y Daniel James (eds.), *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box,* Duke University, Durham, 1997, pp. 53-71.

Lobato, Mirta Zaida *et al.*, *Mujer, trabajo y ciudadanía,* CLACSO, Buenos Aires, 1995.

——— (ed.), *Política, médicos y enfermedades: lecturas de la historia de la salud en la Argentina,* Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996.

———, *El "taylorismo" en la gran industria exportadora argentina, 1907-1945,* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1988.

———, *La vida en las fábricas: trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970),* Prometeo, Buenos Aires, 2001.

Lockwood, David, *The Blackcoated Worker: A Study in Class Consciousness,* Allen and Unwin, Londres, 1958.

Lösch, August, *Die räumliche Ordnung der Wirtschaft* [1940], 2a. ed., Gustav Fischer, Jena, 1944.

Lovell, John, *Stevedores and Dockers: A Study of Trade Unionism in the Port of London, 1870-1914,* Macmillan, Londres, 1969.

Lozovski, A., "Das Aktions-Programm der Roten Gewerkschafts-Internationale [1921]", en A. Lozovski, *et al.*, *Die Rote Gewerkschafts-Internationale,* Frankfurt, Internationale Sozialistische Publikationen, 1978, pp. 67-163.

——— *et al.*, *Rabochaia Amerika: sbornik statei,* Profintern, Moscú, 1926.

———, "Der grosse Stratege des Klassenkrieges [homenaje a Lenin]", *Die Rote Gewerkschafts-Internationale,* núm. 2/3 (37/38), febrero/marzo de 1924, pp. 103-112.

———, *Amsterdam, Moskau, London,* Kommunistische Internationale, Hamburgo, 1921.

———, *Aufgaben und Taktik der Roten Gewerkschafts-Internationale,* Rote Gewerkschafts-Internationale, Berlín, 1921.

———, *Der Streik in England und die Arbeiterklasse der Sowjetunion,* Roten Gewerkschafts-Internationale, Moscú, 1926.

———, *Der Streik: Fünf Vorträge gehalten an der Lenin-Schule zu Moskau,* Moscú, Roten Gewerkschafts-Internationale, 1930.

———, *Die internationale Gewerkschaftsbewegung vor und nach dem Kriege,* Führer, Berlín, 1924.

———, *Die Internationale Rat der Fach- und Industrieverbände (Mos-*

kau gegen Amsterdam), Hamburgo, Kommunistische Internationale, 1921.

Lozovski, A., *Die Rote Gewerkschafts-Internationale im Angriff. Drei Reden...*, Moscú, Rote Gewerkschafts-Internationale, 1930.

——— (ed.), *Handbook on the Soviet Trade Unions, for Workers' Delegations*, Moscú, Foreign Workers in the U.S.S.R., 1937.

———, *Edinstvo mirovogo profdvizheniia: doklady i rechi na* vi *S'ezde profsoiuzov* sssr, Profintern, Moscú, 1925.

———, *Frankreich und die französiche Arbeiterbewegung in der Gegenwart: Eindrücke und Betrachtungen*, Roten Gewerkschafts-Internationale, Berlín, 1922.

———, *IV Sessiia Tzentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoiuzov, 9-15 marta 1926 g.: ochët*, Profintern, Moscú, 1926.

———, *Karl Marx und die Gewerkschaften*, Moscú, Ausländdischer Arbeiter in der udssr, 1934.

———, *Za edinstvo mirovogo profdvizheniia 9 avgusta 1935 g.*, Moscú, tskvkp (b), 1935.

———, *Le mouvement syndical international: avant, pendant et après la guerre*, Internationale Syndicale Rouge, París, 1926.

———, *Lenin and the Trade Union Movement*, Trade Union Educational League, Chicago, 1924.

———, *Lenin, The Great Strategist of the Class War*, traducción al inglés de Alexander Bittelman, Trade Union Educational League, Chicago, 1924.

———, *Mirovoe nastuplenie kapitala*, Profintern, Moscú, 1922.

———, *Mirovoe profdvizhenie nakanune desiatoi godovshchiny Oktiabria*, Gosizdat, Moscú, 1927.

———, *Na frantsuzskom s'ezde: rech' na s'ezde Unitarnoi Konfederatsii Truda vo Frantsii 29-go avgusta 1925 g.*, Profintern, Moscú, 1925.

———, *Organizatsionnye voprosy s prilozheniem ustava Profinterna*, Moscú, Krasnyi internatsional profsoiuzov, 1921.

———, *Parizh, Breslavl', Skarboro*, Pronfitern, Moscú, 1925.

———, *Polozhenie rabochego klassa kapitalisticheskikh stran i bor'ba za edinstvo profdvizheniia*, Moscú, Profizdat, 1938.

Lozovski, A., *Professional'nye soiuzy v sovetskoi Rossii,* Moscú, Vserossiskii tsentral'nyi sovet professional'nykh soiuzov, 1920.

———, *Rabochii kontrol': s prilozheniem instruktsii po rabochemu kontroliu Vserossiiskago Soveta rabochago kontrolia, professional'nykh soiuzov, fabrichno-zavodskikh komitetov i rezoliutsii rabochikh, tekhnicheskikh i predprinimatel'skikh organizatsii,* San Petersburgo, Sotsialist, 1918.

———, *The World Economic Crisis: Strike Struggles and the Tasks of the Revolutionary Trade Union Movement,* Moscú, State Publishers, 1931.

———, *The World's Trade Union Movement,* traducción al inglés de M. A. Skromny, Trade Union Educational League, Chicago, 1924.

———, *Tred'iunionizm i neitralizm (Tipy rabochego dvizheniia Anglii i Germanii),* Tver, Tversoi Gubernskii Sovet Profsoiuzov, 1920.

———, *Ugol' i zhelezo: k bor'be za El'zas-Lotaringiiu: ekonomischeskii etiud,* San Petersburgo, Kniga, 1918.

———, *Wie kann die Einheit der Gewekschaftsbewegung hergestellt werden?,* Roten Gewerkschafts-Internationale, Moscú, 1926.

Luebke, Sam y Jennifer Luff, "Organizing: A Secret History", *Labor History,* vol. XLIV, núm. 4, otoño de 2003.

Luhmann, Niklas, *Funktionen und Folgen formaler Organisation,* Duncker & Humblot, Berlín, 1962.

Lupton, Tom, *On the Shop Floor: Two Studies of Workshop Organization and Output,* Pergamon, Oxford, 1963.

Lusnia, Michael, "Unbewaffnete Revolution?", *Die Neue Zeit,* XXII/1, núm. 18, s. f. ¿27 de enero?, 1904, pp. 559-567.

Luxemburg, Rosa, "Die 'wirtschafliche Macht [1899]'", *Gesammelte Werke,* vol. I/1, pp. 493-496.

———, "Die englische Brille [1899]", *Gesammelte Werke,* vol. I/1.

———, "Die industrielle Entwicklung Polens [Leipzig, Duncker & Humlot, 1898]", en Rosa Luxemburg, *Gesammelte Werke,* 5 vols. en 6, Dietz, Berlín, 1972-75, vol. I/1, pp. 113-216.

———, "Die Theorie und die Praxis", *Die Neue Zeit,* XXVIII/2, núm. 43, 22 de julio de 1910.

Luxemburg, Rosa, "Eine Probe aufs Exempel [1905]", *Gesammelte Werke,* vol. 1/2, p. 532.
———, "Eine taktische Frage [1899]", *Gesammelte Werke,* vol. 1/1, pp. 483-486.
———, "Ermattung oder Kampf?", *Die Neue Zeit,* XXVIII/2, núm. 35, 27 de mayo de 1910, pp. 257-266.
———, "In revolutionärer Stunde: Was weiter? [1906]", en *Gesammelte Werke,* vol. II, p. 28.
———, "Und zum dritten Male das belgische Experiment", *Die Neue Zeit,* XX/2, núm. 7, 14 de mayo de 1902, pp. 203-210.
———, "Was weiter? [1910]", en *Gesammelte Werke,* II, p. 292.
———, "Zur Richtigstellung", *Die Neue Zeit,* XXVIII/2, núm. 47, 19 de agosto de 1910, pp. 756-760.
———, *Gesammelte Briefe,* 6 vols., Dietz, Berlín, 1982-93, vol. I.
———, *Massenstreik, Partei und Gewerkschaften,* Erdmann Dubber, Hamburgo, 1906.
MacGregor, David H., *Industrial Combinations,* George Bell & Sons, Londres, 1906.
Mach, Ernst, *Die Geschichte und die Wurzel des Satzes von der Erhaltung der Arbeit,* J. G. Calve, Praga, 1872.
Mackenzie King, W. L., *Industry and Humanity: A Study in the Principles Underlying Industrial Reconstruction,* Houghton Mifflin, Boston, 1918.
Macrosty, Henry W., "The Recent History of the Living Wage Movement", *Political Science Quarterly,* XIII, 3, septiembre de 1898.
MacShane, Denis, *International Labour and the Origins of the Cold War,* Clarendon, Oxford, 1992.
Mallet, Serge, *La nouvelle classe ouvrière,* Seuil, París, 1963.
Mallon, "Reflections on the Ruins: Everyday Forms of State Formation in Nineteenth-Century Mexico", en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico,* Duke University, Durham, 1994, pp. 69-106.
Mallon, Florencia E., "The Promise and Dilemma of Subaltern

Studies: Perspectives from Latin American History", *American Historical Review,* XCIX, 5, diciembre de 1994, pp. 1491-1515.

Mallon, Florencia E., "Time on the Wheel: Cycles of Revisionism and the 'New Cultural History'", *Hispanic American Historical Review,* LXXIX, 2, mayo de 1999.

———, *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru,* University of California, Berkeley, 1995.

Mandel, David, "Why is There no Revolt?' The Russian Working Class and Labour Movement", *Socialist Register 2001,* pp. 187-192.

Mandel, Ernest, ed., *Contrôle ouvrier, conseils ouvriers, autogestion: Anthologie,* Maspéro, París, 1970.

———, *Traité d'economie marxiste,* 2 vols., René Julliard, París, 1962, vol. II.

Mangum, Garth L., *The Operating Engineers: The Economic History of a Trade Union,* Harvard University, Cambridge, 1964.

Mann, Floyd C. y L. Richard Hoffman, *Automation and the Worker: A Study of Social Change in Power Plants,* Henry Holt, Nueva York, 1960.

Mann, Michael, *The Sources of Social Power,* 2 vols., Cambridge University, Cambridge, 1986-93.

Mao Tse-Tung, "On Practice [1937]", y "On Contradiction [1937]", *Selected Works,* 4 vols., Foreign Languages Press, Pekín, 1967-69, vol. I.

Marcus, Lynn, "Automation: The New Industrial Revolution", *Fourth International,* primavera de 1954, pp. 53-58.

Marglin, Stephen A., "What Do Bosses Do? The Origins and Functions of Hierarchy in Capitalist Production [1971]", *Review of Radical Political Economics,* vol. VI, núm. 2, verano de 1974, pp. 33-60.

Margolis, Julius, "Sequential Decision Making in the Firm", *American Economic Review,* vol. L, núm. 2, mayo de 1960, pp. 527-530.

Markham, C. H., "The Development, Strategy and Traffic of the Illinois Central System", *Economic Geography,* vol. II, núm. 1, enero de 1926.

Marquet, Yves, "La place du travail dans la hiérarchie isma'ilienne d'après *L'Encyclopédie des Frères de la Pureté*", *Arabica*, VIII, 3, septiembre de 1961, pp. 225-237.

Marschak, J., "Newman's and Morgenstern's New Approach to Statistic Economics", *Journal of Political Economy*, vol. LIV, núm. 2, abril de 1946, pp. 97-115.

Marshall, Alfred, *Elements of Economics of Industry*, Macmillan, Londres, 1892.

———, y Mary P. Marshall, *The Economics of Industry*, Macmillan, Londres, 1879.

———, *Principles of Economics*, 2a. ed., Macmillan, Londres, 1891.

———, *Principles of Economics*, 9a. ed., con notas de C. W. Guillebaud, 2 vols., Macmillan, Londres, 1961, vol. I.

Marshall, F. Ray, *Labor in the South*, Harvard University, Cambridge, 1967.

Martov, L., "Die preussische Diskussion und die russische Erfahrung", *Die Neue Zeit*, vol. XXVIII/2, núm. 51, 16 de septiembre de 1910, p. 913.

———, "Sotsialdemokratiia, 1905-1907", en L. Martov *et al.*, *Obshchestvennoe dvizhenie v Rossii v nachalie XX-go vieka*, 5 vols. (4 publicados, en 6), Obshchestvennaia pol'za, San Petersburgo, 1909-1914, vol. III.

Marwell, Gerald y Pamela Oliver, *The Critical Mass in Collective Action: A Micro-Social Theory*, Cambridge University, Cambridge, 1993.

Marx, Carlos, *Das Kapital: Kritik der politischen Oekonomie* [1867, cuarta edición, 1890], en Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke*, 43 vols., Dietz, Berlín, 1957-1990, vol. XXIII.

——— y Frederick Engels, *Selected Works*, 2 vols., Foreign Languages Publishing, Moscú, 1958, vol. I.

——— y Friedrich Engels, "Die deutsche Ideologie, *Werke*, vol. III, pp. 109-127.

——— y Friedrich Engels, "Manifest der Kommunistischen Partei" [1848], en *Werke*, vol. IV.

———, "Instructions for the Delegates of the Provisional Gener-

al Council: The Different Questions", agosto de 1866, *Selected Works,* vol. I, p. 348.

Marx, Carlos, "The Fourth Annual Report of the General Council of the International Working Men's Association", 1° de septiembre de 1868, en *The General Council of the First International, 1864-1872: Minutes,* 5 vols., Editorial Progreso, Moscú, 1962-1968, vol. II, p. 329.

———, "Wages, Price, and Profit", 20 y 27 de junio de 1865, en Carlos Marx y Friedrich Engels, *Selected Works,* 2 vols., Foreign Language Publishing House, Moscú, 1958, vol. I, pp. 446-447.

Mason, Timothy W., *Sozialpolitik im Dritten Reich: Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft,* Westdeutscher Verlag, Opladen, 1977

Masud, M. y R. Kahn, "Introduction", en D. W. Winnicott, *Holding and Interpretation: Fragment of an Analysis,* Grove Press, Nueva York, 1987, pp. 1-18.

Massey, Doreen, *Spatial Divisions of Labour: Social Structures and the Geography of Production,* Macmillan, Londres, 1984.

Mathewson, Stanley B., *Restriction of Output among Unorganized Workers,* Viking, Nueva York, 1931.

Mattick, Paul, *Anti-Bolshevik Communism,* Merlin, Londres, 1978.

Mayo, Elton, *The Human Problems of an Industrial Civilization,* Macmillan, Nueva York, 1933.

——— *et al., Teamwork and Labor Turnover in the Aircraft Industry of Southern California,* Harvard Business School, Boston, 1945.

McAdam, Doug, *Freedom Summer,* Oxford University, Nueva York, 1988.

McCallum, D. C., *United States Military Railroads of Bvt. Brig. Gen. D. C. McCallum,* Government Printing Office, Washington, 1866.

McCartin, Joseph A., *Labor's Great War: The Struggle for Industrial Democracy and the Origins of Modern Labor Relations, 1912-1921,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1997.

McCormack, A. Ross, *Reformers, Rebels, and Revolutionaries: The*

Western Canadian Radical Movement, 1899-1919, University of Toronto, Toronto, 1977.

McDowell, Eileen, Jean Quataert y Robert Wheeler, (eds.), *European Labor and Working Class History Newsletter, 1971-1976.*

McIvor, Arthur J., *A History of Work in Britain, 1880-1950,* Palgrave, Basingstoke, 2001.

———, Arthur J. y Ronald Johnston, *Lethal Work: A History of the Asbestos Tragedy in Scotland,* Tuckwell, East Linton, 2000.

McKibbin, Ross, *The Ideologies of Class: Social Relations in Britain, 1880-1950,* Oxford University, Oxford, 1994.

McNeill, George E., Jacob G. Schonfarber y Samuel Gompers en U. S. Industrial Commission, *Report of the Industrial Commission,* 19 vols., gpo, Washington, 1900-1902.

McPherson, W. H., "Automobiles", en *How Collective Bargaining Works,* Twentieth Century Fund, Nueva York, 1942, pp. 591-594, 602

Mechanic, David, "Sources of Power of Lower Participants in Complex Organizations", *Administrative Science Quarterly,* VII, núm. 3, diciembre de 1962, pp. 349-364.

Medvedev, Roy, *Let History Judge: The Origins and Consequences of Stalinism,* revisada y aumentada, Columbia University, Nueva York, 1989.

Mehring, Franz, "Eine Geschichte der Kriegskunst", *Die Neue Zeit,* 16 de octubre de 1908, en *Gesammelte Schriften,* 15 vols., Dietz Verlag, Berlín, 1960-1966, vol. VIII, pp. 134-140.

———, "Was nun?", *Die Neue Zeit,* XXI/1, núm. 15, 7 de enero de 1903, pp. 449-453.

———, "Zur Kriegsgeschichte und Militarfrage", en *Gesammelte Schriften,* vol. VIII.

Mencherini, Robert, *Guerre froide, grèves rouges: Parti communiste, stalinisme et luttes sociales en France: Les grèves "insurrectionnelles" de 1947-1948,* Syllepse, París, 1998.

Menger, Carl, *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre,* Wilhelm Braumüller, Viena, 1871.

———, *Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften,*

und der politischen Ökonomie insbesondere, Duncker & Humblot, Leipzig, 1883.

Mercier, Laurie, *Anaconda: Labor, Community, and Culture in Montana's Smelter City,* University of Illinois, Urbana, 2001.

Merz, John T., *A History of European Thought in the Nineteenth Century,* 4 vols., Dover, Nueva York, 1965 [1904-1912].

Metelkov, Petr F., *Zheleznodorozhniki v revoliutsii: fevral 1917 iiun 1918,* Lenizdat, Leningrado, 1970.

Metzgar, Jack, *Striking Steel: Solidarity Remembered,* Temple University, Filadelfia, 2000.

Meyer, Stephen, "Technology and the Workplace: Skilled and Production Workers at Allis-Chalmers, 1900-1941", *Technology and Culture,* pp. 839-864.

Meyerowitz, Ruth, "Organizing the United Automobile Workers: Women Workers at the Ternstedt General Motors Parts Plant", en Ruth Milkman (ed.), *Women, Work, and Protest: A Century of US Women's Labor History,* Routledge & Kegan Paul, Boston, 1985, pp. 235-258.

Michael Faraday, "The Conservation of Force" [1857] en Edward L. Youmans, ed., *The Correlation and Conservation of Forces: A Series of Expositions,* Nueva York, D. Appleton and Co., 1865, pp. 359-383.

Middlebrook, Kevin J., *The Paradox of Revolution: Labor, the State and Authoritarianism in Mexico,* John Hopkins University, Baltimore, 1995, pp. 135-147.

Milkman, Ruth, *Gender at Work: The Dynamics of Job Segregation by Sex during World War Two,* University of Illinois, Urbana, 1987.

Mill, John Stuart, *Principles of Political Economy, with Some of Their Applications to Social Philosophy,* 2 vols., Charles C. Little & James Brown, Boston.

Miller, Delbert C., *Industrial Sociology: Work in Organizational Life,* Harper & Row, Nueva York, 1980, 3a. ed.

——— y William H. Form, *Industrial Sociology: An Introduction to the Sociology of Work Relations,* Harper & Brothers, Nueva York, 1951.

Miller, Delbert C., y William H. Form, *Industrial Sociology: The Sociology of Work Organizations,* Harper & Row, Nueva York, 1964, 2a. ed.

Miller, Jim, *"Democracy is in the Streets": From Port Huron to the Siege of Chicago,* Simon and Schuster, Nueva York, 1987.

Miller, Joanne, "Jobs and Work", en Neil J. Smelser (ed.), *The Handbook of Sociology,* Sage, Newbury Park, 1988.

Mills, John *et al., Strategy and Performance: Competing through Competences,* Cambridge University, Cambridge, 2002.

Minchin, Timothy J., *What Do We Need a Union For? The TWUA in the South, 1945-1955,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1997.

Mintzberg, Henry, "Managerial Work: Analysis from Observation", *Management Science,* vol. XVIII, núm. 1, octubre de 1971, pp. 101-109.

———, *et al.,* "The Structure of 'Unstructured' Decision Processes", *Administrative Science Quarterly,* vol. XXI, núm. 1, junio de 1976, pp. 246-275.

———, *et al., Strategy Safari: A Guided Tour Through the Wilds of Strategic Management,* Free Press, Nueva York, 1998.

———, "Patterns in Strategy Formation", *Management Science,* vol. XXIV, núm. 9, mayo de 1978, pp. 934-948.

———, "Policy as a Field of Management Theory", *Academy of Management Review,* vol. II, núm. 1, enero de 1977, pp. 89-103.

———, *The Nature of Managerial Work,* Harper & Row, Nueva York, 1973.

———, *The Rise and Fall of Strategic Planning,* Free Press, Nueva York, 1994.

Mlynár, Zdenek, *Krisen und Krisenbewältigung im Sowjetblock,* traducción de Jiri Starek, Bund, Colonia, 1983.

———, *Nightfrost in Prague: The End of Humane Socialism,* traducción al inglés de Paul Wilson, Nueva York, Karz, 1980.

———, *Praga, questione aperta: il '68 cecoslovacco fra giudizio storico e prospettive future,* De Donato, Bari, 1976.

Mommsen, Hans y Manfred Grieger, *Das Volkswagenwerk und seine Arbeiter im Dritten Reich,* econ, Düsseldorf, 1996.

Mommsen, Wolfgang J., *Max Weber und die deutsche Politik, 1890-1920,* J. C. B. Mohr [Paul Siebeck], Tubinga, 1959.

Montgomery, David, *Workers' Control in America: Studies in the History of Work, Technology, and Labor Struggles,* Cambridge University, Cambridge, 1979

Moody, J. Carroll y Alice Kessler-Harris (eds.), *Perspectives on American Labor History: The Problems of Synthesis,* Northern Illinois University, DeKalb, 1989.

Moore, Karl y David Lewis, *Birth of the Multinational: 2000 Years of Ancient Business History from Ashur to Augustus,* Copenhagen Business School, Copenhague, 1999.

Moore, Wilbert E., *Industrial Relations and the Social Order,* Macmillan, Nueva York, 1946.

———, *Industrialization and Labor: Social Aspects of Economic Development,* Cornell University, Ithaca, 1951.

———, *The Impact of Industry,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1965.

More, Charles, *Skill and the English Working Class, 1870-1914,* Croom Helm, Londres, 1980.

Morgenstern, Oskar, "Oligopoly, Monopolistic Competition, and the Theory of Games", *American Economic Review,* vol. XXXVIII, núm. 2, mayo de 1948.

Morris, James O., *Conflict within the AFL: A Study of Craft versus Industrial Unionism, 1901-1938,* Cornell University, Ithaca, 1958.

Morse, David A., *Origin and Evolution of the I.L.O. and Its Role in the World Community,* Cornell University, Ithaca, 1969.

Mortimer, Wyndham, *Organize! My Life as a Union Man,* Beacon, Boston, 1971.

Moss, Bernard H., *The Origins of the French Labor Movement, 1830-1914: The Socialism of Skilled Workers,* Univesity of California, Berkeley, 1976

Moutet, Aimée, *Les logiques de l'entreprise: La rationalisation dans*

l'industrie française de l'entre-deux-guerres, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1997.

Mstislavskii, S. D., *Five Days Which Transformed Russia,* traducido por Elizabeth K. Zelensky, Hutchinson, Londres, 1988.

———, "Die Besetzung des Ruhrgebiets und die Arbeiterstrategie", *Die Rote Gewerkschafts-Internationale,* núm. 2 (25), febrero de 1923, pp. 134-142.

———, "Stukoff: Strategie und Taktik des Klassenkampfes", *Die Rote Gewerkschafts-Internationale,* núm. 9 (32), septiembre de 1923.

Muller, Jerry Z., *The Other God That Failed: Hans Freyer and the Deradicalization of German Conservatism,* Princeton University Press, Princeton, 1987.

Munson, Fred C., *Labor Relations in the Lithographic Industry,* Harvard University, Cambridge, 1963.

Myers, Charles S., *Mind and Work: The Psychological Factors in Industry and Commerce,* University of London, Londres, 1920.

Myers, Robert J. y Joseph W. Boch, "Men's Clothing", *How Collective Bargaining Works,* Twentieth Century Fund, Nueva York, 1942, p. 395

Nairn, Tom, "The Nature of the Labour Party, Part 1", *Arguments Within English Marxism,* núm. 27, septiembre-octubre de 1964, pp. 39-43.

Nash, Gary B. *et al., History on Trial: Culture Wars and the Teaching of the Past,* Knopf, Nueva York, 1997.

Nash, John, "Two-Person Cooperative Games", *Econometrica,* vol. XXI, núm. 1, enero de 1953.

Naville, Pierre, "L'avenir des élites et la réforme de l'enseignement", en Charles Bettelheim *et al., La crise francaise: Essais et documents,* París, Pavois, 1945.

——— *et al., L'automation et le travail humain: Rapport d'enquête* (France, 1957-1959), Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1961.

——— y Pierre Rolle, "L'évolution technique et ses incidences sur la vie sociale", en Friedmann y Naville, *Traité de sociologie du travail,* vol. 1, pp. 364-370.

Naville, Pierre, "Le progrès technique, l'évolution du travail et l'organisation de l'entreprise", *Traité de sociologie du travail,* vol. I, pp. 371-386.

———, "Travail et guerre", *Traité de sociologie du travail,* vol. II, pp. 305-327.

———, *Le nouveau Leviathan: De l'alienation à la jouissance: La genèse de la sociologie du travail chez Marx et Engels,* Marcel Rivière et Cie., París, 1957.

———, *Théorie de l'orientation professionelle,* Gallimard, París, 1945.

Negri, Antonio, "Partito operario contro il lavoro", en Sergio Bologna *et al., Crisi e organizzazione operaria,* Feltrinelli, Milán, 1974, pp. 99-193.

———, *La fabbrica della strategia: 33 lezioni su Lenin,* La Monzese, Milán, 1977.

Neisser, H., "Oligopoly as a Non-Zero-Sum Game", *Review of Economic Studies,* vol. XXV, núm. 1, octubre de 1957.

Nelson, Daniel, *American Rubber Workers and Organized Labor, 1900-1941,* Princeton University, Princeton, 1988.

Nelson, Richard R. y Sidney G. Winter, *An Evolutionary Theory of Economic Change,* Harvard University, Cambridge, 1982.

Neumann, John Von y Oskar Morgenstern, *Theory of Games and Economic Behavior,* Princeton University Press, Princeton, 1944.

Neumann, Sigmund y Mark von Hagen, "Engels and Marx on Revolution, War, and the Army in Society", en Peter Paret (ed.), *Makers of Modern Strategy, from Machiavelli to the Nuclear Age,* Princeton University, Princeton, 1986, pp. 262-280.

Neusner, Jacob, "Work in Formative Judaism", en Jacob Neusner *et al.* (eds.), *The Encyclopedia of Judaism,* 3 vols., Continuum, Nueva York, 1999, vol. III, pp. 1502-1516.

Nichols, Theo y Peter Armstrong, *Workers Divided,* Fontana, Londres, 1976.

Noble, David F., *Forces of Production: A Social History of Industrial Automation,* A. A. Knopf, Nueva York, 1984.

Noiriel, Gérard, *Longwy: Immigrés et prolétaires, 1880-1980,* Presses Universitaires, París, 1984.

Noon, Mike y Paul Blyton, *The Realities of Work,* Macmillan, Londres, 1997.

Norrell, Robert J., "After Thirty Years of 'New' Labour History, There is Still no Socialism in Reagan Country", *The Historical Journal,* XXXIII, 1, marzo de 1990, pp. 227-238.

North, Douglas C., "Location Theory and Regional Economic Growth", *Journal of Political Economy,* vol. LXIII, núm. 3, junio de 1953, pp. 250, n. 37.

Nyden, Paul J., "Rank-and-File Organizations in the United Mine Workers of America", *The Insurgent Sociologist,* vol. VIII, núm. 2 y 3, otoño de 1978, pp. 25-39.

Nyden, Philip, "Rank-and-File Organizations and the United Steelworkers of America", *The Insurgent Sociologist,* vol. VIII, núm. 2 y 3, otoño de 1978, pp. 15-24.

———, *Steelworkers Rank-and-File: The Political Economy of a Union Reform Movement,* Praeger, Nueva York, 1984.

O'Donnell, Terence, "Pitfalls Along the Path of Public History", *The Public Historian,* IV, 1, invierno de 1982.

O'Sullivan, Mary, "Corporate Control", en Malcolm Warner (ed.), *International Encyclopedia of Business and Management,* 8 vols., 2a. ed., Thomson Learning, Londres, 2002, vol. II, pp. 1068-1094;

———, "The Innovative Enterprise and Corporate Governance", *Cambridge Journal of Economics,* vol. XXIV, núm. 4, julio de 2000.

———, *Contests for Corporate Control: Corporate Governance and Economic Performance in the United States and Germany,* Nueva York, Oxford, 2000.

Oberschall, Anthony, *Social Conflict and Social Movements,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1973.

Offe, Claus *et al., Disorganized Capitalism: Contemporary Transformations of Work and Politics* [1973-1984], trad. de Karen Grislis *et al.,* MIT, Cambridge, 1985.

Offe, Claus, y Helmut Wiesenthal, "Two Logics of Collective Action", en Maurice Zeitlin (ed.), *Political Power and Social Theory,* 1980, pp. 67-115.

Ohlin, Bertil, *Interregional and International Trade,* Harvard University, Cambridge, 1933.

Ohmae, Kenichi, *The Mind of the Strategist: The Art of Japanese Business* [*Kigyo Sanbo,* "el estratega corporativo" o, más literalmente, "el estado mayor general (*general staff*) de la compañía", 1975.

Olberg, Oda, "Der italienische Generalstreik", *Die Neue Zeit,* XXIII/1, núm. 1, 28 de septiembre, 1904, pp. 18-24.

Olson, Mancur, *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups,* Harvard University, Cambridge, 1965.

Onselen, Charles Van, *Chibaro: African Mine Labour in Southern Rhodesia, 1900-1933,* Pluto Press, Londres, 1976.

Oppenheimer, Franz, "Käufer und Verkäufer: Ein Beitrag zur wirtschaftlichen Kollectivpsychologie", *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich,* nueva serie, vol. XXIV, núm. 4, 1900, p. 145.

Palander, Tord, *Beiträge zur Standortstheorie,* Almqvist & Wiksell, Uppsala, 1935.

Palloix, Christian, *L'économie mondiale capitaliste et les firmes multinationales,* 2 vols., François Maspero, París, 1975, vol. II.

———, *Procès de production et crise du capitalism,* François Maspero, Grenoble, 1977.

Palmer, Bryan D., *A Culture in Conflict: Skilled Workers and Industrial Capitalism in Hamilton, Ontario, 1860-1914,* McGill-Queen's University, 1979.

Palyi, Melchior, "Bank Portfolios and the Control of the Capital Market", *Journal of Business of the University of Chicago,* vol. XI, núm. 1, enero de 1938, p. 91.

Panitch, Leo, "Globalisation and the State", en *The Socialist Register 1992: The New World Order* y Miliband (eds.), *The Socialist Register 1994: Between Globalism and Nationalism,* Merlin, Londres, 1994.

Panitch, Leo, y Ralph Miliband, "The New World Order and the Socialist Agenda", en Panitch, Leo y Ralph Miliband (eds.), *The Socialist Register 1992: The New World Order,* Merlin, Londres, 1992.

———, "Reflections on Strategy for Labour", en Panitch, Leo *et al* (eds.), The *Socialist Register 2001: Working Classes, Global Realities,* Merlin, Londres, 2001, pp. 367-392.

Pantaleoni, Maffeo, "An Attempt to Analyse the Concepts of 'Strong and Weak' in Their Economic Connection", *Economic Journal,* vol. VIII, núm. 30, junio de 1898, pp. 183-205.

Panzieri, Raniero, "Apunti per un esame della situazione del movimiento operario [1957]", Gaetano Arfé (ed.), *Mondo Operario,* 1956-1965, 2 vols., Luciano Landi, Florencia, 1966-67, vol. II, pp. 746-748.

———, y Lucio Libertini, "Sette tesi sulla questione del controllo operario [1958]", *Mondo Operario,* vol. II, pp. 835-838.

Panzieri, Raniero y Lucio Libertini, "Un dibattito sul 'l'Unità' [1958]", *Mondo Operario,* vol. II, pp. 883-884.

———, "Lotte operarie nello sviluppo capitalistico [1962]", *Spontaneità e organizzazione: Gli anni dei "Quaderni rossi",* pp. 73-92.

———, "Spontaneità e organizzazione [1963]", *Spontaneità e organizzazione: Gli anni dei "Quaderni rossi",* pp. 111-115.

———, "Sull'uso capitalistico delle macchine nel neocapitalismo [1961]", *Spontaneità e organizzazione: Gli anni dei "Quaderni rossi", 1959-1964,* Franco Serantini, Pisa, 1994, pp. 25-41.

Pareto, Vilfredo, *Cours d'économie politique,* 2 vols., F. Rouge, Lausana, 1896.

———, *Manuel d'économie politique,* V. Giard & E. Brière, París, 1909.

———, *The Mind and Society,* 4 vols., editado por Arthur Livingston y traducido por Andrew Bongiorno y Arthur Livingston, con James Harvey Rogers, Harcourt, Brace and Company, Nueva York, 1935.

Parker, Sybil P. (ed.), *Encyclopedia of Science and Technology,* 8a. ed., 20 vols., McGraw-Hill, Nueva York, 1997.

Parkin, Frank, *Marxism and Class Theory: A Bourgeois Critique,* Tavistock, Londres, 1979.

Parr, Joy, *The Gender of Breadwinners: Women, Men, and Change in Two Industrial Towns, 1880-1950,* University of Toronto, Toronto, 1990.

Parsons, Talcott, *The Structure of Social Action: A Study in Social Theory with Special Reference to a Group of Recent European Writers,* McGraw-Hill, Nueva York, 1937.

———, "Introduction: On Certain Sociological Elements in Professor Taussig's Thought", *Explorations in Economics: Notes and Essays Contributed in Honor of F. W. Taussig,* McGraw-Hill, Nueva York, 1936.

———, "Some Reflections on 'The Nature and Significance of Economics'", *Quarterly Journal of Economics,* XLVIII, núm. 3, mayo de 1934, pp. 525-534.

Parvus, "Staatsstreich und politischer Massenstreik", *Die Neue Zeit.*

———, *Der Klassenkampf des Proletariats* [1908-1910], Vorwärts, Berlín, 1911.

Patinkin, Don, "Involuntary Unemployment and the Keynesian Supply Function", *Economic Journal,* vol. LIX, septiembre de 1949.

Patton, Harald S., "The Market Influence of the Canadian Wheat Pool", *Journal of the American Statistical Association,* vol. XXIV, marzo de 1929.

Peck, Sidney M., "Fifty Years after 'A Theory of the Labor Movement': Class Conflict in the United States", *The Insurgent Sociologist,* vol. VIII, núm. 2 y 3, otoño de 1978, pp. 10-13.

Peck, Sidney M., *The Rank-and-File Leader,* College and University Press, New Haven, 1963.

Peet, Richard, "Outline for a Second-Year Course on the Socioeconomic Geography of American Poverty", *Antipode,* vol. II, núm. 2, diciembre de 1970, pp. 1-34.

Pen, Jan, *The Wage Rate under Collective Bargaining,* Harvard University, Cambridge, 1959.

Pencavel, John (el mejor después de Dunlop sobre el tema), *Labor Markets under Tade Unionism: Employment, Wages and Hours*, Blackwell, Oxford, 1991.

Penn, Roger, *Skilled Workers in the Class Structure*, Cambridge University, Cambridge, 1985.

Penrose, Edith Tilton, "Profit Sharing Between Producing Countries and Oil Companies in the Middle East", *Economic Journal*, vol. LXIX, junio de 1959, pp. 239.

———, *The History of the Growth of the Firm*, Blackwell, Oxford, 1959.

Perlman, Selig, *Theory of the Labor Movement*, Macmillan, Nueva York, 1928.

Perrone, Luca, "Il potere vulnerante degli scioperi: una analisi sulla posizione dei conflitti nel sistema delle interdipendenze", *Sociologia e Ricerca sociale*, vol. I, núm. 2-3, diciembre de 1980, pp. 93-127.

——— y Erik O. Wright, "Marxist Class Categories and Income Inequality", *American Sociological Review*, vol. XLII, núm. 1, febrero de 1977, pp. 32-55.

——— y Erik O. Wright, "Classi sociali, scuola, occupazione e reddito in U.S.A.: Una analisi quantitativa sulle diseguaglianze en una società post-industriale", *Quaderni di Sociologia*, vol. XXIV, núm. 1-2, enero de 1975, pp. 55-91.

———, "Innovazione informatica e ruoli manageriali nella organizzazione aziendale" en Franco Rositi (ed.), *Razionalità sociale e tecnologie dell'informazione: descrizione e critica dell'utopia tecnocratica*, 3 vols., Comunità, Milán, 1973, vol. II.

———, "Positional Power and Propensity to Strike", Erik O. Wright (ed.), *Politics and Society*, vol. XII, núm. 2, 1983, pp. 231-261.

———, "Positional Power, Strikes and Wages", Erik O. Wright (ed.), *American Sociological Review*, vol. XLIX, núm. 3, junio de 1984, pp. 413-421.

———, "Potere vulnerante e propensione alla sciopero", en Giuseppe Colasanti y Luca Perrone (eds.), *Scioperi e movimenti colle-*

tivi: Strikes as Collective Action, The Italian School Approach, Casa del Libro, Roma, 1982, pp. 177-213.

Perrot, Michelle, *Les ouvriers en grève: France, 1871-1890,* 2. vols., Mouton, París, 1974.

Perrow, Charles, *Organizational Analysis: A Sociological View,* Wadsworth, Belmont, 1970.

Perry, Stewart E., *San Francisco Scavengers: Dirty Work and the Pride of Ownership,* University of California, Berkeley, 1978.

Peters, J., *The Communist Party: A Manual on Organization,* SLI, Workers Library, Nueva York, 1935.

Phelps, Orme W., "Millis, Harry Alvin", en *Dictionary of American Biography, Supplement Four (1946-1950),* Scribner's, Nueva York, 1974, pp. 579-580.

Pigou, Arthur C., "Equilibrum", 1908, pp. 205-213.

———, "Monopoly and Consumers' Surplus", *Economic Journal,* vol. XIV, núm. 55, septiembre de 1904, pp. 388-394.

———, *The Economics of Welfare,* 2a. edición, Macmillan, Londres, 1920.

———, *Wealth and Welfare,* Macmillan, Londres, 1912.

Piore, Michael J. y Charles F. Sabel, *The Second Industrial Divide,* Basic Books, Nueva York, 1984.

Pisarenko, E. E., "Strumilin, Stanislav Gustavovich" en A.M. Prokhorov (ed.), *The Great Soviet Encyclopedia,* 31 vols., Macmillan, Nueva York, 1973-83, vol. XXIV, p. 606.

Piven, Frances Fox y Richard Cloward, "New Strategies: Disrupting Cyberspace: A New Frontier for Labor Activism", *New Labor Forum,* núm. 8, primavera de 2001, pp. 91-94.

Pizzorno, Alessandro (ed.), *Lotte operaie e sindacato in Italia, 1968-1972,* 6 vols., Mulino, Bolonia, 1974-1978.

Plaut, W. Gunther, ed., *The Torah: A Modern Commentary,* Union of American Hebrew Congregations, Nueva York, 1981.

Plejánov, Georgii V., "Pis'ma o taktiki i bestaktnosti [1906]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XV.

———, "Anarkhizm i sotsializm [1894]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. IV.

Plejánov, Georgii V., "Avgust Bebel' [1910]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XIX, pp. 122.
———, "Dve linii revoliutsii", *Prizyv,* 17 de octubre de 1915, p. 4.
———, "Eshche o nashem polozhenie [1905]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XV, p. 13.
———, "Eshche raz o printsipakh i taktike russkikh sotsialistov [1890]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. III, pp. 117-119.
———, "Eshche raz sotsializm i politicheskaia bor'ba [1900?]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XII.
———, "Interv'iu s sotrudnikom gazety 'lug' [1913]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XIX, pp. 555-556.
———, "K voprosu o zakhvate vlasti [1905]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XIII.
———, "Komediia oshibok [1910]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XIX.
———, "Nashe polozheneie [1905]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XIII, p. 355.
———, "O taktike voobshche, o taktike nikolaevskogo generala Reada v chastnosti i o taktike B. Krichevskogo v osobennosti [1901]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XII, p. 126.
———, "O vyborakh v Dumu [1906]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XV, pp. 55, 56.
———, "Opportiunizm, raskol ili bor'ba za vliianie v partii? [1909]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XIX.
———, "Otkrytoe pis'mo k soznatel'nym rabochim [1906]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XV, pp. 331-332.
———, "Pis'ma k soznatel'nym rabochim [1914]", *Sochineniia,* vol. XIX, p. 537.
———, "Pis'ma o taktike [1906]", *Sochineniia,* vol. XV.
———, "Poslednee plenarnoe sobranie nashego Tsentral'nogo Komiteta [1910]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XIX.
———, "Sila i nacilie (k voprosu o revoliutsionnoi taktike) [1895]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. IV.

Plejánov, Georgii V., "Sovremennye zadachi russkikh rabochikh (pis'mo k peterburgskim rabochim kruzhkam [1885]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. I, Izdanie Biblioteki Nauchnogo Sotsializma, Ginebra, 1905.

———, "Vroz'itti, vmeste bit' [1905]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XIII.

———, "Vsem sestram po ser'gam [1911]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XIX.

———, "Zametki publitsista: novye pis'ma o taktike i bestaktnosti [1907]", *Sochineniia,* 26 vols. (24 publicados), vol. XV.

———, *The Development of the Monist View of History* [1894], Foreign Languages Publishing, Moscú, 1956.

Podvoiskii, Nikolai I., *God 1917* [1918-1933], Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1958.

Poole, Michael, *Industrial Relations: Origins and Patterns of National Diversity,* Routledge & Kegan Paul, Londres, 1986

Popitz, Heinrich *et al., Technik und Industriearbeit: Soziologische Untersuchungen in der Hüttenindustrie,* J. C. B. Mohr [Paul Siebeck], Tubinga, 1957.

Porter, Michael E., "Strategy and the Internet", en *Harvard Business Review on Advances in Strategy,* Harvard Business School, Boston, 2002, pp. 1-50.

———, *Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance,* Free Press, Nueva York, 1985.

———, *Competitive Strategy: Techniques for Analyzing Industries and Competitors,* Free Press, Nueva York, 1980.

———, *The Competitive Advantage of Nations,* Free Press, Nueva York, 1990.

Potier, Jean-Pierre Potier, "L'Assemblée Constituante et la question de la liberté du travail: un texte méconnu, la loi Le Chapelier", en Jean-Michel Servet (ed.), *Idées économiques sous la Révolution (1789-1794),* Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 1989, pp. 235-254

Poulantzas, Nicos, *Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui,* Seuil, París, 1974, p. 350.

Price, Richard, "Rethinking Labour History: The Importance of Work", en James E. Cronin y Jonathan Schneer, *Social Conflict and the Political Order in Modern Britain,* Croom Helm, Londres, 1982, pp. 179-214.

———, "The Labour Process and Labour History", *Social History,* VIII, núm. 1, enero de 1983, pp. 57-73.

———, *Masters, Unions and Men: Work Control in Building and the Rise of Labour, 1830-1914,* Cambridge University, Cambridge, 1980.

Pries, Ludger *et al., Entwicklungspfade von Industriearbeit: Chancen und Risisken betrieblicher Produktionsmodernisierung,* Westdeutscher Verlag, Opladen, 1990.

Problems of Strike Strategy: Decisions of the International Conference on Strike Strategy Held in Strassburg, Germany, January, 1929, Workers Library, Nueva York, 1929.

Profintern (Internacional Sindical Roja), *L'activité de l'I.S.R.: Rapport pour le IIIème congrès,* La Cootypographie, París, 1924.

Prott, Jürgen, *Industriearbeit bei betrieblichen Umstrukturierungen: Soziales Konzequenzen, Interessenvertretung und Bewusstseinsstrukturen,* Bund-Verlag, Cologne, 1975.

Przeworski, Adam, *Capitalism and Social Democracy,* Cambridge University, Cambridge, 1985.

Rad, Gerhard von, *Genesis: A Commentary,* edición revisada, Westminster, Filadelfia, 1972.

Radek, Karl, "O taktike" en Bela Kun (ed.), *Kommunisticheskii Internatsional v dokumentakh: resheniia, tezisy i vozzvaniia kongressov Komiterna i plenumov IKKI, 1919-1932,* 2 vols., Partiinoe Izdatel'stvo, Moscú, 1933, vol. 1, pp. 180-201.

———, *Der Weg der Kommunistischen Internationale (Referat über die Taktik der Kommunistischen Internationale,* Kommunistischen Internationale, Berlín, 1921.

———, *Die Entickwicklung der Weltrevolution und die Taktik der Kommunistischen Parteien im Kämpfe um die Diktatur des Proletariats,* Westeuropäische Secretariat des Kommunistischen Internationale, Berlín, 1920.

Radek, Karl, *Die Entwicklung des Sozialismus von der Wissenschaft zur Tat,* Promachos, Berna, 1918.

———, *Programm des sozialistischen Wirtschaftsaufbaues,* A. Seehof & Co., Leipzig, 1920.

———, *Proletarische Diktatur und Terrorismus,* Kommunistische Internationale, Berlín, 1920.

———, *Zur Taktik des Kommunismus: Ein Schreiben an den Oktober-Parteitag der K. P. D.,* K. P. D. [Spartakusbund], Berlín, 1919, p. 5.

Rankin, Tom, *New Forms of Work Organization: The Challenge for North American Unions,* University of Toronto, Toronto, 1990.

Raptis, Michel, "Le dossier de l'autogestion en Algérie", *Autogestion: Études, débats, documents,* núm. 3, septiembre de 1967.

Rautenstrauch, Walter, "Machine Elements", en Lionel S. Marks (ed.), *Mechanical Engineers' Handbook,* McGraw-Hill, Nueva York, 1916, pp. 734-748.

Reder, Melvin W., "Job Scarcity and the Nature of Union Power", *Industrial and Labor Relations Review,* vol. XIII, núm. 3, abril de 1960.

Reed, Michael I., *Redirections in Organizational Analysis,* Tavistock, Londres, 1985.

Reid, Donald, *The Miners of Decazeville: A Genealogy of Deindustrialization,* Harvard University, Cambridge, 1985.

Repossi, L., "Fabrik und Gewerkschaft (Ein Beitrag zur Streikstrategie)", *Die Rote Gewerkschafts-Internationale,* núm. 1 (36), enero de 1924.

Ricci, Umberto, *Dal protezionismo al sindicalismo,* Giuzeppe Laterza & Figli, Bari, 1926.

Rice, Arthur K., *Productivity and Social Organization: The Ahmedabad Experiment: Technical Innovation, Work, Organization and Management,* Tavistock, Londres, 1958.

Riemer, Jeffrey W., *Hard Hats: The Work World of Construction Workers,* Sage, Beverly Hills, 1979.

Rinaldi, Steven M., *Beyond the Industrial Web: Economic Synergies*

and Targeting Methodologies, tesis, School of Advanced Airpower Studies, 1995.

Ripin, Kathy M. y Leonard R. Sayles, *Insider Strategies for Outsourcing Information Systems: Building Productive Partnerships, Avoiding Seductive Traps,* Oxford University, Nueva York, 1999.

Ripley, William Z., "The Problem of Railway Terminal Operation", *Harvard Business Review,* vol. IV, núm. 4, julio de 1926, p. 392.

Roberts, Benjamin C., "Affluence and Disruption", en William A. Robson (ed.), *Man and the Social Sciences,* London School of Economics and Political Science, Londres, 1972.

Robinson, Joan, *The Economics of Imperfect Competition,* Macmillan, Londres, 1933.

Rochester, Anna, *Labor and Coal,* International Publishers, Nueva York, 1931.

Rodinson, M., "Kabid", en *Encyclopedia of Islam,* nueva edición, 10 vols., E. J. Brill, Leiden, 1960-2000, vol. IV.

Roethlisberger, Fritz J. y William J. Dickson, *Management and the Worker: An Account of a Research Program Conducted by the Western Electric Company, Hawthorne Works, Chicago,* Harvard University Press, Cambridge, 1939.

Rogin, Leo, "The New Deal: A Survey of the Literature", *Quarterly Journal of Economics,* vol. XLIX, núm. 2, febrero de 1935.

Rohter, Larry, "Antiglobalization Forum to Return to a Changed Brazil", *New York Times,* 20 de enero de 2003, p. A3.

Roland Holst, Henriette, "Der Kampf und die Niederlage der Arbeiter in Holland", *Die Neue Zeit,* XXI/2, núm. 30, 22 de abril de 1903, pp. 100-105.

———, *Generalstreik und Sozialdemokratie,* Dresden, Kaden & Co., 1905.

Romano, Paul [Philip Singer], *Life in the Factory* [1947], New England Free Press, Boston, 1969.

Roseberry, William, "Hegemony and the Language of Contention", en Joseph y Nugent, *op. cit.*

Rosemblatt, Karin A., *Gendered Compromises: Political Cultures &*

the State in Chile, 1920-1950, University of North Carolina, Chapel Hill, 2000.

Ross, Arthur M., *Trade Union Wage Policy,* University of California, Berkeley, 1948.

Rothschild, Ernst, *Kartelle, Gewerkschaften und Genossenschaften nach ihrem inneren Zusammenhang im Wirtschaftsleben: Versuch einer theoretischen Grundlegung der Koalitionsbewegung,* Julius Springer, Berlín, 1912.

Rothschild, K. W., "Price Theory and Oligopoly", *Economic Journal,* vol. LVII, núm. 227, septiembre de 1947.

Roux, Alain, *Le Shanghai ouvrier des années trente: coolies, gangsters et syndicalistes,* L'Harmattan, París, 1993.

Roy, Donald, "Efficiency and the Fix", *American Journal of Sociology,* LX, núm. 3, 1954, pp. 255-266.

———, "Quota Restriction and Goldbricking in a Machine Shop", *American Journal of Sociology,* LVII, núm. 5 marzo de 1952, pp. 427-442.

Rubel, Robert C., "Principles of Jointness", *Joint Force Quarterly,* núm. 27, invierno de 2000-2001, pp. 48-49.

Rubinstein, Ariel, *Economics and Language: Five Essays,* Cambridge University, Cambridge, 2000.

Rueschemeyer, Dietrich, *Power and the Division of Labour,* Stanford University, Stanford, 1986.

Rühle, Otto, *Die Spaltung der K.P.D. (Spartakusbund),* Bezirks-Sekretariat Ostsachsens, Grossenhain, 1919.

Ruiz, David (ed.), *Historia de Comisiones Obreras (1968-1988),* Siglo XXI Editores, Madrid, 1993.

Rumelt, Richard P., "Towards a Strategic Theory of the Firm", en R. B. Lamb (ed.), *Competitive Strategic Management,* Prentice-Hall, Nueva York, 1984, pp. 556-570.

——— *et al.,* "Strategic Management and Economics", *Strategic Management Journal,* vol. XII, número especial, invierno de 1991, pp. 5-29.

Rutch, Dieter, *Modernisierung und neue soziale Bewegungen: Deutschland, Frankreich und USA im Vergleich,* Campus, Frankfurt, 1994.

Sabel, Charles F., *Work and Politics: The Division of Labor in Industry,* Cambridge University, Cambridge, 1982.

Safilios-Rothschild, Constantina, *Women and Social Policy,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1974.

Said, Edward W., "Foreword", en *Selected Subaltern Studies.*

Saint-Simon, Henri, "Catéchisme des industriels [1823]", *Œuvres de Saint-Simon,* II vols., E. Dentu, París, 1868-1876, vol. VIII.

———, "L'Industrie, ou discussions politiques, morales et philosophiques [1817]", *Œuvres de Saint-Simon,* II vols., E. Dentu, París, 1868-1876, vol. V.

———, "Lettre d'un habitant de Gèneve à ses contemporains [1803]", *Œuvres de Saint-Simon,* II vols., E. Dentu, París, 1868-1876, vol. I, pp. 26-47.

Salaman, Graeme, *Work Organizations: Resistance and Control,* Longman, Londres, 1979.

Sapelli, Giulio, *Organizzazione, lavoro e innovazione industriale nell'Italia tra le due guerre,* Rosenberg & Seller, Turín, 1978.

Sariego, Juan Luis, *Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita, 1900-1970,* La Casa Chata, México, 1988.

Sarkar, Sumit, "The Decline of the Subaltern in Subaltern Studies", en su libro *Writing Social History,* Oxford University, Delhi, 1997.

Savage, Charles H., Jr. y George F. F. Lombard, *Sons of the Machine: Case Studies of Social Change in the Workplace,* Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1986.

Sayer, Andrew y Richard Walker, *The New Social Economy: Reworking the Division of Labor,* Blackwell, Cambridge, 1992.

Sayles, Leonard R., "Discussant's Comments for 'Decision-Making in Local Unions' [de Lawrence B. Cohen]", *Proceedings of the Eighth Annual Meeting, Industrial Relations Research Association,* 1955, pp. 313-317.

——— y George Strauss, *Personnel: The Human Problems of Management,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1960.

Sayles, Leonard R., y George Strauss, *The Local Union: Its Place in the Industrial Plant,* Harper, Nueva York, 1953.

———, *Behavior of Industrial Work Groups: Prediction and Control,* John Wiley, Nueva York, 1958.

———, *Human Behavior in Organizations,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1966.

———, *Managing Human Resources,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1981, 2a. ed.

Schama, Simon, *Dead Certainties (Unwarranted Speculations),* Alfred A. Knopf, Nueva York, 1991.

Schatz, Ronald W., *The Electrical Workers: A History of Labor at General Electric and Westinghouse, 1923-1960,* University of Illinois, Urbana, 1983.

———, "Union Pioneers: The Founders of Local Unions at General Electric and Westinghouse, 1933-1937", *Journal of American History,* cxvi, 3, diciembre de 1979, p. 595, n. 27.

Schelling, Thomas, *The Strategy of Conflict,* Harvard University Press, Cambridge, 1960.

Schelsky, Helmut, "Industrie-und Betriebssoziologie" en Arnold Gehlen y Helmut Schelsky (eds.), *Soziologie: Ein Lehr- und Handbuch zur modernen Gesellschaftskunde,* Eugen Diederichs, Dusseldorf-Colonia, 1955.

Schluchter, Wolfgang, "Psychophysics and Culture" en Stephen Turner (ed.), *The Cambridge Companion to Weber,* Cambridge University Press, Cambridge, 2000, pp. 59-80.

Schmalensee, Richard, "Industrial Organization", en John Eatwell *et al.* (eds.), *The New Palgrave: A Dictionary of Economics,* 4 vols., Macmillan, Londres, 1987, vol. II, pp. 803-808.

Schmidt, Gert, "Max Weber and Modern Industrial Sociology: A Comment on Some Recent Anglo-Saxon Interpretations", *Sociological Analysis and Theory,* VI, núm. 1, febrero de 1976, pp. 47-73.

Schmidt, Mária, "A Rajk-per és az amerikai kapcsolat", *Korunk,* vol. IX, núm. 5, mayo de 1998, pp. 89-107, *www.hhrf.org/korunk/9805/5k15.htm.*

Schmitz, Hugo, *Technology and Employment Practices in Developing Countries,* Croom Helm, Londres, 1985.

Schmoller, Gustav, "Arbeitseinstellungen und Gewerkvereine: Referat auf der Eisenacher Versammlung vom 6 und 7 Oktober 1872 über die sociale Frage", *Jahrbücher für National Ökonomie und Statistik,* XIX, 2, 1872.

———, *Grundriss der allgemeinen Volkswirthschaftslehre* [1912-1917], 2 vols., 3a. ed., Duncker & Humblot, Leipzig, 1919-1920.

Schneider, Erich, *Reine Theorie monopolistischer Wirtschaftsformen,* J. C. B. Mohr, Tubinga.

———, "Zur Theorien des mehrfachen Monopols, insbesondere der des Duopols", *Archiv für Sozialwissenschaft un Sozialpolitik,* vol. LXIII, núm. 3, 1930, pp. 550-555.

Schneider, Eugene V., *Industrial Sociology: The Social Relations of Industry and the Community,* McGraw-Hill, Nueva York, 1957.

Schumpeter, Joseph, "The Instability of Capitalism", *Economic Journal,* vol. XXXVIII, septiembre de 1928, .

———, *Business Cycles: A Theoretical, Historical, and Statistical Analysis of the Capitalist Process,* 2 vols., McGraw-Hill, Nueva York, 1939, vol. I.

———, *Capitalism, Socialism, and Democracy,* Harper & Brothers, Nueva York, 1942.

———, *The Theory of Economic Development: An Inquiry into Profits, Capital, Credit, Interests, and the Business Cycle,* traducción al inglés de Redvers Opie, Harvard University Press, Cambridge, 1934.

———, *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung,* Duncker & Humblot, Leipzig, 1912.

———, *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung: Eine Untersuchung über Unternehmergewinn, Kapital, Kredit, Zins und den Konjunkturzyklus,* 2a. edición, Duncker und Humblot, Munich, 1926.

———, *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung,* Duncker und Humblot, Leipzig, 1912.

Scott, Joan W., "Deconstructing Equality-Versus-Difference: Or, The Uses of Post-Structuralist Theory for Feminism", *Feminist Studies,* XIV, 1, primavera de 1988.

Scott, Joan W., "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review,* XLI, 5, diciembre de 1986, pp. 1053-1075.

———, "On Language, Gender, and Working-Class History", *International Labor and Working-Class History,* 31, primavera de 1987.

———, *The Glassworkers of Carmaux: French Craftsmen and Political Action in a Nineteenth-Century City,* Harvard University, Cambridge, 1974.

Scott, William H. *et al., Technical Change and Industrial Relations: A Study of the Relations between Technical Change and the Social Structure of a Large Steelworks,* Liverpool University, Liverpool, 1956.

Scranton, Philip, "None-Too-Porous Boundaries: Labor History and the History of Technology", *Technology and Culture,* XXIX, 4, octubre de 1988, pp. 722-743.

———, *Figured Tapestry: Production, Markets, and Power in Philadelphia Textiles, 1885-1941,* Cambridge University, Cambridge, 1989.

Segal, Martin, "Factors in Wage Adjustments to Technological Changes", *Industrial and Labor Relations Review,* VIII, núm. 2, enero de 1955, p. 225.

Selekman, Benjamin M., *Postponing Strikes: A Study of the Industrial Disputes Investigation Act of Canada,* Russell Sage Foundation, Nueva York, 1927.

———, "Varieties of Labor Relations", *Harvard Business Review,* XXVII, núm. 2, National Foremen's Institute, New London, 1955.

———, *Labor Relations and Human Relations,* Harvard Graduate School of Business Administration, Boston, 1947.

Selznick, Philip, *The Organizational Weapon: A Study of Bolshevik Strategy and Tactics,* Rand, Santa Monica, 1952.

Sewell, William H. Jr., "The Concept(s) of Culture", en Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt (eds.), *Beyond the Cultural Turn: New Directions in the Study of Society and Culture,* University of California, Berkeley, 1999, pp. 35-61.

Shachtman, Max, "A Left Wing of the Labor Movement: Two

Concepts of the Nature and Role of Stalinism", *The New International,* septiembre de 1949, p. 209.

Shandro, Alan, "'Consciousness from Without': Marxism, Lenin and the Proletariat", *Science and Society,* LIX, núm. 3, otoño de 1995, pp. 268-297.

Shapiro, Carl, "The Theory of Business Strategy", *RAND Journal of Economics,* XX, núm. 1, primavera de 1989, p. 125.

Sharp, Gene, *The Politics of Nonviolent Action,* 3 vols., Porter Sargent, Boston, 1973.

Shatzmiller, Maya, *Labour in the Medieval Islamic World,* E. J. Brill, Leiden, 1994.

Sheldon, Oliver, *The Philosophy of Management,* Pittman, Londres, 1923.

Shils, Edward B., "George W. Taylor: Industrial Peacemaker", *Monthly Labor Review,* diciembre de 1995, pp. 29-34.

Shubik, M., "A Comparison of Treatments of a Duopoly Problem (segunda parte)", *Econometrica,* vol. XXIII, núm. 4, octubre de 1955.

———, "Games Decisions and Industrial Organization", *Management Science,* vol. VI, núm. 4, julio de 1960.

———, *Strategy and Market Structure: Competition, Oligopoly, and the Theory of Games,* John Wiley & Sons, Nueva York, 1959.

Shulevitz, Judith, "The Fall of Man", reseña de Susan Faludi, *Stiffed: The Betrayal of the American Man,* William Morrow & Company, Nueva York, 1999, en *The New York Times Book Review,* 3 de octubre de 1999, pp. 8-9.

Shuttleworth, Kay J. P., "Report", en National Association for the Promotion of Social Science, *Trades' Societies and Strikes: Report of the Committee on Trades' Societies,* John W. Parker & Son, Londres, 1860, p. xiii.

Siegel, Paul, *Uptown, Chicago: The Origins and Emergence of a Movement Against Displacement, 1947-1972,* tesis doctoral, University of Illinois, Chicago, 2002.

Simmel, Georg, "Philosophie des Geldes" [1900], *Gesamtausgabe,* vol. VI, pp. 462-472.

Simmel, Georg, "Comment les formes sociales se maintiennent", *L'Anne sociologique,* I, 1896-1897, pp. 71-109.

———, "Über sociale Differenzierung: Sociologische und psychologische Untersuchunggen" en su *Gesamtausgabe,* 16 vols., Suhrkamp, Frankfurt de Main, 1989 [1890], vol. II, pp. 129-131.

———, *Conflict: The Web of Group-Affiliations,* traducción de Kurt H. Wolff y Reinhard Bendix, The Free Press, Nueva York, 1955.

Simon, Herbert A., "A Comparison of Organization Theories", *Review of Economic Studies,* vol. XX, núm. 1, 1952-1953, p. 40.

———, *Administrative Behavior: A Study of Decision-Making in Administrative Organization,* Macmillan, Nueva York, 1947.

Simons, Henry C., "Some Reflections on Syndicalism" [1941], *Journal of Political Economy,* LII, núm. 1, marzo de 1944, pp. 1-25.

Sirianni, Carmen, *Workers' Control and Socialist Democracy,* Verso, Londres, 1982.

Slichter, Sumner H., "Impact of Social Security Legislation upon Mobility and Enterprise", *American Economic Review,* XXX, núm. 1, suplemento, marzo de 1940, p. 57.

———, "The Changing Character of American Industrial Relations", *American Economic Review,* XXIX, núm. 1, suplemento, marzo de 1939, p. 130.

———, *Modern Economic Society,* Henry Holt, Nueva York, 1931.

———, *Union Policies and Industrial Management,* Brookings, Washington, 1941.

Smelser, Neil J., *The Sociology of Economic Life,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1963.

Smith, Bonnie G., "One Question for Roger Chartier", *French Historical Studies,* XXI, 2, primavera de 1998, p. 219.

Smith, Neil, *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space,* Basil Blackwell, Oxford, 1984.

Smithies, Arthur y L. J. Savage, "A Dynamic Problem in Duopoly", *Econometrica,* vol. VIII, núm. 2, abril de 1940.

Smithies, Arthur, "Optimum Location in Spatial Competition", *Journal of Political Economy,* vol. LXIX, núm. 3, junio de 1941, pp. 428, 431-432.

Sofer, Cyril, *Organizations in Theory and Practice,* Basic Books, Nueva York, 1972.

Solomon, Deborah y Yochi J. Dreazen, "Verizon Hit by Strike, but Talks Progress", *Wall Street Journal,* 7 de agosto de 2000, pp. A3.

———, "Striking Unions and Verizon Keep Talking", *Wall Street Journal,* 8 de agosto de 2000.

Sorel, Georges, *Réflections sur la violence,* 11a. ed., Libraire Marcel Rivière et Cie., París, 1950.

Soule, George, *Economic Forces in American History,* William Sloane Associates, Nueva York, 1952.

Spalding, Hobart A., Jr., *Organized Labor in Latin America: Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies,* New York University, Nueva York, 1977

Special Committee on Education for Management [Lyndall F. Urwick, presidente], Ministry of Education, *Education for Management: Management Subjects in Technical and Commercial Colleges,* hmso, Londres, 1947.

Spence, A. Michael, "Investment Strategy and Growth in a New Market", *Bell Journal of Economics,* vol. X, núm. 1, primavera de 1979, pp. 1-19.

Spencer, Herbert, *The Principles of Sociology,* 3a. ed. autorizada, 3 vols., D. Appleton & Co., Nueva York, 1897.

Spielrein, Isaak N., "Zur Theorie der Psychotechnik: Vortrag, gehalten auf der VII. Internationalen Konferenz für Psychotechnik, Moskau, 9. Septiembre 1931", en Michael Erdélyi *et al., Prinzipienfragen der Psychotechnik: Abhandlungen über Begriff und Ziele der Psychotechnik und der praktischen Psychologie,* Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1933, pp. 31-51.

Spivak, Gayatri, "Editor's Note", en *Selected Subaltern Studies,* p. xii.

———, "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography", en *Selected Subaltern Studies,* pp. 14-15.

Sraffa, Piero, "Sulle relazioni fra costo e quantità prodotta", *Annali di economia,* vol. II, 1925-1926.

———, "The Laws of Returns under Competitive Conditions", *Economic Journal,* vol. XXXVI, diciembre de 1926, pp. 539-550.

Stackelberg, Heinrich von, "Grundlagen einer reinen Kostentheorie, Zweiter Teil", *Zeitschrift fur Nationalökonomie,* vol. III, núm. 4, mayo de 1932.

———, *Marktform und Gleichgewicht,* Julius Springer, Viena, 1934.

Stalin, José, "1. Organizatsionnyi otchët tsentral'nogo komiteta RKP (b), 17 aprelia [Informe organizacional del comité central del PCR (B.), 17 de abril de 1923]", *Sochineniia,* vol. VI, pp. 197-222.

———, "Dve skhvatki (po povodu 9 ianvaria) [Dos enfrentamientos (1905)]", *Sochineniia,* vol. I, pp. 201-203.

———, "K voprosam leninizma", *Sochineniia,* vol. VIII, pp. 13-90.

———, "K voprosy o strategii y taktike russkikh kommunistov", *Sochineniia,* vol. V, pp. 160-180.

———, "Nashi raznoglasiia [Nuestros desacuerdos, 5 de enero de 1921], *Sochineniia,* vol. V, pp. 4-14.

———, "O politicheskoi strategii i taktike russkikh kommunistov: Nabrosok plana broshiury [Táctica y estrategia políticas de los comunistas rusos: Sinopsis de un panfleto, julio 1921]", *Sochineniia,* vol. V, pp. 62-87.

———, "Ob osnovakh leninisma: Lektsii chitannye v Sverd'lovskom universitete", *Sochineniia,* vol. VI, pp. 69-188.

———, "Oktiabr'skaia revoliutsiia i taktika russkikh kommunistov: Predislovie k knige 'Na putiakh k Oktiabriu' [La Revolución de octubre y las tácticas de los comunistas rusos (1924)]", *Sochineniia,* vol. VI, pp. 363, 380-385.

———, "Partiia do i posle vziatiia vlasti [El partido antes y después de tomar el poder, 28 de agosto de 1921]", *Sochineniia,* vol. V, 104-112 (citas, pp. 108, 112).

———, "Sovremennyi moment i ob'edinitel'nyi s'ezd rabochei partii [La situación actual y el congreso de unidad del partido de los trabajadores (1906)]", *Sochineniia,* vol. I, p. 270.

Stalin, José, "Vooruzhënnoe vosstanie i nasha taktika [Insurrección armada y nuestras tácticas (1905)]", *Sochineniia,* 16 vols. (13 publicados), Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, Moscú, 1946-67, vol. I, pp. 133-137.

Stark, Louis, "Auto Union Votes a General Strike in G.M.C. Plants", *New York Times,* 4 de enero de 1937, pp. 1-2.

Steadman Jones, Gareth, *Languages of Class: Studies in English Working Class History, 1832-1982,* Cambridge University, Cambridge, 1983.

Stearns, Peter N., *Revolutionary Syndicalism and French Labor: A Cause Without Rebels,* Rutgers University, New Brunswick, 1971.

Stein, Philipp, *Über Streiks und Aussperrungen,* Zahn & Jaensch, Dresden, 1907.

Stern, Steve J., *The Secret History of Gender: Women, Men, and Power in Late Colonial Mexico,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1995.

Steuben, John, *Strike Strategy,* Gaer Associates, Nueva York, 1950.

Stevens, Carl M., *Strategy and Collective Bargaining Negotiation,* McGraw-Hill, Nueva York, 1963.

Stewart, Perry E., *San Francisco Scavengers; Dirty Work and the Pride of Ownership,* University of California, Berkeley, 1978.

Sting, Kurt, " Die polypolitische Preisbildung", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik,* vol. CXXXIV, núm. 5, mayo de 1931, pp. 761-789.

Stocking, George W. y Willard F. Mueller, "The Cellophane Case and the New Competition", *American Economic Review,* vol. XLV, núm. 1, marzo de 1955.

Stoke, Harold W., "Economic Influences Upon the Corporation Laws of New Jersey", *Journal of Political Economy,* vol. XXXVIII, núm. 5, octubre de 1930, pp. 551, 565;

Stolberg, Benjamin, *The Story of the CIO,* Viking Press, Nueva York, 1938.

Stoltzmann, Rudolf, *Der Zweck in der Volkswirtschaft als sozial-ethisches Zweckgebilde,* Puttkammer & Mühlbrecht, Berlín, 1909.

Stoltzmann, Rudolf, *Die soziale Kategorie in der Volkswirthschaftslehre,* Puttkammer & Mühlbrecht, Berlín, 1896.

Stone, Katherine, "The Origins of Job Structures in the Steel Industry", *Review of Radical Political Economics,* vol. VI, núm. 2, verano de 1974, pp. 61-67.

Storper, Michael y Richard Walker, *The Capitalist Imperative: Territory, Technology and Industrial Growth,* Blackwell, Nueva York, 1989.

Strati, Antonio, *Theory and Method in Organization Studies: Paradigms and Choices,* Sage, Londres, 2000.

Strauss, George, "Unions in the Building Trades", *The University of Buffalo Studies,* XXIV, núm. 2, junio de 1958, pp. 113-116.

Strumilin, Stanislav G., *Izbrannye proizvedeniia,* 5 vols., Nauka, Moscú, 1963-65.

———, *Na Planovom Fronte* [1921-], Nauka, Moscú, 1980.

Sturmthal, Adolf, "The International Confederation of Free Trade Unions", *Industrial and Labor Relations Review,* III, núm. 3, abril de 1950, pp. 375-382.

Suttles, Gerald D., *The Social Order of the Slum: Ethnicity and Territory in the Inner City,* University of Chicago, Chicago, 1968.

Svechin, A., *Strategiia,* 2a. ed., Voennyi Vestnik, Moscú, 1927.

Sweezy *et al.,* "Notes on Elasticity of Substitution", *Review of Economic Studies,* I, núm. 1, octubre de 1933, pp. 67-78.

Tamarin, David, *The Argentine Labor Movement, 1930-1945: A Study in the Origins of Peronism,* University of New Mexico, Albuquerque, 1985.

Tannenbaum, Arnold S., "Unions", en James G. March (ed.), *Handbook of Organizations,* Rand McNally, Chicago, 1965, pp. 733-734.

Tannenbaum, Frank, *The Labor Movement: Its Conservative Functions and Social Consequences,* Putnam, Nueva York, 1921.

Tarbell, Ida M., "The History of the Standard Oil Company", *McClure's Magazine,* marzo de 1903, pp. 496, julio de 1903, pp. 316 y 320.

———, *et al., Steel Strike: A Case Study in Industrial Relations,* Batsford Academic and Educational, Londres, 1983.

Tarbell, Ida M., *The History of the Standard Oil Company*, 2 vols., McClure, Phillips, Nueva York, 1904.

Taussig, Frank W., *Principles of Economics*, 2 vols., Macmillan, Nueva York, 1912, vol. II.

———, *Wages and Capital: An Examination of the Wages Fund Doctrine*, D. Appleton and Company, Nueva York, 1896.

Taylor, Carl C., "Official Reports and Proceedings: Section Chairmen for Forty-First Annual Meeting", *American Sociological Review*, XI, núm. 4, agosto de 1946, p. 445.

Taylor, Fred W., "A Piece-Rate System: Being a Step Toward Partial Solution of the Labor Problem", *Economic Studies*, I, 2, junio de 1896.

Taylor, Overton H., "Economic Theory and Certain Non-Economic Elements in Social Life", en *Explorations in Economics: Notes and Essays Contributed in Honor of F. W. Taussig*, McGraw-Hill, Nueva York, 1936, pp. 381-388 (las cursivas son suyas).

———, *Economics and Liberalism: Collected Papers*, Harvard University, Cambridge, 1955.

Tead, Ordway, *Instincts in Industry: A Study of Working-Class Psychology*, Houghton Mifflin, Boston, 1918.

Teece, David J. *et al.*, "Dynamic Capabilities and Strategic Management", *Strategic Management Journal*, vol. XVIII, núm. 7, agosto de 1997, pp. 509-533.

Tejada, Carlos, "Verizon Reaches Tentative Pact With Unions on Five-Year Deal", *Wall Street Journal*, 5 de septiembre de 2003.

Tenfelde, Klaus (ed.), "Arbeiter und Arbeiterbewegung im Vergleich: Berichte zur internationalen historischen Forschung", *Historische Zeitschrift-Sonderhefte*, XV, 1986).

Terkel, Studs, ed., *Working: People Talk about What They Do All Day and How They Feel about What They Do*, Pantheon, Nueva York, 1974.

Terrill, Robert P., "Cartels and the International Exchange of Technology", *American Economic Review*, vol. XXXVI, núm. 2, mayo de 1946.

Thälmann, Ernst, "Zu unserer Strategie und Taktik im Kampf ge-

gen den Faschismus [1932]", en Thälmann, Ernst, *Reden und Aufsätze, 1930-1933,* 2 vols., Rote Fahne, Colonia, 1975, vol. II, pp. 114-145.

Therborn, Göran, "Why Some Classes Are More Successful than Others", *New Left Review,* núm. 138, marzo-abril de 1983, pp. 40-41.

———, "Why Some Classes Are More Successful Than Others", *New Left Review,* núm. 138, marzo-abril de 1983.

———, "Into the 21st Century: The New Parameters of Global Politics", *New Left Review,* segunda serie, núm. 10, julio de 2001, pp. 87-110.

Third World Congress of the Red International of Labor Unions: Resolutions and Decisions, Trade Union Educational League, Chicago, 1924.

Thomas, Keith, ed., *The Oxford Book of Work,* Oxford University, Oxford, 1999.

Thompson, E. P., *The Making of the English Working Class,* Victor Gollancz, Londres, 1963.

Thompson, James D., *Organizations in Action: Social Science Bases of Administrative Theory,* McGraw-Hill, Nueva York, 1967.

———, y F. L. Bates, "Technology, Organization and Administration", *Administrative Science Quarterly,* II 1957, pp. 325-343.

Thompson, Paul, *The Nature of Work: An Introduction to Debates on the Labour Process,* 2a. ed., Macmillan, Londres, 1989.

Thompson, William, *Labour Rewarded,* Londres, 1827.

Thornton, William T., *On Labour: Its Wrongful Claims and Rightful Dues, Its Actual Present and Possible Future,* Macmillan, Londres, 1869.

Thoroughgood, B. K., "Mechanism", en Lionel S. Marks (ed.), *Mechanical Engineers' Handbook,* McGraw-Hill, Nueva York, 1916, p. 652).

Thurner, Mark, *From Two Republics to One Divided: Contradictions of Postcolonial Nationmaking in Andean Peru,* Duke University, Durham, 1997.

Tilgher, Adriano, *Work: What It Has Been to Men through the Ages,*

traducción al inglés de Dorothy C. Fisher, G. G. Harrap, Londres, 1931.

Tilly, Charles, "Population and Pedagogy in France", *History of Education Quarterly*, XIII, 2, verano de 1973.

———, *From Mobilization to Revolution*, Addison-Wesley, Reading, 1978.

———, *The Contentious French*, Harvard University, Cambridge, 1986.

Tilly, Chris, y Charles Tilly, "Capitalist Work and Labor Markets", en Neil J. Smelser y Richard Swedberg (eds.), *The Handbook of Economic Sociology*, Princeton University, Princeton, 1994.

———, y Charles Tilly, *Work under Capitalism*, Boulder, Westview, 1998.

Tilly, Louise A. y Joan W. Scott, *Women, Work, and Family*, Rinehart & Winston, Holt, Nueva York, 1978.

Tinbergen, Jan, "Bestimmung und Deutung von Angebotskurven: Ein Beispiel", *Zeitschrift fur Nationalökonomie*, vol. I, núm. 5, abril de 1930, pp. 675-679.

Tinsman, Heidi, "Household Patrones: Wife-Beating and Sexual Control in Rural Chile, 1964-1988", en French y James (eds.), *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box*, Durham, Duke University, 1997, pp. 264-296.

Tirole, Jean, *The Theory of Industrial Organization*, MIT, Cambridge, 1988.

Toby Harfield, "Strategic Management and Michael Porter: A Postmodern Reading", *Electronic Journal of Radical Organisation Theory*, vol. IV, núm. I, agosto de 1998, *www.mngt.waikato.ac.nz/depts/sml/journal/ejrot.htm*.

Todes, Charlotte, *Labor and Lumber*, International Publishers, Nueva York, 1931.

Togliatti, Palmiro, "Attualità del pensiero e dell'azione di Gramsci", *Rinascita*, XIV, 4, abril de 1957.

———, *Lectures on Fascism* [1935], traducción al inglés de Daniel Dichter, International Publishers, Nueva York, 1976.

Tolliday, Steven y Jonathan Zeitlin, "Shop Floor bargaining, Contract Unionism, and Job Control: An On-the-Job Comparison", en Lichtenstein y Meyer (eds.), *On the Line: Essays in the History of Auto Work,* Urbana, University of Illinois.

Tomlins, Christopher L., "AFL Unions in the 1930s: Their Performance in Historical Perspective", *Journal of American History,* CXV, 4, marzo de 1979, pp. 1025.

———, *The State and the Unions: Labor Relations, Law, and the Organized Labor Movement in America, 1880-1960,* Cambridge University, Cambridge, 1985.

Tosdal, Harry R., "Operating Problems of Branch Sales Organizations", *Harvard Business Review,* vol. II, núm. 1, octubre de 1923.

———, "The Field Organization of the Sales Department", *Harvard Business Review,* vol. I, núm. 3, abril de 1922.

Touraine, Alain, *L'évolution du travail ouvrier aux usines Renault,* Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1955.

———, *et al., Solidarité: Analyse d'un mouvement sociale, Pologne, 1980-1981,* Fayard, París, 1982.

———, *La conscience ouvrière,* Seuil, París, 1966.

Trempé, Rolande, *Les mineurs de Carmaux, 1848-1914,* 2 vols., Éditions Ouvrières, París, 1971.

Trist, Eric L. y K.W. Bamforth, "Some Social and Psychological Consequences of the Logwall Method of Coal-Getting: An Examination of the Psychological Situation and Defences of a Work Group in relation to the Social Structure and Technological Content of the Work System", *Human Relations,* IV, núm. 1, 1951, pp. 3-38.

Trombetti, Gustavo, "In cella con la matricola 7047 (detenuto politico A. Gramsci)", *Rinascita,* III, 9, septiembre de 1946.

———, "Piantone' di Gramsci nel carcere di Turi", *Rinascita,* XXII, 18, 1° de mayo de 1965.

Trotski, Leon, "A Strategy of Action and Not of Speculation-Letter to Pekin Friends [1932]", *Class Struggle,* vol. III, núm. 6, junio de 1933.

Trotski, Leon, "Die Entwicklungstendenzen der russischen Sozialdemokratie", *Die Neue Zeit,* vol. XXVIII/2, núm. 50, 9 de septiembre, 1910, pp. 860-871.

———, "Khoziaistvennoe polozhenie respubliki i osnovnye zadachi vosstanovlennia promishlennosti (Doklad na zasedanii fraktsii Vserossiiskogo Tsentral'nogo Soveta professional'nykh soiuzov, 12 ianvaria, 1920 g.)", *Sochineniia,* vol. XV.

———, "Nasha revoliutsia [1907]", *Sochineniia,* 21 vols. (12 publicados), Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1920-27, vol. II.

———, "Novaia ekonomicheskaia politika Sovetskoi Rossii i perspektivii mirovoi revolutsii", *Sochineniia,* vol. XII.

———, "O trudovoi distsipline (Rech' na mitinge v Muromskikh zheleznodorozhnykh masterskikh 21 iiunia 1920 g.)", *Sochineniia,* vol. XV, pp. 365-371.

———, "Organizatsiia truda (Doklad na IX s'ezde RKP (b) [30 de marzo de 1920])", *Sochineniia,* vol. XV, pp. 129-163.

———, "Osnovnye zadachi i trudnosti khoziaistvennogo stroitel'stva (doklad na zasedanii moskovskogo komiteta RKP [b], 6 ianvaria 1920 g.)", *Sochineniia,* 21 vols. (12 publicados), Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1920-1927, Moscú, vol. XV.

———, "Profsoiuzy i militarizatsiia truda (rech' na III Vserossiiskom s'ezde professional'nykh soiuzov, 9 aprelia 1920 g.)", *Sochineniia,* vol. XV, pp. 178-196.

———, "Rech' na rasshirennom plenume Tsektrana, 2 dekabria 1920 g.", *Sochineniia,* vol. XV, pp. 410-438.

———, "Rech' na Vserossiskom s'ezde transportnykh rabochikh 17 marta 1921 g." Discurso ante el Congreso Ruso de los Trabajadores del Transporte (27 de marzo de 1921)", *Sochineniia,* vol. XLIII.

———, *1905* [1907, 1909], trad. al inglés de Anya Bostock, Nueva York, Vintage, 1971.

———, *Die russische Revolution 1905* [1909], 2a. ed., Vereinigung Internationaler Verlagsanstalten, Berlín, 1923.

———, *Moia Zhizn': opyt avtobiografii,* 2 vols., Izdatel'stvo Granit, Berlín, 1930.

Trotski, Leon, *On the Trade Unions* [1923-1939], Merit Publishers, Nueva York, 1969.

———, *Terrorismus und Kommunismus: Anti-Kautsky,* 2a. ed., Kommunistische Internationale, Hamburgo (Carl Hoym Nachf., Louis Cahnbley), 1921, pp. 111-126.

Trotter, Joe William, Jr., *Black Milwaukee: The Making of an Industrial Proletariat, 1915-1945,* University of Illinois, Urbana, 1985.

Tugan-Baranowski, Mijail I., *Soziale Theorie der Verteilung,* Julius Springer, Berlín, 1913.

———, *Promyshlennye krizisy:ocherk iz sotsial'noi istorii Anglii,* 2a ed., O. N, Popovoi, San Petersburgo, 1900.

———, *Russkaia fabrika v proshlom i nastoiashchem: istoriko-ekonomischeskoe issliedovanie,* L. F. Pantelieeva, San Petersburgo, 1898.

Turner, Arthur N. y Paul R. Lawrence, *Industrial Jobs and the Worker: An Investigation of Response to Task Attributes,* Harvard Business School, Boston, 1965.

Turner, George E., *Victory Rode the Rails: The Strategic Place of the Railroads in the Civil War,* Bobbs-Merrill, Indianapolis, 1953.

Turner, Ralph H., "Determinants of Social Movement Strategies", en Tamotsu Shibutani (ed.), *Human Nature and Collective Behavior: Papers in Honor of Herbert Blumer,* Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1970.

U. S. Institute of Peace, "Whither the Bulldozer? Nonviolent Revolution and the Transition to Democracy in Serbia", 6 de agosto de 2001, reporte especial núm. 72, *www.usip.org/pubs/specialreports/sr72.*

Uehline, Joe, "An Overture into the Future: The Music of Social Justice", *New Labor Forum,* núm. 9, otoño de 2001, pp. 25-34.

Ulman, Lloyd, *The Rise of the National Trade Union: The Development and Significance of Its Structure, Governing Institutions and Economics Policies,* Harvard University, Cambridge, 1955, pp. 442-459.

Useem, Michael, *Conscription, Protest, and Social Conflict: The Life and Death of a Draft Resistance Movement,* Wiley, Nueva York, 1973.

Usher, Abbot P. *A History of Mechanical Inventions,* Harvard University, Cambridge, 1929.

Vallas, Steven P., *Power in the Workplace: The Politics of Production at AT&T,* State University of New York, Albany, 1993.

Vanderblue, Homer B., "Rairoad Evaluation by the Interstate Commerce Commission", *Quarterly Journal of Economics,* vol. XXXIV, núm. 1, noviembre de 1919.

Vandervelde, Émile, "Nochmals das belgische Experiment", *Die Neue Zeit,* XX/2, núm. 6, 7 de mayo de 1902, pp. 166-169.

Vasilash, Ggary S., "Talking Pressworking", *Automotive Design and Production,* abril de 1998, en *www.autofieldguide.com.*

Vaughan, Mary Kay, "Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution", *Hispanic Amrican Historical Review,* LXXIX, 2, mayo de 1999, pp. 269-305.

———, *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940,* University of Arizona, Tucson, 1997.

Veblen, Thorstein, "Outline of a Policy for the Control of the 'Economic Penetration' of Backward Countries and of Foreign Investments [1917]", en Thorstein Veblen, *Essays In Our Changing Order,* Viking, Nueva York, 1934, pp. 372.

———, "The Economic Consequences of the Peace [1920]", en Thorstein Veblen, *Essays In Our Changing Order,* Viking, Nueva York, 1934, pp. 456, 463 y 468.

———, *Absentee Ownership: Business Enterprise in Recent Times: The Case of America,* B. W. Heubsch, Nueva York, 1923.

———, *The Engineers and the Price System,* B. W. Huebsch, Nueva York, 1921.

———, *The Instinct of Workmanship and the State of the Industrial Arts,* Macmillan, Nueva York, 1914.

———, *The Nature of Peace,* Macmillan, Nueva York, 1917.

———, *The Theory of Business Enterprise,* Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1904.

Veccia, Theresa R., "'My Duty as a Woman': Gender Ideology, Work, and Working-Class Women's Lives in São Paulo, Brazil, 1900-1950", en French y James (eds.), *The Gendered Worlds of*

Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box, Duke University, Durham, 1997, pp. 100-146.

Vickrey, William, "Utility, Strategy, and Social Decision Rules", *Quarterly Journal of Economics,* vol. LXXIV, núm. 4, noviembre de 1960.

Vincent C. Peloso, *Peasants on Plantations: Subaltern Strategies of Labor and Resistance in the Pisco Valley, Peru,* Duke University, Durham, 1999.

Vladimir I. Lenin, "War and Revolution", en Vladimir I. Lenin, *Collected Works,* 45 vols., Editorial Progreso, Moscú, 1960-1970, vol. XXIV.

Vliegen, W. H., "Der Generalstreik als politisches Kampfmittel", *Die Neue Zeit,* XXII/1, núm. 7, s. f., ¿11 de noviembre?, 1903, pp. 192-199.

Voprosy stachechnoi taktiki: Resheniia mezhdunarodnoi stachechnoi konferentsii v Strasburge v ianvare 1929 g., Pronfiterna, Moscú, 1929.

Voto, Bernard de, "A Primer for Intellectuals", *Saturday Review of Literature,* 22 de abril de 1933, pp. 1-2.

———, "The Importance of Pareto", *Saturday Review of Literature.*

Wagner, Adolph, *Allgemeine oder theoretische Volkswirthschaftslehre: Grundlegung,* 2a. ed., revisada y aumentada, C. F. Winter, Leipzig, 1879.

Wald, A., "Book Reviews", *Review of Economic Statistics,* vol. XXIX, núm. 1, febrero de 1947.

Walder, Andrew G., *Communist Neo-Traditionalism: Work and Authority in Chinese Industry,* University of California, Berkeley, 1986.

Walker, Charles R., *Steeltown: An Industrial Case History of the Conflict between Progress and Security,* Harper, Nueva York, 1950.

——— y Robert H. Guest, *The Man on the Assembly Line,* Harvard University, Cambridge, 1952.

———, *Toward the Automatic Factory,* Yale University, New Haven, 1957.

Walker, Charles R., *American City: A Rank-and-File History,* Farrar & Rinehart, Nueva York, 1937.

Walker, Francis A., *The Wages Question: A Treatise on Wages and the Wages Class,* Henry Holt and Company, Nueva York, 1876.

Walker, Kenneth F., *Industrial Relations in Australia,* Harvard University, Cambridge, 1956, pp. 345-353.

Walker, Richard, "Contentious Issues in Marxian Value and Rent Theory: A Second and Longer Look", *Antipode,* vol. VII, núm. 1, abril de 1975, pp. 31-54.

——— y Michael Storper, "The Theory of Labor and the Theory of Location", *International Journal of Urban and Regional Research,* vol. VII, núm. 1, marzo de 1983, pp. 1-41.

———, "Is There a Service Economy", *Science and Society,* vol. XLIX, núm. 1, primavera de 1985, pp. 42-83.

———, "Machinery, Labour and Location", en Stephen Wood (ed.), *The Degradation of Work?,* Unwin Hyman, Londres, 1989, pp. 59-90.

Wallace, Michael, Kevin T. Leicht y Don S. Grant, II, "Positional Power, Class and Individual Earnings Inequality: Advancing New Structuralist Explanations", *Sociological Quarterly,* XXXIV, núm. 1, primavera de 1993, pp. 85-109.

———, Larry J. Griffin y Beth A. Rubin, "The Positional Power of American Labor, 1963-1977", *American Sociological Review,* LIV, núm. 2, abril de 1989, pp. 197-241.

Walras, León, "Études d'économie politique appliquée [1875]", pp. 200, 247-248.

———, "Cours d'économie politique appliquée" [1872-1881], en Auguste y Léon Walras, *Œuvres économiques complètes,* 12 vols., París, Economica, 1987-1997, vol. XII.

———, "Éléments d'économie politique pure, ou Théorie de la richesse sociale" [1874], en Auguste y Léon Walras, *Œuvres économiques complètes,* 12 vols., París, Economica, 1987-1997.

———, "La loi fédérale sur le travail dans les fabriques" [1875], en Auguste y Léon Walras, *Œuvres économiques complètes,* 12 vols., París, Economica, 1987-1997, vol. VII, p. 223.

Walsh, Vivian, *Rationality, Allocation, and Reproduction,* Clarendon, Oxford, 1996.

Warner, W. Lloyd y J. O. Low, *The Social System of the Modern Factory-The Strike: A Social Analysis,* Yale University, New Haven, 1947.

Warren, Susan y Melanie Trottman, "When Plug Is Pulled On the Digital Age, The Basics Black Out", *Wall Street Journal,* 15 de agosto de 2003.

Washbrook, David, "Orients and Occidents: Colonial Discourse Theory and the Historiography of the British Empire", en W. Roger Lewis, editor en jefe, *The Oxford History of the British Empire,* 5 vols., Oxford University, Oxford, 1998-1999, vol. V, pp. 596-611.

Webb, Sidney, *Industrial Democracy,* Longmans, Green & Co., Londres, 1897.

——— y Beatrice Webb, "Primitive Democracy in British Trade-Unionism, I", *Political Science Quarterly,* XI, 3, septiembre de 1896.

——— y Beatrice Webb, *Industrial Democracy: Edition of 1920, With New Introduction,* Longmans, Green and Co., Londres, 1920.

———, y Beatrice, *The History of Trade Unionism,* Longmans, Green & Co., Londres, 1894.

——— y Beatrice, *Theorie und Praxis der englischen Gewerkvereine (Industrial Democracy),* traducción al alemán de C. Hugo, 2 vols., J. H. W. Dietz Nachf., Stuttgart, 1898, vol. I, pp. 27, 161, 193 y 195; vol. II, pp. 183-184, 189-190, 195-196, 202, 216, 218, 241, 315, 322, 327-328, 334, 351, 386 y 395.

——— y Harold Cox, *The Eight Hours Day,* Walter Scott, Londres, 1891.

Weber, Alfred, "Reine Theorie des Standorts [1909]", en Weber, Alfred, *et al., Über den Standort der Industrien,* 2 vols., J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga, 1909-1931, vol. I, pp. 121-163.

Weber, Max, "Der Sozialismus" [1918], en *Soziologie und Sozialpolitik,* pp. 512-518.

Weber, Max, "Innere Lage und Aussenpolitik" [1918], en Max Weber, *Gesammelte politische Schriften,* J. C. B. Mohr, Tubinga, 1958, 2a. ed., revisada, pp. 280-281.

———, "Methodologische Einleitung für die Erhebungen des Vereins für Sozialpolitik über Auslese und Anpassung (Berufswahlen und Berufsschicksal) der Arbeiterschaft der geschlossenen Grossindustrie" [1908], en *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik,* J. C. B., Mohr [Paul Siebeck], Tubinga, 1924, pp. 1-60.

———, "Parlament und Regierung im neugeordneten Deutschland" [1918], en *Gesammelte politische Schriften,* pp. 354, 392-393.

———, "Politik als Beruf" [1919], *Gesammelte politische Schriften,* pp. 540-541.

———, "Über einige Kategorien der verstehenden Soziologie" [1913], en Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre,* J.C.B. Boher [Paul Siebeck], Tubinga, 1922, pp. 417-440.

———, "Zur Methodik sozial-psychologischer Enqueten und ihrer Bearbeitung", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* núm. 29, 1909, pp. 949-958.

———, "Zur Psychophysik der industriellen Arbeit" [1908-1909], en *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik,* pp. 61-255.

———, *Economy and Society,* editado por Guenther Roth y Claus Wittich, traducción de Ephraim Fischoff *et al.,* 2 vols., University of California, Berkeley, 1978.

———, *The Theory of Social and Economic Organization,* traducción al inglés de A. M. Henderson y Talcott Parsons, Free Press, Nueva York, 1947.

———, *Wirtschaft und Gesellschaft: III Abteilung, Grundiss der Sozialökonomie,* J.C.B. Boher [Paul Siebeck], Tubinga, 1922.

Wedderburn, Dorothy y Rosemary Crompton, *Workers' Attitudes y Technology,* Cambridge University, Cambridge, 1972.

Weick, Karl E., *The Social Psychology of Organizing,* Addison-Wesley, Reading, 1969.

Weil, David, "A Strategic Choice Framework for Union Decision-Making", manuscrito, noviembre de 2000.

———, *Turning the Tide: Strategic Planning for Labor Unions,* Lexington Books, Nueva York, 1994.

Weinstein, Allen, *Perjury: The Hiss-Chambers Case,* Knopf, Nueva York, 1978.

Weinstein, Barbara, "Buddy, Can You Spare a Paradigm?: Reflections on Generational Shifts and Latin American History", *The Americas,* LVII, 4, abril de 2001, pp. 460-461.

———, "Unskilled Worker, Skilled Housewife: Constructing the Working-Class Woman in São Paulo, Brazil", en John D. French y Daniel James, (eds.), *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box,* Duke University, Durham, 1997, pp. 72-99.

Weir, Robert E. y James P. Hanlan (eds.), *Historical Encyclopedia of American Labor,* 2 vols., Greenwood, Westport, 2004.

Wellington, Harry H. y Ralph K. Winter, Jr., *The Unions and the Cities,* Brookings, Washington, 1971.

Welskopp, Thomas, *Arbeit und Macht im Hüttenwerk: Arbeits- und industrielle Beziehungen in der deutschen und amerikanischen Eisen- und Stahlindustrie von der 1860er bis zu den 1930er Jahren,* J. H. W. Dietz Nachfolger, Bonn, 1994.

———, *Das Banner der Brüderlichkeit: Die deutsche Sozialdemokratie vom Vormärz bis zum Sozialistengesetz,* J. W. H. Dietz Nachfolger, Bonn, 2000.

Wernerfelt, Birger, "A Resource-Based View of the Firm", *Strategic Management Journal,* vol. V, núm. 2, abril de 1984, pp. 171-180.

Weston, J. Fred, "Some Theoretical Aspects of Formula Timing Plans", *Journal of Business of the University of Chicago,* vol. XXII, núm. 4, octubre de 1949.

Whannel, Paddy y Stuart Hall, "Direct Action?", *New Left Review,* núm. 8, marzo-abril de 1961.

Wheeler, W. Morton, *Les Sociétés d'insectes: leur origine, leur évolution,* Gaston Doin et Cie., París, 1926.

Wheeler, W. Morton, *The Social Insects: Their Origin and Evolution,* Harcourt, Brace and Company, Nueva York, 1928.

Whitehead, Thomas N., *The Industrial Worker: A Statistical Study of Human Relations in a Group of Manual Workers,* 2 vols., Harvard University, Cambridge, 1938

Whittlesey, Charles R., "The Stevenson Plan: Some Conclusions and Observations", *Journal of Political Economy,* vol. XXXIX, núm. 4, agosto de 1931, pp. 522, 524.

Whyte, William F., *Human Relations in the Restaurant Industry,* McGraw-Hill, Nueva York, 1948.

———, *Men at Work,* Homewood, Dorsey, 1961.

———, Whyte, William F., *Money and Motivation: An Analysis of Incentives in Industry,* Harper, Nueva York, 1955.

Wicksell, Knut, *Über Wert, Kapital und Rente nach den neueren nationalökonomischen Theorien,* Gustav Fischer, Jena, 1893.

———, *Vorlesungen über Nationalökonomie auf Grundlage des Marginalprinzipes* [1901-1906], 2 vols., Gustav Fischer, Jena, 1913-1922.

Wicksell, Kurt, "Mathematische Nationalökonomie", *Archive für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* vol. LVIII, núm. 2, 1927.

Wieser, Ferdinand von, "Arma Virumque Cano" [1907], *Abhandlungen,* p. 337.

Wieser, Friedrich von, "Theorie der gesellschaftlichen Wirtschaft" [1914], en Sally Altmann *et al., Grundriss der Sozialökonomik,* 9 vols., J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga, 1914-1927, vol. I.

———, "Theorie der gesellschaftlichen Wirtschaft", *Recht und Macht: Sechs Vorträge,* Buncker & Humblot, Leipzig, 1910.

———, "Über die gesellschaftlichen Gewalten" [1901], en Friedrich von Wieser, *Gesammmelte Abhandlungen,* J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga, 1929.

———, *Der natürliche Werth,* Alfred Hölder, Viena, 1889.

———, *Recht und Macht: Sechs Vorträge,* Buncker & Humblot, Leipzig, 1910.

———, *Über den Ursprung und die Hauptgesetze des wirtschaftlichen Werthes,* Alfred Hölder, Viena, 1884.

Wilensky, Harold, *Industrial Relations: A Guide to Reading and Research,* University of Chicago, Chicago, 1956.

Williams, Claire, *Blue, White and Pink Collar Workers: Technicians, Bank Employees and Flight Attendants,* Allen & Unwin, Sydney, 1988.

——— y Bill Thorpe, *Beyond Industrial Sociology: The Work of Men and Women,* Allen & Unwin, North Sydney, 1992.

———, *Open Cut: The Working Class in an Australian Mining Town,* George Allen & Unwin, Sydney, 1981.

Williams, Raymond, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society,* Oxford University, Nueva York, 1976.

Williamson, Oliver E., "Selling Expense as a Barrier to Entry", *Quarterly Journal of Economics,* vol. LXXVII, núm. 1, febrero de 1963.

———, *Markets and Hierarchies, Analysis and Antitrust Implications: A Study in the Economics of Internal Organization,* Free Press, Nueva York, 1975.

Wilson, Joan Hoff, "Is the Historical Profession an 'Endangered Species'?", *The Public Historian,* II, 2, invierno de 1980.

Wilson, John, *Introduction to Social Movements,* Basic Books, Nueva York, 1973.

Wilson, T. "Cyclical and Autonomous Inducements to Invest", *Oxford Economic Papers,* vol. V, núm. 1, marzo de 1953.

Winn, Peter, *Weavers of Revolution: The Yarur Workers and Chile's Road to Socialism,* Oxford University, Nueva York, 1986.

Winter, J. M., "Webb, Beatrice and Sidney", en John Eatwell *et al.* (eds.), *The New Palgrave: A Dictionary of Economics,* 4 vols., Macmillan, Londres, vol. IV, pp. 885.

Wolf, Harry D., "Railroads", en Harry A. Millis (ed.), *How Collective Bargaining Works,* Twentieth Century Fund, Nueva York, 1942, pp. 374-375

Wolff, Kurt H., ed. y trad., *The Sociology of Georg Simmel,* The Free Press, Nueva York, 1950, p. xliv.

Womack, John, Jr., "Interview", en Henry Abelove *et al.* (eds.), *Visions of History,* Pantheon, Nueva York, 1984.

Womack, John, Jr., "The Historiography of Mexican Labor" [1977], en Elsa Cecilia Frost *et al.* (eds.), *El trabajo y los trabajadores en la historia de México,* El Colegio de México y Universidad de Arizona, México, 1979, pp. 745-755.

———, "The Mexican Economy during the Revolution, 1910-1920: Historiography and Analysis", *Marxist Perspectives,* I, 4, diciembre de 1978.

———, "The Mexican Revolution, 1910-1920" [1978], en Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America,* II vols., Cambridge University Press, Cambridge, 1984-1995, vol. V, p. 153.

Woodward, Joan, *Management and Technology,* HMSO, Londres, 1958.

Wright Mills, Charles, "The Contribution of Sociology to Studies of Industrial Relations" en *Proceedings of the First Annual Meeting, Industrial Relations Research Association, Year,* Industrial Relations Research Association, Champaign, 1948, pp. 199-222.

———, *The New Men of Power: America's Labor Leaders,* Harcourt Brace, Nueva York, 1948.

Wright, Erik O., *Class, Crisis and the State,* NLB, Londres, 1978.

———, *Classes,* Verso, Londres, 1985.

Young, Eric van, "The New Cultural History Comes to Old Mexico", *Hispanic Amrican Historical Review,* LXXIX, 2, mayo de 1999, pp. 211-247.

Zald, Mayer N. y John McCarthy, eds., *Social Movements in an Organizational Society,* Transaction, New Brunswick, 1987.

Zeitlin, Jonathan, "From Labour History to the History of Industrial Relations", *Economic History Review,* nueva serie, XL, núm. 2, mayo de 1987, pp. 159-184.

Zeitlin, Maurice, "On Classes, Class Conflict, and the State: An Introductory Note", en Zeitlin, Maurice, (ed.), *Classes, Class Conflict, and the State: Empirical Studies in Class Analysis,* Winthrop, Cambridge, 1980.

——— y Howard Kimeldorf, "How Mighty a Force? The Internal Differentiation and Relative Organization of the American

Working Class", en Maurice Zeitlin (ed.), *How Mighty a Force? Studies of Workers' Consciousness and Organization in the United States,* University of California, Los Ángeles, 1983.

Zeitlin, Maurice, *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class,* Princeton University, Princeton, 1967.

Zeman, Z. A. B. y W. B. Scharlau, *The Merchant of Revolution: The Life of Alexander Israel Helphand (Parvus), 1867-1924,* Londres, Oxford University, 1965.

Zemon Davies, Natalie, "A Trade Union in Sixteenth-Century France", *Economic History Review,* sin serie, vol. XIX, núm. 1, 1966, pp. 52 y 58.

Zetka, James R., Jr., "Union Homogenization and the Organizational Foundations of Plantwide Militancy in the U.S. Automobile Industry, 1959-1979", *Social Forces,* LXXIII, núm. 3, marzo de 1995, pp. 789-810.

———, *Militancy, Market Dynamics and Workplace Authority: The Struggle Over Labor Process Outcomes in the U.S. Automobile Industry, 1946-1973,* State University of New York, Albany, 1995.

Zeuthen, Frederik, *Den konomiske Fordeling,* Arnold Busck, Copenhague, 1928.

———, *Problems of Monopoly and Economic Warefare,* traducción al inglés de Else Zeuthen, George Routledge & Sons, Londres, 1930.

Zieger, Robert H., *Rebuilding the Pulp and Paper Workers' Union, 1933-1941,* University of Tennessee, Knoxville, 1984.

———, *The CIO, 1938-1955,* University of North Carolina, Chapel Hill, 1995.

Zinóviev, Grigorii Y., "'Ekonomika' i 'politika' [1912]", *Sochineniia,* 16 vols. en 17, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1923-26, vol. III, pp. 280, 282.

———, "Itogi i perspektivy [1914]", *Sochineniia,* vol. IV, p. 511.

———, "Novye takticheskie debaty v germanoskoi sotsial-demokratii [1913]", *Sochineniia,* vol. IV, pp. 261-264.

———, "Poslednii lokaut i teoriia 'stachechnogo azarta [1914]'", *Sochineniia,* vol. IV, pp. 540-541.

Zinóviev, Grigorii Y., "ECCI Appeal to the Proletariat of All Countries", en Alan Adler (ed.), *Theses, Resolutions, and Manifestos of the First Four Congresses of the Third International,* trad. al inglés de Alix Holt y Barbara Holland, Pluto, Londres, 1980.

———, *Die Tagesfragen der internationalen Arbeiterbewegung,* Westeuropäischen Sekretariat der Kommunistischen Internationale, Berlín, 1920.

———, *Kommunisticheskii internatsional za rabotoi: Takticheskie problemy Komiterna i rabota ego sektsii: Rechi, proiznesennye na IV V semiron Kongresse Komiterna,* 2a. ed., Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, Moscú, 1923.

———, *La question syndicale: Discours de Zinoviev au Ve Congrés de l'Internationale Communiste,* L'Humanité, París, 1924.

———, *Rabochaia partiia i professional'nye soiuzy (o "neitralizmie" profesional'nago dvizheniia),* Gosudarstevennoe Tipografia, San Petersburgo, 1918.

———, *The Communist Party and Industrial Unionism,* Workers' Socialist Federation, Londres, 1918.

Zveteremich, Pietro, *Il grande Parvus,* Milán, Garzanti, 1988.